



**Industrial Vallejo:  
una historia económica, urbana y política  
de la industrialización en la Ciudad de México,  
1940-1982**

Tesis que para optar por el grado de  
Doctora en Historia  
Presenta

Tatiana Carolina Candelario Galicia

Director de Tesis: Dr. Ariel Rodríguez Kuri



CENTRO DE ESTUDIOS HISTORICOS

---

PRESIDENTE

(Nombre)

---

PRIMER VOCAL

(Nombre)

---

VOCAL SECRETARIO

(Nombre)

# ÍNDICE

<b>Agradecimientos</b>	9
<b>Introducción</b>	12
La región como fuente de estudio	13
La industrialización en México	13
Justificación y objetivos	15
Estructura de la tesis	20
Fuentes	21
Industrialización y urbanización: un recorrido historiográfico	22
La historiografía sobre industrialización y urbanización de la Ciudad de México	38
Industrial Vallejo: estudio de un microcosmos industrial	44
<b>CAPÍTULO I</b>	
<b>Directrices económicas y políticas de fomento industrial, 1940-1982</b>	46
Antecedentes	47
Políticas económicas e industria durante la posrevolución	49
Los cimientos del “milagro mexicano”	51
El impulso de la Segunda Guerra Mundial en la economía mexicana, 1940-1946	54
La “época dorada” de la industrialización, 1947-1958	71
La industrialización durante el periodo de “desarrollo estabilizador”, 1958-1970	85
La industrialización durante 1970-1982	95
Reflexiones finales	102
<b>CAPÍTULO II</b>	
<b>Políticas económicas y planificación urbana de la Ciudad de México</b>	104
La industria en la Ciudad de México en el siglo XIX y principios del XX	104
Localización de la industria (breve recorrido)	113
Políticas económicas en la Ciudad de México	118
Planificación urbana e industrial	121
Reflexiones finales	128

<b>CAPÍTULO III</b>	
<b>Creación de Industrial Vallejo, 1944-1950</b>	130
Factores de localización industrial	132
La tendencia histórica	136
La accesibilidad a los recursos	137
La energía eléctrica	137
La refinería de Azcapotzalco	138
Transporte: el ferrocarril	143
Caminos y transporte en Azcapotzalco	147
El papel del Estado y las obras públicas	150
Mano de obra y capacitación técnica	151
Otros factores	
Creación y fomento de zonas industriales en el norte de la capital	153
Industrial Vallejo	162
Azcapotzalco y sus formas de vida tradicionales	171
Reparto ejidal, expropiaciones y resistencias	174
Reflexiones finales	183
<b>CAPÍTULO IV</b>	
<b>El impulso industrializador en Vallejo, 1944-1960</b>	185
Las industrias de propiedad estatal	187
La producción industrial en la Ciudad de México y Azcapotzalco	188
La producción industrial en Azcapotzalco	205
El impulso industrializador en Industrial Vallejo, 1944-1950	212
El crecimiento de la producción en Industrial Vallejo, 1951-1960	215
El caso de la instalación y decisión de localización de dos fábricas	217
Estación Pantaco	227
Reflexiones finales	230
<b>CAPÍTULO V</b>	
<b>El dinamismo productivo en Industrial Vallejo, 1960-1982</b>	232
El dinamismo de la producción en Industrial Vallejo, 1960-1970	233
Entre el crecimiento y los retos: la producción en Industrial Vallejo, 1970-1982	267
Empresas de capital extranjero en Industrial Vallejo	298
Financiamiento	304
El mercado de Industrial Vallejo	309
Reflexiones finales	313

<b>CAPÍTULO VI</b>	
<b>Actores: empresarios, autoridades, trabajadores y sindicatos</b>	<b>315</b>
Los empresarios y el Estado	316
La Asociación Industrial Vallejo: un grupo empresarial	325
Participación política	330
Trabajadores	337
Población	340
La capacitación y la educación técnica e industrial	347
El mundo del trabajo dentro de la fábrica	354
Origen, calificación y desempeño de los trabajadores	356
Condiciones materiales	362
Seguridad y salarios	362
Sociabilidad y diversiones obreras	366
La actividad sindical	368
Las huelgas en Industrial Vallejo	371
Urbanización	378
Vivienda obrera	381
Infraestructura y servicios	387
Transporte	390
Los empresarios y el desarrollo urbano	392
Reflexiones finales	395
<b>EPÍLOGO:</b>	
<b>Planes y discusiones en torno a la descentralización industrial</b>	<b>398</b>
<b>CONCLUSIONES GENERALES</b>	<b>410</b>
<b>FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA</b>	<b>417</b>

## ÍNDICE DE CUADROS

- CUADRO 1. Cambios en el producto nacional bruto, 1934-1963
- CUADRO 2. Impuesto predial e impuestos a las empresas mercantiles e industriales, 1929-1944
- CUADRO 3. Ejidos expropiados para el establecimiento de Industrial Vallejo
- CUADRO 4. Industria y comercio en el D.F., por cuarteles y delegaciones, 1944
- CUADRO 5. Ciudad de México: distribución de unidades económicas (UE) por zonas postales
- CUADRO 6. Ciudad industrial por delegaciones y municipios conurbados, 1960
- CUADRO 7. Ciudad de México: actividad industrial por delegaciones y municipios conurbados, 1970
- CUADRO 8. Ingresos del DDF, empresas mercantiles e industriales, 1932-1944
- CUADRO 9. Establecimientos industriales en Azcapotzalco, 1970
- CUADRO 10. Industria manufacturera en la zona postal 15, 1955
- CUADRO 11. Producción y exportación de Condumex, 1954-1963
- CUADRO 12. Producción y exportación de Cobre de México, S.A. (toneladas de cobre)
- CUADRO 13. Características de las empresas de la Zona Industrial Vallejo, 1968
- CUADRO 14. Número de establecimientos en Industrial Vallejo, 1975.
- CUADRO 15. Valor de las exportaciones de Industrial Vallejo, 1974-1977
- CUADRO 16. Valor de la producción de Industrial Vallejo
- CUADRO 17. Principales ramas industriales en Industrial Vallejo, 1980
- CUADRO 18. Industrias por tamaño, 1980
- CUADRO 19. Distribución de las fábricas en Industrial Vallejo por calles, 1980
- CUADRO 20. Industrias por tamaño en Industrial Vallejo, 1980
- CUADRO 21. Datos generales de algunas empresas en Industrial Vallejo
- CUADRO 22. Empresas fabricantes de bienes de capital, 1987
- CUADRO 23. Estructura ocupacional (miles de habitantes)
- CUADRO 24. Indicadores de población. Cuarteles, delegaciones y municipios del área metropolitana
- CUADRO 25. Población por delegaciones (alcaldías), 1950-1990
- CUADRO 26. Núm. de obreros en las distintas ramas de la industria de la transformación del DF, 1940
- CUADRO 27. Núm. de obreros en las distintas ramas de la industria de la transformación del DF, 1950
- CUADRO 28. Núm. de obreros en las distintas ramas de la industria de la transformación del DF, 1960
- CUADRO 29. Núm. de obreros en las distintas ramas de la industria de la transformación del DF, 1970
- CUADRO 30. Indicadores: promedios sexenales (1935-1964)

## ÍNDICE DE MAPAS

- MAPA I. Azcapotzalco y sus alrededores
- MAPA 2. Mapa histórico de la Ciudad de México, 1925, p. 141.
- MAPA 3. Factores de localización industrial en Azcapotzalco, p. 146
- MAPA 4. Zonas industriales en Azcapotzalco
- MAPA 5. Colonias industriales en Azcapotzalco, 204.
- MAPA 6. Empresas manufactureras en Industrial Vallejo en 1955, p. 215.
- MAPA 7. Empresas manufactureras en Industrial Vallejo en 1974, p. 271.
- MAPA 8. Empresas manufactureras en Industrial Vallejo en 1982, p. 299.
- MAPA9. Algunas colonias proletarias en Azcapotzalco, 1930-1973
- MAPA 10. Zona metropolitana con los municipios industriales del Estado de México.

## ÍNDICE DE FIGURAS

- FIGURA 1. Hacienda de los Ahuehuetes
- FIGURA 2. Ejidos de la Hacienda de los Ahuehuetes, sf, p. 158.
- FIGURA 3. Municipalidad de Azcapotzalco, 1899.
- FIGURA 4. Formato de registro a la Asociación Industrial Vallejo
- FIGURA 5. Azcapotzalco, 1971

*Para Estela y César, pero sobre todo, para Rodrigo*

## AGRADECIMIENTOS

Esta investigación es el resultado de la generosidad, el tiempo, los conocimientos, la solidaridad y la cálida compañía de muchas personas. Sin ellas no hubiera sido posible llegar hasta la recta final.

Ante todo, quiero agradecer la oportunidad y la experiencia que significó estudiar en una institución de excelencia académica como El Colegio de México. En primer lugar, agradezco profundamente a la doctora Erika Pani por haber creído en mí y por su apoyo a lo largo de mi doctorado. También quiero expresar lo grato y enriquecedor que fue tomar clases con profesores tan brillantes y excepcionales como Romana Falcón, Clara E. Lida, Juan Pedro Viqueira, Guillermo Zermeño, Pablo Yankelevich, Txema Portillo, Francisco Zapata y Luz Elena Gutiérrez de Velasco.

Por otro lado, agradezco al Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología por la beca que obtuve para la realización de este doctorado y a El Colegio de México por financiarme con otra beca para poder concluir esta investigación. Extiendo este agradecimiento a todo el personal del Colegio. Escribir mi tesis en la biblioteca Daniel Cosío Villegas ha sido un privilegio y un enorme placer; es el espacio idóneo para el trabajo académico.

Los lectores de esta tesis merecen un agradecimiento especial: Soledad Loeza (quien participó en el primer seminario de investigación), Jaime Sobrino, Francisco Zapata y Aurora Gómez-Galvarriato; quienes no sólo leyeron los primeros borradores (imbricados y tediosos en ocasiones), sino que también me hicieron comentarios, señalamientos y correcciones pertinentes y lúcidos con el fin de mejorar el texto. Lamento si al final no logré incorporar a cabalidad todas sus enseñanzas.

Estoy en deuda, particularmente, con mi director de tesis, Ariel Rodríguez Kuri, quien me ha guiado de forma paciente a lo largo de esta investigación. Hace años, cuando me acerqué por primera vez a manifestarle mi interés sobre la historia obrera, él me presentó el tema de Industrial Vallejo como un horizonte de investigación que podría arrojar luz sobre la historia del mundo obrero no solo en un contexto bien acotado, sino, sobre todo, de la historia económica y urbana del siglo XX. Y caí. Gracias por creer en mí; por el tiempo dedicado a leer mis imbricados capítulos y porque sus ideas han sido fundamentales para mi conocimiento y comprensión de la historia mexicana del siglo XX. Gracias por su tiempo y su paciencia, que

fueron enormes, casi infinitos. Por último, no quiero dejar de expresarle mi cariño por su acompañamiento académico, que se caracterizó por ser humano y comprensivo.

Aprovecho para extender mis agradecimientos a otros profesores que estuvieron presentes y me mostraron su apoyo y palabras de aliento a lo largo de este largo proceso: la doctora María Cecilia Zuleta, quien ha sido muy amable conmigo y ha seguido con interés el desarrollo de esta investigación. A Juan Pedro Viqueira y a Roberto Breña, quienes sin dedicarse a estos temas me hicieron el favor de leer una parte de esta tesis y a ayudarme en cuestiones metodológicas. A Gabriel Torres Puga por su amistad y preocupación porque esta tesis llegará a buen término. A la doctora Aurora Gómez-Galvarriato porque no sólo fue mi lectora, y siempre buscó ayudarme de otras maneras; me brindó datos, artículos y contactos para mejorar y ampliar mis archivos y fuentes primarias.

Todo trabajo individual es también colectivo y esta tesis no es la excepción. En ella están también mis compañeros y amigos del doctorado. Todos ellos brillantes historiadores, pero ante todo mejores personas. Particularmente quiero agradecer a: Andrea Rodríguez, Laura Camila Ramírez, Tatiana Pérez, María Graciela León, Sergio Daniel Herrera, Veremundo Carrillo y Carlos Ortega. Especialmente quiero agradecer a Adriana López de quien he aprendido tanto durante los últimos meses y quien ha sido muy generosa conmigo.

El Colegio también me hizo conocer a otras personas brillantes que han sido para mí una guía y un acompañamiento constante en esta última fase de la tesis: Mónica Domínguez, Carmina Cardiel y Elvira Cedillo. Gracias por acompañarme a caminar y a pensar *mi* zona industrial; pero sobre todo, gracias por las risas y los momentos de catarsis, que nos hacen salir adelante.

Otras personas también están en esta tesis, sin su presencia y sin su ayuda esto no sería lo que es. Gracias a: Moisés Quiroz, por su ayuda y compañía en los archivos; a Gerardo Martínez, por su amistad y por las pistas que me brindó para emprender este camino; a Jordi Prat, por trazar los mapas con gran compromiso y dedicación; a Roberto Peña, por su valiosa amistad y presencia que han sido una constante en mi vida; a Víctor Godoy, por su amistad y apoyo incondicionales, a Luis Martínez por ser mi amigo y aguantarme desde los días de preparatoria; a Alberto Méndez por los kilómetros, música y charlas compartidos; a Gabriela Gómez por su luminosa e imprescindible amistad y porque hemos caminado juntas (aún en los momentos en los que no); a Sidney y Jennifer Jaimes, por su amistad siempre presente a pesar de la distancia, a

Óscar Luviano por su sentido del humor y por el tiempo y la paciencia que tuvo para leerme y corregir algunas partes de este trabajo, y a Jaime Herrasti por sus consejos y acompañamiento a lo largo de todos estos años.

Particularmente estoy en deuda con mi familia, quien ha sido mi mayor soporte en este proceso. Quiero dejar constancia en estas páginas de la enorme gratitud y amor que siento hacia mi abuela materna, Beatriz; su presencia y amor ha significado para mí la luz que me guía y me devuelve siempre a la tierra. A mis hermanos, Eduardo y David, quienes, desde mi infancia han sido mis pilares fundamentales. También les agradezco las risas, el apoyo y el cuidado que me han brindado a lo largo de toda mi existencia. Me han hecho sentirme protegida, siempre. También extendiendo mi gratitud a Alin Walsh y a Martha Chávez por su cariño y por cuidar y querer a Rodrigo.

La vida ha sido muy generosa al darme a la madre que tengo, si a alguien le debo esta tesis es a ella, la persona que más me ha alentado a seguir adelante. Ella es la que inculcó y fomentó mi gusto por la lectura; ella es la que me llevó siempre a no rendirme; ella es quien me hizo pensar que otras vidas son posibles y que siempre existe la oportunidad de volver a comenzar. De ella aprendí la dedicación al trabajo y al amor a la vida. Gracias también porque esta tesis pudo ser posible por todo el tiempo que ha invertido en ayudarme. Durante los últimos años ha cuidado, alimentado y jugado con Rodrigo para que yo pueda dedicárselas a este trabajo. Gracias por todos sus cuidados, su amor y su tiempo.

Mi cariño y gratitud a César Valdez, con quien comparto no sólo la vida, sino la profesión y el gusto por la historia. Gracias por su tiempo y paciencia; por sus numerosas lecturas a distintas versiones de esta tesis; por sus consejos para hacer mejor este trabajo; por las charlas que me ayudaron a encontrar salidas; pero sobre todo por su amor; por brindarme sus brazos que han sido durante los últimos años mi hogar.

Por último, esta tesis va dedicada a Rodrigo, mi hijo, quien con su presencia ilumina cada día de mi existencia. Llegó a mi vida a transformarla: la volvió mejor y más completa, y sobre todo más divertida. Sin duda es lo mejor que me ha pasado. Sus risas y su mirada son la luz que ayuda a disipar hasta la niebla más espesa. Por todo el amor que me hace sentir. A él.

## INTRODUCCIÓN

Al comienzo de la década de 1940, el medio rural prevalecía en la Ciudad de México a excepción de algunas zonas como el centro, Chapultepec, Coyoacán, Tacubaya y Tlalpan. En el caso de Azcapotzalco, un espacio mayoritariamente agrícola, sucedieron importantes modificaciones en el uso del suelo, ya que pasó de ser una zona rural a una industrial y urbana en un periodo relativamente corto. En primer lugar se crearon ejidos que al poco tiempo fueron expropiados y urbanizados; y algunos de ellos, dada la política económica industrializadora del gobierno de Manuel Ávila Camacho, se utilizaron para crear zonas industriales.

Ubicado en Azcapotzalco, Industrial Vallejo “huele a fábricas”. El recuerdo olfativo viene a la mente de quienes han estado en esta zona.<sup>1</sup> Este fue –y sigue siendo, aunque en menor medida– el asentamiento industrial más importante de la Ciudad de México. Actualmente, el nodo industrial de Azcapotzalco se encuentra absorbido por la mancha urbana pero mantiene una importante concentración manufacturera a pesar de que varias de sus grandes naves ahora son bodegas y otras más están en renta o abandonadas. El paisaje se conforma por naves industriales, chimeneas humeantes, bodegas, vías y espuelas de ferrocarril –algunas en desuso– así como amplísimas calles. En poco menos de ochenta años, Vallejo se ha convertido en espejo del contexto nacional.

Desde su creación, Industrial Vallejo contó con grandes incentivos por parte del Estado. Esta zona industrial fue concebida, en gran medida, como una respuesta al contexto nacional e internacional –particularmente a raíz de la Segunda Guerra Mundial– y a la “necesidad nacional de impulsar la industrialización con base en la llamada sustitución de importaciones”.<sup>2</sup> Ésta se basaba en una “política de industrialización que se fincó, en primera instancia, en lograr la autosuficiencia de bienes de consumo, para posteriormente proseguir con la sustitución de bienes de producción, mediante la fabricación interna de bienes de capital y de ciertos artículos intermedios que se importaban”.<sup>3</sup>

---

<sup>1</sup> Aunque, en realidad, lo que asalta el olfato son las toneladas de amoníaco, propano y etanol arrojadas al aire, junto con los restos de pollo quemados, el olor a pan horneado, a estiércol y a drenaje. CONNOLLY, “Un hogar para cada trabajador”, p. 151.

<sup>2</sup> *Las actividades económicas en México*, Secretaría de Programación y Presupuesto, 1980, p. 230.

<sup>3</sup> *Las actividades económicas en México*, Secretaría de Programación y Presupuesto, 1980, p. 230.

## **La región como fuente de estudio**

Este trabajo tiene un particular interés en tejer un puente entre lo local, lo regional y lo nacional. Como el espacio es un eje de análisis fundamental en esta investigación, el concepto de región es de gran utilidad. Como afirma Bernardo García: “Las regiones son un producto histórico enlazado con un medio físico. Son un terreno en que se expresan con gran intimidad las relaciones entre la geografía y la historia o, para decirlo de otra manera, entre el espacio y el tiempo”.<sup>4</sup> Dicho concepto sirve para estudiar el desarrollo de Industrial Vallejo y comprender en qué medida éste lugar tuvo impacto en la economía, en la vida y en el desarrollo de la región.

Existen diversos aspectos que se emplean para estudiar y definir una región. El geógrafo e historiador Bernardo García señala la complejidad que existe al enfrentarse al problema de explicar, no la integración de la geografía nacional, sino los componentes de menor escala y sus rasgos individuales o particulares. Pero añade que se puede partir tomando en cuenta, al menos, dos perspectivas: la primera es el medio físico y la otra es a partir de la ocupación humana, el poblamiento, su antigüedad, distribución, etc.. A estas dos, se puede añadir otras dos más: la perspectiva política y la económica.

Las regiones surgen de la interacción entre los elementos de un sistema que opera en un espacio dado. Para que esa interacción se logre debe haber flujos de gente, productos, información y decisiones, así como una red de enlaces que los permitan, además de puntos o nodos que amarren todo ello conforme a ciertas jerarquías y dentro de un área definible. Quienes participan de esta interacción suelen estar conscientes de su existencia: perciben un espacio propio, familiar, conocido, diferente de otros espacios ajenos. Así, las regiones deben su existencia a condiciones que les permiten funcionar; tienen una etapa de conformación y otra de plenitud y suelen desarticularse si las condiciones se modifican; son espacios cambiantes y modelados por la cultura, y por lo mismo históricos, ligados desde luego al medio físico pero no definidos por él.<sup>5</sup>

Esta cita nos permite comprender el papel de Industrial Vallejo como una subregión y que forma un conjunto mucho más amplio si se le estudia desde una perspectiva económica, ya que ejerció fue un centro manufacturero de primer orden, así como un centro que daba trabajo diariamente, en su etapa más activa, a 120 mil obreros.

## **La industrialización en México**

Considero que es necesario ver la industrialización en México como un proceso amplio. Éste se puede dividir en cuatro etapas: la industrialización durante el Porfiriato, que abarca de 1880 a

---

<sup>4</sup> GARCÍA, *Las regiones de México*, p. 13.

<sup>5</sup> GARCÍA, *Las regiones de México*, p. 28.

1910, la producción manufacturera en el periodo posrevolucionario<sup>6</sup> que va de 1920 a 1940, la industrialización más acelerada que va, aproximadamente de 1940 a 1981, y que responde al modelo basado en la sustitución de importaciones<sup>7</sup> y la cuarta y última etapa en la que la producción industrial se enfrentó a la apertura comercial. Evidentemente, cada etapa tiene sus particulares y matices, no son periodos homogéneos.

Entre 1930 y 1950 se sentaron las bases del modelo de sustitución de importaciones; también existieron elementos que contribuyeron a la industrialización como la creación de infraestructura, especialmente de caminos y carreteras, el desarrollo de la producción energética, el incremento en los precios del petróleo y el aumento en la explotación de yacimientos petrolíferos; el desarrollo de la industria de transformación; la movilización de la fuerza de trabajo rural a las ciudades; la participación creciente del estado en infraestructura básica para el capital industrial; un aumento considerable del crédito externo, y el fomento y capacitación del ahorro interno por medio de instituciones financieras oficiales (destaca Nacional Financiera, creada en 1934 para financiar la inversión privada).

A partir de 1940 se fomentó de forma más amplia la protección arancelaria para estimular el desarrollo industrial del país, lo que generó expansión y aumento en las exportaciones de diferentes artículos, así como una absorción productiva por parte de la creciente población urbana y rural que ensanchó el mercado interno nacional elevando la demanda. También se observó una mayor inversión extranjera directa, el establecimiento de una política fiscal favorable a los sectores industriales y la inversión creciente del Estado en empresas manufactureras.<sup>8</sup> Además se llevaron a cabo políticas y estímulos a la industrialización a través de exenciones fiscales; se experimentó una importante concentración industrial en la metrópoli, se crearon economías de aglomeración generadas por la gran actividad industrial, comercial y de servicios que había en la ciudad.<sup>9</sup> Finalmente, la distribución territorial del desarrollo industrial se caracterizó por un aumento en la concentración de la producción en la Ciudad de México.

A partir de 1982, tras la severa crisis económica que experimentó el país, el crecimiento económico que se había vivido durante los cuarenta años anteriores se detuvo; también se experimentó una pérdida de presencia industrial en la zona metropolitana y, simultáneamente a

---

<sup>6</sup> La investigación doctoral de Adriana López, nos permite conocer de forma puntual qué sucedió en este periodo con la industria. Véase, *La industria manufacturera en el México posrevolucionario, 1917-1924*.

<sup>7</sup> SALINAS, "La acumulación industrial", p. 232.

<sup>8</sup> GARZA Y AGUILAR, "Evolución Industrial de la ciudad de México".

<sup>9</sup> GARZA Y AGUILAR, "Evolución industrial de la ciudad de México", pp. 167-193.

esta reducción, se inició la expansión acelerada de la periferia inmediata y de las ciudades principales de su subsistema urbano conformando una concentración de carácter megalopolitano (Toluca, Cuernavaca, Puebla, Pachuca, Tlaxcala y Querétaro).<sup>10</sup>

## **Justificación y objetivos**

El modelo económico de sustitución de importaciones es un tema que ha sido estudiado por economistas y por algunos historiadores económicos. Sin embargo, los especialistas han ofrecido cifras y explicaciones a nivel macro –nacional–, dejando de lado la parte regional o local. Esta es la razón por la que considero importante explicar cómo es que funcionó este modelo en un caso concreto, cómo es que se llevó a cabo en una zona o localidad en particular, así como analizar sus repercusiones económicas y sociales.

Conocer la historia de Industrial Vallejo es útil y necesario, ya que nos permite comprender cómo se construye y se interviene el espacio y saber más sobre las personas que están detrás de las decisiones que hacen posible dicha transformación. En este sentido podemos señalar que la historia (económica, política, cultural y social) la hacen personas concretas y que el espacio y las actividades económicas no son productos naturales o accidentales, es decir, no son ahistóricos.

Se trata, pues, de abandonar la idea del espacio como un mero marco o contenedor.<sup>11</sup> En cambio, en este trabajo se entiende el espacio como un elemento fundamental para la construcción de actividades y relaciones tanto económicas como sociales.<sup>12</sup> No es casual que una empresa decida instalar su fábrica en un lugar particular, ni mucho menos que la concentración industrial suceda de forma natural, así como tampoco lo es que el Estado decida apoyar, vía concesiones y beneficios, la creación e instalación de industrias en una determinada zona.

El objetivo principal de esta tesis es analizar cómo se llevaron a la práctica las políticas económicas dirigidas a promover el desarrollo industrial en la Ciudad de México en una etapa

---

<sup>10</sup> Edmar Salinas, en un capítulo titulado “La acumulación industrial de la sustitución de importaciones en México: de la imposibilidad del desarrollo a la reproducción del subdesarrollo, 1970-1976”, analiza la crisis de la industrialización mexicana por sustitución de importaciones en el periodo de 1970-1976. La hipótesis central del autor es que: “la acumulación precedente y el sistema político que la reguló generaron un conjunto de limitaciones estructurales, de diversificación de intereses y de conflictos sociales y políticos que rebasaron la unificación de la voluntad política en el Estado mexicano, para reorientar la capacidad económica necesaria en esta transformación y que el contexto internacional de la guerra fría y la crisis del crecimiento de postguerra operaron desfavorablemente”. SALINAS, “La acumulación industrial”, pp. 231-256.

<sup>11</sup> La geografía, “ciencia que estudia al espacio socialmente construido”, “aporta una base teórico-metodológica para el análisis de las transformaciones espaciales [...]”. BENITEZ, *La transformación espacial*, p. 1.

<sup>12</sup> Christof PARNREITER.

clave en la historia del crecimiento económico y, particularmente, comprender cómo se llevó a cabo el modelo de sustitución de importaciones en un caso muy concreto.

Los objetivos particulares son varios, entre ellos están: comprender las políticas industriales y económicas de la Ciudad de México que hicieron posible la creación de Industrial Vallejo; analizar los aspectos que intervinieron para la localización y creación de este polígono industrial en esta zona (factores de localización); así como conocer la historia de la transformación de un espacio rural a uno urbano e industrial y sus implicaciones: económicas, políticas y sociales. Analizar el crecimiento y desarrollo de esta zona industrial y conocer qué se producía, qué fábricas estaban ahí y a qué ramas pertenecían, con el fin último de comprender la importancia de Vallejo como centro productivo. Por último, mostrar el proceso de urbanización que trajo consigo la industrialización de la zona y comprender la participación de las autoridades y empresarios en dicho proceso de urbanización.

Las ideas que guían esta tesis se pueden agrupar en tres:

1) La aplicación de políticas económicas y del modelo económico de sustitución de importaciones en un contexto particular. Se busca retomar aspectos de la geografía económica para comprender cómo el espacio influye en las relaciones económicas y sociales y cómo a su vez éstas impactan en la construcción de ese mismo espacio.

Esta investigación pretende mostrar el impacto económico de Industrial Vallejo en la economía. En este sentido se vuelve esencial analizar la concentración industrial en la Ciudad de México, así como la importancia de la industria de Azcapotzalco y de Industrial Vallejo en la economía del país. Para ello se plantearon las siguientes preguntas: ¿cuántas y cuáles empresas hubo en Industrial Vallejo durante el periodo de estudio?, ¿qué producían?, ¿cuál fue su impacto en la economía de la ciudad y del país?, ¿cuál fue su aportación tecnológica?, ¿cuál y cómo fue la relación de los empresarios con las autoridades gubernamentales?, ¿cuáles fueron los incentivos que se les dieron para instalar ahí sus empresas?

2) El desarrollo urbano a partir de la industrialización de la zona

Me interesa analizar y explicar cómo se definió, cómo se ejecutó la obra y cómo alcanzó relevancia Vallejo como zona industrial. Intento ofrecer una respuesta a la interrogante de qué manera creció la ciudad y cómo influyó el desarrollo de Industrial Vallejo en dicha expansión y en la urbanización de la capital. Manuel Germán Parra, en un debate que tuvo con Frank

Tannenbaum en los años cincuenta, señalaba que la población –y la ciudad– crecía porque la sociedad se industrializaba.<sup>13</sup> Sin embargo Parra no ahonda más en el tema, por lo que, a partir de este trabajo, buscó ampliar las respuestas que se desprenden de la discusión entre Parra y Tannenbaum y que a la vez me sirvieron como guía de análisis: ¿estaba listo México para la industrialización?, ¿cuáles fueron los costos de esa industrialización?, ¿de qué manera impactó y contribuyó la industrialización en la urbanización, especialmente en el norte de la Ciudad de México?, y por último, ¿qué implicó, más allá de los ámbitos económicos, la industrialización y la urbanización en el periodo estudiado?<sup>14</sup> Con relación a esta última interrogante lo que se busca es ampliar el análisis al campo de los cambios culturales que significó el consumo de nuevos productos en la vida de los hogares mexicanos.

3) Los actores de Industrial Vallejo: empresarios, autoridades y trabajadores y el aspecto sociopolítico de la industrialización

Otro de los objetivos de esta tesis consiste en comprender no sólo el papel de los trabajadores sino también el de los empresarios y las autoridades del Distrito Federal. Tejiéndose entre estos tres grandes grupos relaciones en las que el conflicto, el consenso y la negociación estuvieron presentes. En este sentido, me interesa analizar la instalación de la industria desde un aspecto político y social. A partir de este interés planteo las siguientes interrogantes: ¿cuál era el perfil de los empresarios de Vallejo?, ¿qué demandaban y cómo era su relación con las autoridades? Por otra parte: ¿de dónde venían los trabajadores que fueron empleados en la zona?, ¿cómo fue su capacitación para el cambio de tipo de producción, de la agrícola a la fabril?, si las hubo, ¿cómo fueron sus formas de resistencia?, ¿cómo y bajo qué formas se conformó su identidad colectiva?, ¿de qué manera las clases obreras apoyaron o no al PRI? O bien, ¿cómo el partido oficial tejió

---

<sup>13</sup> En 1950 Frank Tannenbaum publicó *Mexico. The Struggle for Peace and Bread*; ahí sostenía la idea de que México no estaba preparado para la industrialización, ya que “ni la estructura productiva ni la demografía y menos aún el perfil sociocultural de la población indicaba que la economía nacional tuviese vocación genuina y capacidad financiera para urbanizar e industrializar el país”. Tannenbaum recomendaba el abandono de las políticas de industrialización, decía que era mejor poner atención al campo y a la producción agrícola. La postura de Tannenbaum produjo varias réplicas, entre las que destacó la de Manuel Germán Parra: *La industrialización de México*, (1954). Él fundamentaba y legitimaba la irrupción, –aunque desordenada– de la técnica, la industria y la urbanización, así como el cambio social. RODRÍGUEZ, “Urbanización y secularización en México”, p. 112.

<sup>14</sup> También habría que tomar en cuenta la pregunta de ¿por qué migran los sujetos? Las respuestas de carácter económico no responden completamente a la interrogante de por qué crecen las ciudades.

redes y construyó pactos con la población que lo beneficiaron a partir de la instalación de casas habitación y servicios en Azcapotzalco?<sup>15</sup>

Además, me interesa observar cuál fue la participación política de los sectores populares y de los trabajadores de la zona. Este último aspecto se liga íntimamente con la definición de la ciudad como lugar político: “Lo esencial en la definición de ciudad es el ‘peculiar sistema de fuerzas’ sociales e institucionales, esto es, la manera en que se define un mecanismo articulador en un modo político, es decir, un modo donde se ejercen de forma legítima la autoridad, la obediencia y la diferencia. Lo que define a la ciudad son un *modus vivendi* y un *modus operandi* que la constituyen como un constructo político”.<sup>16</sup>

Durante la década de 1940 –particularmente con la creación de Confederación Nacional de Organizaciones Populares en 1943 (CNOP)–, se tejió una fuerte red entre los sectores populares y el sistema político: “La capacidad de los gobernantes aumentó según se incrementó la organización urbano-territorial”.<sup>17</sup> Los sectores populares, entre ellos los trabajadores, se volvieron parte de los electores del PRI.

Pero también se debe tomar en cuenta que las ciudades brindan, según Gino Germani, estructuras de oportunidad, las cuales hacen que los individuos migren del campo a la ciudad.<sup>18</sup> Es importante observar cómo la agenda política influyó en la urbanización y a su vez, cómo ésta generó un reconocimiento de los actores urbanos (los migrantes pobres, los trabajadores), lo que a su vez se traduce en participación política que puede legitimar y explicar la permanencia de una política oficialista. Se vuelve necesario estudiar cómo éstos grupos y clases sociales buscan hacerse “visibles en términos políticos”.<sup>19</sup>

---

<sup>15</sup> Se trata de observar cómo, sobre todo después de 1950, en palabras de Ariel Rodríguez: “Se erige simbólicamente un pasado no tanto edénico como pleno de sentido, el de las culturas campesinas sustentadas en sus propios términos y autorreguladas, para destruirlo de inmediato y mostrar al hombre en su larga marcha hacia la máquina y el asfalto”. RODRÍGUEZ, “Urbanización y secularización en México”, p. 108. En este sentido se trata de explicar la incertidumbre que produce la urbanización.

<sup>16</sup> RODRÍGUEZ, “Introducción a la Historia política”, p. 13.

<sup>17</sup> RODRÍGUEZ, “Ciudad oficial, 1930-1970”, p. 441.

<sup>18</sup> RODRÍGUEZ, retomando la idea de Germani sobre el concepto de secularización moderna, plantea la siguiente hipótesis: “La migración campo/ciudad es una de las formas más intensas de la secularización de las almas del sujeto moderno”, RODRÍGUEZ, “Urbanización y secularización en México”, p. 115.

<sup>19</sup> Considero que es importante retomar la propuesta que hace Ariel Rodríguez Kuri, quien retomando el concepto que planteó Fukuyama acerca del Thymos, señala que: “si en un sentido los migrantes son seres fáusticos que han pactado con el diablo para mejorar sus condiciones materiales de vida, en otro plano son seres thymoticos porque la creación de las condiciones de su propio mejoramiento material y desarrollo cultural, entendidos ambos en el sentido más amplio, pasan por un esfuerzo extraordinario por hacerse visibles en términos políticos.” [Thymos: “la parte del alma que reclama reconocimiento]. RODRÍGUEZ, “Urbanización y secularización en México”, p. 117.

Los trabajadores de Industrial Vallejo, así como sus actividades dentro y fuera de la fábrica, condiciones materiales y formas de vida, también son motivo de reflexión y análisis. Para ello es importante conocer la urbanización alrededor de la zona: las viviendas, los servicios y las diversiones en las que ocupaban su tiempo libre. Especialmente interesantes son las propuestas metodológicas y conceptuales que hace John Womack en *Posición estratégica y fuerza obrera*, las cuales ayudan a comprender más sobre las vidas de los trabajadores en relación con el trabajo que desempeñan; ya que, como él señala, saber la historia de la tecnología y de los oficios industriales, así como saber qué hacían los obreros en el trabajo sirve para conocer cómo su actividad laboral los afectaba en su vida fuera de la fábrica.<sup>20</sup>

El trabajo de Steven Bachelor sirve de guía para abordar el tema de los trabajadores bajo una perspectiva que engloba varios aspectos (industrial, cultural, social y político).<sup>21</sup> Bachelor estudió el caso de los trabajadores de la *General Motors* y lo que significó para ellos –en términos de identidad y logros laborales y políticos– pertenecer a la industria automotriz.<sup>22</sup>

En resumen, esta tesis estudia un caso concreto de urbanización y transformación del espacio a partir de la instalación de la industria y se analiza cómo fueron llevadas a la práctica algunas de las políticas económicas e industriales estatales, así como su impacto político y social. La ciudad en el periodo estudiado (1944-1982) es vista como un espacio que creció y se transformó en relación al proceso de industrialización y del crecimiento demográfico (los trabajadores). Este estudio, como ya se dijo, también se extiende hacia el campo de lo político; ya que es importante observar cómo los actores de este espacio interactuaron y mantuvieron una participación activa en la vida política y económica del país.

---

<sup>20</sup> WOMACK, *Posición estrategia*, p. 17.

<sup>21</sup> BACHELOR, *Toiling for the New Invaders: autoworkers, Transnational Corporation, and Working Class Culture in Mexico City, 1955-1968*, 2001.

<sup>22</sup> Bachelor reflexiona en qué medida la industria automotriz significó –para los trabajadores, para las autoridades– llevar al país hacia su modernización. Los trabajadores se sintieron orgullosos de pertenecer a una “familia trasnacional” y de contribuir a la modernización de su país, pero sobre todo, sintieron los efectos positivos de pertenecer a esta empresa en su vida cotidiana, ya que pudieron acceder a la educación, a mejores salarios y con ello también a la posibilidad de tener por primera vez, vacaciones pagadas, formar equipos deportivos, en fin, estuvieron “orgullosos de pertenecer a la familia General Motors”. BACHELOR, “Toiling for the New Invaders”, p. 75. Algo que también nos muestra el trabajo de Bachelor es la existencia de sectores obreros heterogéneos. Bachelor también puso atención a la negociación y reconocimiento que se dio entre los trabajadores, los empresarios y las autoridades gubernamentales. También, abordó el tema de la migración campo-ciudad y las transformaciones que vivieron los individuos en el ámbito laboral. Analizó cómo se generaron comunidades en la ciudad y se formaron algunas colonias populares (como Santa Julia y Tepito).

## **Estructura de la tesis**

Este trabajo se compone de seis capítulos. En el primero se abordan las políticas económicas llevadas a cabo por el Estado, en las que el modelo de sustitución de importaciones tuvo un papel relevante para el desarrollo de la industria nacional. El objetivo de este capítulo es mostrar cuáles fueron dichas políticas encaminadas al impulso de la industria y las discusiones que existían en torno al tema; así como las leyes, instituciones y programas que contribuyeron al desarrollo de la industria en el país. En el segundo se analizan las políticas económicas y de urbanización implementadas por el gobierno de la Ciudad de México.

En el tercer capítulo se expone cómo fue la transición de un espacio rural, como era la delegación Azcapotzalco, ubicada en la periferia de la ciudad, en los años treinta y principios de los cuarenta del siglo XX, hacia un espacio industrial. El objetivo de este capítulo es, especialmente, mostrar cuáles fueron los factores de localización que intervinieron para la planificación de la zona industrial en Azcapotzalco. Así como también se incluyen las resistencias de los habitantes a quienes se les expropiaron sus tierras y al cambio de actividades que ello implicó.

La importancia económica y productiva de Industrial Vallejo se aborda en los capítulos cuatro y cinco. En ellos se presenta cómo fue la instalación de las primeras fábricas en Vallejo hasta su crecimiento y desarrollo a lo largo del tiempo. El propósito del cuarto capítulo es exponer algunos casos para comprender cómo se instalaron en la zona algunas empresas y cuáles fueron los argumentos para hacerlo, así como conocer cuáles eran los beneficios que obtenían. En él se podrá conocer cómo fue despegando Industrial Vallejo como zona industrial, desde 1944 hasta 1960, momento en el que comienza la gran etapa productiva de Vallejo.

El quinto capítulo aborda la contribución productiva de Vallejo a la economía de la zona, de la ciudad y del país de 1960 a 1982. En él se expone qué tipo de fábricas había en la zona, qué y cuánto producían y cuál era su mercado; así como las empresas de capital extranjero. También se observa cómo la localización de varias empresas en esta área fue clave para su crecimiento y posterior traslado a otras zonas industriales del país. Cabe aclarar que alrededor de un 80% de las empresas situadas en esta etapa en Vallejo corresponden a la mediana y pequeña industria. Sin embargo, debido a la dificultad de acceder a los archivos empresariales en este capítulo nos centramos en exponer casos sobre todo de las grandes empresas, ya que éstas suelen dejar más registros.

El sexto y último capítulo versa sobre los actores que participaron en la construcción del espacio en Industrial Vallejo: empresarios, trabajadores y autoridades, su finalidad es la de observar la zona industrial desde una perspectiva social y política.

## **Fuentes**

En este punto me gustaría exponer los retos, las dificultades y caminos aún por recorrer de este trabajo. Reconstruir una (la) historia, como bien sabemos los que nos dedicamos a su estudio, no es tarea sencilla. Sin embargo, el gusto por el pasado y la necesidad de tejer puentes con el presente nos lleva a intentarlo. No cabe duda que, dentro de la labor del historiador de encontrar los hilos de la historia y de tejerlos de forma más o menos coherente para darles orden y encontrar explicaciones en esa urdimbre de sentidos ocultos, los archivos históricos y recintos documentales, son muy importantes.

Uno de los principales retos a los que me he enfrentado para contar esta historia ha sido justamente encontrar “los hilos”, los documentos que den cuenta del desarrollo de Industrial Vallejo. El problema radica, básicamente, en que se trata de una historia reciente, viva y por lo tanto aún hay muchos documentos dispersos. Esto es, las fuentes del siglo XX –particularmente las de la segunda mitad, caprichosas y de difícil acceso– me limitaron para contar la historia que tenía en mente, ya que documentos están dispersos, guardados y aún sin catalogar en distintas instituciones.

En el Archivo General de la Nación (AGN) se encuentran numerosos y distintos tipos de registros. Para este trabajo acudí al ramo presidentes, a los fondos del Departamento de Investigación Política y Social, al de Dirección General de Industrias, al Gonzalo Robles, al de Tribunal de Justicia y al de la Secretaría del Trabajo y Previsión Social. Éste último es el más importante para construir el capítulo seis de esta tesis porque retrata, en la medida de lo posible, el mundo del trabajo en Industrial Vallejo. Sin embargo, también ha sido el más problemático ya que no está catalogado y consta de más de tres mil cajas.

Otros archivos a los que acudí para la realización de este trabajo fueron: Archivo Histórico de la Ciudad de México, Archivo Histórico de Azcapotzalco, Archivo Histórico de Pemex, Archivo Histórico del Banco Nacional de México, Archivo Histórico de Banxico, Archivo Histórico de Banobras, Archivo Histórico Ramón Beteta, Biblioteca y Hemeroteca Nacionales y la Biblioteca Miguel Lerdo de Tejada. También acudí al archivo de la Asociación de Industrial

Vallejo, acervo documental que representó en mi imaginación, un cofre debajo del mar con brillantes tesoros escondidos en su interior. Durante mucho tiempo acudí varias veces a la Asociación para solicitar su consulta, escribí numerosos correos solicitando información, realicé llamadas, hasta que un día –después de casi dos años– me abrieron la puerta que conducía a tan soñado tesoro. Para mi sorpresa, el sueño se disipó muy pronto al abrir las puertas de una bodega en la azotea húmeda, llena de polvo, con caca de paloma y cadáveres de algunos bichos. Mal iluminada y en un estado que, evidentemente, impide la buena conservación de los documentos, los cuales se trataban casi todos de pólizas, facturas y cuentas sobre la administración de la Asociación de los últimos veinte años. Esto, sin duda, dificultó el acceso a fuentes que me hubieran permitido realizar un análisis detallado de la actividad económica y productiva de las empresas de Industrial Vallejo.

Hay una ausencia importante de documentos anteriores a 1980. Es probable que algunos de ellos se los hayan llevado consigo antiguos presidentes de la Asociación u otros empleados y otros más hayan ido a dar a la basura. Esto refleja una falta de conciencia histórica, pero sobre todo del valor e importancia de la zona y de las actividades que se han realizado ahí a lo largo del tiempo. Lo que podría representar una falta de valoración no sólo respecto al pasado, sino también respecto al futuro. Como si intuyeran que de un momento a otro la zona industrial puede desaparecer debido a las constantes tensiones que se generaron a partir de los debates sobre la necesidad de llevar a cabo la desconcentración industrial.

## **Industrialización y urbanización: un recorrido historiográfico**

La formación y el crecimiento de las ciudades ha atraído la atención de historiadores y urbanistas. Me interesa reconstruir cómo se ha estudiado el tema de las ciudades en el siglo XX y su relación con el proceso de industrialización, así como las explicaciones que se han dado al crecimiento económico y demográfico de las mismas.

En la historiografía, los temas sobre la ciudad, la industrialización y la historia obrera han sido abordados de forma paralela sin cruzarse entre ellos hasta fechas relativamente recientes. La relación entre ciudad, cultura obrera y movimientos sociales se ha tratado poco. Estos temas se estudian de forma separada o bien, un tema sirve tan sólo como telón de fondo para abordar otro tema sin comprender la compleja dinámica que existe entre ellos. José Luis Oyón Bañales, para abordar el caso español, señala que “las historias del mundo del trabajo –incluso las historias de

grupos obreros en ámbitos urbanos muy localizados– nunca han solido ver a la ciudad más que como un simple epifenómeno del proceso social, un mero contendedor sin especial relevancia para ser considerado como elemento constitutivo del proceso más general de formación de la clase”.<sup>23</sup>

El urbanismo surgió de la necesidad misma de organizar las ciudades que comenzaron a poblarse y a extenderse cada vez más a partir de la segunda mitad del siglo XIX. Los primeros estudios sobre las ciudades trataban la problemática del aumento de la población y los cambios y transformaciones que surgían a partir de la urbanización.<sup>24</sup> Se escribió mucho sobre el papel de las ciudades como centros políticos y económicos de gran trascendencia, lo que hacía reflexionar y disertar a economistas, filósofos, intelectuales, políticos y escritores como Fourier, Proudhon, Engels y Marx, quienes además de reflexionar sobre el trabajo y la producción, también denunciaron las condiciones de los trabajadores en el mundo urbano.<sup>25</sup>

Otros autores comenzaron a reflexionar sobre las ciudades a partir del espacio físico que ocupaban.<sup>26</sup> Paul M. Hohenberg y Lynn H. Lees, en *The Making of Urban Europe*, estudiaron el crecimiento de las ciudades europeas y de su investigación se desprende que el crecimiento y el desarrollo económicos no son homogéneos y por lo tanto señalan la importancia de estudiar

---

<sup>23</sup> OYÓN BAÑALES, “Historia urbana e historia obrera”, p.1.

<sup>24</sup> Entre los primeros textos sobre la urbanización europea y norteamericana se encuentra el estudio de A. Ferrin Weber titulado *The Growth of the Cities in Nineteenth Century. A Study in Statics* publicado por primera vez en 1899. Él planteaba el problema del aumento de la población el cual sólo se podía solucionar mediante las migraciones del campo a la ciudad. El trabajo de G. Stedman Jones también perfila la ciudad decimonónica en términos de población y producción industrial. Estas investigaciones estaban dirigidas a comprender el crecimiento de las ciudades en relación con la industrialización; concluyen que ésta no fue la causa directa de la urbanización. Sin embargo, se advierte que en Inglaterra o en Francia sí existían elementos preindustriales importantes que permitieron un desarrollo económico más rápido que en otros lugares, ya que estos mismos autores presentan las ciudades como espacios económica y socialmente diversificados. En el caso norteamericano, tampoco se detecta una relación directa entre la industria fabril y la urbanización. Lo que sí se puede extraer de los estudios de las ciudades del siglo XIX, es que la característica indispensable “de la gran ciudad decimonónica parece haber sido la diversidad económica y la heterogeneidad social”. RODRÍGUEZ, “La ciudad moderna”, p. 161.

<sup>25</sup> Ejemplo de ello es la obra de Engels por la que es considerado como uno de los fundadores de la sociología urbana: La situación de la clase trabajadora en Inglaterra. También se escribió sobre las nuevas sensaciones, emociones y temores (las mejores de estas descripciones salieron de la pluma de literatos o poetas como Charles Dickens o Charles Baudelaire); sobre los grandes problemas que las aquejaban como la prostitución, el alcoholismo o la vagancia (temas que preocupaban especialmente a los eclesiásticos, médicos e higienistas de la época).

<sup>26</sup> A partir de la década de 1850 se produjeron múltiples proyectos urbanísticos que contemplaban tanto la edificación de viviendas y edificios públicos como la construcción de sistemas de ingeniería sanitaria. Textos encaminados a la ordenación de la ciudad datan de principios del siglo XX (como *La cité industrielle* del arquitecto Tony Garnier, publicado en 1914 y otro gran ejemplo de ellos es la reunión de Congresos Internacionales de Arquitectura Moderna, CIAM, en 1928).

regiones y zonas.<sup>27</sup> El trabajo de estos dos autores es relevante porque a partir de su estudio se identifican tres fuerzas que dirigen el proceso de urbanización: tecnología, demografía y mercado. Estos tres factores permiten a los autores vincular los modos de producción y el papel económico y la fuerza laboral de las ciudades.

El trabajo de Honenberg y Lees también es útil para esta investigación porque analiza el impacto que tuvo la industrialización en el paisaje y observan cómo se va transformando el entorno, haciéndose más agresivo para el individuo y la sociedad. Asimismo, estudian el crecimiento del consumo urbano (alimentos enlatados, textiles) y las fábricas que realizan este tipo de artículos, las cuales, en su mayoría se instalan en la ciudad porque encuentran ahí un gran mercado. Vale la pena subrayar su idea acerca de que la ciudad puede ser vista como un palimpsesto de los modos de producción, donde los antiguos permanecen y los nuevos se superponen.<sup>28</sup> Habría que ver no sólo los modos de producción sino las transformaciones en las relaciones sociales y laborales, así se puede observar también a la ciudad como un palimpsesto donde viejas formas permanecen debajo de las nuevas.

Al revisar el trabajo de Hohenberg y Lees observamos la pertinencia de estudiar la producción y la distribución de las fábricas, así como las complejas divisiones del trabajo que se forman en las ciudades. Ellos analizan, básicamente, las relaciones entre la transformación económica y el crecimiento urbano debido a que en Europa se cumple, generalmente, la hipótesis de que la urbanización va de la mano de la industrialización.

Por su parte, siguiendo las ideas de Karl Polanyi, Gino Germani habla de la “gran transformación”, con ello se refiere al periodo de modernización que precedió al “primer complejo industrial moderno”. Las características de la “gran transformación” incluyen: la creciente diferenciación social (en especial en términos de división del trabajo, surgimiento y sucesiva transformación de las formas diversificadas de propiedad); la emergencia de lo individual; el surgimiento del mercado y la diferenciación de la economía; el surgimiento y desarrollo del conocimiento científico; el surgimiento y expansión de la tecnología aplicada a la

---

<sup>27</sup> Estos autores estudian un amplio periodo de tiempo y ven cómo se fueron edificando las ciudades europeas señalando tres etapas: 1) la protoindustrial (desarrollada en un mundo no urbanizado); 2) la industrialización que se basaba en el uso del carbón; en esta etapa las industrias se acercaron a las ciudades e incluso se colocaron en el centro de ellas porque son fuente de información y conocimiento; y 3) la segunda revolución industrial (más o menos a partir de 1880), cuando nuevas fuentes de poder hicieron perder importancia a las decisiones de localización y observan la relación que existía entre la nueva tecnología y las redes urbanas. HOHENBERG y LEES, *The Making of Urban Europe*.

<sup>28</sup> HOHENBERG y LEES, *The Making of Urban Europe*, p. 180

producción; una burguesía urbana (que es una nueva clase “dotada de valores, actitudes e ideologías con referencia al trabajo, la ciencia, la economía, la política y la sociedad”); la aparición del “trabajo libre”, que a su vez generó nuevas clases, en especial la del proletariado industrial.<sup>29</sup>

En el caso de América Latina la urbanización moderna se inició con la expansión económica “*hacia fuera* sobre la base del gran desarrollo de la economía primaria de exportación y la consecuente acentuación del dualismo estructural”.<sup>30</sup> En América Latina el proceso de crecimiento y de industrialización corresponde especialmente al periodo de 1945-1960. De acuerdo con la CEPAL “el crecimiento urbano precedió a la industria, de tal modo que la aparición de sectores sociales medios y de masas urbanas es muy anterior a la creación de las estructuras productivas más modernas”.<sup>31</sup> Lo cual no aplica para el caso de la Ciudad de México, pues el aumento de las actividades industriales generó una gran demanda de mano de obra cubierta por los campesinos de otros estados de la República que abandonaban el campo y acudían al llamado de las nuevas fábricas en la ciudad.

Germani señala una diferencia entre quienes asistieron “antes y después” a la gran transformación y observa que una de las características principales de la mayoría de los países en desarrollo es la sobreurbanización.<sup>32</sup> La urbanización sin industrialización o con industrialización postergada es una característica de “los que llegaron últimos”. Una población urbana *excedente* constituye un factor negativo para el desarrollo económico de las ciudades. La población excedente y el crecimiento acelerado de las ciudades traen consigo una serie de problemas como la pobreza, el crecimiento de barrios pobres o zonas marginales, crimen, drogas, alteración del equilibrio ecológico y crisis del gobierno de la ciudad, entre otros.

### *La ciudad bajo la mirada culturalista*

La escuela culturalista es una crítica a la sociedad urbana. Los estudiosos adscritos a esta corriente intentan explicar, bajo un enfoque sociológico, las conductas sociales que se generan como producto del desplazamiento y de la vida comunitaria de un grupo que se asienta en una

---

<sup>29</sup> GERMANI, “La ciudad, el cambio social”, pp. 20-21.

<sup>30</sup> GERMANI, “Causas y consecuencias de la urbanización acelerada”, p. 265.

<sup>31</sup> “El impacto de la urbanización sobre la sociedad”, CEPAL.

<sup>32</sup> Observa tres diferencias con respecto a los grandes países industrializados: “a) la situación interna y externa como característica del “punto de partida” de la urbanización; b) la secuencia en que se produjeron los diferentes subprocesos; c) la intensidad y velocidad de éstos”. GERMANI, “La ciudad, el cambio social”, p. 49.

ciudad moderna y “cuyo principio ordenador es la búsqueda de la racionalización de todos los ámbitos de la vida social; es decir, el surgimiento de un sistema de valores estrechamente asociado con la sociedad industrial”.<sup>33</sup> Entre los estudiosos con esta postura encontramos a Ferdinand Tönnies, Georg Simmel, Oswald Spengler, Louis Wirth y Robert Redfield. De este enfoque culturalista me parece importante destacar la relación entre la ciudad y la teoría social urbana, en donde las conductas sociales son el resultado de la división del trabajo, de la relación pragmática con el mundo y de la optimización-valorización del esfuerzo. La cultura urbana sería, entonces, un conjunto de sistemas de valores de la sociedad industrial. Como lo veremos en el último capítulo de esta tesis.

Georg Simmel –junto con Weber, quien ve a la ciudad como un estatuto político– fue uno de los primeros en abordar el tema de las ciudades en el siglo XX. En su trabajo sobre “La metrópolis y la vida mental” aborda el proceso de individualización que se vive en las ciudades. Simmel centra su mirada en el aspecto psicológico de los individuos que habitan una urbe.

Por su parte, Robert Redfield y Milton Singer en su trabajo sobre “El papel cultural de las ciudades” nos dicen que la ciudad no es estática y que en ella se concentra el poder y el conocimiento, pero que también es un lugar de conflicto y de disonancias, así como de interrupción, donde se destruyen antiguas tradiciones, se experimenta el desarraigo y la anomia.<sup>34</sup> Todo ello nos lleva a la observación de que en las ciudades se dan –y siempre están presentes– la negociación y el conflicto.<sup>35</sup>

### *La ciudad vista como un organismo: la Escuela ecologista de Chicago*

La escuela ecologista clásica de Chicago constituye el primer esfuerzo teórico riguroso para explicar los efectos sociológicos del proceso de urbanización capitalista. Aunque su principal problema fueron los excesos con respecto al símil biológico y la universalización de sus hallazgos, desarrolla aspectos muy importantes para el estudio de las ciudades. La escuela de

---

<sup>33</sup> Esta escuela culturalista, desde el punto de vista metodológico, emplea tipos ideales, “conceptos mediante los cuales se abstraen las formas típicas y extremas de la conducta social para analizar a las sociedades reales según la forma en la que se aproximen o alejen de la construcción ideal”. LEZAMA, *Teoría social, espacio y ciudad*, p. 135.

<sup>34</sup> A esos fenómenos los autores los denominan como ortogénesis o representativos de la heterogénesis.” REDFIELD y SINGER, “El papel cultural de las ciudades”, p. 218.

<sup>35</sup> De acuerdo con estos autores la ciudad es a su vez ortogénica –el espacio del orden moral; de la cultura transformada–; y heterogénica –el lugar del orden técnico, donde se “desintegran las culturas nativas y se desarrollan nuevas integraciones de mentalidades y sociedades. En las ciudades de esta clase, los hombres se ocupan del mercado, de la organización racional de la producción de bienes, de las relaciones expeditivas entre vendedores y compradores, gobernantes y gobernados, nativos y extranjeros”. REDFIELD y SINGER, pp. 219-220.

Chicago analiza las complejas relaciones del migrante con la sociedad urbana a la que se incorpora.<sup>36</sup>

Los sociólogos y etnógrafos de la Universidad de Chicago abordaron los temas de la ciudad y reflexionaron acerca de las consecuencias sociales que traía consigo el crecimiento de las metrópolis.<sup>37</sup> La idea de la superficialidad de las relaciones sociales en las ciudades fue un tema recurrente en los estudios urbanos de Chicago.<sup>38</sup> Robert Park también vio que existían otro tipo de vínculos y asociaciones en las ciudades: “La asociación con otros de la misma condición proporciona no sólo un estímulo, sino un apoyo moral para los rasgos que tienen en común y que no encontrarían en una sociedad menos selecta”.<sup>39</sup> Lo cual será motivo de reflexión al estudiar los temas de conciencia de clase y la formación de lazos de solidaridad que se establece entre los grupos más vulnerables.<sup>40</sup> Toma de la biología los conceptos de “competencia”, “dominio” y “sucesión” y los adapta a las relaciones sociales: la competencia rige la vida urbana, según Park.<sup>41</sup>

### *Las relaciones sociales en la ciudad: la ciudad bajo la mirada sociológica*

Entre las diferentes corrientes teóricas y metodológicas con las que se han abordado los problemas de la urbanización e industrialización están aquellas que emplean conceptos marxistas, con los cuales se han tejido modelos teóricos en los que está implícita o

---

<sup>36</sup> Esta visión es un tanto pesimista en el sentido que señala que los migrantes difícilmente se adaptan porque provienen de un medio de socialización distinto. Robert Park analiza las relaciones del migrante con la sociedad receptora y –apoyado en la idea durkhemiana de la relación individuo-sociedad–, establece la no adaptabilidad del migrante.

<sup>37</sup> “La dependienta, el policía, el vendedor ambulante, el taxista, el guarda nocturno, el clarividente, el artista de revista o variedades, el curandero, el barman, el jefe de pabellón, el esquirol, el agitador sindicalista, el maestro de escuela, el reportero, el agente de bolsa, el prestamista: todos ellos son productos característicos de las condiciones de la vida urbana: cada uno, con su particular experiencia, conocimientos y punto de vista determina, para cada grupo vocacional y para la ciudad en su conjunto, su individualidad.” [PARK, 1952, pp. 24-25]. Citado en HARVEY, *Urbanismo y desigualdad*. Además, Park en “La ciudad. Sugerencias para la investigación del comportamiento humano en un medio urbano” (1915), observó el gran cambio que trajo la urbanización: la creciente división del trabajo, la cual creaba un nuevo tipo de hombre “racional y especializado”.

<sup>38</sup> Robert Park, junto con otros estudiosos de la escuela de Chicago, contribuyó al estudio social de las ciudades. Su principal tarea fue la de describir los distintos mundos sociales. Especialmente se produjeron etnografías sobre pandillas de jóvenes, habitantes de guetos, vagabundos y otros personajes urbanos.

<sup>39</sup> PARK, “Ecología humana”, p. 97.

<sup>40</sup> PARK, “Ecología humana”, p. 104.

<sup>41</sup> “La sociedad (en la medida en que constituye una unidad territorial), es simplemente el área en cuyo seno ha declinado la competencia biótica y en el que la lucha por la existencia ha asumido formas superiores y más sublimadas”. Park, “Ecología humana”, p. 97. De las aportaciones de Park me parece pertinente rescatar la idea acerca de que la sociedad humana está organizada en dos niveles: el biótico y el cultural. La sociedad “simbiótica” se basa en la competencia y la sociedad “cultural” en la comunicación y el consenso. Este último concepto es fundamental para comprender el aspecto político y de negociación que se vive en las ciudades.

explícitamente el fenómeno urbano. Esta postura fue mantenida, sobre todo, por la Escuela Francesa.

El sociólogo Manuel Castells fue uno de los primeros en advertir la falta de consistencia en la explicación acerca del crecimiento de las ciudades. En su libro *Crisis urbana y cambio social* presenta una visión crítica en torno al crecimiento urbano a partir de las relaciones sociales que se generan en él.<sup>42</sup> La postura de Castells presenta una visión que va más allá de las cuestiones económicas; señala la importancia de los “fenómenos específicamente políticos, de los valores culturales y de los movimientos sociales en la producción y gestión de la ciudad”.<sup>43</sup> De ahí, Castells desprende que el economicismo y la sociología marxista son teorías insuficientes para abordar la temática de la ciudad y la industrialización.

Otro de los aspectos importantes de la urbanización es la intervención del Estado y sus programas sociales. Castells analiza las políticas urbanas como un producto de decisiones políticas, las cuales generan cierto tipo de desarrollo urbano: “la sociedad no se urbaniza según un determinismo natural-espacial, sino en función de intereses sociales y de estrategias políticas, de los cuales el Estado es, a la vez, receptáculo esencial y sujeto privilegiado”.<sup>44</sup> Además, para la definición de lo urbano toma en cuenta especialmente el aspecto histórico; propone que se debe entender la estructura espacial como un producto histórico y de la combinación de los elementos de la estructura social. Castells cuestiona la postura culturalista y propone que es importante “establecer una teoría sociológica de la ciudad que supere, de una parte, los simples criterios geográficos y, de otra, no la reduzca a la expresión de un proceso económico, por ejemplo, la industrialización o el capitalismo”.<sup>45</sup>

Su planteamiento consiste entonces en acercarse a la ciudad a partir de los hombres y la sociedad que la habitan. Retoma la definición de ciudad que había hecho décadas atrás Louis Wirth, para quien la urbe es “localización permanente, relativamente extensa y densa, de individuos socialmente heterogéneos”.<sup>46</sup> Castells observa nuevas formas de vida social

---

<sup>42</sup> Para Castells el conflicto y la crisis urbana “tiene raíces en la estructura social, en las condiciones históricas de explotación capitalista y en las experiencias de opresión política e ideológica”, CASTELLS, *Crisis urbana y cambio social*, p. 41.

<sup>43</sup> CASTELLS, *Crisis urbana y cambio social*, p. 3.

<sup>44</sup> CASTELLS, *Crisis urbana y cambio social*, p. 73.

<sup>45</sup> CASTELLS, “El mito de la cultura urbana”, p. 253.

<sup>46</sup> Wirth también habla de que las ciudades suscitan el carácter “esquizoide” de la personalidad urbana. “Los rasgos distintivos de un tal sistema de comportamiento son: el anonimato, la superficialidad, el carácter transitorio de las relaciones sociales urbanas, la anomia, la falta de participación. Esta situación tiene consecuencias sobre el proceso económico y sobre el sistema político: de una parte, la segmentación y el utilitarismo de las relaciones urbanas

producidas por las tres características esenciales de la ciudad: dimensión, densidad y heterogeneidad de las aglomeraciones humanas.<sup>47</sup> El tipo urbano de sociabilidad se caracteriza por la desorganización social, la individualización y la secularización. Cuando se destaca más el aspecto material y las formas de producción se llega a una definición de una “cultura industrial” y no urbana. Habrá que distinguir, entonces, entre la sociedad industrial y la urbana. Sobre la primera, vemos que estaría determinada por las innovaciones tecnológicas y por la evolución de la industrialización. De ello se puede concluir que no se debe confundir la sociedad urbana con la sociedad industrial, ni tampoco la urbanización con modernización o con industrialización. Puede haber sociedad urbana sin ser precisamente industrial y sus características serán otras.

### *La ciudad y sus actores sociales: la mirada antropológica*

La antropología urbana es una disciplina que se desarrolló a partir de la década de 1960, siendo las siguientes dos décadas el periodo en el que más se generaron estudios de este tipo. La definición de ciudad que hace Ulf Hannerz desde la antropología urbana sostiene que “la ciudad (como otras comunidades humanas) [es] una colección de individuos que existen como seres sociales primordialmente a través de sus papeles y que establecen relaciones unos con otros a través de éstos”.<sup>48</sup> Lo que le importa son las estructuras sociales que se forman en la ciudad, las cuales se establecen a partir de las relaciones entre las personas quienes representan distintos papeles. La propuesta de Hannerz es que se debe estudiar las relaciones sociales urbanas para ver cómo se relacionan las personas y qué roles desempeñan, así como analizar la formación de redes.

Hannerz afirma que “la ciudad como conjunto es la unidad que se enfoca y hay que entenderla como una forma social en interacción con la sociedad que la rodea. Ésta sería una base superior para una antropología urbana verdaderamente comparativa, ya que prestaría una atención concentrada al modo en que sociedades diferentes construyen ciudades diferentes”.<sup>49</sup> Esto último es importante, ya que bajo esta perspectiva no son las ciudades las que crean cierto tipo de ciudadanos (enfoque culturalista), sino es a la inversa. Además, Hannerz nos dice que una

---

acarrear la especialización funcional de la actividad, la división del trabajo y la economía de mercado; de otra, ya que no es posible la comunicación directa, los intereses de los individuos son defendidos más que por representación”. [“Urbanism as a Way of Life”, 1938], citado en CASTELLS.

<sup>47</sup> CASTELLS, “El mito de la cultura urbana”, p. 255.

<sup>48</sup> HANNERZ, *Exploración de la ciudad*, p. 279.

<sup>49</sup> HANNERZ, *Exploración de la ciudad*, p. 330.

ciudad es más o menos “blanda”; es decir, se le puede moldear y viceversa, ella moldea al individuo. Parte de la función del análisis antropológico urbano consiste en señalar las estructuras sociales de las ciudades y estudiar la generación intensiva de significados compartidos.

Hannerz propone estudiar la ciudad a partir de los diferentes repertorios culturales y de los “papeles de aprovisionamiento” y sabiendo cómo se distribuye la población en torno a ellos. No basta con estudiar a un sólo grupo social, sino habría que estudiar las relaciones que se dan entre los distintos grupos. Que es lo que intentamos hacer en el capítulo seis, al hablar de las relaciones entre empresarios, trabajadores y autoridades. Otro aspecto importante que se desprende de sus ideas es el concepto de ciudad como “red de redes”, la cual se refiere a los “agrupamientos significativos de relaciones, pero también los vínculos que las conectan”. Lo ideal –según Hannerz– es que el retrato urbano incluya tanto “percepciones internas de la fluidez característica de la organización social y muestras del proceso cultural”.<sup>50</sup>

#### *La ciudad planificada: centro de conocimiento y poder*

Otras líneas de investigación que se desprenden del estudio de Hannerz es el análisis de las ciudades como centros políticos, éstas también sirven para conseguir votos. Por lo cual se puede decir que las ciudades constituyen amplias redes de poder (aunque también redes de familiares y de solidaridad). Brian Ladd, en *Urban Planning and Civic Order in Germany*, muestra la competencia que se da por el poder a partir de la toma de decisiones en el diseño y la construcción de las ciudades. Su propuesta es particularmente interesante porque a partir del estudio de los proyectos urbanos (planes, presupuestos, quejas, prensa) se pueden observar cómo las elites compiten por el poder.<sup>51</sup> Ladd muestra la relación que hay entre la clase política y la planeación de la ciudad, la cual representa el principal foro público en el que se pueden observar la transformación y el desarrollo de las ideas, las fuerzas y las organizaciones.<sup>52</sup>

En este terreno, el trabajo de James Scott es fundamental. Él analiza las formas en que el Estado manifiesta su hegemonía, entre otras cosas, a partir de la construcción y del desarrollo de

---

<sup>50</sup> HANNERZ, *Exploración de la ciudad*, p. 339.

<sup>51</sup> Ladd estudia las ciudades alemanas, las cuales fueron sumamente planificadas, siendo sus características el control, el orden y la limpieza. También habla del desarrollo industrial y ferroviario que vivió Alemania, lo cual le permitió y facilitó el crecimiento urbano.

<sup>52</sup> En 1860 Alemania experimentó un crecimiento urbano e industrial, así da inicio a una nueva etapa en el gobierno de las ciudades alemanas y se formó y desarrolló la clase burocrática y la profesionalización de los administrativos.

las ciudades.<sup>53</sup> De acuerdo con Scott, la lógica de Le Corbusier fue delinear cuidadosamente el espacio urbano de acuerdo al uso y a la función, tomando como modelo la estandarización. Así como la separación entre barrios pobres y barrios ricos, pues el proyecto de Le Corbusier planeaba que las elites empresariales (industriales) vivirían en una zona alta, habitando departamentos amplios, bien iluminados y diseñados, ubicados en la mejor zona de la ciudad; mientras las clases más bajas vivirían en pequeños departamentos en la periferia. Esta idea acerca de la planeación y zonificación de la ciudad está presente en el capítulo 3.

Siguiendo en la misma línea, James Holston en *The Modernist City and Anthropological Critique of Brasilia* presenta una serie de opciones para estudiar la planeación y el desarrollo de una ciudad; sobre todo se concentra en las transformaciones sociales y las formas de vida que se generaron en una ciudad como Brasilia. Las formas urbanas y la organización del espacio son considerados instrumentos de cambio social (en oposición a Castells, quien rechaza que un espacio modifica al hombre). De Holston podemos retomar su análisis de la planeación de una ciudad y cómo ésta puede crear una imagen de orden social (a partir de imposiciones de valores como la higiene, el orden, el control y la dispersión), a partir del cual se promueve el diseño urbano.

Por su parte, Samuel P. Hays reflexiona en torno a la sociedad urbana y estudia los procesos y las transformaciones de las relaciones sociales.<sup>54</sup> Señala que después de la Segunda Guerra Mundial, la política y los programas económicos reflejaron una nueva agenda impulsada por la vida urbana más que por las zonas rurales, en donde se incluyen temas como la vivienda, la educación, el transporte, la salud, el medio ambiente, etc.<sup>55</sup>

### *La ciudad como centro económico y político*

Según Gino Germani, existen dos significados para el término urbanización: el demográfico (que contempla la población y el espacio; es decir, la densidad y la dimensión) y el sociológico (que

---

<sup>53</sup> Scott estudia las ideas y proyectos de urbanización por ejemplo de Le Corbusier y su deseo de construir ciudades organizadas, ordenadas, luminosas y espaciosas. SCOTT, *Seeing like a State*, p. 111.

<sup>54</sup> Observa cuatro contextos: la política, la sociedad y economía, la cultura y valores y el medio ambiente. Hays también analiza el tema electoral y la política de Estados Unidos, observa el papel que tienen los habitantes de las ciudades en el proceso electoral.

<sup>55</sup> También muestra la relación que la ciudad tiene con el campo y crítica a quienes estudian la ciudad como si las regiones fuera de las ciudades no existiesen. En cambio, señala que hay que mostrar la compleja relación que existe entre la ciudad y el campo. Hays también habla de la “urbanización de la naturaleza” y los problemas del consumo en el desarrollo de la política ambiental después de la Segunda Guerra Mundial y acerca del conflicto que surgió a raíz de los recursos naturales limitados y el aumento que hace el ser humano de los mismos.

contempla aspectos de la estructura social: la cultura y la política). Para lograr una mayor comprensión del tema es necesario, sugiere el sociólogo, combinar ambos enfoques. Germani ha abordado el tema de la urbanización a partir del estudio de la transformación de la ciudad, de los individuos y de la sociedad; emplea los conceptos de secularización y modernización para explicar el crecimiento y desarrollo urbano. Nos dice que la ciudad y el urbanismo son caminos y formas de modernidad porque crean nuevos horizontes y plantean cambios y transformación en la sociedad.

Germani afirma que la secularización, en la esfera del conocimiento, de la tecnología y de la economía “es el requisito necesario mínimo para que exista cualquier sociedad industrial”.<sup>56</sup> Se genera un pluralismo en los valores y en las actitudes que aceleran los cambios en la sociedad. La ciudad pasa por un proceso de modernización y presenta la existencia de una diversidad social: burguesía urbana, trabajo libre y proletariado industrial. Del texto de Germani vale la pena rescatar la postura acerca de que existen distintos tipos, formas y ritmos de urbanización. No hay un solo modelo con el cual se puedan estudiar todas las ciudades.<sup>57</sup>

Las ciudades para Georg Simmel son “ante todo, sedes de la más alta división económica del trabajo”.<sup>58</sup> Hace una distinción y presenta la dicotomía campo/ciudad y enfrenta el mundo rural a la metrópoli y señala que ésta “siempre ha sido la sede de la economía monetaria. Es aquí donde la multiplicidad y concentración del intercambio económico le otorgan a los medios de intercambio una importancia que el volumen del comercio rural no le hubiese permitido”.<sup>59</sup> Algo que me parece relevante es que Simmel señala que en la ciudad se vive una nueva concepción del tiempo porque el dinero y la producción se imponen en la vida urbana.<sup>60</sup>

---

<sup>56</sup> GERMANI, “La ciudad, el cambio social y la gran transformación”, p. 15.

<sup>57</sup> Señala los siguientes cambios: en la familia, en la integración o en la marginalidad; en lo que la llama la movilización psicosocial, que ocurre cuando los individuos y los grupos adquieren nuevas actitudes y valores y aspiran a desempeñar nuevos papeles; y se dan nuevas formas de participación y de consumo (de bienes materiales e inmateriales).

<sup>58</sup> SIMMEL, “La metrópolis y la vida mental”, p. 57. Esta idea de la división del trabajo será retomada por Park. Aunque cabe decir que Marx fue el primero en observar la división del trabajo, la cual se daba en su forma más avanzada dentro de la industria. Para Marx la división del trabajo se da cuando aparece la división del trabajo material y mental y esto se da solamente en un contexto urbano.

<sup>59</sup> SIMMEL, “La metrópolis y la vida mental”, p. 52.

<sup>60</sup> SIMMEL, “La metrópolis y la vida mental”, p. 52.

### *Localización industrial: la ciudad y la producción*

Gustavo Garza enumera los elementos necesarios para la industrialización: fuerza de trabajo, capital –material y humano–, disponibilidad de recursos naturales y tecnología aplicada a la producción. Pero también, la localización y acceso a los insumos y al mercado de demanda son elementos definitorios en el establecimiento de una fábrica. Garza señala que el empresario tiende a “establecerse donde minimice costos y/o maximice utilidades”:

Sin embargo, la minimización de costos en una ciudad es el resultado de un largo proceso histórico, en el que se unen la construcción de un conjunto monumental de obras de comunicación; la dotación de energéticos, agua y saneamiento; etcétera, cuya máxima cristalización se manifiesta en la principal metrópoli nacional. Dentro de este proceso el empresario se ve obligado a establecerse en ciertos lugares y, en especial, en la ciudad que aglomera la mayor cantidad de condiciones generales de la producción. Su decisión individual está histórica y socialmente determinada.<sup>61</sup>

Existen distintas propuestas para comprender cómo se da la localización industrial y bajo qué condiciones opera. Los estudios de las zonas industriales van desde el concepto de Alfred Marshall sobre el distrito industrial, hasta la definición de *cluster*.<sup>62</sup> Marshall (1927) definió los distritos industriales como “una concentración de empresas e industrial especializadas, localizadas en áreas geográficas particulares que, aprovechando la división del trabajo en fases productivas y la especialización sectorial generada, logran alcanzar ventajas de escala frente a la producción de gran tamaño concentrada en una única unidad productiva”.<sup>63</sup> Alfred Weber también fue uno de los pioneros sobre la teoría de localización industrial (1929).<sup>64</sup>

John Friedmann ve el fenómeno de la urbanización como el proceso que da origen a una ciudad, entendida ésta como una matriz ecológica básica para la vida social y la producción. Explica que la urbanización tiende a la expansión y multiplicación y, finalmente, a su transformación en el espacio. También la urbanización, según Friedmann, da origen “a estructuras urbanas sociales y estilos de vida, incorporando su transformación en organizaciones siempre nuevas”.<sup>65</sup>

---

<sup>61</sup> GARZA, *El proceso de industrialización en la ciudad de México*, p. 308.

<sup>62</sup> MARSHALL, Principios de economía. Alfred Marshall fue de los primeros en estudiar económicamente las concentraciones industriales de empresas pequeñas en Gran Bretaña a finales del siglo XIX. El concepto de cluster surge a principios de la década de 1990. Se refiere a las regiones y la organización selectiva de las empresas y las instituciones, como elementos nodales para la competitividad y el desarrollo de las naciones.

<sup>63</sup> MARSHALL, citado en QUINTAR, *Distritos industriales italianos*, p. 9.

<sup>64</sup> Él señalaba que era importante investigar los patrones, niveles, características y determinantes de la concentración territorial.

<sup>65</sup> FRIEDMANN, 1967: 1, citado en GARZA, *El proceso de industrialización en la ciudad de México*, p. 30.

Los análisis que se hacen en torno a los distritos industriales italianos también resultan útiles para nuestro estudio. Éstos presentan un enfoque distinto para analizar el problema del crecimiento urbano y su relación con las zonas industriales.<sup>66</sup> De acuerdo con el modelo italiano, un distrito no es simplemente “un área geográfica donde accidentalmente se agrupan una enormidad de pequeñas firmas; sino una forma de organizar la producción de ciertos bienes industriales”.<sup>67</sup> La propuesta del estudio de los distritos industriales italianos es interesante también porque pone atención a la división del trabajo y al tamaño del mercado como elementos importantes.<sup>68</sup> Además, estudia la estructura social y el sistema de valores locales como precondiciones para el desarrollo de los distritos. Es de resaltar el papel del marco político e institucional en la formación de los distritos industriales italianos: “Al mismo nivel de las dimensiones socio-cultural y espacial, el marco político institucional constituye otro elemento significativo en la conformación y expansión de los distritos”.<sup>69</sup> También se presta especial atención a la presencia de los sindicatos como formas de asociación que no sólo han dado beneficios económicos a los trabajadores, sino también el reconocimiento de los empresarios.

En la primera mitad del siglo XX se publicaron importantes modelos teóricos sobre la localización industrial. Entre los trabajos pioneros están los estudios del economista inglés Alfred Marshall y de Alfred Weber, economista y sociólogo alemán. El primero estudió los distritos industriales (1920) y observó que éstos “representan cierto tipo de organización *espacial* de las actividades económicas” y que la aglomeración, entendida como una “concentración real de empresas y personas” genera externalidades positivas.<sup>70</sup>

Por su parte, Alfred Weber fue uno de los representantes más importantes de las teorías de la localización, se interesó en explicar los patrones de la ubicación de la industria manufacturera.

---

<sup>66</sup> En Italia, y en otros países europeos, la etapa de industrialización de los años sesenta se caracterizó en mayor medida por la consolidación de las grandes plantas industriales siguiendo el estilo de modernización e industrialización fordista de postguerra. QUINTAR, *Distritos industriales italianos*, p. 13.

<sup>67</sup> QUINTAR, *Distritos industriales italianos*, p. 13.

<sup>68</sup> Distritos industriales italianos: se dio una redefinición al distrito industrial marshalliano con base en la experiencia de la industria italiana. Becattini define al distrito industrial como “una entidad socio-territorial caracterizada por la presencia de una comunidad de personas y una población de empresas actuando en un área determinada natural e históricamente”. BECATTINI (1990), citado en ROBLES RODRÍGUEZ y GODINEZ ENCISO, “Actividad económica”, p. 45. Esta visión es interesante porque, además de observar los factores económicos y de organización productiva y de la observación de los factores localizados espacialmente, toma en cuenta factores socioculturales y políticos e institucionales. Como se deriva de las primeras argumentaciones de A. Smith y los posteriores trabajos de Stigler (1958), el tamaño del mercado es determinante, por lo menos parcialmente, de la división del trabajo, del nivel de especialización interfirmas y con ello del nivel de productividad del sistema. QUINTAR, *Distritos industriales italianos*, p. 14.

<sup>69</sup> QUINTAR, *Distritos industriales italianos*, p. 31.

<sup>70</sup> PARNEREITER, *Geografía económica*, p. 94.

Su principal objetivo estaba encaminado a desarrollar un método para establecer la ubicación más rentable para una fábrica. “Se preguntó cómo la localización influye en las ganancias, y buscó reglas generales que determinaran la localización de las empresas de la industria manufacturera, para así poder comprender mejor los orígenes de la aglomeración en Alemania a principios del siglo XX”.<sup>71</sup>

Además de las teorías de localización, otra de las propuestas desde el enfoque económico que más pueden servir al estudio de las zonas industriales y por lo tanto a este trabajo de investigación es el de Paul Krugman. A partir del concepto de geografía económica, rama de la economía que analiza la distribución geográfica de la actividad económica y su concentración espacial, explica “la localización de la producción”. En 1970 se produjo una nueva oleada teórica en el área de la organización industrial, pero ninguno de los modelos que se produjeron resulta convincente a los ojos de Krugman. Él ve la importancia de introducir la geografía al análisis económico y afirma que la asignación del espacio comercial es muy importante para determinar la actividad económica de una zona. Algo que resulta esencial de las reflexiones de Krugman es que también incluye el factor histórico como una forma de explicación: “...cuando se estudia la distribución geográfica de la producción en las economías reales, se advierte que en ella han jugado un papel decisivo los acontecimientos históricos”.<sup>72</sup>

Krugman estudia los cinturones industriales en Estados Unidos y explica que la industria tiende a concentrarse para “minimizar los costes de transporte, [la empresa] elige una ubicación que permita contar con una demanda local grande. Pero la demanda local será grande precisamente allí donde la mayoría de los fabricantes elijan ubicarse. De este modo existe un argumento circular que tiende a mantener la existencia del Cinturón Industrial una vez éste ha sido creado”.<sup>73</sup> Este economista incorpora elementos de explicación que son fundamentales para comprender el desarrollo de un parque o zona industrial: el transporte, la infraestructura, la demanda de productos (el mercado), los salarios y la ósmosis tecnológica; dándole especial valor a la red de transporte, si ésta es buena habrá mayor concentración industrial.

En la concentración industrial no sólo habrá oferta de mano de obra, sino también demanda de los productos. Aquí entran los trabajadores como principales consumidores: “La concentración de la producción, si es que efectivamente se produce, depende de los efectos

---

<sup>71</sup> PARNEREITER, *Geografía económica*, pp. 111-112.

<sup>72</sup> KRUGMAN, *Geografía y comercio*, p. 16.

<sup>73</sup> KRUGMAN, *Geografía y comercio*, p. 20.

externos de la demanda. Los empresarios quieren situar sus fábricas allí donde exista el mercado más grande; el mercado será mayor en el lugar que se hayan situado los empresarios”.<sup>74</sup> El aspecto de los salarios también es fundamental, pues según Krugman, en una zona industrial los trabajadores tienden a tener salarios más elevados. Esto lo explica a partir del modelo centro-periferia. Los trabajadores de la periferia irán a donde está la concentración industrial pues ahí habrá más oportunidad de trabajo y salarios mejores: “los salarios reales de cada región dependerán de la distribución territorial de los trabajadores industriales.” Krugman –siguiendo a Marshall– señala que “una industria concentrada puede permitir la existencia de un mayor número de proveedores locales especializados, lo que a su vez vuelve a la industria más eficiente y refuerza la concentración”.<sup>75</sup>

La “ósmosis tecnológica” también es un concepto que Krugman retoma de Marshall para explicar la especialización en ciertas zonas (como los parques tecnológicos del *Silicon Valley* en California y la *Route 128* en Boston) en donde hay una gran concentración de alta tecnología. Las economías de localización surgen (siguiendo la trinidad marshalliana) del “mercado de trabajo conjunto, oferta de bienes intermedios, y trasvases tecnológicos. Estos tres elementos ejercen su influencia, como regla general, al nivel de una ciudad o de una pequeña aglomeración de ciudades pequeñas...”.<sup>76</sup> Sin embargo, señala Krugman, no será lo mismo con ciudades más grandes, para ello Krugman utiliza el modelo centro-periferia. “En este caso, la naturaleza de las externalidades proviene de los efectos del tamaño del mercado frente a los costes de transporte.”<sup>77</sup>

La propuesta metodológica de Krugman consiste en estudiar una zona industrial en términos de la estructura geográfica de la producción y “no tratar los países como si fueran las unidades naturales de análisis”. Además, afirma que comprender el funcionamiento de una economía a nivel regional –una perspectiva que no se ha explotado lo suficiente–, ayuda a conocer cómo funciona realmente la economía. Por último, Krugman no deja de lado la enorme relevancia política de la geografía económica. Varios conceptos de Krugman son útiles para nuestro estudio particular, pero por el momento quisiera subrayar que la localización de la actividad económica en el espacio, como él señala, “está determinada en gran medida por las contingencias históricas”. La definición sobre geografía económica que nos interesa y sirve para

---

<sup>74</sup> KRUGMAN, *Geografía y comercio*, pp. 25-26.

<sup>75</sup> KRUGMAN, *Geografía y comercio*, p. 56.

<sup>76</sup> KRUGMAN, *Geografía y comercio*, p. 79.

<sup>77</sup> KRUGMAN, *Geografía y comercio*, p. 79.

nuestro estudio es la que hace el investigador Christof Parnreiter, quien siguiendo las pistas de otros teóricos la explica como: “la ciencia cuyo enfoque analítico se coloca en cómo las actividades y las relaciones económicas se desarrollan espacialmente, a partir de la producción, la transformación y también la destrucción de espacios, y cómo esta espacialidad concreta afecta a su vez a los procesos y relaciones económicos”.<sup>78</sup>

El texto de Gustavo Garza: “La ciudad como fuerza productiva: desarrollo económico y competitividad” es una reflexión reciente acerca de qué es lo que hace que una ciudad sea una fuerza productiva. En este texto el autor revisa dos teorías sobre el crecimiento de las ciudades: la postura económica neoclásica y la llamada “Nueva Geografía Económica”. Observando sus diferencias y sus limitaciones como formas de explicación señala que lo que hace falta a estos modelos es el factor histórico, pues ambas ven a las ciudades como asentamientos “espontáneos”. En cambio, el aspecto histórico brinda los elementos para comprender cómo es que se fueron asentando las ciudades y qué factores fueron los que permitieron su desarrollo.

Gustavo Garza analiza las principales teorías y enfoques con los que se ha buscado explicar el crecimiento económico de las ciudades y señala tres: 1) las investigaciones empíricas que ven las peculiaridades del crecimiento económico; 2) los modelos de crecimiento de corte neoclásico (“en los que la expansión económica se explica por el lado de la oferta de los factores”) y 3) las teorías de corte histórico-estructural dentro de la economía política, que tratan de identificar los factores que históricamente se concatenan para determinar el desarrollo económico de las ciudades”.<sup>79</sup>

Garza afirma que los modelos de la nueva geografía económica son muy simples y que están lejos de incorporar todos los elementos que intervienen en la constitución de una ciudad como fuerza productiva y concluye que las actividades económicas y la población son herramientas ventajosas para la concentración, pero no explican sus determinantes principales.<sup>80</sup>

Otra propuesta novedosa para nuestros intereses, está en la geografía económica relacional. Ésta propone que la geografía económica se debe distanciar de la economía neoclásica y

---

<sup>78</sup> PARNREITER, *Geografía económica*, p. 105.

<sup>79</sup> GARZA, “La ciudad como fuerza productiva”, p. 54.

<sup>80</sup> Garza califica a la nueva geografía económica (NGE) de tautológica porque no explica los orígenes del crecimiento de las ciudades (dice que la argumentación sobre la localización geográfica de Fujita, Krugman y Venables, que se basa en la concentración de la población y su impacto en el crecimiento económico, no explica mucho).

apoyarse más en la sociología y en la ciencia política. Es interesante este enfoque puesto que acepta la relación que existe entre la economía y la sociología.

La geografía económica relacional (GER), en primer lugar, no concibe al espacio como contenedor neutral de la actividad económica y la población, sino que los agentes económicos y sociales transforman las condiciones materiales e institucionales del territorio produciendo su propio paisaje urbano-regional. En segundo lugar, el enfoque no considera al espacio como el objeto de estudio, sino a las acciones e interacciones económicas. Los agentes, en tercer lugar, no son unidades atomizadas y aisladas que se comportan siguiendo la racionalidad del *homo economicus*, como los imagina la teoría neoclásica, sino que se encuentran enraizados en un conjunto de estructuras y relaciones sociales espacio-temporales.<sup>81</sup>

La geografía económica relacional también toma en cuenta las instituciones económicas, así como la función del Estado, el cual, como bien señala Gustavo Garza, es un elemento fundamental para entender los fenómenos territoriales. Además, para comprender la fuerza productiva de una ciudad hay que estudiar la infraestructura de la misma. Ésta no sólo debe limitarse a los caminos, el transporte y a la tecnología, sino a programas de bienestar social y construcciones de interés público (jardines, hospitales, escuelas, etc.; es decir, a partir de la construcción social de una ciudad). En este sentido se vuelve esencial el concepto de negociación política, a partir del cual también se puede explicar el crecimiento económico de las ciudades, pues esto hace viable la inversión en ellas. Garza señala que este tipo de análisis de ciencia política está ausente en los modelos considerados de corte neoclásico y en la geografía económica o en la teoría del desarrollo. Sin embargo, el enfoque histórico-estructural es indispensable para comprender la eficacia en la gobernabilidad urbana, la cual es un factor básico para el desarrollo económico.

## **La historiografía sobre industrialización y urbanización de la Ciudad de México**

Sobre la industrialización en México existe una amplia historiografía, casi toda producida por historiadores económicos. Sin embargo, existen pocos textos que estudian la relación que existe entre la industrialización y la urbanización en México, y son muchos menos los que toman en cuenta el aspecto social del trabajo. Sin embargo, existen importantes estudios y contribuciones al tema.<sup>82</sup>

---

<sup>81</sup> GARZA, “La ciudad como fuerza productiva”, p. 70.

<sup>82</sup> En 1985 Gustavo Garza publicó *El proceso de industrialización en la ciudad de México, 1821-1970*; éste es uno de los pocos y muy completos estudios sobre la industrialización en la ciudad de México. En 1988 apareció un texto

Existen varios estudios clásicos sobre la economía mexicana de la posguerra. Todos ellos fueron escritos por economistas, quienes algunos también fueron funcionarios públicos. Entre los más destacados están los de Víctor Urquidí, Leopoldo Solís, Silva Herzog, René Villareal, Jesús Reyes Heróles, Manuel Martínez del Campo, Roger Hansen y más recientemente los estudios de Enrique Cárdenas.<sup>83</sup>

La historiadora Aurora Gómez Galvarriato escribió un texto en el que aborda la nueva historiografía sobre “Industrialización, empresas y trabajadores industriales”,<sup>84</sup> el cual es de gran ayuda para conocer los nuevos temas y discusiones historiográficas. Este trabajo se concentra en las investigaciones que se han hecho del Porfiriato a la Revolución, con el fin de llenar un vacío en la historiografía sobre el desarrollo industrial en México que se centraba, especialmente, en el periodo de posguerra. Gómez Galvarriato afirma que “la nueva historiografía aborda la problemática de trabajadores y/o empresarios particulares en ciertas regiones o empresas específicas en periodos acotados [...] que refutan con solidez muchas de las ideas tradicionalmente sostenidas acerca de la industria”.<sup>85</sup>

En 2009, la Universidad Autónoma Metropolitana de Azcapotzalco publicó un libro en el que se aborda el proceso de industrialización y desindustrialización en México.<sup>86</sup> Este libro está conformado por diez artículos que abordan, de forma muy general, la historia de la industrialización en México. La temporalidad abarca de la segunda mitad del siglo XVIII hasta el gobierno de Fox (2000-2006). Uno de los aspectos que destaca al leer el índice es que no hay un capítulo dedicado a la etapa de mayor industrialización: 1940-1970. Éste se aborda de manera tangencial en el capítulo de Trinidad Martínez Tarragó: “Industrialización y desindustrialización”. El cual, si bien es interesante, sólo brinda datos muy generales sin explicar bien cómo fue el proceso de industrialización. Señala que la industrialización de México “coincide” con la Segunda Guerra Mundial “cuyos efectos marcaron en gran medida el rumbo

---

coordinado por Carlos Alba que aborda la Historia y desarrollo industrial de México, pero éste resulta demasiado general y descriptivo. El capítulo sobre la ciudad de México estuvo a cargo de Gustavo Garza y Erika Aguilar. También Jaime Sobrino se ha dedicado a estudiar la industrialización en México, sobre todo, en Monterrey. También destaca la tesis de Aurora GÓMEZ GALVARRIATO: *El primer impulso industrializador de México. El caso de Fundidora Monterrey*. Hay otros textos como el de Carmen ICAZURIAGA MONTES que también abordan el problema de la industrialización en la ciudad de México, aunque éste último presenta un enfoque más sociológico que histórico.

<sup>83</sup> Véase BORTZ, “La economía mexicana”, p. 253-266.

<sup>84</sup> GÓMEZ GALVARRIATO, “Industrialización”, pp. 773-804.

<sup>85</sup> GÓMEZ GALVARRIATO, “Industrialización”, p. 775.

<sup>86</sup> RODRÍGUEZ GARZA (coord.), *Protoindustrialización, industrialización*.

industrial de México”.<sup>87</sup> El capítulo de Edmar Salinas Callejas se titula “La acumulación industrial de la sustitución de importaciones en México: de la imposibilidad del desarrollo a la reproducción del subdesarrollo, 1970-1976”.

El libro de Gustavo Garza, *El proceso de industrialización en la ciudad de México (1821-1970)*, publicado en 1985, es uno de los pocos estudios exhaustivos que se han hecho sobre el tema. En él, el autor relaciona el tema industrial con el de la urbanización. Afirma que la concentración industrial “puede extenderse” a la concentración económico-demográfica, ya que “no puede existir una elevada concentración industrial sin la concomitante aglomeración de los servicios, el comercio, los transportes y la fuerza de trabajo”.<sup>88</sup> Es importante detenerse en la vastedad y complejidad del tema urbano en relación con la industria:

los determinantes de la concentración espacial son de índole económica, social, política, jurídica y hasta psicológica. Muchos de éstos han quedado sin tocar, pues el estudio se centró en los de tipo económico por considerar que son los que rigen y explican esencialmente el proceso, pero incluso éstos fueron imposibles de agotar. Hubiera sido conveniente, por ejemplo, incluir el conjunto de políticas sectoriales y espaciales del estado mexicano, que indudablemente han tenido repercusiones en la concentración.<sup>89</sup>

La cita anterior sirve para entender que, pese a que este libro tiene varios años de haber sido publicado, se han realizado muy pocos estudios sobre las políticas sectoriales y espaciales. Por ello, retomamos la propuesta de Garza sobre la importancia de entender que una dimensión espacial “constituye el nexo entre el modo de producción y el proceso de urbanización”, a lo cual se debe añadir el aspecto social.<sup>90</sup>

De acuerdo con Garza, “la alta concentración económico-demográfica en una ciudad o región es una ley tendencial del modo de producción capitalista, considerando a este último como una de las variables independientes que la explican”.<sup>91</sup> Pero además, para Garza la urbanización es un proceso “multidimensional que incluye: i) urbanización de la estructura económica; ii) urbanización de la estructura social; iii) urbanización de la estructura demográfico-ecológica; iv) urbanización de la estructura sociológico-cultural y v) urbanización

---

<sup>87</sup> MARTÍNEZ, “Industrialización y desindustrialización”, p. 191.

<sup>88</sup> GARZA, *El proceso de industrialización*, p. 18.

<sup>89</sup> GARZA, *El proceso de industrialización*, p. 19.

<sup>90</sup> En el caso mexicano, la acción del Estado en la dotación de las condiciones infraestructurales (aprovisionamiento de agua, energéticos, comunicaciones, etcétera) ha sido fundamental para explicar la localización de las empresas. GARZA, *El proceso de industrialización*, p. 38.

<sup>91</sup> GARZA, *El proceso de industrialización*, p. 43.

de la estructura política”.<sup>92</sup> Entonces vemos que la urbanización produce –retomando la propuesta de Germani– grandes efectos sobre las estructuras sociales.

En 1985 Gustavo Garza señalaba que se había avanzado muy poco hacia la comprensión de las relaciones entre los procesos de desarrollo económico, la industrialización y la urbanización y considero que aún no se logra ese estudio “multidimensional”, básicamente porque los aspectos históricos y sociales se han dejado fuera. De acuerdo con Garza, el desarrollo industrial se organiza espacialmente. Las ciudades concentran el capital, los mercados, los organismos del Estado, y todo el aparato de obras de infraestructura que constituyen las condiciones generales para la producción de mercancías y la reproducción de la fuerza de trabajo (electricidad, vialidad, dotación de agua, energéticos, educación, diversiones, etc.).<sup>93</sup>

Existen varios estudios sobre los parques industriales en el norte del país, especialmente aquellos que tratan sobre la producción en Monterrey. Entre 1890 y 1910 Monterrey vivió un cambio muy grande en su estructura productiva. En esta etapa comenzó a convertirse en una de las zonas hegemónicas del sector industrial. Mario Cerutti nos dice que el caso regiomontano “demuestra cómo la acción del Estado fue históricamente importante para el surgimiento de la industria en países que debían sufrir la agresiva competencia de naciones más avanzadas”.<sup>94</sup> Monterrey comenzó a sobresalir en el contexto mexicano por dos razones: a) su desenvolvimiento industrial y b) su empresariado. Además, uno de los aspectos claves que permitieron el desarrollo industrial en Monterrey fue la influencia de Estados Unidos, “con su revolución industrial y su proceso de transformación en potencia atlántica”.<sup>95</sup>

Uno de los éxitos del empresariado regiomontano fue la continuidad histórica de muchos apellidos en el mundo del capital. Este empresariado, afirma Cerutti, ha demostrado una gran capacidad de adaptación a los cambios y a las crisis. Entre 1940 y a inicios de los sesenta, se vivió en Monterrey un segundo auge industrial y lo que ya era su área metropolitana.<sup>96</sup>

---

<sup>92</sup> GARZA, *El proceso de industrialización*, p. 31.

<sup>93</sup> GARZA, *El proceso de industrialización*, p. 139.

<sup>94</sup> CERUTTI, *Burguesía y capitalismo*, p. 95.

<sup>95</sup> CERUTTI, *Propietarios, empresarios*, p. 17. El empresariado de Monterrey presenta una “tendencia a la modernización de los procesos productivos, diversificación de las inversiones, entrelazamientos y distintas formas de asociación con el capital extranjero, búsqueda de apoyos en el Estado en momentos específicos”, por ello llevan más ochenta años de funcionamiento, p. 148.

<sup>96</sup> El crecimiento del sector fabril se caracterizó por una decidida concentración del capital en un número limitado de empresas y por una mayor especialización productiva o sectorización dirigida a la producción de bienes intermedios, de capital y de consumo duradero (a su vez, el incremento demográfico de la ciudad y lo que comenzaba a perfilarse como su área metropolitana fue de un 33.7%). Urbe que sobresalía desde principios de siglo, Monterrey generó en

Los casos que han recibido mayor atención por parte de científicos sociales son los grandes complejos o parques industriales creados por el Estado. Ejemplo de ello es Ciudad Sahagún y la siderúrgica Las Truchas. Ciudad Sahagún se creó en 1953 como consecuencia de una política industrial y de la planificación económica nacional. Esta ciudad industrial se inserta en la industrialización caracterizada por el intento de enfrentar planificadamente el desarrollo regional desigual. Victoria Novelo fue una de las primeras en estudiar esta ciudad industrial. Ella afirma que “La formación del Combinado Industrial Sahagún coincide, cronológica e históricamente, con la llamada “segunda fase” de sustitución de importaciones (producción industrial de bienes intermedios y, en menor escala, de capital), que los denominados en esos momentos países en desarrollo habían convertido en su política económica”.<sup>97</sup>

Con la creación de incentivos a los inversionistas nacionales y extranjeros se planeaba generar empleo y un lugar ideal para la producción. Como afirma Francisco Zapata: “Ciudad Sahagún, centro productor de automóviles, carros de ferrocarril, carros de Metro, camiones, camionetas, tractores, block-motores, empresa perteneciente al estado, situada en una planicie del estado de Hidalgo en donde crecen magueyes... nace en un momento significativo del proceso de industrialización mexicana”.<sup>98</sup> El tema de la vivienda es relevante porque en esta ciudad se buscó dar habitación a los trabajadores de Diesel Nacional, Constructora Nacional de Carros de Ferrocarril y Siderúrgica Nacional. Se construyó en analogía a los *new towns* ingleses y fue planeada para albergar 60 mil habitantes.<sup>99</sup>

Por su parte, Francisco Zapata fue pionero en el estudio de la Siderúrgica Lázaro Cárdenas Las Truchas (SICARTSA). Él, junto con otros investigadores, analizaron el impacto socioeconómico de este complejo industrial.<sup>100</sup> El proyecto de la siderúrgica también corresponde a la política de descentralización industrial que llevó a cabo el gobierno durante la década de 1970.

En 1979 Zapata e Ilán Bizberg estudiaron las relaciones sociales que se generaban en este gran complejo industrial; analizaron las características del proceso de industrialización en el momento de la reorientación espacial de la producción, y observan cómo “en la medida que la

---

1940 el 7.2% del Producto Bruto Industrial (PBI) del país (con el 3.4% de los establecimientos fabriles y el 4.9% del personal ocupado). Hacia 1950 su participación había pasado al 7.8%, mientras que en 1960 se acercaba al 10 por ciento. CERUTTI, *Burguesía y capitalismo*, p. 125.

<sup>97</sup> NOVELO, *La industria*, p. 50.

<sup>98</sup> NOVELO, *La industria*, p. 9.

<sup>99</sup> GARZA, “La política de parques”, p. 45.

<sup>100</sup> ZAPATA, *Las Truchas, acero y sociedad*.

estrategia de desarrollo ha pasado de la implantación de grandes conjuntos fabriles en las grandes ciudades a la implantación de polos de desarrollo industrial en regiones apartadas de las grandes concentraciones urbanas”.<sup>101</sup> También es relevante la observación que hacen acerca de las polémicas sobre la intervención del Estado en el desarrollo económico de la región y sobre las relaciones sociales: “junto a las transformaciones estructurales que están teniendo lugar en Lázaro Cárdenas, relacionadas con la intensificación del proceso de urbanización, la concentración de la población, el surgimiento de la industria pesada y su entrada en operación, surgen las relaciones sociales que animan a los hombres que participan en el esfuerzo colectivo en curso”.<sup>102</sup>

Lo que les interesaba a estos autores era mostrar que la instalación y la puesta en marcha de una industria, como la siderúrgica, generaba un proceso “de formación de clase que desarrolla una acción basada en una conciencia que es producto de circunstancias muy concretas”.<sup>103</sup> Este estudio es importante porque muestran la relación entre el trabajo industrial y la formación de una conciencia obrera, así como el vínculo entre ésta y la participación sindical. Para analizar las acciones de los obreros, la conciencia de clase (su postura frente al sindicalismo) y su participación sindical, los autores proponen –para el caso específico de Las Truchas– cuatro estratos de obreros, de acuerdo con las categorías salariales.

A partir de la política de descentralización y, en medida que se fueron creando varios parques industriales (estatales o privados) aparecieron diversos estudios que analizan su impacto. Por ejemplo, Eduardo Miranda aborda el caso de la industrialización de Querétaro de 1940 a 1973, etapa en la que se fue configurando el corredor industrial Querétaro-San Juan del Río. Esta región experimentó profundas modificaciones en sus estructuras económica y social. En esas décadas, señala Miranda, la mancha urbana de la ciudad de Querétaro creció vertiginosamente y traspasó el antiguo casco urbano (casi inalterable durante 300 años).<sup>104</sup> Miranda señala que una de las acciones más relevantes del proceso de reacondicionamiento de la ciudad fue la construcción de zonas industriales.<sup>105</sup>

---

<sup>101</sup> ZAPATA, “Las Truchas”, p. 9.

<sup>102</sup> ZAPATA, “Las Truchas”, p. 249.

<sup>103</sup> BIZBERG y ZAPATA, “Conciencia obrera”, p. 30.

<sup>104</sup> MIRANDA, *Del Querétaro rural*, p. 19.

<sup>105</sup> MIRANDA, *Del Querétaro rural*, p. 425.

## **Industrial Vallejo: estudio de un microcosmos industrial**

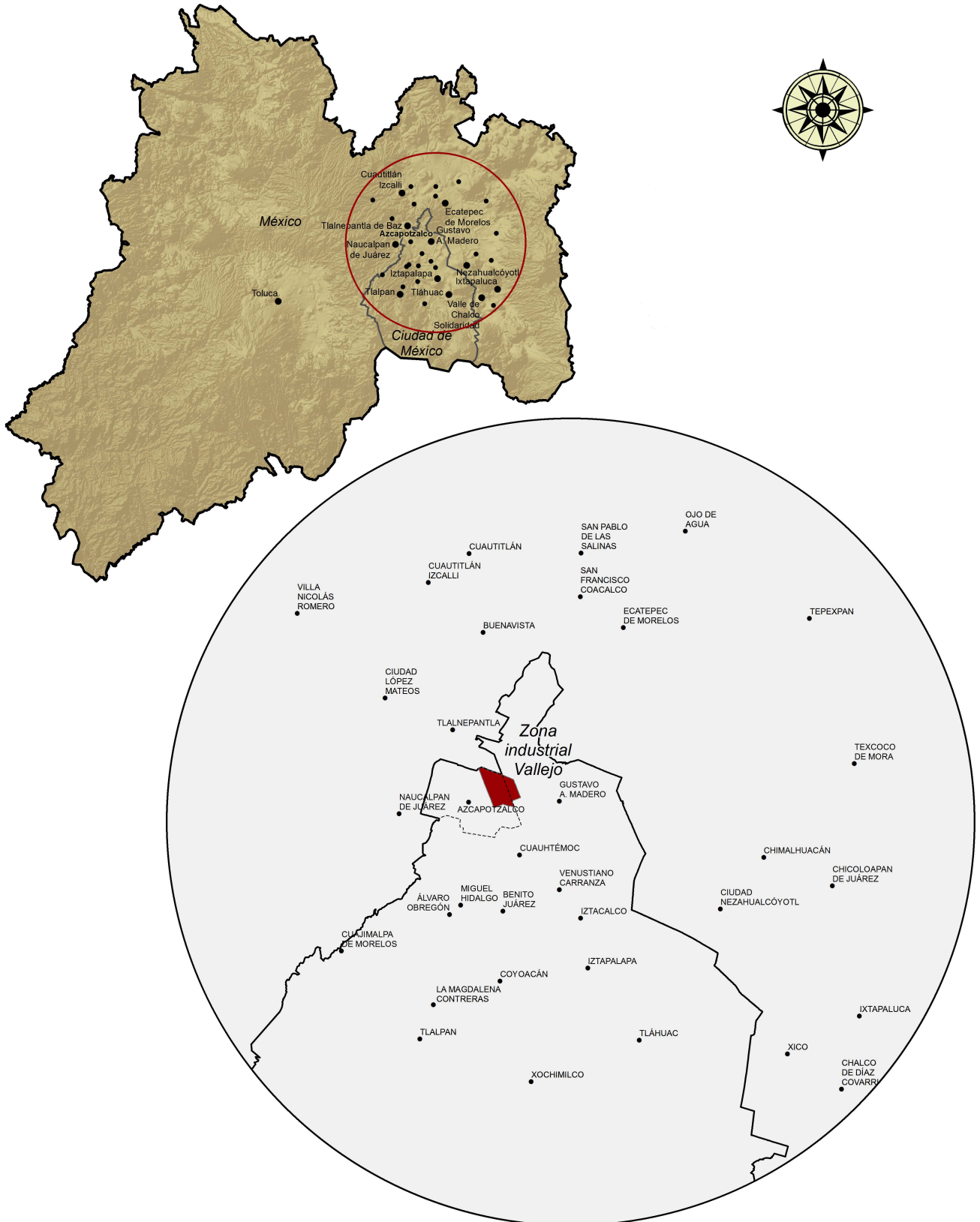
Como ya se dijo, generalmente, los estudios que se han realizado sobre la industrialización en México lo han hecho economistas atendiendo a un nivel macroeconómico. También otros investigadores desde la geografía económica o la historia urbana han abordado el tema pero generalmente estos estudios se basan en métodos deductivos. Este no es el caso. No está demás señalar que mi aportación más que cuantitativa es cualitativa. Para ello uso el método inductivo. Es decir, a partir de la observación empírica intento extraer explicaciones más amplias y en ello radica, a mi juicio, la importancia y riqueza de esta investigación.

Por último, me gustaría señalar que, aunque esta tesis se centra en un espacio muy concreto (mapa I), por no decir muy pequeño, mi interés va más allá de la curiosidad monográfica; me interesa observar las relaciones que existen entre lo local, lo regional y lo nacional. Considero que abordar un caso tan particular permite conocer distintos fenómenos que van desde lo político hasta lo económico, sin dejar de lado lo social y cultural, pues como afirma Juan Pedro Viqueira, “las monografías locales son, sin duda, el mejor espacio historiográfico para comprender las relaciones concretas que se dan entre varios fenómenos”.<sup>106</sup> En este sentido se busca mostrar el aspecto cualitativo, mucho más que el cuantitativo, del proceso intenso de industrialización que experimentó México entre 1940 y 1982 y lo que eso significó en las vidas de los habitantes de la Ciudad de México.

---

<sup>106</sup> VIQUEIRA, “Todo es microhistoria”, consultado en <http://www.letraslibres.com/mexico/todo-es-microhistoria>

Mapa 1. Azcapotzalco y sus alrededores



# CAPÍTULO I

## DIRECTRICES ECONÓMICAS Y POLÍTICAS DE FOMENTO INDUSTRIAL, 1940-1982

*...las autoridades, las fuerzas vivas y la opinión general de la República, han reconocido repetidamente que la industrialización nacional del país es el único medio eficaz para lograr el pleno desenvolvimiento económico de México y la elevación del nivel de vida de su población [...]*

Manuel Ávila Camacho, 1942

A lo largo de cuarenta años, la economía mexicana experimentó un crecimiento muy dinámico en prácticamente todos los sectores. Este capítulo se centra en el sector industrial y el crecimiento que experimentó a partir de la implementación de políticas económicas estatales muy concretas que tuvieron efectos positivos y condujeron a un rápido y expansivo crecimiento de la industria. El llamado “milagro mexicano” consistió en el crecimiento de la economía, con una tasa anual superior al 6 por ciento entre 1945 y 1960.<sup>107</sup> Los años que siguieron, conocidos como el periodo de desarrollo industrializador, también registraron un gran crecimiento, de un 7.1% anual con una inflación del 2.8%.<sup>108</sup>

El objetivo principal de este capítulo es abordar las políticas económicas e industriales que llevó a cabo el Estado mexicano a partir de 1940 –año en el que comenzó una etapa de crecimiento y expansión económica y en la que el país comenzó a industrializarse de forma cada vez más acelerada– hasta 1982. Su finalidad es la de conocer a grandes rasgos cuáles fueron las condiciones que hicieron posible la creación y el desarrollo de nuestro tema de estudio principal que es Industrial Vallejo. Es así que este capítulo es la base que sustenta y que explica, en forma general, la instalación y el crecimiento de una zona industrial al norte de la Ciudad de México.

La industrialización no surgió de forma espontánea en esta década. La estructura económica y el desarrollo industrial tuvieron sus precedentes durante las últimas dos décadas del siglo XIX hasta los años treinta del siglo XX, etapa en la que se sentaron las bases del desarrollo

---

<sup>107</sup> HANSEN, *La política del desarrollo*, p. 7.

<sup>108</sup> CÁRDENAS, *El largo curso*, p. 573.

industrial y económico posterior. Como señala Stephen Haber: “las dimensiones de la industria mexicana posterior a la Segunda Guerra Mundial fueron mucho mayores que antes, lo que colocó a este sector en la vanguardia del crecimiento económico nacional. Sin embargo, los patrones fundamentales de organización y estructura siguieron siendo en gran medida los mismos que en el periodo precedente”.<sup>109</sup>

En la historiografía sobre la industrialización en México se pueden identificar dos posturas: la primera sostiene que el proceso comenzó en la década de 1940, particularmente después de la Segunda Guerra Mundial; y la segunda que la industrialización inició desde finales del siglo XIX. De acuerdo con esta segunda postura, la industria creció y se modernizó a partir del decenio de 1890 hasta que fue afectada por la crisis de 1929.<sup>110</sup> En esta etapa, según afirma Sandra Kuntz, se logró la: “casi autosuficiencia en varias ramas de bienes de consumo y algunas de bienes intermedios. Las importaciones eran mínimas en la mitad del sector industrial”.<sup>111</sup>

Partiendo de esta idea en la que el desarrollo económico e industrial del siglo XX sólo puede ser entendido como parte de un proceso anterior, es importante conocer, aunque sea de manera panorámica, cuáles fueron las directrices económicas y el fomento a la industria durante los últimas dos décadas del siglo XIX y principios del XX.

## **Antecedentes**

Entre 1860 y 1870, “la economía exhibía un severo estancamiento, una escasa especialización productiva y una muy limitada participación en el mercado internacional”.<sup>112</sup> Sin embargo a partir de 1870 se vivió una reactivación económica y los cambios institucionales dieron paso a los cambios estructurales que significaron, en palabras de Kuntz: “la transición al crecimiento económico moderno”. Así tenemos que entre 1877 y 1910 se dio un crecimiento en algunos

---

<sup>109</sup> HABER, *Industria y subdesarrollo*, p. 22. Este autor también señala que la bibliografía que hay sobre el tema parece dar la impresión de que la industria mexicana “apareció milagrosamente en la década de los cuarenta, cuando el gobierno empezó a publicar estadísticas al respecto”. Sin embargo, él, junto con otros autores, ha demostrado que el desarrollo industrial es anterior.

<sup>110</sup> Entre los autores que sostienen la primera tesis están Leopoldo Solís, Rene Villareal y Juan Carlos Moreno Brid. Entre quienes apoyan la segunda postura están Stephen Haber, Sandra Kuntz, Edward Beatty y Mario Cerutti. Agradezco a Adriana López el acercarme por primera vez a estas discusiones historiográficas.

<sup>111</sup> CÁRDENAS, “La economía mexicana en el dilatado siglo XX, 1929-2009”, p. 236.

<sup>112</sup> KUNTZ, “De las reformas liberales”, 2010, p. 308.

sectores como la minería (especialmente de metales), el comercio exterior, la industria y la agricultura de exportación.<sup>113</sup>

Es importante señalar que las importaciones no sólo crecieron durante el Porfiriato, sino que sufrieron una modificación en su composición: “los bienes de producción, que en 1870 representaban sólo 30% del total, llegaron a 70% a partir de 1900, convirtiéndose en el principal instrumento para la modernización económica y la industrialización”.<sup>114</sup> En estos años también se adoptó una política comercial favorable a la industrialización “(a partir de los años noventa se implementó un arancel que protegía a las industrias de la competencia externa liberalizaba la introducción de bienes de capital)”.<sup>115</sup>

Durante el Porfiriato, particularmente después de 1880, se comenzaron a implementar políticas económicas encaminadas al desarrollo de la industria y de la modernización económica.<sup>116</sup> Para 1890, la industria, además de satisfacer la demanda comenzó a sustituir importaciones. En este periodo la inversión extranjera tuvo un papel muy importante como motor del crecimiento y desarrollo económico del país. De hecho, las investigaciones de Stephen Haber y Sandra Kuntz han mostrado que la economía mexicana se industrializó en el marco del modelo de crecimiento exportador. El auge de este sector creó las condiciones para la modernización económica. Kuntz afirma que se puede hablar de un modelo de crecimiento exportador con industrialización.<sup>117</sup>

---

<sup>113</sup> KUNTZ, “De las reformas liberales”, 2010, p. 321. Estos sectores registraron un crecimiento promedio anual superiores al 5%.

<sup>114</sup> KUNTZ, “De las reformas liberales”, 2010, p. 325. De acuerdo con la autora: “Las importaciones de maquinaria, el mejor proxy para la formación de capital en el México de estos años, se multiplicaron por 110 entre 1872 y 1929, al pasar de 268 000 dólares en 1872 a 29.5 millones en 1920”.

<sup>115</sup> KUNTZ, “De las reformas liberales”, 2010, pp. 325-326. Aunado a esta política comercial se encontraba la depreciación de la plata respecto al oro, lo que incentivó a la industria nacional, así como la presencia de Estados Unidos, quienes se convirtió en el principal socio comercial de México.

<sup>116</sup> El Estado federal fue ampliando sus funciones. “En 1884 fue autorizado para expedir códigos nacionales, lo cual hizo posible, entre otros, la expedición del Código de Comercio, que fue complementado en 1888 con la incorporación de una ley que reglamentaba las sociedades por acciones y sustituido por un nuevo código en 1889. El campo de acción de la esfera federal se amplió hasta abarcar vías generales de comunicación, minería, aguas, patentes y marcas, ámbitos que fueron materia de leyes de alcance nacional y para los que se crearon agencias especializadas en el gobierno federal. Asimismo, apareció la estadística nacional como base de las políticas de desarrollo”. KUNTZ, “De las reformas liberales”, 2010, p. 315.

<sup>117</sup> Sandra Kuntz analizó la estructura de las importaciones de 1870 a 1928 y observó que ésta mostró un cambio que no sólo se reflejó en la mayor demanda “de bienes de capital, insumos y combustibles empleados en la modernización de la economía mexicana, sino también los avances en la industrialización, que permitieron sustituir en medida creciente importaciones de textiles y otros artículos de consumo, así como algunos de bienes de producción”. KUNTZ, “De las reformas liberales”, 2010, pp. 306-347.

## **Políticas económicas e industria durante la posrevolución**

Pese a lo que plantea la historiografía tradicional, el movimiento revolucionario no modificó de forma sustancial la estructura económica ni tuvo graves repercusiones en la economía nacional. El impacto de la Revolución mexicana en la economía varía de acuerdo con la región que se estudie. Por eso es importante matizar las ideas generales que se han hecho sobre el periodo. No obstante, se debe tomar en cuenta que “si bien la producción no se detuvo, sus frutos se disiparon en la vorágine revolucionaria, mientras que los de las empresas extranjeras buscaban refugio seguro en el exterior”.<sup>118</sup> Hay que destacar un aumento en las exportaciones de petróleo a partir de 1910.

Los ámbitos en los que la Revolución tuvo mayores repercusiones fueron el de la propiedad territorial (artículo 27) y en el campo de las actividades industriales con el artículo 123 de la constitución de 1917. A partir de éste se reglamentó el trabajo asalariado y sus formas de organización.

Aunque la ley reglamentaria sólo se expidió en 1931, las nuevas condiciones laborales se fueron imponiendo al paso marcado por la movilización obrera, las condiciones económicas y la cambiante relación entre los empresarios, los sindicatos y el gobierno. A la postre, la generalización del contrato colectivo y de las prerrogativas sindicales no sólo elevó los costos laborales, sino que obstaculizó la introducción de innovaciones técnicas en la producción, que los obreros consideraban ahorradoras de trabajo, lo que afectó la productividad y la competitividad de la industria nacional.<sup>119</sup>

Por otra parte, el gasto público sufrió un cambio notable después de la Revolución. Los gobiernos posrevolucionarios parecían tener la idea “de que el Estado debía regular y complementar a la iniciativa privada en campos importantes de la actividad económica. Con ese fin, se creó la Comisión Nacional de Energía y agencias gubernamentales especializadas en caminos y obras de irrigación”.<sup>120</sup> Así como también el desarrollo de carreteras y caminos fue importante (en detrimento del desarrollo de los ferrocarriles), y hubo mayor gasto en el rubro de educación.<sup>121</sup>

---

<sup>118</sup> KUNTZ, “De las reformas liberales”, 2010, p. 340.

<sup>119</sup> KUNTZ, “De las reformas liberales”, 2010, p. 341.

<sup>120</sup> KUNTZ, “De las reformas liberales”, 2010, p. 343.

<sup>121</sup> “El presupuesto de educación, que arrancó este periodo con una asignación de dos millones de pesos en 1920, alcanzó un máximo de 15 millones en 1923, incluso por encima del destinado a obras públicas, y disminuyó a entre 7 y 10 millones a partir de entonces. La mayor parte de los recursos se destinaron a la educación primaria y en segundo lugar a las escuelas técnicas, que naturalmente poseían un impacto directo sobre la calificación laboral”. KUNTZ, “De las reformas liberales”, 2010, p. 344.

Enrique Cárdenas nombra los años inmediatos tras la Revolución como los: “difíciles años veinte”. La dificultad radicaba en la inestabilidad política que se vivió tras la culminación de la lucha armada, puesto que los distintos caudillos revolucionarios se disputaron en varias ocasiones el poder. Dicha inestabilidad política se tradujo en un lento crecimiento económico. El PIB creció un promedio anual del 1.4% entre 1921 y 1924. También este periodo estuvo caracterizado por una desigualdad sectorial. No obstante, sí hubo una recuperación más o menos pronta en estos años; el ferrocarril volvió a ser el medio de transporte más eficaz para el abastecimiento de materias primas y el traslado de productos y la industria manufacturera también tuvo un pronto restablecimiento.

Entre los sectores más dinámicos de la economía se encontraban la minería, la metalurgia, algunas industrias manufactureras (como la textil) y el paulatino crecimiento de la industria eléctrica y de la construcción. En cambio, los sectores que se vieron afectados fueron el del petróleo (éste a partir de experimentar un crecimiento entre 1917-1921) y el agropecuario. Además, las demandas sociales, particularmente las de los campesinos y obreros, debían ser atendidas. Se generó así una fuerte contradicción entre las demandas del pueblo y los intereses económicos y políticos de las élites.

La economía mexicana mejoró entre 1925 y 1926. En esos años el PIB creció a una tasa promedio del 6.1%. Sin embargo, “esta bonanza terminó muy pronto debido a la recesión internacional, que detuvo las exportaciones mexicanas al tiempo que el petróleo colapsaba”<sup>122</sup> La economía sufrió una desaceleración a partir de 1927, lo cual se agravó con la depresión mundial de 1929.

En 1929 la industrialización fue provocada por la crisis y su repercusión en la economía mundial, especialmente en América Latina.<sup>123</sup> En México: “el efecto real de la Gran Depresión fue un choque en la demanda que produjo una reducción acumulada en el PIB de 18% entre 1929 y 1932. El sector agrícola no fue tan afectado mientras que la producción industrial se desplomaba 31%. El desempleo creció y los salarios reales disminuyeron”.<sup>124</sup> La situación se agravó debido a la deportación de casi 300 mil inmigrantes mexicanos desde los Estados Unidos.

El modelo económico de desarrollo industrial por sustitución de importaciones (ISI) comenzó a implementarse de forma más amplia en 1929 como resultado de la Gran Depresión.

---

<sup>122</sup> CÁRDENAS, *El largo curso*, p. 448.

<sup>123</sup> CÁRDENAS, “La industrialización y el estado”, p. 242.

<sup>124</sup> CÁRDENAS, “La industrialización y el estado”, p. 243.

El Departamento Nacional de Estadísticas en 1930 señalaba “que la declinación de las importaciones de ciertos bienes de consumo había sido causada por el desarrollo de las industrias nacionales mediante un proceso de sustitución de importaciones”.<sup>125</sup>

## Los cimientos del “milagro mexicano”

Si bien es cierto que la creación de infraestructura y políticas que alentaron la industrialización del país comenzaron a fines del siglo XIX, no hay duda de que fue a partir de los años treinta que se dio un cambio “radical en la estructura de la economía, en la política económica y, en general, en el papel que comenzó a desempeñar el Estado en el desarrollo económico y social del país”.<sup>126</sup> El sector industrial se convirtió en el motor de la economía mexicana a partir de la década de 1930. De 1932 a 1940 la producción industrial creció un 118% (un promedio del 10% anual).<sup>127</sup> En estos años la participación de la industria en el producto interno era de tan sólo un 16.7%, sin embargo, contribuyó con el 38.1% del crecimiento total.<sup>128</sup>

El plan sexenal fue un importante programa de acciones a desarrollar durante la administración cardenista. El gobierno se comprometió a llevar a cabo políticas de desarrollo que implicaban grandes inversiones en la agricultura, la industria y la infraestructura nacionales, así como de desarrollo social. Uno de los aspectos más importantes para la consolidación del poder político y para el desarrollo del país fue la creación de nuevas instituciones que fungieron como instrumentos de política gubernamental.

Además del impacto de factores externos (como la Gran Depresión), el proceso de recuperación y crecimiento económico fueron posibles gracias a las políticas implementadas por el gobierno cardenista; a partir de ellas, el Estado tuvo una mayor presencia e injerencia en la economía. Stephen Haber señala que las autoridades fiscales y monetarias del país abandonaron la ortodoxia y siguieron políticas más o menos expansionistas. De acuerdo con Moreno-Brid, la crisis de 1929 había convencido al gobierno de que un desarrollo “veloz requería un papel económico mucho más activo por parte del sector público”.<sup>129</sup>

---

<sup>125</sup> “Los bienes de consumo, tanto duradero como no duradero, sufrieron un fuerte proceso de sustitución de importaciones, pues su coeficiente disminuyó casi 55.9%, de 21.1% en 1929 a 9.3% diez años más tarde. Los bienes intermedios también experimentaron alguna sustitución de importaciones, aunque de mucho menor importancia, pues su coeficiente de importación decreció 17.2%”. CÁRDENAS, *El largo curso*, pp. 456-458.

<sup>126</sup> CÁRDENAS, *El largo curso*, p. 448.

<sup>127</sup> CÁRDENAS, *La hacienda pública*, p. 245.

<sup>128</sup> ORTIZ MENA, *El desarrollo estabilizador*, p. 461.

<sup>129</sup> MORENO-BRID y BOSCH, “La Revolución, los años treinta”, p. 123.

La creación de instituciones financieras controladas por el Estado fue decisiva durante esta etapa; éstas se fundaron para financiar las actividades económicas y promover el desarrollo del país. Durante la década de 1930 se instituyeron: el Banco Obrero de Fomento Industrial, cuyo objetivo era convertirse en el principal promotor de la industrialización en México, específicamente se buscaba crear empresas con una administración obrera. Esto no sucedió y, finalmente, se transformó en el Banco Nacional de Fomento Cooperativo; la Comisión Federal de Electricidad; el Banco Nacional Hipotecario Urbano y de Obras Públicas (1933); la Nacional Financiera (1934); el Banco Nacional de Crédito Ejidal (1935) y el Banco Nacional de Comercio Exterior (1937); éstos dos últimos fueron establecidos con “el doble fin de proveer fondos a empresas o actividades con limitado acceso al crédito privado, y para financiar la inversión pública”.<sup>130</sup> Además, como es bien sabido, durante el gobierno cardenista se nacionalizó y se desarrolló la industria petrolera y se nacionalizó una parte de los ferrocarriles.

La política cardenista también apoyó a los grupos populares campesinos y obreros, sin afectar directamente al sector privado (excepto a la industria petrolera). Su gobierno realizó un intenso reparto agrario apoyado por el recién creado Banco Nacional de Crédito Ejidal. También “estimuló el movimiento de recursos privados del comercio agrícola a la industria y creó un mercado potencial de consumidores que se unió a varios segmentos de la sociedad”.<sup>131</sup> Durante el sexenio cardenista se instauró el Estado desarrollista, es decir que el Estado tomó por bandera el bienestar social y tuvo “la suficiente autonomía y recursos para llevar a cabo una política económica coherente”.<sup>132</sup>

Cabe destacar que durante la administración del gobierno cardenista se modificó la distribución tradicional del presupuesto federal y se aumentaron las cantidades asignadas al desarrollo de infraestructura y programas sociales.<sup>133</sup> El gasto administrativo y militar disminuyó de 66% del total en 1924-1926 a 44.2% al final de los años treinta, lo que permitió aumentar el gasto social.<sup>134</sup> La inversión pública se destinó fundamentalmente al mantenimiento de la

---

<sup>130</sup> CÁRDENAS, *El largo curso*, 477.

<sup>131</sup> CÁRDENAS, “La industrialización y el estado”, p. 245.

<sup>132</sup> MORENO-BRID, “La revolución, los años treinta”, p. 127.

<sup>133</sup> Por ejemplo, “las derogaciones en rubros como escuelas rurales y agua potable (clasificados como gastos sociales), así como carreteras, instalaciones de irrigación, ferrocarriles y electrificación (gastos económicos) aumentaron de 16 a 60% entre el presupuesto federal de 1933 y el de 1936”. La construcción de caminos también fue muy importante, durante el cardenismo, la cifra creció notablemente: en 1930 había 1 426 km de caminos construidos y en 1940 la cifra ascendió a 9 929 km. Haber, *Industria y subdesarrollo*, p. 219.

<sup>134</sup> CÁRDENAS, *La hacienda pública*, p. 88.

“infraestructura básica de transportes y comunicaciones, y en menor medida al fomento agropecuario y a servicios urbanos y rurales y hospitales. A partir de la expropiación petrolera, el sector de energéticos se convirtió rápidamente en destinatario importante de la inversión pública”.<sup>135</sup>

En general, durante el cardenismo, se sentaron las bases del futuro desarrollo económico. A grandes rasgos y de forma muy resumida, en estos años se favoreció el desarrollo de pequeñas y medianas industrias. También se implementaron medidas económicas intervencionistas; hubo una política económica contra los monopolios extranjeros que dominaban la producción de los ramos extractivos, así como una ampliación del mercado interno.<sup>136</sup>

En diciembre de 1939 se publicó la Ley de Industrias Nuevas y Necesarias. La cual brindaba exenciones fiscales de cinco a diez años a las industrias que se consideraran estratégicas para el desarrollo nacional. Entre las fábricas que solicitaron este amparo se encontraban las que producían objetos muy diversos como productos químicos, hojas de rasurar, alambres conductores, ensamble de radios, de automóviles y la manufactura de relojes.

En estos años también ocurrió la formación de una amplia red bancaria. El gobierno incrementó la cantidad de dinero que estaba dedicada a los créditos; una oportunidad que fue bien aprovechada por propietarios nacionales. De igual forma, la nacionalización de la producción del petróleo fue una medida que aseguraba el control de un combustible clave para el desarrollo del país. Asimismo, la administración de Cárdenas se caracterizó por llevar un prudente manejo de las finanzas públicas.

El ferrocarril fue muy importante para el desarrollo económico del país durante el Porfiriato, sin embargo, también ocurrió un fenómeno muy notorio cuando se comenzó a sustituir su uso por el transporte vía carretera. De acuerdo con Cárdenas, “la complementariedad de los diversos medios de transporte trajo consigo ganancias en productividad y en el nivel de utilidades al reducir costos. Se aprovecharon entonces las llamadas economías de escala”,<sup>137</sup> lo que fue determinante a partir de los años cuarenta. Además, como señala Stephen Haber, para 1940 ya había un núcleo obrero especializado en funciones industriales.<sup>138</sup>

---

<sup>135</sup> CÁRDENAS, *El largo curso*, pp. 466-467. Cárdenas señala que el gasto público aumentó de 265 millones de pesos en 1934 a 604 millones en 1940, 50.9% en términos reales y mucho más rápido que la economía en su conjunto.

<sup>136</sup> RIVERO, “La política económica”, pp. 13-47.

<sup>137</sup> CÁRDENAS, *El largo curso*, 472.

<sup>138</sup> HABER, *Industria y subdesarrollo*, p. 22.

## **El impulso de la Segunda Guerra Mundial en la economía mexicana, 1940-1946**

Luis Medina afirma que la Segunda Guerra Mundial: “cambió la faz del mundo y era natural que cambiara también la de México”.<sup>139</sup> El impacto más importante que tuvo el conflicto bélico para el país se dio en el ámbito económico, pues contribuyó a establecer una nueva relación con Estados Unidos; la larga confrontación política a causa de la deuda pública y de la nacionalización del petróleo se diluyó y dio paso a una nueva relación bilateral.<sup>140</sup>

En 1942 el presidente Manuel Ávila Camacho visitó la ciudad de Guadalajara con motivo del cuarto centenario de su fundación. En aquella ocasión el mandatario pronunció un discurso en el que expresó la necesidad de fomentar el desarrollo industrial nacional a causa de la Segunda Guerra Mundial. Señaló que el país se enfrentaba ante una etapa difícil pero que, afortunadamente, “los peligros exteriores” encontraban a los mexicanos “unidos en lo interno, animados por una sincera solidaridad con las democracias en lucha”, y sabedores de sus responsabilidades.<sup>141</sup> Frente a la guerra México se había colocado “francamente del lado de las democracias, para hacer honor a nuestras tradiciones y a nuestros compromisos, y lo hemos hecho sin excesos ni destemplanzas [...]”.<sup>142</sup>

Una vez establecida la postura frente al conflicto bélico, era importante mirar hacia las cuestiones internas y hacia las políticas económicas nacionales que demandaba el contexto internacional. La contribución al continente americano, de acuerdo con el presidente Ávila Camacho, sería mucho más valiosa en cuanto mejor fuese la unidad nacional y la pujanza y la organización económicas de cada país. Así pues, declaró que para fortalecer la economía de México se necesitaba: ejecutar “medidas financieras para amortiguar las repercusiones de la crisis”; suministrar las materias primas necesarias para estimular las inversiones; llevar a cabo un plan financiero que fuera benéfico para la población en general; tener cuidado de “no sustituir la iniciativa privada por la acción oficial sino en los casos en que el interés público y la seguridad nacional indispensablemente lo demanden”; además los particulares debían apoyar decididamente la obra del gobierno durante el tiempo que durara la emergencia.<sup>143</sup> Así como

---

<sup>139</sup> MEDINA, *Hacia el nuevo estado*, p. 119.

<sup>140</sup> CÁRDENAS, “La economía mexicana”, p. 250.

<sup>141</sup> AGN, MAC, exp. 708.1/14, “Discurso en el IV Centenario de Guadalajara, Jalisco”. Secretaría de Relaciones Exteriores, Departamento de Información para el extranjero, Serie Cultural, 1942.

<sup>142</sup> AGN, MAC, exp. 708.1/14, “Discurso en el IV Centenario de Guadalajara, Jalisco”. Secretaría de Relaciones Exteriores, Departamento de Información para el extranjero, Serie Cultural, 1942.

<sup>143</sup> AGN, MAC, exp. 708.1/14, “Discurso en el IV Centenario de Guadalajara, Jalisco”. Secretaría de Relaciones Exteriores, Departamento de Información para el extranjero, Serie Cultural, 1942.

también la industria fabril debía economizar sus reservas y aprovechar los nuevos elementos que la agricultura y las industrias extractivas del país le ofrecieran estimuladas por la acción del Estado. Igualmente el comercio y la banca debían frenar la especulación que se volvía “particularmente condenable en tiempos como los actuales”, ya que ello impedía conservar un nivel de precios compatible con la capacidad adquisitiva de los consumidores.<sup>144</sup>

Ávila Camacho subrayó la necesidad de aprovechar la coyuntura bélica para aumentar el desarrollo industrial, e hizo un llamado al consumo de productos nacionales apelando al sentido patriótico:

En épocas normales no se estima a primera vista la magnitud de las importaciones de artículos de lujo y de aquellos que pueden ser suplidos con substitutos nacionales; pero cuando la guerra nos estrecha dentro de límites severos, la inconveniencia del dispendio salta a la vista aun de los menos avezados a examinar el juego de las leyes económicas. Nuestra producción industrial, con ser incipiente, proporciona ya en ciertos ramos artículos que si no se pueden en todos los casos rivalizar con los extranjeros, en cambio sí son capaces de satisfacer las necesidades a que están destinados. Prefiriendo lo mexicano, no sólo servimos al país, sino también coadyuvamos, obedeciendo a un dictado de solidaridad, a que las naciones productoras hoy en guerra dispongan de una masa mayor de su producción para dedicarla a satisfacer las extraordinarias demandas que el esfuerzo bélico va creando.<sup>145</sup>

La producción nacional tuvo que enfrentar varios retos. Veamos un caso: en 1941, la fábrica de acero “La Consolidada”, perteneciente a la rama industrial siderometalúrgica, ubicada entre las delegaciones Azcapotzalco y Gustavo A. Madero, solicitaba a la Secretaría del Trabajo y Previsión Social (STyPS) su autorización para aumentar las horas de producción. Solicitaba permiso para trabajar 48 horas efectivas a la semana en lugar de las 42 que venían laborando. En el registro de la STyPS no se señala la fecha exacta de su apertura, sólo se dice que fue antes de 1934. El presidente y dueño era el señor Harry Wright. En 1942 laboraban en esta empresa alrededor de 1080 trabajadores, cifra que fluctuaba continuamente.<sup>146</sup>

---

<sup>144</sup> AGN, MAC, exp. 708.1/14, “Discurso en el IV Centenario de Guadalajara, Jalisco”. Secretaría de Relaciones Exteriores, Departamento de Información para el extranjero, Serie Cultural, 1942.

<sup>145</sup> AGN, MAC, exp. 708.1/14, “Discurso en el IV Centenario de Guadalajara, Jalisco”. Secretaría de Relaciones Exteriores, Departamento de Información para el extranjero, Serie Cultural, 1942.

<sup>146</sup> Cada empresa debía tener una comisión de seguridad conformada por una parte obrera y por una patronal. El sindicato al que pertenecían los obreros de esta empresa era el de Sindicato Mineros y metalúrgicos, de la sección 97, adherido a la CTM. Los turnos de trabajo variaban dependiendo los departamentos. En el departamento de laminación y hornos eléctricos trabajaban de 6:00 a 14:00 y de 14:00 a 21:30; en el de acero rebabeo y cobre de 7:00 a 15:00 y de 15:00 a 22:30; en el laboratorio de 6:00 a 14:00 y de 14:00 a 21:30. Tres turnos en los siguientes departamentos: oxígenos, de 6:00 a 14:00, de 14:00 a 22:00 y de 22:00 a 6:00; en el taller mecánico trabajaban de 7:00 a 16:00, de 16:00 a 23.30 y de 23:30 a 7. En el departamento de electricistas se trabajaba de 7:00 a 15:00, de 15:00 a 23:00 y de 23:00 a 7:00. Esta empresa creció muy rápido por la demanda de material de hierro en la época. Tres años después en 1945, en la fábrica trabajaban ya 1400 obreros y al año siguiente ya se registraban 1600 obreros. AGN, STyPS, “Ficha de registro de La Consolidada”, caja 1605, exp. 6/513(29)/98, 8 de enero de 1942.

Después de esta petición realizada el 15 de diciembre de 1941, la STyPS envió a un inspector a la fábrica, el ingeniero Eugenio D. Alemán, quien hizo notar un problema de gran relevancia (así como de larga data) para la industria mexicana: la falta de materias primas. El hierro era insuficiente y la compra de pedacería estaba monopolizada por “los judíos refaccionados por los Bancos, a quienes se les facilitó la exportación de fierro para Estados Unidos, Inglaterra y Japón y últimamente por las dificultades de importación de fierro del mercado norteamericano”.<sup>147</sup> Además se mencionaba que la empresa tenía “una autorización de los Estados Unidos para el suministro normal de pedacería de fierro, pero quedó sin efecto ya que México exportó al Canadá cuarenta mil toneladas”. Ferrocarriles Nacionales le vendía a esta empresa doscientas toneladas mensuales de pedacería de hierro, a su vez, la empresa le entregaba a los Ferrocarriles dos mil toneladas de refacciones. Se necesitaba aumentar la producción de acero para los rieles del ferrocarril. En el reporte se decía que para aumentar la producción de este metal se necesitaba instalar un horno con un costo aproximado de 25 millones; para ello, la empresa requería que se le facilitara la inversión de crédito con el apoyo del Estado.<sup>148</sup> Una vez instalado el horno se necesitaba de “la introducción de maquinaria moderna para perfeccionar la existente y producir no sólo piezas de reparación de ferrocarriles, maquinarias de mina y otras de industria pesada, sino para instalar maquinaria para producción de motores y maquinaria agrícola industrial de paz y guerra”.<sup>149</sup>

Pero además se decía que para aumentar la producción era necesario estudiar la capacidad física y técnica, así como subrayar la responsabilidad sindical y el sentido patriótico de los obreros:

debiéndose remunerar técnicos extranjeros si no hubiere nacionales, perfeccionar la eficiencia de los trabajadores actuales, si fuere necesario sus energías físicas, aumentar las seguridades contra accidentes y la higiene de los talleres; calcular el rendimiento máximo en faena por día y por hombre para la revisión de salarios en justa compensación al trabajo. Se requiere, además de los estudios anteriores, el de los costos de producción y utilidades, a fin de que, sin sacrificio de la remuneración del trabajador, de la utilidad de las negociaciones y del apoyo del Estado, la protección oficial para el aumento de la producción no se traduzca solamente en aumento de utilidades para las empresas.<sup>150</sup>

Uno de los jefes de la fábrica se quejaba de la deficiente producción de los laminadores que era la base de los demás talleres. La jornada semanal de estos trabajadores era de 45 horas

---

<sup>147</sup> AGN, STyPS, “La Consolidada”, caja 1605, exp. 6/513(29)/98, enero 28 de 1942.

<sup>148</sup> AGN, STyPS, “La Consolidada”, caja 1605, exp. 6/513(29)/98, enero 28 de 1942.

<sup>149</sup> AGN, STyPS, “La Consolidada”, caja 1605, exp. 6/513(29)/98, 15 de diciembre de 1941.

<sup>150</sup> AGN, STyPS, “La Consolidada”, caja 1605, exp. 6/513(29)/98, 15 de diciembre de 1941.

(descontando la media hora diaria que tenían para tomar sus alimentos); lo cual, según el reporte, había hecho descender la producción anual “en ocho mil toneladas con grave perjuicio de la minería, los ferrocarriles, comunicaciones telefónicas, servicios de luz, industria de la construcción y demás industrias pesadas”.

Pero, la conclusión de la STyPS fue que el problema no se circunscribía al número de horas de actividades del departamento de laminación, sino que tenía conexión muy estrecha con las fuentes de abastecimiento, además de las capacidades deficientes de la empresa para la producción. La solución, según el inspector de la STyPS era: “lograr la cooperación de los operarios del departamento de laminación, para resolver la carencia cada vez más alarmante, sentida en México, de productos de hierro”; así como también evitar que:

individuos sin escrúpulos y avorazamiento mercantilista, en su mayor parte que no se sienten ligados ni agradecidos a nuestra Patria que los ha acogido con el espíritu de hospitalidad que nos caracteriza, especulen con los metales con tendencias marcadamente alarmistas para aumentar el precio de estos acaparándolos y obteniendo más tarde grandes utilidades, o privándonos de ellos por medio de exportaciones de materia bruta que no ha contribuido a la salud económica de México y que sólo ofrece grandes ganancias personales.<sup>151</sup>

La STyPS aceptó ampliar la jornada de trabajo semanal a 48 horas efectivas, con un aumento al sueldo del obrero pero, “haciéndole sentir su responsabilidad y poniéndole de relieve la importancia que juega su actuación en el equilibrio económico de la Patria” y evitar la exportación de hierro y acero (así como de otros metales) mientras no se satisficiera ampliamente la demanda interna.

Las jornadas de trabajo en esta empresa de acero debieron de haber sido por demás muy extenuantes. El reporte señalaba que en los puestos de mayor exigencia física, los obreros se relevaban y trabajaban un máximo de cuatro horas. El inspector de la STyPS reportaba que había observado que los trabajadores “más robustos, sanos y de espíritu más optimista de una fundición son aquellos que trabajan cerca del calor, ya sea en laminación u hornos, contrastando con los moldeadores que llegan a afectarse físicamente.” Decía que las “pequeñas” deficiencias y el desgaste del tren de laminación, no ponían en peligro la seguridad del obrero, ni requerían de éste mayor esfuerzo en su trabajo. Lo cual es bastante cuestionable, pues los accidentes de trabajo eran recurrentes. En un documento enviado a la STyPS, la empresa se hacía responsable de llevar a cabo todas las acciones relativas al Reglamento de Medidas de Accidentes de Trabajo, exceptuando las prescritas para la instalación de unas bandas del departamento de hule porque

---

<sup>151</sup> AGN, STyPS, “La Consolidada”, caja 1605, exp. 6/513(29)/98, 15 de diciembre de 1941.

las máquinas trabajaban de forma continua y hacer las modificaciones afectaría a la producción. Por lo que se deduce que primero estaba la producción que la seguridad de los trabajadores.

Este documento es muy revelador porque no se trata de una descripción ociosa de datos, sino porque nos da idea de: 1) del contexto económico y de producción industrial durante la segunda Guerra Mundial; 2) de la falta constante de suministros para el desarrollo de la industria nacional; 3) de la ausencia de tecnología adecuada para la industria; 4) el papel fundamental del Estado en la economía y desarrollo de la industria y 5) el llamado a los trabajadores a contribuir en el “desarrollo” del país y “sacrificarse” a favor de éste.

En México se vivió una industrialización acelerada a partir de 1940 y hasta 1980. Sin embargo, la economía del país había comenzado un año antes su proceso de recuperación; cuando a mediados de 1939 “la economía norteamericana reaccionó en preparación para la guerra y creció casi 14% en promedio anual entre 1938 y 1941”.<sup>152</sup> El impacto de la coyuntura internacional en México fue “inmediato y profundo”: “aumentó la demanda de productos mexicanos, afectó los precios relativos de bienes y servicios, y generó movimientos extraordinarios de capital y de personas hacia el país”.<sup>153</sup> Entre 1940 y 1945, el PIB creció al 6% anual. Entre 1940 y 1945 y el PIB per cápita lo hizo al 3.2%.<sup>154</sup>

En 1940, México inició una nueva etapa en su desarrollo económico caracterizada esencialmente por un esfuerzo notable de industrialización.<sup>155</sup> Desde que Manuel Ávila Camacho asumió la presidencia, la industrialización del país se convirtió en el objetivo principal de su política económica. Además, como señala Juan Carlos Moreno-Brid, este esfuerzo industrializador se dio paralelamente a la profundización de la protección comercial, la cual se convirtió “en un instrumento clave de la estrategia de desarrollo”.<sup>156</sup>

Además, el conflicto bélico internacional permitió que se establecieran nuevos términos y acuerdos bilaterales entre Estados Unidos y México. En 1943 estos dos países firmaron un acuerdo comercial en el que se comprometían a congelar las tarifas de varios productos. Sin embargo, en 1944 el gobierno mexicano “anunció un sistema de controles a la importación con el

---

<sup>152</sup> CÁRDENAS, “La economía mexicana”, p. 250.

<sup>153</sup> CÁRDENAS, “La economía mexicana”, p. 250.

<sup>154</sup> MORENO-BRID y BOSCH, “La Revolución, los años treinta”, p. 141. “El PIB creció a una tasa promedio anual de 5.2% durante la guerra (1939-1945), pero el crecimiento del sector industrial fue mayor: 7.6% anual”. CÁRDENAS, *La hacienda pública*, p. 249.

<sup>155</sup> ORTIZ MENA, *El desarrollo estabilizador*, p. 31.

<sup>156</sup> MORENO-BRID y BOSCH, “La era dorada”, p. 138.

propósito de proteger a las industrias nacionales de la competencia exterior”.<sup>157</sup> Asimismo, la situación bélica obligó a México a reorientar la mayor parte de su comercio exterior hacia Estados Unidos, puesto que en 1939 el 50% de las exportaciones tenían como principal destino ese país y para 1945 lo era el 80%.<sup>158</sup>

Debido al contexto de la Segunda Guerra Mundial, se volvió urgente fortalecer la industria mexicana y se tomaron medidas para aprovechar la coyuntura internacional para el beneficio y el crecimiento económico de México. En estos años el gobierno federal promovió el desarrollo de la industrialización mediante una serie de políticas económicas tales como: el incremento de la protección arancelaria para la industria; estímulos fiscales para el establecimiento de nuevas fábricas; la creación de infraestructura para producir energéticos, el desarrollo de comunicaciones y transportes y la creación de zonas industriales especialmente protegidas. Todo ello estimuló el crecimiento de la producción industrial.

No sólo se abrieron nuevas fábricas, también se ampliaron la industria tradicional de textiles y de alimentos. Además, se impulsaron enormemente aquellas industrias que requería el país para su desarrollo: acero, químicos, celulosa y papel, refinación electrolítica de minerales, etcétera. Algunas ramas, como aparatos y material eléctricos, de ser casi inexistentes en 1935 aumentaron casi en quince veces su planta inicial en estos años; también la fabricación de materiales para la construcción, la cerámica y la manufactura de muebles de madera aumentaron en cinco y seis veces sus instalaciones; y la industria química se triplicó. De tal forma que se experimentó un crecimiento económico acelerado. De acuerdo con el IV Censo Industrial de 1945, el número de establecimientos industriales se incrementó en más del 400% (de 4 056 en 1935 a 16 473 en 1945).<sup>159</sup>

Uno de los impactos más importantes que tuvo el conflicto bélico internacional en la economía del país fue la entrada de capitales (tanto repatriados como extranjeros).<sup>160</sup> Dichos recursos se canalizaron hacia la industria. Otro de ellos fue el aumento de la demanda de exportaciones mexicanas de bienes y servicios. Las exportaciones manufactureras experimentaron un incremento espectacular durante la guerra, su volumen creció 875% entre 1939 y 1945, y llegó a representar el 37.6% del valor total de las exportaciones de mercancías en

---

<sup>157</sup> MORENO-BRID y BOSCH, “La era dorada”, p. 138.

<sup>158</sup> RIVERO, “La política económica”, pp. 13-47.

<sup>159</sup> BAZÁN, *Cuando una puerta se cierra*, p. 50.

<sup>160</sup> CÁRDENAS, *El largo curso*, p. 498.

este último año.<sup>161</sup> A partir del fin de la guerra las exportaciones manufactureras se redujeron rápidamente, pero el proceso industrializador del país ya estaba en marcha.

El comercio exterior creció enormemente durante la guerra, especialmente las exportaciones mexicanas a Estados Unidos. Por lo que, contrario a lo que se había dicho en la historiografía tradicional, la sustitución de importaciones no fue el motor principal del desarrollo manufacturero durante los años de la Segunda Guerra Mundial, sino que lo fue después de haber finalizado el conflicto bélico. Como señala Cárdenas, la expansión industrial de México durante esos años, a diferencia de lo que ocurrió con muchos países de América Latina, se vio impulsada por las exportaciones. El crecimiento económico fue “producto tanto del uso intensivo de la capacidad instalada nacional para satisfacer tanto la demanda de bienes interna como la externa, como la contracción de la oferta internacional por las economías de guerra de los países beligerantes”.<sup>162</sup>

También, como ha demostrado Isabel Avella, el comercio exterior fue el motor que impulsó a la economía durante todos los años comprendidos entre 1920 y 1947. Afirma que para 1947, “cuando el gobierno introdujo el sistema de licencias que oficialmente dio inicio a la sustituciones de importaciones de la posguerra, dicho modelo de comercio exterior ya estaba configurado”.<sup>163</sup>

Avella detecta que durante 1920 y 1947 existe una continuidad en el comercio exterior del país. Su hipótesis principal y que nos ayuda a comprender mejor los antecedentes del despegue del modelo económico de sustitución de importaciones es que:

los cambios que se sucedieron en el comercio exterior mexicano entre 1920 y 1947 condujeron a la configuración de un nuevo modelo de transacciones comerciales con el exterior, cuyas características obedecieron al desmoronamiento del sistema financiero internacional y a las necesidades de rearticulación de la economía que resultaron prioritarias para los regímenes posrevolucionarios. En otras palabras, la transición hacia la sustitución de importaciones no fue tanto el resultado de un planteamiento intencionado, como de la dinámica de una serie de condicionantes de la actividad comercial y de diversos factores externos a ésta.<sup>164</sup>

En este contexto las instituciones financieras y de crédito fueron muy importantes. En 1940, Nafinsa, a partir de una nueva ley orgánica, adquirió la categoría de banca de fomento y

---

<sup>161</sup> CÁRDENAS, *El largo curso*, p. 501.

<sup>162</sup> MEDINA, “La búsqueda de la estabilidad”, p. 123.

<sup>163</sup> AVELLA, *De oportunidades y retos*, p. 26.

<sup>164</sup> AVELLA, *De oportunidades y retos*, p. 27.

tuvo facultades para “promover, crear y auxiliar financieramente a empresas prioritarias”.<sup>165</sup> También Bancomext, que fue creado “originalmente para promover, desarrollar y organizar el comercio exterior, hacia la década de 1940 fue incrementando su instrumental de política para operar fideicomisos por cuenta del Gobierno Federal”.<sup>166</sup>

Como la industrialización era el camino y la meta, a inicios de 1940 comenzaron a realizarse varios estudios de planificación e investigación industrial. Por ejemplo, en 1941 Eduardo Suárez, Secretario de Hacienda, propuso a los bancos privados la creación de un instituto de investigaciones industriales con el fin de canalizar adecuadamente las inversiones (en un inicio, el gobierno federal aportaría cinco millones de pesos a esta labor y los bancos debían aportar una suma igual). Aunque el proyecto era importante, no cristalizó hasta unos años después con la creación de Planeación Industrial del Departamento de Investigaciones Industriales financiada por el Banco de México.

El gobierno de Ávila Camacho desarrolló una gran actividad en el campo del fomento económico e industrial. Se establecieron varias comisiones (algunas de ellas directamente ocupadas con los problemas planteados por la guerra), con el propósito “de coordinar las diversas actividades con las industrias, la agricultura y la utilización de los recursos naturales”.<sup>167</sup> Se creó el Consejo Económico nacional (1941-1942). En 1942 se estableció la Oficina de Control y Abastecimiento; la Comisión de Planeación Económica (1942-1944); los Consejos Mixtos de Economía Regional y la Oficina de Coordinación y Fomento de la Producción, más o menos en la misma época que la Comisión de Planeación y la Oficina Económica de Emergencia (1943). Estas instituciones tuvieron una vigencia transitoria, aunque es cierto que algunas de ellas tenían en sí una tarea de corta duración, pero otras, como la Comisión de Fomento Industrial recibieron encargos ambiciosos y a largo plazo.<sup>168</sup> Estas medidas lograron que el volumen de producción industrial se elevara 66% entre 1940 y 1946.<sup>169</sup>

Destacaron dos instituciones creadas en el primer año del mandato de Ávila Camacho: el Departamento de Investigaciones Industriales (DII) que dependía del Banco de México y la

---

<sup>165</sup> CAMPOS SALAS, “Las Instituciones Nacionales de Crédito”, p.431. Citado en GÓMEZ-GALVARRIATO, “La construcción del Milagro”, manuscrito.

<sup>166</sup> GÓMEZ-GALVARRIATO, “La construcción del Milagro”, manuscrito.

<sup>167</sup> BMLT, Archivos económicos, Industria, volumen A02587, “Revisión de ideas sobre la planeación industrial”, 3 de abril de 1953. Por el Lic. Manuel Bravo J.

<sup>168</sup> BMLT, Archivos económicos, Industria, volumen A02587, “Revisión de Ideas sobre la planeación industrial”.

<sup>169</sup> LOYOLA y MARTÍNEZ, “Guerra, moderación y desarrollismo”, pp. 45-46.

Cámara Nacional de la Industria de Transformación (Canacintra) formada por empresarios.<sup>170</sup> La primera surgió de la voluntad de cumplir con las exigencias técnicas del nuevo Estado a partir de la profesionalización de la gestión del desarrollo económico. La segunda tuvo orígenes empresariales y políticos.<sup>171</sup> Con el tiempo, el DII se convirtió en asesor de la Secretaría de Hacienda, de Nacional Financiera (Nafinsa) y de otras instituciones y bancos gubernamentales, sobre todo para cuestiones tales como el crédito, la adquisición de maquinaria, la producción y la distribución. Por su parte la Canacintra adquirió una fuerte presencia nacional; en 1945 ya contaba con 6 700 miembros y en 1950 con 8 970.<sup>172</sup>

La política fiscal que se llevó a cabo en México durante el contexto de la Segunda Guerra Mundial, tenía como objetivo promover el crecimiento económico a partir de la inversión pública en infraestructura para crear las condiciones adecuadas al sector privado. En 1941 se promovió una nueva ley, la Ley de la Industria de Transformación que ofrecía exenciones de impuestos por cinco años a las fábricas manufactureras que fueran consideradas nuevas y necesarias para el desarrollo.<sup>173</sup> En términos macroeconómicos, esta política fiscal pretendió tener un presupuesto más bien balanceado financiado sobre todo por el Banco de México y el sistema bancario

---

<sup>170</sup> El DII en sus orígenes dependía del Departamento de Investigaciones Económicas (creado en 1932), pero en 1941 se escindió y formó un pequeño grupo de administradores, economistas e ingenieros que estaban comprometidos con el equilibrio regional, la minería, y el crecimiento agrícola e industrial. GAUSS, *Made in Mexico*, p. 97.

<sup>171</sup> De acuerdo con Susan Gauss, durante los años cuarenta el DII presentó una postura antagónica a la Canacintra acerca del desarrollo industrial del país. Por ejemplo, en contraste con Gonzalo Robles, Daniel Cosío Villegas, Jesús Silva Herzog, miembros del DII, los dirigentes de la Canacintra presionaban al Estado para que interviniera directamente en la economía y fomentara el consumo y el mercado internos. En cambio, el DII reflejaba ideas de desarrollo que tenían que ver más con la creación de condiciones para fomentar la competitividad y generar un mercado y capital extranjeros. Estos dos proyectos distintos, con orígenes y misiones divergentes, demuestran, en palabras de Susan Gauss la “disonancia sobre el papel del Estado en el desarrollo económico a principios de 1940”. GAUSS, *Made in Mexico*, p. 97.

<sup>172</sup> GAUSS, *Made in Mexico*, p. 100. El presidente de CANACINTRA en 1945 era José Domingo Lavín. En una de sus publicaciones planteaba como requisitos fundamentales para la industrialización de México los siguientes puntos: “1.-robustecimiento del mercado interior, mediante la elevación del nivel de vida de los trabajadores del campo, que forman la inmensa mayoría de la población activa mexicana; 2.- Suficiencia de energía eléctrica; 3.- Resolución de los problemas de combustibles, en forma tal que la industria disponga de éstos en cantidad suficiente y a precios moderados; 4.-Relaciones satisfactorias de trabajo entre empresarios y asalariados; 5.- Eficiencia del sistema de transportes, especialmente por lo que toca a los Ferrocarriles Nacionales de México; 6.- Prosecución de una política arancelaria adecuada, que se base en el propósito de proteger la vida de todas aquellas actividades industriales que, implantadas ya en el país y siendo necesarias o convincentes para el fortalecimiento de la economía de éste, deban ser mantenidas sin más sacrificios que los que lógicamente debe aceptar una nación con los recursos y problemas de la nuestra”. AGN, MAC, Expediente 564.1/1106, Folleto, 1944.

<sup>173</sup> Esta era la Ley de Industrias de Transformación. Las nuevas industrias se referían a todos esos bienes que no eran producidos dentro del país y las necesarias a aquellos que abastecían menos del 80% del mercado interno. MORENO-BRID y BOSCH, “La era dorada”, p. 138. Dichos incentivos fueron también la base de la Ley de 1955 para el desarrollo de industrias nuevas y necesarias (en ella ya se incluía la devolución de impuestos por la importación de maquinarias y equipos).

privado. En 1942 no sólo se registró un aumento de la capacidad de la producción industrial existente, sino que se crearon múltiples industrias y pequeñas empresas en todo el país. De acuerdo con un informe del Banco de México, en 1942 se crearon sesenta nuevas actividades industriales.<sup>174</sup>

La importancia de la exención de impuestos como un aliciente para las inversiones quedó demostrada al observar que, desde que se puso en vigor esta ley de la Industria de Transformación, se establecieron 367 establecimientos industriales cuya inversión total era de 200 millones de pesos.<sup>175</sup> Hasta el 31 de diciembre de 1944 el número de nuevas empresas establecidas en México ascendía a 300 de las más diversas actividades, pero las ramas química y alimenticia fueron las que contaron con mayor capital. De este modo la exención de impuestos había dado lugar al desarrollo de una industria que era necesaria en México y ya se producían en el país “numerosísimos artículos que antes era necesario traer del extranjero”.<sup>176</sup>

En marzo de 1942 se creó el Fondo de Fomento Industrial, encargado de asegurar el funcionamiento de las empresas recién creadas.<sup>177</sup> Además, se debía ampliar “o racionalizar” las ramas industriales ya existentes, así como determinar las posibilidades del desarrollo industrial del país. En 1944 el Fondo cambió de nombre y se creó la Comisión Federal de Fomento Industrial (CFFI). Esta institución tenía como objetivo elaborar planes para la coordinación y el desarrollo de la industria, suplir las omisiones de la iniciativa privada y orientar al gobierno y a los empresarios con el propósito de proteger las industrias incipientes y fomentar la creación de nuevas. Mediante la Comisión se otorgaría ayuda financiera, preferentemente, a las industrias que directa o indirectamente condicionaran “en el desarrollo económico ulterior; a las que determinen el aprovechamiento industrial de recursos agrícolas y extractivos nacionales; y a las que liberen al país de importaciones gravosas e inseguras, previo dictamen en cada caso de la Secretaría de la Economía Nacional”.<sup>178</sup>

---

<sup>174</sup> LOYOLA y MARTÍNEZ, “Guerra, moderación y desarrollismo”, p. 43.

<sup>175</sup> BMLT, Archivos económicos, Industria, “Doscientos millones en industrias nuevas”, 26 de febrero de 1946.

<sup>176</sup> BMLT, Archivos económicos, Industria, “Doscientos millones en industrias nuevas”, 26 de febrero de 1946.

<sup>177</sup> Los fines de dicho Fondo eran ayudar a la iniciación de nuevas industrias “cuya viabilidad económica esté asegurada por una buena localización, por un abastecimiento seguro de materias primas o recursos nacionales o extranjeros, elementos técnicos y económicos favorables y mercados estables, nacionales o extranjeros; ya sea que la iniciativa provenga de los particulares o de la Comisión administradora del Fondo”. “Creación del Fondo para el Desarrollo Industrial”, *Diario Oficial de la Federación*, 25 de marzo de 1942.

<sup>178</sup> “Creación del Fondo para el Desarrollo Industrial”, *Diario Oficial de la Federación*, 25 de marzo de 1942.

Entre las principales actividades de la Comisión estaba la de elaborar un plan de industrialización racional del país; planear, organizar y dirigir un sistema técnico y económico de industrialización y de aprovechamiento de los recursos del país; coordinar, orientar y dirigir los esfuerzos e inversiones del Estado y los particulares para el establecimiento y desarrollo de las industrias que se juzgaran necesarias; promover, organizar y financiar las industrias nuevas o necesarias previstas en el plan industrial nacional. Cuando lo creyera conveniente aportaría a las industrias un financiamiento “pudiendo en ciertos casos garantizar parcialmente, subsidiaria y no solidariamente, un dividendo o interés mínimos por tiempo limitado a las inversiones en valores, emitidas por las empresas industriales de carácter privado y aún la recuperación de los créditos que se otorguen a las mismas”,<sup>179</sup> así como suscribir, adquirir y vender bonos siempre que la institución emisora garantizara la emisión totalmente con obligaciones o acciones preferentes.

En el decreto para la creación de la comisión Federal de Fomento Industrial, se estipulaba que:

considerando que las autoridades, las fuerzas vivas y la opinión general de la República, han reconocido repetidamente que la industrialización nacional del país es el único medio eficaz para lograr el pleno desenvolvimiento económico de México y la elevación del nivel de vida de su población [...] los Gobiernos revolucionarios han tratado de encauzarla de acuerdo con planes técnicamente preparados, fomentando la organización de nuevas empresas, cooperando con los particulares para la formación de los capitales requeridos, protegiendo las industrias nuevas y necesarias con exenciones de impuestos que hacen atractivas las inversiones y alientan la aportación del capital privado a las empresas industriales.<sup>180</sup>

Ávila Camacho declaró que a pesar de los esfuerzos de su gobierno y del incremento logrado en las inversiones dirigidas al sector industrial, no había sido posible “conseguir el desarrollo progresivo y ordenado de un plan racional de industrialización”, ya que el Estado, por regla general, se había abstenido de emprender actividades industriales o de hacer inversiones en el campo de la iniciativa privada, pero éstos, al quedar a la entera libertad se habían enfocado en las ramas de la industria de más fácil establecimiento y de rendimientos más seguros, omitiendo “las básicas y procediendo fuera de un plan que responda integralmente a las necesidades del conglomerado social que se trata de satisfacer y del aprovechamiento de los recursos naturales del país”, razón por la que el Estado había decidido tomar las riendas de los sectores básicos.

---

<sup>179</sup> “Decreto que crea el organismo descentralizado Comisión Federal de Fomento Industrial”, Diario Oficial de la Federación, 1 de julio de 1944.

<sup>180</sup> Diario Oficial de la Federación, “Decreto que crea el organismo descentralizado: Comisión Federal de Fomento Industrial”, 1 de julio de 1944.

Dicha Comisión estaba integrada por tres vocales: el vocal presidente era nombrado directamente por el presidente de la República, el director de Nacional Financiera tenía el carácter de vocal delegado de la Secretaría de Hacienda y el tercer vocal debía pertenecer a la Secretaría de Economía Nacional.

Es importante destacar algunos puntos del decreto que ordenaba la creación de dicha Comisión. El artículo 5º estipulaba lo temporal y transitorio de la participación del Estado en la industrialización del país, pues se creía que ésta debía consistir en dar el primer impulso pero el crecimiento debería depender, en gran medida, de la industria privada.<sup>181</sup>

En el artículo 9º se decía que la Comisión tenía el derecho de vigilar las inversiones y la marcha de las empresas a las que hubiese otorgado su ayuda financiera. La Comisión también era la encargada de gestionar la exención de impuestos para las industrias nuevas o necesarias que patrocinara o ayudara, “así como las modificaciones a los aranceles que considere indispensables para garantizar el buen éxito de dicha empresa”.

El caso de la creación de esta Comisión es interesante, principalmente, por dos motivos: el primero señalaba que la participación del Estado sería temporal y transitoria, sin embargo, veremos que las políticas económicas e industriales, con sus particularidades importantes, se mantuvieron de forma regular a lo largo de cuarenta años y que la participación del Estado no se redujo durante este periodo y el segundo fue porque esta se enfrentó a la resistencia por parte de los empresarios, quienes agrupados en torno a la Confederación de Cámaras Industriales presentaron ante el presidente sus argumentos para que el decreto que ordenaba la creación de dicho organismo fuera derogado y en su lugar se expidiera uno con otras bases que propuestas por ellos.

A su vez, Manuel Ávila Camacho dejó clara su postura mediante una misiva enviada a dicha Confederación.<sup>182</sup> En ella, el mandatario agradecía a los empresarios el “gran interés que demuestran en la marcha de los asuntos públicos, por la crítica constructiva y por las sugerencias

---

<sup>181</sup> En él se decía que las empresas que organizara la Comisión Federal de Fomento Industrial podrían ser adquiridas en cualquier momento por los particulares. En el artículo 7º se decía que la Comisión gozaría de personalidad jurídica y que tendría patrimonio propio integrado por: “todos los bienes que forman el Fondo de Fomento Industrial y de Garantía de Valores Mobiliarios creado por ley de 31 de diciembre de 1941; con el 50% de las utilidades que correspondan al Gobierno Federal provenientes de las Instituciones Nacionales de Crédito, y con las cantidades que pueda asignarle el Presupuesto de la Federación”. Diario Oficial de la Federación, “Decreto que crea el organismo descentralizado: Comisión Federal de Fomento Industrial”, 1 de julio de 1944.

<sup>182</sup> AGN, Manuel Ávila Camacho, Exp. 545.22/262, “Respuesta del presidente: base de la acción del Estado”, 31 de octubre de 1944.

que transmiten...”, así como también la *buena voluntad* que demostraban en participar directamente en el seno de la Comisión si es que fuera el caso de que él accediera a sus deseos. El presidente reconoció que dicha carta que le enviaron los empresarios demostraba, en gran parte, el criterio dominante de los sectores industriales respecto a la intervención del Estado en materia económica. Sin embargo, les recordó que la posición del Estado mexicano en este rubro estaba definida por la Constitución y las leyes emanadas de ella. Quería dejar claro que su gobierno tenía el deseo de intervenir en asuntos económicos sólo lo estrictamente necesario y que “principalmente en materia industrial, me propongo que la iniciativa privada tenga la mayor suma de facilidades y de oportunidades para desenvolverse, contando con la protección y apoyo del Estado. Más aún, precisamente guiado por este deseo expedí el Decreto a que ustedes se refieren”.<sup>183</sup>

Ávila Camacho advirtió que, ciertamente, existían discrepancias difíciles de allanar entre la Revolución y los intereses capitalistas, pero subrayaba la importancia de sumar esfuerzos para lograr que la industrialización del país se desarrollara adecuadamente, pues ésta aún era muy deficiente. Al hablar de la participación del Estado en materia económica, el presidente expuso el caso de la Comisión Federal de Electricidad, en el cual la presencia y regulación del Estado fue fundamental para “reanimarla y para establecer por cuenta del Estado los sistemas adecuados para incrementar la generación de energía en la amplitud exigida por la industrias nuevas y a precios razonables”.<sup>184</sup> También se refirió al apoyo estatal en la creación de Altos Hornos de México, S.A., y en la industria química básica.<sup>185</sup>

El temor más grande del sector empresarial era que el Estado adquiriera muchas empresas y que a la vez fuera un mal administrador, llegando a constituirse éstas en una carga para el erario y un estorbo para otras empresas. A lo que el presidente respondió que:

Desentendiéndonos, sin embargo, de que esta afirmación en ninguna forma constituye un principio económico reconocido, pues se presentan numerosos casos en que la administración del Estado es y ha sido afortunada; y haciendo a un lado el hecho de que el pesimismo que hacen ustedes derivar de esa afirmación no parece lógico a la luz de las disposiciones que contiene el Decreto para garantizar el éxito de la Comisión, debemos tener en cuenta que si una industria es necesaria para completar el desenvolvimiento de la nación debe establecerse, aún cuando pudiera llegar a ser una

---

<sup>183</sup> AGN, Manuel Ávila Camacho, Exp. 545.22/262, “Respuesta del presidente: base de la acción del Estado”, 31 de octubre de 1944.

<sup>184</sup> AGN, Manuel Ávila Camacho, Exp. 545.22/262, “Respuesta del presidente: base de la acción del Estado”, 31 de octubre de 1944.

<sup>185</sup> La creación de Altos Hornos de México, S.A., en 1942. Se constituyó como una empresa privada pero financiada en gran parte por Nacional Financiera. La empresa comenzó a funcionar en Monclova, Coahuila en 1944 con una capacidad para producir 140 000 toneladas de acero líquido al año. ORTIZ MENA, *El desarrollo estabilizador*.

carga para el Erario, pues es obligación ineludible del Estado contribuir en forma positiva al progreso nacional y suplir todas las fallas que puedan retardar o hacer imposible la industrialización del país, único medio de realizar la elevación del estándar de vida de los mexicanos.<sup>186</sup>

Los empresarios querían formar parte de esta Comisión; decían que ésta debía estar integrada tanto por representantes oficiales como por sectores privados. Pedían que la ejecución del plan de industrialización estuviera en manos privadas y que se eliminara una serie de “circunstancias adversas al desarrollo de nuestra economía industrial”. El presidente respondió que la Comisión estaría integrada por tres delegados oficiales pero que tomaría en cuenta la opinión de los empresarios agrupados, principalmente, en las Cámaras y Confederaciones de Cámaras Industriales. Así como también tomaría en cuenta algunos comités y comisiones de estudio industrial. Además, les garantizaba que se daría preferencia a la iniciativa privada para la ejecución del plan de industrialización la cual sería auxiliada por la Comisión y en los términos que establecía su reglamento.

El Departamento de Investigaciones Industriales tuvo un papel relevante en los estudios y en la investigación de desarrollo industrial. Como señala Aurora Gómez, hacia 1944, cuando la Segunda Guerra Mundial aún no terminaba, este Departamento tenía claro que existía en el país un enorme desconocimiento del “desarrollo industrial a través de la aplicación de mejores tecnologías”. Por ello, el Banco de México, con el apoyo y asesoría técnica de la Armour Research Foundation (ARF) del Illinois Institute of Technology, llevaron a cabo un estudio para conocer la situación tecnológica de los principales actividades industriales.<sup>187</sup> Así, en 1945 el Banco de México, por iniciativa de su director general, Eduardo Villaseñor, “para contribuir a un programa ordenado de industrialización en determinados campos de la economía mexicana, y a fin de estimular el desarrollo de la tecnología industrial” llevó a cabo una serie de estudios coordinados con la *Armour Research Foundation* (ARF) para la investigación tecnológica de las ramas importantes de la industria mexicana.<sup>188</sup> Este mismo año el Banco de México contrató a la “Ford Bacon and Davis, Co.”. La primera se encargaba de las investigaciones científicas sobre la industria y la segunda estaba conformada por productores experimentados.

---

<sup>186</sup> AGN, Manuel Ávila Camacho, Exp. 545.22/262, “Respuesta del presidente: base de la acción del Estado”, 31 de octubre de 1944.

<sup>187</sup> GÓMEZ-GALVARRIATO, “La construcción del Milagro”, manuscrito.

<sup>188</sup> *Problemas agrícolas e industriales*, enero-marzo de 1951.

La ARF operaba en Chicago, pero estableció también una oficina de investigación industrial en México, desde donde también se llevó a cabo un amplio trabajo de campo, el cual consistió:

en la inspección de fábricas y otras actividades industriales, de explotaciones agrícolas, universidades, escuelas técnicas, laboratorios y empresas comerciales diversas, en gran número. Las observaciones directas se complementaron con discusiones y entrevistas celebradas con industriales, funcionarios del gobierno, banqueros, educadores, importadores, exportadores, gerentes de fábricas, obreros, campesinos, técnicos, estudiantes y ciudadanos particulares de intereses muy variados.<sup>189</sup>

De acuerdo con el gerente del Banco de México en 1949, Carlos Novoa, el propósito de contratar a estas dos empresas era financiar estudios para la “planificación industrial del país, el aprovechamiento de sus recursos naturales y técnicos, y contar con medios para la ejecución de proyectos concretos en relación con este asunto”.<sup>190</sup> La ARF realizó estudios sobre tres ramas de la producción mexicana: minas, fibras duras y alimentos. Pero no sólo se hacían investigaciones sobre los artículos que se debían producir con las tecnologías más novedosas; uno de los objetivos principales de estas empresas era el de preparar técnicos mexicanos con el fin de formar profesionales instruidos para que a su vez, éstos pusieran un laboratorio nacional de investigaciones, y hacer un estudio de la localización de las industrias para evitar las “altas probabilidades de fracaso”.<sup>191</sup> Se subrayaba la necesidad de estudiar y planificar la economía basada en el desarrollo industrial:

De cualquier modo, hechos los estudios acerca de las riquezas potenciales y actuales del país, por las dos empresas norteamericanas, resta coordinarlos entre sí, de manera que formen un conjunto congruente que pueda servir como base para el plan industrializador al que antes nos referimos. Porque como se abandone al puro apetito de lucro la decisión de las ramas industriales que conviene impulsar, casi siempre con el auxilio decisivo del estado, impartido en forma directa o indirecta, los defectos que se han señalado a la industrialización, tal como se ha venido consumando, subsistirán. [...] Salta a la vista aun de los miopes, que ninguna economía nacional es posible sin la existencia de diversas ramas productoras; y que la de México sería anormal y frustránea, si no se desarrollaran a la par y armoniosamente, el progreso industrial y el agrícola. Pues a procurar que ninguna de las partes de la economía general se hipertrofie a costa de la atrofia de otra u otras, es a lo que propendería un plan de conjunto de la industrialización.<sup>192</sup>

---

<sup>189</sup> *Problemas agrícolas e industriales*, enero-marzo de 1951.

<sup>190</sup> BMLT, Archivos económicos, Industria, volumen A02586. “Cómo está desarrollando el país la planificación de su industria”, 11 de octubre de 1949.

<sup>191</sup> Para conocer más acerca de las investigaciones sobre la industria en México de estas dos empresas véase *Problemas agrícolas e industriales de México*, enero-marzo de 1949.

<sup>192</sup> BMLT, Archivos económicos, Industria, volumen A02586. “Industrializar con plan”, 12 de octubre de 1949.

Para impulsar el sector industrial, además del agropecuario, el gobierno invirtió en infraestructura básica para la estimulación de la actividad económica.<sup>193</sup> En este ámbito, el papel de Nacional Financiera, –creada durante el gobierno de Abelardo L. Rodríguez en abril de 1934 por la Secretaría de Finanzas, y modificada en 1937 su orientación para que se ocupase, además de los bonos del gobierno, en invertir en acciones bancarias e industriales– fue muy importante como intermediaria para financiar el desarrollo de la red ferroviaria, la construcción de caminos, puertos, obras de irrigación, extracción de petróleo y generación de energía eléctrica. El crecimiento de la red de caminos y carreteras fue notable (casi se duplicó de 1939 a 1945, para este año era de 8 577 km).<sup>194</sup> Nafinsa se convirtió en el primer banco “plenamente de desarrollo y el pivote financiero para inversiones industriales y de largo plazo”.<sup>195</sup> Esta institución aumentó su atención a la industrialización durante el mandato de Miguel Alemán.

En este contexto también se proyectó, en 1946, el Instituto Mexicano de Investigaciones Tecnológicas (IMIT), el cual fue creado por el Banco de México bajo la asesoría y guía de la ARF. Este instituto, de acuerdo con la investigación de Aurora Gómez, “debería servir como un centro de investigación industrial, estimulando con sus acciones el interés de las industrias en la investigación y la adopción de mejores prácticas, así como el interés de los estudiantes en seguir cursos en tecnología industrial aplicada”.<sup>196</sup> El IMIT se constituyó formalmente el 1º de junio de 1950 y fue financiado por el Banco de México, Nafinsa y el Bancomext.

En enero de 1946, José R. Colín, escribió un trabajo titulado “Requisitos fundamentales para la industrialización de México”, dicho trabajo formó parte del III Congreso Nacional de Industriales. En él señalaba como requisitos fundamentales: “la formación de técnicos;

---

<sup>193</sup> La inversión en infraestructura fue muy importante durante la década anterior. Pero en 1940 y 1950 el gasto público se incrementó. Por ejemplo, en energía eléctrica se señalaba que: “la nueva demanda creada por la expansión industrial y por el mayor nivel de ingresos de la población provocó, a raíz de la guerra, escases de fluido. Por ello, la Comisión Federal de Electricidad y las compañías privadas intensificaron sus trabajos y en el curso de ocho años se instalaron más de 350 000 kw. El grueso de las instalaciones se hizo en la zona centro, aumentó en Nonalco y se establecen la novena unidad de Necaxa; así como las unidades termoeléctricas de Tacubaya y la Laguna y otras más”. “Energía Eléctrica”, Problemas Agrícolas e Industriales de México, enero-marzo, 1950, p. 22. En esta publicación se pueden ver los esfuerzos por aumentar la infraestructura del país; el desarrollo de obras públicas fue notable. Como: en ferrocarriles, riego, energía eléctrica y caminos.

<sup>194</sup> CÁRDENAS, La hacienda pública, p. 111.

<sup>195</sup> MORENO-BRID y BOSCH, “La Revolución, los años treinta”, p. 130. Nafinsa “fue creada en 1934 con el objetivo de crear un mercado para los bonos que emitía el gobierno y financiar programas de obras públicas y de servicio social con los ahorros privados invertidos en valores federales, estatales y municipales. En 1937 se modificó su orientación y, además de ocuparse de los bonos del gobierno, pasó a invertir en acciones bancarias e industriales. En 1940 se reorganizó y se convirtió en banco de inversiones del gobierno, siendo su principal actividad los créditos industriales. LOYOLA DÍAZ, “Guerra, moderación y desarrollismo”, p. 61.

<sup>196</sup> GÓMEZ-GALVARRIATO, “La construcción del Milagro”, manuscrito.

industrialización y planeación industrial y Programa de Industrialización del país”.<sup>197</sup> Al año siguiente, el ing. José Domingo Lavín, presidente de la Cámara Nacional de la Industria de Transformación (Canacintra), planteaba de forma clara y crítica el tema de la industrialización y los problemas a los que ésta se enfrentaba. De acuerdo con él, la mayoría de los habitantes del país –22 millones– tenía un nivel de vida “extraordinariamente bajo: la producción mexicana genera riqueza a razón de unos 18 centavos de dólar al día por habitante”, por lo que la principal meta del gobierno debía ir encaminada a elevar la capacidad productiva. Industrializar al país en esos años significaba: “crear medios de producción, y con ellos incrementación de capitales, mejoramiento de salarios y aumento de la capacidad de consumo, porque los consumidores por medio de su producción y solamente por ella, elevan su potencialidad económica, con estas actividades se logrará la formación de un mercado interior que actualmente tiene poca importancia”.<sup>198</sup>

Se necesitaba, entonces, fomentar la creación de un mercado y la producción de artículos nacionales para satisfacerlo. Así, a la sustitución de importaciones de bienes de consumo, le seguía el problema de obtener la maquinaria y tecnología necesarias para producir otras ramas industriales más especializadas como la química o la de bienes de capital.

En resumen, la industrialización de México se convirtió en el objetivo principal de la política del gobierno de Manuel Ávila Camacho. Se incrementó la productividad, se aumentaron las exportaciones a Estados Unidos, se saneó y fortaleció la industria petrolera, se mejoraron y desarrollaron los transportes, especialmente los ferrocarriles, y se buscó estabilizar las finanzas públicas. En palabras de Rafael Loyola, en estos años “se jugó al patriotismo con tintes democráticos, se guardaron pistolas y cañones para entrar de lleno a la búsqueda del enriquecimiento, el país se pavoneó con las democracias y el grupo gobernante visualizó las oportunidades para industrializar el país y avanzar en la mecanización de la agricultura”.<sup>199</sup>

---

<sup>197</sup> BMLT, Archivos económicos, Industria, “Cómo conseguir el desarrollo industrial en nuestro país”, 19 de enero de 1946.

<sup>198</sup> BMLT, Archivos económicos, Industria, “La industrialización de México y sus problemas”, 30 de marzo de 1947.

<sup>199</sup> LOYOLA y MARTÍNEZ, “Guerra, moderación y desarrollismo”, p. 41.

## La “época dorada” de la industrialización, 1947-1958

En 1947 comenzó otra etapa en el desarrollo económico de México.<sup>200</sup> Bajo el gobierno de Miguel Alemán se consolidó el nuevo modelo económico: una conducción de la economía por el Estado, un fuerte proteccionismo y amplio fomento a la industrialización y a la agricultura, una regulación de la inversión extranjera y con un gasto público y ciertas políticas de protección social que ayudaban a evitar “desajustes por desabasto o por incremento del costo de la vida, en el entendido de que se soliviantó el deterioro del poder adquisitivo y el desfogue de las desigualdades sociales”.<sup>201</sup>

El presidente Miguel Alemán (1946-1952) es el gobernante al que más se le ha identificado con la industrialización. Su programa económico, de acuerdo con el secretario de Economía, Antonio Martínez Báez, estaba dirigido a mejorar los acuerdos comerciales con Estados Unidos; así como escuchar y mantener una relación estrecha con los empresarios y estimular la producción de energía eléctrica mediante un extenso programa de obras llevado a cabo por la Comisión Federal de Electricidad.

El principal pilar del proyecto nacional del presidente Miguel Alemán fue el “acelerado crecimiento económico basado en el avance de la industrialización”.<sup>202</sup> Alemán continuó con la política económica de su antecesor; para él, el desarrollo industrial conduciría al país a una relativa autonomía y era el mejor medio de elevar el nivel de vida de la población mexicana. A inicios de su mandato se comprometió a impulsar la industria “ofreciendo prudente protección arancelaria, mayor crédito oficial, transporte eficiente y la reorganización de la industria petrolera para garantizar el adecuado suministro de combustible...”.<sup>203</sup>

A partir de la llegada de Alemán a la presidencia, Nafinsa aumentó y dirigió sus recursos hacia la industrialización (en 1935 su capital fue de 10 millones de pesos y en 1940 aumentó a 20 millones. En 1947 con Miguel Alemán, pasó de los 100 millones de pesos); se promovió la electrificación, se ampliaron las redes de transportes, las comunicaciones y se consolidaron varias empresas manufactureras. Esta nueva orientación, señala Rafael Loyola, respondió tanto a

---

<sup>200</sup> Ramón Beteta, secretario de Hacienda, implantó la política proteccionista “con lo que se inició oficialmente la política de sustitución de importaciones que perduró por varios decenios, pero no evitó una nueva depreciación del peso en 1948. La política proteccionista habría de tener repercusiones de largo plazo en el modelo de desarrollo del país durante los siguientes 35 años”. CÁRDENAS, “La economía mexicana en el dilatado siglo XX, 1929-2009”, p. 251.

<sup>201</sup> LOYOLA y MARTÍNEZ, “Guerra, moderación y desarrollismo”, p. 75.

<sup>202</sup> TORRES, *Hacia la utopía*, p. 13.

<sup>203</sup> TORRES, *Hacia la utopía*, p. 31.

las “demandas empresariales como al planteamiento gubernamental sobre el papel del Estado en el fomento económico del país”.<sup>204</sup>

En una exposición industrial que se llevó a cabo en marzo de 1947, se exhibió un torno para construir herramientas de cortar engranes hecho en México, lo cual, en palabras del funcionario y empresario Domingo Lavín, era una muestra de la habilidad de los ingenieros mecánicos y técnicos mexicanos y concluía optimistamente que:

Si se ha producido un motor de automóvil de 8 cilindros que ha soportado toda clase de pruebas, partiendo de nuestras elementales fundiciones y usando los tornos hechos en nuestro país, con cuánta mayor facilidad podrán hacerse las bombas, los filtros, las centrífugas, las agitadoras, los cambiadores de calor, las compresoras, las bombas de vacío, etc., que constituyen las partes de los equipos industriales que estamos necesitando. La resolución de este problema nos dejaría en la posibilidad inmediata de poder construir todos los equipos necesarios para nuestra otra industrialización. No creemos que se necesite más de un año y medio para establecer esas fábricas de quipo, que lógicamente deberían quedar situadas en México, Monterrey y Guadalajara, por ser ya centros industriales en los que pueda contarse con los elementos suficientes para la iniciación. En el futuro, estas instalaciones servirían, además, para hacer refacciones, equipo ferroviario, material militar, etcétera.<sup>205</sup>

Es de subrayar estas nuevas empresas debían estar situadas “lógicamente” en las grandes ciudades como la capital, Monterrey y Guadalajara, dada su tradición y equipamiento industrial.

Durante el gobierno de Miguel Alemán el proceso de sustitución de importaciones se fue concretando cada vez más y las actividades manufactureras mostraron un gran dinamismo. De este modo, el Estado “constituido ya como una fuente de poder consolidado, se fortalecía como agente de desarrollo”.<sup>206</sup> La política económica del presidente Miguel Alemán estuvo dirigida a mantener la expansión económica y a no devaluar el peso. Así, durante su mandato “el crecimiento económico siguió, la inflación tendió a ceder y se logró mantener un balance fiscal”.

Entre 1947 y 1948 se implementó formalmente la política de sustitución de importaciones, la cual tuvo varias etapas. En su primera fase se “elevaron las tarifas, especialmente de los bienes de consumo, y gradualmente se introdujeron cuotas de importación de un número creciente de productos”. La protección del mercado interno favoreció enormemente a los empresarios. También hubo una política de abaratamiento de los insumos para la industria y precios bajos de energéticos que los beneficiaron. A estas políticas proteccionistas se sumó la continuación de la

---

<sup>204</sup> LOYOLA DÍAZ, “Guerra, moderación y desarrollismo”, p. 61.

<sup>205</sup> BMLT, Archivos económicos, Industria, “La industrialización de México y sus problemas”, 30 de marzo de 1947.

<sup>206</sup> LOYOLA DÍAZ, “Guerra, moderación y desarrollismo”, p. 74.

inversión pública en infraestructura productiva (cerca del 40% del gasto público): carreteras, urbanización y dotación de energía.<sup>207</sup>

En julio de 1947 el gobierno impuso una cuota de importación limitada a un grupo de bienes considerados de lujo, pero la decisión de implantar cuotas al comercio exterior se consolidó al año siguiente. La Secretaría de Economía modificó la lista inicial de productos dando gran autonomía y flexibilidad al gobierno federal para modificar la política comercial, “sólo debía consultar a la Secretaría de Hacienda en aquellos casos en que podía haber repercusiones en los ingresos fiscales”.<sup>208</sup> Con esto se iniciaba en la práctica la política proteccionista cuyo objetivo era sustituir importaciones para estimular el mercado interno. En estos dos años El PIB real creció 3.4% en 1947 y 4.1% en 1948, cuando en 1946 el PIB real había crecido 6.6%. El PIB aumentó 5.4% en 1949.<sup>209</sup>

Pero no sólo Miguel Alemán pensaba en la industrialización como la mejor y única forma de llegar a la modernidad y al progreso, sino que había un consenso al respecto entre los distintos partidos, empresarios, políticos y líderes sindicales de la época. En lo que se difería, sobre todo, era en el camino que debía tomarse y en la forma de la repartición de la riqueza. Para el presidente, como para los empresarios, “lo primero era crecer ya vendría el momento de redistribuir”.<sup>210</sup> El objetivo industrial consistía “en potenciar, en primer lugar, aquellas empresas dedicadas a la transformación de materias primas nacionales. Se trataba de apoyar actividades que permitiesen cambiar las exportaciones de productos primarios por manufacturas y, simultáneamente, satisfacer al mercado nacional”.<sup>211</sup>

En enero de 1947 se llevó a cabo la “Campaña de Recuperación económica de México”. Uno de sus principales objetivos fue crear confianza en los productos nacionales. Se esperaba que el consumidor adquiriera los artículos manufacturados en México, no por simple patriotería, sino convencido de su calidad. El presidente Miguel Alemán, decía que era consciente de que el consumo recaía en 6 millones de habitantes, puesto que los otros 15 millones quedaban fuera de la producción y del consumo, por ello dicha campaña estaría también dirigida a tratar de incorporar al mayor número posible de mexicanos a la vida económica del país. Además se pretendía “educar” a la clase trabajadora para que aprendiera a gastar cautelosamente su dinero:

---

<sup>207</sup> CÁRDENAS, *El largo curso*, pp. 25-26.

<sup>208</sup> CÁRDENAS, *El largo curso*, p. 542.

<sup>209</sup> CÁRDENAS, *El largo curso*, p. 543.

<sup>210</sup> MARTÍNEZ, “El modelo económico”, p. 236.

<sup>211</sup> MARTÍNEZ, “El modelo económico”, p. 236.

Nuestras clases trabajadoras son tradicionalmente descuidadas de su economía particular. El pueblo de México debe tener confianza en su moneda y pensar siempre que el peso mexicano vale, cien centavos. Por un principio de respeto al patrimonio que deberá llegar a sus hijos el trabajador mexicano necesita abstenerse de concurrir a espectáculos exageradamente caros y de la adquisición de artículos superfluos. En la Campaña de Recuperación Económica de México, la Secretaría de Economía también instruirá a la clase trabajadora sobre los mejores sistemas de ahorro y sus conveniencias.<sup>212</sup>

Algo que también resulta importante observar es que la falta de mercado interno se debía, de acuerdo con la prensa, a “los modos de vivir” de los mexicanos. En una nota periodística de 1947 se decía que el mercado para los artículos manufacturados era relativamente reducido por causa del escaso poder de compra de la mayoría, pero también porque, con excepción de las grandes áreas urbanas, los demás habitantes usaban productos muy sencillos que podían transformarse o producirse en un taller, lo cual limitaba la industrialización. Por ello también, la mayor parte de las empresas buscaban situarse en los centros urbanos. En este punto observo una enorme contradicción, pues por una parte se hablaba del gran mercado que significaban las grandes o medianas urbes, y por la otra se veía la necesidad de llevar a cabo una planificación industrial que consistía en la distribución espacial de la actividad manufacturera.

De acuerdo con las declaraciones del secretario de Economía Nacional, Antonio Ruíz Galindo, el plan económico de Miguel Alemán encaminado a fortalecer la industrialización del país, requería, primordialmente, de una planificación industrial; por ello se realizaron diversos estudios para que la industrialización se llevara a cabo de acuerdo con “la técnica económica, evitándose las aglomeraciones urbanas y en especial la congestión fabril en la capital de la República, con la mira de procurar el desarrollo equilibrado y armónico de las fuerzas económicas de todo el país. En pocas palabras: se trata de llevar a cabo la descentralización de la industria”.<sup>213</sup>

Es importante tener en cuenta que no hay urbanización ni industrialización sin migración y los problemas que ello implica: el descuido del campo y el empobrecimiento de ciertas zonas del país. Las autoridades eran conscientes de ello, aunque por muchas décadas siguieron apostándole a la industrialización en detrimento del campo. A continuación se presenta una cita de los problemas que significaba la industrialización en la época. De acuerdo con Antonio Ruíz Galindo:

---

<sup>212</sup> BMLT, Archivos económicos, Industria, “La industrialización del país requiere confianza”, 27 de enero de 1947.

<sup>213</sup> BMLT, Archivos económicos, Industria, “Contra los males del industrialismo”, 27 de junio de 1947.

Entre los perjuicios que acarrea el industrialismo, sobre todo si obedece a impulsos desordenados, empíricos, el ya mencionado de la aglomeración urbana supone, primero, el trasplante de habitantes del medio rural, lo que equivale al abandono de las tierras de cultivo, grave cosa en nuestro territorio extenso con baja densidad de población. En seguida viene la consecuencia más deplorable o sea el empobrecimiento de la provincia que, mansa y resignada, sacrifica sus elementos humanos y las materias primas de su suelo en beneficio de la ciudad, sin recibir en cambio recursos para el desarrollo de sus fuentes productoras. Por último, la ubicación arbitraria de las fábricas implica el encarecimiento de los costos industriales en virtud de los fletes muertos y gastos accesorios pagados por el acarreo a largas distancias de materiales destinados a las empresas manufactureras y de artículos elaborados por éstas que se envían a los puntos de consumo.<sup>214</sup>

Ruiz Galindo observó que la industrialización del país significaría restituir a los “estados federales lo que legítimamente les corresponde: fortalecer la vida económica de la provincia”. Observamos una lucha histórica entre el centralismo y el federalismo de la economía entre las políticas económicas que beneficiaban a la capital y el deseo de una mejor distribución de la riqueza a lo largo del país. Sin embargo, a la larga se mantuvo e impulsó la industrialización en los principales centros urbanos (Monterrey, Guadalajara y la Ciudad de México), debido, en gran parte, por la recaudación de impuestos que implicaba.

En septiembre de 1947, Antonio Ruiz Galindo, secretario de Economía Nacional, envió al ingeniero Héctor Martínez D’Meza, representante en Washington D.C. del Banco de México, un estudio en el que se abordaban distintos temas como: la situación de las diversas industrias de transformación, la política nacional y los problemas más importantes por los que estaba atravesando la industria nacional en esos momentos. En dicho estudio también se incluían las soluciones y medidas que se pretendían emplear para resolver los problemas.

Dicho informe nos permite conocer a detalle la situación de la industria nacional de la posguerra. A continuación señalaremos los aspectos más importantes de este documento. El valor de la producción de las principales industrias de transformación en ascendió notablemente.<sup>215</sup> Sobre la industria alimentaria se dijo que los molinos de trigo trabajaban al 40% de su capacidad normal. A pesar de que el gobierno había fomentado la siembra de trigo, el país

---

<sup>214</sup> BMLT, Archivos económicos, Industria, “Contra los males del industrialismo”, 27 de junio de 1947.

<sup>215</sup> De los cuales el 19.7% correspondía a productos alimenticios, el 17.8% a textiles, el 8% a química, el 5.6% a fundición y manufactura de artículos metálicos, el 3.2% a madera y muebles, el 3% a indumentaria y tocador, el 1.9% a las artes gráficas y fotografía, el 1.8% a papel, el 1.6% a construcción y materiales, el 1.6% a cueros y pieles, el 1.4% a tabaco, el 1.2% a porcelana y vidrio, y el resto correspondía a industrias diversas. AGN, SE/DGI, Caja 24, Estudio sobre la economía y la industria realizado por la Secretaría de Economía, 8 de septiembre de 1947.

no podría producir todo el trigo que necesitaba. Se afirmaba que “la carestía del trigo y sus productos está haciendo regresar el consumo de este cereal al maíz”.<sup>216</sup>

La industria de conservas alimenticias fue una de las que más desarrollo alcanzó durante la Segunda Guerra Mundial y tendía a sostenerse.<sup>217</sup> Para estos años la industria cervecera se encontraba bien cimentada en el país, abastecía las necesidades nacionales y exportaba sus excedentes. En cambio, los envases de vidrio escaseaban.<sup>218</sup> Asimismo, se registró un incremento de la producción de aguas gaseosas y refrescos, “se siguen estableciendo nuevas fábricas tanto en el Distrito Federal como en diferentes ciudades de la República. No ha podido abastecerse en el país de los envases de vidrio y ha tenido que importarlos. Su abastecimiento de azúcar se ha normalizado”.<sup>219</sup>

Sobre los textiles se dijo que antes de que concluyera la Segunda Guerra Mundial la Secretaría de Economía había gestionado y logrado que Estados Unidos ampliara las estipulaciones relativas de los contratos de compra de henequén celebrados con anterioridad. Igualmente se gestionó y logró que el gobierno de Estados Unidos levantara las restricciones que existían para las exportaciones de manufacturas de henequén, lo cual mejoró la situación de la industria nacional.<sup>220</sup>

Señaló que la industria textil se enfrentaría a condiciones muy difíciles en los momentos en que se agudizó la competencia exterior y se empezaron a perder los mercados extranjeros que se

---

<sup>216</sup> El consumo anual de maíz era de 2 646 toneladas y se esperaba que en los próximos 3 años México pudiera abastecerse a sí mismo. Del mismo modo, las fábricas de malta no habían podido abastecer totalmente las necesidades de la industria cervecera. En cambio, la producción de pastas alimenticias y galletas se intensificó. Sin embargo, “los fabricantes de galletas se quejan de las grandes importaciones de artículos similares que los obligan a reducir su producción y han solicitado protección arancelaria que se encuentra en estudio”. AGN, SE/DGI, Caja 24, Estudio sobre la economía y la industria realizado por la Secretaria de Economía, 8 de septiembre de 1947.

<sup>217</sup> Además se decía que los “productos enlatados procedentes del extranjero están afluyendo al mercado nacional en cantidades importantes, por decreto publicado el 11 de julio de 1947 se subieron los aranceles a la sardina en conserva y a los pescados en conserva, y por otro decreto publicado en esa misma fecha se prohibió temporalmente la importación de conservas alimenticias”. AGN, SE/DGI, Caja 24, Estudio sobre la economía y la industria realizado por la Secretaria de Economía, 8 de septiembre de 1947.

<sup>218</sup> Algunas empresas tuvieron que instalar sus propias fábricas como la Cervecería Moctezuma, S.A., que con fecha 24 de enero de 1947 se le concedió exención de impuestos para una fábrica de vidrio.

<sup>219</sup> AGN, SE/DGI, Caja 24, Estudio sobre la economía y la industria realizado por la Secretaria de Economía, 8 de septiembre de 1947

<sup>220</sup> “El año de 1946 terminó con buenas ventas para la industria de hilados y tejidos de algodón y superaron en valor a las de 1945. Las exportaciones en 1945 fueron de 135.5 millones de metros y 132.7 millones de metros en 1946”. Además, la producción de hilados y tejidos de algodón antes de la guerra llegaba a 270 millones de metros por año, mientras que en 1947 se acercaba a los 550 millones con ellos se cubrió totalmente la demanda interior, reemplazando los nacionales a los productos del Japón, Estados Unidos, Inglaterra y Francia. Pero las ventas se redujeron mucho en 1947. AGN, SE/DGI, Caja 24, Estudio sobre la economía y la industria realizado por la Secretaria de Economía, 8 de septiembre de 1947.

habían ganado durante el periodo de guerra. Sobre la industria de fundición y la manufactura de artículos metálicos, se dijo que la situación de emergencia creada por la guerra, constituyó una etapa propicia para que las plantas siderúrgicas existentes se desarrollaran y se establecieran nuevas unidades. En 1946 aumentó la producción a 548 388 toneladas contra 388 834 en 1945. Con respecto a la industria del vestido se sabe que aumentó considerablemente su existencia, enfrentándose a las grandes importaciones de camisas de hombre y ropa de mujer. Por decreto presidencial publicado el 11 de julio de 1947 se prohibieron “temporalmente las importaciones de camisas interiores o exteriores o calzoncillos de tela de algodón de tejido liso, prendas de vestido hechas de algodón, o lana; calcetines y medias de lana, seda o fibras artificiales”.<sup>221</sup>

Otro decreto publicado en la misma fecha prohibió la importación de la industria papelerera. Sin embargo, la demanda de papel para periódico seguía abasteciéndose del extranjero porque las fábricas nacionales no podían producirlo a precios bajos. También la industria del cuero aumentó durante la guerra paralelamente al auge de las fábricas de calzado y objetos de cuero en general, las cuales trabajaron a toda su capacidad. Sin embargo, la postguerra tuvo sus frutos contrarios.<sup>222</sup>

Debido al aumento en la importación de artículos de lujo, también se tuvo que prohibir temporalmente la importación de un gran número de mercancías en un decreto publicado el 11 de julio de 1947. Lo anterior nos da cuenta de todas las importaciones que se tenían que hacer en el país y de los esfuerzos por aumentar la producción nacional.

La política de protección a la industria nacional continuó durante los años cincuenta, ampliando sus alcances y llevando a la práctica la idea de que una “nueva industria que sustituía importaciones se hacía acreedora de manera automática a una protección total de la competencia externa”.<sup>223</sup>

Ariel Rodríguez Kuri se refiere al sexenio de Adolfo Ruiz Cortines como los “años maravillosos”, debido a que “aquel periodo parece conciliar crecimiento económico y estabilidad política”.<sup>224</sup> Durante el gobierno del presidente Ruiz Cortines se continuó con la política

---

<sup>221</sup> AGN, SE/DGI, Caja 24, Estudio sobre la economía y la industria realizado por la Secretaria de Economía, 8 de septiembre de 1947

<sup>222</sup> “la reducción llega ya al 65% de capacidad ordinaria en León Gto., y en el Distrito Federal y Guadalajara al 25%”, por lo que se prohibió mediante un decreto, temporalmente, la importación de bolsas, carteras y portamonedas de cuero y prendas de vestido y sus partes sueltas de cuero o piel con su pelo. AGN, SE/DGI, Caja 24, Estudio sobre la economía y la industria realizado por la Secretaria de Economía, 8 de septiembre de 1947.

<sup>223</sup> CÁRDENAS y OCAMPO, *Industrialización y Estado*, p. 255.

<sup>224</sup> RODRÍGUEZ, “Los años maravillosos”, p. 265.

económica, industrial y hacendaria de los sexenios anteriores: se avanzó en la industria petrolera, uno de los pilares de la economía nacional; se aumentó la generación y distribución de la energía eléctrica; la siderurgia amplió sus instalaciones; se sentaron las bases para el establecimiento de la industria pesada; se llevó a cabo la modernización de las fábricas textiles y también se continuó con la rehabilitación de los ferrocarriles.<sup>225</sup>

En su informe del 1 de septiembre de 1953, el presidente Adolfo Ruiz Cortines abordó ampliamente el tema de la industrialización del país. Señaló que era indispensable para México lograr un mayor desarrollo industrial. Los principales objetivos eran los de

explotar los recursos naturales; elevar el nivel de vida de la población; dar oportunidades de trabajo a los excedentes demográficos –en México 250,000 compatriotas aumentan cada año nuestra fuerza de trabajo–; disminuir la dependencia del exterior; abastecerse de artículos que antes eran de importación, con los elaborados dentro del país; servir y complementar a las industrias existentes; obtener beneficios; aumentar la productividad; y ser un medio de redistribución del ingreso.<sup>226</sup>

Al año siguiente, el presidente señaló que si bien la industria mexicana se había visto beneficiada por la Segunda Guerra Mundial y por la guerra de Corea, era importante que los empresarios advirtieran que en tiempos de paz era necesario que modernizaran sus industrias y las hicieran eficaces para fortalecer la economía nacional.<sup>227</sup>

Entre 1954 y 1957, el PIB creció 10% en términos reales, y 8.2% en promedio anual. Los sectores industrial y agrícola también crecieron, 9.4 y 9.1% al año en promedio respectivamente. También se “estimuló la inversión y el empleo, lo cual, aunado a la sustitución de importaciones generado por un peso más competitivo y por el aparato proteccionista ya establecido, permitió que la producción se incrementara”.<sup>228</sup>

Conforme se fueron estableciendo empresas nacionales y extranjeras, otro tipo de bienes como de consumo duradero y otros de uso intermedio y bienes de capital, también experimentaron algún proceso de sustitución de importaciones. Bajo la protección del Estado las nuevas empresas aseguraban su mercado, ya que las autoridades de comercio cerraban la frontera a los productos del extranjero y limitaban así la competencia.<sup>229</sup>

Entre 1950 y 1960 hubo un crecimiento de la inversión privada y la construcción de infraestructura adecuada para la industria. La política proteccionista impulsó a la industria

---

<sup>225</sup> BMLT, Archivos económicos, Industria, “Industrialización fundamental”, 21 de octubre de 1958.

<sup>226</sup> BMLT, Archivos económicos, Industria, “La industrialización del país”, 18 de junio de 1954.

<sup>227</sup> BMLT, Archivos económicos, Industria, “Un nuevo estilo de gobernar”, 26 de mayo de 1954.

<sup>228</sup> CÁRDENAS, *El largo curso*, p. 549.

<sup>229</sup> CÁRDENAS, *El largo curso*, p. 565.

manufacturera y ésta logró crecer a una tasa de 7% en promedio al año. Hubo otros sectores que también experimentaron gran crecimiento como la industria petrolera (7.8%) y la eléctrica (9.1%). La segunda estaba en manos del gobierno parcialmente. Ésta representaba un esfuerzo estatal más por dar más estímulos a la industria, ya que en este contexto se requería cada vez más energía.<sup>230</sup>

El crecimiento económico coincidió con el aumento poblacional, de urbanización y de las clases medias en el país.<sup>231</sup> De hecho, el empleo aumentó más aprisa que la población económicamente activa: “La población económicamente activa creció a una tasa promedio de 2.1% entre 1950 y 1962, mientras que las horas trabajadas crecieron a una tasa de 2.7% en promedio anual durante el mismo periodo”.<sup>232</sup>

La industria experimentó en estos años su “época dorada”. Según Cárdenas, una gran parte de la industria ya satisfacía a la mayor parte del mercado interno. Varias de las ramas industriales básicas, como textiles y alimentos, bebidas y tabacos, cubrían casi el 95% del mercado interno; lo mismo que otras industrias de bienes de consumo como calzado y jabón y algunas de bienes intermedios, como hule, alcohol y vidrio. Por lo tanto, el aumento de la demanda en una economía cerrada a la competencia externa recibió su mayor impulso del mercado interno y “no de la sustitución de importaciones, puesto que ya se han sustituido la mayor parte de lo que antes se importaba”.<sup>233</sup>

#### CUADRO I

##### Cambios en el Producto Nacional Bruto, 1934-1963

Actividades	1934	%	1963	%
Total	15,927	100	84,700	100
Agricultura	2,273	14.3	10,164	12
Ganadería	1,275	8.0	4,913	5.8
Minería	1,077	6.8	1,694	2.0
Petróleo	354	2.2	2,795	3.3
Manufacturas	2,199	13.8	20,582	24.3
Transportes	726	4.6	3,812	4.5
Comercio	3,504	22.0	22,107	26.1
Servicios y otras	4,519	28.3	18,633	22.0

<sup>230</sup> CÁRDENAS, “La economía mexicana en el dilatado siglo XX, 1929-2009”, p. 252.

<sup>231</sup> CÁRDENAS, *El largo curso*, p. 562.

<sup>232</sup> CÁRDENAS, *El largo curso*, p. 566.

<sup>233</sup> CÁRDENAS, *El largo curso*, p. 565.

actividades				
-------------	--	--	--	--

Fuente: Nacional Financiera, S.A., *El desarrollo económico de México, 1934-1964*, México, 1964.  
 Datos de El Banco de México

El Banco de México y Nacional Financiera fueron dos instituciones fundamentales en el desarrollo económico e industrial del país. En una publicación de 1955 se decía que a falta de un organismo adecuado dentro de la Secretaría de Hacienda, el Banco de México se había encargado de desarrollar una estrategia de planeación en los últimos años. En 1925 se convirtió en el único banco de emisión del gobierno; esta institución había sufrido varios cambios orgánicos, uno de ellos fue en 1941, año en el que se le dio al banco el control de la política monetaria del país y le fue autorizado establecer requisitos de reserva y la fijación de tipos de cambio.<sup>234</sup>

En la publicación *Problemas agrícolas e industriales* se hacía referencia a la ausencia de planeación por parte del gobierno mexicano. Se decía que:

En México, el concepto de planeación todavía se comprende sólo parcialmente. Más que verla como proceso técnico, los dirigentes del Gobierno y los altos funcionarios se inclinan por considerarla un proceso político o a lo mejor sólo operativo. En México no hay preparación previa para planear; se planea por pura necesidad. Formular un plan es una tarea ad hoc sin continuidad, sin proceso sistemático, sin ningún propósito de revisar y formular de nuevo lo hecho a la luz de las condiciones cambiantes. Dentro del gobierno, la planeación todavía es un problema teórico para políticos y no un problema administrativo de la burocracia. Sin embargo, esto no puede continuar indefinidamente. Durante los últimos 30 años, México ha evidenciado muchos signos de progreso material. La energía eléctrica, las modernas carreteras, las nuevas industrias, millares de automóviles y el contacto cada vez más estrecho con los Estados Unidos ha imbuido en varios millones de mexicanos el gusto por lo que ofrece la civilización moderna.<sup>235</sup>

En esta cita se advertía la necesidad de contar con un aparato gubernamental enfocado a la planeación económica. De poco serviría que México comenzara a experimentar un “mayor progreso material” si tenía un “gobierno ineficaz, corrompido y desorganizado”, puesto que éste no estaba capacitado para resolver los muchos y complejos problemas que pudieran surgir. Por

---

<sup>234</sup> Wendell Kark Gordon Schaeffer, “La administración pública mexicana” en *Problemas agrícolas e industriales de México*, México, enero-Marzo de 1955, Vol. VII, núm. 1, p. 293. El Banco de México estaba integrado por distintos departamentos encargados de realizar estudios e investigación y así contribuir a algún tipo de planificación. Entre ellos estaban el Departamento de Estudios Económicos, la Oficina de Investigaciones Industriales, el Departamento de Personal, el Departamento Técnico Legal y el Departamento Jurídico. Se decía que, “aunque no se pretende que ninguna de esas oficinas desarrolle amplias labores de planeación para el Gobierno, el Departamento de Estudios Económicos hace algún trabajo de esa naturaleza en relación con la política monetaria y el manejo de la deuda”.

<sup>235</sup> GORDON SCHAEFFER, “La administración”, p. 296.

ello se alababa el trabajo de unidades como el Departamento de Estudios Económicos del Banco de México y la Dirección de Organización Administrativa de la Secretaría de Bienes Nacionales e Inspección Administrativa y de varias comisiones técnicas de la secretaria de Comunicaciones y Obras Públicas y de Recursos Hidráulicos.<sup>236</sup>

El gobierno de Miguel Alemán orientó un gran volumen de crédito privado hacia la industria. En 1952, la mitad del crédito de la banca fue destinado a este sector. Nafinsa continuó apoyando el desarrollo industrial. A partir de esta institución se alentaba y financiaba el desarrollo de la infraestructura<sup>237</sup> y la promoción de la sustitución de importaciones. Se estableció que Nafinsa “debería crear o fortalecer aquellas ramas de la economía que aprovecharan recursos naturales inexplorados o insuficientemente explotados, que tuvieran como objetivo la mejoría técnica o el aumento de la producción de ramas industriales importantes o que ayudaran a mejorar las condiciones de la balanza de pagos”.<sup>238</sup>

Además del desarrollo de infraestructura y de energéticos que fueron la prioridad de Nacional Financiera en los años cincuenta, también se atendió el financiamiento de las industrias que requerían de un gran capital inicial y que se consideraban básicas y claves para la economía, tales como las industrias de celulosa, papel, coque, carbón, productos químicos, carros de ferrocarril, camiones diesel, automóviles, fertilizantes, maquinaria, aparatos eléctricos y equipo de transporte. El apoyo que Nafinsa brindó a las industrias básicas –petróleo y petroquímica, carbón mineral, hierro y acero, cemento y otros materiales de construcción, metales no ferrosos– significó para “el país la explotación más provechosa de los recursos naturales, el ahorro de importaciones, la oferta estable y a precios costeables de materias primas necesarias para el desenvolvimiento de otras industrias, así como mejores niveles de vida para los trabajadores”.<sup>239</sup>

La mayor parte de los créditos para la industria eran otorgados por el Banco de México. El secretario de Hacienda, Antonio Carrillo Flores, en un discurso que dio en 1953 sobre los créditos otorgados al sector industrial, dijo que en 1951 el total de créditos de la banca privada se repartió de la siguiente forma: el 53.1% al comercio y el 46.9% a la producción, (el 35.6%

---

<sup>236</sup> GORDON SCHAEFFER, “La administración”, p. 296.

<sup>237</sup> Nacional Financiera invirtió notablemente en la construcción de caminos y carreteras. El primer año de funcionamiento construyó 4,260 kilómetros de caminos (terracerías, revestidos y pavimentados), en 1940, 9,929, para 1946 duplicó la construcción de caminos, construyendo 18,544 kilómetros que se sumaban a la red de caminos, en 1952 la extensión de la red de caminos fue de 23, 925, en 1958 de 23,024 y en 1964, 56,237. Nacional Financiera, p. 23.

<sup>238</sup> TORRES, *Hacia la utopía*, p. 102.

<sup>239</sup> Nacional Financiera, p. 53.

correspondió exclusivamente a la industria) y en 1952 el 42.8% se destinó al comercio y el 57.2% a la producción (el 46.4%, fue designado a la industria).<sup>240</sup>

Como parte del fomento a la industrialización y del modelo desarrollista del Estado, se fundó en 1952 Ciudad Sahagún en el municipio de Tepeapulco ubicado en Hidalgo, una de las zonas más pobres del centro de México. En ese lugar se establecieron las empresas CONCARRIL, DINA Y SIDENA. En la primera se producían vagones de ferrocarril, en la segunda camiones medianos y semipesados, así como autobuses y la tercera se dedicaba a la producción de textiles.<sup>241</sup>

En los años cincuenta la Oficina de Investigaciones Industriales del Banco de México presentaba un cuestionario para recabar la información de las empresas que solicitaban exenciones fiscales ante la Secretaría de Economía Nacional.<sup>242</sup> Se pedía mucha información para estudiar la conveniencia o no de la instalación de una nueva fábrica. Los datos que se pedían eran: 1) la localización: a) lugar donde se ubicaría la fábrica, b) factores que se habían tomado en cuenta para establecer en dicho sitio la fábrica, c) edificios con los que contaría la planta y si serían propios y construidos ex profeso o adaptados, la superficie de la fábrica. 2) Las materias primas: su consumo anual, así como la unidad, la cantidad, el costo, la calidad, el origen y la fracción arancelaria. Se les pedía que indicaran si podían encontrar y contar con las materias primas en el país o tendrían que importarlas. También se les preguntaba acerca de la calidad de las materias primas del país y los problemas que planteaba el transporte, los riesgos, las mermas y la entrega de éstas a la fábrica.

3) La maquinaria y equipo: la descripción de su maquinaria, el origen, su capacidad, el costo, los gastos de instalación, y la fracción arancelaria. 4) La mano de obra: se preguntaba si se contaba en la zona en la que se establecería la fábrica con abundante mano de obra, el tipo de trabajadores y el número que necesitaría la empresa. El salario mínimo de la región y cuál sería el que pagaría la empresa, el número de obreros que ocuparía y su calificación, también solicitaban indicar el total de salarios que debían cubrirse semanalmente; el número de técnicos, su especialidad, grados de calificación, sueldos y puesto que ocuparían en la fábrica y si el

---

<sup>240</sup> BMLT, Archivos económicos, Industria, “El crédito bancario a los industriales”, 12 de agosto de 1953.

<sup>241</sup> INCLÁN, “Ciudad Sahagún”, manuscrito.

<sup>242</sup> AGN, SE/DGI, caja 50, exp. 300 (11)/1, Banco de México, cuestionario para la solicitud de exención de impuestos. 2 de mayo de 1952.

sistema de pago se haría sobre la base de destajos. Por último, qué incentivos pensaban establecer para estimular el rendimiento de sus operaciones.

5) El tipo de fuerza motriz que emplearía la fábrica, la empresa que la suministraría y el consumo real o probable y el número de caballos de fuerza que demandarían las instalaciones en la fábrica. 6) Los tipos y cantidades de combustibles que utilizaría la fábrica, así como la empresa que los suministraría y el costo. 7) Los medios de transporte: el costo de los fletes del producto terminado a los principales centros de consumo. Se preguntaba también acerca del kilometraje a los principales centros de consumo. 8) El mercado: se les pedía un estimado del mercado nacional para el o los productos que pensaban fabricar, así como cuáles serían los principales centros consumidores, y si habían estadísticas que la empresa hubiera utilizado para determinar la capacidad del mercado y “en el caso de que el o los artículos que pretenda fabricar, vengan a reemplazar o mejorar a otros del mercado indicar cuáles son, las cantidades que se han consumido en el país, los que se han producido en él, los importados y las fuentes de información de los datos” y sobre cómo pensaban competir con los artículos similares que se ofrecían en el mercado. La publicidad de sus productos y el costo de la misma. El sistema de venta que usarían y si concederían créditos y en qué condiciones y por qué volumen. Sobre la presentación de los artículos al mercado y el precio, debían indicar la unidad para el consumidor final. Y si se había pensado colocar el o los productos en el mercado exterior y cuáles serían éstos.

9) Sobre la producción se preguntaba cuál era la capacidad de la planta, si la fábrica ya estaba instalada y con qué dificultades de orden técnico y económico habían tropezado. La capacidad a la que pensaba la fábrica operar en cada uno de los primeros cinco años de su instalación. Cuál sería la producción mínima necesaria para cubrir los gastos de la fábrica, sin contemplar utilidades ni pérdidas. El costo del producto terminado y 10) el capital y si se había formado una sociedad nueva para trabajar la empresa. Por último se pedía una descripción de los procesos de fabricación.<sup>243</sup>

En febrero de 1953, la Secretaría de Economía anunció que había recibido en los dos últimos meses varias solicitudes para continuar o iniciar la construcción de grandes fábricas o talleres, que iban desde las que gestionaban permisos para iniciar sus empresas hasta las que

---

<sup>243</sup> AGN, SE/DGI, caja 50, exp. 300 (11)/1, Banco de México, cuestionario para la solicitud de exención de impuestos. 2 de mayo de 1952.

pedían materias primas, maquinaria, equipo, e incluso, técnicos.<sup>244</sup> De acuerdo con la Secretaría, estas acciones reflejaban “la confianza que los inversionistas tienen en el actual régimen.” Este momento se consideraba único en “los anales de la vida económica de México”, ya que la mayor parte de las solicitudes estaban dirigidas hacia los ramos industriales de: laminación de hierro y acero, manufactura de celulosa, fabricación de sosa cáustica, fabricación de equipo para manufactura de textiles, etc. También se solicitaron permisos para construir tubos de acero, productos químicos a base esencialmente de azufre, insecticidas y fertilizantes.<sup>245</sup>

En 1954 se creó el programa del Fondo de Garantía y Fomento a la Industria Mediana y Pequeña (FOGAIN), el cual era administrado por Nafinsa. Este fondo proporcionaba créditos a las pequeñas y medianas empresas de la industria de transformación y talleres mecánicos, la ayuda se brindaba por conducto de las instituciones privadas de crédito, bancos de depósito o sociedades financieras.<sup>246</sup> La federación destinó para su creación 50 millones de pesos más las aportaciones que se esperaba que hicieran los gobiernos de los estados y algunas instituciones de crédito.<sup>247</sup> “En 1954 operó créditos por un total de 18.5 millones de pesos que se destinaron a 99 empresas, especialmente de las ramas metal-mecánica y de bienes de consumo no duradero”.<sup>248</sup>

En ese mismo año se publicó la Ley de Fomento de Industrias Nuevas y Necesarias que sustituía a la Ley de Fomento de Industrias de Transformación de 1942. En el dictamen se decía que dicha Ley no sólo perseguía:

el fomento de nuestro progreso industrial, sino una coordinación e integración de todo nuestro programa económico y el mejoramiento de la calidad de las mercancías producidas al amparo de las exenciones y reducciones que el Estado conceda a las industrias que se acogen a los beneficios de la Ley que se inicia. Persigue el propósito, además, al fomentar la fabricación de determinados productos, de limitar las importaciones para el mejor equilibrio de nuestra balanza comercial y la extensión de las fuentes de trabajo actualmente existentes, para beneficio de la economía de la Nación.<sup>249</sup>

---

<sup>244</sup> BMLT, Archivos Económicos, Industria, “Solicitudes para establecer muchas industrias aquí”, 28 de febrero de 1953.

<sup>245</sup> BMLT, Archivos Económicos, Industria, “Solicitudes para establecer muchas industrias aquí”, 28 de febrero de 1953.

<sup>246</sup> La clasificación de pequeñas y medianas industrias eran aquellas que tuvieran un capital contable no menor de 25 mil pesos ni mayor de 10 millones. “En las zonas de concentración industrial (Distrito Federal, San Bartolo Naucalpan y Tlalnepantla, Estado de México, y Monterrey, Nuevo León) el límite inferior es de 50 mil pesos”. Nacional Financiera, p. 55.

<sup>247</sup> BMLT, Archivos Económicos, Industria, “363 nuevas empresas con 209 millones, se registraron en el Distrito Federal”, 20 de diciembre de 1954.

<sup>248</sup> MARTÍNEZ, *Industrialización en México*, p. 83.

<sup>249</sup> Ley de Fomento de Industrias Nuevas y Necesarias, 1954.

Esta nueva ley había tomado en cuenta las experiencias que había dejado la Ley de Fomento de Industrias de Transformación. En la de 1954 se introdujeron normas reguladoras que limitaban el uso de criterios discrecionales por parte de las autoridades; así como también se establecía con:

precisión los derechos a que pueden aspirar los empresarios y se fijan reglas para el correcto ejercicio de esos derechos y para el cumplimiento de las obligaciones de las empresas beneficiadas. Seguramente que con la nueva ley se abrirá más amplio campo con la inversión de capitales en las industrias de más trascendencia, pero al mismo tiempo se establecen en el proyecto condiciones que permiten un control más efectivo en el ejercicio de las franquicias que el poder público otorga.<sup>250</sup>

### **La industrialización durante el periodo de “desarrollo estabilizador”, 1958-1970**

En 1958, como presidente electo, Adolfo López Mateos, señalaba que:

el objetivo económico fundamental es la industrialización, pues ella crea un mejor nivel de vida y una concepción de nuestros problemas que se proyecta sobre el panorama nacional. Industrialización no quiere decir aglutinamiento de plantas fabriles sin orientación adecuada, sino la correcta aplicación de nuestros recursos para lograr una producción que garantice la vida de nuestra creciente población.<sup>251</sup>

La cita anterior nos muestra el camino por dónde iría la política económica de López Mateos. Igual que sus predecesores el objetivo económico lo marcaría la industrialización del país. El mayor crecimiento económico de México se experimentó en el periodo conocido como de desarrollo estabilizador (1958-1970). El presidente electo Adolfo López Mateos le encomendó a Antonio Ortiz Mena, secretario de Hacienda, la elaboración de un programa de política nacional para su gobierno (1958-1964). En agosto de 1958 Ortiz Mena cumplió con su tarea entregando el documento *Política Económica Nacional*, en el que se establecía, un programa de “acción en los diversos ámbitos de la economía mexicana. Partía del reconocimiento de los importantes avances que el país había logrado en los años recientes, y, en particular, destacaba la relevancia que comenzaban a cobrar en la economía nacional los sectores de la industria, el comercio y los servicios”.<sup>252</sup>

El programa económico de Ortiz Mena consistía en elaborar un “plan realista de sustitución de importaciones y promover activamente la venta de productos nacionales en el exterior”.<sup>253</sup> En materia industrial se proponía establecer una política de promoción y fomento.

---

<sup>250</sup> Ley de Fomento de Industrias Nuevas y Necesarias, 1954.

<sup>251</sup> BMLT, Archivos económicos, Industria, “Industrialización fundamental”, 21 de octubre de 1958.

<sup>252</sup> ORTIZ MENA, *El desarrollo estabilizador*, p. 41.

<sup>253</sup> ORTIZ MENA, *El desarrollo estabilizador*, p. 43.

Además de sustituir importaciones, pretendía mejorar el uso de los recursos productivos del país, así como propiciar un desarrollo regional equilibrado y expandir el mercado interno. Todo ello era lo más deseable pero, desafortunadamente, no se logró cumplir en su totalidad.

López Mateos afirmó que con la industrialización se lograría una mejoría efectiva y podría absorber a la fuerza de trabajo que emigraba de varias zonas de la República hacia Estados Unidos. Sin embargo, uno de los principales problemas de la industrialización del país seguía siendo la falta de materia prima, muchas de las fábricas en el país tenían que importar sus insumos, además de herramienta y maquinaria especializada. En 1958, de las 50 000 fábricas que aproximadamente existían en el país, alrededor de unas 36 000 necesitaban adquirir en el extranjero el 90% de los materiales ya transformados para posteriores procesos de transformación. Con lo cual, según una fuente, se demostraba que el 80% de las fábricas carecían de “vida propia”.<sup>254</sup> Sin embargo, se mantenía un optimismo y una creencia firme de que en algún momento se lograría la autosuficiencia plena para la industrialización del país.

En 1959 la Dirección General de Industrias, que pertenecía a la Secretaría de Economía, orientaba sus actividades a estimular los esfuerzos de la iniciativa privada y a “coordinarlos con el fin de lograr un mejor aprovechamiento de los recursos financieros técnicos y materiales disponibles”.<sup>255</sup> Asimismo, pretendía que este proceso se realizara de forma equilibrada y que se ampliara el mercado de la producción nacional. Las diversas tareas de esa Dirección eran: 1) el establecimiento de una estrecha cooperación con los empresarios a fin de determinar los problemas básicos que frenaban el desarrollo de las diversas ramas industriales, derivando de ellos las medidas que llevaran a su solución; 2) el otorgamiento de franquicias fiscales, orientación técnica y regulación de las importaciones; 3) la fijación de concurrencias al mercado y de cuotas de consumo de materias primas a aquellas ramas industriales que habían requerido el establecimiento de controles, por haber experimentado un crecimiento desequilibrado; 4) la ampliación del consumo de productos nacionales propiciando un mayor conocimiento de ellos entre los industriales y consumidores finales; 5) la participación activa en ferias y exposiciones industriales de carácter nacional e internacional. De acuerdo con esta Dirección, la aplicación de estas medidas ayudó a brindar un apoyo más amplio al desarrollo de industrias nuevas y

---

<sup>254</sup> BMLT, Archivos económicos, Industria, “Industrialización fundamental”, 21 de octubre de 1958.

<sup>255</sup> AGN, SE/DGI, caja 40, exp. 300 (04)/3, Documento de la Dirección General de Industrias, 28 de noviembre de 1959.

necesarias mediante la concesión de franquicias fiscales, lo que propició un aumento en la inversión nacional y en el nivel de ocupación.<sup>256</sup>

El gobierno de López Mateos llevó a la práctica una serie de medidas para mexicanizar la industria. La acción más importante en este sentido se dio en el sector eléctrico. En 1960, el gobierno federal tomó posesión legal de la Compañía de Luz, con lo que se buscaba garantizar un mayor abasto de electricidad a la industria mexicana.

La economía mexicana experimentó uno de sus periodos de mayor crecimiento durante los años sesenta, para luego caer en una fuerte desaceleración en 1971. El PIB por habitante aumentó en 3.6% entre 1963 y 1971. En estos años hubo altas tasas de inversión, tanto pública como privada, este dinamismo se prolongó hasta 1970, cuando concluyó el gobierno de Gustavo Díaz Ordaz.<sup>257</sup> En la década de los años sesenta se continuó el proceso de años anteriores en los que la inversión pública generó más inversión privada. El gobierno intensificó la inversión pública en infraestructura básica, especialmente en el suministro de energía y combustible a bajos costos, la construcción de carreteras y el mantenimiento de las líneas férreas.

Durante la década de 1960 la economía internacional experimentó auge y estabilidad de precios internacionales y las exportaciones de manufacturas aumentaron 14.8% en promedio anual entre 1963 y 1970. Sin embargo, durante estos años no se realizaron los cambios de política necesarios para mejorar la economía y frenar el monto de la deuda externa, “la respuesta del gobierno para mantener altas tasas de crecimiento económico fue el espejismo del populismo económico” de los años setenta.<sup>258</sup> Según Enrique Cárdenas, los factores fundamentales que:

comenzaban a poner en entredicho la viabilidad de la economía, están relacionados con la economía política del modelo de desarrollo aunado a la ausencia de una política clara de desarrollo industrial que afectaba la competitividad del aparato productivo, con el declive del sector agropecuario, con la falta de dinamismo y diversificación del sector exportador para asegurar el acceso a bienes y servicios del exterior, y con las fuentes de financiamiento de la economía.<sup>259</sup>

Se tenía contemplado que, al concluir el mandato de López Mateos, se establecerían 400 nuevas empresas industriales con una inversión de 13 mil millones de pesos. El entonces secretario de Industria y Comercio, Raúl Salinas Lozano, ofreció estos datos a los empresarios, representados por Alfonso Cardoso, presidente de la Cámara Nacional de la Industria de

---

<sup>256</sup> AGN, SE/DGI, caja 40, exp. 300 (04)/3, Documento de la Dirección General de Industrias, 28 de noviembre de 1959.

<sup>257</sup> CÁRDENAS, *El largo curso*, pp. 575 y 577.

<sup>258</sup> CÁRDENAS, *El largo curso*, pp. 606.

<sup>259</sup> CÁRDENAS, *El largo curso*, pp. 584.

Transformación (Canacintra) y añadió que el gobierno del presidente López Mateos estuvo orientado por:

los objetivos esenciales que persiguen integrar estructuralmente nuestra industria, sustituir importaciones, incrementar exportaciones de productos manufacturados, alentar el establecimiento de industrias agropecuarias, industrializar materias primas y recursos naturales, descentralizar la industria para que todas las entidades federativas participen en su desarrollo, ampliar las oportunidades y los niveles de ocupación, mejorar el aprovechamiento de las instalaciones existentes y, evitar, por último, aplicaciones innecesarias de la inversión y obtener costos y precios mínimos para el consumidor.<sup>260</sup>

Raúl Salinas señaló la necesidad de afinar los sistema de producción y distribución de las mercancías industriales; así como la de perfeccionar las formas de financiamiento y mejorar la organización de las empresas, insistiendo, en elevar la capacidad técnica del personal. Los factores fundamentales que debían regir el desarrollo industrial de México, afirmó, eran la calidad y el precio y los empresarios debían tener un “alto sentido patriótico”.<sup>261</sup>

Apoyado fuertemente por la inversión privada y pública el sector industrial mostró gran dinamismo durante los años sesenta, generando empleo y bienestar. Entre 1963 y 1971 la relación capital-trabajo creció 7% anualmente en esos años. La mejoría en la productividad se reflejó en mejores salarios reales, especialmente la de los salarios industriales.

En 1968, con el fin de fomentar el desarrollo de la mediana y pequeña industria, Nafinsa creó un fondo con recursos de 349.6 millones de pesos. Los cuales se componían así: 130 millones de pesos de aportaciones del Gobierno Federal; 56.3 millones de utilidades acumuladas; 160,9 millones de créditos del Banco Interamericano de Desarrollo y 2.4 millones de otros pasivos. Se daría prioridad preferentemente a las actividades que presentaran una mayor aportación a la industrialización del país.<sup>262</sup> De acuerdo con datos brindados por la propia Nafinsa, 4 540 empresas recibieron financiamiento del citado Fondo.

Antonio Ortiz Mena señaló que después de la movilización estudiantil de 1968 y la respuesta represiva del Estado, el gobierno se enfrentaba al reto de evitar una crisis de confianza que afectara el desempeño de la economía. Lo cual se logró ya que en ese año, la economía creció 8.1% “gracias a que se recibieron recursos extraordinarios del exterior con motivo de las Olimpiadas. Esto se logró en una situación de estabilidad macroeconómica”.<sup>263</sup>

---

<sup>260</sup> BMLT, Archivos económicos, Industria, “Más industrias entrarán pronto en actividad”, 21 de octubre de 1964.

<sup>261</sup> BMLT, Archivos económicos, Industria, “Más industrias entrarán pronto en actividad”, 21 de octubre de 1964.

<sup>262</sup> BMLT, Archivos económicos, Industria, “Fomento Industrial”, 23 de septiembre de 1968.

<sup>263</sup> ORTIZ MENA, *El desarrollo estabilizador*, p. 100.

En febrero de 1969, a escasos cuatro meses de la matanza por parte del gobierno de estudiantes en la plaza de Tlatelolco, algunos empresarios de la industria química se reunieron con el subsecretario de Hacienda, Jesús Rodríguez y Rodríguez, con el presidente de la Concamin, Prudencio López y con el presidente de la Asociación Nacional de la Industria Química, Sabi L. Sampson. En aquella ocasión los empresarios elogiaron las acciones que el gobierno había llevado a cabo en apoyo a la industria. Además, en la prensa se decía que “dentro de un régimen de independencia, paz y justicia” las autoridades y los industriales coincidían en una meta en común: lograr un desarrollo más acelerado de México.<sup>264</sup> El subsecretario de Hacienda señaló que los mecanismos específicos que se utilizaban en la política de desarrollo eran: manejo de aranceles, otorgamiento de alicientes a las exportaciones y la utilización de incentivos fiscales.

La política económica durante el sexenio del presidente Díaz Ordaz se estableció en el Programa de Desarrollo Económico y Social (1966-1970). De acuerdo con Ortiz Mena, este programa mantenía los lineamientos principales de la política económica aplicada durante el gobierno anterior; promovía un equilibrio entre el sector público y el privado. Se deseaba que el PIB creciera, en promedio, por lo menos 6% al año. También buscaba dar más impulso a la industrialización y mejorar la eficiencia productiva con el fin de que la industria y los servicios pudieran absorber los excedentes de la población rural y el incremento de los trabajadores urbanos. El crecimiento económico durante el gobierno de Díaz Ordaz fue satisfactorio. La meta del crecimiento económico se alcanzó y fue del 6.8% en promedio.<sup>265</sup>

En su VI informe de gobierno, el presidente Díaz Ordaz, afirmó que en el último año el PIB aumentó 6.4%. Sobre el tema de planeación y desarrollo explicó que:

Los países que primero se industrializaron no previeron su desarrollo económico y sus consecuencias, llegaron a él sin haberlo buscado. Nuestro caso es distinto: nos hemos lanzado al desarrollo económico deliberadamente y, por lo tanto, debemos aprovechar las experiencias ajenas para evitar, en la medida de lo posible, los tropiezos que han sufrido otros. No es tarea fácil, sobre todo si se piensa, lo que es evidente en nuestros días, que el desarrollo económico es continuo, no concluye. Toca al Estado –y lo ha hecho en gran medida– crear la infraestructura para el desarrollo económico y, además, promover las actividades básicas, suplir las omisiones del sector privado y coordinar éste con el sector público para el logro de las metas nacionales. Lo anterior no debe interpretarse como un deseo de mayor rigidez en la actividad económica estatal ni como propósito

---

<sup>264</sup> BMLT, Archivos económicos, Industria, “El mayor apoyo federal para la industrialización de la República”, 19 de febrero de 1970.

<sup>265</sup> ORTIZ MENA, *El desarrollo estabilizador*, p. 100.

de imponer severos controles que, inoperantes en la práctica, reducen la capacidad de acción e iniciativa de los sectores público y privado.<sup>266</sup>

Las cámaras y confederaciones industriales, como la Concamin y la Canacintra, desde mediados de los años cincuenta pero especialmente al inicio de los años sesenta, presionaron al gobierno para obtener protecciones adicionales a la arancelaria a través de leyes y reglamentos de mexicanización.<sup>267</sup> A partir de esta “mexicanización” de la economía, los empresarios nacionales lograron que el gobierno estableciera barreras para la entrada de inversionistas extranjeros en áreas productivas en las que ya estuvieran operando ellos o aquellas en las que el gobierno consideraba que debía ser el sector público quien se hiciera cargo de ciertos sectores estratégicos para la economía del país.<sup>268</sup>

En la prensa se decía que la mala calidad de los productos nacionales era una de las consecuencias indirectas del proteccionismo. Se afirmaba que en una primera etapa la política proteccionista fue indispensable y propició el desarrollo industrial mediante el proceso de sustitución de importaciones, pero que en los años setenta:

dato sus defectos –aumento de precios, disminución de calidad y sus consecuencias– empieza a constituir por su forma relativamente indiscriminada, un obstáculo tanto para proseguir la industrialización como para el fomento a las exportaciones. Estamos ante una nueva coyuntura en el desarrollo industrial. El módulo económico comienza a cambiar una vez más. La política industrial y dentro de ella la proteccionista, debe contemplar tanto las nuevas circunstancias presentes como tener en cuenta consideraciones a largo plazo, para poder proseguir el desarrollo económico dentro de un marco armónico de justicia social.<sup>269</sup>

En estos años se siguieron dando concesiones fiscales a los empresarios. Aunque, como señala Enrique Cárdenas, era claro que el proceso de sustitución de importaciones estaba totalmente concluido en el caso de los bienes de consumo no duradero y para algunos intermedios. Para los bienes de capital y otros intermedios todavía no se había avanzado tanto. “De hecho, no había habido una política coherente de innovación tecnológica y adopción de

---

<sup>266</sup> “El sexto informe”, 9 de septiembre de 1970.

<sup>267</sup> Enrique Cárdenas señala que algunos ejemplos de estas medidas de mexicanización se dieron principalmente en los sectores minero, automotriz y telefónico.

<sup>268</sup> Por ejemplo, “en 1961 Nacional Financiera era accionista mayoritario en 12 empresas: Altos Hornos de México, Siderúrgica Nacional (antes Toyoda), Compañía Industrial de Atenquique, Fábrica de Papel Tuxtepec, Ayotla Textil, Operadora Textil, Refrigeradora del Noroeste, Ingenio Rosales, Ingenio Independencia, Guanos y Fertilizantes de México, Chapas y Triplay, y Maderas Industrializadas de Quintana Roo. Todas, con la única excepción de Guanos y Fertilizantes, iniciaron sus actividades como empresas privadas, pero pasaron a ser controladas por el gobierno debido a diversos problemas. Además, Nafinsa era accionista minoritaria en otras 29 empresas. Esto aparte de ser acreedora de 533 entidades privadas”. Cárdenas, *El largo curso*, p. 593.

<sup>269</sup> BMLT, Archivos económicos, Industria, “El proteccionismo se ha convertido en freno al proceso industrializador”, 23 de junio de 1971.

tecnologías existentes que facilitara el desarrollo de tecnología en el país para reducir la dependencia del exterior”.<sup>270</sup> A la distancia se observan algunos fallos de la política proteccionista, la cual avanzó notablemente pero llegó a su límite en lo que respecta a la producción de bienes de consumo, ya que en aras de estimular la industria y continuar hacia la sustitución de bienes intermedios y de capital, la tendencia apuntaba a incrementar aún más las importaciones para realizar la instalación de ese tipo de industrias, contrario al fin que se perseguía.

La prensa y otros especialistas de la época, hacían referencia a la baja calidad de los productos nacionales, así como a la relación entre calidad y precio, lo cual producía para los empresarios altas tasas de ganancia y un reforzamiento de la estructura oligopólica, todo eso a costa del consumidor, ya que no había una competencia en el mercado. México mantuvo su política proteccionista y no entró al GATT (Acuerdo General sobre Aranceles y Comercio) en estos años.

En 1964 el Fogain autorizó 672 créditos, un importe total de 167 463 553.64 de pesos, para la producción industrial. Este Fondo operaba con otras instituciones, alrededor de 136, de las cuales 77 eran sociedades financieras, 54 bancos y 5 eran catalogadas como “otras instituciones”.<sup>271</sup> Dos años después, el Fogain realizó un estudio para evaluar la situación de la pequeña y mediana empresa industrial y recabó información de 3 298 empresas. Observó que las empresas que daban ocupación hasta a 25 trabajadores, representaban el 49.51% del total.<sup>272</sup>

En 1966 se establecieron 255 empresas en el país, el 11.37% correspondía a la industria química; el 10.98% a la eléctrica; el 6.97% a compresoras y equipos de refrigeración; el 5.88% a máquinas y herramientas industriales; el 7.05% a motores y partes; el 3.55% a fibras sintéticas; el 2.74% a maquinaria agrícola; el 1.96% a equipo de oficina y el 21.51% a 65 diversos ramos. Además, las ventas en 1966 fueron superiores en comparación con el año anterior.<sup>273</sup>

En diciembre 1966 el secretario de Industria y Comercio, Octaviano Campos Salas, anunció la creación de 200 nuevas industrias en el país, las cuales surgieron “al amparo de la política proteccionista de la industria mexicana establecida por Díaz Ordaz”, representaban una

---

<sup>270</sup> CÁRDENAS, *El largo curso*, pp. 587.

<sup>271</sup> BMLT, Archivos Económicos, Industria, “Sensible impulso recibió en 1964 la mediana y pequeña industria del país”, 21 de febrero de 1965. Desde su creación en 1954 el Fogain había destinado \$1 125 820 130.41 de pesos en 4,689 operaciones.

<sup>272</sup> BMLT, Archivos Económicos, Industria, “La pequeña y mediana industria en México”, 7 de agosto de 1966.

<sup>273</sup> BMLT, Archivos Económicos, Industria, “Desarrollo acelerado de las manufacturas”, 6 de enero de 1967.

inversión de 6 000 millones de pesos.<sup>274</sup> De ellas, 150 tenían una mayoría de capital mexicano y 45 una participación minoritaria de capital nacional y 5 pertenecían a capital extranjero. El funcionario se reunió con 22 mil empresarios de la industria de transformación de todo el país, convocados por la Canacindra. El titular de la Secretaría de Industria y Comercio (SIC) brindó un panorama de la realidad económica del país en 1966 y dijo que durante los dos años de gobierno del presidente Gustavo Díaz Ordaz la economía nacional había crecido más del 12%. A su vez, la población ocupada por la industria de transformación registró un aumento de 58.3% en 1966 con respecto a las cifras de 1961.

El funcionario declaró que los proyectos de desarrollo industrial que se llevaban a cabo en esos años sumaron inversiones por 6 mil millones de pesos y estaban divididos en las siguientes ramas: 2 300 millones de pesos en la industria petroquímica secundaria; 877 millones en el ramo de las fibras sintéticas; 371 millones en equipo y accesorios eléctricos; 340 millones en aluminio; 307 millones en la industria auxiliar automotriz y 300 millones en motores de combustión interna.

De acuerdo con el funcionario, la producción de artículos de consumo durable reflejaba directamente incrementos en el nivel de vida de la población, también en esta rama hubo un aumento sustancial: los receptores de televisión aumentaron en 119.8%; las lavadoras, 60%; los refrigeradores, 59.1%; calentadores, 54.8%; las consolas, 50.8%; las estufas, 43.5%, los receptores de radio, 36.8% y los automóviles 40%.<sup>275</sup>

En enero de 1967 se auguraba un gran crecimiento de la industria manufacturera. Se esperaba aumentar la producción en un 10% en ese año con respecto al anterior. Para ello, según los datos recopilados por José Campillo Sainz, presidente de la Confederación de Cámaras Industriales (Concamin), era necesaria una gran inversión: la industria automotriz alcanzaría los 5 400 millones de pesos en inversiones; la industria de papel y celulosa invertiría 2 000 millones de pesos; la inversión de la industria del cemento sería de mil millones de pesos; la de la industria de productos y partes automotrices de 300 millones de pesos. También se esperaban fuertes incrementos en la producción de hierro y acero, cemento, manufacturas eléctricas,

---

<sup>274</sup> BMLT, Archivos Económicos, Industria, "Creación de 200 nuevas industrias", 15 de diciembre de 1966.

<sup>275</sup> BMLT, Archivos Económicos, Industria, "Creación de 200 nuevas industrias", 15 de diciembre de 1966.

plástico, automotriz y sus partes y minería. En general, se esperaba un aumento del PIB del 6.5% en 1967.<sup>276</sup>

Con respecto a la sustitución de importaciones, en julio de 1967 la Secretaría de Industria y Comercio anunció una lista de 500 productos que se importaban y que podrían fabricarse en el país porque existían “mercado suficiente, recursos naturales necesarios, capitales y la técnica requerida”; adicionalmente existían “las condiciones institucionales y las obras de infraestructura para apoyar estas nuevas producciones”.<sup>277</sup> El secretario de Industria y Comercio, Octaviano Campos Salas, dio a conocer un programa de oportunidades de desarrollo industrial a los principales dirigentes del sector privado de la industria, la banca y el comercio. La SIC haría una inversión inicial de 2 700 millones de pesos para apoyar a las empresas que quisieran producir alguno de los artículos de esa lista, la cual se formó “con base en los análisis de importaciones correspondientes a 1965 y 1966, seleccionándose aquéllas cuyos valores fueron superiores a 1 250 millones de pesos y que pueden ser producidos en forma económica en el país”.<sup>278</sup> Dos años atrás se llevó a cabo una acción similar, cuando la SIC dio a conocer una lista de 370 “nuevas oportunidades de inversión” y que los industriales aprovecharon. Para 1967 los empresarios mexicanos producían más del 60% de las mercancías que se impulsaron dos años atrás.

Campos Salas señaló que en ese momento el país se encontraba ante dos grandes oportunidades: sustituir importaciones y producir artículos manufacturados destinados a la exportación.<sup>279</sup> Muchos de los productos que en ese momento se importaban podían producirse en el país ya que existía un mercado que podría sostener a las fábricas, así como también había los recursos naturales necesarios: el capital y la tecnología requerida.

Entre los productos a fabricarse en el país estaban los de hierro y acero, ferroaleaciones, productos de metales no ferrosos, herramientas, maquinaria, aparatos de precisión, productos automotrices, transporte ferroviario, aparatos electrónicos, eléctricos y de comunicaciones eléctricas, textiles, químicos, petroquímicos, químico-farmacéuticos, celulósicos, diversos de la química y productos del mar. Se clasificaron aquellos artículos que no se producían en el país y que tenían un amplio mercado en ese momento o a mediano plazo; los que no se producían y se

---

<sup>276</sup> BMLT, Archivos Económicos, Industria, “1967, año del salto industrial”, 26 de enero de 1967.

<sup>277</sup> BMLT, Archivos Económicos, Industria, “Todo favorece a México para lograr la industrialización plena”, 9 de junio de 1967.

<sup>278</sup> BMLT, Archivos Económicos, Industria, “Todo favorece a México para lograr la industrialización plena”, 9 de junio de 1967.

<sup>279</sup> BMLT, Archivos Económicos, Industria, “Todo favorece a México para lograr la industrialización plena”, 9 de junio de 1967.

tramitaba su posible fabricación en la Secretaría de Industria y Comercio, o aquellos artículos cuya producción era deficiente. José Campillo Sainz, presidente de la Concamin; Nazario Ortiz Garza, presidente de la Canacindra y Francisco Cano Escalante, presidente de la Cámara Nacional de Comercio de la Ciudad de México, estuvieron presentes en esa reunión con el secretario de la SIC en donde le expresaron su satisfacción por el esfuerzo e interés que el gobierno imprimía para acelerar el desarrollo industrial del país.<sup>280</sup> Todo parecía marchar hacia el rumbo planeado.

En 1968 se anunció el crecimiento de la industria química, la cual se estableció con el objetivo de satisfacer la creciente demanda interna y paulatinamente sustituir importaciones. De acuerdo con el Banco Nacional de México, esta rama se había desarrollado exitosamente. La producción total de la industria química tuvo en 1967 un valor de 17 148 millones de pesos, un 12% más que en el año anterior.<sup>281</sup> En 1967 esta rama de la industria cubrió el 85% del consumo total, 82.5% en 1966 y 79% en 1965. A mediados de 1967, el personal ocupado sumaba 54 000 personas con un “salario promedio anual de 21 000 pesos, 2.5 veces superior al mínimo de la Ciudad de México, que es uno de los más elevados en el país”.<sup>282</sup>

De acuerdo con la Secretaría de Industria y Comercio, la industria química había sido el factor más dinámico de la economía en el año de 1969. La exportación de productos manufacturados se incrementó en un 37.1% en relación con el año anterior. Además, el sector manufacturero en ese año ocupó el 16.1% de la población económicamente activa en comparación al 15.9% de 1968. Una de las ramas más dinámicas fue la automotriz (los camiones de carga aumentaron en su producción en 19.6%, los automóviles incrementaron su producción un 10.11%).<sup>283</sup>

“En cuanto a la política de “mexicanización”, existía la convicción casi generalizada de funcionarios del gobierno, líderes empresariales y sindicales, de que era mejor aceptar crédito

---

<sup>280</sup> BMLT, Archivos Económicos, Industria, “Todo favorece a México para lograr la industrialización plena”, 9 de junio de 1967. Entre los asistentes estuvieron: Carlos Trouyet, Manuel Espinosa Iglesias, licenciado Licio Lagos, Nazario Ortiz Garza, licenciado José Campillo Sáinz, Armando Fernández, Francisco Cano Escalante, licenciado Aarón Sáenz, licenciado Enrique Stebelski, José Guindi, Antonio Ruíz Galindo Jr., ingeniero Raúl C. Ollervides, Camilo Sada, doctor Ernesto Amtmman, Salvador Domínguez Reynoso, Félix de Bar, Ladislao López Negrete.

<sup>281</sup> BMLT, Archivos Económicos, Industria, “Todo favorece a México para lograr la industrialización plena”, 9 de junio de 1967.

<sup>282</sup> BMLT, Archivos Económicos, Industria, “Todo favorece a México para lograr la industrialización plena”, 9 de junio de 1967.

<sup>283</sup> BMLT, Archivos económicos, Industria, “La industria fue el factor más dinámico de la economía en 69”, 11 de febrero de 1970.

externo que inversión extranjera para hacerse de las divisas necesarias para importar los bienes y servicios requeridos para mantener una tasa elevada de crecimiento”.<sup>284</sup> Así, el 30 de junio de 1970, el presidente Díaz Ordaz ordenó la “mexicanización” en ramas industriales de importancia, como la siderurgia, el cemento, el vidrio, la celulosa, los fertilizantes y el aluminio. Esto significaba que al menos el 51% del capital de las empresas debía ser nacional.

En resumen, la política económica durante los años del desarrollo estabilizador contribuyó a un proceso intensivo de industrialización del país. Entre 1958 y 1970, el PIB industrial creció a una tasa anual de 8.4%. La participación del sector industrial creció del 27.7% en 1958 a 34.4% en 1970. El sector eléctrico y las manufacturas fueron los más dinámicos con un crecimiento de 12.6% y 8.8%, respectivamente).<sup>285</sup> Dentro de estas últimas los sectores que registraron más crecimiento fueron los bienes de capital y los productos químicos. Este crecimiento en la industria estuvo aparejado con el aumento en el número de trabajadores en el sector: de 2.14 millones en 1958 pasaron a ser 3.43 millones en 1970.

El desarrollo estabilizador llegó a su fin en 1970. Ese año, el PIB creció 6.9% en términos reales y 3.5% por habitante, pero la inflación aumentó 6.0%, mientras que los salarios reales aumentaron tan sólo el 4.9% desde 1968. También el déficit del sector público aumentó significativamente en 1970, 3.8% del PIB, comparado con 2.2% del año anterior.<sup>286</sup> La expansión económica de 1970 se explica por la tendencia de los años anteriores de crecimiento y porque era el último año del mandato de Gustavo Díaz Ordaz. Sin embargo, como señala Enrique Cárdenas, este auge ya mostraba señales de desequilibrio, “sobre todo por los aumentos del déficit público y del déficit con el exterior, así como por el aumento de la inflación”.<sup>287</sup>

### **La industrialización durante 1970-1982**

Al iniciarse la década de 1970, se vio la necesidad de modificar la política de fomento industrial y de reorientar el modelo que se había estado adoptando anteriormente. Así, a partir del gobierno de Luis Echeverría se diseñó una nueva estrategia, a partir de la cual se trató de “racionalizar la concesión de estímulos fiscales, de impulsar las industrias básicas y de crear mecanismos concretos para promover la descentralización y la desconcentración de las

---

<sup>284</sup> CÁRDENAS, *El largo curso*, p. 591.

<sup>285</sup> ORTIZ MENA, *El desarrollo estabilizador*, p. 215.

<sup>286</sup> CÁRDENAS, *El largo curso*, pp. 612.

<sup>287</sup> CÁRDENAS, *El largo curso*, pp. 612.

actividades económicas”.<sup>288</sup> La política económica en general tenía como objetivo “sentar las bases para llevar a cabo un proceso de redistribución del ingreso”. El modelo económico centralizador parecía agotarse.

La política económica cambió notablemente en 1970. El nuevo gobierno ejecutó un programa económico “altamente expansionista en lo macroeconómico y excesivamente intervencionista en lo microeconómico que generó inflación e ineficiencia en la economía mexicana”.<sup>289</sup>

El secretario de Industria y Comercio, Octaviano Campos Salas, se reunió con el presidente Díaz Ordaz en noviembre de 1970 y expuso que los logros del sexenio que estaba a punto de concluir habían sido muy grandes y que eran una muestra “de la bondad de la política económica aplicada por el régimen”.<sup>290</sup> Declaró que México había tenido que importar maquinaria

no fabricada en su territorio por unos 50 mil millones de pesos, lo que equivale al reequipamiento y modernización de nuestras plantas industriales, que permitirá elevar nuestra productividad y abatir los costos. Se han incrementado nuestras exportaciones y, lo que es más alentador, que el volumen de productos manufacturados vendidos en el exterior, creció en el lapso que comentamos, un 134 por ciento; ha progresado la consolidación de las importantes zonas industriales de Querétaro, Puebla, Veracruz, Coatzacoalcos, San Luis Potosí, Guadalajara-La Barca, Toluca, corredor industrial Celaya-León; Torreón, Tijuana, Monclova, Saltillo y Cuernavaca, lo que no impidió el crecimiento de los tradicionales como la capital y Monterrey.<sup>291</sup>

El grupo político y técnico “arquitecto de la estabilidad macroeconómica” y de la prudencia fiscal de decenios anteriores entró en conflicto con el presidente Luis Echeverría, quien dejó estos asuntos en manos de personas menos experimentadas e incluso, en las suyas propias. En 1971 el gobierno inició políticas expansionistas, en las que el gasto público fue el instrumento de impulso a la economía nacional, en parte con fines sociales pero sobre todo con fines políticos. De este modo, la economía mexicana experimentó un acelerado crecimiento económico interrumpido en 1976 por el gasto público deficitario y por el endeudamiento externo.<sup>292</sup>

La nueva política económica dio un lugar especial a los programas destinados a promover la exportación de manufacturas y puso énfasis en la integración de los procesos industriales, fomentando especialmente las industrias mediana y pequeña. tratando de volverlas más eficientes

---

<sup>288</sup> BMLT, Archivos económicos, Industria, “Política Industrial”, 21 de junio de 1975.

<sup>289</sup> ORTIZ MENA, *El desarrollo estabilizador*, p. 14.

<sup>290</sup> BMLT, Archivos económicos, Industria, “La industrialización de México”, 12 de noviembre de 1970.

<sup>291</sup> BMLT, Archivos económicos, Industria, “La industrialización de México”, 12 de noviembre de 1970.

<sup>292</sup> CÁRDENAS, *El largo curso*, pp. 608.

y capaces de utilizar en forma más intensiva la mano de obra. También se diseñaron políticas en torno a la inversión extranjera y a la transferencia de tecnología. Con respecto a este último punto se buscaba que México creara tecnologías propias y adecuara las existentes en otros países a las características y a las necesidades nacionales.<sup>293</sup>

Parecía que el proceso de industrialización mexicano, basado en estas medidas, había llegado a su fin. Ahora la industria nacional se enfrentaba a una serie de problemas económicos, entre los más preocupantes estaban: el de la desocupación (ya que la industria de transformación sólo creaba entre la quinta y sexta parte de los empleos que demandaba el crecimiento de la población); el de la insuficiencia de los recursos de inversión; la concentración industrial en un reducido número de ciudades del país (lo que había generado una insuficiencia o ausencia de industrias en el resto del territorio nacional); el escaso aprovechamiento de los recursos naturales del país y del descuido de actividades agrícolas, ganaderas, forestales, pesqueras y mineras; el creciente valor de las importaciones; la estructura del comercio exterior en el que predominaban la exportación de productos agropecuarios frente a la importación de manufacturas.<sup>294</sup>

El Estado siguió participando de una forma muy activa en la economía mediante la creación del Infonavit y de otras instituciones de apoyo a los trabajadores, así como a partir del establecimiento de fideicomisos para atender necesidades sociales y también con la adquisición de empresas privadas que estaban en quiebra.

La política industrial y económica del presidente Echeverría, por lo menos en el discurso, estaba encaminada a “la redistribución del ingreso, al fortalecimiento del mercado interno, a la descentralización de la industria, a la revisión del sistema proteccionista, a la industrialización para la exportación, al fomento al desarrollo tecnológico y a la educación para el desarrollo”.<sup>295</sup> Durante el último año de su sexenio, la inversión pública destinada al sector industrial registró un crecimiento del 35% anual, pasó de 11 mil millones en 1970 a 50 mil millones de pesos proyectados para 1976. El secretario de la Comisión Coordinadora de Política Industrial del Sector Público, el licenciado Emilio Mújica, en la Reunión de la Industria Metalmeccánica llevada a cabo en agosto de 1976, dijo que:

En las condiciones actuales, el proceso de industrialización ha superado ya la etapa de sustitución de importaciones de bienes de consumo y, en menor medida, de bienes intermedios. En cambio, es

---

<sup>293</sup> BMLT, Archivos económicos, Industria, “Política Industrial”, 21 de junio de 1975.

<sup>294</sup> BMLT, Archivos económicos, Industria, “La Industria y los Problemas Básicos”, 2 de abril de 1970.

<sup>295</sup> BMLT, Archivos económicos, Industria, “El mercado interno insuficiente se caracteriza por el bajo poder de compra de las mayorías”, 12 de marzo de 1972.

aún incipiente su aportación a la satisfacción de los requerimientos de bienes de capital necesarios para mantener y acelerar el crecimiento económico del país. Este patrón de industrialización sustitutivo de importaciones generó profundos desequilibrios entre las diversas ramas que integran el sector, así como crecientes presiones sobre la balanza de pagos, al tiempo que fomentó una excesiva concentración geográfica de la industria al orientar su desarrollo hacia los centros urbanos de consumo.<sup>296</sup>

En aquella reunión, en la que también estuvo presente el presidente Echeverría, se constató la decisión del gobierno en participar cada vez más en el desarrollo industrial del país; esto se lograría a partir de las empresas públicas que estimularan la economía, con ello se fortalecería cada vez más la participación del Estado, “ya no sólo como promotor sino también reorientador de la actividad industrial, considerando a la empresa pública como instrumento de política económica”.<sup>297</sup> La Comisión Coordinadora de Política Industrial del Sector Público, fue creada por Echeverría en julio de 1975 con este objetivo. Las funciones de esta Comisión se dividían en tres diferentes áreas: planeación del sector industrial público, programación sectorial y evaluación de proyectos. Así, el estado dirigió en estos años la inversión pública a ciertos sectores de la industria.

En 1975 la economía sufrió una caída: el PIB disminuyó su tasa de crecimiento a 5.6% mientras la inflación fue de 11.3%.<sup>298</sup> La devaluación del 31 de agosto y primero de septiembre de 1976 trajo mayor inflación y efectos depresivos, lo que se agravó por el clima de confrontación entre el presidente Echeverría y el sector privado durante los últimos meses de su gobierno. En este contexto, López Portillo tomó posesión el 1 de diciembre de 1976. En su discurso inaugural, dada la desconfianza y molestia que había causado la devaluación del peso, el presidente llamó a la reconciliación y a formar una “alianza para la producción” basado en la confianza.

El descubrimiento de los yacimientos de petróleo a principios de 1978 cambió el curso de la política económica mexicana. La economía creció a una tasa promedio anual de 7.8% entre 1977 y 1981, mientras que la inflación alcanzó 24.2% en promedio anual durante ese periodo. En esta etapa hubo una gran expansión de la inversión pública, especialmente en el tema relacionado

---

<sup>296</sup> BMLT, Archivos económicos, Industria, “La inversión pública hizo crecer 35% al año a la industria en este sexenio: Emilio Mújica”, 24 de agosto de 1976.

<sup>297</sup> BMLT, Archivos económicos, Industria, “La inversión pública hizo crecer 35% al año a la industria en este sexenio: Emilio Mújica”, 24 de agosto de 1976.

<sup>298</sup> CÁRDENAS, *El largo curso*, pp. 622.

con la explotación del petróleo y se estimuló la inversión privada.<sup>299</sup> Durante los años del auge petrolero se dio un importante proceso de complementariedad entre la inversión pública y la privada. La primera creció a una tasa promedio anual de 21.8% en términos reales entre 1978 y 1981 y la inversión privada lo hizo en 13.0%.

El auge de la renta petrolera provocado por el descubrimiento de los yacimientos tabasqueños, trajo consigo un aumento en los gastos gubernamentales, cargando significativamente al sector público de gastos ajenos a la productividad petrolera.<sup>300</sup> Durante el gobierno de López Portillo se mantuvo una política comercial de apertura para tratar de atemperar la inflación. La política proteccionista se debilitó y las importaciones de bienes de consumo aumentaron significativamente debido a la gran demanda de estos productos: “Mientras que en 1976 las exportaciones petroleras eran apenas el 14.9% del total, para 1981 las exportaciones petroleras eran el 75% del total exportado. Los ingresos del petróleo y el endeudamiento externo servían para importar bienes que internamente se producían, lo cual afectaba la industria nacional”.<sup>301</sup>

Algo que resulta relevante en los años setenta fue el gran crecimiento de las ciudades acompañado de un aumento en la producción. En estos años se aceleró la tendencia que comenzó a observarse a finales de los años treinta: la migración del campo a la ciudad. Para 1980, el 66.3% de la población vivía en zonas urbanas, cuando en 1960 era el 50.7. Además, la migración a las ciudades reforzó la alta tasa de crecimiento poblacional urbano, que durante los decenios de los años sesenta y setenta alcanzó el 4.6%. La Ciudad de México creció de 5.2 millones de habitantes en 1960, a 13.4 millones en 1980, es decir, tuvo un aumento de 158% en 20 años. En Guadalajara y Monterrey, la población creció 119 y 170% en ese mismo periodo.<sup>302</sup>

En 1979 se llevó a cabo el nuevo Plan Nacional de Desarrollo Industrial, el cual marcaba las necesidades industriales de mediano plazo (1979-1982). Además, establecía un conjunto de estímulos para promover la inversión y el empleo, redefinía zonas industriales prioritarias para el país y fomentaba a través de decretos determinadas industrias. Dicho Plan representaba un programa ambicioso para la inversión industrial, sus metas eran: el crecimiento de la economía a una tasa creciente y sostenida, dar un impulso mayor a algunos sectores, como los de bienes de

---

<sup>299</sup> CÁRDENAS, *El largo curso*, pp. 632.

<sup>300</sup> “Entre 1978 y 1981, la proporción de los ingresos públicos provenientes del petróleo en total aumentaron del 10% en 1978 a 25.9% en 1981”. CÁRDENAS, *El largo curso*, p. 634.

<sup>301</sup> CÁRDENAS, *El largo curso*, pp. 637.

<sup>302</sup> CÁRDENAS, *El largo curso*, pp. 570.

capital y la petroquímica; evitar desequilibrios entre las distintas ramas industriales o entre la industria y otras actividades productivas. Se fijaron tasas anuales de crecimiento en 28 actividades industriales prioritarias, las más altas fueron las correspondientes a maquinaria y al equipo para la industria petrolera y petroquímica (entre 21 y 23%) y las más bajas, las de alimentos básicos de origen vegetal, (entre 4 y 5%).<sup>303</sup>

También se buscaba lograr un aumento en el empleo superior al 5% anual a mediano plazo y arriba del 4% en 1979 y 1980. La industria absorbería alrededor del 30% del incremento anual del empleo y el resto las actividades agropecuarias y sobre todo los servicios. Estos objetivos tenían como fundamento “el excedente financiero derivado de la exportación de hidrocarburos y se calcularon utilizando un modelo multisectorial dinámico de la economía”.<sup>304</sup> Para fines de planeación y previsión, abarcaba 45 ramas de actividad, de las cuales 33 eran industriales. De acuerdo con el Plan se debían cumplir los siguientes puntos: reorientar la producción hacia bienes de consumo básico; desarrollar las ramas de alta productividad, capaces de exportar y sustituir importaciones de manera eficiente; mejorar la integración de la estructura industrial para un óptimo aprovechamiento de los recursos naturales del país y producir maquinaria y equipo; desconcentrar territorialmente la actividad económica, creando alternativas viables a los centros industriales existentes, atacar la concentración oligopólica y articular a la gran empresa con la mediana y la pequeña.<sup>305</sup>

Asimismo se definieron prioridades sectoriales, para lo cual se elaboró un esquema de “ponderación de las actividades industriales conforme a tres criterios básicos: A) el destino de sus productos, B) origen de sus materias primas, C) sus efectos macroeconómicos”.<sup>306</sup> Conforme a estos criterios se seleccionaron 70 grupos de productos prioritarios, que representaban más del 60% del valor bruto de la producción industrial. De entre ellos, se establecieron dos categorías de actividades prioritarias: las de alimentos y otras estratégicas y las generadoras de bienes de consumo básico e industrias productoras de insumos de uso generalizado.

---

<sup>303</sup> BMLT, Archivos económicos, Industria, “Puntos de Vista”, El Plan de Desarrollo Industrial y la Planeación de Empresas.

<sup>304</sup> BMLT, Archivos económicos, Industria, “Puntos de Vista”, El Plan de Desarrollo Industrial y la Planeación de Empresas.

<sup>305</sup> BMLT, Archivos económicos, Industria, “Puntos de Vista”, El Plan de Desarrollo Industrial y la Planeación de Empresas.

<sup>306</sup> BMLT, Archivos económicos, Industria, “Puntos de Vista”, El Plan de Desarrollo Industrial y la Planeación de Empresas.

Durante el gobierno de José López Portillo se instaló la Comisión Nacional de Fomento Industrial. El objetivo de dicha Comisión era organizar y diseñar la ejecución del Plan Nacional de fomento Industrial. José Andrés de Oteyza, secretario de Patrimonio y fomento Industrial, era el responsable de la integración y el funcionamiento de la Comisión. En la prensa se señalaban los problemas a los que se enfrentaría dicha comisión: la contradicción de intereses, corruptelas e irregularidades que obedecían a los grandes intereses creados, los cuales se veía muy difícil de erradicar mediante el diálogo mediado por esta Comisión.<sup>307</sup>

No obstante a estos argumentos, en 1979 la Secretaria de Patrimonio y Fomento Industrial (Sepafin), tomando modelos de planeación y crecimiento industrial de la época, presentó el Plan Nacional de Desarrollo Industrial.<sup>308</sup> La estrategia de dicho plan era utilizar los ingresos petroleros para financiar la industrialización del país. Se requería una inversión del sector privado y una restricción selectiva de las importaciones de bienes de consumo. Además, la estrategia pretendía destinar la gran parte de los ingresos petroleros a la inversión para industria pesada.

A partir de dicho Plan, el gobierno federal orientaría a los empresarios a invertir en determinadas áreas con el fin de que su participación en la producción respondiera a las necesidades del país. El subsecretario de la Sepafin, Natan Warman, dijo que el Estado no compartiría con otros sectores sus decisiones en materia de política industrial, no dejaría que “insuficiencias de la empresa privada lesionen los objetivos prioritarios de la nación, el gobierno incrementará su participación en esa actividad”.<sup>309</sup>

Mediante este Plan se reestructuraron y organizaron los programas de desarrollo industrial; se daría prioridad a los sectores que requirieran una mayor participación para atender necesidades nacionales. Sólo así, declaraba el subsecretario de la Sepafin, se lograría alentar la inversión acorde al plan de industrialización que contemplaba el gobierno, “tanto para ampliar y diversificar la producción como para impulsar la creación de empleos que demanda el país”. Así de igual forma trataba de encauzar los capitales de inversión hacia industrias necesarias y

---

<sup>307</sup> BMLT, Archivos económicos, Industria, “Fomento de la industria”, 20 de julio de 1979.

<sup>308</sup> “Se pretendía, igual de lo que había ocurrido con Japón y entonces estaba ocurriendo en Corea del Sur, expandir la base pesada de la industria a través de la inversión pública para asegurar un nuevo nivel de desarrollo”. CÁRDENAS, *El largo curso*, pp. 633.

<sup>309</sup> BMLT, Archivos económicos, Industria, “Necesidad de orientar la industria a objetivos prioritarios”, 9 de octubre de 1978.

“desalentar su creciente tendencia a la fabricación de productos suntuarios con menoscabo a los de consumo necesario o generalizado”.<sup>310</sup>

El gobierno de López Portillo modificó las relaciones y los pactos no escritos con la clase empresarial. A través del subsecretario de Fomento Industrial se anunció un cambio de política en sus relaciones con este sector, la cual se caracterizaba por un excedido proteccionismo, de acuerdo con el nuevo enfoque socioeconómico del régimen del presidente López Portillo, éste representaba ya un obstáculo.<sup>311</sup>

A partir de la década de 1980 la producción industrial nacional comenzó a decaer, lo que se explica por varios factores, entre ellos: las crisis económicas, las políticas públicas que dejaron de favorecer a las empresas (la mayoría de ellas no supieron salir adelante tecnológica ni económicamente sin la protección de la que habían gozado); los cambios en la economía manufacturera mundial. Así, la crisis de 1982 afectó enormemente el sector industrial. Durante 1982 y 1983, 14 pequeñas y medianas empresas cerraban diariamente. Con lo cual, alrededor de 400 obreros perdieron su trabajo.<sup>312</sup>

## **Reflexiones finales**

Aunque hubo un crecimiento económico como nunca antes (ni hasta ahora) se ha registrado en el país, éste no se vio reflejado en la disminución de la desigualdad social, de hecho, la distribución del ingreso se deterioró durante los años cuarenta. Los salarios bajaron entre 1940 y 1945 debido a una oferta de mano de obra procedente del sector agrícola. En estos años se experimentó una rápida expansión del trabajo asalariado.<sup>313</sup> La concentración económica y el desarrollo industrial crearon otros problemas de marginación social y económica. Como afirma David Harvey, la urbanización y la industrialización generan nuevos deseos y necesidades que no siempre se logran satisfacer.<sup>314</sup> De hecho, Rafael Loyola y Antonia Martínez señalan que el modelo de desarrollo económico que se consolidó en los años cuarenta comenzó a mostrar “el destello de una creciente desigualdad social”.<sup>315</sup>

---

<sup>310</sup> BMLT, Archivos económicos, Industria, “Necesidad de orientar la industria a objetivos prioritarios”, 9 de octubre de 1978.

<sup>311</sup> BMLT, Archivos económicos, Industria, “Cambios al proteccionismo”, 21 de febrero de 1978.

<sup>312</sup> BMLT, Archivos económicos, Industria, “Desamparo obrero”, 21 de enero de 1983.

<sup>313</sup> Aunque, también se experimentaron algunas mejoras: la tasa de alfabetización y la expectativa de vida aumentaron (ésta pasó de 41 años en 1930 a 61 años en 1970). MORENO-BRID y BOSCH, “La era dorada”, p. 132.

<sup>314</sup> HARVEY, *Urbanismo y desigualdad social*, p. 327.

<sup>315</sup> LOYOLA Y MARTÍNEZ, “Guerra, moderación y desarrollismo”, p. 24.

A partir de 1940 la industrialización del país –tanto como discurso y como proyecto– prometía mucho. Las cifras de la producción industrial a nivel nacional fueron alentadoras, sin embargo, el desarrollo y crecimiento no fueron homogéneos. De aquí la importancia de estudiar casos concretos y observar cómo se llevaron a cabo las políticas económicas estatales en la práctica, y ver cómo se desarrolló la industria en un determinado espacio; lo cual nos permite medir mejor su impacto económico, social y político.

## **CAPÍTULO II**

### **POLÍTICAS ECONÓMICAS Y PLANIFICACIÓN URBANA**

Como vimos, a principios de la década de 1940, la industrialización se convirtió en un tema fundamental dentro del programa de desarrollo económico del país. Fue durante el gobierno de Manuel Ávila Camacho que se llevaron a cabo políticas económicas muy concretas para incentivar el crecimiento de la industria; también fue durante su administración que se publicaron los primeros decretos para la creación planificada de algunas zonas industriales en la Ciudad de México.

La creación y ordenación de estas zonas industriales en la capital son producto de dos factores: por un lado se buscaba incentivar la industria; para ello era necesario, por un lado, garantizar espacios con la infraestructura adecuada para la producción y por otro, este impulso o fomento coincidió con un momento clave en el crecimiento y desarrollo de la ciudad, por lo que era necesario planificar y regular dicho crecimiento.

El objetivo de este capítulo es conocer cuáles fueron las políticas económicas y urbanas que llevó a cabo el gobierno para incentivar la industria en la Ciudad de México durante los años cuarenta. Esto es con el fin de comprender las medidas que hicieron posible la creación por decreto de la zona industrial de Vallejo. Para ello divido el capítulo en tres apartados: en el primero se expone de forma panorámica cómo era la actividad manufacturera a finales del siglo XIX y hasta 1940, así como su localización. En el segundo se analizan las políticas económicas encaminadas a incentivar la industria en la capital y por último, se abordan las políticas urbanas y de planificación con la finalidad de comprender cómo se fueron configurando las condiciones para instalar gran parte de la industria manufacturera en el norte de la capital.

#### **La industria en la Ciudad de México en el siglo XIX y principios del XX**

La Ciudad de México ha sido, desde la Colonia, el principal centro comercial, económico, político y militar de todo el país. Esto se debe en gran parte a su situación geográfica y a su condición política con respecto al resto de la república. En este breve apartado nos interesa

brindar un panorama de la actividad manufacturera y su localización durante el siglo XIX y principios del XX.

Durante la colonia hasta la primera mitad del siglo XIX, la actividad manufacturera se caracterizaba por ser artesanal, con una escasa división del trabajo y un limitado uso de maquinaria. Se trataba de productos elaborados artesanalmente en talleres. Sonia Pérez Toledo divide la manufactura del siglo XIX en las siguientes “ramas”: textiles, alimentos, metales, cueros, maderas, pólvora, salitre, cera, loza y vidrio, siendo las de textiles y alimentos las que mostraron un crecimiento constante durante estos años.

Durante la primera mitad del siglo XIX, la producción manufacturera creció muy lentamente en todo el país. De hecho, se puede advertir que en la Ciudad de México hubo un estancamiento de la producción artesanal y fabril, ya que, de acuerdo con un estudio realizado por Carlos Illades, los establecimientos industriales en la capital sufrieron un leve decrecimiento entre 1794 y 1865: pasaron de 1523 a 1512. Sin embargo, la cantidad de trabajadores relacionados con la producción manufacturera aumentó entre 1794 y 1842, los cuales pasaron de 6 003 a 10 097.<sup>316</sup> Esta actividad experimentó varias dificultades en esta etapa. Una de las causas fue la entrada de mercancías importadas de países industrializados, los cuales tenían precios más bajos en comparación con los artículos locales. Además, algunos de los pequeños establecimientos también cerraron por la “incapacidad para competir con los talleres que se localizaban en la misma ciudad y que ya empezaban a concentrar un mayor número de trabajadores y de maquinaria”.<sup>317</sup>

El desarrollo industrial moderno en México inició hacia 1876. La industria fabril cobró relevancia y creció rápidamente durante el Porfiriato gracias al desarrollo de dos elementos tecnológicos indispensables para la producción y la distribución: la energía eléctrica y el ferrocarril.

Entre 1890 y 1910 se establecieron los factores definitivos que reforzaron la tendencia a la concentración de la industria en las principales ciudades, particularmente en la Ciudad de México. Gustavo Garza señala que durante 1876 y 1910, la concentración de la industria en la Ciudad de México se consolidó gracias a la construcción de los sistemas ferroviario y eléctrico “en forma concéntrica a su alrededor”; esto le permitió el control del mercado nacional.

---

<sup>316</sup> ILLADES, citado en CRUZ.

<sup>317</sup> CRUZ MUÑOZ, *Configuración espacial*, p. 188.

Así pues, la infraestructura del ferrocarril y de la electricidad fue decisiva para la futura concentración industrial en la capital. La Ciudad de México tuvo una situación privilegiada “por ser el entronque de la mayoría de las redes ferroviarias que atravesaron el territorio nacional, y la sede de las principales instituciones de crédito del país”.<sup>318</sup> Los grandes proyectos hidroeléctricos cercanos a la capital que ofrecían mayores cantidades de energía eléctrica y a menor costo también fueron otro factor que contribuyó al crecimiento de la producción manufacturera en la capital y sus alrededores.<sup>319</sup> La recuperación del orden interno y la centralización política también crearon las condiciones favorables para la industria en la Ciudad de México.

Durante la segunda mitad del siglo XIX aún predominaban la pequeña producción fabril. Gran parte de la industria se producía en los pequeños talleres, los cuales representaban el 75% de la producción manufacturera.<sup>320</sup> Estas pequeñas empresas conformadas por talleres eran las que cubrían las necesidades de consumo de la población.<sup>321</sup>

Para 1880, en la Ciudad de México había varios talleres y pequeñas fábricas que producían alimentos, aguas gaseosas y cerveza, pan, chocolate, trigo, etc; ropa y vestido; cerillos, cigarros y puros, camas de hierro y latón, colchones, artículos de madera, productos de cartón, loza fina, velas de cera y de sebo, etc. También se producían “algunos bienes necesarios para la industria, como ácido y otras sustancias químicas, corderías y productos de hierro”.<sup>322</sup>

Así pues, pese a que ya existían varios talleres y fábricas que producían productos manufacturados en la Ciudad de México, no fue sino hasta finales del siglo XIX, cuando la infraestructura y la “creación de un sistema de banca comercial”, permitieron que se diera un crecimiento y modernización de la producción industrial.

Con el desarrollo y la infraestructura de la energía eléctrica durante la última década del siglo XIX, los establecimientos fabriles se vieron libres de situarse forzosamente en las zonas rurales cercanas a los ríos y bosques. De tal forma que la llegada de la electricidad brindó el medio para situar las fábricas cerca de la mano de obra y del mercado más importante del país.

---

<sup>318</sup> GORTARI, “La industria”, p. 88.

<sup>319</sup> “Del total nacional de potencia eléctrica instalada en 1889, 52.7% era para el Distrito Federal y únicamente 5.6%

<sup>320</sup> CRUZ MUÑOZ, *Configuración espacial*, p. 195.

<sup>321</sup> De acuerdo con Gustavo Garza, las pequeñas empresas “constituía la gran mayoría de las existentes: 665 de 728, esto es, 91.3% del total. Las restantes 63 (8.7% del total) presentaban formas de producción fabril. Este 8.7% de empresas fabriles absorbía 25.1% de la producción anual, por lo que los pequeños talleres tenían una elevada importancia.” GARZA, “Inicios del proceso de industrialización”, p. 88.

<sup>322</sup> GORTARI, “La industria”, pp. 87-88.

La concentración de establecimientos en la zona central que se observó hasta mediados del siglo XIX disminuyó a finales del mismo siglo. Con la llegada de las nuevas plantas y el desarrollo de las que emprendieron un proceso de modernización, la etapa porfirista puede considerarse un periodo de transición en que la industria fabril concentró la mayor parte del personal ocupado y de la producción industrial, debilitando así el peso de la actividad artesanal, que si bien todavía conservaba un número mayoritario de establecimientos, estaba en claro declive.<sup>323</sup>

La primera fábrica que empleó energía eléctrica en la Ciudad de México fue la de papel San Rafael en 1892. Tres años después, la fábrica San Ildefonso aprovechó las caídas de agua para generar 2 000 caballos de fuerza y cuando superaba esa producción vendía la electricidad a otras fábricas y poblados cercanos.<sup>324</sup> En la misma fecha la fábrica El Buen Tono también comenzó a emplear la electricidad en sus actividades productivas.

Entre las fábricas más importantes que había en la Ciudad de México a finales del siglo XIX y principios del XX se encontraban las de hilados y tejidos: La Teja, Monnet y Compañía, Chauvet, San Antonio Abad de Iñigo y Manuel Noriega; de alimentos: La Flor de Tabasco (chocolate), La Dominica, La Manita, La Michoacana, La Cubana, La Española y La providencia.<sup>325</sup>

Una vez iniciado el siglo XX comenzó a haber una mayor concentración fabril en la capital. Para 1902, la producción industrial en la Ciudad de México representaba aproximadamente el 12% de la producción nacional. Particularmente de la rama textil (11% de la producción nacional) y de tabaco (60% de la producción nacional).<sup>326</sup> La capital ocupaba el segundo lugar en importancia en temas de producción industrial detrás de Nuevo León. Aunque, es importante señalar que el número de empresas que existía aún era reducido y la producción estaba destinada especialmente a los bienes de consumo. Para finales del Porfiriato, se registró una ampliación y modernización de las fábricas en la capital. Se trataba de una industria dirigida a la producción de consumo y algunos otros productos como papel, pólvora y productos químicos.

La actividad manufacturera mexicana había mostrado un patrón de dispersión relativa, sin embargo, a inicios del siglo XX, comenzó otro patrón que se caracterizó por la concentración espacial de la industria en pocas ciudades, destacando la Ciudad de México, Nuevo León, Jalisco y Puebla.

---

<sup>323</sup> CRUZ MUÑOZ, *Configuración espacial*, p. 208.

<sup>324</sup> CRUZ MUÑOZ, *Configuración espacial*, p. 205.

<sup>325</sup> GORTARI, "La industria", p. 90.

<sup>326</sup> GORTARI, "La industria", p. 89.

A principios del siglo XX la producción industrial enfrentó algunos problemas como el encarecimiento de materias primas e insumos y maquinaria, causado por la constante depreciación de la plata frente al oro, principal base del sistema monetario mexicano.<sup>327</sup> Además, hubo una baja en la demanda de textiles y alimentos. En 1905, de acuerdo con Hira de Gortari y Regina Hernández, la crisis se agravó por la depreciación de productos mexicanos en el mercado internacional y por el encarecimiento en el costo de vida en el país. A dichas causas de carácter económico se sumaron aquellas de índole político.

De 1900 a 1910 el crecimiento de la industria en México se contrajo. Sin embargo, en la Ciudad de México, la fuerza de trabajo industrial creció a un ritmo del 2.4% y aumentó su participación al 11.8% del total nacional. Asimismo, la electricidad y la rama de la construcción también crecieron notablemente.<sup>328</sup> Además, el comercio en la capital aumentó a 17.5% del total nacional. Al mismo tiempo que la Ciudad de México se consolidaba como principal centro comercial del país, las ramas del sector industrial empezaron a crecer.

Durante los años que duró la revolución mexicana, la industria experimentó un escaso desarrollo. De hecho, la lucha armada trajo consigo algunos problemas para el crecimiento de la producción industrial,<sup>329</sup> pero durante el movimiento revolucionario, en la Ciudad de México no se destruyeron equipo ni instalaciones de la industria pero fue necesario esperar mejores tiempos de estabilidad económica y política para su crecimiento. En este sentido, se puede hablar de una continuidad de la industria entre fines del siglo XIX y principios del XX, pues los bienes y la maquinaria no se renovaron ni hubo grandes innovaciones tecnológicos reflejados en la actividad industrial.

El comercio principal de la capital a finales de la década de 1920 lo constituían los almacenes de ropa, las zapaterías y los abarrotes, así que las fábricas con mayor importancia eran las que precisamente elaboraban hilados y tejidos, calzado, cigarros, alimentos. También fueron importantes las imprentas y la fabricación de tabique y ladrillo.

---

<sup>327</sup> GORTARI, “La industria”, p. 95.

<sup>328</sup> GARZA, “Evolución industrial”, p. 180.

<sup>329</sup> Estos problemas de acuerdo con Gustavo Garza eran: 1) devastación de las principales obras de infraestructura, siendo particularmente severa la destrucción del sistema ferroviario; 2) cambios en las relaciones de propiedad en el sector agropecuario, que provocaron en los años inmediatos al movimiento armado una reducción de la producción; 3) fuga de la inversión extranjera durante el conflicto; 4) aniquilamiento de una parte importante de la fuerza de trabajo, al morir alrededor de un millón de mexicanos y emigrar más de 600 mil personas, principalmente a los Estados Unidos de América; 5) destrucción de medios de producción privados, especialmente en minas y haciendas; 6) la inestabilidad política [...]. GARZA, *El proceso*, p. 136. Sin embargo, no se puede generalizar, por lo que los estudios locales brindan una mayor claridad del tema.

La industria manufacturera y la agricultura reflejaron una mejoría hasta 1925, año en el que se logró superar la cifra de 1910.<sup>330</sup> En 1929 en el Distrito Federal existían alrededor de 800 fábricas y 657 talleres.<sup>331</sup> Estas cifras incluyen a las grandes fábricas y a los pequeños talleres de reparación y montajes. De acuerdo con la Ley Orgánica del Distrito y Territorios Federales de 1928 se dividió al Distrito Federal en un Departamento Central y trece delegaciones.<sup>332</sup> Teniendo mucha relevancia la Ciudad de México: “todos los demás pueblos de las delegaciones son tributarios de la ciudad de México, en la más amplia acepción de la palabra. Lo mismo puede decirse en cuestión de urbanismo, centros artísticos o científicos y museos, pues contadísimas excepciones, la ciudad de México viene a ser también el lugar en que se han concentrado todas esas actividades”.<sup>333</sup>

A partir de 1930 se observa una mayor concentración de la producción manufacturera en la Ciudad de México. Esto fue posible, como ya se mencionó, a diversos factores. Como afirma Gustavo Garza: “...el gobierno federal concentraba sus inversiones de infraestructura casi exclusivamente en la ciudad de México, y las realizadas por empresas privadas extranjeras

---

<sup>330</sup> GARZA, *El proceso*, p. 136.

<sup>331</sup> Talleres que había en la ciudad de México en 1929: de encuadernación 57, de estereotipia 9, fotograbado 27, de grabados en acero y cobre 23, de grabadores de billetes 2, de grabadores litógrafos 3, imprenta 128, litografía 28, rayado 41, linotipia 38, calzado 46, galonería 9, galvanoplastia 3, herrería, hojalatería 3, joyería y relojería 69, de marmolería y escultura 11, de pasamanería 4, de platería 25, electro-mecánicos 17, mecánicos para autos 17, mecánicos para maquinaria 19. Fábricas que había en la ciudad de México en 1929: de abonos químicos 4, de aceites 12, de ácidos 8, de aguas gaseosas 12, de aguas minerales 9, de alcoholes 2, de alfileres 1, de alhajas 3, de artículos de ortopedia 6, de artículos de punto 2, de bolsas y sacos de papel 7, de bonetería 16, de botellas 4, de botones 2, de cachuchas 5, de cajas de cartón 14, de cajas de empaque 16, de cajas plegadizas 8, de cajas de calzado 26, de camas de latón 32, de cambayas 10, de camisas 21, de cartón 9, de carrocerías para automóviles 10, de catres, cortinas, persianas y tiendas de campaña 7, de cepillos 2, de clavos 8, de cerillos 9, de cerveza 7, de charolas y platos de cartón 1, de chocolate 26, de cigarros 12, de cintas y agujetas 7, de colchones y colchonetas 21, de confeti 7, de conservas alimenticias 9, de corbatas 6, de corsets y fajas abdominales 5, de cortinas y puertas de acero 4, de costales 10, de dulces 36, de envases de hoja de lata 3, de espejos y lunas 16, de estructuras metálicas para edificios 21, de galletas y pastas alimenticias 12, garrafones 5, huacales 2, hielo 9, hilados y tejidos 55, hilos e hilazas 21, jabón corriente 4, jabón para tocador 18, ladrillos y tabique 32, levaduras 5, ligas y tirantes 5, llaves 3, loza 7, malta 1, medias y calcetines 17, mosaicos y azulejos 9, muebles 31, muñecas 2, munición 3, de naipes 2, de papel 2, paraguas y sombrillas 5, de perfumes 16, puertas y ventanas 11, sellos de goma 14, sobres 5, sombreros de paja y palma 14, sombreros para niño 4, taponos de corcho 8, tarjetas postales 5, tubos de albañal 8, velas de parafina y cera 14, de vidrio 10. Nota: en estas cifras están incluidos grandes establecimientos y las fábricas y talleres en pequeño. Atlas, 1929.

<sup>332</sup> Las cuales correspondían a las antiguas municipalidades de: Guadalupe Hidalgo, Azcapotzalco, Ixtacalco, General Anaya, Coyoacán, San Ángel, La Magdalena Contreras, Cuajimalpa, Tlalpan, Ixtapalapa, Xochimilco, Milpa Alta y Tláhuac. A su vez, el Departamento se conformaba por los municipios de México, Tacuba, Tacubaya, Mixcoac y parte de los de Guadalupe Hidalgo y Azcapotzalco. Siendo la cabecera la Ciudad de México, la cual albergaba el gran núcleo comercial.

<sup>333</sup> *Atlas*, 1929.

también la beneficiaban, en forma directa o indirecta. La centralización del poder exigía una ciudad acorde a sus pretensiones de grandeza”.<sup>334</sup>

De acuerdo con el censo de 1930, en el Distrito Federal había 61 mil personas ocupadas en la producción manufacturera. Existían 3 476 fábricas y talleres. Según otra fuente de 1934, entre los factores que habían estimulado o retardado la instalación y el desarrollo de industrias manufactureras en el Distrito Federal se encontraban: “proximidad al mercado; proximidad a las materias primas; proximidad a las fuentes de energía eléctrica; asequibilidad de la mano de obra; asequibilidad del capital; facilidades de transporte; clima; factores diversos”.<sup>335</sup>

En un artículo sobre la industria fabril en el Distrito Federal se subrayaba la importancia de la capital como principal mercado de productos industriales debido a la alta concentración demográfica. En una superficie relativamente pequeña<sup>336</sup> vivían 1 millón 212 mil habitantes, que representaba el 16% de la población total del país. Además, la distribución de la población de México se comparaba con una araña, cuyo cuerpo era la Ciudad de México; de donde partían las extremidades que llegaban a las ciudades más pequeñas.<sup>337</sup>

A partir de 1930 la infraestructura para la instalación de fábricas fue mucho mayor: “desde el abastecimiento de agua a la ciudad, hasta la red carretera, el transporte de hidrocarburos y la continuación del sistema eléctrico”.<sup>338</sup>

La Ciudad de México en 1930 contaba con una suficiente red de comunicaciones y transporte:

El Distrito Federal se encuentra comunicado por medios adecuados de transporte con el resto del país y con el extranjero. Los ferrocarriles constituyen naturalmente las principales arterias del comercio. La Ciudad de México, al igual que París, es el centro de las redes ferroviarias. Sin

---

<sup>334</sup> GARZA, *El proceso*, p. 130.

<sup>335</sup> M. Ogden Phillips, “La industria fabril en el Distrito Federal de México”, Boletín de la Unión Panamericana, BMLT, Archivos Económicos, Industria, Exp. A2581, Febrero 1934. Entre los diversos factores la nota hace referencia a los aranceles proteccionistas. Los cuales, según el autor, nunca “pueden justificarse económica o socialmente, porque casi siempre recargan los hombros del consumidor con el costo de la protección, no puede dudarse que los aranceles de México han servido mucho para estimular artificialmente las industrias manufactureras dentro del Distrito Federal y en todo el país. Además, muchas empresas extranjeras han encontrado provechoso establecer fábricas y manufacturar sus productos en el Distrito Federal. Otro factor que debe mencionarse, es el cambio extranjero. Desde que México abandonó el patrón de oro, el dólar, cuyo valor a la par era de 2 pesos, ha valido 3 a 4 durante 1932. Esta situación ha tendido a disminuir la compra de mercancías en el extranjero, particularmente en Estados Unidos, y a estimular la producción interna”.

<sup>336</sup> Superficie urbana de la Ciudad de México: en 1910 la ciudad ocupaba un área de 40 kilómetros cuadrados y en 1958 alcanzó una superficie de 273 kilómetros cuadrados. FLORES, *El crecimiento de la Ciudad*, p. 261. La extensión territorial total del país es de 1.973.000 km<sup>2</sup>.

<sup>337</sup> M. Ogden Phillips, “La industria fabril en el Distrito Federal de México”, Boletín de la Unión Panamericana, BMLT, Archivos Económicos, Industria, Volumen A2582, febrero de 1934.

<sup>338</sup> GARZA, *El proceso de industrialización*, p. 307.

embargo, el volumen del tráfico no es todavía lo suficientemente grande para abastecerlas. La carga pesada y voluminosa de poco valor no se mueve con rapidez y el flete es elevado. [...] Los altos costos de construcción y manejo de los ferrocarriles, como resultado de la misma topografía accidentada en las regiones más pobladas, contribuyen a que las tarifas de fletes sean elevadas. Por ello no es aventurado suponer que el consumo de los productos manufacturados en el Distrito Federal, exceptuando las mercancías de valor elevado que pueden transportarse económicamente a pesar de los fletes altos, estará limitado a los mercados relativamente cercanos a la capital por algunos años todavía.<sup>339</sup>

La industria manufacturera en 1930 se caracterizaba por ser una producción de bienes de consumo. Ésta se enfocaba sobre todo a la supervivencia de la población: alimentos, vestido y vivienda y constituía el 81% de la producción manufacturera de la ciudad.

Para 1933 la Ciudad de México era la que más aportaba en materia de impuestos obtenidos de las empresas mercantiles e industriales. La producción de ese año aportó un total de 2 725 080 pesos.<sup>340</sup> En este periodo, la actividad industrial y comercial de la capital, aún se concentraba en la zona central: México, Tacuba, Mixcoac, Tacubaya, Gustavo A. Madero y General Anaya. Las delegaciones que más ingresos aportaron en este mismo año por el rubro mercantil e industrial fueron: en primer lugar, Villa Obregón (34 563 40), en segundo, Coyoacán (18 807 83) y en tercero, la Magdalena Contreras (17 955 27). Azcapotzalco ocupaba el cuarto lugar (15 199 24).<sup>341</sup> Lo que nos indica que aunque en esta época no era una delegación en la que hubiera una amplia actividad comercial e industrial sí había algunos establecimientos fabriles de cierta importancia económica.

En 1935 en el Distrito Federal había 2 328 establecimientos industriales. En ellos trabajaban 57 357 obreros. Las inversiones eran de 192 964 517, cuyo valor de producción ascendía a 333 776 685.<sup>342</sup>

Durante y al terminar la Revolución mexicana, muchas de las actividades administrativas y burocráticas se vieron paralizadas. Ejemplo de ello fue que durante varios años las empresas mercantiles e industriales dejaron de ser visitadas por los funcionarios de la Secretaría de Hacienda, labor que se retomó con más rigor a partir de 1938. En ese año se tomó una de las medidas más importantes para la recaudación de impuestos a la industria y al comercio.<sup>343</sup>

---

<sup>339</sup> BMLT, Archivos Económicos, Industria, Volumen A2582, “La industria fabril en el Distrito Federal de México”, *Boletín de la Unión Panamericana*, febrero de 1934.

<sup>340</sup> D.D.F. *Informe y Memoria*, 1933.

<sup>341</sup> D.D.F., *Informe y Memoria*, 1933, cuadro no. 32.

<sup>342</sup> *Memoria del Departamento del Distrito Federal*, 1940.

<sup>343</sup> *Memoria del Departamento del Distrito Federal*, 1939, p. 197.

Los artículos 59 y 60 de la Ley de Hacienda disponían que “la totalidad de los valores propios o ajenos, utilizados en funciones de lucro” de una empresa o negociación, causaran el impuesto sobre empresas mercantiles e industriales. A pesar de la claridad de los preceptos, se declaraba que los comerciantes e industriales no pagaban el impuesto en los aumentos de su capital

en giro cuando no llegaban al 20% del que servía como base anterior al impuesto; tan sólo porque el artículo 81 de la Ley ordena que no se aplique sanción alguna a los causantes que no declaren el aumento de su capital en giro cuando tal aumento no rebase el citado 20%. A la fecha se ha aclarado el alcance de tal artículo y se determinó que todo aumento de capital cause el impuesto, sea o no el aumento mayor del 20% de la última cotización; pero que la obligación formal de declarar no existe más que en el caso de que el capital haya aumentado por encima del repetido 20%. Con este paso, empero, que no tenía más significación que la aplicación exacta de la Ley, es de esperarse de cualquier modo una mejoría en la recaudación.<sup>344</sup>

Los datos sobre las solicitudes de construcción de establecimientos industriales son importantes para observar el crecimiento de la producción manufacturera. De julio de 1938 a junio de 1939 en el Distrito Federal se construyeron 42 nuevos establecimientos industriales, de los cuales ninguno se situaba en Azcapotzalco, pero sí nueve de ellos estaban en la delegación contigua: en la Gustavo A. Madero. El resto se construyeron en la zona central de la capital. En ese año sólo se llevó a cabo la ampliación de un establecimiento industrial en Azcapotzalco.<sup>345</sup> En ese mismo periodo en el Distrito Federal se constituyeron 16 nuevas sociedades pertenecientes a la industria de transformación.

Los impuestos obtenidos a través de las empresas mercantiles e industriales entre 1939 y 1940 fue de 13 002 320.50 pesos. En importancia económica sólo le seguía el impuesto predial que fue de 13 077 991.55 en ese mismo periodo.<sup>346</sup> En la *Memoria del Departamento del Distrito Federal* se menciona que durante 1935 y 1940 se fundó un número “muy importante” de industrias y establecimientos industriales.

El número de las licencias concedidas para la construcción de establecimientos industriales en 1939 fue de 26 y al año siguiente fue de 37.<sup>347</sup> Las solicitudes que el DDF recibió para ampliaciones y reconstrucciones de este mismo género fueron 13 para 1938 y de 10 al año siguiente. Además se constituyeron 22 sociedades de industrias de transformación entre 1939 y 1940.

---

<sup>344</sup> *Memoria del Departamento del Distrito Federal*, 1939, p. 197.

<sup>345</sup> *Memoria del Departamento del Distrito Federal*, septiembre de 1938 al 31 de agosto de 1939.

<sup>346</sup> *Memoria del Departamento del Distrito Federal*, 1940, p. 23.

<sup>347</sup> *Memoria del Departamento del Distrito Federal*, 1940.

Las cifras nos muestran cómo, a partir de los años treinta la industria en la Ciudad de México comenzó a crecer cada vez más.<sup>348</sup> El número de giros mercantiles e industriales en el Distrito Federal en 1933 era de 34 826 y para 1939 subió la cifra a 44 905. El monto de los capitales sumaba 231 101 983 47 en 1933 y de 390 277 496 69 en 1939.<sup>349</sup>

CUADRO 2

Impuesto predial e impuestos a las empresas mercantiles e industriales (pesos)

Año	Impuesto predial sobre la propiedad raíz (pesos)	Impuesto a las empresas mercantiles e industriales
1929		6 142 369
1930	13 855 089	6 925 789
1931	13 818 032	6 608 058
1932	13 955 528	6 095 967
1933	14 394 396	6 071 491
1934	14 435 485	6 941 355
1935	14 811 700	7 963 793
1936	15 774 779	8 848 411
1937	15 979 637	9 756 923
1938	17 929 637	11 687 472
1939	18 007 733	12 158 935
1940		13 002 320
1944		19 967 504

Fuente: Memoria del Departamento del Distrito Federal, 1940 y 1944

### Localización de la industria (breve recorrido)

Durante la Colonia y hasta principios del siglo XIX, la localización de los talleres artesanales se ubicaba en las viviendas de los mismos fabricantes e incluso la venta de los productos también se

<sup>348</sup> Memoria del Departamento del Distrito Federal, 1940.

<sup>349</sup> Memoria del Departamento del Distrito Federal, 1940.

llevaba a cabo en los propios talleres.<sup>350</sup> Había una integración de la producción con la venta, lo cual determinó que los talleres se localizaran donde había un mayor número de consumidores. Durante este periodo, la localización de los talleres artesanales en la Ciudad de México mostró un patrón monocéntrico, el cual era resultado de la distribución del mercado interno. Los cuarteles menores 1 y 5 concentraban el mayor número de establecimientos: 205 y 186, respectivamente. Lo cual representaba el 29.24% del total de las unidades manufactureras.<sup>351</sup>

De acuerdo con la investigación de Fermín Cruz, se puede reconocer una configuración “en que se daba un gradiente descendente de la concentración industrial a partir del poniente de la plaza mayor, con una ligera concentración secundaria al oriente de la plaza de armas”.<sup>352</sup>

En la primera mitad del siglo XIX, la localización de las fábricas aún estaba delimitada por la cercanía a las principales fuentes de energía hidráulica o de vapor. En los límites de la ciudad se establecieron las primeras fábricas que simbolizaron los primeros intentos de industrialización moderna en la ciudad.<sup>353</sup>

En el área denominada Nuevo México o colonia Francisco, ubicada en las calles de Paseo de Bucareli, San Juan de Letrán y Arcos de Belem, se concentraron varias fábricas y por ello hay quien señala que ése podría ser considerado el primer fraccionamiento industrial, el cual se fundó en 1848, en lo que había sido la zona de la antigua fábrica de puros y cigarros.<sup>354</sup>

En la primera mitad del siglo XIX se comenzaron a ubicar algunas fábricas en los alrededores próximos a la ciudad. Dichos establecimientos marcaban un cambio en la producción fabril, puesto que ya separaban la producción de la comercialización de sus productos.<sup>355</sup> Esto fue mucho más evidente en los establecimientos que pertenecían a la rama textil ya que los empresarios buscaban instalar sus fábricas en lugares grandes para colocar la maquinaria.

---

<sup>350</sup> Pérez, *Los hijos del trabajo*.

<sup>351</sup> A finales del siglo XVIII el cuartel V destacaba como el punto central del patrón monocéntrico de distribución de la industria, pero para mediados del siglo XIX este centro creció y se conformaba por tres cuarteles dentro de un “proceso de expansión de la zona central”. CRUZ MUÑOZ, *Configuración espacial*, pp. 193-195.

<sup>352</sup> CRUZ MUÑOZ, *Configuración espacial*, p. 212.

<sup>353</sup> Tales fueron los casos de la fábrica de vidrios que se encontraba cerca del Paseo de la Viga y de la fábrica de loza ubicada en Salto del Agua. Estos establecimientos comenzaron a representar una separación entre la producción y la comercialización, ya que sus productos se vendían en centros como El Parián o El Mercado del Volador. CRUZ MUÑOZ, *Configuración espacial*, p. 199.

<sup>354</sup> CRUZ MUÑOZ, *Configuración espacial*, p. 206.

<sup>355</sup> Las primeras fábricas de este tipo se registraron a finales de 1830. Éstas eran: La Fama Montañesa ubicada en Tlalpan, La Magdalena Contreras en San Ángel, San Ildefonso en Tlalnepantla y Miraflores en Chalco. “El origen de estas y las subsiguientes fábricas se halla en las haciendas, que paulatinamente fueron cambiando de giro y se transformaron en las denominadas haciendas-fábricas”. CRUZ MUÑOZ, *Configuración espacial*, p. 201.

Otro cambio que se dio en la localización industrial a mediados del siglo XIX fue que en los cuarteles 4 y 28 (ubicados al norte de la ciudad) ya no se registró la presencia de ningún taller. Esta transformación fue relevante porque el cuartel 28 pasó de tener 31 establecimientos a no tener ninguno. A partir de que ya no hubo una institución que dictara los lineamientos de distribución de la industria, con el fin de garantizar el abasto de artículos a toda la población, la localización comenzó a regirse por “la lógica de ofrecer los servicios solamente a quienes tuviesen la capacidad económica de acceder a ellos”.<sup>356</sup>

Para 1879 predominaba la presencia de las fábricas de la rama textil. Aunque para esa fecha ya había cuatro fábricas de papel muy importantes: Belén, Loreto, Peña Pobre y Santa Teresa. Las fábricas existentes en esa época formaban “islotos urbanos” cercanos al mercado y a la fuerza hidráulica. Estos islotos se encontraban en San Ángel, Tlalpan, Chalco y poblados en Tlalnepantla.<sup>357</sup>

Durante el Porfiriato se experimentó una nueva distribución de los establecimientos fabriles en la capital. El desarrollo del ferrocarril fue determinante para esta nueva localización de las fábricas. La estación Buenavista, que comenzó actividades en 1873 y que se ubicaba al norponiente de la ciudad se convirtió en un aliciente para las industrias manufactureras. Asimismo, la estación Sullivan, ubicada al poniente de la ciudad, facilitó la comunicación con Toluca y los poblados de Tacubaya, Azcapotzalco, Naucalpan y Tlalnepantla.<sup>358</sup> Las estaciones Sullivan e Irolo también se encontraban al norte de la ciudad. Estas estaciones, ubicadas en las afueras de la Ciudad de México, generaron una atracción para las industrias que vieron en ellas una oportunidad para la distribución y comercialización de sus productos. Así, para inicios del siglo XX las nuevas empresas manufactureras comenzaron a ubicarse en las orillas de estas nuevas vías de comunicación, particularmente en la zona norte. En este distrito se formó una concentración industrial, lo que llevó a la ampliación de la estación Sullivan, que más adelante se llamaría Santiago y que a inicios del siglo XX se tuvo que fusionar con la estación Hidalgo.<sup>359</sup>

El patrón de localización de los talleres artesanales y las pequeñas empresas fabriles se modificó a finales del siglo XIX y principios del XX. Se experimentó una descentralización de éstos ya que las nuevas condiciones económicas obligaron a los talleres a salir de la zona central,

---

<sup>356</sup> CRUZ MUÑOZ, *Configuración espacial*, p. 195.

<sup>357</sup> CRUZ MUÑOZ, *Configuración espacial*, p. 202.

<sup>358</sup> CRUZ MUÑOZ, *Configuración espacial*, p. 206.

<sup>359</sup> CRUZ MUÑOZ, *Configuración espacial*, p. 206.

la cual se destinó mucho más al comercio. Los talleres que antes se ubicaban en los cuarteles 1, 5 y 9, desaparecieron alrededor de 1900 y se desplazaron a distintos lugares de la ciudad. Es interesante observar que el cuartel 5, “que históricamente había sido la demarcación en que se agrupaban más talleres y que como consecuencia registraban mayor densidad, en la etapa porfiriana disminuyó drásticamente de 186 establecimientos a 16”.<sup>360</sup>

La localización de las empresas fabriles en esta época obedecía principalmente al acceso a la energía que requería la fábrica para la producción: en un inicio cuando se empleaba la energía hidráulica, las fábricas se localizaban en las zonas próximas a las caídas de agua que había en las afueras del casco urbano. Más adelante, “la urbanización contribuyó al establecimiento de varias fábricas y talleres en los lugares donde la oferta de tierra era más atractiva y era posible el uso de vías de comunicación que garantizaban, junto con la mano de obra, un mayor éxito”.<sup>361</sup>

También había establecimientos fabriles en los márgenes de la ciudad. Hacia el suroeste, por Tacubaya, había dos fábricas de papel, una de cerillos, una de pastas alimenticias y una de zapatos. Al sur del Distrito Federal, en el municipio de Tlalpan, había un gran número de fábricas. Una de las más importantes era la empresa de papel Peña Pobre y la Fama Montañesa que producía mantas. En el rumbo de San Ángel había otras fábricas: Santa Teresa (papel), El Águila (casimires), La Hormiga (mantas), La Abeja (hilados). En esta última trabajaban alrededor de 500 obreros.<sup>362</sup> Hacia Contreras se encontraba La Magdalena, fábrica de mantas y lana establecida a mediados del siglo XIX (en ella trabajaban alrededor de 1 700 obreros).<sup>363</sup> Otra de las plantas industriales más importantes fue la de San Antonio Abad, fábrica de hilados, tejidos y estampados establecida en 1882.

El patrón de localización monocéntrico que se había observado en la ciudad cambió y comenzó a ser disperso a principios del siglo XX. Para estas fechas la zona central había perdido cierta importancia. En cambio, las zonas periféricas y semiperiféricas de la ciudad adquirieron relevancia como principales espacios donde la industria comenzó a concentrarse. Lo cual trajo consigo una mayor dispersión de la localización industrial. Además de las fábricas localizadas al norte de la ciudad también había otras en los límites del sur de la ciudad: en la cercanía del canal

---

<sup>360</sup> CRUZ MUÑOZ, *Configuración espacial*, pp. 208-209.

<sup>361</sup> GORTARI, “La industria”, pp. 90-93.

<sup>362</sup> GORTARI, “La industria”, pp. 92-93.

<sup>363</sup> Esta fábrica a principios del siglo XX operaba con 1 700 obreros.

de la Viga, sobre la calzada de San Antonio Abad, zona en la que se construyó la estación de ferrocarriles de San Rafael.

Los talleres o fábricas se desplazaron por toda la ciudad, particularmente, el mayor número de establecimientos industriales se concentró en la periferia norponiente (cuartel 22) y al oriente de la plaza mayor.<sup>364</sup> Para 1900 la mayor concentración de fábricas se ubicaba en los cuarteles 11, 7 y 29, seguidos por los establecimientos que aún permanecían en la zona central integrada por el cuartel 1. Los cuarteles 7 y 29 conformaban la zona con mayor densidad de establecimientos fabriles, formando así el nodo manufacturero más importante de la época. Fermín Cruz, siguiendo el trabajo de investigación de Sonia Pérez Toledo, González, entre otros, hace un minucioso análisis del cambio del patrón de localización industrial.<sup>365</sup>

Esta era la situación de la actividad manufacturera en la Ciudad de México antes del impulso industrializador por parte del gobierno de Ávila Camacho y de la creación planificada de zonas industriales como Industrial Vallejo. Este patrón de localización que hemos visto se modificaría con la delimitación de nuevas zonas industriales, si bien es cierto que las empresas manufactureras permanecieron por toda la ciudad, sí hubo una modificación muy importante de la configuración espacial de la industria. Los urbanistas y funcionarios de la capital estuvieron muy interesados en planificar su inminente crecimiento. En este sentido se vuelve necesario revisar los planes y políticas de urbanización que buscaban ordenar y darle sentido al crecimiento de la ciudad. Aunque, decir si fue primero la planificación espacial y después los incentivos y crecimiento de la industria es como querer responder si fue primero el huevo que la gallina, ya que estos procesos de industrialización y urbanización, generalmente ocurren de manera simultánea.

Lo que se observa de forma general es que la planta industrial de la Ciudad de México estaba ligada sobre todo a la producción de bienes de consumo. Esto cambió a partir de los años cuarenta, ya que a partir de entonces se puede detectar un cambio en la diversidad de la producción. Como veremos más adelante, la producción se fue diversificando cada vez más.

---

<sup>364</sup> CRUZ MUÑOZ, *Configuración espacial*, p. 209.

<sup>365</sup> Hacia 1900, un gran número de fábricas se localizaban en diversos rumbos del casco urbano, casi siempre en sus límites. Por ejemplo, en los alrededores de San Lázaro se localizaba la Clemente Jacques, una de las fábricas más modernas de la época. En San Cosme, cerca del rancho de El Chopo se ubicaba la cervecera La Central, fundada en 1899. Al poniente de la ciudad, en el Paseo de la Reforma, frente al castillo de Chapultepec, estaba la fábrica de licores La Casa Colorada. En la colonia Roma estaba la chocolatería La Suiza, S.A., fundada en 1902. GORTARI, "La industria", p. 90.

## Políticas económicas en la Ciudad de México

El 1° de junio de 1942, el presidente Manuel Ávila Camacho declaró que era urgente impulsar el desarrollo industrial en el Distrito Federal y que se debían crear zonas especiales para tal objetivo. Subrayó que el intenso desarrollo industrial que se buscaba fomentar influiría positivamente no sólo en la economía de la ciudad sino también en la economía nacional.<sup>366</sup> También señaló la urgencia de encauzar el capital hacia el “establecimiento industrial de producción y transformación”, lo cual constituiría una inversión más productiva que cualquier otra actividad económica.

El mandatario afirmaba que para la realización de este programa de industrialización era indispensable la cooperación íntima entre las autoridades del Distrito Federal y la iniciativa privada. El objetivo más inmediato era crear una alianza entre empresarios y autoridades, en la que éstas últimas ofrecerían distintas facilidades con el fin de conseguir grandes inversiones destinadas al desarrollo industrial.

Para ello, se expidió el decreto en el que se ordenaba que el Departamento del Distrito Federal (DDF) determinaría qué industrias o actividades se considerarían como nuevas o necesarias para el fomento industrial de la Ciudad de México. Dicha resolución anunciaba que las industrias o actividades que se establecieran en las zonas industriales ya existentes o en las que el DDF definiría como nuevas o necesarias gozarían de varios beneficios por un periodo entre dos y diez años.

Entre los beneficios estaban: la exención del impuesto de traslación; el pago de sólo el diez por ciento para todos los actos y contratos que se inscribieran en el registro público de la propiedad y de comercio de la Ciudad de México; no pagarían impuesto predial sobre el valor de las construcciones o mejoras, únicamente debían pagar el diez al millar sobre el valor del terreno; no pagarían durante diez años el impuesto sobre actividades mercantiles e industriales y no causarían el impuesto sobre el producto de capitales invertidos.<sup>367</sup>

---

<sup>366</sup> AGN, MAC, 545.22/175, “El Departamento del Distrito Federal determinará qué industrias o actividades se considerarían como nuevas o necesarias”, 1° de junio de 1942.

<sup>367</sup> En el punto IV se establecía que: “Las industrias que se establezcan en estos fraccionamientos, no causarán dentro de un periodo hasta de diez años, el impuesto sobre actividades mercantiles e industriales a que se refiere el decreto de 24 de julio de 1942, publicado en el Diario Oficial de 15 de diciembre del mismo año”. El punto V estipulaba que: “Las mismas industrias a que se refiere el citado decreto, gozarán en todo caso de la exención que en su artículo 12 establece la Ley de Industrias de Transformación de 21 de abril de 1941, publicada en el *Diario Oficial de la Federación* el 13 de mayo del mismo año, y de las demás franquicias que éste u otro decreto similar les concediere”.

El DDF sería el encargado de promover las medidas necesarias para lograr que las instituciones o personas interesadas en la creación de industrias nuevas adquirieran terrenos a precios muy bajos. Asimismo, el Departamento se haría cargo de la planeación y ejecución de las principales vías de comunicación para dar acceso a las zonas donde se establecieran las nuevas industrias.

También se afirmaba que debía procurarse que las industrias nuevas se asentaran en las regiones ya establecidas por disposiciones anteriores, pero que las empresas que por su calidad y condiciones de producción, o por alguna otra circunstancia, tuvieran dificultades para situarse en dichas zonas se les podría conceder un permiso para que lo hicieran en otros lugares. Se observa ya en estos años un interés y una preocupación por ubicar las industrias en demarcaciones específicas, ya que a lo largo del siglo XIX y principios del XX las industrias estaban dispersas por toda la ciudad.

En el artículo séptimo de este decreto sobre las industrias nuevas o necesarias a establecerse en la Ciudad de México, se estipulaba que el DDF crearía una oficina especial que se encargaría de dar respuesta y seguimiento a las gestiones que se hicieran para el establecimiento de las nuevas industrias. También estudiaría los problemas de planificación industrial y todos los asuntos relacionados sobre el tema. Para ello el Departamento organizaría a los industriales con el fin de que participaran en el “plan general de industrialización en el Distrito Federal, siempre con la tendencia de darles todas las facilidades para dichas finalidades”.<sup>368</sup>

La creación de leyes encaminadas al fomento de la industria fue un factor determinante para la creación y establecimiento de nuevas industrias en el país. En un informe de 1944 se decía que de enero al quince de abril de ese año se habían instalado doce establecimientos industriales en la Ciudad de México dedicados a producir diversos artículos. De estas doce fábricas, solamente una de ellas se instaló en Azcapotzalco.<sup>369</sup> Para 1945 las empresas instaladas al amparo de las leyes industriales en todo el país sumaban 185 y tenían un capital de 211 millones, suma invertida principalmente en el Distrito Federal, la cual correspondía al 67.4% de

---

<sup>368</sup> Manuel Ávila Camacho, “El Departamento del Distrito Federal determinará”, *Diario Oficial de la Federación*, 1º de junio de 1942.

<sup>369</sup> BMLT, Archivos Económicos, Industria, “Más industrias establecidas en la nación”, 22 de agosto de 1945.

la inversión total.<sup>370</sup> El porcentaje restante se distribuía en todo el país, especialmente en Puebla, Monterrey y Veracruz. En una nota de 1945 se leía que:

Esta preferencia por el Distrito Federal ha motivado un aumento importante de la población del mismo, hasta el grado de que se calcula que sobrepasa en mucho a dos millones y medio de habitantes en el momento actual. No hay desocupados. El establecimiento de estas nuevas industrias en el Distrito Federal ha significado un aumento importante en el volumen de los negocios que se refleja en el mejoramiento de la economía de esta región del país. Por otra parte se ha advertido la ausencia de desocupados, pues solamente han quedado sin trabajar los que no quieren hacerlo. Varios millares de personas de ambos sexos han sido absorbidas por las nuevas industrias con salarios remunerativos. En los circuitos industriales se toma esta versión tan cuantiosa como una demostración de la confianza que se tiene en el futuro de México, especialmente ahora en que la guerra ha terminado y en que por lo mismo, el desenvolvimiento de los negocios se hará de manera más fácil.<sup>371</sup>

Así, en los años cuarenta el Estado intervino notablemente en la dinámica de urbanización de las delegaciones Azcapotzalco y Gustavo A. Madero. Entre 1942 y 1950, se emitieron varios decretos que ordenaron la expropiación de terrenos para la instalación de zonas industriales. También se expropiaron tierras ejidales en esta zona, que se declararon de “utilidad pública” para la constitución de centros de población.<sup>372</sup>

Aunque ya había fábricas y talleres en la zona, Azcapotzalco, junto con la “zona del norte de la Ciudad de México”, fue declarada industrial por un decreto publicado en el Diario Oficial el 3 de abril de 1944. Ese mismo año, en el mes de agosto también se determinaron zonas industriales la conformada por la hacienda San Antonio y el 17 de abril de 1945, la parte oriente de la delegación. Se expropió una parte del ejido de Santa Catarina –cuyo reparto de tierras había sido motivo de muchos conflictos unos años antes– para el establecimiento de fábricas. Siguiendo esta política económica, se decretó la creación de varias zonas industriales en la ciudad de México: en el norte de la ciudad, en Mixcoac, en Tacubaya y en Iztapalapa.

---

<sup>370</sup> BMLT, Archivos Económicos, Industria, “A 211 millones llegan las nuevas industrias”, 22 de agosto de 1945.

<sup>371</sup> BMLT, Archivos Económicos, Industria, “A 211 millones llegan las nuevas industrias”, 22 de agosto de 1945.

<sup>372</sup> El Estado creó por decreto varios centros de población (por ejemplo en 1945: 10 de agosto; 12 de septiembre; 13 de diciembre). En 1946 se expidieron nuevos decretos con el mismo objetivo (14 de enero; 8 de abril; 10 y 11 de mayo; 10 de junio; 11 de julio; 11 de octubre; 15 de noviembre). Además, el Estado también expropió terrenos, aunque con menor frecuencia, para dotar, en un acelerado proceso de urbanización e industrialización, de servicios a la delegación: un campo deportivo (1941); edificios para oficinas de la delegación, infraestructura para el ferrocarril, escuela y campo deportivo (1943); apertura de avenidas colindantes con la zona industrial oriente de la delegación, construcción de dos escuelas, construcción de un mercado (1946); establecimiento de un panteón (1955); mercado, guardería, escuela primaria para dar una nueva colonia (1964); campo deportivo, jardín de niños (1966); escuela (1967); construcción de siete escuelas (1969). Véase BAZÁN, *Vivienda para los obreros*, p. 49.

En 1951 se expropió la parte restante con los mismos fines. Así, junto con la zona de Vallejo –pionera como fraccionamiento industrial– y la Refinería 18 de Marzo, colocaban a Azcapotzalco, “ya desde entonces como puntal de la industrialización del país”.<sup>373</sup>

## **Planificación urbana e industrial**

La planificación de la Ciudad de México por parte del gobierno brindó un rostro particular a la ciudad y le asignó actividades y formas de vida de acuerdo con la división espacial. Ésta se hizo en cinco áreas: las habitacionales, las comerciales y de negocios, las industriales, las de parques y arbolados y las especiales que estaban destinadas a los centros cívicos, escolares, hospitales y panteones. Con lo cual “se reconocía y estimulaba la diferenciación en los usos del suelo y del espacio territorial, destacando en particular la separación entre las zonas habitacionales, localizadas preferentemente hacia el este y el oeste, las industriales ubicadas al norte y noroeste, y el centro el cual se dejaba al desarrollo del comercio y los negocios”.<sup>374</sup>

Un fenómeno importante que se dio en varias ciudades desde finales del siglo XIX, pero sobre todo a principios del siglo XX, es la planeación y localización de la producción fabril en zonas específicas: parques o distritos industriales, también llamados *cluster*.

En 1933, el jefe del Departamento del Distrito Federal, Aarón Sáenz, declaró que las delegaciones que conformaban al Distrito Federal requerían de una gran inversión, ya que los servicios en todas ellas eran deficientes o prácticamente inexistentes (hacía falta dotación de agua, drenaje, pavimentación, alumbrado, etcétera). Además de la ejecución de obras públicas era necesario contar con una edificación y construcción regulada y ordenada.<sup>375</sup> Las calles y caminos también eran muy deficientes

las delegaciones tienen muy malas comunicaciones, únicamente las carreteras que parten de la Ciudad de México y van a las cabeceras son las que se encuentran en buen estado; las demás son caminos de tierra que en tiempo de lluvias son completamente intransitables para vehículos y otros son únicamente veredas para peatones o acémilas. [Además] El alumbrado es igualmente deficiente; constantemente hay peticiones para mejorarlo o

---

<sup>373</sup> BAZÁN, *Vivienda para los obreros*, p. 48.

<sup>374</sup> SÁNCHEZ-MEJORADA, *Rezagos de la modernidad*, p. 279. Por ejemplo, en el sur de la ciudad (Tlalpan, Tláhuac, Xochimilco, Milpa Alta), no sólo se mantuvo, sino que también se impulsó la actividad agrícola y el norte fue dedicado a la industria y el centro se destinó al comercio. De acuerdo con Lucía Bazán, es muy claro que la industria, especialmente la de transformación, se instaló en las dos delegaciones del norte del Distrito Federal: Azcapotzalco y Gustavo A. Madero.

<sup>375</sup> Aarón Saenz, *Informe*, p. VI.

extenderlo, pero debido a lo corto del presupuesto de Servicios de Alumbrado, no puede hacerse gran cosa.<sup>376</sup>

Las obras públicas que se realizaron en el Distrito Federal durante el decenio de 1930 fueron muy modestas debido al poco presupuesto con el que se contaba.<sup>377</sup>

La Ley de Planificación y Zonificación del Distrito Federal y Territorios de la Baja California de 1933 pretendía corregir los “innumerables defectos” de la ciudad. Con ella se buscaba prever y planificar su crecimiento. La oficina de Planificación estudiaría, proyectaría e impulsaría la ejecución de obras públicas, tales como: “trazos de avenidas en centros ya poblados y en zonas libres, estudio de los fraccionamientos que proponen las empresas particulares, para modificarlos o adaptarlos al conjunto; zonificación, lotificación, orientación etc.”.<sup>378</sup> Algo que es de resaltar de dicha Ley de Planificación es que su aplicación pretendía generar mejoras locales y por lo tanto, los gastos no serían cubiertos por el presupuesto federal, sino que la inversión la harían los mismos propietarios de predios quienes recibirían los beneficios directos de, por ejemplo, abrir una calle o avenida.<sup>379</sup> Dichas medidas generaron resistencias en un principio pero se lograron vencer por medio del “convencimiento”.<sup>380</sup>

Para finales de los años treinta la mayoría de las colonias y delegaciones de la Ciudad de México aún no contaban con los servicios más indispensables. Los caminos, especialmente hacia el norte y el este, aún eran de piedra, lo que los volvía inadecuados para el tránsito. Asimismo, la red de abastecimiento de agua potable no cubría muchas zonas de la capital, se volvía urgente atender este problema en colonias como Algarín, Portales, Mixcoac y al noroeste en Santa Julia, Tacuba y Azcapotzalco. En la misma situación estaba la construcción del drenaje, y la mayoría de las colonias en esta urbe tenían el gran y maloliente problema de la eliminación de aguas

---

<sup>376</sup> D.D.F., *Informe y Memoria*, 1933, p. 143.

<sup>377</sup> Por ejemplo, en Azcapotzalco entre 1932 y 1933 se realizaron ampliaciones y mejoras en escuelas y la construcción de una nueva en la colonia Pro-Hogar; obras de saneamiento; la construcción de 2 calles en Santiago Atepetlac, la construcción de un pabellón en el edificio de la delegación nombrado “Centro Cultural Plutarco Elías Calles”.<sup>377</sup> En este centro cultural se llevó a cabo la primera “Exposición agrícola, ganadera e Industrial”. También en este centro se daban conferencias, se exhibían películas “instructivas”, y acudían obreros y campesinos de la zona.<sup>377</sup> También había en la zona un Club Deportivo que llevaba el nombre de la delegación y en el que se practicaban box, basquetbol, baseball y había un “tanque de natación”. D.D.F., *Informe y Memoria*, 1933, p. 143. Las obras públicas en Azcapotzalco entre 1933 y 1934 fueron muy modestas. Se conformaron terracerías en las calles de la cabecera de la delegación, se arreglaron caminos, se hicieron algunos trabajos de conservación de pavimento en calles, se reparó el acueducto de San Esteban, se pavimentó el lugar de embarque en el Rastro y se construyeron colectores y atarjeas.

<sup>378</sup> D.D.F., *Informe y Memoria*, 1934, p. 82.

<sup>379</sup> D.D.F., *Informe y Memoria*, 1934, p. 82.

<sup>380</sup> D.D.F., *Informe y Memoria*, 1934, p. 82.

negras. Por último, la falta de alumbrado dejaba por las noches en la penumbra a gran parte de las colonias de la ciudad.<sup>381</sup>

En el informe presentado por el Departamento del Distrito Federal sobre el Plano Regulador del Distrito, se decía que para 1939 aún se seguía estudiando la adecuada zonificación para establecer las zonas industriales, comerciales, residenciales, etc., “evitando que como hasta hace poco en el corazón mismo de estas últimas se edifiquen construcciones destinadas a industrias, diversiones, etc.”<sup>382</sup> Asimismo, con el objetivo de facilitar la comunicación capitalina, se continuó con la tarea de abrir nuevas calles y avenidas.<sup>383</sup>

En 1940, la ciudad experimentaba un gran crecimiento; lo que representó un gran problema, ya que los fraccionamientos y las nuevas colonias en el Distrito Federal parecían emerger por todo el territorio con sus evidentes problemas de dotación de servicios y de crecimiento un tanto anárquico.

En una nota de *El Universal* de 1940 se hacía referencia a la necesidad de fijar zonas establecidas para la industria, ya que representaban “inconvenientes” a los moradores de los vecindarios. Como sucedía en la colonia Romero Rubio, en la que:

Como resultado del aumento de población, la zona fabril está rodeada ya de residencias y ahora los vecinos reclaman el cambio de las fábricas a lugares no poblados porque ocasionan muchos perjuicios y molestias. Por ello es necesario un estudio profundo, acerca de la zonificación industrial de la Ciudad de México. Esto se ha propuesto en el consejo Consultivo de Salubridad del Distrito Federal. El consejo encuentra que la situación general es que tanto en el casco de la ciudad antigua y semimoderna como en las propias colonias existen industrias cuya existencia en la zona residencial de la capital ya no se explica. Los ruidos, las emanaciones muchas veces pestilentes, son causa de trastornos. Hay que reglamentar la zonificación industrial y la también problemática presencia de establos dentro de la ciudad.<sup>384</sup>

En esta cita, además de la coexistencia de dos mundos, el rural y el urbano, podemos encontrar el deseo y la necesidad de instalar las fábricas fuera de las zonas residenciales. El objetivo, principalmente, era alejarlas de colonias habitadas por las clases medias y altas. Los argumentos por las que se pedía la reubicación de las industrias eran diversos pero casi todos

---

<sup>381</sup> Las obras y servicios que se llevaron a cabo en Azcapotzalco entre 1938 y 1939 fueron arreglos y mantenimiento de pavimentos, construcción de banquetas, trabajos de empedrados, construcción de caminos, puentes y calzadas; construcción de escuelas y mejoras del parque deportivo de la delegación; así como mejoras al mercado “Siglo XX”. D.D.F., *Memoria*, 1939, p. 109.

<sup>382</sup> D.D.F., *Memoria*, 1939, p. 167.

<sup>383</sup> En 1939 se construyeron y abrieron las calles: Avenida 20 de noviembre, San Juan de Letrán, López, plaza de Peralvillo, Comonfort, la Palma, Basilio Vadillo, calzada de la Verónica y Calzada de Tlalpan. D.D.F., *Memoria*, 1939, p. 171.

<sup>384</sup> *El Universal*, 16 de abril de 1940.

ellos apelaban a la salud. También se daban razones y explicaciones que tenían que ver con la idea de ordenamiento de la ciudad: el tráfico, la higiene y el orden.

Las oficinas de estudios del Plano Regulador iniciaron sus trabajos en febrero de 1940. Estos trabajos tenían como objeto “definir los límites hasta donde se considera que la Ciudad de México puede desarrollarse en el futuro”.<sup>385</sup> Para llevar a cabo dicho plano fue necesario realizar labores de investigación sobre la economía y la actividad urbanas. De acuerdo con el Departamento del Distrito Federal, entre los programas del conjunto urbano se estudiaron con especial interés

los aspectos de zonificación y planeación de un sistema vial, que satisfaga las necesidades de intercomunicación de las diversas zonas, teniendo presentes las exigencias del desarrollo de las actividades y tomando en cuenta el futuro de la población dentro de los próximos 20 años. La misión de este Plano Regulador es la de preparar un programa de conjunto para obtener un desarrollo armónico de los distintos aspectos de la vida urbana tomándose en consideración las futuras necesidades dentro de un periodo no menor de 20 años.<sup>386</sup>

En ese mismo año, la Comisión de Planificación publicó un acuerdo en el que se describían las zonas en las que no se autorizarían la construcción de fraccionamientos urbanos hasta haberse concluido el Plano Regulador del Distrito Federal, ya que “la autorización aislada de nuevos fraccionamientos puede romper la armonía que debe existir en el crecimiento de los centros de población”. Por ello, mientras se terminaba el estudio del Plano Regulador, se prohibió el establecimiento de fraccionamientos en algunas zonas, que se encontraban sobre todo en el norte de la ciudad. Lo cual nos hace pensar que el terreno, metafórica y literalmente, se estaba preparando para la instalación ordenada de la industria.<sup>387</sup>

Dos años después, en 1942, se detallaban los estudios y avances del Plano Regulador. Es importante observar que entre los trabajos de planeación estaban contempladas dos zonas para la instalación y ordenación de la industria: “Zona de Atlampa, definiendo el proyecto de

---

<sup>385</sup> *Memoria del Departamento del Distrito Federal*, 1940.

<sup>386</sup> *Memoria del Departamento del Distrito Federal*, 1940.

<sup>387</sup> Estas zonas eran: Zona A: Limitada por la carretera de Laredo desde el cruce con los límites del Distrito Federal hasta su intersección con el río del Consulado, siguiendo aguas arriba por este río hasta el cruce con los Ferrocarriles Nacionales en la calle Crisantema, para seguir al poniente por el límite de la ciudad de México, hasta encontrar el límite del Distrito Federal, para continuar por el lindero del Distrito federal hacia el norte hasta el punto de partida.

Zona B: Antiguo Ferrocarril Hidalgo desde el cruzamiento con los límites del D.F., hasta el cruce con el Ferrocarril Industrial para continuar al Oriente por el límite de la ciudad de México hasta el cruzamiento con el Gran Canal del Desagüe, continuando aguas arriba por este canal hasta las compuertas de San Lázaro, tomando después...

Zona C: Calzada Mariano Escobedo...

Zona D: Limitada al norte por la calzada del obrero mundial entre av. Coyoacán y calzada del niño perdido (Colonia Portales, Av. Popocatepetl)...”. *Memoria*, 1940.

fraccionamiento industrial denominado “Insurgentes-Santa María” y “Zona de Xochimanca en Azcapotzalco para determinar la zona industrial respectiva y el proyecto de fraccionamiento destinado a los trabajadores de periódicos”.<sup>388</sup> Asimismo, tres de los diez proyectos de fraccionamientos estaban ubicados en Azcapotzalco.<sup>389</sup> Estas zonas industriales sí existieron y aún existen pero son muy pequeñas y, considero que, más que destinar zonas nuevas para la industria se trataba de regular las fábricas que ya estaban ahí.

Durante el proceso de planificación y crecimiento de la ciudad se ordenó la donación del 10% de terrenos “vendibles” para la construcción de fraccionamientos o colonias, así como de edificios de interés social (hospitales, escuelas, etcétera). El Departamento del Distrito Federal era el encargado de ordenar y vigilar la “donación” de esta “superficie vendible”. Sin embargo, el 27 de marzo de 1942, se publicó el decreto en el que se exceptuaba de donar superficie vendible a los fraccionamientos con fines industriales ya que para el mejoramiento económico y social del Distrito Federal era “indispensable contar con nuevas fuentes de producción y de trabajo, entre las que, el desarrollo industrial, es incuestionablemente una de las más importantes”.<sup>390</sup>

Es relevante el contenido de dicho decreto porque nos muestra cómo el fomento a la actividad industrial era un tópico central del gobierno local y federal. Así como también nos

---

<sup>388</sup> Estudios del Plano Regulador en 1942: 1) Antigua Delegación de Tacuba definiendo las arterias más importantes de la zona, para llevar a cabo los estudios de zonificación necesarios a fin de definir la localización de futuros mercados, parques arbolados, campos deportivos, escuelas y demás servicios públicos. 2) Zona Sur de la ciudad comprendida entre la Calzada del Obrero Mundial, la Av. Miramontes, el Río de Churubusco y la prolongación sur de las calles del Dr. Vértiz, para determinar la ubicación de los servicios públicos correspondientes. 3) Pueblo de la Piedad. 4) Zona de la Viga Proyecto correspondiente a la planificación de la colonia Paulino Navarro. 5) Zona de Atlampa, definiendo el proyecto de fraccionamiento industrial denominado “Insurgentes-Santa María”. 6) Colonia Granada. 7) Zona de Xochimanca en Azcapotzalco para determinar la zona industrial respectiva y el proyecto de fraccionamiento destinado a los trabajadores de periódicos. 8) Colonias Malinche y Tenoxtitlán en terrenos de la antigua Hacienda de Aragón. 9) Zona de Tecoyotitla y Rancho de San José en la parte sur de la ciudad. 10) Zona de la Colonia Guerrero comprendida entre las calles de Zarco, Soto, Arteaga y Estrella. 11) Zona de Romita. 12) Estudios necesarios para definir el proyecto de las arterias que forman el anillo de circunvalación al primer cuadro de la ciudad y el de las diagonales que se ligan a dicho primer anillo, que se proponen como prolongaciones del actual paseo de la Reforma y de la Carretera de Puebla, con objeto de resolver el problema creado por la falta de arterias de circulación de tránsito rápido en la periferia del centro principal de negocios de la Ciudad, y de liga del mismo centro con las zonas residenciales. 13) Calles de Chimalpopoca y 14) Calzada Mariano Escobedo. Memoria, 1942, p. 75.

<sup>389</sup> Proyectos de fraccionamientos: 1) Reforma-Polanco, en terrenos de la antigua Hacienda de los Morales. 2) Cuerpo de defensores de la República, en terrenos de Azcapotzalco. 3) Felipe Pescador, en terrenos de la antigua Estación de Peralvillo. 4) Artes Gráficas en la Zona de la Viga. 5) Parte de Azcapotzalco contigua a la Colonia Clavería. 6) Colonias Guadalupe Victoria y Francisco Villa en Azcapotzalco. 7) “Un hogar para nosotros”, en terrenos de la antigua Hacienda de San Jacinto. 8) Letrán-Valle, en la parte sur de la ciudad inmediata a la calzada de la Piedad, avs. Niño Perdido y del Acueducto. 9) Molino de Rosas en Mixcoac. 10) Primeras manzanas de la Colonia del Valle. Memoria, 1942, p. 75.

<sup>390</sup> *Diario Oficial*, 27 de marzo de 1942.

revela las dificultades a las que se habían enfrentado las empresas manufactureras al querer establecerse en el Distrito Federal, ya que no era fácil encontrar terrenos adecuados para la actividad industrial principalmente por dos motivos: 1) el alto precio de los terrenos “en relación con las posibilidades económicas de una industria que inicia sus trabajos” y 2) “por carecer de los necesarios servicios públicos y de transportes, incluso el ferrocarrilero, lo que ha traído como consecuencia el hecho de que muchas industrias han tenido que buscar, fuera del Distrito Federal, las facilidades para su desarrollo que no han encontrado en dicha entidad”.<sup>391</sup>

El reglamento de Zonificación de 1941 fijaba las zonas de la ciudad destinadas para usos industriales. Sin embargo, la práctica demostraba que no era posible cumplir cabalmente con esa zonificación; lo cual sólo podría lograrse si se concedían “franquicias adecuadas que estimulen el desarrollo de fraccionamientos con fines industriales”, para ello era necesaria la venta de lotes adecuados y de precios accesibles para el establecimiento de industrias. Se afirmaba que

debido a la situación anormal del mundo, es actualmente más necesario que en cualquier otra época procurar el desarrollo de todo género de actividades que tiendan a aumentar la producción del país, lo que hace imperiosa la necesidad de dar amplias facilidades al desarrollo industrial en el Distrito Federal; y que concomitantemente con esas facilidades que deben darse a las industrias nuevas en el Distrito Federal, se justifica también darles otras de carácter fiscal, todo con la tendencia de crear nuevas fuentes de trabajo e impulsar nuestra economía [...].<sup>392</sup>

De acuerdo con lo anterior se decretó que todo fraccionamiento que se llevara a cabo en el Distrito Federal con fines industriales quedaría exento durante un plazo de diez años, de la obligación de “hacer donación a favor del Departamento del D.F., del diez por ciento de la superficie vendible”.<sup>393</sup> Posteriormente, el mismo DDF elaboraría un proyecto en el que se establecería la exención parcial o total de impuestos y por un determinado tiempo a las nuevas industrias que por su importancia y beneficio para la entidad lo justificara.

En 1945, el jefe del Departamento del Distrito Federal, Javier Rojo Gómez, en la introducción que hace a su informe de gobierno describe la importancia de la guerra en la economía del país, así como la forma en que ésta tuvo repercusiones no sólo económicas sino sociales, obligando a mejorar y consolidar las instituciones, así como en procurar y lograr un “standard superior de vida, mayor autonomía económica, aprovechando nuestros propios recursos y aptitudes”.<sup>394</sup>

---

<sup>391</sup> *Diario Oficial*, 27 de marzo de 1942.

<sup>392</sup> *Diario Oficial*, 27 de marzo de 1942.

<sup>393</sup> Esto se encontraba estipulado en el artículo 37 del reglamento de Fraccionamiento del Distrito Federal.

<sup>394</sup> Rojo Gómez, *Memoria del Departamento del Distrito Federal*, 1945.

El punto más importante del informe de Rojo Gómez son los datos que da sobre los ingresos de la capital, ya que éstos constituían a su parecer, un índice muy claro de una continua mejoría de las finanzas del Distrito Federal, aumentaron al doble entre 1941 a 1945 (\$63 094 897.32 en 1941, y de \$130 000 000.00 para 1945).<sup>395</sup> Al mismo tiempo declara que:

En esta progresión constante intervinieron directamente como factores principales, además de la más eficiente y equitativa aplicación de los recursos de la Ley de Ingresos, sin haber aumentado las tasas impositivas, la tendencia a intensificar la industrialización y la productividad de los recursos naturales del Distrito Federal, creando, por una parte, múltiples zonas industriales y, por otra, dando alientos a la agricultura, bajo una política proteccionista que en unos casos consiste en la exención de impuestos y en otros en el refaccionamiento de maquinaria y materiales agrícolas a granjas, ejidos y propiedades comunales. Tal política se tradujo en inversiones netas con fines industriales por \$121 494 111.78 durante el bienio 1943-1944, sin contar las que se establecieron como pequeñas industrias con un capital menor de \$5 000, que también significan una fuerte aportación, así como tampoco el valor de los edificios construidos en cada caso.<sup>396</sup>

En 1945, en las Memorias del Departamento del Distrito Federal, se señala la importancia de hacer de la capital no solamente un centro exclusivamente residencial, sino uno que incluyera la actividad económica e industrial como parte fundamental de la vida urbana. Por ello, la política del gobierno capitalino dio muchos impulsos a la industrialización, con el fin último de generar empleo y aprovechar la gran mano de obra que había en el Distrito Federal. De este modo se declaró que el gobierno

Tiende al desenvolvimiento de este programa la creación de zonas industriales en Azcapotzalco, Tacuba y Gustavo A. Madero, y que el gobierno en combinación con los particulares vaya a urbanizar seis millones de metros cuadrados a fin de ser vendidos exclusivamente para fines industriales, a precio que considere solamente el valor del terreno en bruto y la urbanización. El éxito de esta empresa está garantizado, pues son numerosas ya las solicitudes recibidas de compradores.<sup>397</sup>

Como parte de las políticas económicas del gobierno del Distrito Federal estaba el fomento industrial que se llevó a cabo de forma muy amplia en el decenio de 1940. Según una fuente, tan sólo en un par de meses de 1945, se recibieron 40 trámites de nuevas empresas que solicitaban la exención de impuestos.<sup>398</sup> De acuerdo con esta misma fuente, el capital de nueva inversión en industrias, que representaba toda una novedad para la época, se elevó a más de 16 000 000.<sup>399</sup>

---

<sup>395</sup> Rojo Gómez, *Memoria del Departamento del Distrito Federal*, 1945.

<sup>396</sup> Rojo Gómez, *Memoria del Departamento del Distrito Federal*, 1945.

<sup>397</sup> *Memoria del Departamento del Distrito Federal*, 1945, p. 1.

<sup>398</sup> *Memoria del Departamento del Distrito Federal*, 1945, p. 2.

<sup>399</sup> *Memoria del Departamento del Distrito Federal*, 1945, p. 2. Las industrias que surgieron en 1943, de capital mayor de \$5 000 solamente importan \$53 259 167.58 contra \$68 234 944.20 de 1944.

En 1945, como parte de la planificación y zonificación de la Ciudad de México, se terminaron numerosos trabajos y estudios, entre los que nos interesa resaltar aquí son los concernientes al trazo de avenidas y calles cerca del Río del Consulado y la carretera de Laredo; de la calzada Vallejo; así como el estudio y pertinencia de la zona urbana de Azcapotzalco y de las zonas industriales en Azcapotzalco, “Atzacolco (Gustavo A. Madero) y Tlacotal; de San Andrés Tetepilco; sur de Coyoacán, entre la Avenida Juárez y el Pedregal; industrial en los terrenos de la antigua hacienda de Aragón; de Tacuba, al Poniente de las calles de Golfo Aden; de la limitada por la calzada de Puebla y de los ríos de la Piedad y Churubusco; del área comprendida en las delegaciones de Azcapotzalco y Gustavo A. Madero”.<sup>400</sup> Además, se reportaba que con motivo de las solicitudes para el establecimiento de industrias y talleres en diversas partes de la ciudad, “se formularon los dictámenes respectivos, así como los relacionados con las gestiones de las líneas de autotransportes públicos de pasajeros, en cuanto a pretendidas ampliaciones de recorridos de las rutas, para servir zonas de la Ciudad deficientemente comunicadas, o para aumentar la capacidad de transporte”.<sup>401</sup>

## Reflexiones finales

Como ya se explicó, el patrón de localización industrial en la Ciudad de México era disperso en las primeras décadas del siglo XX. Lo cual cambiaría con la planeación y decretos de la zona industrial al norte de la ciudad. Si bien los establecimientos industriales continuaron estando presentes por toda la ciudad, sí se realizaron esfuerzos notables por ordenarla en ciertas zonas en un momento de transformaciones de la estructura económica. Dichos cambios fueron resultado

---

<sup>400</sup> *Memoria del Departamento del Distrito Federal*, 1945, p. 67. Las obras y estudios que también se señalan son: Proyecto de planificación de la Avenida Hidalgo, entre la Alameda Central y Río del Consulado; del boulevard de la Piedad con aprovechamiento del río del mismo nombre: de la zona limitada por la Avenida Juárez, las calles Marroquí y de Luis Moya, para ver si conviene o no la ampliación del actual callejón de Corpus Christi; de la plaza de Reforma; del cruce del Paseo de la Reforma con la Avenida Insurgentes; de las calles de Benjamín Franklin, de Tacubaya; del Río del Consulado entre las calles de Salvia y la carretera de Laredo; de la calzada de Vallejo; de la zona comercial de Mixcoac; de la Viga; del Aeropuerto Central; de Tlacoquemeca y San Lorenzo; de los ejidos de Santa Anita; de la zona de Coyuca; urbana de Azcapotzalco, industriales de Azcapotzalco, Atzacolco (Gustavo A. Madero) y Tlacotal; de San Andrés Tetepilco; sur de Coyoacán, entre la Avenida Juárez y el Pedregal; industrial en los terrenos de la antigua hacienda de Aragón; de Tacuba, al Poniente de las calles de Golfo Aden; de la limitada por la calzada de Puebla y de los ríos de la Piedad y Churubusco; del área comprendida en las delegaciones de Azcapotzalco y Gustavo A. Madero; de las colonias proletarias Liberación, Aldana, Porvenir, Victoria de las Democracias, etc., y estudios de pasos a desnivel transversales a la calzada Melchor Ocampo y los demás de detalle exigidos para la resolución de múltiples problemas relacionados con alineamientos en calles y plazas de la ciudad, como para la resolución en las numerosas consultas del público sobre proyectos de planificación.

<sup>401</sup> *Memoria del Departamento del Distrito Federal*, 1945, p. 67.

tanto de la situación coyuntural de la guerra, como de las propias políticas económicas y urbanas que dieron inicio a una etapa de mayor producción industrial en la capital.

Con lo expuesto en este capítulo podemos afirmar que la Ciudad de México tuvo una gran vocación industrial que data de la Colonia (incluso más atrás) y que continuó más allá de la primera mitad del siglo XX. Generalmente la capital suele ser estudiada por otras temáticas y se obvia el estudio e importancia de su producción industrial y con ello se deja al margen su participación económica.

Además, lo anterior resulta importante no sólo por la aportación de la Ciudad de México a la economía nacional, sino también porque los procesos de urbanización e industrialización de la capital pueden ser vistos como un tema político en el que las decisiones por parte de las autoridades del gobierno influyeron directamente en la transformación del espacio y con ello, en los cambios que sufrió la sociedad que lo habitaba.

En este sentido, pudimos ver cómo la transformación del norte de la ciudad obedeció a un factor de planeación y de toma de decisiones que tenían que ver con un modelo económico particular, lo cual transformó el espacio y vocación rural de Azcapotzalco a uno industrial. A lo largo de este capítulo pudimos constatar lo que Manuel Castells señala acerca de la planificación urbana, la cual no tiene que ver sólo con la definición del espacio, sino que también entraña una intervención política. Con la traza de la ciudad se aseguran intereses y se organiza el espacio de forma propicia para el modo de producción dominante.

Así, la planificación urbana que se realiza bajo el control estatal forma parte de un conjunto de políticas entre las que destacan las obras públicas que propician la restructuración del territorio en función de intereses bien definidos, en este caso económicos impulsados, en gran medida, por el contexto internacional.

El esfuerzo por agrupar la producción manufacturera en espacios delimitados, así como la decisión de localizar la industria al norte de la ciudad de México durante los años cuarenta fueron notables, pues como lo hemos visto, estas decisiones formaron parte de un programa económico nacional impulsado en gran medida por el contexto internacional. Ahora bien, las preguntas que surgen son: ¿por qué se escogieron estos terrenos para dedicarlos al uso industrial? Y ¿cómo fue que se intervino el espacio para la instalación industrial en un ambiente otrora rural? En el siguiente capítulo se aborda detalladamente las respuestas a dichas interrogantes.

## CAPÍTULO III

### CREACIÓN DE INDUSTRIAL VALLEJO (1944-1950)

*Este doble proceso de urbanización e industrialización es un proceso que sólo se puede estudiar con un método dialéctico: unidad de los dos aspectos y conflicto entre ellos.*

H. Lefebvre

Industrial Vallejo tuvo un gran impacto en el desarrollo regional; esto se observa a partir del gran crecimiento poblacional que tuvo la delegación de Azcapotzalco en los años cincuenta. Pues resultó ser una zona que ejercía un gran atractivo como fuente de empleo y de oportunidades de mejoramiento del nivel de vida. A continuación se exponen algunas ideas que nos permiten pensar a Industrial Vallejo dentro de un sistema regional, con el fin de entender a Vallejo como parte de una región bien acotada.

Hay que recordar que Industrial Vallejo se encuentra situada en Azcapotzalco, una de las principales municipalidades de la Ciudad de México a finales del siglo XIX y principios del XX y que a su vez ésta forma parte de lo que se ha denominado Valle de México. El crecimiento demográfico y económico de esta región ha sido constante a lo largo del tiempo. Gran parte de esta preminencia del México Central se explica porque ahí permaneció el nodo de integración político.<sup>402</sup> Pero la importancia de la zona no sólo se refleja en lo político, sino “en la disposición general de las vías de comunicación, y de modo particular en los ferrocarriles. La red ferroviaria siguió el patrón de las redes coloniales: un entramado cerrado y homogéneo en el México Central (donde con pocas excepciones, todas las poblaciones de importancia estuvieron ligadas entre sí) y una serie de extensiones dispuestas radialmente sobre las Vertientes”.<sup>403</sup>

“Las regiones son un producto histórico”, nos dice Bernardo García, por ello vale la pena conocer cómo era la ciudad de México y particularmente Azcapotzalco, y su influencia y desarrollo a lo largo del tiempo. La Ciudad de México y sus alrededores no son zonas homogéneas, están caracterizadas por una diversidad tanto física como económica y cultural. Por

---

<sup>402</sup> GARCÍA, *Las regiones de México*, p. 22.

<sup>403</sup> GARCÍA, *Las regiones de México*, p. 22.

ejemplo, el sur de la capital es mucho más húmedo y boscoso; en cambio el norte (donde se sitúa Azcapotzalco) es un poco más seco, árido y salitroso.

Eric Van Young hace evidente la relación que existe entre la historia regional y la historia urbana; ambas nociones son interdependientes puesto que el desarrollo de una ciudad no se comprende de forma aislada, sino siempre dentro de un sistema regional. Las ciudades, es evidente, tienen esferas de influencia. La mayoría de las ciudades coloniales, como el caso de la Ciudad de México, se asentaban como “arañas en el centro de redes administrativas, políticas y comerciales, con fronteras regionales identificables”.<sup>404</sup>

La Ciudad de México no sólo era abastecida de alimentos, productos primarios e inmigrantes por sus regiones; sino que la capital también dotaba de productos, manufacturas, comercio, crédito y capital a otras regiones. Es decir, hay un gran dinamismo entre la capital y las regiones. De este modo no podemos separar de la historia urbana, a los estudios regionales, puesto que son importantes “porque nos permiten ver cómo crecieron las ciudades, como se expandieron o contrajeron sus áreas de influencia, a través del tiempo, y si constituían polos de conocimiento y cristalización económica o eran sólo apéndices atrofiados de un campo feudal”.<sup>405</sup> Sin duda, este es el caso que mostraremos de Vallejo.

Este capítulo analiza los elementos y condiciones que intervinieron en la decisión de localizar la actividad industrial o manufacturera en un determinado espacio. Su objetivo es comprender por qué se eligió el norte de la ciudad para concentrar ahí las futuras fábricas dedicadas a la manufactura. Si bien, había fábricas en toda la ciudad, es importante comprender que este esfuerzo de ordenar y situar la industria en un espacio definido coincide con dos momentos importantes: el impulso industrializador a partir del contexto de la Segunda Guerra Mundial y del gran crecimiento de la ciudad. Además de conocer estos factores de localización también se exponen los decretos por los cuales se ordenó la creación de varias zonas industriales en el norte de la ciudad, particularmente en las delegaciones de Azcapotzalco y Gustavo A. Madero para comprender, no sólo el discurso oficial, sino también el proceso de transformación del espacio: de uno rural a uno urbano e industrial.

Antes, es importante definir qué es una zona industrial. Una zona industrial es un terreno delimitado para uso industrial que cuenta con la infraestructura necesaria para la operación de las

---

<sup>404</sup> VAN YOUNG, *La ciudad y el campo*, pp. 18-19.

<sup>405</sup> VAN YOUNG, *La ciudad y el campo*, pp. 18-19.

fábricas. El parque industrial es más especializado y ofrece servicios comunes a las empresas manufactureras que ahí se instalan, además de contar con una administración. Las zonas industriales o la concentración industrial en la ciudad operan bajo las llamadas economías de aglomeración que se generan por la gran actividad industrial, comercial y de servicios, como es el caso de la Ciudad de México.<sup>406</sup>

Una de las definiciones acerca de la zona industrial es la que hace Alfred Marshall. Acerca de la zona industrial nos dice que es una concentración de industrias especializadas en una localidad particular.<sup>407</sup> Además de esto nos interesa subrayar las ventajas que ofrece la localización industrial; así llegamos a la definición que brinda David Pearce quien señala que un distrito industrial es: “un grupo de actividades económicas que localizándose juntas generan beneficios mutuos en la forma de economías externas también en la forma de economías de aglomeración”.<sup>408</sup>

### **Factores de localización industrial**

En 1941 y 1942 se llevó a cabo un plan de zonificación en la Ciudad de México que preveía la instalación de zonas industriales. Las cuales son, generalmente, superficies de “terreno reservadas por las autoridades de un municipio o de una ciudad para ser ocupada únicamente por fábricas [...] y debería ser desarrollada hasta el punto de contar con carreteras y vías férreas, abastecimiento de energía eléctrica y agua y con drenaje adecuado, y deberá encontrarse a una distancia razonable de la población”.<sup>409</sup>

Existen diversos modelos teóricos que explican la localización industrial. Aquí abordaré únicamente los que nos sirven para nuestro objeto de estudio. La teoría de localización de Weber es una de las más útiles, ya que según este economista y sociólogo alemán, “la localización industrial consistía en buscar el costo mínimo de producción para alcanzar la eficiencia técnica en el uso de factores productivos (Weber, 1929)”.<sup>410</sup> En esta teoría el costo del transporte es el

---

<sup>406</sup> ALBA, “Evolución industrial”.

<sup>407</sup> MARSHALL, “Organización industrial”, p. 223.

<sup>408</sup> PEARCE, *The MIT Dictionary of Modern Economics*, 1992.

<sup>409</sup> LEES, *Localización de industrias en México*, p. 69. Existen diferencias notables si se rentan o se venden los terrenos ubicados en las zonas industriales, según Norman Lees, la diferencia entre el éxito de los centros industriales de propiedad pública en Inglaterra y otros países, es que los terrenos son rentados a las empresas; en cambio, el problema de México es que las tierras son vendidas a los empresarios a muy bajos costos, generando así una súper concentración de la industria.

<sup>410</sup> SOBRINO, “Localización industrial”, p. 16.

factor de localización más importante, pues las empresas tenderán a instalarse donde los costos de traslado (tanto de insumos como de productos finales) sean mínimos. En segundo lugar está el costo de la mano de obra (el cual dependerá de la oferta); incluso éste puede volverse más importante que el costo del transporte. Por último, tenemos que “el aprovechamiento de las economías de aglomeración incide en la consecución del costo mínimo de producción y, por ende, de la óptima localización, más allá de los costos de transporte y de mano de obra”.<sup>411</sup>

Una de las propuestas que más aportan al estudio de las zonas industriales es el enfoque económico de Paul Krugman. A partir del concepto de geografía económica, rama de la economía que analiza la distribución geográfica de la actividad económica y su concentración espacial, explica “la localización de la producción”. Krugman señala la importancia de introducir la geografía en el análisis económico, ya que observa que la asignación del espacio comercial determina la actividad económica de una zona. Algo que resulta esencial de las reflexiones de Krugman es que también incluye al factor histórico como una forma de explicación: “...cuando se estudia la distribución geográfica de la producción en las economías reales, se advierte que en ella han jugado un papel decisivo los acontecimientos históricos”.<sup>412</sup>

La *nueva geografía económica* toma como punto de partida las contribuciones de los modelos pioneros y procura su abstracción y formalización matemática (Fujita y Krugman, 2003, Krugman, 1991). Para este paradigma, la localización industrial se entiende a partir de la interacción entre costos de transporte y economías de escala, produciendo un patrón de alta concentración industrial en pocas ciudades que tuvieron ventajas iniciales para la localización, y estas cualidades se traducen en rendimientos crecientes a escala para las grandes empresas establecidas. La localización industrial se analiza como una relación persistente centro-periferia, con la tendencia a la agudización de las disparidades territoriales.<sup>413</sup>

El estudio sobre *La economía de las zonas urbanas* de Brian Goodall es particularmente útil para nuestro caso. Goodall explica los factores que intervienen en la decisión de localizar una empresa (manufacturera, comercial o de servicios) dentro de una zona urbana. Para Goodall lo que hay que considerar son las fuerzas que determinan que la actividad económica se desarrolle en un lugar determinado y no en otro. Estas explicaciones pueden tener dos niveles: la interurbana y la intraurbana. Esta segunda es la que explica mejor la localización industrial en Vallejo.

---

<sup>411</sup> SOBRINO, “Localización industrial”, p. 16.

<sup>412</sup> KRUGMAN, *Geografía y comercio*, p. 16.

<sup>413</sup> SOBRINO, “Localización industrial”, p. 18.

El análisis de la localización intraurbana es útil porque se puede aplicar a los casos de la instalación de empresas manufactureras en un punto de la ciudad, ya que las zonas urbanas ofrecen a la industria varios atractivos (el acceso a un amplio mercado, a una mano de obra abundante y a medios de transporte adecuados, también se amplían las posibilidades de obtener economías externas), pero también porque:

además, y cada vez más, la localización dentro de un núcleo urbano –si se la compara con el emplazamiento fuera de él– puede hacer posible que la empresa ahorre desembolsos de capital, en suministro de agua, en eliminación de residuos y en otras instalaciones semejantes, pues tales medios suelen proporcionarlos en medida adecuada los propios servicios municipales de la ciudad. ¿Qué es lo que atrae a la industria hacia una zona urbana determinada? La industria manufacturera, con frecuencia, sirve a mercados exteriores a la zona urbana, por lo que en tales supuestos de atracción dependerá de las ventajas comparativas que ofrezca un núcleo urbano dado como punto de localización para las industrias que atiendan precisamente un mercado más amplio que el puramente urbano, es decir, de las ventajas que ofrezca a las empresas locales de exportación empeñadas en una actividad competitiva a nivel interregional.<sup>414</sup>

Por otra parte, la pauta de localización intraurbana de la industria manufacturera se ve beneficiada por la orientación de las empresas manufactureras hacia el mercado laboral. Existen varios tipos de localización intraurbana, dos de ellos se refieren a la ubicación espacial: en la periferia o dentro de la zona urbana. El caso de Vallejo es muy interesante porque a lo largo del tiempo ha estado en ambos casos. En un inicio estaba en una zona periférica, “las localizaciones periféricas a lo largo de las vías de transporte adecuadas son las que con mayor frecuencia aparecen confirmadas por las reglamentaciones locales de zonificación”.<sup>415</sup> Más tarde estaría dentro de la zona urbana, lo cual traería sus propios problemas.

Entre los factores externos al proceso de producción, las medidas estatales son muy importantes. Éstas influyen de forma destacada sobre las decisiones de localización industrial intraurbana: “En tal supuesto los órganos municipales ejercen un control efectivo sobre la localización de toda nueva empresa industrial, pudiendo promover activamente, mediante la zonificación del suelo destinado a este tipo de aprovechamientos, la formación de zonas y complejos industriales en posiciones que resulten óptimas, desde el punto de vista del bien común de la ciudad, y que permitan su integración en la red de transportes urbana y regional”.<sup>416</sup> Es el caso de Industrial Vallejo.

---

<sup>414</sup> GOODALL, *La economía de las zonas urbanas*, p. 211.

<sup>415</sup> GOODALL, *La economía de las zonas urbanas*, p. 217.

<sup>416</sup> GOODALL, *La economía de las zonas urbanas*, p. 228.

La contratación de empresas norteamericanas para la realización de estudios sobre localización industrial fue una práctica común desde 1940. En 1965 el consultor de asistencia técnica, Norman Lees, escribió un libro al respecto. El complejo industrial lo define como “cierto tipo de conjunto o aglomeración industrial, en el cual las plantas individuales dependen unas de otras, por lo que se refiere a sus materias primas o de consumo intermedio, en mayor grado de lo que es usual entre los establecimientos manufactureros heterogéneos”.<sup>417</sup> El autor hace la diferenciación entre zona, complejo, fraccionamiento y parque industrial (siendo sus características levemente distintas; para determinar de qué se está hablando se debe conocer muy bien la dinámica de producción de la zona); en el caso de Industrial Vallejo se trata de una zona o fraccionamiento industrial.

Entre los factores que influyen en la localización industrial se encuentra el acceso a materias primas; la cercanía a recursos naturales para la producción (ríos, bosques); la cercanía a las vías de comunicación y de transporte (carreteras, puertos y vías de ferrocarril. El tema del transporte es determinante pues influye en los costos del producto final al consumidor); la tendencia histórica (“historia del patrón espacial”) y la existencia de infraestructura adecuada. También existen otros elementos que intervienen en la localización, como las grandes extensiones de suelo; el bajo valor del mismo; el acceso a servicios, maquinarias y herramientas especializadas, así como a la mano de obra. Este último es uno de los más importantes.

La distribución espacial de la actividad industrial está determinada por distintos factores de localización, tales como “la accesibilidad a la mano de obra, insumos y servicios al productor, así como por las acciones de agentes inmobiliarios y del Estado”.<sup>418</sup> En este apartado se estudian los elementos que hicieron posible que las empresas manufactureras se establecieran fundamentalmente al norte de la Ciudad de México a partir del decenio de 1940.<sup>419</sup>

En 1934 se decía que los factores que habían estimulado o retardado el progreso de las industrias manufactureras en el Distrito Federal se podían agrupar en: 1. Proximidad al mercado; 2. Proximidad a las materias primas; 3. Proximidad a las fuentes de energía eléctrica; 4.

---

<sup>417</sup> LEES, *Localización de industrias en México*, p. 18.

<sup>418</sup> CRUZ, *Configuración espacial*, p. 125.

<sup>419</sup> Autores como Chauncy Harris y Edward Ullman señalan otras condiciones más para la localización industrial (además de algunas arriba señaladas); tales como: la maximización de las utilidades como consecuencia de la cohesión (economía de aglomeración); el antagonismo y el rechazo entre actividades productivas (lo que hace que ciertas fábricas se concentren lejos); y la incapacidad de pagar altas rentas en zonas muy demandadas. HARRIS Y ULLMAN, citados en CRUZ, *Configuración espacial*, p. 26.

Asequibilidad de la mano de obra; 5. Asequibilidad del capital; 6. facilidades de transporte; 7. clima; 8. Factores diversos.<sup>420</sup>

Por ello, determinar la accesibilidad a los recursos de producción es fundamental para explicar la instalación de la industria en la Ciudad de México.<sup>421</sup> Lo que a su vez nos ayuda a comprender qué hizo posible el desarrollo de la zona industrial que con el tiempo llegaría a ser la más grande e importante de la ciudad, así como sus implicaciones económicas, sociales y políticas. A continuación, se aborda cada uno de los elementos que intervienen en la instalación industrial.

### *La tendencia histórica*

Los factores históricos son importantes porque muestran una tendencia y permanencia de patrones económicos a lo largo del tiempo. La industria fabril en la Ciudad de México, alrededor de 1885, mostraba cierto grado de atracción por las estaciones de ferrocarril. Los empresarios de finales del siglo XIX veían a la periferia urbana como una zona adecuada para la instalación de fábricas para la actividad manufacturera. El ferrocarril y los nuevos caminos y transportes modificaron los patrones espaciales que la industria había mostrado en los siglos anteriores. La concentración de establecimientos en la zona central hasta mediados del siglo XIX disminuyó a finales del mismo siglo.<sup>422</sup>

Históricamente la producción en la Ciudad de México se había instalado, desde la época colonial hasta la primera mitad del siglo XIX, especialmente en la zona central. Los talleres y pequeñas fábricas buscaban ubicarse cerca de la distribución del mercado interno, por ello se dice que el patrón espacial que presentaban los establecimientos era monocéntrico: “Se pudo reconocer una configuración en la que se daba un gradiente descendente de la concentración industrial a partir del poniente de la plaza mayor, con una ligera concentración secundaria al oriente de plaza de armas”.<sup>423</sup>

A inicios del siglo XX La mayoría de los poblados en Azcapotzalco se dedicaban al cultivo y al ganado, no obstante ya existían algunas fábricas en esta municipalidad.

---

<sup>420</sup> BMLT, Archivos Económicos, Industria, A2581, 1930-1934, M. Ogden Phillips. “La industria fabril en el Distrito Federal de México” en Boletín de la Unión Panamericana, febrero de 1934.

<sup>421</sup> Fermín Cruz analiza los criterios generales que ayudan a explicar la localización de la actividad industrial en la Ciudad de México en el siglo XX. Sin embargo (por no ser su objetivo), él no se detiene a analizar cada zona industrial en particular.

<sup>422</sup> CRUZ, *Configuración espacial*, p. 158.

<sup>423</sup> CRUZ, *Configuración espacial*, p. 161.

### *La accesibilidad a los recursos*

La distribución de la población de México se ha comparado a una araña, cuyo cuerpo es la Ciudad de México. De aquí parten las extremidades que llegan a las ciudades más pequeñas del país, en todas direcciones. El cuerpo de esta araña debe ser alimentado, vestido y alojado, y por ello, la Ciudad de México es y siempre ha sido el principal mercado del país. A este gran mercado urbano vienen las materias primas necesarias para las fábricas. Por lo que respecta a valor, cerca de la tercera parte del total de materias primas que usa la industria mexicana, se consume en el Distrito Federal. De la misma manera que casi toda la producción fabril se destina al mercado interno, la mayoría de las materias primas son de origen nacional.<sup>424</sup>

La accesibilidad de los recursos es fundamental para la localización de una fábrica. En la cita anterior podemos observar que la Ciudad de México era una gran consumidora de materias primas y otros productos. Asimismo, la ciudad requiere grandes cantidades de combustibles, energía eléctrica, agua, alimentos, etcétera. A continuación se exponen los recursos que, a mi juicio, fueron decisivos para decretar la creación de la zona industrial en el norte de la capital.

### *Energía eléctrica*

El acceso a fuentes de energía (carbón, maderas, hidráulica, animal, eléctrica) es fundamental para la localización de la industria. Entre 1860 y 1896 la Compañía Mexicana de Gas y Luz Eléctrica fue la principal empresa encargada del alumbrado público en la Ciudad de México. En 1896 el ayuntamiento de la Ciudad de México firmó un contrato con la empresa alemana Siemens y Halske. El servicio de alumbrado público proporcionado por esta firma entró en operación el 14 de febrero de 1898. La empresa puso su planta cerca de Nonoalco, “tendieron el cableado por las calles de la ciudad e instalaron los postes respectivos”.<sup>425</sup> Al mes siguiente se formó en Londres una sociedad que adquirió los derechos de Siemens y Halske, la Compañía Mexicana de Electricidad S.A., (The Mexican Electric Works). De acuerdo con Ariel Rodríguez, hacia 1904 el servicio de alumbrado público comenzó a modificarse. En ese año la Dirección General de Obras Públicas, la Compañía Mexicana de Electricidad y la Compañía Mexicana de Luz y Fuerza (CMLF) firmaron un convenio. Esta última empresa, en manos de Red S. Pearson, adquirió las concesiones para la utilización de la corriente de los ríos Necaxa, Catepuxtla y Tenango, en los estados de México y Puebla.

---

<sup>424</sup> BMLT, Archivos Económicos, Industria, A2581, 1930-1934. M. Ogden Phillips, “La industria fabril en el Distrito Federal de México” en *Boletín de la Unión Panamericana*, febrero de 1934,

<sup>425</sup> RODRÍGUEZ, *La experiencia olvidada*, p. 199.

Uno de los factores más importantes para que la industria fabril se instalara y creciera rápidamente en la Ciudad de México fue la generación a gran escala de energía eléctrica. Esto lo hizo posible la Compañía Mexicana de Luz y Fuerza con la construcción en 1905 de una hidroeléctrica en el río Necaxa. La cual tenía una gran capacidad para dotar de electricidad a las fábricas que buscaban este recurso que además buscaban cercanía con el mercado y contar con mano de obra. Por ello varias empresas se establecieron en los poblados inmediatos a la hidroeléctrica.

En 1905 la Compañía Mexicana de Gas y Luz Eléctrica y la Compañía Explotadora de San Ildefonso fueron absorbidas por la CMLF. Así, esta empresa se volvía la proveedora más importante de energía eléctrica: “la clave para entender la mutación que representó la nueva empresa es su elección de producir energía hidroeléctrica, lo cual representó una reducción notable de sus costos de operación”.<sup>426</sup>

El hierro y el carbón, materiales que constituyeron las bases fundamentales de los grandes centros industriales de Europa y Estados Unidos, no se encontraban a una “distancia económicamente del Distrito Federal”. Por consiguiente, en 1934, las industrias manufactureras del Distrito eran fundamentalmente de tipo ligero o intermedio.<sup>427</sup> La falta de carbón como combustible se suplió con el petróleo y la electricidad. El primero llegaba al Distrito en oleoductos desde los campos petrolíferos de Tampico; y la segunda se generaba en las montañas cercanas. En los años treinta la Compañía Mexicana de Luz y Fuerza tenía en funcionamiento trece plantas hidroeléctricas, la más importante era la que ya se mencionó que usaba las aguas del Río Necaxa, en la sierra de Puebla. En esa época esta compañía generaba luz, energía y calor para la Ciudad de México y otras 30 ciudades pequeñas y poblados dentro del Distrito.<sup>428</sup>

### *La Refinería de Azcapotzalco*

En 1930 se expropiaron terrenos de cultivo pertenecientes al ejido de Santiago Ahuizotla con el fin de instalar allí la Refinería El Águila, subsidiaria de la *Royal Dutch Shell*. Esta compañía obtuvo autorización para construir un oleoducto de Palma Sola, Veracruz a la delegación

---

<sup>426</sup> RODRÍGUEZ, *La experiencia olvidada*, p. 205.

<sup>427</sup> M. Ogden Phillips, “La industria fabril en el Distrito Federal de México” en *Boletín de la Unión Panamericana*, febrero de 1934, BMLT, Archivos Económicos, Industria, A2581, 1930-1934.

<sup>428</sup> M. Ogden Phillips, “La industria fabril en el Distrito Federal de México” en *Boletín de la Unión Panamericana*, febrero de 1934, BMLT, Archivos Económicos, Industria, A2581, 1930-1934.

Azcapotzalco, así como para edificar una refinería en esa zona. Dos años después, en 1932, se bombeó por primera vez crudo a través de dicho oleoducto.<sup>429</sup>

Antes de la instalación de la refinería en 1930, la Compañía de Petróleo El Águila construyó en 1927 una estación de almacenamiento y distribución de petróleo y sus derivados en la colonia Vallejo,<sup>430</sup> y en 1930 solicitó la adquisición de una faja de terreno de diez metros a los ejidatarios de la Magdalena de las Salinas con el fin de instalar “toda clase de líneas, tuberías, plantas e instalaciones de cualesquiera especie ya sea sobre la superficie o subterráneas, caminos, ferrocarriles, telégrafos, teléfonos y cualquiera otro medio de comunicación o de transporte”.<sup>431</sup> A su vez, la compañía haría un solo pago por la suma de 1 506 pesos oro nacional.<sup>432</sup>

En 1931 la viuda del señor Gonzalo Velasco (es importante resaltar que no se menciona su nombre), pidió a la Compañía Mexicana de Petróleo El Águila que se le pagaran los daños causados en sus sembradíos de alfalfa, los cuales estaban en el tramo de derecho de vía de esa compañía y cruzaba el rancho de Azpeitia.<sup>433</sup> En 1937 las tierras del Rancho San José de la Alberca en Azcapotzalco también se vieron afectadas por “manchas de aceite”, consecuencia de un derrame producido al reventarse el oleoducto de la Compañía Mexicana de Petróleo El Águila. Dicho oleoducto partía de Palma Sola, Veracruz hacia la refinería en Azcapotzalco. El aceite derramado afectó la cosecha de maíz.<sup>434</sup>

En 1937 el presidente Lázaro Cárdenas emitió un decreto en el que, de acuerdo con el plano regulador aprobado por la Comisión de Planificación, se ordenaba la expropiación de diversos terrenos para la construcción de obras públicas. El artículo uno declaraba de utilidad pública la construcción de la carretera México-Laredo, en el tramo comprendido entre la Calzada Nonoalco y el Puerto de Santa Isabel. Esto con el fin de unir “directamente la avenida de los Insurgentes con el puerto de Santa Isabel, facilitando en esta forma la entrada a la Ciudad de México”. También dicha Comisión “ha aprobado el embellecimiento de la entrada a la ciudad mediante la construcción de un gran parque en la zona del acueducto Tlalnepantla-Villa, Gustavo A. Madero, lugar donde termina la afluencia del tránsito metropolitano”.<sup>435</sup>

---

<sup>429</sup> BAZÁN, *Cuando una puerta se cierra*, p. 63.

<sup>430</sup> AHP, Expropiación, Caja 2158, exp. 58338.

<sup>431</sup> AHP, Expropiación, Caja 270, exp. 7593.

<sup>432</sup> AHP, Expropiación, Caja 270, exp. 7593.

<sup>433</sup> AHP, Expropiación, Caja 474, exp. 13406. Otros terrenos afectados fueron el Rancho “San Lucas”, cercano a la refinería de Azcapotzalco; el terreno Ameltilán, terrenos en la colonia Aldama, entre otros.

<sup>434</sup> AHP, Expropiación, Caja 268, exp. 7525.

<sup>435</sup> AHP, Expropiación, Caja 2434, exp. 66679.

En los años treinta se incrementó la demanda nacional de combustibles. El abasto de energéticos, como ya se dijo, es imprescindible para la actividad industrial. En este contexto se construyó la primera y única refinería en la Ciudad de México. La compañía El Águila conectó los campos de Poza Rica con el noroeste del Distrito Federal por medio de un oleoducto con capacidad de 7.5 miles de barriles diarios. También se instaló una planta de refinación en terrenos ubicados en lo que antes era el poblado de San Miguel Amantla. Las instalaciones de esta compañía tuvieron un costo de 124 millones de pesos.<sup>436</sup>

En 1938, con la nacionalización del petróleo, esta refinería antes propiedad de la compañía británica pasó a manos del Estado. Pemex estaría a cargo del abastecimiento de los combustibles requeridos por los diferentes sectores de la economía con el fin de impulsar el desarrollo nacional. Todas las refinerías, con excepción de la de Azcapotzalco, estaban cerca de la zona costera del golfo de México debido a su orientación inicial a la exportación. En estos años la producción de la refinería de Azcapotzalco había ascendido a 11 millones de barriles diarios.

Es importante conocer y estudiar las luchas y los intereses que hay detrás de la transformación del espacio. Se dice que en estos terrenos no había nada y por eso las autoridades decidieron situar ahí la refinería, la estación de carga de Pantaco, la zona industrial de Vallejo, entre otras obras. Sin embargo, como nos dejan ver los expedientes que se encuentran en los archivos de Pemex, estos terrenos sí estaban destinados a la producción agrícola y, en algunos casos, al ganado. Así que hubo constantes luchas y procesos de resistencia, así como demandas al Estado por indemnización a los dueños de estos terrenos. Por ejemplo, en 1940 hubo un litigio por la compra-venta de tierras para la ampliación de la refinería. En 1940, la Compañía del Ferrocarril de Monte Alto y Tlalnepantla vendió, vía el Banco Nacional Urbano Hipotecario y de Obras Públicas, una parte de la Estación de Ferrocarril a Pemex. Estas tierras antes habían pertenecido a una fábrica textil.

Entre 1940 y 1980 los vecinos del Estado de México, Azcapotzalco, Guadalupe Hidalgo, entre otras localidades, solicitaron indemnizaciones por la construcción del Oleoducto Palma Sola, Veracruz-México. Los dueños de dichas tierras demandaban indemnización por los daños que sufrieron sus tierras por la contaminación de los desechos de la refinería: cosechas perdidas,

---

<sup>436</sup> SNOECK, *La industria de refinación*, p. 19.

tierra dañada, árboles frutales afectados, etcétera. Como ejemplo tenemos el caso del pueblo de San Francisco Xicotitla, en Azcapotzalco, el cual vio afectadas sus siembras en 1930.<sup>437</sup>

También en 1930 el señor Ángel Simbrón, propietario de terrenos del Rancho San Lucas de la delegación Azcapotzalco, fue indemnizado con setecientos pesos oro nacional por los daños ocasionados a sus plantaciones de alfalfa, dichos terrenos estaban “localizados entre la línea de Tranvías de México a Azcapotzalco y la del Ferrocarril de México a Laredo y junto a la línea de torres que soportan los cables de energía eléctrica de México a El Oro, en una faja de 194 metros, con motivo al paso del oleoducto “Palmasola-México” que la Compañía Mexicana de Petróleo El Águila está construyendo al amparo de una concesión federal...”<sup>438</sup>

En 1944 se inició la ampliación de la refinería y fue reinaugurada el 20 de noviembre de 1946 por el presidente Ávila Camacho, recibiendo entonces el nombre de 18 de Marzo. Lucía Bazán señala que, de acuerdo con la información disponible, la Compañía El Águila buscó instalar “la refinería en un lugar vecino a la Ciudad de México pero distante de la misma, lo que le permitiría establecerse en el centro del país para abastecer a esta zona de combustible”.<sup>439</sup>

La refinería tuvo un papel relevante en el establecimiento de la industria en el Distrito Federal. Sus depósitos de petróleo, gasolina, diesel, queroseno y chapopote eran llenados y distribuidos por el Ferrocarril Nacional Mexicano y en camiones a diversos lugares de la república. Lo fue también en la urbanización de la zona y como fuente de empleos e impulsora de la creación de colonias para sus trabajadores.<sup>440</sup>

Como afirma Lucía Bazán, la instalación de la refinería implicó una modificación en el espacio y dibujó un paisaje industrial que coexistía con los ranchos y las haciendas. La compañía El Águila trajo consigo trabajadores de Veracruz y además abrió sus puertas a nuevos obreros de los alrededores. Junto con la instalación de la industria empezó la demanda de vivienda para los nuevos trabajadores.

Como parte de los planes y programas que diseñó Pemex después de la Segunda Guerra Mundial, empresa que estaba en esos años bajo la dirección de Antonio J. Bermúdez, en 1946 se hicieron adaptaciones y ampliaciones de varias de las refinerías existentes, así como

---

<sup>437</sup> En un documento se señala que los daños fueron causados por la construcción del oleoducto Palma-Sola-México que llevaba a cabo la Compañía Mexicana de Petróleo El Águila.

<sup>438</sup> AHP, Expropiación, Caja 473, exp. 13372.

<sup>439</sup> BAZÁN, *Cuando una puerta se cierra*, p. 82.

<sup>440</sup> BAZÁN, *Cuando una puerta se cierra*, p. 63. En 1991 se cerró la Refinería y quedó funcionando por algunos años únicamente como centro de almacenaje y distribución. Ahora la ex refinería es un parque que lleva por nombre el de “Bicentenario”.

transformaciones también en el modo de producción y refinación. El 20 de noviembre de ese mismo año se inauguraron las nuevas instalaciones de la refinería ahora nombrada “18 de Marzo”, aunque éstas comenzaron a operar al año siguiente. Las mejoras realizadas “marcaron el inicio del desplazamiento de la capacidad de refinación hacia el interior del país, tenían una capacidad de 50 miles de barriles diarios de destilación primaria y 15 de desintegración térmica”.<sup>441</sup>

En la década de 1950 se llevaron a cabo nuevamente diversas modificaciones y ampliaciones en esta refinería. El presidente Adolfo Ruiz Cortines inauguró las nuevas instalaciones que elevaron su capacidad de 50 mil a 100 mil barriles diarios, así como un nuevo oleoducto de 46 cm de diámetro que transportaba el petróleo crudo desde la zona petrolera de Poza Rica. Esta ampliación permitiría, se dijo en su momento, abastecer la zona densamente “poblada del Distrito Federal y Estados limítrofes con más y mejores combustibles, incluyendo un mayor volumen de gases licuados de propano y butano, para usos industriales y domésticos”.<sup>442</sup> Estas instalaciones tuvieron un costo de \$176.5 millones y consistieron en la instalación de tres conjuntos:

- 1) Un oleoducto y una línea para transporte de propano licuado, de 236 km de longitud cada uno, construidos entre el campo de Poza Rica y la ciudad de México, con un costo de \$87 millones entre ambos.
- 2) Ampliación de la capacidad de las plantas existentes y modificaciones en los servicios auxiliares;
- 3) Construcción de nuevas plantas que aumentan la cantidad y mejoran la calidad de los productos elaborados. El costo de estas ampliaciones fue de \$89.5 millones.<sup>443</sup>

Algo destacable es que la tubería que se utilizó fue totalmente hecha en México, se emplearon para ello 22 mil toneladas de acero de alta calidad. La reforma a la Refinería no solo se aplicó a las instalaciones sino a los procesos productivos, los cuales se automatizaron más para aumentar los volúmenes de producción y para mejorar la calidad de los mismos. Con estas mejoras se buscaba que la Refinería de Azcapotzalco pudiera surtir la gran demanda en la región, cuya influencia comercial abarcaba todo el Distrito Federal y parte de los estados vecinos: Puebla, Tlaxcala, Hidalgo, Morelos, el Estado de México, Oaxaca y Guerrero.

En 1930, cuando se instaló esta refinería, la zona presentaba una industrialización incipiente (al momento de su instalación, en sus alrededores, solamente había cuatro o cinco

---

<sup>441</sup> SNOECK, *La industria de refinación*, p. 29.

<sup>442</sup> “Progresos recientes”, Archivo Histórico Azcapotzalco, Exp. 295.

<sup>443</sup> “Progresos recientes”, Archivo Histórico Azcapotzalco, Exp. 295.

fábricas). Esta refinería fue el principal punto de abasto para la dotación de hidrocarburos, principal fuente de generación eléctrica a mediados del siglo XX, de las zonas industriales.<sup>444</sup> La refinería de Azcapotzalco influyó en gran medida en la concentración de la industria al norte de la ciudad y suministró de hidrocarburos a las plantas industriales, ejerciendo una fuerza de atracción para la industria.

### *Transporte: el ferrocarril*

Entre los factores de localización de la industria, el transporte, junto con la mano de obra, suele ser el más relevante. La decisión de localizar en determinado lugar una industria tiene que ver con el acceso a las líneas de ferrocarril y a los caminos y carreteras; puesto que una buena comunicación reduce los costos de producción y de transportación porque “la construcción progresiva de ferrocarriles produjo el ‘acercamiento’ de los espacios favorecidos con su trazado y el ‘alejamiento’ de los que quedaron al margen de él”.<sup>445</sup> Además, la localización influye en los ingresos de las ventas, “dependiendo de las posibilidades de acceso, a precios competitivos, a los mercados del producto”.<sup>446</sup> La producción está dirigida no sólo al abastecimiento del mercado local, sino que, idealmente se piensa también en llegar al mercado regional, nacional e, incluso, internacional. Por lo que las industrias tienden a localizarse en la periferia, cerca de las vías de ferrocarril o de las vías de comunicación para automotores.

Krugman que ha estudiado los cinturones industriales en Estados Unidos explica que la industria tiende a concentrarse para “minimizar los costos de transporte, [la empresa] elige una ubicación que permita contar con una demanda local grande. Pero la demanda local será grande precisamente allí donde la mayoría de los fabricantes elijan ubicarse. De este modo existe un argumento circular que tiende a mantener la existencia del Cinturón Industrial una vez éste ha sido creado”.<sup>447</sup> Como vemos su interpretación no responde a la pregunta de cómo una sola empresa (la primera), decide ubicarse en una zona, pero incorpora elementos que son importantes como el transporte, la demanda de productos y los salarios; dándole especial valor a la red de transporte. Si ésta es buena habrá mayor concentración industrial puesto que los gastos reducirían enormemente.

---

<sup>444</sup> CRUZ, *Configuración espacial*, p. 172.

<sup>445</sup> KUNTZ, *Los ferrocarriles y la formación del espacio*, p. 124.

<sup>446</sup> CRUZ, *Configuración espacial*, p. 51.

<sup>447</sup> KRUGMAN, *Geografía y comercio*, p. 20.

Durante el Porfiriato se instaló una importante red ferroviaria que abarcó amplias porciones del territorio nacional. A mediados de 1880 “se conformó una red de comunicación fluida que enlazaba entre sí a las zonas de mayor dinamismo económico en el norte del país”.<sup>448</sup> Se establecieron vías de ferrocarril en torno a la Ciudad de México y los estados del centro-sur del país y se conectó parte del territorio nacional con la frontera estadounidense.

Las cuatro líneas de ferrocarril más importantes eran: del Ferrocarril Central la de México-El Paso (1884) y la de Aguascalientes-Tampico (1890); del Ferrocarril Nacional la México-Laredo (1880); y del Ferrocarril Interoceánico la México-Veracruz (1891).<sup>449</sup> La existencia de distintas compañías dio como resultado una intensa competencia y tarifas muy bajas, especialmente para el tráfico internacional, tal y como lo deseaban –señala Arturo Grunstein– muchos de los fletadores y funcionarios mexicanos. El Ferrocarril Central Mexicano inició una política de tarifas preferenciales y reducía los precios si la carga era muy grande. De hecho, el principal servicio de los ferrocarriles durante el Porfiriato fue el transporte de carga, con lo que se evidencia su importancia en la economía del país.

Para llegar a la frontera con Estados Unidos las líneas troncales de las dos principales líneas férreas atravesaban 17 estados de la república, en los que se concentraba la población del país. De tal forma que el sistema ferroviario “enlazaba la mayor parte de las concentraciones urbanas, así como los centros agrícolas, mineros e industriales de cierta importancia. A su amparo surgieron nuevas ciudades, con tasas de crecimiento demográfico muy superiores al promedio nacional, y se desarrollaron zonas productoras modernas y dinámicas”.<sup>450</sup>

En la Ciudad de México para finales del siglo XIX la mayoría de las fábricas se localizaban en las cercanías de las estaciones de ferrocarriles, especialmente en las que se ubicaban al norte, como Buenavista, Monte Alto, Santiago e Hidalgo.<sup>451</sup> La estación Buenavista, creada en 1873 y ubicada al norponiente de la Ciudad de México, comunicaba a la ciudad con el puerto de Veracruz. En 1880 se puso en funcionamiento la estación de Sullivan, situada al poniente de la urbe, la cual permitió la comunicación con la ciudad de Toluca y los poblados de

---

<sup>448</sup> KUNTZ, *Los ferrocarriles y la formación del espacio*, p. 107.

<sup>449</sup> GRUNSTEIN, *De la competencia al monopolio*, p. 79.

<sup>450</sup> KUNTZ, *Los ferrocarriles y la formación del espacio*, pp. 29-30.

<sup>451</sup> “En el Ferrocarril Nacional, nueve estaciones concentraron 46% de toda la carga transportada: dos correspondían a centros mineros; dos más eran estaciones de frontera (Laredo y Nuevo Laredo) y, las otras cinco, estaciones ubicadas en concentraciones urbanas con una industria manufacturera desarrollada: Santiago (en la ciudad de México), Toluca, Celaya, San Luis Potosí y Monterrey”. KUNTZ, *Los ferrocarriles y la formación del espacio*, p. 117.

Tacubaya, Azcapotzalco, Naucalpan y Tlalnepantla. Al año siguiente se instaló la estación de Morelos, ubicada al oriente de la ciudad y que comunicaba al centro con las localidades del sur. En 1886 se habilitó una estación más al nororiente de la ciudad, Irolo.

A principios del siglo XX, la Ciudad de México era terminal de los ferrocarriles Mexicanos Central, Nacional, de Hidalgo, del Noroeste, Interoceánico, de San Rafael y Atlixco, del Desagüe y de Monte Alto. Como se trataba de empresas diferentes, cada una contaba con sus respectivas estaciones de las que por su magnitud destacaban las de Colonia y Peralvillo. Todas estas estaciones estaban ubicadas en la periferia de la metrópoli. Cuando en 1908 se consolidaron la mayoría de las empresas en el sistema de los Ferrocarriles Nacionales, quedaron sin objeto casi todas las estaciones y talleres que había dispersos en distintos rumbos del Distrito Federal. Como afirma Goodall: “las zonas urbanas suelen desarrollarse en los puntos nodales más adecuados de la red de transporte; en los cruces de carreteras, en los puntos de transbordo y en los de descarga o cambio de medio de transporte, como sucedió con la tela de araña de localizaciones de núcleos urbanos siguiendo unos ejes determinados, que se originó en la época del transporte por ferrocarril”.<sup>452</sup>

Fue así que todas estas estaciones se ubicaron en la periferia y significaron una atracción para la industria. De esta forma las nuevas empresas manufactureras buscaron establecerse a orillas de las vías de comunicación. La concentración industrial se situó especialmente al norte de la ciudad, lo cual obligó a la ampliación de la estación de ferrocarril Sullivan –que después tuvo el nombre de Santiago– y que en inicios del siglo XX se fusionó con la estación Hidalgo. Así, en palabras de Sandra Kuntz el ferrocarril propició una reorganización general del espacio económico.<sup>453</sup>

La Ciudad de México experimentó a finales del siglo XIX numerosas transformaciones, marcadas particularmente por el trazado de carreteras, la instalación de vías férreas y, en general, por la apertura de caminos.

En 1870 comenzó el tendido de vías férreas en Azcapotzalco. Seis líneas la atravesaban: el Ferrocarril Nacional Mexicano a Toluca (1875), el Ferrocarril Central a Ciudad Juárez (1884), la línea de Azcapotzalco a Tlalnepantla (1885) (construida por la Compañía de Ferrocarriles del

---

<sup>452</sup> GOODALL, *La economía de las zonas urbanas*, p. 57.

<sup>453</sup> KUNTZ, *Los ferrocarriles y la formación del espacio*, p. 124.

Las estaciones Monte Alto y Santiago desaparecieron y en su lugar se construyó una de las unidades habitacionales más emblemáticas de la ciudad: el conjunto habitacional de Nonoalco-Tlatelolco, construido en 1960 por el arquitecto Mario Pani.

Distrito Federal), el Ferrocarril Nacional a Nuevo Laredo (1888), el Ferrocarril Industrial, que era una ramal entre el Central y el de Hidalgo y, finalmente, el Ferrocarril de Monte Alto que circulaba por la calzada de Vallejo, desde Santiago Tlatelolco hasta San Pedro Azcapotzaltongo.<sup>454</sup>

Para 1880, Azcapotzalco ya contaba con importantes vías de comunicación. Los ferrocarriles Central y Nacional cruzaban su territorio y tenían en él varias estaciones para el traslado de productos agrícolas. Es muy importante comprender cómo se fueron dando las transformaciones del espacio, puesto que los terrenos sobre los que corrieron las líneas del ferrocarril o donde se situaron las estaciones no siempre eran terrenos libres o del gobierno. En el Archivo Histórico de Pemex encontramos distintas fuentes que nos hablan de la transformación del espacio en Azcapotzalco. Como ejemplo de ello tenemos el caso del ferrocarril Monte Alto.

En 1904 el señor Andrés S. Aguayo vendió a San Ildefonso, Fábrica de Tejidos de Lana, S.A., una fracción del terreno contiguo al edificio de la ex-garita de Vallejo cuya superficie era de 4 370m<sup>2</sup>. El terreno colindaba al norte y poniente con el edificio de la ex-garita de Vallejo, al sur, con la zanja divisoria del Ferrocarril de Cintura y al oriente con otra área del mismo terreno que conservó el señor Aguayo.<sup>455</sup>

En 1906, la Fábrica de Tejidos de Lana, S.A. y el señor Ernesto Pigubet constituyeron la sociedad denominada “Compañía del Ferrocarril Monte Alto y Tlalnepantla”, con duración de sesenta y dos años y un capital de un millón de pesos, cuyo objetivo era adquirir y explotar los ferrocarriles México a Tlalnepantla y de este punto a San Pedro Atzacapotzaltongo; y adquirir concesiones para construir y explotar ferrocarriles, telégrafos y teléfonos. En 1916, la Secretaría de Comunicaciones y Obras Públicas y el Ferrocarril de Monte Alto celebraron un contrato para la construcción y explotación del ferrocarril. En 1925, la empresa compró más tierras para ampliar la estación. En este año la Ciudad se encontraba muy bien comunicada (veáse mapa 2).

Después se estableció el patio de la Estación del Ferrocarril de Monte Alto, al que se le hicieron varias adaptaciones. La estación del Ferrocarril Monte Alto era:

un predio urbano ubicado en el cuartel tercero de esta capital, con superficie de 32 089m<sup>2</sup> y tiene los siguientes linderos: al sur, la Avenida Manuel González, al poniente, la duodécima Calle de Lerdo; al norte, terreno sin construir propiedad de la señora Aurelia Flores, al oriente, la Calzada Vallejo, la Escuela Mixta número cuatro marcada con el número uno de la Calzada Vallejo, la Maderería y Fábrica de Cajas de Monte Alto, propiedad del señor Miguel B. Nieto, que es la finca

---

<sup>454</sup> *Ciudad de México. Crónica de sus delegaciones*, p. 53 y ([www.tlalnepantla.gob.mx](http://www.tlalnepantla.gob.mx))

<sup>455</sup> AHP, Expropiación, Caja 2471, exp. 26899.

número 139 de la Avenida Manuel González, y por último, el Depósito de la Administración General del Petróleo Nacional.<sup>456</sup>

En 1937 el Banco le otorgó un crédito inmobiliario al Ferrocarril de Monte Alto para que liquidara el patio de la estación arriba descrito. Dos años después, por medio de un decreto, el presidente Lázaro Cárdenas autorizó a la Secretaria de Comunicaciones y Obras Públicas permitir el trazado de líneas del ferrocarril y lo que se necesitara para construir “el camino que comunicará a esta capital con el Progreso Industrial, Estado de México”.<sup>457</sup>

### *Caminos y transporte en Azcapotzalco*

En 1882 se inauguró la línea de tranvías jalados por mulas,<sup>458</sup> transporte que conectó a Azcapotzalco con el centro de la ciudad.<sup>459</sup> En 1906 se introdujo el tranvía eléctrico, lo que representó la modernización del transporte en la zona.<sup>460</sup> A finales del siglo XIX y principios del XX, el transporte de la Ciudad de México a Azcapotzalco contaba sólo con dos corridas diarias en el ferrocarril urbano. La primera de ellas salía a las 6 de la mañana.<sup>461</sup>

A inicios del siglo XX las vías de comunicación enlazaron a la Villa de Azcapotzalco con Tacuba (la de Tacuba era la principal calzada) y con la Ciudad de México. Además, Azcapotzalco se unía con la villa de Guadalupe Hidalgo, Tlalnepantla, Los Remedios (en el estado de México), San Bartolo Naucalpan y con el centro de la capital por diversas carreteras “petrolizadas”.<sup>462</sup>

---

<sup>456</sup> AHP, Expropiación, Caja 2471, exp. 26899.

<sup>457</sup> AHP, Expropiación, Caja 2471, exp. 26899.

<sup>458</sup> *Guía turística Azcapotzalco*, p. 12. Leindenberger señala que los ferrocarriles y los tranvías de mulas constituyeron “dos medios de comunicación paralelos y compatibles”. Además, los tranvías operaban sobre todo en las zonas urbanas y el ferrocarril en las afueras; los trenes de mulas sirvieron como “alimentadores de las rutas ferroviarias, llevando a los pasajeros desde el centro de la ciudad a las estaciones de ferrocarriles ahora ubicados en los límites de la misma”, LEINDENBERGER, *La historia viaja en tranvía*, p. 24.

<sup>459</sup> En 1882 existían dos empresas que brindaban el servicio de tranvías en la capital de la República: la Compañía de Ferrocarriles del Distrito Federal y la Compañía Limitada de Tranvías por Correspondencia del Distrito Federal. Casi todas las rutas del servicio de tranvías convergían en el Zócalo capitalino, lo cual “necesariamente redundaba en un alargamiento del tiempo de transporte del usuario”. RODRÍGUEZ, *La experiencia olvidada*, p. 162. Para mayor conocimiento sobre el Ayuntamiento y el servicio de tranvías durante 1880 y 1914, véase Rodríguez Kuri, *La experiencia olvidada*, pp. 151-180. En este texto el autor aborda el tema del transporte público desde una dimensión “político-institucional” y analiza los conflictos entre el Ayuntamiento y la Compañía de Tranvías, con el fin de mostrar la “problemática de la administración político-institucional del sistema en la ciudad de México”. La conclusión del autor es que “El gobierno central se convirtió en sucedáneo del ayuntamiento a la hora de reivindicar la protección de la propiedad pública. El triunfo del ayuntamiento de México en su larga e irregular polémica con los concesionarios de tranvías resultó doctrinario: ganó en los argumentos, perdió en la política”.

<sup>460</sup> LEINDENBERGER, *La historia viaja en tranvía*, p. 32.

<sup>461</sup> VILLANUEVA, *Obreros urbanos*, p. 41.

<sup>462</sup> CASAURANC, *Atlas general del Distrito Federal*, p. 254.

PLAN OF THE  
CITY & VALLEY  
OF  
**MEXICO**

1:293,000

0 1 2 3 4 Engl. Miles

0 1 2 3 4 5 Kilómetros

Made specially for Terry's Mexico  
Copyrighted (Es propiedad).



Los caminos en Azcapotzalco aún eran muy rústicos. Entre 1920 y 1926 se utilizaba material de desecho de la fábrica de Hierro y Acero de México, S.A., para verter sobre caminos averiados. Y, según un testimonio, en 1927 llegaron los primeros camiones marca Ford de pedales:

[...] pero se cargaban esos camiones con 3 toneladas y media eran tres camiones, y ya con ese equipo se daba más abasto para los pedidos de la ferreterías y embarques por FF.CC., sus productos eran muy solicitados por ser la primera planta laminadora que trabajaba en Ferrería, después surgió la Consolidada, y finalmente la Laminadora de Chapultepec que se convirtió en cooperativa.

Como pueden darse cuenta, esta compañía fue la primera en D.F. ubicada en el lugar de la municipalidad de Azcapotzalco pues empezó a trabajar en el año de 1913, pero antes ya había sido una constructora de carros para Ferrocarril, con la denominación de JUCHINSON, propiedad de los señores Honey como principales accionistas de la misma, que eran dueños de varias propiedades en el estado de Hidalgo, tan es así que aún hay una estación del Ferrocarril con el nombre de Honey, Puebla.<sup>463</sup>

En 1920, los ferrocarriles urbanos daban servicio a las distintas localidades de Azcapotzalco, tales como Ahuehuetes, La Patera, La Escalera, Tenayuca, Tlalnepantla. Para 1929 Azcapotzalco tenía “excelentes servicios de tranvías eléctricos”. En 1930 se crearon nuevas avenidas: Cuitláhuac, Camarones, Las Granjas.<sup>464</sup> En 1939 circulaban unos pequeños camiones marca Chevrolet que transportaban a once pasajeros. La ruta era México, Tacuba, Azcapotzalco, Tlalnepantla, Cuautitlán y llegaban, finalmente a Tepotzotlán.<sup>465</sup> A medida que avanzaba el siglo XX, en Azcapotzalco se comenzó a establecer “una red cada vez más tupida y compleja de caminos sobre cuyos ejes la ciudad creció, hasta establecer el *continuum* que es ahora”.<sup>466</sup>

La construcción de caminos y carreteras también es muy importante para el desarrollo económico nacional y regional. Aunque el autotransporte se volvió dominante a partir del segundo cuarto del siglo XX, éste no modificó de forma sustancial la distribución de la industria en la Ciudad de México, como sí lo hizo el ferrocarril a finales del siglo XIX, puesto que la industria fabril siguió teniendo una mayor concentración en la zona norte. El trazo de carreteras se construyó de forma paralela a los rieles de los trenes. Ejemplo de ello es la calzada Vallejo trazada paralelamente a las líneas del Ferrocarril Central de Monte Alto.<sup>467</sup>

---

<sup>463</sup> AHA, “Hierro y acero de México, S.A. Planta en Ferrería, D.F.”, expediente 298, D.19.

<sup>464</sup> *Azcapotzalco en el tiempo*, p. 106.

<sup>465</sup> “Añoranzas de Azcapotzalco” en *La Voz de Azcapotzalco*, 27 de mayo de 1962.

<sup>466</sup> BAZÁN, *Cuando una puerta se cierra*, p.46

<sup>467</sup> En 1929 el dueño del Rancho La Patera, R.G. Mc Cann, pidió que se practicara el deslinde entre la calzada Vallejo y el rancho. A un lado corrían las líneas del tren Monte Alto, AHDF, Mapas, Azcapotzalco.

En 1925 se intensificó la construcción de caminos y carreteras. Se iniciaron las obras para conectar la Ciudad de México con los dos puertos más importantes del país: Veracruz y Acapulco. La primera carretera fue la de México-Puebla. En 1930 se desarrolló el autotransporte de carga alcanzando un crecimiento anual “promedio de 11.1% entre 1925 a 1950. El parque vehicular para uso de transporte de carga pasó de 7 999 unidades a 111 250 unidades en el mismo periodo”.<sup>468</sup> Además, la concentración en la zona norte de la ciudad se enfatizó a partir de 1950 con la aparición de la carretera México-Nuevo Laredo, misma que pasaba por la ciudad de Monterrey; con la carretera Ciudad Juárez-México-Ciudad Cuauhtémoc y la carretera México-Guadalajara-Nogales. El autotransporte era un medio mucho más flexible que el ferroviario y que, de acuerdo con Sandra Kuntz, contribuyó a constreñir la actuación de los ferrocarriles dentro de la actividad económica nacional.

#### *El papel del Estado y las obras públicas*

El Estado intervino de forma directa en el establecimiento de la industria. No sólo a partir de la creación de infraestructura, sino además mediante planes, leyes y decretos que ordenan y regulan el establecimiento de las fábricas. Los gobiernos locales son los encargados, generalmente, de implementar las políticas de planeación urbana y es a partir de recursos normativos que inciden en la organización espacial: “Los cambios que la ciudad sufre a lo largo de la historia son consecuencia de las acciones espaciales que realizan las empresas e individuos durante el proceso de desarrollo, así como producto de políticas y planes gubernamentales que pretenden organizar y normar las actividades de los habitantes urbanos”.<sup>469</sup>

En cada época existen modelos ideales que el Estado trata de adoptar para construir marcos normativos de cómo es que se deben organizar espacialmente las actividades de desarrollo urbano. Es decir, el Estado tiene un importante papel como agente planificador y ejecutor de obras.

En 1891, con el objeto de regular y planear el crecimiento ferrocarrilero, antes controlado por la Secretaría de Fomento, se creó la Secretaría de Comunicaciones y Obras Públicas. Este nuevo Ministerio fue fruto del crecimiento ferrocarrilero y de las comunicaciones en México.<sup>470</sup> Las obras públicas las realiza el estado generalmente porque requieren una gran cantidad de

---

<sup>468</sup> CRUZ, *Configuración espacial*, p. 171.

<sup>469</sup> CRUZ, *Configuración espacial*, p. 125.

<sup>470</sup> FUENTES DÍAZ, *El problema ferrocarrilero de México*, 1951, p. 35.

capital “y cuya tasas de retorno es tan lenta que las hace inviables para el sector privado, pero indispensables para el desarrollo económico”.<sup>471</sup>

A principios de la década de 1940, el gobierno siguió con la urbanización en la periferia de la ciudad. En unas fotografías podemos observar la realización de obras públicas en la zona de Azcapotzalco: como la instalación del alumbrado, la pavimentación y construcción de caminos y la construcción de drenaje.<sup>472</sup> Una correcta infraestructura es resultado de las fuertes inversiones que hace, generalmente, el gobierno central, por lo que es fundamental al estudiar la localización industrial de cualquier región comprender, al mismo tiempo, la política del gobierno. Si el gobierno no sigue una política clara, entonces, las industrias se establecerán en los lugares en los que los empresarios consideren más provechosos sin seguir una planeación.<sup>473</sup>

Es pertinente retomar aquí la pregunta que se hace Prisilla Connolly acerca de las obras públicas: “¿por qué, hacia finales del siglo pasado [siglo XIX], el gobierno mexicano asumió la responsabilidad de la producción de aquellas construcciones, con sus servicios correspondientes que, por este mismo hecho, se considerarían desde entonces como ‘públicas’?”.<sup>474</sup> Esta reflexión es importante porque como dice esta investigadora, “la producción de obras públicas es parte importante de la constitución del poder político; es decir, no sólo el Estado hace las obras públicas, sino también las obras públicas hacen al Estado”.<sup>475</sup> Lo cual me lleva a pensar sobre el significado y las implicaciones de que en septiembre de 1941, el presidente Manuel Ávila Camacho nombrará a su hermano Maximino Secretario de Comunicaciones y Obras Públicas.

### *Mano de obra y capacitación técnica*

La accesibilidad de la mano de obra es otro de los elementos más importantes para la localización de la industria. Aunque, en ocasiones, debido a la escasez de empleo, los trabajadores en la búsqueda de un trabajo estaban dispuestos a migrar de su lugar de origen o desplazarse largas distancias diariamente. Sobre la mano de obra en el Distrito Federal se decía que ésta era “abundante y fácilmente asequible”, además “el obrero mexicano resulta un

---

<sup>471</sup> CRUZ, *Configuración espacial*, p. 94.

<sup>472</sup> Se consultaron fotografías de la zona resguardadas por el Museo Archivo de la Fotografía del Distrito Federal.

<sup>473</sup> LEES, *Localización de industrias en México*, p. 32.

<sup>474</sup> CONNOLLY, “Introducción”, p. 147.

<sup>475</sup> CONNOLLY, “Introducción”, p. 150.

excelente trabajador cuando se le enseñan las tareas industriales que requieren pericia y semi-pericia”.<sup>476</sup>

La creación en 1936 del Instituto Politécnico Nacional fue fundamental. Esta institución fue fundada con el fin de formar técnicos y personal capacitado para trabajar en la industria. La primera escuela del IPN, “Adolfo López Mateos”, se localizó al norte de la ciudad, en la delegación Guadalupe Hidalgo. El IPN fue fundamental para la industria durante el periodo del “desarrollo estabilizador”, ya que para los nuevos industriales era de gran utilidad contar con una fuente de mano de obra capacitada.

En la concentración industrial no sólo habrá oferta de mano de obra, sino también demanda de los productos. Aquí entran los trabajadores como los principales consumidores: “La concentración de la producción, si es que efectivamente se produce, depende de los efectos externos de la demanda. Los empresarios quieren situar sus fábricas allí donde exista el mercado más grande; el mercado será mayor en el lugar que se hayan situado los empresarios”.<sup>477</sup> Ya que lo que más importa, resulta evidente, es vender los productos.

### *Otros factores*

Existen otros elementos que hicieron que la industria se consolidará mayormente al norte de la ciudad. Entre ellos estaba la necesidad de agilizar el tránsito de la ya congestionada zona central, así como disminuir la contaminación al llevar las industrias a la periferia.

El acceso a los servicios especializados es otro de los factores que influye en la instalación industrial (aunque esto se apega más a las industrias modernas: como el manejo de desechos industriales y la recolección de residuos sólidos, etc.). Además, también se establecieron comercios especializados en la venta de refacciones, maquinarias y herramientas que habían sido atraídos por la concentración de industrias en el norte, pero que después motivaron a los empresarios a localizar sus plantas en una zona donde existía un rápido acceso a establecimientos que ofrecieran los artículos necesarios para mejorar o mantener en óptimas condiciones los procesos de producción.

Otro factor importante es la accesibilidad al suelo, en el que influye el costo y la topografía del mismo. Las actividades industriales requieren mayor extensión territorial en comparación con

---

<sup>476</sup> OGDEN, “La industria fabril”, 1934.

<sup>477</sup> KRUGMAN, *Geografía y comercio*, pp. 25-26.

otras actividades económicas, por lo que la industria busca establecerse en la periferia, donde el uso del suelo es más barato en comparación de las zonas urbanas. Además, Azcapotzalco contaba con una topografía adecuada y con grandes extensiones de tierras libres.

Es relevante estudiar no sólo los casos que fueron exitosos, sino también los que no lo fueron. Ejemplo de ello es Ciudad Industrial, S.A., proyecto fallido aprobado por el jefe de la Oficina de Planeación del Departamento del Distrito Federal en 1944. En el proyecto estaba que el fraccionamiento industrial ocuparía 50 hectáreas y estaría limitado por el río de los Remedios, la antigua carretera a Pachuca, la vía del Ferrocarril Mexicano, el cerro de Guerrero y la Carretera a Laredo. Esta zona industrial fracasó porque no fue posible expropiar y adquirir los terrenos. Cosa contraria a lo que pasó en Azcapotzalco en donde, pese a las resistencias, se logró la expropiación de los terrenos para la instalación de la zona industrial.

### **Creación y fomento de zonas industriales en el norte de la capital**

El 3 de abril de 1944, el presidente Ávila Camacho decretó “la creación de la zona industrial al norte de la ciudad, en Azcapotzalco”. Así, algunos terrenos se destinaron para la instalación de fábricas, integrando este espacio al proceso de industrialización nacional. Al mismo tiempo que se impulsaba la industria se buscó cumplir con la división espacial de la ciudad de acuerdo con las actividades realizadas; esto también se relacionaba con el concepto de “utilidad pública”.<sup>478</sup>

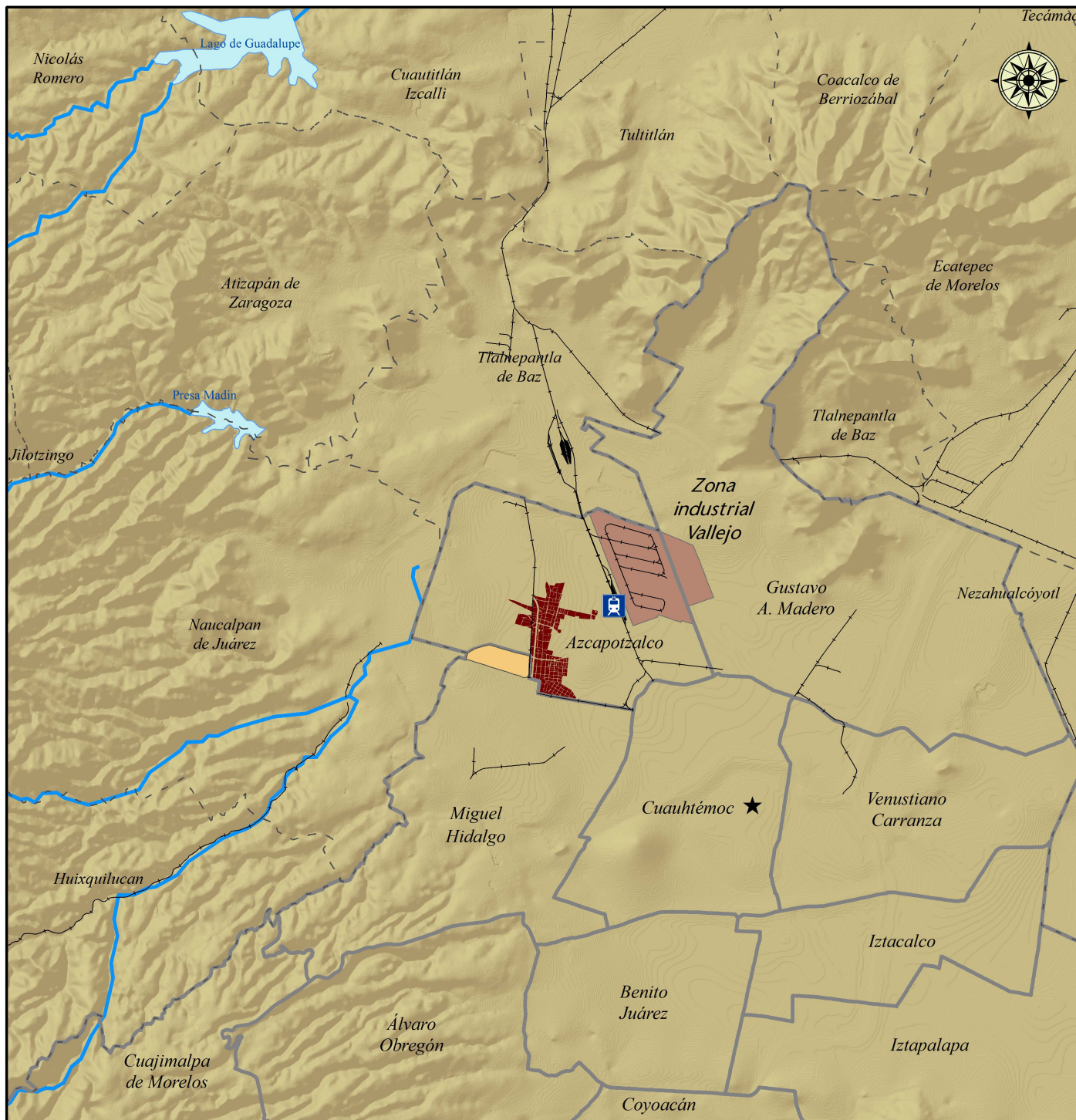
Como ya se dijo, se había establecido que era competencia del DDF determinar las actividades que debían ser consideradas como servicios públicos y reglamentar el establecimiento de fábricas, comercios y en general cualquier actividad con el fin de garantizar que no se produjeran molestias a los moradores en zonas destinadas a su habitación. Esto se podía lograr aprovechando los terrenos que reunieran las condiciones adecuadas sin ocasionar molestias o daños a las zonas contiguas.

La zona industrial recién decretada estaba limitada “al norte por la calle de Santa Cruz; al oriente, por la vía de los Ferrocarriles Nacionales; al sur, por las propiedades de Petróleos Mexicanos, zona federal de las torres de trasmisión eléctrica a El Oro, de por medio; y al poniente, el panteón de Santa Cruz”.<sup>479</sup> Las industrias que se establecieron en los terrenos









---

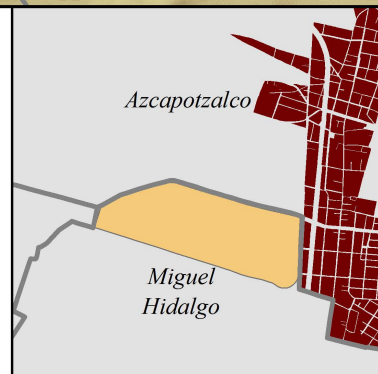
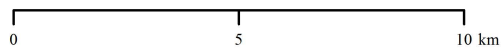
<sup>478</sup> RIVAS, “Renovación y reactivación económica de la Zona Industrial Vallejo”, p. 96.

<sup>479</sup> *Diario Oficial*, Decreto del 3 de abril de 1944.



Mapa 3. Factores de localización industrial, Azcapotzalco

- |   |                                     |   |                           |
|---|-------------------------------------|---|---------------------------|
|  | Zona urbana de Azcapotzalco en 1929 |  | Demarcaciones CDMX        |
|  | Refinería "18 de marzo" (1930-1932) |  | Municipios Edo. de México |
|  | Estación Pantaco                    |  | Cuerpos de agua           |
|  | Vía férrea                          |  | Corriente de agua         |



descritos debían ajustarse en los términos de la planificación, zonificación y construcción a la Ley de Planificación y Zonificación para el Distrito Federal y el Reglamento de construcciones vigente.<sup>480</sup> Además, estas nuevas factorías debían adoptar las medidas que aconsejaba “la técnica moderna para suprimir totalmente la emisión de humos que en alguna forma fueran perjudiciales o molestos”.<sup>481</sup>

Cinco meses después, en agosto de 1944, se amplió la zona industrial con el argumento de que, dadas las condiciones del país en estado de guerra, debía impulsarse el desarrollo industrial.<sup>482</sup> Este nuevo decreto marcaba los límites con respecto a los terrenos del barrio de Santa Apolonia, al oriente por la vía de los Ferrocarriles Nacionales, al sur por la calle de Santa Cruz y al poniente por el barrio de Santa Cruz Acayucan. Se estipulaba que la superficie cubierta de las construcciones no debía exceder el 60% del área total del predio y debía destinarse el 40% a los terrenos abiertos.

Es importante destacar que no sólo se creó la zona de Industrial Vallejo. El 9 de julio de 1944 se decretó la zona industrial de San Antonio, también en Azcapotzalco.<sup>483</sup> Las razones que daba el presidente Ávila Camacho eran las mismas: las condiciones existentes debido al estado de guerra exigían el desarrollo industrial del país, lo cual se lograría estimulando y favoreciendo la creación de industrias. Este decreto señalaba que la zona industrial debía formarse en los terrenos de la hacienda de San Antonio, cuyos linderos eran: al norte con el pueblo de San Pedro Xalpa y con el pueblo de San Bartolito; hacia el norte estaría limitado con el rancho de Santa Lucia y con el barrio de San Miguel. Se estipulaba que las industrias que allí se establecieran debían ajustarse a los aspectos de planificación, zonificación y construcción de acuerdo a la Ley. En este decreto se ordenaba que la superficie cubierta no debía exceder el 70% del área total del predio y debería quedar el 30% de terreno abierto.

El 10 de abril de 1945 se reunió la Comisión de Planificación del Distrito Federal y aprobó la creación de la zona industrial al oriente de Azcapotzalco, en Vallejo. De acuerdo con aquel dictamen, el presidente Ávila Camacho declaró de “utilidad pública la planificación de la zona industrial ubicada al oriente de Azcapotzalco”. En el artículo segundo se estipulaba que para el

---

<sup>480</sup> “Ley de Planificación y Zonificación del Distrito Federal”, *Diario Oficial*, 4 de febrero de 1941. De acuerdo con Ma. Cristina Sánchez-Mejorada, la primera iniciativa para ordenar el crecimiento de la ciudad se dio en 1933, durante el mandato de Abelardo Rodríguez, con la creación de la Ley de Planificación y Zonificación para el Distrito Federal y el Territorio de Baja California.

<sup>481</sup> Artículo tercero del decreto.

<sup>482</sup> *Diario Oficial*, Decreto del 18 de agosto de 1944.

<sup>483</sup> *Diario Oficial*, Decreto del 17 de agosto de 1944.

establecimiento de la zona industrial se expropiarían las superficies que fueran necesarias de los predios que resultaran afectados con “la apertura de las nuevas vías públicas, ampliación de las existentes y para alojar las vías del Ferrocarril, de acuerdo con dicha planificación”.<sup>484</sup>

El 2 junio de ese año se publicó el decreto que declaraba la zona industrial comprendida al oriente de Azcapotzalco. Es decir, primero se decretó de utilidad pública la planificación de la zona industrial de Vallejo y después se delimitó su área física. Con este decreto quedó instituido oficialmente “el primer parque industrial de Latinoamérica”.<sup>485</sup> En esta resolución se hacía referencia, como en los decretos anteriores, a la competencia del Departamento del Distrito Federal en materia de servicios públicos y en la determinación de actividades económicas importantes. Además, el Departamento debía reglamentar el establecimiento de fábricas y comercios.

La zona industrial se extendía al oriente por la línea paralela a la Calzada de Vallejo y al poniente de la calle Euskarro en los terrenos del pueblo de Capultitlán; al sur estaba limitada por una línea a la Calzada Vallejo y a la vía del antiguo Ferrocarril Central de México, uno de los límites de la zona pasaba por el norte de las colonias Magdalena de las Salinas, Trabajadores del Hierro, Pro-Hogar, Potrero del Llano y Cosmopolita y terminaba su intersección con la prolongación al norte de las calles de Ceylán. La zona estaría trazada, al poniente, por una línea paralela a la vía del Ferrocarril Central y continuaría hasta los límites con el Estado de México. Como en los decretos anteriores, en este también se estipulaba que las industrias que se establecieran en estos terrenos debían ajustarse a Ley de Planificación y Zonificación del DF.<sup>486</sup>

El 20 de agosto 1945 se publicó el decreto que expropiaba los terrenos ejidales del poblado de Santa María Ticomán en la Gustavo A. Madero para el establecimiento de la zona industrial. El Departamento Agrario procedía a la expropiación de trece hectáreas de los terrenos ejidales para la creación de la zona industrial de Azcapotzalco y Gustavo A. Madero. El pago se haría en efectivo de acuerdo al valor económico de las tierras y al avalúo que realizaría el Departamento Agrario.

La zona solicitada por el Departamento del Distrito Federal para la creación de la zona industrial colindaba con terrenos del rancho La Patera. El valor comercial de las tierras, de acuerdo con la Comisión Agraria Mixta en el DF, era de \$1.50 el metro cuadrado. Sin embargo

---

<sup>484</sup> *Diario Oficial*, Decreto del 17 de abril de 1945.

<sup>485</sup> BAZÁN, *Cuando una puerta se cierra*, p. 48.

<sup>486</sup> *Diario Oficial*, Decreto del 2 de junio de 1945.

en el dictamen se estipulaba que el metro cuadrado debía fijarse en \$1.35 “en virtud de que la creación de la zona industrial a que se hace referencia, demanda una costosa inversión en las obras de urbanización y ejecución de todos los servicios municipales, y porque el propio Departamento tendrá que fijar precios tope de venta a los que inviertan capitales en la compra de estos terrenos, limitando las ganancias a dichos inversionistas en términos que no sobrepasen el 10% de los gastos que eroguen”.<sup>487</sup> De este modo, el Banco Nacional de Crédito Ejidal avalaba dicha transacción y se sugería que el importe de la indemnización se invirtiera en terrenos de cultivo para mejorar las condiciones de los ejidatarios afectados. Es importante destacar el artículo quinto de este decreto en el que se declaraba que se había tomado en cuenta que

la zona industrial a que se hace referencia dará vida propia al Distrito Federal, fomentando dentro de sus límites la incipiente tendencia de los inversionistas para colocar sus capitales en actividades industriales en bien no sólo del Distrito Federal, sino de los habitantes del mismo con todas las fuentes de trabajo que se establezcan, y que dicha zona ha sido localizada en un lugar propicio para su establecimiento en vista de las vías férreas que cruzan la región.<sup>488</sup>

En la nota anterior podemos ver que se justificaba y se promocionaba la nueva zona industrial como nueva fuente de empleos, lo cual significaba mejoras tanto económicas como sociales no sólo en la zona, sino en la ciudad. Además, se observa el esfuerzo por llevar a cabo el plan de localización industrial, ya que la zona se encontraba en un lugar propicio debido a las vías férreas que cruzaban la región.

Las autoridades del Distrito Federal estaban preocupadas por la migración de las actividades industriales fuera de éste. Así, con la creación de Industrial Vallejo (y las otras zonas industriales) y con las facilidades que el Estado daba a los inversionistas para la adquisición de terrenos se trataba de evitar dicha migración. Se buscaba dar todas las facilidades a los empresarios y se estipulaba como causa de utilidad pública la creación de la zona industrial, pues el retiro de las fábricas significaría un daño a la economía de la capital. Además:

al localizarse dichas fábricas fuera de la ciudad se mejoren las condiciones higiénicas de las zonas habitadas, siendo por lo tanto, un motivo de salubridad que debe catalogarse como beneficio común con fundamento en el artículo 187, fracción V del Código Agrario, el cual establece como una de las causas de expropiación de bienes ejidales, la creación y mejoramiento de las fuentes propias de vida de los centros poblados.<sup>489</sup>

---

<sup>487</sup> *Diario Oficial*, Decreto del 20 de agosto de 1945. Cabe señalar que el Cuerpo Consultivo Agrario en sesión del 19 de junio de 1945 dictaminó en sentido favorable a la expropiación, pero fijó el metro cuadrado en un valor de \$3.00.

<sup>488</sup> *Diario Oficial*, Decreto del 20 de agosto de 1945.

<sup>489</sup> Se debía garantizar precios muy bajos para atraer a los inversionistas. Así, se ordenó que se expropiaran las tierras ejidales del poblado de Santa María Ticomán, en la delegación Gustavo A. Madero, D.F., para el establecimiento de una zona industrial, con una superficie de 13-85-99 Hs. (trece hectáreas, ochenta y cinco áreas,

Entre agosto y diciembre de 1945 se publicaron los decretos que ordenaban la expropiación de los terrenos ejidales de las zonas afectadas por la instalación industrial: Las Salinas, Santa Catarina, San Antonio y Ferrería en Azcapotzalco y San Bartolo Atepehuacán y Santa María Ticomán en la delegación Gustavo A. Madero. De acuerdo con el dictamen de la Comisión del Departamento Agrario del Distrito Federal ya citado, se solicitó primero la expropiación de veintitrés hectáreas de los terrenos ejidales del pueblo de Las Salinas para el establecimiento de la zona industrial.<sup>490</sup>

Otro decreto publicado en diciembre de 1945 ordenaba la expropiación de quince hectáreas más, las cuales se encontraban entre las colonias Tepeyac-Insurgentes, Industrial, Pro-Hogar, Guadalupe Insurgentes y La Magdalena. El valor que debía fijarse para la indemnización debía tener como base el de los terrenos de las colonias adyacentes. En este último decreto se declaró prudente, de acuerdo con los datos técnicos, pagar \$2.00 por metro cuadrado. Se pagó la cantidad total de \$300,494.00. El decreto también ordenaba que la indemnización debía hacerse en efectivo y que ésta debía ser destinada a “la adquisición preferente de terrenos de cultivo, maquinaria, animales de trabajo o cría, aperos, semillas, etc., comprendiéndose, asimismo, la construcción de casa habitación para los ejidatarios afectados en su zona urbana ejidal, una vez que sea atendida la solicitud para que se liquide el adeudo que el poblado tiene con el Banco Nacional de Crédito Ejidal, S.A.; determinándose previamente la indemnización conforme al artículo 192”.<sup>491</sup>

Asimismo, el 30 de agosto de 1945 se expropió un pequeño terreno –de dos hectáreas– en el pueblo de Cuauhtepic, en la delegación Gustavo A. Madero. En el decreto se consideraba que era importante la creación de esta zona industrial pues daría vida y actividad económica al Distrito Federal y brindaría fuentes de trabajo en la zona. Con la creación de esta zona industrial

---

noventa y nueve centiáreas), localizadas según el plano respectivo, al oriente de la proyectada zona industrial y limitados con terrenos del rancho La Patera. *Diario Oficial*, Decreto del 20 de agosto de 1945.

<sup>490</sup> “Es procedente la expropiación de 23-03-20 Hs. (veintitrés hectáreas, tres áreas, veinte centiáreas) del ejido de Las Salinas, Delegación de Azcapotzalco, D.F., a favor del Departamento del Distrito Federal y cuya localización se hará de acuerdo con el plano aprobado por el Departamento Agrario. SEGUNDO.- Se fija como indemnización, por los terrenos de que se trata, a cargo del Departamento del Distrito Federal, la cantidad de \$310,932.00 (trescientos diez mil, novecientos treinta y dos pesos), a razón de \$1.35 (un peso, treinta y cinco centavos) por metro cuadrado”. *Diario Oficial*, Decreto del 30 de agosto de 1945. Con este decreto se ordenó la expropiación de las veintitrés hectáreas del ejido de Las Salinas a favor del DDF, de acuerdo con el plano aprobado por el Departamento Agrario con el fin de instalar la zona industrial. Cuatro meses después se expidió otro decreto aumentando la superficie necesaria de acuerdo al proyecto.

<sup>491</sup> *Diario Oficial*, Decreto del 17 de diciembre de 1945.

no sólo se planeaba concentrar algunas industrias existentes en la periferia de la ciudad, sino también contar con terrenos para poner nuevas empresas en una zona bien comunicada.

El 31 de agosto se publicó el decreto que expropiaba los terrenos ejidales del poblado San Bartolo Atepehuacán en la delegación Gustavo A. Madero para la creación de otra zona industrial. La superficie a expropiar era muy amplia: 114 hectáreas. Ese mismo día también se ordenó la expropiación de los terrenos ejidales del pueblo de Santa Catarina en la Delegación Azcapotzalco. El dictamen del 13 de abril de 1945, decretaba se debían expropiar 50 hectáreas para destinarlas a la zona industrial, de acuerdo con la fracción V del artículo 187 del Código Agrario. Las indemnizaciones se hacían en efectivo para que los pobladores pudieran adquirir terrenos en otras zonas.<sup>492</sup>

El mismo 31 de agosto de 1945 se expidió el decreto que expropiaba los terrenos ejidales del pueblo de Ferrería. La zona a expropiarse formaba parte de la hacienda de los Ahuehuetes, propiedad del señor Javier Velázquez. Se solicitó la expropiación de 37 hectáreas para la creación de esta zona industrial. El Departamento del Distrito Federal pagó por los terrenos expropiados la cantidad total de \$502,340.40 (\$1.35 por metro cuadrado).

Además, el 17 de diciembre se resolvió la expropiación de terrenos ejidales del pueblo de Santa Bárbara. El Departamento Agrario debía proceder a la expropiación de 38 hectáreas con el fin de dedicarlas al establecimiento de la zona industrial, la cual abarcaba terrenos en las colonias Cosmopolita, Potrero del Llano, Pro-Hogar y del Hierro. Para el evalúo de las tierras se tomaría en cuenta su ubicación respecto al centro de la ciudad, las vías de comunicación e importancia de las mismas y la proximidad de centros industriales ya establecidos.<sup>493</sup> El artículo quinto señalaba:

Que es una verdadera necesidad pública y de carácter apremiante, la de crear zonas industriales para la ciudad de México, en los lugares adecuados para estos fines, dado el crecimiento natural de la población de la misma, que ha venido a crear un problema correlativo que impone al Gobierno del Distrito, la obligación de procurar su solución, que permita disponer de terrenos para el objeto indicado, mediante la prestación de los servicios públicos indispensables que corren a cargo del Estado o son autorizados por el mismo, todo lo cual viene a justificar ampliamente la necesidad de esta medida por causa de utilidad social, siendo aplicable la fracción V del artículo 187 del Código Agrario en vigor.<sup>494</sup>

---

<sup>492</sup> *Diario Oficial*, Decreto del 31 de agosto de 1945. El Cuerpo Consultivo del Departamento Agrario fijó el metro cuadrado a \$1.50, pero se acordó pagar sólo a \$1.35 ya que se decía que el costo de urbanización sería costoso y que además, se tomaba en cuenta la situación de las tierras, su naturaleza y la distancia de las carreteras. Pagándose el monto total de \$684,131.40 por los terrenos ejidales del poblado de Santa Catarina.

<sup>493</sup> *Diario Oficial*, Decreto del 17 de diciembre de 1945.

<sup>494</sup> *Diario Oficial*, Decreto del 17 de diciembre de 1945.

En esta ocasión se fijó un valor de \$2.00 por metro cuadrado, pagando una indemnización total de la expropiación la cantidad de \$779,220.00. El 25 de enero de 1946 se publicó el decreto sobre la creación de la estación de carga Pantaco, en las inmediaciones del antiguo Ferrocarril Central, entre los ríos del Consulado y de los Remedios. Se consideraba que la zonificación de la parte norte de la Ciudad de México señalaba en esa región el establecimiento de la estación terminal de carga en las inmediaciones del antiguo Ferrocarril Central y que, como resultado de esa zonificación, era conveniente que el Departamento del Distrito Federal previera las adquisiciones de terrenos necesarios para la mejor planificación integral de la zona norte de la ciudad de México.<sup>495</sup>

A principios de 1946 se ordenó llevar a cabo la construcción de amplias avenidas y calles, así como el trazado de las zonas industriales, y así fue, aunque la pavimentación y demás infraestructura tardaría muchos años más en instalarse.

Fotografías aéreas de la época revelan el desarrollo de la zona. En unas imágenes de 1941 el terreno está marcado por amplias parcelas y se observan algunas cuantas casas; en 1947 ya se observan las calles y cuadrantes característicos de la zona industrial en Vallejo, es decir, ya se había ejecutado el plan de lotificación y zonificación, sin embargo hay muy pocas fábricas. Los terrenos están casi vacíos. En otras imágenes aéreas de 1954 ya se observan algunas fábricas y dos años después se registra las vías del tren que llegan y salen de las fábricas para la transportación de productos, así como la estación de ferrocarril de carga Pantaco. Las fotografías muestran que en 1972 la zona prácticamente ya está ocupada y en 1980 la zona ya está totalmente ocupada por industrias de diversas ramas.<sup>496</sup>

En un decreto publicado el 8 de mayo de 1946 se declaraba de utilidad pública la apertura de dos avenidas colindantes con la zona industrial ubicada al oriente de la delegación Azcapotzalco, así como la expropiación de los terrenos para el trazo y amplitud de las avenidas. Las dos calles tendrían una amplitud de cien metros de ancho y limitaría al oriente y al sur la zona industrial. Dicha construcción de avenidas correspondía al acuerdo celebrado por la Comisión de Planificación del Distrito Federal en una junta que se llevó a cabo el 10 de abril de 1945. El gobierno del Distrito Federal celebró un contrato con la Fraccionadora Industrial,

---

<sup>495</sup> *Diario Oficial*, Decreto del 25 de enero de 1946.

<sup>496</sup> FUNDACIÓN ICA: Fondo Aero-fotográfico

Sociedad Anónima, que sería la encargada de llevar a cabo la construcción de avenidas y calles de la zona industrial de Vallejo.<sup>497</sup> De este modo se ordenaba:

La localización de la avenida que limita por el oriente la zona industrial señalada en el artículo anterior se determina en su alineamiento poniente por una línea paralela a la Calzada de Vallejo, a seiscientos cincuenta metros al oriente de su alineamiento oriente de la misma calzada, comprendida entre el límite con el Estado de México y su intersección con la prolongación al poniente de la calle Euzkaro en terrenos del pueblo de Capultitlán. La localización de la calle que limita al sur de la zona industrial se define en su alineamiento norte por una línea normal a la Calzada de Vallejo que partiendo del punto señalado en el párrafo anterior para la calle oriente pase por el norte de las colonias Magdalena de las Salinas, Trabajadores del Hierro, Pro-Hogar, Potrero del Llano y Cosmopolita, terminando en su intersección con la prolongación al norte de las calles de Ceylán de la Colonia Cosmopolita.<sup>498</sup>

Además de los terrenos citados, el 28 de mayo de 1946 la zona industrial incluyó los de la hacienda de San Antonio de la delegación Azcapotzalco. Se declaró zona industrial la formada por el terreno hacienda de San Antonio, se expropiaron las superficies necesarias de los predios que resultaron afectados con la apertura de las nuevas vías públicas y la ampliación de las existentes y para alojar los escapes de las vías de ferrocarril.<sup>499</sup>

La conformación de Industrial Vallejo, así como las otras zonas industriales en Azcapotzalco, se hizo en varias etapas. El 19 de noviembre de 1946 se expidió el decreto en el que se disponía algunos terrenos de la delegación Gustavo A. Madero para la creación de la zona industrial. En dicho decreto se señalaba que era preciso definir zonas bien delimitadas y dedicadas al establecimiento de las industrias, ya que la ambigüedad había causado que en la zona aún existieran algunos terrenos ocupados y poblados. De este modo la zona se dedicaría al establecimiento de fábricas y que los terrenos estaban limitados “al norte por el colector que desagua la Colonia Industrial; al sur, por calles sin nombre que limitan el norte de la Colonia de los ex colonos Magueyitos, por el oriente, la Calzada de San Juan, y por el poniente el bordo del antiguo Ferrocarril-Hidalgo”.<sup>500</sup> Era importante establecer límites ya que el artículo segundo de este decreto hacía referencia a la clasificación de industrias que se establecieran en dicha zona sería aquellas que produjesen “emanaciones gaseosas y desechos líquidos nocivos”.<sup>501</sup>

Se trataba de establecer un lugar para industrias “nocivas” por la emisión de contaminantes y otro para las factorías que no causaban daño. Así, el 19 de diciembre de 1946 se declaró zona

---

<sup>497</sup> El acuerdo se llevó a cabo el 11 de septiembre de 1945.

<sup>498</sup> *Diario Oficial*, Decreto del 8 de mayo de 1946.

<sup>499</sup> *Diario Oficial*, Decreto del 28 de mayo de 1946

<sup>500</sup> *Diario Oficial*, Decreto del 19 de noviembre de 1946.

<sup>501</sup> *Diario Oficial*, Decreto del 19 de noviembre de 1946.

industrial, destinada a negocios e industrias que no produjesen humo, molestias, polvo, etcétera, la comprendida al norte por la vía del Ferrocarril Industrial, por el río del Consulado y la Avenida Jardín. En el decreto se señalaba el nuevo incremento de industrias que se estaba experimentando en el norte de la ciudad de México, así como el de otras ya establecidas y tomando en cuenta la localización de zonas industriales delimitadas por el artículo 3º de la Ley de Planificación, promulgado el 3 de enero de 1941, en cuya demarcación se establecía la zona I comprendida entre la Calzada Nonoalco, el río Consulado, la Calzada Vallejo y otras calles. Al oriente de la colonia Industrial y al sur por el Ferrocarril Industrial y al poniente por la calzada de Guadalupe. En el decreto se exponía:

Que al incremento de negociaciones industriales que trata de establecerse al norte de la ciudad de México, a que se alude en el primero de los considerandos, queda fuera de las dos zonas descritas anteriormente, y siendo por otra parte necesario localizar un nueva zona industrial comprendida entre el río del consulado y el Ferrocarril Industrial, al norte de la Colonia Santa María[...] Se declara zona industrial destinada a negociaciones que no produzcan molestias, humo, polvo, emanaciones gaseosas y desechos líquidos nocivos, la comprendida al norte, por la vía del Ferrocarril Industrial; al oriente, por la prolongación de las calles del Pino; al sur, pro el río del Consulado; y al poniente, por la Avenida Jardín.<sup>502</sup>

Como hemos visto, este proceso fue relativamente rápido: en 1941 se expidió la Ley de Zonificación y 3 años después ya se estaban decretando los límites y demarcaciones de las zonas industriales. Este proceso de ordenamiento y regulación también tomó tres años. De 1944 a 1946 se fijaron los terrenos que serían destinados a la actividad industrial en las delegaciones de Azcapotzalco y Gustavo A. Madero.

## **Industrial Vallejo**

Industrial Vallejo se ubica al norte de la ciudad, al oriente de la delegación Azcapotzalco y parte de la delegación Gustavo A. Madero.<sup>503</sup> El polígono industrial, actualmente comprende 6.4 km<sup>2</sup> y está delimitado por la Calzada de Vallejo, la de Coltongo, el Boulevard de los Ferrocarriles, la Avenida Ceylán y, por el norte, el estado de México. Originalmente abarcaba los barrios del

---

<sup>502</sup> *Diario Oficial*, Decreto del 19 de diciembre de 1946.

<sup>503</sup> En el siglo XVI estas tierras albergaban varias haciendas propiedad de Don Antonio Vallejo, un terrateniente español que hizo su fortuna adquiriendo varias propiedades de la zona conocidas como los Ahuehuetes, Enmedio, La Patera, La Escalera y Vallejo.

pueblo de Las Salinas: Colhuacatzingo, Huautla, San Andrés, Santa Cruz y Coltongo,<sup>504</sup> los cuales a su vez fueron terrenos que formaron parte de la Hacienda de Los Ahuehuetes.

Entre 1921 y 1936 se llevó a cabo el reparto agrario en esta zona. Las grandes haciendas fueron fragmentadas en 1 760 parcelas ejidales y en numerosas pequeñas propiedades.<sup>505</sup> En estos años se produjo un intenso proceso de fraccionamiento no sólo de las haciendas de mayor extensión (Careaga-Rosario 568 has., Ahuehuetes de 257 y San Antonio de 189), sino también de ranchos más pequeños.<sup>506</sup>

En 1929, en terrenos que hasta entonces se habían destinado al plantío y pastura para el ganado lechero, se creó Industrial Vallejo.<sup>507</sup> Cinco millones de metros cuadrados fueron dedicados para la construcción de fábricas y talleres. El entonces presidente Emilio Portes Gil “colocó la primera piedra del primer edificio de lo que rápidamente habría de convertirse en rica y próspera zona industrial”.<sup>508</sup> Cabe señalar que antes de esta fecha ya habían algunas pequeñas fábricas en la zona, así como numerosos talleres.<sup>509</sup>

A finales del siglo XIX las haciendas más importantes de Azcapotzalco eran: El Rosario, Santa María Malinalco, San Antonio y Los Ahuehuetes. La economía de Azcapotzalco giraba en torno a las actividades agrícolas y ganaderas. Por ejemplo, en las haciendas El Rosario y San Antonio Clavería se producía leche y se cultivaban hortalizas, las cuales fueron junto a San Pedro Xalpa y Echegaray los principales centros productivos de la población. El mercado de Azcapotzalco surtía de verduras y flores al resto de la urbe (incluso a mercados tan importantes como los de Juárez y la Merced). Es decir, Azcapotzalco formaba parte importante del comercio y abasto de la ciudad.<sup>510</sup> En la zona existía una “cuenca lechera que abarcaba una gran parte de su territorio y que surtía a toda la Ciudad de México; su ganadería, sus olorosas huertas, que

---

<sup>504</sup> Dicho pueblo antiguamente formó parte del señorío Tepaneca de Atzacapotzalco, dedicado a la producción de la sal de la tierra o “tequesquite”, el cual se obtenía mediante la evaporación del agua salobre del lago de Texcoco que se juntaba en estanques formados por diques, entre los que destacaban el que forma la actual calzada Atzacapotzalco-La Villa y el de la Calzada de Tenayuca o Vallejo. *Azacapotzalco con perspectiva*, p. 2.

<sup>505</sup> CONOLLY, “Un hogar para cada trabajador”, p. 158.

<sup>506</sup> De acuerdo con Conolly: de las 1700 hectáreas correspondientes a haciendas y rancherías, sólo 400 (el 23%) fueron afectadas para la constitución de ejidos. Las restantes fueron fraccionadas en más de 300 pequeñas propiedades que varían entre 5 y 99.9 has.

<sup>507</sup> Azcapotzalco con perspectiva, *Delegación Azcapotzalco*, p. 2.

<sup>508</sup> ARTETA Y ALGABA, citado en BAZÁN, p. 48.

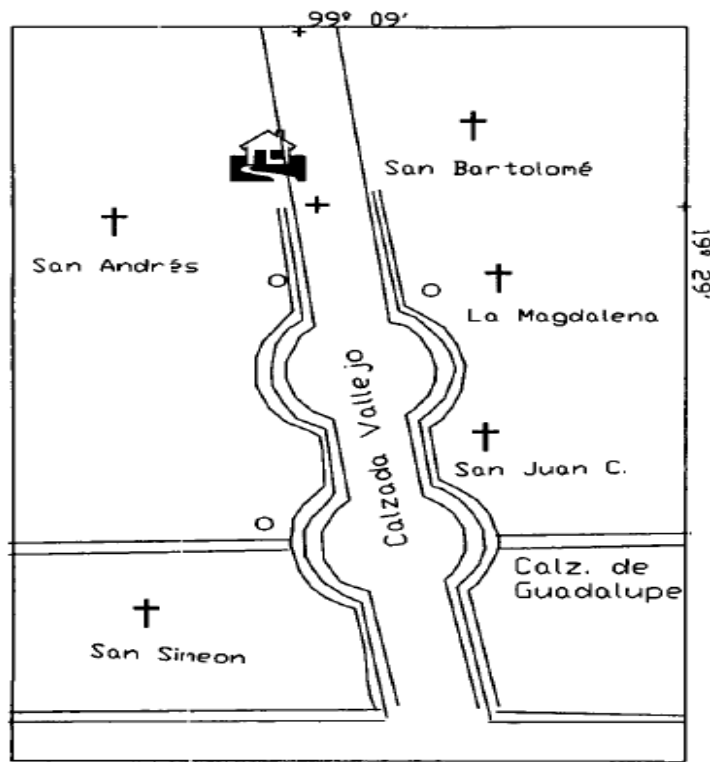
<sup>509</sup> PRIMERAS FABRICAS: DIRECTORIOS INDUSTRIALES: Aunque el mayor número de industrias se instaló después de 1940, especialmente en la década siguiente, ya había en la zona algunas pequeñas fábricas. Por ejemplo, en la colonia Pro-Hogar había una fábrica de chocolate en polvo que producía doce toneladas al mes. Se fundó en 1942 y contaba con 15 obreros y cuatro empleados. AGN/ Secretaría de Economía/ *Directorios Industriales*.

<sup>510</sup> Ciudad de México. *Crónica de sus delegaciones*, p. 55.

colmaban de frescas frutas los jueves de mercado, a un lado de la parroquia; todo fue desapareciendo para dejar gradualmente su lugar a las grandes fábricas y a las modernas construcciones”.<sup>511</sup>

La hacienda de Los Ahuehuetes era una de las más ricas y prósperas de Azcapotzalco, tenía una extensión aproximada de 257 hectáreas y un gran número de peones. A inicios del siglo XX destacaba por su actividad económica que daba mucho dinamismo a la región. Una gran parte de la hacienda estaba destinada a la ganadería (particularmente a la producción de leche). Además, como en otras tierras de la zona, se sembraba alfalfa, maíz, cebada, trigo, frutas y hortalizas, lo cual formaba parte del abasto y del comercio con la Ciudad de México.<sup>512</sup>

FIGURA 1  
Hacienda de los Ahuehuetes



Fuente: Archivo personal, Antonio Urdapileta, cronista de Azcapotzalco, sf

<sup>511</sup> Azcapotzalco en el tiempo, p. 77.

<sup>512</sup> BENITEZ, *La transformación espacial*, p. 31.

Esta hacienda sufrió notables cambios a partir de la reforma agraria que se llevó a cabo en esta zona a partir de los años veinte. Los habitantes de este poblado y zonas aledañas solicitaron a las autoridades que les fueran repartidas algunas tierras para la constitución de ejidos. De esta forma, al ser una hacienda de gran extensión, se obtuvo de su expropiación y fraccionamiento una gran dotación de tierras, con ello se constituyeron los ejidos de: Santa Catarina, San Bartolo Atepehuacán, Las Salinas y Ferrería.<sup>513</sup>

La hacienda más grande de Azcapotzalco era la de El Rosario (antes llamada Careaga). Se fundó en 1900 y su primer dueño fue el inglés Federico Jofrey (cambió varias veces de dueño). Su principal actividad era la producción y comercialización de leche y daba trabajo a más de 500 personas. Su construcción tenía amplias habitaciones, varias de ellas servían de oficinas y recibidor para los visitantes que tenían un negocio con la hacienda; contaba con una amplia huerta que se conservó hasta 1970. La entrada principal se ubicaba sobre la carretera de Azcapotzalco a Tlalnepantla. Del lado poniente se encontraban los establos en el que se guardaba al:

hermoso ganado y que es la vida de los trabajadores que de ella subsisten; cuenta también con una planta pasteurizadora para su producto que remite a la infinidad de hogares en la ciudad de México y que es naturalmente transportado por una flotilla de camionetas modernas que llevan la rotulación de “Hacienda el Rosario”, éstas substituyeron a nuestros antiguos carros de cuatro ruedas enlantadas de círculos de hierro y madera que eran arrastrados por medio de acémilas; cómo pasa el tiempo y también se modernizan las cosas; también tiene su pequeña escuela para los hijos de los campesinos y de los pueblos circunvecinos como es La Blanca, Puente de Vigas y otros más, el nombre de la escuela es Martín Oyamburu, enseguida se hayan cuatro hileras de casas, todas ellas techadas de teja, estas casas están divididas por medio de unos patios amplios pero muy descuidados, al frente de estas casas, en los días propios de fiesta, como lo es el Primero de Mayo, llevan los caballitos, la rueda de la fortuna, el tiro al blanco, una que otra casa de la risa y carpas, además, organizan carreras de caballos o de bicicletas, con lo cual se divierten ampliamente.<sup>514</sup>

En los años sesenta aún había en la hacienda grandes extensiones de tierras destinadas a la siembra de alfalfa y maíz que servían de pastura para el ganado. La Hacienda El Cristo también estaba en Azcapotzalco. Ahí se sembraba maíz, haba y frijoles “que era el sustento para los pobres y el dinero para los ricos”:

A las tres de la mañana salíamos con nuestros arados y fisga que servía para arrear a los bueyes pues todavía no se usaban las acémilas para ese trabajo, pero hoy todo es gozar porque todo es mecanizado, la siega de la cebada la hacen con máquina y en unas cuantas horas lo que nosotros

---

<sup>513</sup> BENITEZ, *La transformación espacial*, p. 31.

<sup>514</sup> “Añoranzas de Azcapotzalco” en *La Voz de Azcapotzalco*, 15 de julio de 1962.

hacíamos con guadaña de sol a sol y a veces nos quedaba la tarea para terminarla hasta el día siguiente.<sup>515</sup>

Ferrería estaba situada entre las haciendas de En medio, los Ahuehuetes y San Pablo. Para las labores diarias usaban acémilas y, en grupo de ocho, arrastraban los carros de fierro para la Ciudad de México. Los carreros estaban auxiliados de los macheteros, que eran sus ayudantes y que recibían tal nombre porque llevaban un machete para quitar la yerba del camino para que el paso de los animales fuera más seguro.<sup>516</sup>

Las tierras que ocupaban los pueblos de Santa Catarina y Santa Bárbara eran salitrosas y palustres, ya que se encuentran en la zona de Tezonapa, región marginal lacustre que rodeaba al antiguo lago salado que separaba a Azcapotzalco de Tepeyac. Razón por la cual no se podían sembrar árboles cerca de edificios, bardas, tuberías o banquetas. En Coltongo los suelos son alcalinos, de arcilla volcánica y “el nivel freático se abatió a partir de 1945, por el intenso bombeo de agua que se practicó en la zona”.<sup>517</sup>

La forma en la que se otorgaban las dotaciones de tierras era a partir de una petición que presentaban los pueblos vecinos a la hacienda a una comisión local, la cual dependía directamente del Departamento Central o del Distrito Federal. La solicitud era estudiada por las autoridades competentes y se dictaminaba en un tiempo bastante variable, el cual podía ser de algunos meses hasta un año o un poco más. Cuando se autorizaba el reparto de tierras se le notificaba al dueño de la Hacienda “que debería contribuir con parte de sus tierras a tales pueblos, ya que habían comprobado que las comunidades demandantes de tierra carecían de ellas, y que les eran indispensables para satisfacer las necesidades agrícolas de sus pobladores”.<sup>518</sup> De esta manera, los pobladores también adquirirían responsabilidades sobre el cuidado de bosques, lagos, etcétera.

Los dueños de las haciendas afectadas podían reclamar una indemnización ante el gobierno federal, quien fijaba el monto de acuerdo con lo publicado en el *Diario Oficial de la Federación* (entre 1930 y 1939). Este era el procedimiento que se siguió en la dotación de tierras en cada uno de los ejidos señalados.

---

<sup>515</sup> “Añoranzas de Azcapotzalco” en *La Voz de Azcapotzalco*, 12 de agosto de 1962.

<sup>516</sup> “Añoranzas de Azcapotzalco” en *La Voz de Azcapotzalco*, 24 de junio de 1962.

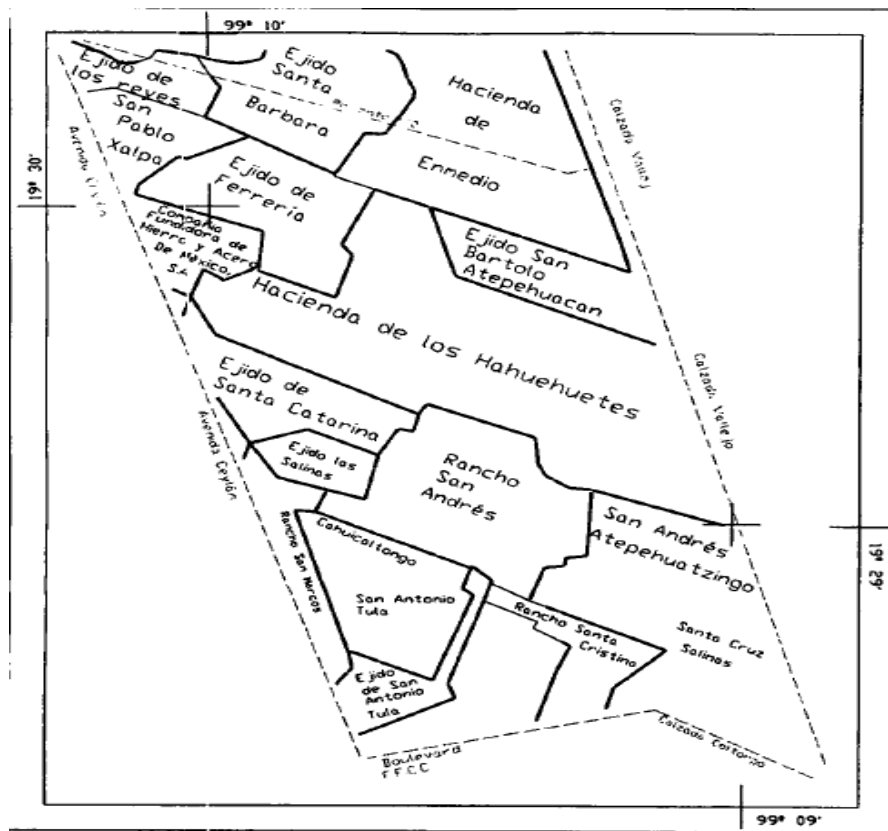
<sup>517</sup> *Azcapotzalco en el tiempo*, pp. 101-103

<sup>518</sup> BENITEZ, *La transformación espacial*, p. 31.

Para proteger su propiedad muchos de los dueños recurrían a la fragmentación de éstas para que no sobrepasaran las 150 hectáreas cada fracción, pues la ley del reparto agrario no afectaba a la “pequeña propiedad”. Tal fue el caso del dueño de la hacienda Los Ahuehuetes, Javier Velázquez quien fragmentó su propiedad.

Como apunta Priscilla Connolly sobre el reparto ejidal en la Ciudad de México, este proceso produjo una cierta dispersión, “en la propiedad de la tierra, en la medida en que se vendieron fracciones a nuevos pequeños propietarios, [pero] en muchos casos se distribuyeron las mismas entre familiares de los propietarios originales”.<sup>519</sup> De tal forma que, aunque en muchos casos las grandes extensiones de tierra una vez fragmentadas no cambiaron de dueño, al volverse terrenos de extensión más reducida se facilitaba su intercambio comercial.

FIGURA 2  
Ejidos de la Hacienda de los Ahuehuetes



Fuente: Archivo personal, Antonio Urdapileta, cronista de Azcapotzalco, sf

<sup>519</sup> CONOLLY, “Un hogar para cada trabajador”, p. 160.

Para llevar a cabo la instalación de la refinería y de las zonas industriales antes señaladas se recurrió a la expropiación de tierras. El jefe del DDF se dirigía al Departamento de la Reforma Agraria y solicitaba un cierto número de hectáreas, adjuntaba un plano de la zona ejidal y acotaba que la expropiación ejidal sería con el fin de instalar una zona industrial, señalaba la “necesidad imperiosa de dar facilidades a los inversionistas para adquirir terrenos con objeto de evitar la emigración de los industriales del Distrito Federal a los estados circunvecinos con grave perjuicio de la economía del mismo”,<sup>520</sup> y se indicaba, además, el pago en efectivo de la respectiva indemnización. A su vez, el Departamento de la Reforma Agraria enviaba a sus técnicos para realizar un estudio que corroborara que las hectáreas solicitadas eran las correctas,

---

<sup>520</sup> *Diario Oficial de la Federación*, 1940-1950.

así como el valor de las mismas de acuerdo con el promedio de otras operaciones de compraventa en ejidos contiguos.

Con lo cual se observa un cambio notable en las formas de propiedad, en las rentas y usos de las tierras y en la transformación del espacio.

CUADRO 3.  
Ejidos expropiados para el establecimiento de Industrial Vallejo

Expropiación	Ejido	Objeto de la expropiación	Indemnización
30 de agosto de 1945	Las Salinas	Zona industrial	310 932.00
31 de agosto de 1945	Santa Catarina	Zona industrial	864 131.40
31 de agosto de 1945	San Bartolo	Zona industrial	1 547 122.95
31 de agosto de 1945	Ferrería	Zona industrial	502 340.40

Fuente: Manuel Benítez, La transformación espacial.

Datos obtenidos de: D.D.F. 1940-1946, p. 11.

En 1944 se inició la venta de los terrenos expropiados y se otorgaron licencias para las construcciones (y las posteriores modificaciones y ampliaciones) de las fábricas que se instalarían en la zona. En un documento del Departamento del Distrito Federal se decía que:

Una de las medidas que se han dictado para impulsar el desarrollo industrial en las zonas que al efecto han sido establecidas por los reglamentos especiales sobre zonificación, consiste en la exención del pago de impuestos y franquicias concedidas a las industrias nuevas o necesarias, la exención se concede por un término que en cada caso fija el Gobierno del Distrito Federal y que varía entre dos y diez años.<sup>521</sup>

Las licencias de construcción de las naves industriales en Industrial Vallejo se otorgaban al cumplir ciertas normas legales como: la instalación de normas de seguridad, bardas, entradas y salidas de emergencia, áreas de carga y descarga, un estudio topográfico, sustentado con sus respectivos planos (materiales de construcción, resistencia), además de la especificación del giro que tendría la empresa. El procedimiento para modificaciones y ampliaciones era prácticamente el mismo. Todo ello se realizaba bajo la supervisión del personal del Departamento del Distrito Federal.<sup>522</sup>

<sup>521</sup> AHDF, D.D.F., 1940-1946, p. 40.

<sup>522</sup> BENÍTEZ, “La transformación espacial”, p. 39.

Las primeras fábricas fueron construidas por los propios particulares, quienes habían comprado el terreno a precios muy bajos. También, en algunos casos fue a través de inmobiliarias, quienes después de construir, rentaban o vendían el local que albergaría a la fábrica. Muchos de los inversionistas se vieron atraídos por los incentivos fiscales que ofrecía el gobierno, varios de ellos no residían en los lugares inmediatos a la zona; en su mayoría vivían fuera de Azcapotzalco. Incluso, algunos de ellos habían llegado de España (la industria galletera) y de Estados Unidos y aprovecharon la oportunidad de instalar ahí su fábrica.<sup>523</sup>

En un plano de 1946 se observa cómo fue proyectada la zona industrial: ésta implicaba el trazado de grandes avenidas y calles así como extensos terrenos para la instalación de las fábricas arrasando con las pequeñas casas hechas de adobe.

La empresa encargada de llevar a cabo la obra en Industrial Vallejo fue la Fraccionadora Industrial S.A. y Contratistas Unidos, cuyo gerente, Luis Díaz Torre, era de origen español. El plano regulador que realizó la compañía junto con el gobierno del Distrito Federal, tiene fecha de noviembre de 1946. En él se observa la división de la zona en amplias avenidas bajo una nueva nomenclatura: Poniente 116, Poniente 122, Poniente 128, Poniente 134, Poniente 140, Poniente 146 y Poniente 152 y las atravesaban las calles nombradas Norte: 35, 45, 55, y 59. Las calles que delimitaban la zona era Ceylán y la calzada Vallejo.<sup>524</sup>

La Dirección de Obras Públicas era la encargada de la urbanización y de la extensión de permisos para la instalación de fábricas y talleres. En 1949, el jefe del Departamento del Distrito Federal, Fernando Casas Alemán, alentaba a los inversionistas para que establecieran sus empresas industriales en la capital porque ésta se había convertido en una “metrópoli enorme” y por lo cual su población necesitaba de múltiples productos. Por ello se había observado la “positiva aparición” de zonas industriales donde se abrían muchas fábricas en lugares donde hace años no se pensaba que se pudiera desarrollar la industria.<sup>525</sup> ¿Y cómo se pensaría si eran terrenos dedicados al cultivo de alfalfa rodeados con pequeñas casas de adobe?

---

<sup>523</sup> BENÍTEZ, “La transformación espacial”, p. 39. Archivo de Concentración de Información del D.D.F.

<sup>524</sup> AHDF, DDF, Planos y proyectos: Industrial Vallejo. El director general de Obras Públicas era Guillermo Aguilar Álvarez y el jefe de planificación era Antonio A. Carlos. Con respecto al Comité Ejecutivo de Planificación de la zona industrial de la ciudad de México el presidente era Adolfo Desentis y el asesor técnico era Luis García Olvera.

<sup>525</sup> “Creciente desarrollo industrial y comercial se está registrando en la Ciudad de México”, 10 de febrero de 1949. Biblioteca Sebastián Lerdo de Tejada, Archivos económicos, Industria.

## Azcapotzalco y sus formas de vida tradicionales

Las decisiones políticas y económicas tienen impactos concretos, es decir, son observables y medibles. Es importante subrayar aquí que no se interviene el espacio sin transformarlo y con ello a las actividades de la población que lo habita. Ya se han abordado los factores o aspectos que hicieron posible que se dedicaran, por medio de decretos y disposiciones oficiales, ciertos terrenos para la instalación de las zonas industriales, pero cabe preguntarse cuáles eran las principales actividades económicas en Azcapotzalco antes de la decisión política y económica de industrializarla. También se vuelve necesario conocer cuáles fueron las transformaciones que se vivieron a partir de esta decisión para comprender mejor los costos de la modernidad política y económica.

Azcapotzalco se extiende al noroeste de la Ciudad de México. Actualmente ocupa una superficie de 33.86 km<sup>2</sup>, que corresponde al 2.23% del área total de la ciudad. Su nombre, de origen náhuatl, significa lugar de hormigas u hormiguero.<sup>526</sup> Sus límites se fijaron en 1971: al norte colinda con el Municipio de Tlalnepantla, Estado de México; al este con la delegación Gustavo A. Madero y al sur con la Cuauhtémoc y la Miguel Hidalgo y al oeste con los municipios del Estado de México: Naucalpan y Tlalnepantla.<sup>527</sup>

El Río Consulado –entubado en 1944– es su principal corriente, el cual comparte con la delegación Cuauhtémoc.<sup>528</sup> El Río Seco regaba las plantaciones en “línea recta” y en el siglo XX se convirtió en la Avenida Cuitláhuac. En 1950 aún había señales de ese río en los mapas pero a

---

<sup>526</sup> Azcapotzalco fue un importante centro político, económico y militar, “cuyos dominios y poderío se ampliaron mediante alianzas hasta conformar el señorío tepaneca”. Tezozómoc dominó parte de la cuenca de México, a su muerte el señorío tepaneca fue destruido por los aztecas, sin embargo, logró conservar algunos rasgos de su identidad basada en una mezcla de organización religiosa y de actividad económica agropecuaria, incluso con la llegada de los españoles. “Azcapotzalco con perspectiva: el ayer, el hoy, el futuro”, p. 2. En Azcapotzalco se han encontrado importantes vestigios prehispánicos como los del Barrio de San Miguel Amantla. El 19 de agosto de 1821 tuvo lugar la batalla de Azcapotzalco, último hecho de armas antes de consumarse la Independencia.

<sup>527</sup> *Azcapotzalco: Cuaderno de Información Básica Delegacional*, INEGI, p. 3. Sus principales localidades son: Azcapotzalco (Centro), Xochináhuac, El Rosario, San Juan Tlilhuaca, San Pedro Xalpa, Santiago Ahuizotl, Santa Inés, Santa Catarina, Industrial Vallejo, Euzkadi, Pantaco, Pro-hogar, Liberación, Clavería, Nueva Santa María y San Salvador Xochimanca. En 2005, de acuerdo con el censo, la población era de 425 mil 298 habitantes; 201 mil 628 hombres y 223 mil 680 mujeres, los cuales residen en unas 114 mil 535 habitaciones. El territorio de Azcapotzalco está conformado actualmente por: 1 Centro (Villa), 15 Pueblos, 9 Barrios, 84 Colonias, 2 Fraccionamientos industriales (San Antonio e Industrial Vallejo), 35 Unidades habitacionales con más de 100 viviendas, 23 Conjuntos habitacionales de 51 a 100 viviendas y 92 Unidades territoriales. “Azcapotzalco con Perspectiva: el ayer, el hoy, el futuro”, p. 3.

<sup>528</sup> El clima en Azcapotzalco es templado, sub-húmedo y tiene una temperatura media anual de 16° C y una precipitación pluvial anual promedio de 728.4mm. *Azcapotzalco: Cuaderno de Información Básica Delegacional*, INEGI, p. 3.

partir de esa década, “la apacible zona rural pasó vertiginosamente a formar parte de la zona urbana” y en 1978 la Avenida Cuicláhuac se convirtió en un eje vial.<sup>529</sup>

En 1854 la zona obtuvo el título de Villa de Bustamante y Quintanar, y en 1898, durante el gobierno de Porfirio Díaz, la Ciudad de México se dividió en una municipalidad y en seis prefecturas; Azcapotzalco y sus alrededores formaron parte de una de ellas: la de Guadalupe Hidalgo –dividida en dos municipios; uno que tenía el mismo nombre de la prefectura y el otro llamado Azcapotzalco–. Al año siguiente recibió el título de Azcapotzalco de Porfirio Díaz y, una vez iniciada la Revolución Mexicana, en 1914 por orden de Venustiano Carranza se le nombró Villa de Azcapotzalco.<sup>530</sup>

FIGURA 3  
Municipalidad de Azcapotzalco, 1899



Colección Mapoteca Manuel Orozco y Berra.

En 1928 se promulgó la Ley Orgánica del Distrito Federal, con la cual se suprimió el municipio libre y el Distrito Federal se constituyó en un Departamento Central y trece delegaciones. El Departamento se conformaba con los territorios que antes habían sido los municipios de México, Tacuba, Tacubaya, Mixcoac y parte de los de Iztapalapa, Guadalupe

<sup>529</sup> Ciudad de México. *Crónica de sus delegaciones*, p. 55

<sup>530</sup> *Guía turística*, Azcapotzalco, p. 13.

Hidalgo y Azcapotzalco.<sup>531</sup> Las divisiones político-administrativas del Distrito Federal cambiaron al año siguiente. En 1929 el territorio se dividía en: Ciudad de México, Álvaro Obregón, Azcapotzalco, Coyoacán, Cuajimalpa, Iztacalco, Iztapalapa, Magdalena Contreras, Milpa Alta, Tláhuac, Tlalpan y Xochimilco.<sup>532</sup> En ese año Azcapotzalco tenía una población de 7 959 hombres y 8 710 mujeres. Había tres escuelas primarias, siete semiurbanas, un jardín de niños y tres escuelas particulares. Con respecto a las construcciones, de acuerdo con el *Atlas general del Distrito Federal*, habían 2,121 casas de un piso, apenas 151 de dos y sólo una construcción de tres.

Eran pueblitos, incluso productores de verduras. Cuando nosotros llegamos allí, lo que es la glorieta de Ahuehuetes, allí venía el agua que venía del río de los Remedios y que iba a regar todas las partes del cultivo de verduras de ahí de San Juan Tlilhuaca. Allá por el año de 1929, el D.F. tenía alrededor de 420 000 habitantes. Bueno, pues entonces, al lado de Tezozómoc y lo que es la zona industrial eran milpas y alfalfa para el ganado. Lo que son los panteones de San Isidro eran milpas precisamente del rancho productor de leche San Isidro, y lo que sobra en donde está el hospital de Petróleos era otro rancho productor de leche, eran establos.<sup>533</sup>

A principios de los años treinta, la delegación Azcapotzalco seguía conformada por tierras de labor que proporcionaban gran variedad de productos agrícolas. Sus principales pueblos eran: San Pedro Xalpa, San Martín Xochinahuac, San Salvador Xochimanca, Santiago Ahuizotla, Santa María Malinalco, Santa Cruz Acayucan, San Juan Tlilhuaca, San Miguel Amantla, Santa Bárbara, Santa Catarina y los barrios de Los Reyes y Tlatilco.<sup>534</sup>

Santa Catarina era descrita como “un vergel con sus grandes chinampas cubiertas de flores. En sus sembradíos de horticultura que era la vida de sus moradores, también se encontraban algunos terrenos con alfalfa que servían para sus ganados. Todos estos terrenos eran del pueblo y cuando el asunto agrario también recibieron parcelas [sic]”.<sup>535</sup>

---

<sup>531</sup> En 1928 “de las 6 262 hectáreas urbanizadas del Distrito Federal, 5 462 (87.22%) correspondían a la Ciudad de México (constituida por el Departamento Central), y las 800 restantes (12.77%) se distribuían en los pequeños núcleos urbanos de las 13 delegaciones. Es decir, al final de los años veinte la Ciudad de México estaba totalmente diferenciada –en tamaño y población– de las otras áreas urbanas del Distrito Federal ubicadas en las delegaciones”. Bazán, *Cuando una puerta se cierra*, p. 41.

<sup>532</sup> RODRÍGUEZ, “Ciudad Oficial”, p. 425. En 1970 se volvió a cambiar la división político-administrativa; se sumaron las delegaciones de Benito Juárez, Cuauhtémoc, Venustiano Carranza.

<sup>533</sup> Entrevista realizada a un habitante de la colonia Petrolera en 1991. Citada en BAZÁN, *Cuando una puerta se cierra*, p. 82.

<sup>534</sup> PUIG CASAURANC, *Atlas general del Distrito Federal*, p. 253.

<sup>535</sup> “Añoranzas de Azcapotzalco: en el pueblo de Santa Catarina” en *La Voz de Azcapotzalco*, 26 de noviembre de 1961, p. 4.

## Reparto ejidal, expropiación y resistencias

Como se ha señalado, en varios poblados de Azcapotzalco se llevó a cabo primero el reparto de tierras ejidales y después éstas se expropiaron a sus dueños para la construcción de la zona industrial o para la construcción de alguna escuela, parque, hospital u otra obra pública. En este apartado se verán algunos casos. Particularmente, veremos cómo fue el reparto ejidal en Santa Catarina y su posterior expropiación para la construcción de la zona industrial.<sup>536</sup>

El 30 de agosto de 1929 los vecinos de los poblados de San Martín Xochinahuac, Santa Catarina, San Marcos y San Andrés solicitaron a las autoridades la dotación de tierras ejidales y el 1 de febrero de 1930, por medio de una resolución presidencial se dotó a Santa Catarina de terrenos ejidales. En febrero de ese mismo año, los pobladores del ejido de Santa Catarina elaboraron un oficio en el que pedían la revocación del fallo del representante de la Comisión Nacional Agraria por el cual se dictaba que no se les podía dar las tierras. El 27 de febrero de 1930, el secretario particular del Secretario de Agricultura y Fomento, envió un acuerdo por el cual presentaba a los representantes agrarios del poblado de Santa Catarina que pedían que se les dotara de tierras. Finalmente, el 25 de marzo de 1930 se llevó a cabo la dotación del ejido de Santa Catarina cuya extensión era de 24 hectáreas y, se señalaba en el decreto que con las 22 hectáreas que ya tenían antes de 1915, sumaban 46 hectáreas.

El 26 de marzo de 1930 se expropió un número de hectáreas (no se especifica cuántas) a la hacienda de los Ahuehuetes y se entregaron las tierras a los pobladores de Santa Catarina. En estas tierras expropiadas se cultivaba remolacha y había magueyes, lo que demuestra que las tierras eran de baja calidad para el cultivo.<sup>537</sup> El 2 de abril de 1930 los pobladores de Santa Catarina recibieron algunos terrenos en ejido. El 7 de junio de 1934 pidieron la ampliación de esos ejidos a partir de la repartición de tierras de las siguientes haciendas que eran colindantes: San Marcos Pantaco, San Antonio Tula, Los Ahuehuetes, El Rosario, y el Rancho Las Animas. Al año siguiente se dotó de otras 40 hectáreas al ejido de Santa Catarina, en las que se formaron

---

<sup>536</sup> Santa Catarina se situaba a 2 km del centro de Azcapotzalco y a principios del siglo XX estaba comunicada con la Ciudad de México por la Calzada Tacuba-Azcapotzalco, Gustavo A. Madero, Vallejo y la Calzada Gustavo A. Madero-Azcapotzalco. En este pueblo se cultivaba alfalfa y maíz. *Proyecto de la primera etapa: Zona Azcapotzalco*, UAM, pp. 43.

<sup>537</sup> Archivo de la Secretaría de Reforma Agraria, exp. 23: 14075, citado en *Proyecto de la primera etapa: Zona Azcapotzalco*, UAM, p. 42.

10 parcelas, 9 parcelas ejidales y 1 parcela escolar. En ese año, Santa Catarina contaba con 144 habitantes, 29 familias y 50 personas con derechos ejidales.<sup>538</sup>

En mayo de 1937 se ejecutó la resolución presidencial con fecha de 22 de enero de 1936, en la que se ordenaba ampliar a 40 hectáreas el ejido de Santa Catarina. Con un decreto presidencial del 1 de agosto de 1945 (publicado el 21 de agosto), se expropió a Santa Catarina la superficie de 50-68 hectáreas para destinarse a la zona industrial de Azcapotzalco. Esta expropiación se hizo a favor del Departamento Central del Distrito Federal. Por medio de otro decreto presidencial, fechado el 17 de mayo de 1951 (publicado el 2 de julio de 1951), se expropió al ejido de Santa Catarina la parte restante del mismo, esto fue a favor de los Ferrocarriles de México, con el fin de destinar las tierras a la Estación de Carga del Valle de México.<sup>539</sup> En el decreto se decía que se pagaría a razón de 1.35 pesos el metro cuadrado. Los afectados pidieron que con el dinero de la indemnización se les construyeran casas a cada uno de ellos pero las autoridades no quisieron argumentando que el costo del proyecto de vivienda sobrepasaba la indemnización, así que se pagó en efectivo a los ejidatarios, dejándolos sin tierra ni techo.

Con la segunda expropiación realizada en 1951, los ex ejidatarios de Santa Catarina se vieron desprovistos de sus tierras y decían que desde entonces se habían dedicado al desempeño de los trabajos industriales, “motivo por el cual no nos sería posible comprar terrenos en ninguna parte de la república pues nuestro modo de vida se ha asimilado por lo que se refiere a nuestras familias y a nosotros en lo particular en el Distrito Federal, bajo la base que ya dijimos: de trabajos industriales”.<sup>540</sup> Para 1953, los ex ejidatarios de Santa Catarina aún no habían recibido el pago por sus tierras expropiadas por el Departamento Central del Distrito Federal en 1945.

El caso de San Martín Xochinahuac: el 30 de agosto de 1929 los pobladores de San Martín Xochinahuac, Santa Catarina, San Marcos y San Andrés solicitaron al jefe del Departamento Central del Distrito Federal que les fueran repartidas algunas parcelas ejidales con el fin de “satisfacer sus necesidades agrícolas”.<sup>541</sup> Los colindantes de este poblado eran San Andrés y el Rancho Las Animas, así como el ejido de San Juan Tlilhuaca y la Hacienda el Rosario. 87

---

<sup>538</sup> Alrededor de Santa Catarina, en un radio de 7 km, se encontraban las siguientes propiedades agrarias: San Marcos, San Pablo Amelco, San Isidro, Guadalupe, San Andrés, El Renacimiento, Acalotenco, El Arbolillo, La Patera, Tonalco, San Antonio Tula, San Antonio Cahuantongo, El Rosario, Careaga, El Prieto, La Escalerilla.

<sup>539</sup> *Proyecto de la primera etapa: Zona Azcapotzalco*, UAM, p. 45.

<sup>540</sup> Archivo de la Secretaría de Reforma Agraria, exp. 23: 14075.

<sup>541</sup> Archivo de la Secretaría de Reforma Agraria, exp. 23: 976, citado en *Proyecto de la primera etapa: Zona Azcapotzalco*, UAM, p. 47.

personas fueron beneficiadas con el reparto ejidal y, el 1 de febrero de 1930 se firmó la resolución presidencial por la cual se expropiaron 40 hectáreas de la Hacienda El Rosario o Careaga a la señora Fany Frisbie de Sequeira y pasaron a ser propiedad ejidal de San Martín Xochinahuac. Estos terrenos sí eran de primera calidad (apropiados para temporal de primera) y aptos para el cultivo de cereales, legumbres y forrajes.<sup>542</sup>

El 17 de marzo de 1930 se entregaron los terrenos ejidales a los pobladores. Es interesante saber que de los 87 beneficiarios sólo uno de ellos era mujer (viuda), los demás eran 37 casados, 6 viudos, 43 solteros (mayores de 16 años). En 1933 y 1936 los pobladores de San Martín Xochinahuac solicitaron la ampliación de su ejido.

A su vez, los habitantes del pueblo de Ferrería solicitaron el 9 de agosto de 1932 a las autoridades, les fueran repartidas tierras ejidales. Lo que resulta relevante de este caso es que de 70 personas que solicitaron la repartición de tierras, 67 eran obreros de la Fundición de Hierro y Acero de México, S.A.

Las tierras afectadas formaban parte de la hacienda Los Ahuehuetes, cuyo propietario era Javier Velázquez y de la finca Amelco, de la que el señor Ramón González era dueño. El 29 de diciembre de 1935 se dotó de 40 hectáreas de riego o humedad a los pobladores de Ferrería. El propietario aún conservó una gran superficie de 122 hectáreas. Con esas tierras los nuevos ejidatarios constituyeron 9 parcelas ejidales y 1 parcela escolar. El propietario de la Hacienda de los Ahuehuetes, el señor Velázquez, se defendió contra la expropiación y argumentó que: “en la finca de su propiedad trabajaban 120 vaqueros que junto con sus familias hacen un total de 500 personas las cuales quedarían sin medios de subsistencia al afectarse La Hacienda los Ahuehuetes: la realización de grandes inversiones en la crianza y beneficio del ganado vacuno y grandes trabajos realizados en las tierras forrajeras”.<sup>543</sup> Finalmente, el 22 de mayo de 1936 se ejecutó la dotación definitiva del ejido de Ferrería, en ese año habitaban el ejido 287 personas.

La instalación de la zona industrial significó no sólo el cambio del uso del suelo sino también la aparición de problemas y resistencias por parte de los habitantes ante la expropiación de sus terrenos. La urbanización y la enajenación de los terrenos ejidales de la zona se dio a partir de varios mecanismos; el que nos interesa y que hemos mostrado aquí se dio mediante la

---

<sup>542</sup> Archivo de la Secretaría de Reforma Agraria, exp. 23: 976.

<sup>543</sup> Archivo de la Secretaría de Reforma Agraria, exp. 23: 976, citado en *Proyecto de la primera etapa: Zona Azcapotzalco*, UAM, p. 51.

expropiación para la implantación de usos específicos (tal es el caso de: Ahuixotla, Las Salinas, Santa Barbara, Ferrería, Santa Catarina y Tlilhuaca).<sup>544</sup>

Entre 1944 y 1951 se emitieron los decretos de expropiación de tierras de la zona. El proceso de expropiación de terrenos del ejido de Santa Catarina fue particularmente conflictivo. En febrero de 1946 los habitantes de los pueblos de Calhucaltzingo, Tula, Huatla, San Andrés y Coltongo, Jurisdicción de Atzacapotzalco y Xihuitongo (El Atorón), Jurisdicción de la villa Gustavo A. Madero, se dirigieron al presidente para exponerle que tenían conocimiento del decreto que había declarado el norte de la ciudad como zona industrial, así como también que en la zona estaba trabajando la Fraccionadora Industrial, S.A., compañía particular que había celebrado un contrato con el DDF para llevar a cabo el fraccionamiento y la venta de lotes (como empresa mercantil) a los industriales que quisieran instalar en estos lugares sus fábricas.<sup>545</sup> Indicaban que en la amplia extensión de tierras con las que contaba la compañía se estaban realizando trabajos para llevar a cabo el fraccionamiento y enumeraban los hechos que afectaban sus intereses como pequeños propietarios:

- a).- que en el gobierno del Distrito Federal existe el criterio de que los pueblos en que vivimos deben desaparecer. (Según informe de la Oficina del Plano Regulador).
- b).- Que los proyectos de calles y líneas de ferrocarril que se construyen, tocando nuestros pueblos, afectarán nuestras casas y terrenos, todos somos pobres y no tenemos más que pequeñas propiedades además de los ingresos de nuestros trabajos lícitos y la tranquilidad de nuestros hogares humildes.
- c).- Sin poder explicarnos, en la oferta pública que la fraccionadora industrial S. A., hace a los señores industriales, de venta de lotes, para instalación de fábricas, en el área que ofrece, incluye a nuestros pueblos, sin que hasta ahora, hayamos celebrado con nadie contratos u operaciones de compra-venta, mediante los cuales transmitamos a segunda persona nuestros derechos de propietarios.
- d).- Que las calles que pasen por nuestros pueblos, afectando terrenos y casas, debido a su amplitud, nos acarrearán perjuicios máximos quedando muchas personas sin hogar y otras sin propiedades, a las que como mexicanos tenemos derecho de poseer y conservar.
- e).- Si a todo esto se agrega el Impuesto de Plusvalía, que a esta clase de obras acompaña siempre, sobre nosotros recaerá una carga tributaria onerosa, superior a nuestras posibilidades; además, si tomamos en cuenta el interés de la compañía privada que está operando, los problemas que se nos van a presentar serán mayores.<sup>546</sup>

Además, los habitantes de estos pueblos, concluían que la compañía privada se estaba beneficiando del fraccionamiento y de la venta de lotes en la recién creada zona industrial y que

---

<sup>544</sup> CONNOLLY, “Un hogar para cada trabajador”, p. 170.

<sup>545</sup> AGN, MAC, Expediente 545.22/375, “Industrias D.F, Zona Azcapotzalco”, Carta dirigida al presidente Ávila Camacho, febrero de 1946.

<sup>546</sup> “AGN, MAC, Expediente 545.22/375, “Industrias D.F, Zona Azcapotzalco”, “Que se dejen los pueblos con nuestras casas y terrenos”, Carta dirigida al presidente, 29 de febrero de 1946.

ésta estaba formada tan sólo por cinco accionistas, entre quienes figuraban algunos extranjeros (específicamente españoles), y sólo esos poquísimos socios serían los que se beneficiarían con las ganancias de esa gran operación comercial y que el Estado, con las disminuciones que hacía en los impuestos, favorecía aún más las operaciones de la compañía. Decían que:

a nombre de la utilidad pública se nos va a afectar nuestros terrenos y nuestras casas, significando esto un perjuicio para nosotros con gran ventaja para la Compañía a la que venimos haciendo referencia a costa del sacrificio de nuestros propios bienes y de nuestra corta capacidad económica que cada uno de nosotros representa. Que en vista de lo expuesto, nos dirigimos a usted señor Presidente con todo el respeto que se merece su digno cargo, para pedir a usted no se nos perjudique en nuestros intereses, tocando nuestros pueblos, porque hay suficiente extensión de tierra de la que la Compañía puede disponer sin afectar a terceras personas, tierras que ella ya ha podido adquirir y que en comparación con el área de nuestras propiedades es porcentualmente mucho mayor.<sup>547</sup>

Al mes siguiente, en marzo de 1946, se declaró “la utilidad pública de la planificación de la Zona Industrial de Azcapotzalco”. Apenas dos días después, los habitantes del lugar enviaron un telegrama con carácter de urgente al presidente de la República declarando que sus pueblos estaban ubicados en la zona norte de la ciudad y que las actividades de la compañía Fraccionadora Industrial ponían en peligro los intereses de los pequeños propietarios, pues la construcción de calles y vías de ferrocarril afectaban sus propiedades, sus pueblos, sus casas y terrenos.

Pero además de la expropiación de terrenos también se preveía la ampliación e importancia futura de la zona industrial. Esto se observa con el decreto que modificaba y reducía la zona declarada de utilidad pública del núcleo de población de la Colonia Cosmopolita en Azcapotzalco. De este modo, se estipulaba que “previendo la posible necesidad de contar para zonificación industrial con reservas de terrenos colindantes con vías de ferrocarril de la importancia del Central Mexicano, se ha estimado conveniente reducir la extensión de los terrenos expropiados” para la construcción de hogares.<sup>548</sup>

Por ello, los vecinos de los pueblos afectados dirigieron una carta al presidente Manuel Ávila Camacho para exponer su situación, con fecha del 24 de marzo de 1946, aunque ya se habían dirigido un mes antes a las autoridades (en carta fechada el 29 de febrero). Como no obtuvieron respuesta, escribieron esta larga misiva en la que exponían su situación y argüían ser

---

<sup>547</sup> “Que se dejen los pueblos con nuestras casas y terrenos”, Carta dirigida al presidente, 29 de febrero de 1946.

<sup>548</sup> *Diario Oficial*, Decreto del 30 de mayo de 1946.

herederos de los aztecas y por lo tanto decían tener derechos ancestrales sobre esas tierras.<sup>549</sup> Pedían que dejaran sus “pueblos, casas y terrenos sin afectación de ninguna especie, en vista de ser pueblos del más antiguo origen azteca” y expusieron lo siguiente:

Que nuestros pueblos están ubicados dentro de la Zona Industrial del Norte de la Ciudad, según Decreto publicado en el Diario Oficial del 2 de junio de 45, y que tienen el peligro de desaparecer, según informes de la Oficina del Plano Regulador del Gobierno del Distrito.

1. Que los proyectos por calles y líneas de ferrocarril que se construyan, afectando nuestros pueblos, casas y terrenos, acarrearán la pérdida de nuestros patrimonios humildes.
2. Que en esta zona está operando la Compañía Fraccionadora Industrial, S.A., que ya controla del 85 al 90% de las tierras, para el fraccionamiento y venta de lotes, para la instalación de fábricas.
3. Que esta compañía asegura contar con el apoyo oficial.
4. Que la Compañía ha ofrecido en venta pública nuestras tierras, sin que nosotros se las hayamos vendido o autorizado para que lo haga.
5. Que por la amplia superficie que representa dicha zona, seis a ocho millones de metros cuadrados, estando formada la Compañía por unos cuantos capitalistas solamente, en la que figuran extranjeros, realizarán fabulosos negocios.
6. Que a nombre de la utilidad pública se nos afectarán nuestros bienes para que otros tengan posibilidades.
7. Que con las tierras con las que cuenta la Compañía actualmente son suficientes para su objeto.
8. Que incluso el Panteón de nuestros pueblos y nuestra Iglesia en San Andrés desaparecerá pro un crucero de calles.
9. Que cualquiera disposición para los efectos de Planeación, a estas alturas afectará únicamente a los bienes de los vecinos de los pueblos y con ello a cerca de cuatrocientas familias pobres, por las que se debe procurar conserven sus modestas economías como garantía de su vida.
10. Que las futuras sobrecargas debidas al impuesto de aumento del valor de la propiedad, no podrán satisfacerlo los propietarios actuales, debido a sus escasos recursos, viéndose en la necesidad de vender barato a especuladores, o recibir diferencias, después de soportar la acción económico-coactiva del Estado, como ya se nos ha dicho.<sup>550</sup>

Por todo lo anterior, se dirigían al presidente para pedirle su atención y benevolencia y pedían que se dejaran sus pueblos tal y como estaban sin afectaciones, y que se respetaran, sobre todo, el panteón y la iglesia de San Andrés. Terminaban la carta solicitando una cita con el presidente para exponer su problemática personalmente; algo que nunca ocurrió. Quien firmaba la carta era el oficial mayor de la presidencia de los vecinos de Azcapotzalco y la acompañaban ciento cuarenta firmas más. Dos días después, el 26 de marzo, escribieron otra carta solicitando nuevamente que no se afectaran ni la iglesia ni el panteón. Los vecinos de los pueblos de Las Salinas -Calhuacaltzingo, Tula, Huautla, San Andrés Coltongo y Xihuitongo (El Atorón); pedían que no fueran afectados por los proyectos de planificación de la zona industrial. Exponían que el

---

<sup>549</sup> Para analizar las negociaciones entre los habitantes de estas zonas y el gobierno es fundamental emplear el concepto de injusticia empleado por Barrington Moore.

<sup>550</sup> AGN, MAC, Expediente 545.22/375, “Industrias D.F, Zona Azcapotzalco”, “Carta enviada al presidente de la república por los propietarios de Azcapotzalco”, 24 de marzo de 1946.

panteón de San Andrés corría el peligro de “desaparecer totalmente, debido a que en el lugar donde se encuentra localizado se formará un cruce de amplias calles con las direcciones Norte-Sur y Oriente-Poniente” y señalaban que la desaparición de dicho panteón significaba para todos los habitantes del norte de la ciudad, la pérdida de un servicio público muy grande, ya que los demás panteones en los que se podían realizar inhumaciones quedaban a varios kilómetros de distancia. Además, el panteón estaba desarrollado para brindar el servicio de perpetuidades, con lo que pasaba “desapercibido un derecho que por su carácter debe considerarse intocable”.<sup>551</sup> Pero además pedían que dicho panteón fuera ampliado, porque así lo exigía el aumento de mortalidad en esos lugares, debido “al considerable aumento de la población y que por ninguna persona queremos ser afectado en ningún concepto, menos en nuestros profundos sentimientos que tenemos”. A la carta la acompañan más de doscientas firmas.

El 11 de abril enviaron otra carta al presidente Ávila Camacho comunicándole que tenían conocimiento de la publicación de los decretos de abril y mayo de 1946 en los que se ordenaba la expropiación de terrenos para la construcción de calles y vías de ferrocarril en los poblados de Azcapotzalco. Decían que dichos edictos afectaban solamente a los particulares y habitantes de la zona, por lo que rogaban no se efectuarán tales construcciones y que les concedieran la audiencia que tantas veces le habían solicitado. Sus peticiones nunca fueron escuchadas. El proyecto ya estaba en marcha. La modernidad y las nuevas y crecientes formas de subsistencia transformaría las vidas y el sustento de quienes habitaban la zona.

Los habitantes de estos pueblos advertían que aquellos que no fueran afectados directamente por no construirse cerca de su hogar alguna calle o vía del tren, sí lo serían indirectamente porque no podrían pagar el aumento del predio que la construcción de la zona industrial implicaría. De acuerdo con una carta fechada en abril de 1946 los precios que pagaba la compañía a los propietarios de esas tierras era de \$1.40 a \$4.00 por metro cuadrado y que a su vez ellos la venderían a \$15.00 o más dependiendo del futuro desarrollo zona. Decían que eran entre siete y ocho millones de metros cuadrados el área total y calculando el precio aproximado de \$10.00 por metro cuadrado, la compañía haría un “fabuloso negocio de más de 70.000,000.00 (setenta millones de pesos)”.<sup>552</sup> A beneficio de tan sólo cinco socios quienes eran presentados

---

<sup>551</sup> AGN, MAC, Expediente 545.22/375, “Industrias D.F, Zona Azcapotzalco”, “Pedimos no se afecte la Iglesia y el Panteón del pueblo San Andrés en Atzcapotzalco”, D.F., 26 de marzo de 1946.

<sup>552</sup> AGN, MAC, Expediente 545.22/375, “Industrias D.F, Zona Azcapotzalco”, “Telegrama urgente enviado al presidente”, 18 de marzo de 1946.

como “viejos capitanes de fraccionamientos urbanos y otras actividades lucrativas extraordinarias”.

En este sentido es importante indagar acerca de los dueños de estas empresas encargadas de la construcción de colonias y fraccionamientos. Además, acusaban a la compañía que decía contar con facilidades especiales del gobierno de Ávila Camacho y que ponía a la venta las tierras que ellos no les habían vendido previamente. Por último, señalaban que cualquier disposición de la planeación de la zona industrial afectaría a cerca 400 familias pobres de distintos pueblos en “condiciones sociales y medios limitadísimos”. Solicitaban la atención debida las autoridades, y señalaban que sólo querían conservar sus modestas economías que eran su garantía de vida. Terminaban su telegrama con lo siguiente: “reconociendo [que] usted siempre procura [el] mejoramiento [de las] masas [y de los] pueblos indígenas, somos origen azteca, [del pueblo de las] Salinas [del] Valle México pedimos [su] digna atención [y] benevolencia”, solicitaban que dejaran sus pueblos como estaban e insistían en tener una audiencia con él para exponer sus problemas personalmente. Firmaba la directiva de la Unión y Comité de Defensa de los Pequeños Propietarios de los pueblos de Las Salinas, Calhuacaltzingo, Tula, Huautla, San Andrés y Coltongo, de la Delegación Azcapotzalco: Valente Mata, secretario; Juan Martínez, tesorero y Ángel Rodríguez Fernández, presidente, éste último con domicilio en Huautla de las Salinas.<sup>553</sup>

En otra carta que la Unión y Comité de Defensa dirigió al presidente de la república el 8 de abril de 1946 los vecinos expresaban que la “totalidad de la población pedía que se dejaran sus pueblos sin afectaciones de ninguna especie” y que

En la gestión de estos decretos, ha tenido interés la Fraccionadora Industrial, S. A. Como antes hemos hecho notar, dichos decretos afectan exclusivamente a las propiedades de los vecinos de los pueblos, particulares, toda vez que la Compañía Industrial Fraccionadora, S. A., al esperarlos, tuvo que calcular las pérdidas de terrenos por estos conceptos y cargar sus valores a las cantidades netas de tierra que van a ser vendidas en lotes, tal como lo hace la aplicación de un criterio técnico al respecto. Por lo expuesto, a usted C. Presidente de la República, atentamente pedimos: a).- que nos deje usted nuestros pueblos sin afectaciones de ninguna especie. b).- que el asunto sea resuelto por usted, y nos conceda usted la audiencia, que en reiteradas ocasiones venimos solicitando para exponer de viva voz el problema. Hacemos consideración especial en los hechos, de que las personas afectadas, son pobres, con escasos recursos y humilde patrimonio, campesinos todos y que al ser expropiados perderán sus limitados medios de vida y con ello, muchos quedarán sin hogar; además, de que se puede presentar el caso, al proceder a la ocupación de los bienes objeto de expropiación, pueden ser tratados arbitrariamente. Que la Compañía tiene suficientes terrenos y

---

<sup>553</sup>AGN, MAC, Expediente 545.22/375, “Industrias D.F, Zona Azcapotzalco”, “Telegrama urgente enviado al presidente”, 18 de marzo de 1946.

ellos mismos han declarado que las propiedades no les interesan. Que la consecuencia para todos los propietarios sería un impuesto de plusvalía, que no pueden cubrir los pequeños propietarios porque todos somos pobres y no tenemos dinero con qué hacerlo. Por lo cual, nos veremos obligados a caer en manos de especuladores o a que se embarguen las propiedades de los mismos habitantes de los pueblos, hecho que pone de manifiesto, plenamente, el principal inconveniente de los impuestos que recaen sobre los bienes y no sobre las personas, este hecho se demuestra plenamente en la teoría de las finanzas públicas. Suplicamos, a usted señor Presidente, tome en cuenta que no solamente existen afectaciones directas, sino también indirectas y usted es la persona indicada a quien debemos recurrir, y recurrimos, para ser escuchados como un sector de la población, que conserva la tradición y el origen de pueblo azteca todavía, para conservar la integridad de nuestras propiedades, de nuestros Pueblos y la tranquilidad de nuestros hogares como garantía para nuestros hijos.<sup>554</sup>

Por su parte, Jesús Díaz Montiel, habitante del barrio Las Salinas envió una carta al presidente diciéndole que el gerente de la “Fraccionadora Industrial, S.A”, Luis Díaz Torre, escudándose en el nombre de “altos funcionarios de su administración”, lo había intentado despojar de su terreno ubicado en el barrio de Las Salinas. Unos días después volvió a escribir otra misiva solicitando nuevamente que interviniera en su caso, ya que el gerente de la compañía lo había despojado de la siembra que tenía en su granja y se negaba a repararle los daños, por lo que rogaba se impartiera justicia a quienes no tenían poder.<sup>555</sup>

El 31 de agosto de 1946, el presidente de la Unión de Propietarios de los Barrios de Azcapotzalco, Crescencio Sánchez, con domicilio en el barrio de Santa Catarina también se dirigió al presidente para denunciar que la Fraccionadora Industrial S.A. y Contratistas Unidos, amparados por su decreto de la creación de la ciudad industrial en esa zona, los despojaban de sus terrenos de forma ilegal y pedían su intervención.

Priscilla Conolly señala que, por el carácter político de la propiedad ejidal, el Estado tuvo acceso relativamente directo a estas tierras. El acceso a los terrenos ejidales facilitó al Estado la realización de los tres proyectos más importantes de desarrollo económico en la zona, mismos que de 1940 a 1950 fueron determinantes en la urbanización: la construcción de la refinería 18 de Marzo; la Central de Carga Pantaco e Industrial Vallejo.<sup>556</sup> Señala que:

dado que el derecho de la propiedad ejidal está fundamentado y respaldado por una relación política, el ejercicio efectivo de este derecho está sujeto a los vaivenes de la balanza de poder entre

---

<sup>554</sup> AGN, MAC, Expediente 545.22/375, “Industrias D.F, Zona Azcapotzalco”, “Carta al presidente enviada por la Unión, Comité de Defensa de los pequeños propietarios...”, 8 de abril de 1946.

<sup>555</sup> AGN, MAC, Expediente 545.22/375, “Industrias D.F, Zona Azcapotzalco”, “Cartas enviadas al presidente Manuel Ávila Camacho”, 30 de agosto de 1946 y 4 de septiembre de 1946.

<sup>556</sup> En total se expropiaron 166.3 hectáreas para la construcción de la estación Pantaco y de Industrial Vallejo. Los ejidatarios recibieron indemnización y en el caso de Ahuixotla, donde se instaló la Refinería, se les permutaron tierras en Guanajuato. Estas expropiaciones, junto con otras más, terminaron con el 60% de las zonas ejidales localizadas en Azcapotzalco. CONNOLLY, “Un hogar para cada trabajador”, p. 171.

el sector agrario y otros componentes del sistema mexicano. Esto implica, en algunas ocasiones, la subordinación de la propiedad ejidal frente a otros derechos que adquieren mayor fuerza; el poder de expropiación del propio estado para destinar las tierras a su proyecto de promoción industrial en los años cuarenta o la regularización actual a favor de colonos, por ejemplo.<sup>557</sup>

En 1958 aún quedaban 10 ejidos en Azcapotzalco (algunos de éstos eran: “los de Las Salinas, ahora convertidos en la Zona Industrial Vallejo, Santa Bárbara, San Juan Tlilhuaca, San Bartolito, San Pedro Xalpa, Ferrería y Santiago Ahuizotla, en cuyo ejido se amplió la refinería de Pemex”<sup>558</sup>). Diez años después se anunciaba el fin de los ejidos. Se decía que la principal causa de la desaparición de tierras ejidales tenía que ver con la explosión demográfica en la delegación. Así, para 1968 sólo quedaba un ejido, el de San Martín Xochinahuac en el que se sembraba, en apenas 12 hectáreas de terreno, maíz de poca calidad por no ser éstas tierras de riego ni de temporal. El ejidatario de San Martín, Jesús Moreno, declaró que: “todos los que fuimos ejidatarios ahora somos obreros”.

## Reflexiones finales

La distribución y conformación del espacio es resultado de distintas acciones que han llevado a cabo múltiples agentes –principalmente empresarios, políticos, arquitectos, funcionarios públicos e inmobiliarias– quienes “han influido para determinar la estructura urbana de las ciudades”.<sup>559</sup> Por ello, la configuración y el crecimiento de la Ciudad de México sólo se entienden a la luz del pasado.

De la narración de lo acontecido vale la pena reflexionar sobre los siguientes puntos: la dotación y la expropiación de tierras ejidales en un lapso muy breve de tiempo, así como el cambio del uso del suelo y lo que ello significó; la organización de los pueblos para defender sus tierras; el conflicto y la negociación como consecuencia de la instalación de industrias en una zona agrícola. Lo expuesto en este capítulo nos mostró cómo la decisión de industrializar el norte de la Ciudad de México transformó no sólo las actividades productivas tradicionales, sino el paisaje, las costumbres, las formas de vida y, sobre todo, fue responsable directa del crecimiento demográfico y de la urbanización de la zona. La presencia paulatina de industrias y fábricas formaron parte importante del tejido urbano alterando sustancialmente la fisonomía de la ciudad.<sup>560</sup>

---

<sup>557</sup> CONNOLLY, “Un hogar para cada trabajador”, p. 164.

<sup>558</sup> “Se acaban los ejidos en Azcapotzalco”, en *La Voz de Azcapotzalco*, 21 de abril de 1968.

<sup>559</sup> CRUZ, *Configuración espacial*, p. 65.

<sup>560</sup> Ciudades como Chicago, Manchester, Turín, Monterrey, entre algunas de ellas, son algunos ejemplos. También está el caso de Sao Paulo, ciudad que creció notablemente a media que se industrializó.

Durante las primeras tres décadas del siglo XX la Ciudad de México aún era muy rural. Sin embargo, como se vio a lo largo del capítulo, en 1940 comenzó un proceso de transición que marcaba un cambio económico: de lo rural a lo industrial. Lo cual no sólo significó un cambio en la producción, sino, sobre todo, una transformación en las formas de vidas de los pobladores de la zona: un reajuste total. De trabajar la tierra comenzaron a formar parte del engranaje de producción capitalista como trabajadores, con una disciplina obrera que era distinta a sus costumbres y hábitos y también, a una nueva dinámica e interacción con las autoridades.

Por último, como vimos, la decisión de Ávila Camacho de situar la industria en el norte de la Ciudad de México (Azcapotzalco y parte de la Gustavo A. Madero) no fue casual o arbitraria. Responde básicamente a dos puntos: 1) la necesidad de regularizar las industrias que ya existían al norte de la ciudad y 2) el anhelo de llevar a cabo una planificación urbana, en el que la localización industrial era parte importante del plan y del desarrollo de la Ciudad de México. Para ello aprovechó la infraestructura que ya había en la zona en 1944, año en el que decretó la zona norte como industrial: la Refinería “18 de Marzo” y las líneas y estaciones del Ferrocarril.

Además, que se eligiera el norte y no el sur de la ciudad como zona industrial también tenía que ver con la salida de productos y mercancías hacia el norte de la república y más adelante con la exportación de productos hacia Estados Unidos. De esta manera podemos ver cómo –y hasta qué punto– el crecimiento y la urbanización del norte de la ciudad de México fueron consecuencia de la política económica nacional, particularmente de la economía de sustitución de importaciones impulsada por el Estado a partir de 1940.

## CAPÍTULO IV

### EL IMPULSO INDUSTRIALIZADOR EN INDUSTRIAL VALLEJO, 1944-1960

*Todos los que fuimos ejidatarios ahora somos obreros.*

Jesús Moreno, ex ejidatario

*Tuvimos que contratar gente que se ganaba la vida ordeñando  
vacas y enseñarle a fabricar transistores.*

Fermín Rosales, ingeniero

¿Cómo es que se comienza a consolidar una zona industrial?, ¿qué es lo que la vuelve exitosa en términos económicos y productivos? Estas interrogantes serán nuestra guía para este capítulo. La Ciudad de México en los años cuarenta del siglo XX, como vimos en el capítulo anterior, era aún muy rural pero creció de forma vertiginosa en tan sólo veinte años. Gran parte de este crecimiento se explica por la instalación de numerosas empresas y fábricas dedicadas a la manufactura en la zona norte.

Este capítulo tiene como objetivo principal conocer cómo fue el desarrollo de las actividades manufactureras en Industrial Vallejo en una primera etapa que va de 1944 a 1960. Para ello se expondrán algunos ejemplos que nos ayuden a comprender cómo se realizó la instalación de algunas empresas en esta zona industrial, sus motivos para localizarse ahí, así como los beneficios y obstáculos a los que se enfrentaron.

Este capítulo se compone de dos apartados. En el primero se aborda el tema de la industria en la Ciudad de México y en Azcapotzalco entre 1940 a 1980 para conocer cuál era su participación en la producción nacional y dotar de contexto a nuestro tema central. El fin último es comprender la importancia económica y productiva de Vallejo tanto a nivel local como nacional. Antes se dedica un breve espacio a hablar de la industria financiada por el Estado.

La hipótesis central de este capítulo es que Industrial Vallejo fue importante económicamente para la Ciudad de México.<sup>561</sup> Su importancia económica se expande en distintas direcciones: contribuyó al crecimiento del empleo en la ciudad, hubo una mayor recaudación de impuestos y hubo una mayor dinámica productiva y comercial en la zona. Para ello se dará un panorama de algunas de las empresas que se han instalado en este polígono industrial desde su consolidación como zona industrial en 1944 hasta 1982.

El objetivo final es responder las siguientes preguntas, que son a la vez el eje de análisis: ¿qué se producía en Industrial Vallejo?, ¿a qué ramas industriales pertenecían?, ¿qué empresas había al inicio de su instalación como zona industrial?, ¿qué empresas hubo después?, ¿cuál fue su producción y el desarrollo de éstas?, ¿cuál fue su principal mercado? Responder a estas interrogantes no sólo nos brindará conocimiento específico de la zona, sino también nos servirá para comprender su impacto en la economía de Azcapotzalco y, en la medida de lo posible, en la economía de la Ciudad de México y del país.

Como bien observó Manuel Martínez del Campo, “En algunas ocasiones una industria, al establecerse en ciertas localidades, puede ayudar a mejorar la situación de zonas atrasadas o deprimidas, pues constituye una fuente directa de trabajo para muchos subocupados de la región y ejerce su influencia —por las demandas directas o indirectas— para que sean creadas otras empresas tanto manufactureras como comerciales y de servicios”.<sup>562</sup> Este es el caso de Vallejo, un lugar que generó un gran dinamismo económico y, generando las condiciones propicias para el establecimiento de otras empresas más pequeñas que a su vez, servían para abastecer a las más grandes.

Otro de los objetivos de este capítulo es mostrar cómo Industrial Vallejo fue una zona creada y destinada para satisfacer sobre todo el consumo local y regional —su principal mercado fue la Ciudad de México y algunos estados cercanos del país— y para llevar a cabo el modelo económico de sustitución de importaciones. En este sentido, la localización geográfica es un factor determinante del desarrollo de la industria. La Ciudad de México fue el motor que impulsó el desarrollo de Industrial Vallejo y, al mismo tiempo, las industrias que se instalaron ahí fueron un polo de atracción de mano de obra haciendo que la ciudad creciera y se urbanizara rápidamente.

---

<sup>561</sup> Como parte de esta hipótesis se contempla responder qué tanto Industrial Vallejo contribuyó al crecimiento económico de la ciudad a partir de observar: el crecimiento del empleo en la ciudad, la recaudación de impuestos, la rentabilidad de los bienes inmuebles en la zona y si hubo mayor inversión pública y privada en el ámbito comercial.

<sup>562</sup> MARTÍNEZ, *Industrialización en México*, p. 16.

Otro de los propósitos principales que guían este apartado es señalar la importancia que adquirió Industrial Vallejo de cara a la industrialización del país. En este sentido, me interesa mostrar el valor de la producción, el tipo de industrias que se instalaron en la zona, el tamaño, el tipo de mercado al que iba dirigida la producción; pero también me interesa analizar los debates sobre las facilidades que se debían dar o no a las empresas, teniendo en cuenta el modelo económico de sustitución de importaciones.

## **Las industrias de propiedad estatal**

Un aspecto central en la economía del país fue la participación y la inversión federal en la creación de infraestructura y en el desarrollo de la industria. De 1925 a 1935, el mayor porcentaje de la inversión se destinó a construcciones y transportes, especialmente se fomentó el desarrollo de los ferrocarriles. En 1940 la inversión estatal destinada a la industria fue de 60 millones de pesos, de los cuales 57 estaban dirigidos a la producción del petróleo. Cinco años después, esta inversión se duplicó, alcanzando los 132 millones.<sup>563</sup>

En 1942, la demanda externa se elevó considerablemente, además de que por el conflicto bélico no era muy sencillo importar. Así que la industria nacional creció rápidamente, especialmente los sectores de textiles, bebidas y tabaco y otras industrias de consumo. También, durante la guerra, las exportaciones de productos manufacturados remplazaron a las exportaciones de productos mineros, de petróleo y algunos agropecuarios.

En 1950, la inversión en la industria fue de 796 millones de pesos, la mayor parte se repartía en dos grandes industrias: 362 millones en electricidad y 398 en petróleo.<sup>564</sup> A partir de 1955, el mayor porcentaje de la inversión federal se destinó a la industria, se canalizaron hacia ese sector 1 978 millones de pesos; en cambio a la agricultura se destinaron 605; a las construcciones y transportes 1 942; y a las áreas de asistencia social, administración, defensa y otros, 542 millones. “Del total de la inversión federal la industria recibió el 39.4%. En 1965 del total de 16 301 millones de pesos corrientes de la inversión federal, 8 372 millones (51.3%) se destinaron a la industria con ejes principales en el petróleo y la electricidad, además de las actividades en las industrias del hierro, del acero, del carbón, de los fertilizantes y en una

---

<sup>563</sup> CORDERO, *Concentración industrial*, p. 7.

<sup>564</sup> CORDERO, *Concentración industrial*, p. 7.

variedad grande de la petroquímica y de los productos químicos”.<sup>565</sup> La participación del Estado en forma directa en la industria del país fue de gran importancia para la economía en estos años, especialmente por los sectores que controlaba.

En el sector industrial de propiedad estatal, el mayor número de empresas se crearon entre 1941 a 1960. “De las 639 empresas privadas nacionales, 435 (68.07%), fueron fundadas en esta etapa. Así mismo en lo que se refiere a las estatales, del total de 48 empresas, 28 (58.3%) de ellas se establecieron en esa misma época”.<sup>566</sup> En 1971 el Estado controlaba algunas empresas manufactureras de las ramas de alimentos, bebidas, vestuario, textiles, productos de madera, productos químicos, papel y celulosa. Lo hacía mediante instituciones oficiales o semioficiales como Nacional Financiera, Sociedad Mexicana de Crédito, Financiera Nacional Azucarera, Petróleos Mexicanos, Banco de Fomento Cooperativo y otras.

## La producción industrial en la Ciudad de México y Azcapotzalco

Como ya vimos, la Ciudad de México tuvo un papel económico relevante durante la colonia y el siglo XIX, pero fue hasta 1940, con la adopción del modelo de sustitución de importaciones y que “utilizando precisamente su secular peso político y económico, el proceso de industrialización gravitó en torno a la Ciudad de México, con una tendencia estable de crecimiento”.<sup>567</sup>

CUADRO 4  
Industria y comercio en el D.F., por cuarteles y delegaciones, 1944

Zona	Total de giros	Importe total de las cuotas	Capitales hasta de 2,000 Número	Capitales hasta de 2,000 Importe	Capitales de más de 2,000 Número	Capitales de más de 2,000 Importe
Total 1944	56 998	3 150 108 10	44 205	681 919 08	12 793	644 774 606 08
Ciudad de México	49 454	2 892 843 06	37 604	604 647 79	11 850	588 480 571 08
Cuartel I	5 458	187 464 99	4 685	56 184 62	773	31 966 912 09
Cuartel II	4 788	279 571 95	3 429	59 817 93	1 359	50 850 868 94
Cuartel III	5 402	228 402 36	4 026	71 833 64	1 376	31 798 384

<sup>565</sup> CORDERO, *Concentración industrial*, p. 7.

<sup>566</sup> CORDERO, *Concentración industrial*, p. 20.

<sup>567</sup> PUENTE, “Estructura industrial”, p. 93.

						60
Cuartel IV	4 723	439 146 46	3 239	71 115 78	1 484	108 648 158 63
Cuartel V	2 905	134 437 40	2 378	42 973 89	527	22 450 695 00
Cuartel VI	4 428	432 180 06	2 923	53 943 21	1 505	107 748 339 15
Cuartel VII	5 278	504 957 86	3 641	79 390 50	1 637	107 601 291 35
Cuartel VIII	5 143	169 735 04	4 042	55 054 10	1 101	21 471 526 00
Cuartel IX	3 619	223 240 13	2 995	35 167 54	624	60 432 184 63
Cuartel X	1 589	90 495 81	1 217	16 584 57	372	17 467 959 34
Cuartel XI	3 600	123 394 63	2 967	39 575 46	633	17 867 251 35
Cuartel XII	2 521	79 816 37	2 062	23 006 55	459	17 177 000 00
Delegaciones	7 544	257 265 04	6 601	77 271 29	943	56 294 035 00
Azcapotzalco	1 399	35 777 73	1 257	15 480 70	142	5 551 650 00
Coyoacán	987	35 982 87	802	12 122 95	185	6 735 400 00
Cuajimalpa	163	1 723 42	156	1 537 34	7	22 300 00
Gustavo A. Madero	1 988	81 681 19	1 689	21 659 56	299	17 358 135 00
Ixtacalco	333	9 212 28	275	3 353 68	58	1 044 770 00
Iztapalapa	598	12 299 91	559	5 637 67	39	1 684 100 00
Magdalena Contreras	237	17 240 69	231	2 089 14	6	7 002 560 00
Milpa Alta	165	1 113 25	161	1 021 00	4	12 300 00
Tláhuac	166	1 261 67	161	1 095 00	5	22 400 00
Tlalpan	325	7 295 29	293	3 633 68	32	733 000 00
Villa Obregón	636	47 835 81	521	5 898 42	115	15 822 120 00
Xochimilco	547	5 840 93	496	3 742 15	51	305 300 00

A finales de los años cuarenta y principios de los cincuenta, todavía la característica de la industria mexicana era su concentración en la zona centro. De acuerdo con Gustavo Romero Kolbech y Víctor L. Urquidi –pioneros en estudiar la localización económica de la Ciudad de México–, en el centro del país se encontraban localizados el 63% de los establecimientos industriales y el 67% de los obreros. Estos autores afirmaban que “dos terceras partes de las actividades industriales del país se realizan en la zona centro, con débiles ramificaciones hacia el Norte y el Golfo de México”.<sup>568</sup>

La industria en la Ciudad de México creció notablemente a partir de 1944. Ése fue un año clave para la industria mexicana. Un referente de este incremento son las licencias para la construcción de nuevos establecimientos industriales que refiere el Departamento del Distrito Federal: en 1939 se recibieron 32 solicitudes y en 1944 el número casi se duplicó: se recibieron 59 peticiones.<sup>569</sup> Asimismo, el número de solicitudes para la constitución de sociedades mercantiles de responsabilidad limitada de industrias de transformación en 1939 fue de seis y para 1944 se recibieron 122.

De acuerdo con el Banco Nacional de México entre 1949 y 1950 se establecieron en el país 438 empresas industriales que sumaban un capital de 162 millones de pesos. Con estas cifras, según esta institución bancaria, se observaba cómo la industrialización del país continuó sobre bases firmes tomando como índice representativo el Distrito Federal. La mayoría de las nuevas empresas establecidas fueron pequeñas y de reducido capital pero en 1950 se observó un cambio: el promedio por empresa fue de 371 000 pesos a cambio de los 240 000 que se registraron en 1949.<sup>570</sup> De las nuevas industrias, la rama química-farmacéutica fue la que recibió un mayor incremento de capital. En orden de importancia a esta rama industrial le siguieron las de la construcción y la textil. En las ramas de ropa y bonetería, así como también en la de la industria

---

<sup>568</sup> URQUIDI, *La Exención Fiscal*, (p. 27). Citado en FLORES, p. 274.

<sup>569</sup> Las cifras de solicitudes para la construcción de establecimientos industriales en la Ciudad de México para los siguientes años fueron: 1939, 32; 1940, 28; 1941, 38; 1942, 49; 1943, 29 y en 1944, 59. El número de solicitudes para la constitución de sociedades mercantiles fue de: en 1939, 6; 1940, 75; 1941, 122; 1942, 143; 1943, 150; 1944, 122. Constitución de Sociedades mercantiles anónimas: industrias de transformación: 1939, 3; 1940, 31; 1941, 67; 1942, 105; 1943, 131; 1944, 70. *Memoria del Departamento del Distrito Federal*, 1945.

<sup>570</sup> BMLT, Archivos Económicos, Industria, “Nuevas empresas”, 22 de mayo de 1951.

cinematográfica, se logró un extraordinario incremento de capital invertido. Por ejemplo, la primera aumentó su capital de 2.3 a 10.8 millones de pesos.<sup>571</sup>

En los años cincuenta hubo un gran auge en la producción nacional, especialmente en la Ciudad de México. De acuerdo con un informe del Banco Nacional de México de enero a agosto de 1954 se habían instalado 363 empresas nuevas en el Distrito Federal con una inversión de 209 430 000 pesos.<sup>572</sup> El sector industrial en la Ciudad de México, comparado con el año anterior, mostró un incremento del 42.1% en número de empresas y de 37% en capital invertido. Siguiendo este estudio del Banco Nacional los servicios de transporte recibieron un gran impulso y se incrementó un 100% el número de empresas dedicadas a este rubro.<sup>573</sup>

Alrededor de 1950, en la Ciudad de México se llevó a cabo una amplia instalación de fábricas de maquinaria. Por ejemplo, la maquinaria para la industrialización de granos, harinas y forraje se producía en el Estado de México, Guadalajara y Monterrey; los motores eléctricos se fabricaban principalmente en el Estado de México y Guadalajara. La Maquinaria agrícola se fabricaba en el Estado de México, Saltillo y Monterrey y varias herramientas de mano especializadas, de precisión y medición se producían en la Ciudad de México y en otros estados.<sup>574</sup>

De acuerdo con Banxico, las ramas industriales que aumentaron su inversión media por planta fueron las de ropa y bonetería, con incrementos de 275.2% en 1953 y de 290.1% de enero a mayo de 1954; hule y plástico con 209.5 y 166.5%; minería y fundiciones, con 199.5% y 181.3%; productos de madera, 191.8 y 94.8%; servicios de transporte con 143.1 y 8.3%, y la

---

<sup>571</sup> BMLT, Archivos Económicos, Industria, “Nuevas empresas”, 22 de mayo de 1951.

<sup>572</sup> De las cuales 55 de ellas pertenecían a la rama de la construcción, cuyo capital era de 57 109 000 pesos; 22 eran de la rama de alimentos con un capital de 21 205 000 pesos y 17 de ellas eran de la rama minera y de fundición con una inversión de 16 095 000 pesos. BMLT, Archivos Económicos, Industria, “Pequeña y mediana industrias”, 22 de enero de 1954.

<sup>573</sup> Otro aumento importante se dio en las empresas productoras de artículos de madera, con incrementos de 300% en el número y 707.1% en el capital; la minería y la fundición mostró aumentos de 225% y 725.2%; los artículos eléctricos aumentaron un 200% y 116.6%, y el sector de maquinaria y herramienta un 150% y 216.6%, respectivamente. Por otra parte, se observaron menos variaciones en la manufactura de artículos metálicos, en la industria de alimentos, la cinematográfica, la de textiles y en las manufacturas de papel y cartón. El Banco Nacional de México también declaró que “en cifras globales de número de empresas y capital invertido, en los meses de mayo a agosto de 1954, comparadas con las del periodo de enero a mayo del mismo año se observa que durante los primeros cuatro meses en que ha regido la nueva paridad monetaria el ritmo de inversión se contrajo, ya que el número de sociedades experimentó un ligero aumento de 8.6%, pero, en cambio, el capital invertido se redujo en un 12.1%”. BMLT, Archivos Económicos, Industria, “363 nuevas empresas con 209 millones, se registraron en el Distrito Federal”, 20 de diciembre de 1954.

<sup>574</sup> BMLT, Archivos económicos, Industria, “Más de ciento veinte fábricas de maquinaria abastecen el 20% de la demanda interna”, 20 de mayo de 1950.

industria de productos lácteos incrementó su inversión en 212.4% respecto a los cuatro primeros meses de 1954.

Las ramas y giros de las empresas instaladas en el país eran muy diversas, siendo en su mayoría de industria mediana y ligera: producción de hule y plástico, bebidas alcohólicas, de la construcción, productos lácteos, productos de madera, alimentos, navegación y pesca, azucarera, transportes, artículos metálicos, artículos de piel, ropa y bonetería, cinematográfica, artículos eléctricos, maquinarias y herramientas, textiles, química y farmacia, papel, cartón y sus manufacturas, minería y fundiciones, siderúrgica y otras actividades.<sup>575</sup> En general la producción se concentró en los bienes de consumo inmediato “(alimentos, ropa, calzado, utensilios de cocina, estufas) cuyas fábricas fueron instaladas por empresarios que habían sido comerciantes en el periodo anterior”.<sup>576</sup>

De acuerdo con los datos de la Comisión Nacional de Valores, en noviembre de 1955 se constituyeron en el Distrito Federal nuevas sociedades anónimas con un capital de 94 millones de pesos. El 39% (36 millones de pesos), estaba dirigido al desarrollo de la industria de transformación y el 31.8% a las actividades mercantiles. De enero a noviembre de 1955 se establecieron en el Distrito Federal numerosas sociedades anónimas con capitales que sumaban los 984 millones de pesos, cifra superior a la registrada en 1954.<sup>577</sup>

Uno de los factores que contribuyeron a la industrialización de los municipios periféricos a la zona central de la capital fue el desarrollo del sistema vial. Durante el sexenio de Adolfo Ruiz Cortines (1952-1958) se construyó una serie de vías rápidas en varias partes de la Ciudad de México. Se trazaron siete ejes viales en ese periodo, de los cuales cinco de ellos tenían orientación norte-sur: calzada la Viga, avenida Patriotismo, calzada San Antonio Abad, prolongación de Niño Perdido y avenida Revolución.<sup>578</sup> De tal forma que la infraestructura vial de la ciudad permitió desde la zona norte abastecer al mercado de la ciudad y al mismo tiempo al nacional mediante las vías regionales.

---

<sup>575</sup> BMLT, Archivos Económicos, Industria, AO2588, “363 nuevas empresas con 209 millones se registraron en el Distrito Federal”, 20 de diciembre de 1954.

<sup>576</sup> ZAPATA, “La gran transformación”.

<sup>577</sup> BMLT, Archivos Económicos, Industria, “94 000 000 pesos en nuevas sociedades anónimas”, 23 de diciembre de 1955.

<sup>578</sup> CRUZ, “Configuración espacial”, p. 186. “La nueva Ley de planificación del Departamento del Distrito Federal, publicada en 1952 planteaba la creación de un nuevo Plan regulador, con la finalidad de normar y orientar el crecimiento de la Ciudad de México”. CRUZ, p. 187. Sin embargo, estos esfuerzos se abandonaron y no se realizó el plano.

Las primeras empresas que se instalaron en Vallejo, de acuerdo con el primer presidente de la Asociación, Juan Aznar, enfrentaron verdaderos retos. Ya que los servicios y urbanización de la zona aún eran muy escasos. Establecer una empresa en esta zona “representaba todo un reto que había que vencer” y para esto la unión de los empresarios en torno a una agrupación fue vital. Así, a los pocos años de haberse creado oficialmente la zona, se formó la Asociación. Entre los “pioneros” estaban: “Ángel Zamora de Litolámina, S.A., Manuel Aparicio de Altalana, S.A., Leandro Cano de Productos Aurolín, S.A., Gabriel Fernández de Vehículos Automotores Mexicanos, S.A., y Arturo Fernández de la fábrica de Avena”.<sup>579</sup>

De acuerdo con el Directorio industrial de la Cámara Nacional de la Industria de Transformación, en 1955 existía en la Ciudad de México y zonas conurbadas (ZMCM) un total de 6 906 unidades económicas (fábricas, empresas, comercios).

CUADRO 5  
Ciudad de México: distribución de unidades económicas (UE)  
por zonas postales, 1955

Zona Postal	UE	%	Superficie	Densidad
ZMCM	6906	100	95330.8	.03060
1	1 184	17.14	613.1	1.9309
2	420	6.08	735.92	0.5707
3	264	3.82	391.48	0.6744
4	495	7.17	447.11	1.1071
5	108	1.56	761.66	0.1412
6	134	1.94	144.62	0.9264
7	626	9.06	653.5	0.9579
8	617	8.93	2084.02	0.2961
9	187	2.71	4758.59	0.0393
10	17	0.25	2730.2	0.0068
11	72	1.04	216.19	0.3330
12	281	4.07	966.16	0.2908
13	498	7.21	8878.44	0.0561
14	376	5.44	919.3	0.0409
15	100	1.45	839.94	0.1191
16	194	2.81	3155.73	0.0615
17	566	8.20	1383.16	0.4092
18	339	4.91	2618.61	0.1295

<sup>579</sup> Vallejo Industrial, enero-marzo de 1994, Año XI, no. 57.

19	136	1.97	1573.36	0.0864
20	66	0.96	6679.53	0.0099
21	133	1.93	2632.34	0.0505
22	12	0.17	10056.46	0.0012
23	2	0.03	21043.18	0.0001
24	8	0.12	3950.83	0.0020
25	51	0.74	4332.98	0.0118
26	12	0.17	2877.72	0.0042
27	8	0.12	1608.55	0.0050

Fuente: CRUZ, “Configuración espacial”. Elaborado a partir del Directorio Industrial de 1955.

Como vemos en el Cuadro I, la zona postal 1 (correspondiente al centro de la ciudad) era la que tenía el mayor número de unidades económicas. La delegación Azcapotzalco corresponde a las zonas postales 15 y 16 y, en menor extensión abarca parte de la ZP 14, que también formaba parte de la delegación Gustavo A. Madero (la cual tenía numerosos talleres y fábricas). Sumando las dos zonas postales (15 y 16), tenemos que en 1955 aún había pocos establecimientos industriales y comerciales en Azcapotzalco, pero sí representa un número significativo.

Una descripción de la ciudad de 1959, en la que se estudia el crecimiento y la expansión territorial, señalaba que:

si la expansión hacia el sur se debe a la demanda residencial y a las ventajas de esta zona para tales usos, el desbordamiento hacia el norte obedece principalmente a la industrialización. La cercanía de las vías de transporte, en particular de los ferrocarriles, la proximidad de barrios habitados por miembros de la clase obrera, la afluencia de los emigrados del campo hacia estas zonas y los precios comparativamente bajos de la tierra, favorecen la localización de los distritos industriales en esta zona. En este período, se acelera la expansión de los barrios pobres para obreros, se presenta el “paracaidismo”, o sea, la ocupación ilegal de terrenos ociosos por parte de grupos proletarios desocupados y se pueblan las zonas más inhóspitas del Valle con multitudes que viven en condiciones críticas y no reciben ningún servicio municipal.<sup>580</sup>

El crecimiento industrial fue principalmente en las zonas noroeste y noreste, pero también existían terrenos destinados a la producción industrial en otras áreas de la ciudad. Por ejemplo, la industria químico-farmacéutica tendía a ubicarse en Coyoacán.<sup>581</sup> Se advertía que la pequeña y mediana industria se localizaba en el centro de la ciudad; en cambio, la gran industria tendía a establecerse en el norte, en “los municipios periféricos del estado de México, que experimentan un acelerado crecimiento demográfico”.<sup>582</sup>

<sup>580</sup> FLORES, *Crecimiento de la Ciudad*, p. 264.

<sup>581</sup> FLORES, *Crecimiento de la Ciudad*, p. 264.

<sup>582</sup> GARZA, “Hacia la superconcentración”, p. 102.

Para 1960 en la Ciudad de México, según Gustavo Garza, ya se concentraba el 47.1% de la industria nacional.<sup>583</sup> Existían en la Ciudad de México y en las zonas conurbadas (ZMCM), 24 624 establecimientos industriales con una producción bruta total de 25 537 millones de pesos y que ocupaban alrededor de 407 mil trabajadores.<sup>584</sup> En este año, el Distrito Federal tenía el 96% del total de los establecimientos de la ZMCM y el Estado de México el restante cuatro, mientras que las participaciones en la producción bruta fueron de 80.3% y 19.7% respectivamente.<sup>585</sup>

Siguiendo el estudio de Gustavo Garza, en 1960 la producción industrial se agrupaba de la siguiente forma: en las delegaciones centrales (Miguel Hidalgo, Benito Juárez, Cuauhtémoc y Venustiano Carranza) se producía el 53.8% del total urbano. Les seguían en importancia Azcapotzalco y Gustavo A. Madero, con 14.2 y 4.5% y, en el Estado de México, Tlanepantla, Ecatepec y Naucalpan, con 7.2, 4.9 y 4.7%.<sup>586</sup>

CUADRO 6  
Ciudad industrial por delegaciones y municipios conurbados, 1960

Unidad geográfica	Unidad económica	%	Personal ocupado	%	Producción	%	Personal por UE	Producción por UE
Ciudad de México	32 163	100.00	414 388	100.00	24765 026	100.00	12.88	769.98
Distrito Federal	31 116	96.74	339 688	91.97	20 277 716	81.88	10.92	651.68
Azcapotzalco	1 992	6.19	50 496	12.19	4 720 658	19.06	25.35	2369.81
Coyoacán	575	1.79	13 396	3.23	512 296	2.07	23.30	890.95
Cuajimalpa	70	0.22	301	0.07	8 677	0.04	4.30	123.96
Gustavo A. Madero	2 031	6.31	22 668	5.47	1 129 518	4.56	11.16	556.14
Iztacalco	579	1.80	4642	1.12	194 846	0.79	8.02	336.52
Iztapalapa	687	2.14	7 737	1.87	334 813	1.35	11.25	487.36
Magdalena Contreras	77	0.24	1 277	0.31	31 674	0.13	16.58	411.35
Milpa Alta	51	0.16	111	0.03	2 054	0.01	2.8	40.27
Álvaro Obregón	612	1.90	12 629	3.05	664 133	2.68	20.64	1085.18
Tlahuac	49	0.15	114	0.03	2 366	0.01	2.33	48.29
Tlalpan	160	0.50	4 040	0.97	195 008	0.79	25.25	1218.80
Xochimilco	218	0.68	1 237	0.30	18 015	0.07	5.68	82.64

<sup>583</sup> GARZA, *El proceso de industrialización*, p. 154.

<sup>584</sup> GARZA, “Distribución de la industria”.

<sup>585</sup> GARZA, “Hacia la superconcentración”, p. 102.

<sup>586</sup> Los porcentajes que brinda Gustavo Garza son distintos (aproximadamente n un punto y medio porcentual) a los que se presentan en el cuadro realizado por Fermín Cruz. El mapa de Gustavo Garza: “distribución de la industria en la Ciudad de México, 1960-1980. Señala el patrón de localización industrial congregado en las delegaciones centrales y en la parte norte de la ciudad”. Incluir mapa, p. 102.

Benito Juárez	3 815	11.86	37 850	9.13	1 758 153	7.10	9.92	460.85
Cuauhtémoc	11 858	36.02	103 996	25.10	5 433 501	21.94	8.98	469.01
Miguel Hidalgo	3 444	10.71	40 835	9.85	4 526 576	18.28	11.86	1314.34
Venustiano Carranza	5 171	16.08	38 364	9.26	4745 428	3.01	7.42	144.16
Municipios Conurbados	1 047	3.26	74 700	18.03	4 487 310	18.12	71.35	4285.87
Atizapán de Zaragoza	24	0.07	188	0.05	14 520	0.06	7.83	605.00
Cuautitlán	59	0.18	6 022	1.45	71 340	0.29	102.07	1209.15
Ecatepec	148	0.46	18 168	4.38	1 172 090	4.73	122.76	7919.53
Naucalpan	362	1.13	22 530	5.44	1 159 720	4.68	62.24	3203.65
Nezahualcóyotl	64	0.20	4.27	0.10	15 560	0.06	6.67	243.13
Paz	32	0.10	511	0.12	36 830	0.15	15.97	1150.94
Tlalnepantla	338	1.05	23 035	5.56	1 719 540	6.94	68.15	5087.40
Tultitlán	20	0.06	3 819	0.92	297 710	1.20	190.95	14885.50

Fuente: CRUZ, *configuración espacial*, con base en el VII Censo Industrial, INEGI, 1961<sup>587</sup>

En el cuadro anterior se observa que en 1960 la delegación Cuauhtémoc aún concentraba la mayor producción industrial: el 22% del total metropolitano. Como señala Fermín Cruz, la herencia histórica se reflejaba en la distribución general de la industria, no obstante la “constante tendencia de las nuevas fábricas de localizarse en la periferia urbana. En segunda instancia se encontraban las delegaciones de Azcapotzalco y de Miguel Hidalgo, con una participación de 19% y 18% respectivamente”.<sup>588</sup>

En 1960 la delegación Cuauhtémoc (zona centro) tenía el mayor número de establecimientos industriales y concentraba el 36% del total de las unidades económicas de la ciudad y daba empleo al 25% del total de trabajadores; era la delegación con más empleados en el sector industrial, seguida por Azcapotzalco, con un 12.19% de empleos.

Durante la década de 1960 la producción industrial se elevó notablemente. Así, para 1970 en la ZMCM había 33 168 establecimientos (Fermín Cruz especifica que 31 116 eran unidades manufactureras; el resto eran establecimientos comerciales) que daban empleo a 672 446 personas; con una producción bruta de 98 389 millones de pesos. Pero la distribución espacial de

<sup>587</sup> Nota del autor del cuadro: <sup>a</sup> Los datos de las delegaciones centrales (Cuauhtémoc, Benito Juárez, Miguel Hidalgo y Venustiano Carranza) fueron calculados a partir de la información censal de los 12 cuarteles vigentes en 1960 y que se fueron creando desde mediados del siglo XIX. Esta agrupación se realizó para comparar los datos con los años subsecuentes, fechas en las que desaparecieron los cuarteles e instauradas las delegaciones centrales.

<sup>b</sup> Los datos de la producción y producción por UE se presentan en miles de pesos corrientes

<sup>588</sup> CRUZ, “Configuración espacial”, p. 193.

la industria cambió: disminuyó ligeramente la producción industrial del Distrito Federal y, en cambio, la del Estado de México aumentó.<sup>589</sup> Se puede resumir de la siguiente manera: el Distrito Federal tuvo una tasa de crecimiento anual “promedio de 3.75%, mientras que en los municipios conurbados fue de 9.26%. En 1970, el Distrito Federal registraba una participación del personal ocupado en el sector manufacturero de 73%, nueve puntos porcentuales menos que en 1960”.<sup>590</sup>

En 1962 en una nota periodística se hacía el recuento de la industria y se observaba la evolución económica de México. Se decía que cincuenta años atrás había muy pocas fábricas en el Distrito Federal y en cambio en ese año eran “numerosísimas al grado de que preocupa la centralización industrial”.<sup>591</sup>

Alrededor de 1965, una parte importante de la industria se localizaba en la zona que va desde el Paseo de la Reforma hacia el norte y abarcaba todo el occidente de la ciudad: Tacuba, Santa Julia y la Colonia Anáhuac. Ahí estaban establecidas algunas plantas automotrices o de productos relacionados con la industria automotriz. También había importantes plantas químicas; esa zona tenía un valor de producción de 7 mil 300 millones de pesos por año; le seguía en importancia, con solamente 2 700 millones, la zona de Santa María y Guerrero, en esa área se encontraban concentradas las productoras de chocolates y confites. Por su parte, la Delegación de Azcapotzalco que estaba “saliendo ya de los límites de lo que estrictamente es la Ciudad de México”, tenía un valor de producción de 9 mil millones de pesos; destacaban por su importancia las plantas de conserva de carnes, las industrias metálicas y, nuevamente, la industria química. En Villa Gustavo A. Madero era muy fuerte la industria automotriz, el valor de la producción en esta rama era de mil millones de pesos; también era importante el sector de productos metálicos. En total en Gustavo A. Madero había una producción de 3 294 millones de pesos.<sup>592</sup> Resumiendo, “esta localización por industrias, podríamos afirmar que en cuanto a valor de la producción, las áreas más importantes en la zona metropolitana son: Azcapotzalco, el área de

---

<sup>589</sup> “La distribución intrametropolitana de esta elevada producción representa cambios importantes respecto a 1960. Destaca, en primer lugar, la disminución de la participación industrial del Distrito Federal, que bajó a 69.1% de la producción bruta total, a 65.2% del capital y a 88.9% de los establecimientos (porcentajes calculados a partir del cuadro 2). Esta reducción fue mucho mayor en las cuatro delegaciones centrales del Distrito Federal, que únicamente alcanzaron 32.1% de la producción y 29.6% del capital invertido. Obviamente todos estos decrecimientos los absorbió el Estado de México, que en 1970 alcanzó 31.0% de la producción industrial de la urbe”. GARZA, “Hacia la superconcentración”, p. 102. Fermín Cruz señala que había 31 116 unidades manufactureras.

<sup>590</sup> CRUZ, “Configuración espacial”, p. 189.

<sup>591</sup> BMLT, Archivos económicos, Industria, “Industria y gobierno”, 18 de agosto de 1962.

<sup>592</sup> ZAMORA, *Datos económicos*, pp. 9-10.

Santa Julia-Anáhuac y Naucalpan; en cuanto a capital invertido, destacan nuevamente las tres áreas señaladas y en personal ocupado Naucalpan, Tlalnepantla y Azcapotzalco son las más importantes”.<sup>593</sup>

En un estudio sobre la economía en la Ciudad de México de 1969 se decía que, pese a que las actividades de servicios y comercio tenían un papel importante en la economía de la Ciudad de México, el sector secundario –las industrias– era el que tenía mayor dinamismo, y era “en realidad la base económica de la ciudad. Una vez más, esto le da un carácter especial a la ciudad de México, porque contradice las tendencias que hay en todas las ciudades grandes del mundo, que en general son áreas urbanas dedicadas a actividades terciarias, de las cuales se va desplazando a la industria”.<sup>594</sup>

De acuerdo con este mismo estudio, el dinamismo de la base económica de la Zona de Concentración Económica de la Ciudad de México (la Ciudad de México más algunos municipios del Estado de México) permitía una exportación neta en relación al resto del país; se producía más de lo que la ciudad consumía y se concluía que la capital era exportadora neta de bienes y servicios al resto del país, lo cual contradecía, en términos económicos, “la afirmación de que la gran ciudad es parásito del resto del país”.<sup>595</sup> Se señalaba que la Ciudad de México estaba en la situación de ayudar al resto del país:

Esto se puede ver en el hecho de que la recaudación fiscal en el Distrito Federal supera los 15 mil millones de pesos y el gasto del gobierno federal en la ciudad es apenas superior a 6 mil millones, o sea que de cada peso que se recauda en el Distrito Federal, sesenta centavos se utilizan para beneficiar al resto del país. A la Ciudad de México le siguen como centros industriales de importancia Monterrey, Guadalajara y León.<sup>596</sup>

Pese a la importancia económica de la Ciudad de México, ya se advertía que su tasa de desarrollo en relación a estos núcleos era menor; ya que, aunque la Zona de Concentración Económica crecía continuamente, “su participación relativa en el producto industrial bruto del

---

<sup>593</sup> ZAMORA, *Datos económicos*, p. 10.

<sup>594</sup> ZAMORA, *Datos económicos*, p. 13.

<sup>595</sup> ZAMORA, *Datos económicos*, p.13. Algunas empresas que exportan sus productos: Confecciones Mak (nacional, pequeña); manufacturas automotrices Sofer (nacional, pequeña), Lincoln Electric mexicana (transnacional, mediana), industrias Arga (transnacional, mediana), Mini-grip de México, (transnacional, mediana), Federal Mogul (antes champion, transnacional, mediana), Serviempaques Marba, (nacional, Mediana), Muebles Durex (nacional, mediana), jac (transnacional, mediana); Nacional de Cobre (nacional, grande). BENITEZ, “La transformación espacial”.

<sup>596</sup> ZAMORA, *Datos económicos*, p.13.

país se reduce por el enorme dinamismo de los nuevos centros productores...”.<sup>597</sup> Los estados con mayor actividad industrial en 1971 eran: Distrito Federal, Estado de México y Nuevo León.

En 1970 la concentración y distribución industrial cambió. Azcapotzalco desplazó a la delegación Cuauhtémoc y ocupó el primer lugar en la producción industrial. Con ello vemos que la zona industrial creada por decreto al norte de la ciudad, después de casi 30 años, dio sus frutos. De tal forma que se vivió: “una traslación del núcleo de mayor concentración espacial, pasando de la zona central con la herencia histórica de la industria artesanal del siglo XIX y algunos establecimientos fabriles, a un nuevo centro especializado en la industria fabril con requerimientos de grandes extensiones de suelo y cercanía con las vías de comunicación regional”.<sup>598</sup>

Lo que resulta significativo para este trabajo, es que de cada unidad administrativa en 1970, la delegación Azcapotzalco tuvo el mayor producto industrial: el 17.2% del total de la ZMCM. Le siguieron las delegaciones Cuauhtémoc y Miguel Hidalgo, con 11.9 y 11.5%, respectivamente.<sup>599</sup>

#### CUADRO 7

Ciudad de México: actividad industrial por delegaciones y municipios conurbados, 1970

Unidad geográfica	Unidades económicas (UE)	%	Personal ocupado (PO)	%	PIB <sup>a</sup>	%	PO/UE	PIB/UE <sup>a</sup>
Ciudad de México	33 168	100.00	672446	100.00	98 330200	100.00	20.27	2 965
Distrito Federal	29 436	88.748	491 246	73.05	67 978 610	69.13	16.69	2 309
Azcapotzalco	2 026	6.108	84 445	12.56	16 901 080	17.79	41.68	8 342
Coyoacán	803	2.421	19 044	2.83	3 111 770	3.16	23.72	3 875
Cuajimalpa	72	0.217	801	0.12	127 450	0.13	11.13	1 770
Gustavo A. Madero	3 303	9.958	44 017	6.55	6 518 500	6.63	13.33	1 974
Iztacalco	1 615	4.869	24 058	3.58	2 425 100	2.47	14.90	1 502
Iztapalapa	1 741	5.249	36 369	5.4	3 887 930	3.95	20.89	2 233
Magdalena	91	0.274	307	0.05	20 320	0.02	3.37	223

<sup>597</sup> ZAMORA, *Datos económicos*, p.13

<sup>598</sup> CRUZ, “Configuración espacial”, p. 194.

<sup>599</sup> En el Estado de México, el patrón general de distribución de la actividad industrial señalado se consolidó “con la vigorosa dinámica industrial de los municipios de Tlalnepantla, Naucalpan y Ecatepec, que aumentaron su participación en forma importante hasta alcanzar 9.9, 8.8, y 7.2%, en ese orden. La distribución centro-periferia norte continuó al observarse un incipiente aumento en la participación de Cuautitlán y Tultitlán, los municipios vecinos al norte de los tres anteriores”. GARZA, “Hacia la superconcentración”, p. 102.

Contreras								
Milpa Alta	101	0.305	169	0.03	6 860	0.01	1.67	68
Álvaro Obregón	829	2.499	18 457	2.74	2 084 150	2.12	22.26	2 514
Tláhuac	130	0.392	2 085	0.31	102 160	0.10	16.04	786
Tlalpan	273	0.823	7 689	1.14	1 094 830	1.11	28.16	4 010
Xochimilco	248	0.748	1 567	0.23	127 980	0.13	6.32	516
Benito Juárez	3 242	9.774	46 470	6.91	4 996 200	5.08	14.33	1 541
Cuauhtémoc	9 141	27.560	223 890	16.79	11 794 530	11.99	12.35	1 290
Miguel Hidalgo	2433	7.335	60 362	8.98	11 288 830	11.48	24.81	4 640
Venustiano Carranza	3 388	10.215	32 516	4.84	3 490 920	3.55	9.60	1 030
Municipios conurbados	3 732	11.252	181 200	26.95	30 351 590	30.87	48.55	8 133
Atizapán de Zaragoza	79	0.238	2 171	0.32	173 290	0.18	27.48	2 194
Cuautitlán	81	0.244	6 647	0.99	1 736 610	1.77	82.06	21 440
Ecatepec	523	1.577	38 867	5.78	7 101 480	7.22	74.32	13 578
Naucalpan	1 158	3.491	68 036	10.12	8 673 090	8.82	58.75	7 490
Nezahualcóyotl	876	2.641	2 328	0.35	165 100	0.17	2.66	188
Paz	103	0.311	3 135	0.47	350 570	0.36	30.47	3 404
Tlalnepantla	834	2.514	53 628	7.98	9 715 290	9.88	64.30	11 649
Tultitlán	78	0.002	6 385	0.95	2 436 160	2.48	81.86	31 233

<sup>a</sup> La Producción y la producción por UE están expresados en miles de pesos corrientes.

Fuente: CRUZ, "Configuración espacial". Con base en XIX censo industrial, INEGI, 1971

En 1970 se observa ya muy claramente la división de zonas a partir de características bien definidas: en las que predominaban las actividades industriales (como en el cuartel IX, Delegación Azcapotzalco y en los municipios de Naucalpan, Tlalnepantla y Ecatepec); las eminentemente comerciales (aquellas localizadas en los cuarteles IV, VI, VII); las zonas residenciales de elevados ingresos (que se situaban en los cuarteles IX y XI y en las delegaciones de Coyoacán y Villa Álvaro Obregón); las más populares (ubicadas sobre todo en las delegaciones de Villa Gustavo A. Madero, Ixtacalco y Azcapotzalco) y por último, zonas donde

aún se realizaban actividades más rurales (como en las delegaciones de Xochimilco, Milpa Alta, Tláhuac, Tlalpan y Cuajimalpa).<sup>600</sup>

Para 1970 el Distrito Federal estaba dividido políticamente en: Ciudad de México (la cual, a su vez estaba subdividida en doce cuarteles) y 12 delegaciones (Azcapotzalco, Coyoacán, Cuajimalpa, Villa Gustavo A. Madero, Ixtacalco, Iztapalapa, La Magdalena Contreras, Milpa Alta, Villa Álvaro Obregón, Tláhuac y Xochimilco).

Resumiendo, en el periodo de 1930 a 1970, la participación de la producción en la Ciudad de México pasó del 27.2% al 48.6%. Se vivió así una superconcentración de casi la mitad de la producción industrial nacional. Lo cual fue posible:

porque el área urbana de la Ciudad de México absorbió las industrias más dinámicas a nivel nacional, siendo la región más beneficiada por las políticas sectoriales de industrialización. El que la producción de casi todos los bienes industriales (con la excepción de algunos bienes intermedios) sea locacionalmente móvil, conjugado con la aglomeración de las condiciones generales de la producción, de los determinantes secundarios de la localización industrial y con la presión de los grupos industriales de la capital, condujo a que en la ciudad de México se fueran estableciendo las industrias nacionales más dinámicas (industrias motrices) en cada periodo.<sup>601</sup>

En 1970, en el Distrito Federal, había 7 millones de habitantes, lo que correspondía al 14.5% de la población nacional.<sup>602</sup> Como resultado del desarrollo económico experimentado en los años cincuenta y sesenta, la población económicamente activa que se dedicaba a las actividades agropecuarias disminuyó de 55% en 1960 a 45.2% en 1970 en el país y de 4.4 a 0.9% en el Distrito Federal. En cambio, las actividades industriales emplearon a un mayor número de la población económicamente activa: del 18.8% en 1960 al 25.1% en 1970. En el Distrito Federal, este tipo de actividades absorbió al 36.8% de la población económicamente activa en 1970.<sup>603</sup>

El cambio experimentado en la estructura ocupacional, obedece, básicamente, a la creciente participación que dentro de la formación del producto bruto interno, están teniendo las actividades secundarias y terciarias, como consecuencia de su mayor dinamismo. Este fenómeno es más patente en el Distrito Federal, por la concentración industrial que lo caracteriza, así como por la multitud de oportunidades de trabajo que ofrece su sector de servicios.<sup>604</sup>

---

<sup>600</sup> *Análisis de la potencialidad económica* 1970, P. XXIII

<sup>601</sup> GARZA, 1985, p. 308.

<sup>602</sup> *Análisis de la potencialidad económica*, 1970.

<sup>603</sup> “El sector servicios en 1960 y 1970 generó ocupación para el 33.7 y el 38.6% de la población económicamente activa del Distrito Federal. En la República ese sector dio ocupación al 13.5% en 1960 y al 14% en 1970”. *Análisis de la potencialidad económica*, 1970.

<sup>604</sup> *Análisis de la potencialidad económica*, 1970.

Las industrias manufactureras de mayor dinamismo en el Distrito Federal a principios de 1970, fueron: fabricación de huaraches y sandalias; fabricación de triplay, chapas de madera y fibracel; fabricación de explosivos y juegos artificiales; fabricación de jarabes y mieles; reparación y afinación de instrumentos musicales; fabricación y reparación de aparatos y artículos fotográficos; imprenta, litografía y encuadernación; fabricación de productos farmacéuticos; construcción y ensamble de vehículos automóviles; fabricación de jabones, detergentes y otros productos para el lavado y aseo.<sup>605</sup> Es importante decir que éstas últimas cuatro clases fueron las de mayor significación económica, ya que su valor en conjunto representaba cerca del 25% del total de las manufacturas en el D.F.; en cambio, la importancia de los otros productos era mínima no obstante el mayor dinamismo que sufrieron. En cambio, las manufacturas que disminuyeron su actividad fueron: fabricación de productos de alfarería; fabricación de puros y otros productos del tabaco; producción de coque y otros derivados del carbón; producción de vidrio. De lo anterior se desprende que, no obstante que el Distrito Federal era el principal polo de desarrollo industrial, la importancia de su industria básica es relativa, debido a que ésta se localiza en el interior del país.<sup>606</sup>

También es muy importante ver que el Distrito Federal era uno de los principales productores de energía. Por ejemplo, del total de energía eléctrica el Distrito Federal participó en 1970 con el 19.9%.<sup>607</sup> Algunos otros datos que nos ayudan a comprender la situación económica y de expansión de la ciudad es que durante durante 1960-1968 el número de construcciones en el Distrito Federal se elevó de 7 774 a 10 501 y el número de casas habitación aumentó de 5 749 a 8 476. Los establecimientos industriales terminados aumentaron de 65 a 94 y los comercios y despachos de 429 a 457, creciendo a una tasa anual de 4.8% y 0.7%, respectivamente.<sup>608</sup>

Por otra parte, el comercio en el Distrito Federal ocupaba un lugar preminente debido a la gran concentración económica y demográfica que representaba. La rama que más aumentó fue la de alimentos y bebidas, también durante estos años creció la demanda de productos de lujo (joyería, relojes, etc). Las importaciones del Distrito Federal en relación a las nacionales,

---

<sup>605</sup> *Análisis de la potencialidad económica*, 1970.

<sup>606</sup> *Análisis de la potencialidad económica*, 1970.

<sup>607</sup> *Análisis de la potencialidad económica*, 1970.

<sup>608</sup> *Análisis de la potencialidad económica*, 1970.

descendieron de 62.1% a 56.8%; en cambio, su participación, en las exportaciones aumentó de 25.5 a 34.1% como consecuencia del mayor dinamismo que experimentaron.<sup>609</sup>

En 1975 la producción bruta de la ZMCM fue de 213 183 millones de pesos, de esa cifra 1 399 551 correspondían al Distrito Federal y 73 632 al Estado de México. Los establecimientos industriales eran 34 404, de los cuales 29 654 se encontraban en el D.F. y 4 750 en el Estado de México. En esta fecha la industria en el Distrito Federal disminuyó su participación a 65.5% de la producción bruta total industrial. Las delegaciones centrales redujeron su participación al 27.9% en conjunto. Las delegaciones más importantes eran Cuauhtémoc y Miguel Hidalgo, con una participación de 10.4 y 10.2%, respectivamente. Azcapotzalco se mantuvo como la unidad más destacada, aunque su participación decreció al 16.8%.<sup>610</sup> A medida que el norte iba cobrando importancia como zona industrial, comenzaba a ser más claro el declive de la industria al sur del Distrito Federal. Las delegaciones Álvaro Obregón y Magdalena Contreras disminuyeron su participación durante 1960 y 1970. Más adelante, entre 1970 y 1975 fueron las delegaciones de Tlalpan y Coyoacán las que vieron reducida su participación y actividad industrial.

Para 1977 casi la mitad de la producción industrial y la tercera parte del comercio se encontraban en el Distrito Federal. De acuerdo con Jorge Lemus, vicepresidente de la Cámara Nacional de Comercio de la Ciudad de México, de 430 000 millones de pesos que constituyeron en 1976 el comercio interno mexicano, 193 600 millones representaron el volumen de ventas efectuadas en la Ciudad de México.<sup>611</sup> Lemus destacó que la Ciudad de México reunía “lo mejor de los esfuerzos nacionales” y señaló que “su rápido desarrollo, la esperanza de un trabajo y de una vida mejor, atrae a muchos mexicanos, deseosos de progreso”.

Gustavo Garza advirtió que las delegaciones centrales continuaron perdiendo importancia industrial. Su participación se redujo de 27.9% en 1975 a 22.5% en 1980. En otras delegaciones también se disminuyó la actividad industrial, como en la Cuauhtémoc, Benito Juárez y Venustiano Carranza.

---

<sup>609</sup> *Análisis de la potencialidad económica*, 1970.

<sup>610</sup> GARZA, “Distribución de la industria”, p. 104. En 1978 se dieron a conocer algunos datos sobre la participación industrial del Distrito Federal y el Estado de México; los cuales revelaban que en 1902 fue de 20.9%, en 1930 de 31.5, en 1940 de 35.4, en 1950 de 33.2, en 1960 de 48.0, en 1970 de 52.5 y en 1975 de 52.2%. BMLT, Archivos Económicos, Industria, “El proceso de industrialización regional sufre desequilibrio”, 23 de diciembre de 1978.

<sup>611</sup> BMLT, Archivos Económicos, Industria, “La mitad de la industria y la tercera parte del comercio de México, localizados en el D.F.”, 4 de junio de 1977.

En 1980, la delegación Azcapotzalco continuó siendo la unidad política más industrializada (le seguía Tlalnepantla), no obstante que redujo su participación industrial de 16.8 en 1975 a 14.7% en ese año. La Gustavo A. Madero también redujo, aunque en menor proporción, su participación industrial: del 6.7 % en 1975 al 6.5% en 1980.

En 1980, la ZMCM tuvo una producción bruta de 800 621.3 millones de pesos, “de los cuales se produjeron 491 931.8 en el Distrito Federal y 308 689.5 en el Estado de México; es decir, la primera entidad absorbió 61.4% y la segunda 38.6% del total de la industria de la metrópoli”.<sup>612</sup> Las delegaciones del Distrito Federal con mayor participación industrial para 1980 fueron Azcapotzalco, Miguel Hidalgo, Cuauhtémoc y Gustavo. A. Madero. En conjunto, absorbieron el 39.9% de la producción industrial de la ZMCM y el 65.5% de la del Distrito Federal.<sup>613</sup>

En conclusión, entre 1960 y 1980 se manifestó un movimiento centro-periferia en la localización de la industria de la transformación:

Las delegaciones centrales (Cuauhtémoc, Miguel Hidalgo, Benito Juárez y Venustiano Carranza) perdieron importancia relativa a favor de la delegación Azcapotzalco hasta 1970 y de los municipios de Tlalnepantla, Naucalpan y Ecatepec hasta 1975. Entre 1975 y 1980, continúa este desplazamiento de la industria del centro a la periferia norte, ante la saturación de las anteriores entidades, prolongándose en la misma dirección hacia Cuautitlán-Izcalli, Cuautitlán de Romero Rubio y Tultitlán.<sup>614</sup>

Como ha demostrado Gustavo Garza, el desarrollo económico de México durante el siglo XX se distribuyó territorialmente en forma muy desigual. La acelerada industrialización, ocurrida de 1940 a 1980, se concentró principalmente en la Ciudad de México, “elevando de manera significativa su participación en la industria nacional del 28.5% en 1940 al 48.0% en 1980”.<sup>615</sup>

De 1975 a 1980 se registró un aumento en la producción industrial del área metropolitana de la Ciudad de México. Jaime Luna Traill, director general de Planeación Territorial de la Secretaría de Asentamientos Humanos y Obras Públicas (SAHOP), declaró que el producto industrial de esta zona tuvo un valor de 200 000 millones de pesos; en conjunto Guadalajara, Monterrey, Querétaro, Toluca, Cuernavaca, Puebla, Pachuca, León, Veracruz y Tampico, sumaron 180 000 millones. El funcionario dijo que las actividades económicas de la zona

---

<sup>612</sup> GARZA, “Distribución de la industria”, p. 105.

<sup>613</sup> GARZA, “Distribución de la industria”, p. 105.

<sup>614</sup> GARZA, “Distribución de la industria”, p. 106.

<sup>615</sup> GARZA, *Desconcentración*, p. 121.

metropolitana se había incrementado de forma “por demás acelerada”.<sup>616</sup> Mientras que en 1930 la capital contaba con sólo 3 180 establecimientos industriales, en 1980 rebasaba los 45 000. Con respecto al personal ocupado, esta zona brindaba el 45% del total de los trabajos generados por el sector industrial del país. Pero el momento de crecimiento había llegado a su límite y: “a últimas fechas la toma de conciencia de los industriales y los programas de desconcentración del gobierno federal, sobre la problemática que conlleva esta situación, se ha sentido y muchas de las factorías que planeaban asentarse en el Valle de México están ya instalándose en los nuevos polos de desarrollo”.<sup>617</sup>

En 1980 el grupo editorial Expansión realizó un sondeo para conocer el crecimiento y las ventas de las 500 empresas más importantes del país. La encuesta certificó que en el Distrito Federal se concentraba la mayor parte de las actividades económicas y productivas del país, donde se encontraban “296 de las 500 empresas más importantes”, 83 estaban ubicadas en el Estado de México, 38 en Nuevo León, 11 en Jalisco y 72 en varios Estados de la República.<sup>618</sup>

## **La producción industrial en Azcapotzalco**

Actualmente, las zonas industriales de Azcapotzalco se caracterizan por albergar empresas vinculadas principalmente a la fabricación de bienes de capital (la fabricación de maquinaria y equipo, fabricación de equipo de transporte) y en menor medida a la fabricación de generación eléctrica y aparatos y accesorios eléctricos y a la industria alimentaria.

Pero antes de la creación planificada de las zonas industriales al norte de la ciudad, la mayoría de los terrenos en Azcapotzalco estaban dedicados a la actividad agrícola o fueron granjas pecuarias. Aunque cabe señalar que antes de esta fecha ya habían algunas pequeñas fábricas en la zona, así como numerosos talleres.<sup>619</sup>

Las primeras fábricas que había en Azcapotzalco eran de textiles, de vidrio y pasteurizadoras de leche, por mencionar algunas. Por ejemplo, en lo que más adelante se convirtió en el fraccionamiento industrial de San Antonio, había dos fábricas: una de acabado de

---

<sup>616</sup> BMLT, Archivos Económicos, Industria, “En los últimos 5 años, sorprendentemente aumento en el producto industrial del D.F.”, 4 de junio de 1980.

<sup>617</sup> BMLT, Archivos Económicos, Industria, “En los últimos 5 años, sorprendentemente aumento en el producto industrial del D.F.”, 4 de junio de 1980.

<sup>618</sup> BMLT, Archivos Económicos, Industria, “Quién es quién en la industria mexicana”, 7 de enero de 1980.

<sup>619</sup> Aunque el mayor número de industrias se instaló después de 1940, especialmente en la década siguiente, ya había en la zona algunas pequeñas fábricas. Por ejemplo, en la colonia Pro-Hogar había una fábrica de chocolate en polvo que producía doce toneladas al mes. Se fundó en 1942 y contaba con 15 obreros y cuatro empleados. AGN/ Secretaría de Economía/ Directorios Industriales.

algodón y otra de hilados y tejidos de algodón instaladas a finales de los años veinte. En esta zona había una fábrica más: la fábrica “Vidrio Neutro” ubicada en la calle industrial, entre avenida FF.CC. Nacional y camino a Santa Lucía.<sup>620</sup>

La mayoría de las fábricas que había en Azcapotzalco hasta la década de 1930 aún oscilaban entre el taller casi artesanal y la pequeña industria. Se fabricaban alimentos (chocolate, harinas, pan), juguetes y muebles de madera, algunos artículos de plata, también había un taller de fundición de bronce ubicado en la colonia Santa Bárbara, una fábrica de calzado, una imprenta, una fábrica de jabón y varias lecherías.<sup>621</sup>

Así, en 1930, en medio de espacios agropecuarios, se encontraban algunas pocas fábricas y talleres en los cuales se fabricaban o reparaban coches de ferrocarril, producción de ladrillos, muebles, material de decoración, de construcción (equipo de andamiaje y de vaciados de concreto).<sup>622</sup>

En 1944 en Azcapotzalco había 323 establecimientos industriales y en la Gustavo A. Madero 395. De acuerdo con la información estadística de la Memoria del DDF, el mayor número de fábricas y establecimientos en Azcapotzalco en ese año aún oscilaba entre la economía agrícola (establos) y la artesanal (carpinterías, ebanisterías, taller de costura, talabarterías). El mayor número de establecimientos registrados fueron establos (59), seguidos por los hornos para tabiques (40) y en tercer lugar estaban los molinos para el nixtamal (36). No obstante, también había algunas fábricas e industrias de textiles, hierro, químicos y alimentos en general (galletas, dulces, pan).

CUADRO 8  
Ingresos del DDF, empresas mercantiles e industriales  
1932-1944

Año	Ingresos del DDF	Impuesto a las empresas mercantiles e industriales	Porcentaje %
1932	33 314 461	6 095 967	18.3
1933	39 241 275	6 071 491	15.5
1934	40 545 927	6 941 355	17.2
1935	40 722 689	7 963 793	19.6
1936	49 721 573	8 848 411	17.8

<sup>620</sup>AHDF, Planos y proyectos. Caja 155, expediente 31. “Planificación de la Zona Industrial San Antonio en Azcapotzalco”, marzo de 1945.

<sup>621</sup> AGN, Secretaría de Economía, Directorios industriales.

<sup>622</sup> VILLANUEVA, *Obreros urbanos*, p. 41. (BENITEZ BALTAZAR p. 34).

1937	53 156 783	9 756 923	18.35
1938	58 044 511	11 687 472	23.20
1939	60 334 764	12 158 935	20.20
1940	67 816 878	13 065 166	19.26
1941	82 133 812	15 754 697	19.20
1942	90 945 196	18 028 163	19.82
1943	105 123 703	19 967 192	19
1944	117 699 652	22 830 013	19.40

Fuente: *Memoria del Departamento del Distrito Federal, 1945*

La industria en la delegación de Gustavo A. Madero era de características similares. En 1944 había: molinos de nixtamal (46), en segundo lugar estaban las carpinterías (23) y en tercero los establos (22) y fábricas y expendios de pan (22). Había más dinamismo económico e industrial en la Gustavo A. Madero en 1944. Lo cual se revertiría a partir de la instalación y desarrollo de la zona Industrial Vallejo.

A pesar de la notable instalación de establecimientos industriales en Azcapotzalco en los años cincuenta, en la delegación se seguían manteniendo actividades que eran tradicionales antes de la instalación de la industria. A inicios de 1950 había varias plantas pasteurizadoras establecidas en el Distrito Federal. El Departamento de Industria presentó un informe sobre la producción de la industria lechera y su capacidad máxima aproximada.<sup>623</sup> De ocho de plantas que refería la Secretaría de Economía, 4 estaban en Azcapotzalco.<sup>624</sup>

De la creación de la zona industrial al norte de la ciudad en 1944 y durante cuatro décadas más –aproximadamente de 1945 a 1985–, la principal actividad de los habitantes de Azcapotzalco estuvo relacionada con la industria. En 1975 las empresas industriales instaladas en la zona sumaban cerca de 800 y proporcionaban subsistencia a más de la mitad de su población. Las zonas industriales de Azcapotzalco en estos años se pueden dividir en cinco: Vallejo, Pantaco, Xochimanca, San Antonio y El Gas.

<sup>623</sup> AGN, SE/DGI, caja 110 “Leche”, exp. 317 (03)/1, Departamento de Administración Sanitaria de la Leche en el D.F., 12 de septiembre de 1953.

<sup>624</sup> 1) la planta Luis Pasteur, ubicada en Calzada Coltongo 186, en Industrial Vallejo. En 1953 pasteurizaba 80 mil litros diarios (su capacidad máxima era de 125 mil litros en dos turnos de 8 horas cada uno). 2) La Pasteurizadora “El Perujo”, que se encontraba en Calzada de Guadalupe, 128, y que pasteurizaba 45 mil litros diarios (su capacidad máxima era de 90 mil litros, en dos turnos de 8 horas). 3) La Pasteurizadora de Granjas Unidas de Guadalupe que estaba en Calzada Vallejo, 891. Pasteurizaba 16 mil litros diarios (su capacidad máxima era de 22 mil litros en dos turnos) y 4) la Lechería Nacional, S.A. ubicada en Calzada Azcapotzalco a la Villa, 863. Pasteurizaba 10 mil litros en un solo turno (su capacidad máxima era de 20 mil litros). AGN, SE/DGI, caja 110 “Leche”, exp. 317 (03)/1, Departamento de Administración Sanitaria de la Leche en el D.F., 12 de septiembre de 1953.

La zona industrial de San Antonio ocupó el segundo lugar en importancia después de Vallejo. Su creación y límites se establecieron en 1944 pero su desarrollo corresponde a los años cincuenta. San Antonio era un rancho que tenía una gran huerta. Se localiza entre las Avenidas Tezozómoc, Santa Lucía, Técpatl (San Isidro) y FF.CC. Nacionales de México.<sup>625</sup>

En 1975, aproximadamente, había en este fraccionamiento industrial cien empresas de la industria de la transformación. Especialmente se producían alimentos (harina, ates, jaleas, dulces, pastas y galletas, alimentos para animales); textiles (hilado, tejido y acabado de fibras artificiales, medias) y algunos artículos y materiales de plástico.<sup>626</sup> Para 1990 aún había en la zona unas 130 empresas.<sup>627</sup>

La zona de Pantaco se encuentra entre las avenidas de Ceylán y Las Granjas. Ahí se encontraban las instalaciones de la Terminal de carga del Valle de México, de los Ferrocarriles Nacionales de México, así como las zonas de Ferrería y de Las Granjas. En esa zona estaba Ferrería en donde se encontraba el rastro de la Ciudad de México, el cual abasteció de carne y pollo durante muchos años a la capital. Dentro del rastro estaba la empresa Industrial de Abastos que procesaba y envasaba diversos productos derivados de la carne. En el resto de la zona existían industrias metalúrgicas, de productos alimenticios y bodegas.<sup>628</sup> La cuarta zona industrial se encontraba en la Colonia Obrera Popular, en San Salvador Xochimanca, sobre la Calzada Camarones. La empresa más importante de la zona era la Compañía de Cobres de México, S.A.<sup>629</sup>

Otra zona que concentraba algunas fábricas pequeñas y medianas de distintas ramas se ubicaba en la colonia El Gas. Destacaba la fabricación de productos minerales no metálicos, se producía principalmente cerámica. También había algunas fábricas de industria básica del acero y fabricación y de ensamble de vehículos y automóviles, así como la fabricación de partes.

La industria lechera de la hacienda El Rosario fue uno de los centros productores más importantes del D.F. El sindicato lechero comenzó en esa zona y de ahí surgió el mayor líder sindical: Fidel Velázquez. En 1970 se construyó ahí la unidad habitacional más grande de

---

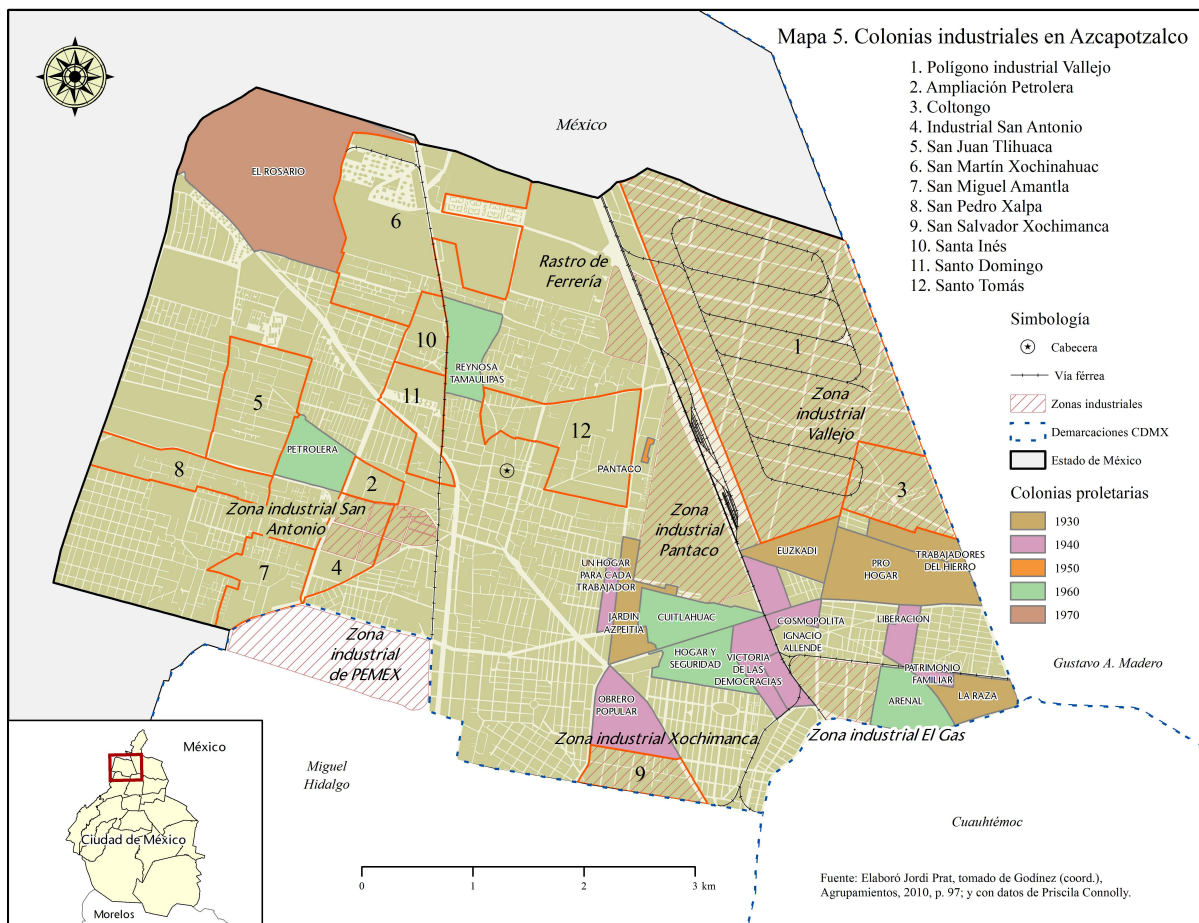
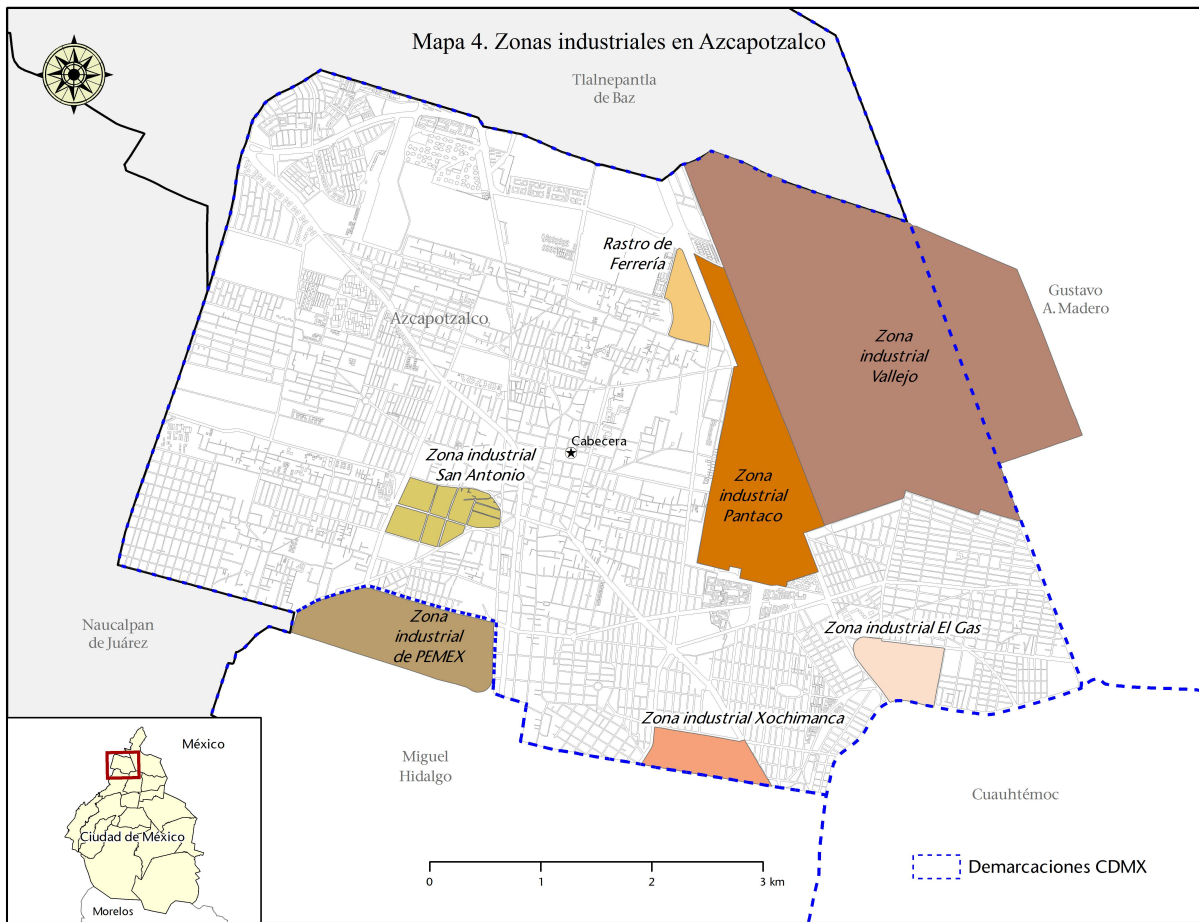
<sup>625</sup> Está cerca de la calle 122 y de la Calzada Guadalupe.

<sup>626</sup> Azcapotzalco en el tiempo, p. 116 y UAM, "Proyecto", p. 121.

<sup>627</sup> SHERIDAN, *Espacios domésticos*, p. 14.

<sup>628</sup> *Azcapotzalco en el tiempo*, pp. 116-117.

<sup>629</sup> En Azcapotzalco se hicieron aportaciones al desarrollo tecnológico, por ejemplo: ahí se elaboró el primer cable submarino de cobre en México. Ciudad de México. *Crónica de sus delegaciones*, p. 55.



Fuente: Elaboró Jordi Prat, tomado de Godínez (coord.), Agrupamientos, 2010, p. 97; y con datos de Priscila Connolly.

Latinoamérica, lo cual provocó el decaimiento de la industria y a su vez, del desempleo de muchos trabajadores.<sup>630</sup>

Para 1970, se estimaba que la producción anual de Azcapotzalco era mayor al 12% del producto industrial nacional.<sup>631</sup> De acuerdo con el Censo Industrial de 1971, las ramas industriales más importantes de la zona eran: alimenticia, metálica, química y maquinaria. En los años setenta, Azcapotzalco era definida como

una delegación inmersa en una de las zonas industriales más importantes del área metropolitana y del país (Tlalnepantla, Naucalpan, Delegación Miguel Hidalgo). La delegación Azcapotzalco centra su actividad principal en la industria metalúrgica y de la transformación, y otros ramos de la economía de nueva creación. Absorbe más de la mitad de su población para incorporarla a estas actividades. La otra mitad está incorporada a las funciones jurídicas-administrativas, servicios y comercio. Su capacidad industrial está dada por su capacidad de comerciar con el exterior y ésta por la serie de servicios con los que cuenta (transporte, electricidad, agua...), y por la existencia de un mercado que demanda los productos elaborados en ésta [zona].<sup>632</sup>

#### CUADRO 9

Establecimientos industriales en Azcapotzalco, 1970

Rama industrial	Número de establecimientos censados	Porcentajes	Personal ocupado total	Porcentajes
	2 029	100 %	84 560	100 %
Explotación de canteras y extracción de arena, grava y arcillas	3	1 %	115	5 %
Manufactura de productos alimenticios	591	30 %	13 470	16 %
Elaboración de bebidas	9	1 %	1 559	2 %
Productos de tabaco, fabricación de productos derivados del petróleo y del carbón mineral	4	1 %	1 977	2 %
Fabricación de textiles	69	3 %	7 408	9 %
Fabricación de calzado y prendas de vestir	177	4 %	2 240	3 %
Industria y productos de madera y corcho excepto muebles	53	2 %	557	1 %
Fabricación de muebles	81	4 %	3 608	4 %

<sup>630</sup> La Unidad habitacional El Rosario alojaba a casi 30 mil personas, algunos de sus habitantes eran obreros de fábricas instaladas en Azcapotzalco y Tlalnepantla, afiliados en su mayoría a la CTM, pero muchos otros venían de otras zonas, particularmente del Estado de México. SHERIDAN, *Espacios domésticos*, p. 20.

<sup>631</sup> *Azcapotzalco en el tiempo*, p. 117.

<sup>632</sup> UAM, "Proyecto", pp. 115-116.

y accesorios, excepto los de metal				
Fabricación de pasta de celulosa, papel, carbón, y productos de estos materiales	42	2 %	2 381	3 %
Editoriales, imprentas e industrias conexas	101	6 %	2 824	3 %
Industria y productos de cuero y piel	9	1 %	407	.5 %
Fabricación y reparación de productos de hule	66	3 %	834	1 %
Fabricación de sustancias y productos químicos	139	7 %	8 178	10 %
Fabricación de otros productos de minerales no metálicos	78	3 %	1 630	2 %
Industrias metálicas básicas	27	4 %	5 615	6 %
Fabricación de productos metálicos	304	16 %	12 209	14 %
Fabricación, ensamble y reparación de maquinaria y equipo excepto la eléctrica	107	5 %	4 825	6 %
Fabricación de maquinaria, aparatos, accesorios y artículos eléctricos y electrónicos.	69	3 %	8 649	10 %
Construcción, ensamble, reparación de equipo y material de transporte	49	2 %	4 513	5 %
Otras industrias manufactureras	51	2 %	1 743	2 %

Fuente: Secretaría de Industria y Comercio, *Censo Industrial*, 1971.

De acuerdo con el cuadro 9, vemos que las ramas industriales con mayor presencia en Azcapotzalco eran la alimentaria (30%), la metálica (16%) y la química (7%).

Eunice Taboada realizó una investigación que consistió, entre otras cosas, en una encuesta realizada a 59 empresas instaladas en Azcapotzalco; a partir de la información que nos brinda podemos conocer las principales motivaciones de localización por parte de las empresas entrevistadas. Se les realizó la encuesta pidiéndoles que calificaran en orden de importancia (alta,

media, baja o nula) entre nueve factores que favorecían la actividad económica de su empresa. Las respuestas en orden de importancia fueron: 1º Disponibilidad de infraestructura física (energía, transporte, comunicaciones), 39 (66%); 2º Proximidad con los clientes o consumidores, 38 (64%); 3º Proximidad con los proveedores de insumos y materias primas, 37 (62%); 4º Disponibilidad de servicios técnicos especializados, 32 (54%); 5º Proximidad con productores de equipos y bajo costo de la mano de obra, 31 (52%); 6º Disponibilidad de programas de apoyo y promoción, y disponibilidad de mano de obra calificada, 27 (45%); 7º Proximidad con universidades y centros de investigación, 23 (39%).

De esta información se advierte que el proyecto de situar la zona industrial en el norte de la Ciudad de México fue adecuado, ya que el gobierno al desarrollar la infraestructura necesaria (vías de ferrocarril, electricidad, amplios terrenos, caminos y avenidas, etcétera) en la zona, garantizaba las condiciones necesarias para la producción de estas empresas y atrajo a un buen número de ellas. En segundo lugar se encuentra la cercanía al amplio mercado que representa la Ciudad de México.

Resumiendo, la producción en Azcapotzalco en 1960 fue de 14.2%; en 1970 fue de 17.2% del total y en 1975 fue de 16.8% del total de la producción nacional.<sup>633</sup> Actualmente, el nodo industrial de Azcapotzalco ha sido absorbido por la mancha urbana. No obstante, aún mantiene una importante concentración de actividad manufacturera, debido a que cuenta con una buena infraestructura para la producción que se fue construyendo en la zona durante la segunda mitad del siglo XX. De tal manera que mantiene su atractivo para algunas empresas “pese a las posibles desventajas que implican la saturación del suelo y las vías de comunicación, así como la imposibilidad de expansión de las plantas existentes”.<sup>634</sup>

## **El impulso industrializador en Industrial Vallejo, 1944-1950**

En este apartado se analiza el tema de la instalación, desarrollo y crecimiento de las empresas manufactureras en Vallejo en una primera fase. El término incorpora a las empresas cuyas actividades y ramos están incluidas dentro del rubro de industrias de la transformación según el IX Censo Industrial de 1971.<sup>635</sup> Las cuales fabrican productos “que salen directamente al

---

<sup>633</sup> GARZA, “Hacia la superconcentración industrial en la ciudad de México”, en *Atlas*, pp. 102-105

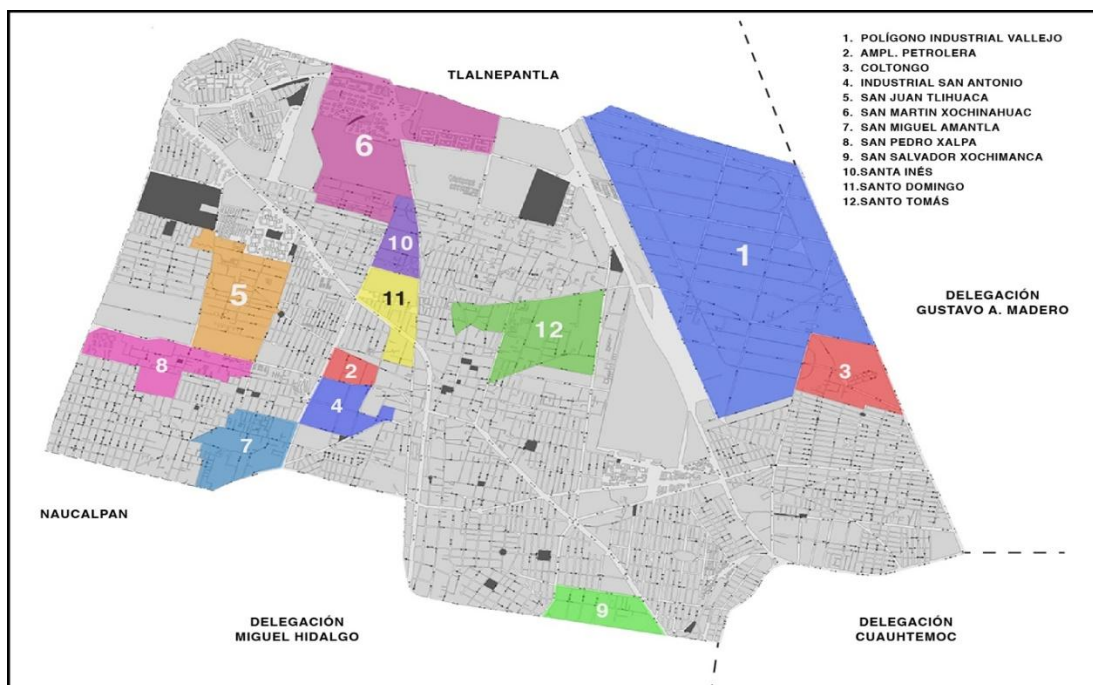
<sup>634</sup> CRUZ, “Configuración espacial”, p. 186.

<sup>635</sup> IX Censo Industrial, 1971, Tomo II, Introducción.

mercado para ser consumidos, o como materia prima para elaborar otros productos más complejos”.<sup>636</sup>

Existe una distinción entre los términos industria, empresa y fábrica.<sup>637</sup> En este capítulo se tomarán como sinónimos aunque se conocen sus diferencias. En Industrial Vallejo se producían artículos de 22 ramas industriales, lo cual representa un reto para la investigación. Dadas las características de las empresas que se han instalado a lo largo del tiempo en la zona se vuelve necesario agruparlas para poder hablar de ellas en conjunto con el fin de no perderse en sus complejas particularidades. O bien, en algunos casos, se abunda en la singularidad de alguna fábrica para conocer cómo fue su gestión en la obtención de permisos de instalación o de importación de materia prima o maquinaria.

MAPA 5  
Colonias industriales en Azcapotzalco



Ubicación de la zona Industrial Vallejo y colonias industriales en Azcapotzalco. Fuente: INEGI y GODÍNEZ ENCISO, Juan Andrés, *Agrupamientos productivos*.

<sup>636</sup> Proyecto de la Primera etapa, 1976, p. 118.

<sup>637</sup> “El establecimiento es la unidad física en donde se realiza la actividad industrial y sirve de guía para el Censo Industrial. Una empresa puede tener uno o más establecimientos, los cuales pueden estar ubicados en distintas poblaciones o varios en la misma localidad”. CORDERO, *Concentración industrial*, p. 13.

En un plano realizado en 1946 por el Comité Ejecutivo de Planificación de la Zona Industrial de la Ciudad de México<sup>638</sup> vemos cómo fue proyectada la zona industrial: ésta comprendía grandes avenidas y calles, así como extensos terrenos destinados a la instalación de las fábricas. En el plano referido hay algunas industrias que nos indica cuáles fueron las primeras en instalarse en la zona –o incluso unas de ellas ya estaban– eran: una constructora de maquinaria; la fábrica de cartón “Cartonajes Estrella” (que fue la que más tiempo perduró en la zona, mudándose en 2008 hacia el estado de Hidalgo); la refresquera Canada Dry; la empresa ARMCO; Leche Sanitaria (inscrita en el Registro Público de Comercio en enero de 1946) y Lechería Nacional.<sup>639</sup> Esta última y ARMCO, fueron beneficiadas con exenciones fiscales a partir de la Ley de Fomento de Industrias de Transformación.<sup>640</sup>

Cartonajes Estrella se ubicaba en un enorme predio que ocupaba toda una manzana comprendida entre las calles Poniente 122, Poniente 128, Norte 135 y avenida Vallejo. El caso de esta fábrica es importante porque fue de las primeras industrias en proyectarse en la zona industrial (aparece en el mapa de 1946) y fue al año siguiente, en mayo de 1947, cuando esta empresa solicitó su registro como Sociedad Anónima ante el Tribunal de Justicia del Distrito Federal.<sup>641</sup>

De acuerdo con un informe del DDF, las primeras industrias en establecerse formalmente en la zona fueron “las de instalaciones para armado de automóviles y camiones, las industrias mecánicas y eléctricas, la industria mueblera y la de artes decorativas residenciales, fabricación de granitos artificiales, muebles de baño, azulejos, mosaicos, industrias textiles, del vestido, zapaterías, etcétera”.<sup>642</sup>

En junio de 1944 la empresa Ressa, S.A., que fabricaba “forros conductores de cobre para usos eléctricos”, solicitó a la Dirección General de Comercio e Industria (DGCI) de la Secretaría

---

<sup>638</sup> AHDF, Mapas y planos, Industrial Vallejo, 1946.

<sup>639</sup> Lechería Nacional fue inaugurada oficialmente en 1947 bajo la bendición del padre Luis María Martínez, Arzobispo de México.

<sup>640</sup> Directorio de empresas industriales beneficiadas con exenciones fiscales, 1940-1960, México, Banco de México, Departamento de Investigaciones Industriales, 1961.

<sup>641</sup> AGN, TSJDF, expediente 700556. El acta constitutiva de la empresa está fechada el 22 de abril de 1947, “por comparecencia de sus fundadores y previo permiso concedido por la Secretaria de Relaciones Exteriores, quedó constituida la sociedad denominada “Cartonajes Estrella”, S.A., con domicilio en esta ciudad de México, una duración de veinte años y un capital de 300,000.00, siendo su objeto la instalación de una o más fábricas de cartón, la compra y venta de materias primas para dicha fabricación y en general la celebración de todo acto y contrato que se relacione directamente con dichos propósitos”.

<sup>642</sup> AHDF, D.D.F., 1940-1946, p. 39.

de la Economía Nacional, que se le dieran los beneficios de acuerdo con las “Manifestaciones de Industria de Transformación según decreto del Poder Ejecutivo, publicado en el Diario Oficial el 13 de mayo de 1941”.<sup>643</sup> Esta empresa se ubicaba en Calzada Vallejo no. 891 y tenía un capital social de 25 000 pesos y un capital invertido de otros 25 000. La DGCI le solicitaba que indicara la capacidad máxima de producción anual, la empresa dijo que no podía precisarlo. En cambio, sí respondió que su principal mercado de consumo de sus productos era la República mexicana. En la fábrica trabajaban 21 obreros y 3 empleados y la nacionalidad de sus propietarios era mexicana.

### **El crecimiento de la producción en Industrial Vallejo, 1951-1960**

La industrialización plena de Industrial Vallejo corresponde a la década de 1950, ya que, de acuerdo con el DDF las expectativas que surgieron en 1944 con el decreto de la instalación de la zona industrial, habían sido rebasadas en los años cincuenta, ya que en esos años se llevó a cabo una política “más sistemática de fomento industrial (recuérdese que el gobierno alemán llegó con la consigna de industrialización y democracia y la emisión de políticas como la Ley de Industrias Nuevas y Necesarias que se dictó durante el gobierno de Ruiz Cortines)”.<sup>644</sup> En la década siguiente se continuó con el establecimiento de distintas fábricas, además, se realizaron modificaciones y ampliaciones a algunas de las primeras en instalarse en la zona.

El arquitecto madrileño, Félix Candela, diseñó varias naves industriales en Vallejo. Ahí puso en práctica su idea sobre la arquitectura y la industria. En 1953 escribió un texto en la prensa sobre este tema y señalaba que el rápido avance de la tecnología industrial obligaba a frecuentes cambios en las líneas de producción y de este modo el problema del funcionamiento de la fábrica se podía reducir en la palabra flexibilidad.<sup>645</sup>

De la consolidación oficial de Industrial Vallejo hasta mediados de los años cincuenta su desarrollo fue pausado. Aunque sí existía un fuerte programa de estímulos a las industrias (la Ley

---

<sup>643</sup> AGN, SE/DGI, Caja 24, exp. 300 (o11)/11, “Formato de la SEN, DGCI”, 6 de junio de 1944.

<sup>644</sup> DDF, *Programa de fomento económico*, p. 10.

<sup>645</sup> BMLT, Archivos económicos, industria, Félix Candela, “La arquitectura y la industria”, 18 de abril de 1953. Candela afirmaba que, desde el punto de vista plástico, la construcción industrial se caracterizaba por una gran libertad para la aplicación de un principio estructural cuyas ventajas no solían aprovecharse en otros tipos de edificios más rígidamente condicionados. Entre las ventajas de ese sistema de construcción industrial estaban: la limpieza y agradable aspecto del interior de los locales de producción, lo cual tenía una influencia directa en el rendimiento del obrero; la iluminación es más uniforme por ausencia de los entramados interiores; un menor costo inicial y, el muy poco gasto de mantenimiento. Además, señalaba la importancia de crear ciudades industriales, para los cuales los conocimientos del planificador y urbanista eran fundamentales.

de Fomento de Industrias Nuevas y Necesarias de 1954), hacían falta algunas mejoras (pavimentación, alumbrado, servicio de vigilancia) y las fábricas aún se instalaban en distintas zonas de la ciudad. Sin embargo, su pausado crecimiento fue constante en esta década.

En la década de los años cincuenta, la ciudad aún estaba organizada en Zonas Postales. La delegación Azcapotzalco estaba conformada por la 15, 16 y parte de la 14. En el Censo Industrial de la Industria de la Transformación de 1955 se registran respectivamente 100, 194 y 376 unidades económicas (que en su mayoría son fábricas o empresas manufactureras pero también se incluyen algunos comercios). Industrial Vallejo estaba localizado en la ZP 15, por lo cual, de las tres, es la zona que menos unidades económicas tenía. Éstas se distribuían conforme a lo expuesto en el cuadro 10.

CUADRO 10  
Industria manufacturera en la zona postal 15, 1955

Industria manufacturera	Número de empresas manufactureras
Alimentos	19
Bebidas	4
Textiles	1
Muebles de artículos de madera	11
Papel y cartón	1
Industria química	5
Plástico y hule	3 (juguetes)
Industria metálica básica	1 (hierro fundido)
Industria de productos metálicos	11
Maquinaria y equipo	4
Fabricación de productos eléctricos y electrónicos	2
Imprentas y editoriales	4
Otras industrias	Cementos (1); velas (1); industria del neón (2) Colchones (1), Artículos de piel (2), Artículos deportivos (1), Artículos de cerda y productos animales (2), Varios (5)
Servicios	Plomería y hojalatería: 1, Talleres mecánicos: 3, Automotrices (2), Otros (13)
Total	100

Elaboración propia. Fuente Censo Industrial, CNIT, 1955.

A partir de este censo podemos advertir que la industria con más presencia era la alimentaria, seguida de la metálica y maderera y en tercer lugar estaba la química. Dicho patrón presentó pocos cambios más adelante.

La empresa ARMCO Mexicana, S.A., se instaló en Industrial Vallejo el 1 de diciembre de 1936. Estaba localizada en Poniente 122, no. 550, ahí se fabricaba tubo de acero para alcantarilla y electrodos. Para 1957, esta empresa tenía un capital social de 1 500 000 de pesos y un capital invertido de la misma cifra. El número de empleados que se refiere en los Directorios Industriales elaborados por la Secretaría de Economía es muy grande; en un documento se dice que contaba con 955 empleados y 96 obreros.<sup>646</sup>

## **El caso de la instalación y decisión de localización de dos fábricas en Industrial Vallejo<sup>647</sup>**

La instalación de fábricas en Vallejo fue lenta durante los primeros años de su creación pero comenzó a acelerarse a partir de la década de 1950. En febrero de 1952, el señor Marcos Ortiz Campos se dirigió a la Secretaría de Industria y Comercio para que le fuera concedida la exención de impuestos por diez años de acuerdo con la Ley de Industrias de Transformación, para producir alimentos balanceados de animales. El argumento que daba el propietario es que ésta era considerada fundamental para el desarrollo del país: “El problema de abastecimiento de leche, carne y huevo, tiene en México caracteres de interés nacional, por lo que todo esfuerzo y acción que tienda a resolverlo, merece el estímulo y apoyo del gobierno a través de las exenciones de impuestos que establece la Ley de Fomento de Industrias de Transformación”.<sup>648</sup>

En su petición, el señor Ortiz decía que en países como Estados Unidos y los “más adelantados de Europa” existían grandes fábricas y laboratorios de investigación que se dedicaban a proporcionar alimentos dietéticos apropiados para cada especie animal y para cada uso a que están destinados. Él argumentaba que con su fábrica de alimentos procesados para animales mejoraría la calidad de la carne destinada al abasto y a la producción de huevo. Esto significaría que “en un futuro muy próximo el incremento de nuestra riqueza pecuaria con beneficio evidente no sólo para quienes se dedican a esta clase de explotaciones, sino muy especialmente para el consumidor que podría disponer de mayores y mejores calidades de leche, carne y huevo”.

---

<sup>646</sup> AGN, SE/DGI, Directorios Industriales, exp. 391/e882 “54”/1-1, 1957.

<sup>647</sup> Por el momento, sólo tengo algunos casos como los que señalo aquí, pero habrá que revisar todo el acervo reunido en este rubro: Secretaría de Industria y Comercio en el AGN. Como estos casos habrá otros más que me permitan ofrecer un panorama mucho más completo y significativo.

<sup>648</sup> AGN, Secretaría de Industria y Comercio, Dirección General de Industrias, Caja 16, exp. 391/222/-9, “Productos Api Aba, S.A. Victoriano Olazabal, Jr.”, 12 de febrero de 1952.

El empresario señalaba que su industria era necesaria no sólo para mejorar y garantizar un aumento del abasto y la calidad de estos productos, sino que también se podrían evitar las importaciones de manteca y de huevo que le costaban al erario público, pues tenían subsidio del gobierno. La empresa, se decía en el documento, tenía el carácter de fundamental debido a las siguientes características:

Se trata de establecer en México una fábrica para producir doscientas toneladas diarias de alimentos balanceados para toda clase de especies animales que directamente o por medio de sus productos, contribuyan a la alimentación humana. Al efecto se utilizarán patentes perfectamente experimentadas y se utilizarán técnicos y fórmulas que garantizarán al consumo nacional la misma calidad de alimentos que se vienen proporcionando a la ganadería y a la avicultura en los Estados Unidos desde hace muchos años.<sup>649</sup>

La inversión sería hasta de 6 000 000 de pesos, la cual se ocuparía en la instalación de la fábrica y de laboratorios, “en el más alto plano de eficiencia y garantía”. Esto lo haría con la ayuda del gobierno y por ello solicitaba que éste considerara como industria fundamental la elaboración en México de este tipo de alimentos balanceados. Al siguiente mes el señor Ortiz presentó ante la Secretaría un plan más detallado con el fin de que le fueran otorgadas las franquicias y exenciones que establecía la Ley de Fomento de Industrias de Transformación. Señalaba la importancia de producir un alimento científicamente balanceado y que era un producto nuevo y necesario. En este plan decía cómo sería la planta industrial, el financiamiento, el mercado al cual pensaba llegar, e incluso cómo adquiriría el terreno. Este documento es importante porque representa un testimonio de un empresario en el que expresa los factores que intervinieron para su decisión de localización de la empresa. El señor Ortiz tenía en mente dos opciones para instalar su fábrica de alimentos científicamente balanceados: “la zona industrial del Distrito Federal o en la aldea del Estado de México”:

Se han seleccionado estos puntos, tomando en consideración la capacidad de consumo de leche, huevo y carne en el Distrito Federal; el hecho de que en esa cuenca económica se encuentran establecidos y en explotación los establos de ganado fino lechero y además la facilidad de las vías de comunicación tanto para el suministro de materias primas como para la distribución del producto elaborado, así como las disponibilidades de energía eléctrica.<sup>650</sup>

Es importante recordar que para este momento Industrial Vallejo estaba muy bien comunicada con carreteras y vías de tren. Estaba en la periferia de la Ciudad de México, que

---

<sup>649</sup> AGN, Secretaría de Industria y Comercio, Dirección General de Industrias, Caja 16, exp. 391/222/-9, “Productos Api Aba, S.A. Victoriano Olazabal, Jr.”, 12 de febrero de 1952.

<sup>650</sup> AGN, Secretaría de Industria y Comercio, Dirección General de Industrias, Caja 16, exp. 391/222/-9, “Trámites de exenciones”.

representaba el mayor mercado del país pero además, ofrecía una cercanía con el campo. Contaba ya con energía eléctrica y estaba muy cerca de la Refinería 18 de marzo. El empresario decía que la energía eléctrica la consumiría de las empresas de servicio público que operaban en las zonas en donde se proyectaba establecer la planta, “sin perjuicio de que la sociedad que al efecto organizaré instale plantas generadoras de energía eléctrica por medios térmicos”.

Lamentablemente, se dice que aún no era posible precisar el número y remuneración de los técnicos, empleados y obreros que trabajarían en la planta, pero sí se dice que la capacidad de la fábrica, trabajando 24 horas, sería de doscientas toneladas diarias de alimento. Se señalaba que gran parte de las materias primas utilizadas serían de origen nacional y que el objetivo era establecer una industria de interés público cuyo porcentaje de utilidades sobre el costo “será el que razonablemente haga atractiva la inversión de este tipo, sin olvidar las finalidades de interés social que se persiguen”. Las materias primas de ese tipo de industria eran: maíz, avena, cebada en granos, harina de trigo, harina de alfalfa, harina de carne, leche en polvo descremada, pastas oleaginosas, levadura de cerveza, carbonato de calcio, fosfato de calcio, sal común, melaza de caña, sales minerales, vitaminas, antibióticos y cereales.

El empresario decía tener el capital suficiente para organizar la empresa y proceder de inmediato a la instalación de la fábrica en tanto la franquicia y exenciones le fueran otorgadas por el gobierno. Con respecto al mercado se decía que el producto que ofrecía elaborar era nuevo, no porque no se produjera ya, sino debido a la calidad que no era conocida ni comparable con las que en ese momento abastecían el mercado nacional, al cual se pensaba atender. Las ventajas que reportaría al país eran: “una mayor producción de leche de mejor calidad, evitándose la importación de leche en polvo y los procedimientos de hidratación y al mismo tiempo poniendo al alcance de los consumidores un producto puro y esencial para la alimentación humana”.<sup>651</sup> Así como también una más abundante producción de carne de mejor calidad. También con ello se evitaría la importación de grasas animales como la manteca e incluso de huevo.

Por su parte, en octubre de 1952, la Secretaría de Economía solicitaba al Banco de México, mediante el Departamento de Investigaciones Industriales que realizara un “informe relativo a la fabricación de alimentos balanceados para ganados y aves”. En ese informe se decía que la

---

<sup>651</sup> AGN, Secretaría de Industria y Comercio, Dirección General de Industrias, Caja 16, exp. 391/222/-9, “Trámites de exenciones”.

producción de estos alimentos databa de 1925, año en que se estableció en el Distrito Federal la primera fábrica de alimento balanceado para ganado lechero. En 1952 existían en la capital varias compañías dedicadas a esa actividad. Se investigaron trece fábricas en el DF. La mayoría de ellas habían gozado de exenciones fiscales de acuerdo con las Leyes de 1941 y 1942. El informe del Banco de México era muy completo. Señalaba cómo era el proceso de fabricación, qué se necesitaba, cómo eran las fábricas que producían estos alimentos, las cifras de producción, etcétera. También presentaba cuadros de importaciones y exportaciones de distintos productos para la fabricación de estos alimentos de 1946 a 1950.

La compra del terreno para la instalación de la fábrica se realizó un año después. El propietario era Juan Hernaiz, dueño de un molino de trigo en Azcapotzalco, quien le vendió 11 064 m<sup>2</sup> de terreno ubicados en la esquina de las calles de Ceylán y Poniente 128, en Industrial Vallejo. terreno que se encontraba próximo a la entonces nueva Estación de Carga de los Ferrocarriles Nacionales de México. El precio fue de 28 pesos el metro. Diez años atrás el gobierno había pagado entre 1.5 y 2 pesos el metro cuadrado por tierras expropiadas a los ejidatarios de la zona. Es importante notar que si en un principio el propietario tenía la duda sobre dónde establecer su fábrica eligiera finalmente el terreno en Industrial Vallejo. Se decía que se había elegido este terreno dada la localización del mismo, “las vías de comunicación que tiene, la existencia de un escape de Ferrocarril y demás circunstancias que concurren, la ubicación de la planta será excepcional tanto para el abastecimiento de materias primas, cuanto para la distribución de los productos elaborados”.<sup>652</sup>

La empresa se constituyó formalmente el 10 de febrero de 1953. El señor Ortiz ya había fijado la localización de su empresa y tenía el proyecto para la construcción de la primera planta industrial, de la cual adjuntaba los planos correspondientes, así como también ya había contratado por cinco años al señor Uberto Giovannelli para que fuera el Director General de la empresa. Es importante subrayar el origen extranjero del director, quien se decía poseía capacidad como técnico en la elaboración de alimentos científicamente balanceados. Se registraba que: “como resultado de los viajes de inspección realizados por los organizadores de la Empresa, tanto a Europa como a los Estados Unidos, previo permiso de esa Secretaría y cumplidos los requisitos legales, se hará cargo de la dirección técnica de la planta un ingeniero

---

<sup>652</sup> AGN, Secretaría de Economía, Dirección General de Industrias de transformación, “Trámite de exenciones”, exp. 222/-9.

belga de reconocida capacidad y de la dirección de los laboratorios el experto que proporcionará la *Albers Milling Co*, de los Ángeles, California”.<sup>653</sup> La maquinaria y el equipo fueron comprados e importados de Suecia en abril y mayo de 1954.

El 13 de febrero de 1954 a la fábrica de alimentos le fueron concedidas las exenciones fiscales que marcaba la Ley de Fomento de Industrias de Transformación; ésta quedó registrada bajo el nombre de Api-Aba, S.A., nueve meses después, el gerente de la empresa, el señor Giovanelli, solicitaba al Secretario de Economía Nacional, la autorización para importar sin cargo de impuestos materia prima, aproximadamente 800 sacos de harinas y pre-mezclas de alimentos (concentrados vitamínicos, suplementos, sales minerales, hormonas y amino ácidos, etcétera) de Estados Unidos. Al año siguiente se solicitó permiso para importar fosfato bicalcico de la *International Mineral and Chemical Corporation*, de Florida. En ambos casos le fueron concedidas las importaciones debido a que esas materias primas no se producían en el país. En abril de 1955 también se le autorizó a la empresa importar 3700 kilogramos de concentrados vitamínicos, minerales y antibióticos para alimentos de becerros recién nacidos, 27 240 kg de concentrados vitamínicos, minerales y antibióticos para alimentos de becerros de 1 a 6 meses de edad, 727 kg de concentrados vitamínicos para alimentos de aves y 90 kg de concentrados vitamínicos para alimentación experimental de ganados. Al mes siguiente, se pidió la autorización para importar 240 toneladas de harina de carne de alta concentración proteica (60%) de Estados Unidos.

En octubre de 1955 se importaron 20 000 kg de fosfato bicalcico de Bélgica. Tres años después la fábrica volvió a dirigirse a la Dirección General de Industrias de Transformación de la Secretaría de economía ahora con el fin de que le fuera concedida la exención de impuestos de importación de 100 kilos de sulfato de cobalto de Alemania para la fabricación de alimentos balanceados. No es ocioso citar las numerosas exenciones que se pedían para importar materia prima para la elaboración del producto; nos habla más bien de que por mucho que se tratara de impulsar la industria mexicana y se alentara la producción nacional en el país no había los recursos suficientes para lograr una industrialización menos dependiente de los productos extranjeros. En este sentido también se pueden tender redes de comercio y ver qué países o qué otras regiones intervinieron en la producción de un determinado producto. En este caso, la

---

<sup>653</sup> AGN, Secretaría de Economía, Dirección General de Industrias de transformación, “Trámite de exenciones”, exp. 222/-9.

mayoría de los concentrados vitamínicos, minerales, antibióticos y harina de carne de alta concentración proteica las importaban de Estados Unidos y Bélgica.

El establecimiento de esta fábrica fue exitoso. Para 1963 la fábrica reportó inversiones de 33 529 217.32 de pesos. Y el producto terminado para el mercado fue de: 1959-1960: 14 280 560 toneladas, con un importe 14 250 588.21; para 1960-1961: 87 337 065 toneladas, con un importe de 91 292 067.66 y para 1961-1962: 80 069 025 toneladas, con un importe de 70 581 314.56.

Cuatro años después, los señores Luciano Rubio Acero y Angel Indaberea Gazcue solicitaron les fuera concedida la exención de impuestos de acuerdo al artículo 12 y 173 de la Ley de Fomento de Industrias Nuevas y Necesarias. En su solicitud pedían que su empresa pudiera acogerse a los beneficios que habían otorgado a empresas de la misma rama. Su empresa se localizaba en av. Ferrocarril Nacional, números 492 y 494 en Azcapotzalco. En su carta de petición de exención de impuestos se señalaba que en el país ya había fábricas que producían productos similares que gozaban de esa exención de impuestos en esa producción, entre ellas señalaba la existencia de tres en el DF, una de ellas era la empresa Api-Aba, ubicada en Industrial Vallejo, una más en Querétaro, dos en el Estado de México, una en Guadalajara y otra en Toluca. En la solicitud se señalaba que: “La capacidad potencial de trabajo, considerando 318 días laborales al año, es decir restando 52 domingos y 5 días de descanso obligatorio, y trabajando tres turnos de lunes a viernes y sólo dos los sábados, se estima en 940 toneladas mensuales, es decir de 11 400 toneladas al año”.<sup>654</sup>

En la carta se decía que la energía eléctrica sería comprada a la Compañía Mexicana de Luz y Fuerza Motriz, S. A., y el consumo de combustible se haría a Pemex. Las materias primas, como harina de pescado, provendrían de Perú y de Estados Unidos. Esta fábrica, en comparación con la arriba citada, era más pequeña, abarcaba una superficie de 775.5 m<sup>2</sup>. Sólo contaba con catorce obreros no especializados con sueldos entre 15 y 16 pesos diarios por turno. Y se dejaba claro que “El salario mínimo para el Distrito Federal es de \$12.50 pesos pero en esta empresa se pagan de 15 a 16 pesos diarios a cada trabajador. Las prestaciones sociales son las que fija la Ley Federal de Trabajo y las que proporciona el Instituto Mexicano del Seguro Social, más exámenes médicos con determinada periodicidad para vigilar las condiciones de salud de los obreros”.<sup>655</sup>

---

<sup>654</sup> AGN, Secretaría de Economía, Dirección General de Industrias de Transformación, caja 22, exp. 11. 391/222/-32. “Industria Alimenticia y ganadera, S. de R.L.”

<sup>655</sup> AGN, Secretaría de Economía, Dirección General de Industrias de Transformación, caja 22, exp. 11. 391/222/-32.

Nuevamente este documento es un importante testimonio de que la zona industrial situada al norte de la Ciudad de México brindaba varios incentivos para la instalación de fábricas. Se decía que la fábrica, situada en la Av. Ferrocarril Nacional en Azcapotzalco, estaba enclavada en una zona industrial fijada por el plano regulador del Distrito Federal y que:

se localizó la planta en este lugar en virtud de tenerse varias ventajas como son estar situados en un punto donde se tiene concentrado alrededor la industria lechera que abastece al Distrito Federal, en los Estados de México, Puebla, Tlaxcala, Morelos, Guerrero y Michoacán. Por otra parte toda clase de servicios municipales, como son: suficiente abastecimiento de agua, energía eléctrica, servicios de transportes urbanos, servicios de policía y bomberos, así como todo un sistema de transportes como ferrocarriles y autotransportes por carreteras de concesión federal. Además de lo anterior se cuenta con buena fuente de abastecimiento de mano de obra y materias primas.<sup>656</sup>

La cita anterior es reveladora de los factores que influyeron en la decisión de instalación de las fábricas en Azcapotzalco y particularmente en Industrial Vallejo. Pues como se vio en el capítulo anterior, los factores de localización más importantes son el acceso a las vías de tren y carreteras para el transporte tanto de materias primas como de los productos ya terminados, por ello cada empresa busca obtener una localización más accesible y con ello reducir recursos adicionales en transporte.

Otro factor muy importante es la accesibilidad a la materia prima. Fermín Cruz señala que “la fuente de esos recursos, normalmente son las zonas rurales. Por lo que comúnmente, las industrias urbanas buscan la periferia, zona donde se puede acceder a las vías de comunicación interurbanas para recibir las mercancías”.<sup>657</sup> Resumiendo lo visto, otros factores importantes son: la accesibilidad a los recursos energéticos, a la mano de obra, al mercado, a los servicios especializados. También otro factor importante es la accesibilidad al suelo, la industria manufacturera requiere, en muchas ocasiones, que los terrenos cuenten con ciertas cualidades naturales, como la topografía o cualidades geológicas y edafológicas del suelo y otros atributos como el tamaño y, especialmente, el precio. Por lo que vemos estos terrenos eran relativamente baratos y por lo tanto fáciles de adquirir. En una fuente de 1959 tenemos que el valor comercial de la tierra en la Ciudad de México, los terrenos situados al norte como en las delegaciones de Azcapotzalco y Gustavo A. Madero eran de los más baratos de la ciudad.<sup>658</sup>

---

<sup>656</sup> AGN, Secretaría de Economía, Dirección General de Industrias de Transformación, caja 22, exp. 11. 391/222/-32.

<sup>657</sup> CRUZ, *Configuración espacial*, p. 54.

<sup>658</sup> FLORES, *Crecimiento de la ciudad*, p. 268.

En el documento brindado por los empresarios se hablaba de las importaciones que se hacían de estos alimentos para animales; aproximadamente se importaban 30 mil toneladas anuales. La producción nacional era por encima de las 50 mil toneladas. A partir de ello se concluía que el consumo era muy alto y por eso la empresa señalaba la necesidad de obtener de parte del gobierno un apoyo. La fábrica contaba con un capital inicial de cinco millones de pesos, de los cuales el Banco Nacional de México había otorgado un crédito por 800 000 pesos. La solicitud de exención de impuestos fue aceptada y avalada por la Secretaría de Hacienda y Crédito Público y por la Secretaría de la Economía Nacional en octubre de 1958.

De 37 fábricas que se vieron beneficiadas con exenciones fiscales durante la década de 1950 en Azcapotzalco, cinco de ellas pertenecían a la rama de alimentos, 1 a la de hilos y textiles, 2 a la industria química, 17 a la industria metalmecánica, 9 a la electrónica, 1 a la automotriz y 2 otras industrias (vidrios y bicicletas).<sup>659</sup> En estos años la industria manufacturera se especializaba en los bienes de consumo. La producción estaba enfocada en la supervivencia de la población, “abasteciendo de alimento, vestido y vivienda al representar en 1930 casi 81% de la producción manufacturera en la ciudad, en 1940 cerca de 67% y en 1950, 64%”.<sup>660</sup> Su participación fue disminuyendo, aunque esta industria de bienes de consumo inmediato siguió siendo predominante en número de establecimientos y en personal ocupado; lo cual no cambió durante toda la primera mitad del siglo XX. Después de 1950 fue creciendo, de forma paulatina la industria enfocada a los bienes de consumo duradero y de capital.

---

<sup>659</sup> Programa de Exención fiscal.

<sup>660</sup> CRUZ, *Configuración espacial*, p. 166.

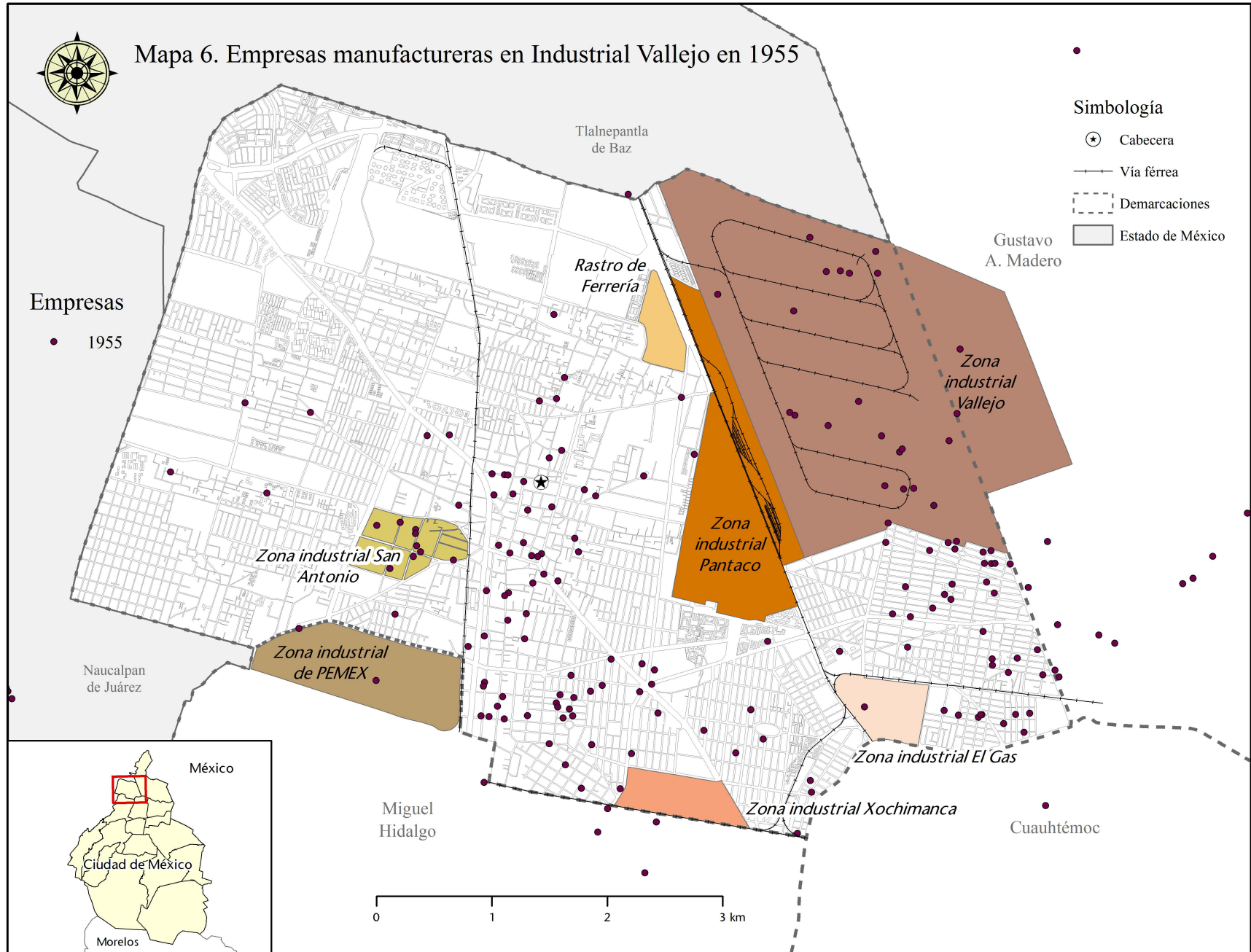


Mapa 6. Empresas manufactureras en Industrial Vallejo en 1955

- Simbología**
- Empresa
  - ⊙ Cabecera
  - Via férrea
  - - - Demarcaciones
  - Estado de México

Empresas

● 1955



En estos años Conдумex, empresa dedicada a la fabricación de conductores eléctricos, destaca por su importancia económica y productiva,. Esta firma comenzó a construir su planta en 1953 en el Distrito Federal a instancias de inversionistas mexicanos que invitaron a la *Anaconda Wire and Cable Company* a asociarse con ellos para elaborar en México diferentes tipos de conductores eléctricos; dos años más tarde se logró incluir en la sociedad a la firma *Pirelli, S.p.A.* de Italia.<sup>661</sup> La primera planta se estableció e inició labores en 1954, en Poniente 140 número 720, en Industrial Vallejo. Ahí se fabricaban y se siguen fabricando cables de energía, de aluminio y cobre, que son utilizados en la generación, transmisión y distribución de energía eléctrica. La industria de conductores eléctricos es la que más consumía parte de la producción de cobre electrolítico que se producía en la fábrica de Cobres de México, S.A., que se hallaba en Azcapotzalco.

En sus inicios, Conдумex comenzó a fabricar alambre y cables, después comenzaron a manufacturar alambres magnetos y algunos cables con mayor grado de elaboración como cables telefónicos y de energía, hasta llegar a fabricar casi todos los tipos de conductores eléctricos que requería el mercado nacional de la época. En 1962 la empresa fabricaba más de 7 000 tipos distintos de cables para la generación, transmisión y utilización de energía eléctrica, así como para las comunicaciones.<sup>662</sup> Sus productos pronto comenzaron a competir no sólo en el mercado nacional sino también en el internacional. En un inicio también recibió apoyo de Nacional Financiera mediante la compra de acciones. En 1962 su planta en Industrial Vallejo contaba con 983 trabajadores, quienes disfrutaban de distintas prestaciones y se veían beneficiados con programas muy completos de entrenamiento y capacitación.

Cuadro 11  
Producción y exportación de Conдумex, 1954-1963

Años	Producción	Exportación
1954	3,214	–
1955	31,111	–
1956	36,444	–
1957	57,879	5,543
1958	64,338	2,133
1959	78,070	5,217

<sup>661</sup> Nacional Financiera, 67.

<sup>662</sup> Nacional Financiera, 67.

1960	96,480	4,348
1961	101,828	6,211
1962	125,421	15,088
1963	154,401	19,678

Fuente: Nacional Financiera, Guía de parques y ciudades industriales en México, s.f.

En la etapa de desarrollo estabilizador se impulsaron y crearon nuevas industrias como la automotriz y la eléctrica, y se daba paso así al crecimiento de la industria de medios de consumo duraderos. También, la rama de productos metálicos alcanzó un especial auge, permitiendo un pequeño incremento en la producción industrial. Otra industria muy importante que se desarrolló en esta década de 1950 fue la de camiones de carga. El incremento en el total de vehículos de carga se debió al desarrollo de nuevas vías y autopistas en el país: “La aparición de esta nueva infraestructura significó un avance tecnológico en el modo de transporte automotor. Debido a la calidad de la superficie de la carpeta asfáltica era posible alcanzar mayores velocidades, resultando en una reducción de tiempos de traslado en comparación con los antiguos caminos”.<sup>663</sup>

### **Estación Pantaco**

Industrial Vallejo y otras zonas industriales al norte de la ciudad comenzaron a crecer sobre todo a partir de 1950 cuando se instalaron nuevas plantas atraídas por la construcción de la nueva terminal de Pantaco, lo que dio paso a una mayor concentración de la industria en la zona.

El lunes 27 de enero de 1958 el presidente Adolfo Ruíz Cortines inauguró la nueva Estación de Carga de Pantaco, ubicada en Azcapotzalco, en el segundo Anillo de Circunvalación sobre la avenida Cuitláhuac, el acceso era por una gran avenida de 125 metros de ancho. Esta estación conectaba a la Ciudad de México con Ciudad Juárez, urbe fronteriza con Estados Unidos. A esta terminal llegaban productos importados del país vecino, quien ya era una potencia industrial en ese momento. En esta terminal también se creó la aduana más importante de la ciudad. Esta estación significó el control de acceso de las mercancías importadas del país.

Las obras de este gran proyecto se iniciaron durante el régimen de Miguel Alemán y su proyección final y conclusión formó parte del programa de reconstrucción de Ferrocarriles Nacionales puesto en marcha en 1953 por Adolfo Ruiz Cortines. Las obras e instalaciones, ubicadas en una superficie de 60 hectáreas, tuvieron un costo total de 52 millones de pesos; tres

---

<sup>663</sup> CRUZ, *Configuración espacial*, p. 185

de ellos se financiaron con recursos del Eximbank; ocho más corrieron a cargo de Ferrocarriles Nacionales (mano de obra y materiales del almacén, protegidos con presupuestos anuales de operación) y los 41 millones restantes fueron de gasto en efectivo. En la inauguración de la estación de Pantaco se dijo que de la inversión total, 44 millones –es decir, el 85 por ciento– se erogaron durante la administración de Ruiz Cortines.<sup>664</sup>

Las nuevas instalaciones del ferrocarril exprés se proyectaron “de acuerdo con criterios modernos específicos a flete rápido y que será el punto de partida para que los Ferrocarriles Nacionales mejoren la operación de este renglón tan importante de la transportación contemporánea”.<sup>665</sup> Roberto Amorós, gerente general de Ferrocarril, aseguró durante el acto inaugural que las terminales ferroviarias se habían tornado cada vez más insuficientes.

Desde 1928, el servicio de carga se había efectuado en la antigua estación de Nonoalco. Las instalaciones para flete de menos de carro constaban de una bodega con superficie de 6,450 metros cuadrados, de 5 vías con capacidad máxima de 150 carros y calzadas para tránsito de camiones. Esta estación que antes funcionaba muy bien, ya para finales de los cincuenta presentaba algunos problemas y demoras. Las vías de público, destinadas a flete de carro por entero y maquinaria pesada, tenían una capacidad hasta de 228 unidades y las instalaciones presentaban graves deficiencias de circulación y maniobra. Se decía que

La antigua estación de Nonoalco auxiliada de las periféricas de Tlalnepantla, Vallejo, Julia, Tacuba, San Pedro de los Pinos, Mixcoac y San Lázaro y de los patios de maniobra de Peralvillo y Tlatilco desde hace tiempo ya no son suficientes para absorber los aumentos muy cuantiosos que los Ferrocarriles Nacionales han venido registrado en el flete recibido y remitido en la ciudad de México. De 118 356 carros con 3 740 890 toneladas netas manejados en 1953 se subió a 156 702 carros y 4 945 990 toneladas en 1956 o sea un incremento de un 32% que a su vez se explica las dificultades que se han tenido para realizar una buena operación y ofrecer un buen servicio.<sup>666</sup>

Por lo anterior, la construcción de una nueva estación de ferrocarril era necesaria. Las amplísimas instalaciones de Pantaco estaban muy bien equipadas. Al noreste de la estación se localizaban las instalaciones construidas para almacenamiento, aseo y conservación de los coches de pasajeros y exprés, incluyendo un taller mecánico y un taller eléctrico, así como

---

<sup>664</sup> “Tres importantes obras de los FF.CC inauguró el Sr. Presidente de la República”, El Nacional, Martes 28 de Enero de 1958, p. 1, 4 y 9.

<sup>665</sup> “Tres importantes obras de los FF.CC inauguró el Sr. Presidente de la República”, El Nacional, Martes 28 de Enero de 1958, p. 1, 4 y 9.

<sup>666</sup> “Tres importantes obras de los FF.CC inauguró el Sr. Presidente de la República”, El Nacional, Martes 28 de Enero de 1958, p. 1, 4 y 9.

bodegas y vías del ferrocarril expés. Este sector se encontraba sobre la avenida Ceylán y estaba limitado al oeste por las troncales que corren entre Tlalnepantla y Buenavista.

Con la estación de Pantaco se buscó superar las deficiencias de las dispersas instalaciones de ese entonces. La capacidad de las vías de público de la nueva estación era superior en un 424% en comparación con la de Nonoalco. Además se deseaba que los usuarios tuvieran “beneficios de la modernización integral de las instalaciones ferroviarias del Valle de México”.<sup>667</sup>

La estación de carga estaba planeada para satisfacer ampliamente no sólo las necesidades de transporte de la época, sino para absorber por varias décadas más el movimiento del flete hacia la Ciudad de México y de ella hacia todo el país. En la nueva terminal se concentraban varios servicios: de flete, vías de público, expés, servicio postal y aduana fiscal. Por lo que se esperaba despejar considerablemente el tránsito ciudadano en la zona de Nonoalco y así desaparecer el bloqueo “periódico de las viejas instalaciones; se reducirá la estadía de los carros y las maniobras de carga y descarga serán efectivamente en forma fácil y adecuada”.<sup>668</sup> La nueva estación, se dijo, sería indispensable para el buen funcionamiento de la terminal de carga de Tlalnepantla y necesaria para que los Ferrocarriles Nacionales, efectivamente recibieran provecho económico de los 295 millones de las inversiones ya realizadas.

El nuevo patio de coches tenía una longitud de 11.5 kilómetros en vías y contaba con dos patios de almacenamiento, seis plataformas de concreto para la limpieza y mantenimiento de los ferrocarriles. La capacidad conjunta era para 353 coches y tanto los talleres como las instalaciones exteriores estaban debidamente abastecidos por medio de redes aéreas, de electricidad, aire, agua y vapor.

Las construcciones para flete de menos de carro constaban de dos bodegas paralelas con superficie de 10,280 m<sup>2</sup>, 18 metros de ancho y 600 de longitud. Había quince básculas de piso para pesar la carga. Entre una y otra bodega se construyeron 6 vías con capacidad hasta para 174 carros cuya carga y descarga se ayudaba de muelles, puertas adecuadamente localizadas y aparatos de tracción mecánica. Para el servicio de carga por entero se construyeron 18 vías con longitud de 24.300 metros, las cuales tenían una capacidad para recibir hasta 1 164 unidades.

---

<sup>667</sup> HEWWET ALVA, “Obras como estas son para beneficio del país”, El Universal, martes 28 de enero de 1958.

<sup>668</sup> HEWWET ALVA, “Obras como estas son para beneficio del país”, El Universal, martes 28 de enero de 1958.

Durante la inauguración y su recorrido por la estación y sus instalaciones el presidente estuvo acompañado de funcionarios, políticos y líderes sindicales. Estuvieron presentes el gerente de Ferrocarriles Nacionales, Roberto Amorós; el secretario general de Trabajadores Ferrocarrileros, diputado Samuel Ortega; el subsecretario encargado del despacho de comunicaciones, Walter C. Buchanan; el secretario de economía, Gilberto Loyo; el jefe del departamento del Distrito Federal, Ernesto P. Uruchurtu; el secretario del Trabajo, Salomón González Blanco; Benjamín Méndez, gerente del Ferrocarril del Pacífico; el diputado Ricardo Velázquez Vázquez, presidente del Comité Político Ferrocarrilero y Luis Larrañaga y Guillermo Velasco.

El presidente Ruiz Cortines inauguró la terminal diciendo que: “la nación progresa inconmensurablemente en todos sus aspectos, gracias al esfuerzo de todos los mexicanos”.<sup>669</sup> Ese mismo día también se celebró la apertura del Hospital Central de los Ferrocarriles Nacionales y el Centro Deportivo Ferrocarrilero del Distrito Federal.

En suma, esta estación ferroviaria, ubicada al suroeste de Industrial Vallejo, permitió la introducción de líneas de ferrocarril dentro de la zona industrial, lo cual facilitaba a las empresas el traslado de sus productos y la descarga de materia prima.

## **Reflexiones finales**

Como vimos a lo largo de este capítulo, la producción en la Ciudad de México creció notablemente a partir de los años cuarenta. La actividad industrial, debido a una tendencia histórica, se concentraba en el centro de la ciudad e incluso, antes de la instalación de la Industrial Vallejo ya había algunas fábricas manufactureras al norte, unas pocas en la delegación Azcapotzalco y varias más en la Gustavo A. Madero, especialmente en las avenidas Henry Ford y la Calzada de Guadalupe, muy cercana a Industrial Vallejo. Sin embargo, a partir de los años sesenta y, especialmente en los setenta, hubo una transformación en la distribución espacial de la industria. La delegación Azcapotzalco adquirió relevancia, especialmente la zona de Industrial Vallejo.

La transformación del espacio es resultado de un proceso histórico. Es importante señalar que la concentración industrial al norte de la ciudad y la preeminencia de Azcapotzalco como zona industrial obedeció a un factor de planeación y de toma de decisiones previas. Las cuales

---

<sup>669</sup> HEWWET ALVA, “Obras como estas son para beneficio del país”, *El Universal*, martes 28 de enero de 1958.

iniciaron en 1933 con el Plano Regulador de Carlos Contreras; en él el arquitecto hacía referencia a que la industria debía concentrarse al norte de la ciudad. Lo cual se llevó a cabo finalmente con el decreto de 1944 (y los posteriores de 1945 y 1946); en dichos edictos se observa el deseo de ordenar y concentrar las industrias en una zona periférica a la ciudad. Se deseaba sacar de la zona central a las fábricas pues éstas contaminaban el aire, producían caos vial y afectaban el comercio. Así que las medidas y decisiones tomadas por las autoridades lograron modificar un patrón histórico de localización industrial con el fin de dar un mayor orden a la ciudad. Aunque, lo que pasó después ya forma parte de otra historia.

## CAPÍTULO V

# EL DINAMISMO DE LA PRODUCCIÓN EN INDUSTRIAL VALLEJO, 1960-1982

*El capitalismo sólo triunfa cuando se identifica con el Estado, cuando es el Estado.*

Fernand Braudel

En el presente capítulo se estudia el periodo de mayor auge de Industrial Vallejo. Los años sesenta fueron los mejores de la zona en términos de producción. El objetivo es conocer cómo fue éste crecimiento y las condiciones que lo hicieron posible. Para ello se abordan casos particulares de algunas empresas, lo cual nos brinda una información cualitativa del proceso de mayor auge de industrialización; así como también nos permite ir perfilando los discursos, metas y limitaciones de las autoridades, así como las características del empresariado mexicano, particularmente, del de Vallejo.

Como segundo objetivo, este capítulo aborda el comienzo del fin de dicho auge industrializador. Los casos analizados nos permiten conocer cuáles fueron las causas que generaron el declive de la zona industrial más grande de la Ciudad De México. Cabe señalar que estos problemas obedecieron al contexto local pero también nacional.

En 1960 en la Ciudad de México se llegó a concentrar el 47.1% de la industria nacional.<sup>670</sup> Así, pese a las medidas del gobierno por desindustrializar las grandes ciudades, particularmente la capital, no se logró alcanzar este objetivo. Al contrario, la etapa más productiva en Azcapotzalco y en Industrial Vallejo fueron los años sesenta y la primera mitad de los setenta.

Como vimos, alrededor de 1955 se instaló un gran número de fábricas en Industrial Vallejo pero fue en el siguiente decenio que el crecimiento productivo y económico fue mucho mayor. En un estudio realizado en 1979, el investigador Luciano Concheiro, señalaba que en ese entonces la antigüedad media de las empresas ubicadas ahí era de trece años.<sup>671</sup>

---

<sup>670</sup> GARZA, 1985, 154.

<sup>671</sup> Carmen Lira, "Vallejo: un centro fabril conflictivo", *Unomasuno*, 12 de septiembre de 1979.

## El dinamismo de la producción en Vallejo, 1960-1970

Durante los años sesenta continuó el establecimiento de diversas empresas de la industria de transformación. Así como también se llevaron a cabo modificaciones a las primeras fábricas establecidas en la zona. Se hicieron evidentes los progresos de dichas empresas, ya que muchas de ellas solicitaron licencias para realizar diversas ampliaciones de sus naves industriales. También es significativo el establecimiento en la zona de oficinas administrativas y centros de salud e higiene para la creciente mano de obra.<sup>672</sup>

Como uno de los tantos estímulos que Nafinsa dio a la industria, tenemos el caso de Cobre de México, S.A. Empresa establecida en Azcapotzalco en 1943 y que recibió un apoyo significativo de esta institución para su creación y que se convirtió después en accionista al consolidar parte de los créditos otorgados. Esta fábrica fue muy importante en la industria manufacturera de artículos de cobre y aleaciones, se ubicaba en la colonia Xochimanca. Esta fábrica surtía de cobre electrolítico a la industria nacional, su capacidad a inicios de 1960 era de 3,100 toneladas mensuales. Al iniciar labores recibió asistencia técnica del extranjero, pero después se capacitaron técnicos y personal obrero especializado para la producción y la solución de problemas.<sup>673</sup> El caso de esta empresa es significativo no sólo por su impacto en la industria nacional, sino por los apoyos que brindaba a los trabajadores y su participación en la urbanización de Azcapotzalco. La empresa construyó una escuela primaria y una secundaria para los hijos de los obreros, en donde además de recibir educación también se les daba un desayuno y almuerzo; también había una guardería infantil.

CUADRO 12  
Producción y exportación de Cobre de México, S.A. (toneladas de cobre electrolítico)

Años	Producción	Exportación
1948	5,600	2,229
1955	29,400	14,331
1960	27,900	4,298

Fuente: Nacional Financiera.

En 1961 en Industrial Vallejo había 289 fábricas, cuya inversión era de, aproximadamente, 2 650 millones de pesos (212 millones de dólares al tipo de cambio de ese momento) y daban

<sup>672</sup> Archivo de Concentración de Información del D.F.

<sup>673</sup> “La Anaconda Company proporciona asesoría técnica respecto a las innovaciones o experimentaciones que ocurren en las grandes refinerías extranjeras”, Nacional Financiera, p. 65.

empleo a 40 mil trabajadores. Algunos de los empresarios de la zona se reunieron el 22 de agosto de ese año para intercambiar “impresiones sobre el desenvolvimiento de sus centros de producción”.<sup>674</sup> Estudiaron la posible participación de sus fábricas en el “futuro tráfico del Mercado Común Latinoamericano, mediante programas de publicidad y conquista de mercados en Centro y Sudamérica, a base de la buena calidad”,<sup>675</sup> pues, de acuerdo con el presidente de la Asociación Industrial Vallejo, Jacinto L. Cortina, la mayoría de las fábricas instaladas en la zona había borrado “para siempre las funestas frases para la economía nacional de: *ahí se va y ni modo*”. El dirigente industrial declaró a la prensa que los empresarios habían decidido establecer una amplia colaboración para que sus fábricas, enclavadas en esa área industrial, crecieran horizontalmente “complementándose unas a otras, y así los equipos instalados rindan más en un esfuerzo conjunto por aumentar la capacidad de sus centros de producción”.<sup>676</sup>

En octubre de 1961 se inauguró en Industrial Vallejo la planta industrial de la firma Beiersdorf de México, S.A., filial de la compañía alemana P. Beiersdorf & Company. Esta empresa fabricaba telas y cintas adhesivas para usos medicinales, comerciales e industriales y también se dedicaba a la elaboración de productos para la higiene infantil, cosméticos y desodorantes. La línea Nivea formaba parte de esta firma. Esta empresa se proponía recuperar en México “la elaboración de esos cosméticos, mediante la compra de los derechos correspondientes a los organismos que en estos momentos tienen las patentes”.<sup>677</sup> La planta se construyó sobre un terreno de 9 000m<sup>2</sup> y tuvo una inversión de 9 millones de pesos. Al evento inaugural acudieron: en nombre del secretario de Industria y Comercio, Raúl Salinas Lozano, el licenciado Espinosa de los Reyes, el presidente de la empresa en Alemania George W. Claussen, y los señores Carlos R. Buch, gerente; Federico Jacobson, director técnico y Gliner Wetsky, gerente de compras.

En julio de 1962 se anunció la apertura en México de la firma italiana de máquinas de escribir Olivetti. Su planta la instalarían en Industrial Vallejo. La Secretaría de Industria y Comercio (SIC) expidió su autorización para que la Olympia Mexicana, S.A., la Olivetti Mexicana, S.A., la Mexime, S. A., y la Remington Rand, S.A. de C. V, procedieran a instalar su

---

<sup>674</sup> BMLT, Archivos económicos, Industria, “Reunión de industriales de la Colonia Vallejo”, 24 de agosto de 1961.

<sup>675</sup> BMLT, Archivos económicos, Industria, “Reunión de industriales de la Colonia Vallejo”, 24 de agosto de 1961.

<sup>676</sup> BMLT, Archivos Económicos, Industria, Volumen A02590, “Reunión de industriales de la Colonia Vallejo”, 24 de agosto de 1961.

<sup>677</sup> BMLT, Archivos económicos, Industria, “Se inaugura hoy otra importante fábrica en el Distrito Federal”, 24 de octubre de 1961.

maquinaria y equipo necesario para sus fábricas. Estas empresas serían las encargadas de abastecer al mercado nacional. De acuerdo con esa Secretaría, las máquinas que se ensamblaran en el país, así como las que se fabricaran de acuerdo con los términos establecidos, no deberían subir sus precios a los que en esa época había en el mercado, si alguna de ellas no cumplía con esa obligación sería sancionada quitándole el permiso de importación de piezas.<sup>678</sup> En lo anterior vemos la continuidad de la política de sustitución de importaciones en una gama cada vez más amplia de artículos. Cabe señalar el argumento principal acerca de abastecer el mercado nacional con el requisito de no subir los precios.

La SIC les daba dos años y medio para concluir la instalación de la maquinaria y equipo necesarios de sus fábricas. Señalaba que en ese momento, “la incorporación de partes nacionales no deberá ser inferior al 95% del costo directo de las máquinas portátiles y semiportátiles, y al 70% en el caso de las máquinas standard”.<sup>679</sup> Por último, se señalaba en la prensa que ese importante acuerdo, que ponía en marcha el gobierno federal por primera vez llevaba implícito un mecanismo de producción, en el sentido de que no era posible avanzar en ciertos ramos de la industria nacional, si no era mediante ese tipo de ordenamientos. El plan de las autoridades contemplaba que la industria nacional llegara a fabricar más adelante máquinas eléctricas y de contabilidad. Con esto se puede apreciar que comienza a haber una producción manufacturera mucho más especializada, que requería de mayor tecnología y mano de obra capacitada para la elaboración de estos productos.

Las políticas de protección a la industria fueron una constante. En agosto de 1962 el gerente de la empresa Motores y Refacciones, S.A. (Moresa), ubicada en calle Norte 35, no. 895 en Industrial Vallejo, envió al director General de Industrias, Guillermo Becker, una carta solicitando la autorización de dicha institución para fabricar forjas para válvulas automotrices. La empresa quería complementar su unidad industrial con la fabricación de forjas.<sup>680</sup> En su carta se decía que dos años antes ya habían informado a esa Secretaría su proyecto para fabricar válvulas para automotores, pero se les negó en vista de que se había establecido el control de la importación para forjas y porque éstas ya se estaban fabricando en Monterrey, por ello, la

---

<sup>678</sup> BMLT, Archivos económicos, Industria, “México avanza hacia su integración industrial”, 27 de julio de 1962.

<sup>679</sup> BMLT, Archivos económicos, Industria, “México avanza hacia su integración industrial”, 27 de julio de 1962.

<sup>680</sup> AGN, SE/DGI, Caja 28, exp. 300 (04)-1, “Carta de la fábrica Motores y Refacciones, S.A., al director de la DGI”, 10 de agosto de 1962.

empresa situada en Vallejo modificó sus planes de trabajo con el fin de adaptarse al programa de industrialización de esa Secretaría.

La creación de esta empresa data alrededor de 1947, año en que Robert N. Stevenson, fundador y director general de Moresa, entró al negocio de la reconstrucción de motores de automóvil con un capital inicial de \$300 000 pesos. En 1951 la compañía se mudó de la colonia Doctores a la zona de Industrial de Vallejo; fecha en la que trabajaban alrededor de 80 obreros. En esa primera etapa ya reconstruían entre 300 y 350 máquinas al mes.<sup>681</sup> Cuatro años después, esta empresa decidió comenzar a fabricar pistones automotrices. Aunque las ventas aún eran inciertas en esos años, sus planes consistían en lograr una producción de 10 mil pistones al mes.

De acuerdo con Aznar, el subgerente, esta empresa moldeó y fabricó su primer pistón en 1956. Acto que precedió en seis años al decreto de 1962 de integración de la industria automotriz. Aznar aseguraba que Moresa había sido la primera empresa en México que intentó fabricar partes y componentes de motor para automóvil.<sup>682</sup> En 1961, la empresa comenzó la manufactura de partes de motor. Su director recordaba que en esos días pensaban que “realmente éramos auténticos pioneros. El gran impulso a la fabricación de partes automotrices, como refacciones, no ocurrió en México sino hasta dos años después”. En 1962 la empresa registró ventas de \$24.3 millones. Para esa fecha Moresa tenía su planta en Vallejo, la cual estaba localizada en un terreno de 4 000 metros cuadrados y daba empleo a 290 obreros.<sup>683</sup> Es decir, en tan sólo diez años el número de obreros se triplicó.

En 1962 la empresa Moresa declaró que hacían todo lo posible para cooperar al máximo con el programa nacional de integración de la industria automotriz nacional, conforme a los lineamientos de la Secretaría de Industria y Comercio y expresaba que: “confiamos en que esa Secretaría comprenderá la razón que nos asiste para hacer esta petición, pues no es lógico que una industria como la nuestra esté supeditada a la competencia para adquirir la materia prima necesaria, como son en este caso las forjas para válvulas automotrices para la fabricación de un producto esencial para nuestro desarrollo”.<sup>684</sup>

---

<sup>681</sup> Moresa. “Nuevo impulso a la industria de autopartes”, *Expansión*, 17 de diciembre de 1969, pp. 32.

<sup>682</sup> Moresa. “Nuevo impulso a la industria de autopartes”, *Expansión*, 17 de diciembre de 1969, pp. 32-33.

<sup>683</sup> Moresa. “Nuevo impulso a la industria de autopartes”, *Expansión*, 17 de diciembre de 1969, pp. 32-35.

<sup>684</sup> AGN, SE/DGI, Caja 28, exp. 300 (04)-1, “Carta de la fábrica Motores y Refacciones, S.A., al director de la DGI”, 10 de agosto de 1962. La empresa se había dirigido al Lic. Héctor Hernández, Director General de Comercio; al señor Lic. Guillermo Becker, Director de Industrias y al Señor Lic. Helios Padilla, Jefe del Departamento de Estudios Especiales.

A continuación, daban un panorama de la situación del mercado de refacciones. Según esta empresa el total de las necesidades del mercado nacional de válvulas aumentaría por el uso más frecuente en motores de alta compresión con válvulas a la cabeza: “de 1 200 000 en 1963 a 1 550 000 en 1968. Equipo original: tomando como base 20 000 motores en 1963 y 60 000 dentro de los próximos cinco años y como promedio diez válvulas por motor (pues entendemos que se proyecta ensamblar motores de 4, 6 y 8 cilindros), habrá un aumento de 200 000 en 1963 a 600 000 en 1968”.<sup>685</sup>

A esta carta se anexaba un “estudio concienzudo de los dos sistemas básicos para la fabricación de forjas para válvulas automotrices”. El cual es interesante para conocer la tecnología empleada en las empresas mexicanas de los años sesenta y que podría ser de utilidad para la historia de la ingeniería y la tecnología en México. Agregaban que estaban tratando de conseguir de las industrias locales el acero que necesitaban, pero esto no sería posible antes de un plazo mínimo de 6 meses, de acuerdo con la comunicación que habían establecido con las industrias locales. Por lo tanto, era urgente importar de Estados Unidos una cantidad para la iniciación de sus operaciones. También señalaban que para un tratamiento térmico apropiado para las distintas clases de acero a altas temperaturas necesitaban importar 3 hornos eléctricos.

En su carta decían contar con un edificio –ubicado en Industrial Vallejo– con espacio suficiente para hacer estas instalaciones, pero que era necesario reacondicionarlo, “construir los cimientos necesarios para las prensas, hacer las instalaciones de luz y fuerza, etc., para poner esta maquinaria en funcionamiento inmediatamente. Estas nuevas instalaciones estarán adyacentes a la maquinaria y equipo que tenemos ya trabajando en el maquinado de válvulas”.<sup>686</sup> Esta empresa pretendía satisfacer la demanda total del mercado nacional en los próximos 4 o 5 años.

Veinte días después, en otra misiva, la empresa Motores y Refacciones, S.A., se dirigió al secretario de Industria y Comercio, Raúl Salinas Lozano, para que interviniera en la autorización de su solicitud, pues les había sido negada y señalaban que eso afectaba seriamente el desarrollo de actividades de la industria automotriz nacional.<sup>687</sup> En la carta fechada el 29 de agosto de 1962 la empresa Moresa se dirigió al subsecretario de Industria y Comercio, Placido García Reynoso.

---

<sup>685</sup> AGN, SE/DGI, Caja 28, exp. 300 (04)-1, “Carta de la fábrica Motores y Refacciones, S.A., al director de la DGI”, 8 de agosto de 1962.

<sup>686</sup> AGN, SE/DGI, Caja 28, exp. 300 (04)-1, “Carta de la fábrica Motores y Refacciones, S.A., al director de la DGI”, 8 de agosto de 1962.

<sup>687</sup> AGN, SE/DGI, Caja 28, exp. 300 (04)-1, “Carta de la fábrica Motores y Refacciones, S.A., al secretario de Industria y Comercio”, 29 de agosto de 1962.

En ella solicitaba que la Secretaría reconsiderase su fallo, ya que había factores que creían debían ser considerados, entre ellos:

1) somos una industria 100% mexicana, estando nuestro personal compuesto de 275 personas entre obreros y empleados, lo cual implica beneficios para igual número de familias. 2) Somos pioneros en el país en la rama industrial automotriz, habiendo iniciado nuestras operaciones en 1947, al establecer el sistema de motores prefabricados a cambio con lo cual hasta hoy continúa beneficiándose un importante sector del transporte comercial en el país [...]. 3) Hemos sido los primeros en fabricar pistones para motores automotrices de gasolina y diésel en el país, ofreciendo una calidad de servicio comparable ventajosamente al de los países más altamente industrializados desde 1956. Hemos utilizado para esta producción aleación de aluminio adquirido de una industria nacional, desde el primer año de operaciones. 4) sin escatimar costos de producción, hemos sido los únicos en producir pistones para las marcas europeas más populares en el país. Es igualmente satisfactorio informarle que hemos hecho ya la primera exportación como prueba a Estados Unidos del Norte, de estos pistones para empresas europeas. 5) Después de más de dos años de esfuerzos y gastos considerables (no obstante haber obtenido de esa Secretaría permiso para importación de acero, que no llegamos a utilizar), somos los únicos produciendo actualmente pernos para pistón con acero 100% nacional. La materia prima nacional aún adolece de ciertos defectos que con la buena disposición de nuestros proveedores y una constante y estricta inspección de nuestra parte, hemos logrado superar, ofreciendo al público consumidor pernos de la más alta calidad de acero nacional, mientras otros fabricantes utilizan acero de importación. Consideramos que el esfuerzo que hemos hecho conscientes de nuestra responsabilidad ante el programa gubernamental de integración de la industria automotriz, debe tenerse en cuenta para dar una resolución favorable a nuestra petición de manufacturar forjas y válvulas.<sup>688</sup>

La cita anterior es reveladora del papel de Vallejo como consumidor de materias primas, así como de productos de consumo intermedio. Podemos ver cómo las empresas situadas en Vallejo formaron parte importante de la industrialización no sólo a nivel local, sino nacional, dando dinamismo a la economía. En su carta, los directivos de la empresa, hacían énfasis en que la empresa estaba dentro del mercado de válvulas automotrices desde 1960 y que fue la primera en iniciar el maquinado de válvulas en México, economizando un 7% de divisas en relación con el importe de válvulas importadas hasta entonces. Por todo lo anterior pedían que la empresa Partes de Motor, S.A., –ubicada en Monterrey– descontinuara su producción de válvulas terminadas y se dedicase exclusivamente al suministro de forjas o bien, que la Secretaría autorizara que Moresa produjera sus propias forjas; así, señalaban, estarían en igualdad de circunstancias. Señalaban también que hasta ese momento el acero para la fabricación de forjas era de importación. Su argumento principal era que estaban realizando el esfuerzo necesario para utilizar en su industria materia prima nacional.

---

<sup>688</sup> AGN, SE/DGI, Caja 28, exp. 300 (04)-1, “Carta de la fábrica Motores y Refacciones, S.A., al secretario de Industria y Comercio”, 29 de agosto de 1962.

En su carta afirmaban que nunca habían solicitado favores especiales ni condiciones exclusivas; la empresa había desarrollado sus actividades sin haber solicitado exenciones de impuestos ni controles de importación, además de que siempre habían procurado colaborar con el programa gubernamental de industrialización. Y añadían que consideraban que se justificaba perfectamente la existencia de cuando menos dos fabricantes de cualquier producto para la industria automotriz, pues seguramente

usted convendrá con nosotros que no es conveniente ni justificado que exista únicamente un proveedor para esta importante industria. Nunca nos hemos opuesto a la competencia limpia, sólida y en igualdad de circunstancias. Consta a esa Secretaría que nunca hemos recurrido a ustedes protestando u oponiéndonos en forma alguna a la fabricación de nuestros competidores, puesto que es únicamente con competencia que puede esperarse la prosperidad de la industria nacional, buena calidad y equidad en los precios y abastecimiento asegurado contra posibles emergencias o desastres.<sup>689</sup>

Continuaban dando una serie de motivos por los cuales consideraban que la Secretaría debía darles los permisos para importar acero y maquinaria de Estados Unidos. Además, afirmaban que el mercado y su crecimiento justificaban su proyecto de fabricación. Decían que basaban su petición en el criterio de que en ningún caso debía someterse a un fabricante a la obligación de adquirir el producto semi-procesado exclusivamente de su principal competidor, y menos si ellos estaban capacitados para fabricarlo, de lo contrario, explicaban, se verían en la necesidad de dejar el mercado. También hacían alusión al tema de la exportación, ya que consideraban importante mencionar que con un solo fabricante de forjas en el país, “estamos exponiendo a México a quedar eliminado de cualquier posibilidad de exportación en competencia con otros países productores, hay una diferencia considerable de precios entre forjas de importación y los actuales precios locales”.

Expuesto todo lo anterior, manifestaban su inconformidad ante el rechazo que habían recibido a su solicitud.<sup>690</sup> Por último, hacían una cordial invitación al secretario de Industria y Comercio para que acudiera a la planta y pudiera observar el proceso de producción, con lo cual “seguramente no escapará a su atinado criterio que existe el peligro de obstaculizar el programa de integración de la industria nacional decretada recientemente si se presenta cualquier problema

---

<sup>689</sup> AGN, SE/DGI, Caja 28, exp. 300 (04)-1, “Carta de la fábrica Motores y Refacciones, S.A., al secretario de Industria y Comercio”, 29 de agosto de 1962.

<sup>690</sup> Solicitaban la importación e instalación de equipo necesario para forjas y la importación de 50 toneladas de acero, “únicamente para la iniciación de nuestras operaciones de forjas pues, como ya hemos manifestado, tenemos confianza de que en un plazo de seis a ocho meses, podremos conseguir en el país acero adecuado para nuestras forjas”.

de abastecimiento de válvulas automotrices, como puede ocurrir existiendo solamente un fabricante de este artículo en el país”.<sup>691</sup>

Por su parte, la Dirección General de Industrias, en una carta del 6 de septiembre de 1962, explicó que ellos habían recibido el 16 de mayo de ese año, una petición de la empresa Partes de Motor, S.A., para que se impidiera el establecimiento de dos empresas adicionales a la fabricación de válvulas de motor. Las dos empresas eran Motores y Refacciones (Moresa) y Productos Thompson de México. La empresa había dicho que contaba con instalaciones suficientes para abastecer las necesidades actuales del mercado nacional de válvulas, lo cual, de acuerdo con un documento oficial fue comprobado por la Secretaría. Así que dicha institución concluyó que Partes de Motor, S.A., contaba con el equipo necesario para abastecer el mercado nacional y anunció que Moresa finalmente había desistido del permiso de esta Secretaría para la importación de su equipo, el cual “comprará parcialmente en el país, así como la totalidad de su materia prima”.<sup>692</sup>

Este caso es relevante porque nos habla del tipo de productos que se fabricaban en Industrial Vallejo, su producción y su importancia en el mercado nacional; así como también de las razones que daba la empresa para que le fueran concedidos los permisos de importación y del rechazo de las autoridades a ésta pues en algunos casos se mostraban más exigentes para el otorgamiento de permisos de importación, dadas las políticas de protección a la industria nacional, además consideraba que ya había una industria que satisfacía el mercado nacional. Pero al mismo tiempo, nos muestra la incapacidad de resolución y de una política clara que ayudara a la toma de decisiones de forma transparente y adecuada, que tuviera como objetivo garantizar mejores resultados. Al parecer, lo anterior no sólo tiene que ver con un buen o mal funcionamiento del aparato institucional, sino también de la protección de que pudieran gozar algunas empresas. Ya que se puede ver con claridad que se estaba protegiendo a la empresa Partes de Motor, instalada en Monterrey.

A la par que se pretendía mantener una cierta tranquilidad en Azcapotzalco con muchas industrias en su perímetro, también se innovaba en la producción de ciertos artículos. En 1963, Gabriel Fernández Sáyago, con el apoyo del gobierno mexicano mediante la Sociedad Mexicana

---

<sup>691</sup> AGN, SE/DGI, Caja 28, exp. 300 (04)-1, “Carta de la fábrica Motores y Refacciones, S.A., al secretario de Industria y Comercio”, 29 de agosto de 1962.

<sup>692</sup> AGN, SE/DGI, Caja 28, exp. 300 (04)-1, “Carta de la fábrica Motores y Refacciones, S.A., al secretario de Industria y Comercio”, 29 de agosto de 1962.

de Crédito Industrial, fundó Vehículos Automotores Mexicanos (VAM), S.A. de C.V. La planta se ubicaba en la calle Poniente 150 no. 837 y mantuvo actividades hasta 1986.<sup>693</sup> Esta fábrica dio un gran impulso económico a la zona. En una entrevista realizada a un trabajador de la fábrica “Cereales industrializados, S.A.”, que habita en la colonia Ferrería, narra que casi todos sus vecinos querían trabajar en la VAM; ya que representaba un orgullo ser trabajador de esa empresa.<sup>694</sup>

A pesar del dinamismo en la producción industrial en estos años, no todas las empresas en Industrial Vallejo aumentaron su producción ni el número de trabajadores. Por ejemplo, la fábrica Manufacturas Galvanizadas Mexicanas, S.A., se instaló el 1 de agosto de 1956 en la calle Norte 35, no. 418, en Industrial Vallejo, con un capital de 1 985 425 de pesos. El número de trabajadores en 1962 era de 114 y dos años después disminuyó a 55; su producción promedio en 1962 era de 5 mil piezas diarias y en 1964 era de 3 250.<sup>695</sup> No contamos con más información para conocer los motivos de esta reducción, pero seguramente estaba asociada a la falta de mercado o de materia prima.

La empresa Crown Cork de México, S.A., fundada en 1964 y ubicada en Poniente 134, no. 583, en Industrial Vallejo, envió una carta a Raúl Salinas Lozano, secretario de Industria y Comercio, para dar a conocer sus actividades y su importancia en el mercado. Esta fábrica producía corcholatas y maquinaria especializada para la industria embotelladora y alimenticia y expresaba que se había convertido en la primera compañía de este ramo que instalaba su propia fábrica, la cual estaba especialmente diseñada para la fabricación de refacciones como garantía de las marcas que representaba: Cem, Cemco, Cemac, Potter & Rayfield, Ladewig y Gasquet.

Desde hace aproximadamente un año terminamos la instalación de nuestro taller para la fabricación de todas las piezas metálicas de refacción requeridas para las máquinas que vendemos, y desde aquel entonces se ha venido incrementando la manufactura de estas piezas. Dado que la demanda de la maquinaria para embotellado va en aumento día en día, ya hemos adquirido seis mil metros de terreno colindantes con nuestra actual fábrica de corcholatas, y esperamos que para antes de finalizar el presente año, ya estaremos en condiciones de fabricar en estas nuevas instalaciones, las

---

<sup>693</sup> En una fuente se dice que en 1946, Gabriel Fernández Sáyago trajo a México la licencia de American Motors Company (AMC), para fabricar el modelo Willys. En 1963 fundó Vehículos Automotores Mexicanos, S.A. de C.V. Consultado en <http://www.alvolante.info/nacionales/organizan-tercer-encuentro-de-vehiculos-automotores-mexicanos/> En la primera etapa de actividades de VAM, de 1946 a 1948, cuando se dedicó a la importación de vehículos armados, la utilidad promedio fue de un 16.1% con respecto al capital social; de 14.8% de 1949 a 1952, cuando ensamblaba a maquila en plantas armadoras ajenas; de 11.7% de 1953 a 1964, época en que ensambló en su propia planta armadora, y de 8.91% de 1965 a 1974, cuando la fabricación se apejó al Decreto Automotriz de agosto de 1962. “VAM: contra el destino”, en *Expansión*, 19 de marzo de 1975, p. 22.

<sup>694</sup> Entrevista realizada al señor Pedro Marín, Ferrería, Azcapotzalco, noviembre de 2015.

<sup>695</sup> AGN, SE/DGI, caja 38, Informe de la empresa Manufacturas Galvanizadas Mexicanas, 5 de marzo de 1964.

máquinas más usuales y de mayor venta en el país. El nuevo local se destinará exclusivamente para todo lo relacionado con la manufactura y venta de piezas y máquinas de embotellado.<sup>696</sup>

La empresa reinvertió 5 millones de pesos en la ampliación de su planta. En su carta dirigida a la SIC, expresaban su gratitud a los funcionarios de esa Secretaría con los cuales tuvieron conversaciones durante cerca de dos años y quienes los alentaron en sus proyectos, “para lograr iniciar en México en forma organizada, la fabricación de refacciones y en un futuro próximo, las máquinas mismas para la industria de alimentos y bebidas, consideradas dentro de la línea de 600 productos industriales anotados por nuestro gobierno como parte necesaria del desarrollo y fabricación en el país”.<sup>697</sup>

El 30 de septiembre de 1965 la empresa Mecánica Falk, S.A. de C.V., ubicada en Poniente 150, no. 645 en Industrial Vallejo, envió una carta a la Secretaría de Industria y Comercio para pedir información sobre el permiso de importación de reductores y motorreductores que esta institución había brindado a la empresa Química del Mar, S.A. El director decía que esta empresa estaba capacitada para fabricar esos artículos en el país con un grado de integración nacional de aproximadamente el 96%.<sup>698</sup>

Señalaban que se habían dirigido tanto a la empresa fabricante del equipo Allis Chalmers, como al consumidor final en México, Química del Mar, S.A., para solicitar especificaciones necesarias para que ellos pudieran a su vez cotizar el equipo. Sin embargo no habían tenido respuesta de ninguna de estas dos empresas, por ello se dirigían a la Secretaría para que no se dejara “sorprender” de que se trataba de una importación de emergencia y continuaban diciendo que deseaban aclarar que ese tipo de equipo, tanto en México, como en cualquier país extranjero, requería de un tiempo de tres a cuatro meses para su fabricación; tiempo que ellos también podían emplear si se les brindase todas las facilidades necesarias en cuanto a información técnica, especificaciones y demás información pertinente. Sin embargo, decían, esta información lamentablemente se les había negado.<sup>699</sup> Solicitaban a la Secretaría que antes de que aprobaran

---

<sup>696</sup> AGN, SE/DGI, Caja 31, exp. 300 (04)-1, Carta de Crow Cork, S.A, a la Secretaría de Industria y Comercio, 28 de abril de 1964.

<sup>697</sup> AGN, SE/DGI, Caja 31, exp. 300 (04)-1, Carta de Crow Cork, S.A, a la Secretaría de Industria y Comercio, 28 de abril de 1964.

<sup>698</sup> AGN, SE/DGI, caja 31, exp. 300 (04)/1, carta de Mecánica Falk, S.A. a la Secretaria de Industria y Comercio, 30 de septiembre de 1965.

<sup>699</sup> AGN, SE/DGI, caja 31, exp. 300 (04)/1, carta de Mecánica Falk, S.A. a la Secretaria de Industria y Comercio, 30 de septiembre de 1965.

esa solicitud de importación se les diera a ellos la oportunidad de cotizar y de producir los artículos.

Al año siguiente, el 8 de agosto de 1966, esta empresa solicitó a la Secretaría de Hacienda y Crédito Público que incluyera en la lista de productos no sujetos a franquicia a los motorreductores y reductores de velocidad de fabricación nacional, porque ellos fabricaban estos artículos desde hacía más de 20 años atrás, y declaraban que su empresa era la única fábrica en Latinoamérica cuyos productos eran manufacturados bajo las normas de calidad AGMA y la única también que por la calidad de sus máquinas y herramientas podían llenar los requisitos de las estrictas normas de calidad.<sup>700</sup>

Explicaban que sus productos se distribuían en el país a través de una red que “totaliza 4 en el Distrito Federal, 2 en el Estado de Veracruz, 2 en Guadalajara, 2 en Monterrey 1 en Puebla y 1 en Querétaro”. Decían que su fábrica era la más importante en ese rubro establecido en México, aunque también otras empresas se dedicaban específicamente a fabricar determinados tipos de reductores y motorreductores de velocidad, éstas representaban aproximadamente un 25% de su producción anual promedio.

Manifestaban que sus productos tenían un contenido nacional casi del 100% y declaraban que hacían uso siempre de placa de Acero de Monterrey de Altos Hornos de México y sus principales proveedores de aceros eran: Metalúrgica de México, Aceros Solar y Gómez Hermanos en aceros rolados; y Fábrica de Aceros de Tepeyac en todos los tipos y tamaños de acero fundido para engranes. Sólo había dos productos que se tenían que importar por no poderse producir todavía en el país.<sup>701</sup> Esta información es muy significativa porque nos indica que en Vallejo era una zona económica importante que consumía muchos productos de la industria nacional.

En diciembre de 1965, la empresa Casoil de México, S.A, ubicada en av. Ceylán 569 en Industrial Vallejo, envió a la Dirección General de Industrias, un informe sobre sus actividades: fabricaban productos de aceite de manteca, aceite de manitas, aceites de origen animal sulfurados y oleostearina, cada uno de los productos tenía diferente calidad dependiendo el precio

---

<sup>700</sup> AGN, SE/DGI, caja 49, carta de Mecánica Falk a la Secretaría de Hacienda y Crédito Público, 8 de agosto de 1966.

<sup>701</sup> AGN, SE/DGI, caja 49, carta de Mecánica Falk a la Secretaría de Hacienda y Crédito Público, 8 de agosto de 1966.

(anexaban una lista).<sup>702</sup> Informaban que su capacidad instalada les permitía procesar 70 toneladas mensuales de cualquiera de las líneas mencionadas y presentaban un programa de fabricación de productos que pensaban elaborar más adelante, el cual abarcaba “todo tipo de aceites con utilización especializada en industria, asimismo pensamos fabricar derivados de los aceites tales como separación de ácidos grasos, productos esterificados, sulfonados, bromados, etc.”. Sus materias primas eran aceites y grasas de origen animal.<sup>703</sup>

Esta empresa se instaló el 19 de julio de 1963 con un capital social de \$500 000 pesos y un activo fijo de \$350 000; su capital circulante era de aproximadamente \$1 000 000.<sup>704</sup> La empresa declaraba que a pesar de haber tenido problemas tan serios como el aumento constante de precios en el costo de las materias primas, había sostenido sus precios con el fin de no lesionar a un sector muy importante de la industria, motivo por el cual su primer periodo reportó una pérdida bastante alta pero que a la fecha creían haber logrado superar y añadían que “También ha sido un problema muy serio para nosotros los nexos entre compañías extranjeras con sus filiales en el país ya que ha habido casos de dolo y mala fe para lograr la exportación de los productos que estamos fabricando los locales orgullosamente aseguramos son de tanta o más calidad que los importados”.<sup>705</sup> La empresa anexaba listas de precios de sus productos y otras cartas relativas a sus productos.

En otra carta dirigida a la SIC, con fecha del 4 de junio de 1964, la empresa Caisol de México, informaba acerca de sus productos y de su planta. En ella decía que:

Los productos que a la fecha estamos produciendo sustituyen satisfactoriamente a los siguientes productos que se han venido importando: aceite de manteca, aceite de manitas, aceite de lana. Así como otra diversidad de aceites de origen animal que sin tener un nombre genérico de grupo entran en la clasificación de Aceites Animales para uso Industrial. Nuestra Planta Industrial situada en Avenida Ceylán 569, col. Industrial Vallejo está acondicionada con el equipo industrial necesario para lograr una producción de 500 000 kilos anuales de aceites, asimismo está en condiciones de

---

<sup>702</sup> AGN, SE/DGI, caja 48, exp. 300 (04)/7, Carta de Caisol de México a la Secretaría de Industria y Comercio, 9 de diciembre de 1965.

<sup>703</sup> AGN, SE/DGI, caja 48, exp. 300 (04)/7, carta de Caisol de México a la Secretaría de Industria y Comercio, 9 de diciembre de 1965. Señalaban que: El precio de las materias primas sufre fluctuaciones constantes y por este motivo no les podríamos dar un dato exacto, al presente nuestro precio aproximado de compra de materias primas es el que fija Ferrería en su sebo y que hemos tomado normalmente para operaciones en grasas de origen animal, actualmente este precio es de 5.65 pero en ocasiones llega hasta 6 pesos. Algunos de nuestros proveedores son Empacadora Santa Rosalía de C. Camargo, Chihuahua, Coloidales Duché, S.A. de Iztapalapa, Alberto Márquez de Canal del Norte no. 188-5, Aceitera Tapachula de Tapachula, Chiapas y algunos pequeños comerciantes independientes [...].

<sup>704</sup> AGN, SE/DGI, caja 48, exp. 300 (04)/7, carta de Caisol de México a la Secretaría de Industria y Comercio, 9 de diciembre de 1965.

<sup>705</sup> AGN, SE/DGI, caja 48, exp. 300 (04)/7, carta de Caisol de México a la Secretaría de Industria y Comercio, 9 de diciembre de 1965.

producir 200 000 kilos anuales de grasas animales, mismas sobre las cuales estamos investigando mercado con objeto de proseguir su industrialización.<sup>706</sup>

La planta que habían instalado, sin considerar costo del terreno y local que ocupaba, tenía una inversión de 500 000 y garantizaba una producción no inferior a 35 mil kilos por mes de aceites, por lo que, según la empresa, estaba en condiciones de producir satisfaciendo la demanda del mercado. Contaban con un laboratorio “lo suficientemente equipado para lograr el control de los productos”. Agregaban que en el aspecto económico podían informar que aunque no estaban en la posición de poder competir totalmente en precio con productos similares de importación, debido a que el costo de la materia prima de que se disponía en el país era notoriamente superior a la que otros países tenían, sí podían informar que dentro de las condiciones naturales que prevalecían estaban “fincando una industria plenamente razonable en el aspecto económico tanto para el productor como para el consumidor”.

Señalaban que para determinar la posición de su industria en el plano comercial consideraban fundamental hacer un análisis de costos de materias primas tanto en México como en los países de los cuales se importaban los productos que elaboraban y anexaban un estudio detallado sobre los costos de las materias primas. Concluían diciendo que las transacciones comerciales que se llevaban a cabo con el extranjero ocasionaban molestias y problemas que se traducían en un aumento de costo para los consumidores nacionales. Estos problemas eran: tardanza en recibir la mercancía, necesidad de mantener inventarios mayores, financiamientos bancarios, lejanía para el manejo de la operación, necesidad de operar en otras monedas, etc. Señalaban que habían “estado trabajando en nuestra industria en un esfuerzo conjunto de inversionistas y técnicas para lograr crear una nueva actividad industrial que aporte productos básicos para otras industrias nacionales en beneficio del país”.<sup>707</sup>

Al mes siguiente, la empresa informaba que ya producían aceites industriales de origen animal entre los que se encontraban los aceites de manteca (Lard Oil) y el aceite de manitas (Neats Foot Oil) y que estaban en posición de satisfacer el total de la demanda que pudiera existir en el país. También manifestaba que la calidad de su producto podía competir “ventajosamente con productos similares de manufactura extranjera, estando en posición de

---

<sup>706</sup> AGN, SE/DGI, caja 48, exp. 300 (04)/7, carta de Casoil de México a la Secretaría de Industria y Comercio, 4 de junio de 1964.

<sup>707</sup> AGN, SE/DGI, caja 48, exp. 300 (04)/7, carta de Casoil de México a la Secretaría de Industria y Comercio, 4 de junio de 1964.

ofrecer nuestros productos sobre normas estrictas de calidad”. Por lo que agradecía les fuera concedido el permiso para importar materia prima, ya que el costo de ésta en el país era mucho mayor que en otros países, lo que les impedía luchar en situación de igualdad en algunos casos.<sup>708</sup> Al año siguiente se informaba a la Secretaría de Economía que, “con el fin de proporcionar un mejor servicio a los señores de la industria de curtiduría del país”, habían logrado establecer exitosamente un nuevo proceso en su planta para la obtención de un aceite industrial de origen animal con un punto de escurrimiento de -4° C que substituía ampliamente el aceite de manitas 25°F que solía importarse. Este aceite se identificaba como Casoil 225.<sup>709</sup>

Para 1965 Industrial Vallejo ya era un relevante centro productivo y la zona industrial más importante del Distrito Federal. Aportaba alrededor de mil millones de pesos anualmente por concepto de impuestos y había 367 establecimientos industriales que sumaban una inversión de cinco mil millones de pesos y que daban empleo a sesenta mil obreros y empleados.

En el archivo de la Dirección General de Industrias nos encontramos con muchas solicitudes por parte de las empresas para la importación de materias primas y, especialmente, de maquinaria. Por ejemplo, la empresa Joy Manufacturing de México, S.A., ubicada en Poniente 140, no. 526 en Industrial Vallejo, envió el 23 de septiembre de 1966 una carta a la Secretaría de Industria y Comercio en la que pedían su autorización para importar maquinaria, la comprarían a la misma compañía Joy Manufacturing Company en Michigan City Indiana. Dicha maquinaria la querían para instalar su nueva planta que pensaban instalar en el proyecto de la Ciudad Industrial del Valle de Cuernavaca.

El número de empresas multinacionales establecidas en Industrial Vallejo fue creciendo en estos años. En abril de 1966 algunos industriales de Canadá visitaron la zona. En este año, un grupo de 21 hombres procedentes de este país y que pertenecían al *Canadian Institute on Public Affairs*, quienes, de acuerdo con el señor Gordon Hawkins, que venía al frente de la comitiva, y veían a México como un campo propicio para instalar industrias canadienses. Estos empresarios fueron atendidos a su vez por un grupo de industriales mexicanos al cuyo frente se encontraba el ingeniero Francisco R. Ortiz, director de la Asociación de Industriales de Vallejo.<sup>710</sup> En ese mismo mes, con una inversión de capital de aproximadamente 30 millones de pesos, se

---

<sup>708</sup> AGN, SE/DGI, caja 48, exp. 300 (04)/7, carta de Casoil de México a la Secretaría de Industria y Comercio, 7 de julio de 1964.

<sup>709</sup> AGN, SE/DGI, caja 48, exp. 300 (04)/7, carta de Casoil de México a la Secretaría de Industria y Comercio, 31 de julio de 1965.

<sup>710</sup> “Industriales del Canadá visitaron la Zona Industrial Vallejo”, *La Voz de Azcapotzalco*, 17 de abril de 1966, p.3

instalaron en la zona dos empresas más: Shulton de México (empresa norteamericana que producía jabones y perfumes de tocador) y Helvex. En tan sólo dos años el número de empresas instaladas en la zona aumentó de 367 a 454 y daba empleo a 65 mil trabajadores.<sup>711</sup>

La empresa mexicana Equipos Petroleros Nacionales, S.A. (EPN), ubicada en Industrial Vallejo, cuya planta ocupaba 25 000 m<sup>2</sup>, y en la que trabajaban 250 obreros, se dedicaba a la fabricación de equipos para la explotación petrolera pero no producía a toda su capacidad. Varias industrias nacionales debido a las fluctuaciones del mercado operaban en estos años con un nivel inferior a su capacidad real. Lo cual redundaba en un alto costo de la producción. El resultado final era que “muchos productos salen al mercado a precios comparativamente superiores a los importados, lo que hace virtualmente imposible toda participación en planes de exportación”.<sup>712</sup> Lo anterior era más común en la producción de bienes de capital, aspecto en el que México distaba mucho de ser autosuficiente. La producción nacional de bienes de capital se apoyaba así en una “falsa base de sustentación consistente en precios altos, baja calidad y entregas inadecuadas, dando por resultado que los consumidores pagan precios mucho más elevados por equipos que podrían obtener en el extranjero, lo que les obliga a elevar el costo unitario de sus productos, con la consiguiente inflación que esto significa”.<sup>713</sup>

Por lo anterior, en noviembre de 1967 dos empresas se unieron “para beneficio mutuo”. Éstas eran: la firma norteamericana Gardner-Denver Co., de Quincy y la mexicana EPN, S.A. Con ello se podrían utilizar y aprovechar de mejor manera las instalaciones de la segunda empresa ya que eran “a todas luces, de una capacidad mayor a la que utiliza en la actualidad, toda vez que el mercado de equipo petrolero, que es su rama principal, sufrió a últimas fechas una considerable disminución”.<sup>714</sup> La nueva empresa operaría bajo la razón social de GEN, S.A.

Equipos Petroleros Nacionales se había creado en 1954. Sus fundadores eran los ingenieros Gustavo E. Saavedra y Gabriel O. Saavedra. En un lapso de diez años esta fábrica se convirtió en una de las principales empresas netamente nacionales abastecedoras de Pemex. Entre el material que producía destacaba: el equipo de cementación para tubería de revestimiento, centradores, raspadores, zapatas y collares de flotación; asimismo, equipo de producción en el ramo de separadores horizontales y verticales de aceite y de gas, para todas las capacidades y presiones;

---

<sup>711</sup> “65 MIL TRABAJADORES demandan mejor servicio de la línea Azcapotzalco-La Villa”, *La Voz de Azcapotzalco*, 13 de agosto de 1967, p. 3.

<sup>712</sup> BMLT, Archivos económicos, Industria, “La complementación industrial”, 22 de noviembre de 1967.

<sup>713</sup> BMLT, Archivos económicos, Industria, “La complementación industrial”, 22 de noviembre de 1967.

<sup>714</sup> BMLT, Archivos económicos, Industria, “La complementación industrial”, 22 de noviembre de 1967.

calentadores y tratadores de crudo; unidades de bombeo, tanto del tipo mecánico como del hidráulico; árboles de válvulas, así como válvulas de compuerta de alta presión; válvulas motoras y controles de nivel; varillas de succión, torres de destilación, cambiadores de calor y enfriadores atmosféricos, así como plantas automáticas para tratar y acondicionar gas natural. A partir de 1964 –con una nueva razón social: EPN–, bajo un plan de diversificación, esta empresa inició la fabricación de compresoras de refrigeración de 2, 4, 6 y 9 cilindros, para acoplarse a motores desde 20 HP hasta 250 HP. Igualmente, se desarrolló equipo auxiliar de refrigeración, tales como evaporadores y condensadores y en 1965 se inició la producción de grúas bajo licencia de la Whiting Corp., y al año siguiente, la empresa comenzó a fabricar evaporadores, cristalizadores y secadores, bajo licencia de la Swenson Evaporator Co. Finalmente, durante 1967 redondeó un plan de diversificación con la producción del equipo Gardner-Denver, el cual inició con dos productos: compresoras portátiles de aire y martillo neumáticos.<sup>715</sup>

El capital de EPN, S.A., en 1967 era de 25 millones de pesos. Sus instalaciones en Industrial Vallejo eran unas “de las más modernas y funcionales de América Latina”, contaba, además, con un departamento muy completo de ingeniería, en donde se elaboraban toda clase de diseños y proyectos para equipo industrial, “estando capacitada para realizar instalaciones industriales en cualquier parte de la República y fuera de ella”.<sup>716</sup>

Los años sesenta fueron muy dinámicos para la actividad empresarial en la zona: en diciembre de 1966, el titular de la Secretaría de Industria y Comercio, Octaviano Campos Salas, inauguró las “modernas” instalaciones de la firma Almex, S.A., en Industrial Vallejo.<sup>717</sup> En julio de 1968, la empresa Fabricaciones Electromecánicas, que tenía su planta en Industrial Vallejo y que producía algunas refacciones automotrices como tapones con llave para tanques de gasolina y los cambiadores de luz, suscribió un convenio con la firma estadounidense Casoc Products Corporation para que esta última le proporcionara la licencia de fabricación para manufacturar en el país encendedores de 6 y 12 voltios, de uso muy común en vehículos automotores.<sup>718</sup> En agosto de 1968, Camilo Torres MacDonald, gerente de la empresa Udyllite Mexicana, S.A.,

---

<sup>715</sup> BMLT, Archivos económicos, Industria, “La complementación industrial”, 22 de noviembre de 1967.

<sup>716</sup> BMLT, Archivos económicos, Industria, “La complementación industrial”, 22 de noviembre de 1967.

<sup>717</sup> BMLT, Archivos económicos, Industria, “La complementación industrial”, 22 de noviembre de 1967.

<sup>718</sup> BMLT, Archivos económicos, Industria, “Iniciativa privada”, 22 de julio de 1968.

ubicada en Industrial Vallejo, informó que invertirían un millón y medio de pesos para la ampliación de sus instalaciones.<sup>719</sup>

De acuerdo con datos brindados por la Asociación Industrial Vallejo en 1968, en Industrial Vallejo había empresas con inversiones por 12 mil millones de pesos en 525 industrias y que daban empleo a 65 000 trabajadores. De acuerdo con los datos brindados por el señor De la Vega, la zona aportaba en aquellos años el 7% del PIB.<sup>720</sup>

En 1969 se anunciaba la expansión y diversificación de Industrial Vallejo. El titular de la Secretaría de Industria y Comercio, Octaviano Campos Salas, visitó el 10 de abril de ese año las empresas Hoover Mexicana, S.A. de C.V., Laminadora Azcapotzalco, S.A. y Mexicana de Autobuses, S.A., ubicadas en esa zona industrial, donde, según datos de la AIVAC, operaban cerca de 500 fábricas con una inversión total que superaba los 5 mil millones de pesos y se fabricaban alrededor de 1 670 productos.

En las instalaciones de Hoover Mexicana, el funcionario “pudo comprobar la moderna técnica empleada en la fabricación de lavadoras, licuadoras, aspiradoras y planchas”; estos productos, de acuerdo con la empresa, estaban integrados en un 98% por partes mexicanas.<sup>721</sup> Durante el recorrido por la fábrica, el gerente José Tomás-Pons explicó al titular de la SIC cada uno de los procesos de producción. Especialmente se detuvieron en la fabricación de lavadoras, de las que eran los principales productores del país. La inversión en maquinaria de esta empresa era de 40 millones de pesos. Hoover Mexicana exportaba sus productos a algunos países centroamericanos como Panamá, Nicaragua, Guatemala y Costa Rica; y sus directivos querían ampliar el mercado externo dentro de la Asociación Latinoamericana de Libre Comercio. En la fábrica trabajaban más de 300 personas, entre obreros y empleados. Su planta en la colonia Industrial Vallejo, estaba

plenamente preparada para poder atender las crecientes demandas del país en su gran desarrollo económico. Hoover Mexicana, S.A., tiene actualmente un lugar muy importante en el mercado de lavadoras en toda la República. Su éxito se debe fundamentalmente a la buena calidad de sus productos, a los estudios de mercado que constantemente realizan para determinar las necesidades prácticas del ama de casa mexicana, a quien se le proporciona un producto de alta calidad a precios razonables y eminentemente útil para satisfacer las necesidades del consumidor.<sup>722</sup>

---

<sup>719</sup> BMLT, Archivos económicos, Industria, “México industrial”, 31 de agosto de 1968.

<sup>720</sup> BMLT, Archivos económicos, Industria, “Fomento Industrial”, 23 de septiembre de 1968.

<sup>721</sup> BMLT, Archivos económicos, Industria, “Más expansión y diversificación en la zona industrial de Vallejo”, 12 de abril de 1969.

<sup>722</sup> BMLT, Archivos económicos, Industria, “Continuado interés de Campos Salas por la zona Industrial Vallejo”, 15 de abril de 1969.

En la planta Laminadora de Azcapotzalco se producía varilla corrugada, perfiles estructurales, alambros y alambres y productos básicos para la industria de la construcción. Su producción aumentó significativamente en estos años: de 36 mil toneladas en 1966 a 76 mil toneladas en 1969. En su visita, el titular de Industria y Comercio recorrió los departamentos de laminación y trefilación y los talleres mecánicos –en donde se elaboraba parte del equipo utilizado por la empresa para la producción– en los que “se pudo constatar la mejoría de las instalaciones y las medidas de seguridad que benefician a los trabajadores”.<sup>723</sup> El gerente de Laminadora de Azcapotzalco, Jorge Kuri, declaró que el incremento de la producción se debió, en gran parte, “al apoyo que proporciona el gobierno federal a la industria mexicana y al empeño de la empresa por mejorar su productividad sin menoscabo de la calidad de sus productos”, lo que se reflejaba al final en la elevación del nivel de vida de las 500 familias que dependían de esta empresa.

Miguel de la Vega, Mario Gallardo y Francisco Guasco, presidente, gerente y vicepresidente de la Asociación Industrial Vallejo, respectivamente, acompañaron en su visita por las fábricas citadas al secretario Campos Salas. La última empresa que visitaron fue Mexicana de Autobuses, S.A., fábrica fundada en 1959, fabricante de los modelos Somex 2000 y Somex 3000. Esta firma había multiplicado su capital en sólo diez años. El recorrido consistió en visitar las distintas áreas en las que se llevaban a cabo las diversas etapas de ensamblaje de los autobuses. El director de la fábrica, el ingeniero Raúl Bermúdez Escudero, detalló las ventajas que ofrecían los autobuses fabricados por esa empresa. Se dijo que en ese mismo año (1969) se alcanzaría una producción de 200 unidades (un autobús por día laborable). Esta empresa pagaba por concepto de sueldo a sus 375 empleados y obreros, 9 millones de pesos anuales; otorgó prestaciones sociales a éstos y sus familias –en total 1,500 personas– que significaban 2.5 millones de pesos, y el reparto de utilidades alcanzó en 1968 una cifra superior a los 940 mil pesos. De acuerdo con la nota toda la producción iba al mercado nacional, el cual necesitaba estos autobuses a causa del crecimiento demográfico, ensanchamiento de las vías de comunicación y mayores volúmenes de turismo.<sup>724</sup>

---

<sup>723</sup> BMLT, Archivos económicos, Industria, “Más expansión y diversificación en la zona industrial de Vallejo”, 12 de abril de 1969.

<sup>724</sup> BMLT, Archivos económicos, Industria, “Más expansión y diversificación en la zona industrial de Vallejo”, 12 de abril de 1969.

El secretario de Industria y Comercio, Octaviano Campos Salas, visitó en abril de 1969 por quinta vez la zona Industrial Vallejo con el fin de observar personalmente el desarrollo industrial que “la potencialidad de esta zona ofrece al mejoramiento industrial del país”. El monto de las inversiones en esta zona era de más de 15 000 millones de pesos y los impuestos con los que contribuía al fisco este sector industrial, rebasaban los 1 500 millones de pesos.<sup>725</sup>

En agosto de 1969 el funcionario Campos Salas hizo un nuevo recorrido a “el más grande y dinámico núcleo fabril del Distrito Federal”,<sup>726</sup> Industrial Vallejo. En esa ocasión visitó las empresas: Papel Satinado, Helvex, Extractos y maltas, Ferretería Anáhuac y Condumex. El funcionario destacó el papel de las empresas –cerca de 525– que formaban parte de la Asociación Industrial Vallejo, el cual había redundado importantemente en el desarrollo económico integral del país. El funcionario elogió la labor realizada por la Asociación, la cual fomentaba la instalación de nuevas industrias y la ampliación de las existentes, cumpliendo así con los “requerimientos que plantea la presente etapa de acelerado desarrollo, trazada por el actual gobierno, que conlleva a una creciente derrama de salarios entre la población y a la creación de nuevas y sólidas fuentes de trabajo”.<sup>727</sup>

Extractos y Maltas, S.A., se fundó en 1949 para producir maltas especiales para la industria cervecera. La empresa se creó con un capital de 50 mil pesos bajo la dirección de Felipe Suberbié M., y producía 30 toneladas al mes. En 1969 su producción ya era de 3 500 toneladas y contaba con un capital de 75 millones de pesos, abastecía las necesidades del mercado nacional cervecero. En 1949 la creciente demanda exigía la importación de grandes cantidades de cebada, lo que representaba para el país una salida de fuertes sumas de divisas. Esta empresa, desde su fundación, inició un programa para el desarrollo de variedades de cebada y logró producir la cebada “denominada “Toluca I”, primera que igualó en calidad a las cebadas importadas. De ahí, el rápido crecimiento de esta empresa”.<sup>728</sup>

Para 1958 esta firma ya había construido tres plantas en las que se elaboraban sus productos y comenzó a producir alimentos balanceados. En 1969 esta firma producía más de 3

---

<sup>725</sup> BMLT, Archivos económicos, Industria, “Continuado interés de Campos Salas por la zona Industrial Vallejo”, 15 de abril de 1969.

<sup>726</sup> BMLT, Archivos económicos, Industria, “La Asociación de Industriales de Vallejo ayuda al desarrollo económico de México”, 21 de agosto de 1969.

<sup>727</sup> BMLT, Archivos económicos, Industria, “La Asociación de Industriales de Vallejo ayuda al desarrollo económico de México”, 21 de agosto de 1969.

<sup>728</sup> BMLT, Archivos económicos, Industria, “La Asociación de Industriales de Vallejo ayuda al desarrollo económico de México”, 21 de agosto de 1969.

mil toneladas mensuales de Enzilac, marca con la que vendía sus productos al mercado ganadero. Además, “Técnicos totalmente mexicanos hacen posible la producción de los diferentes tipos de malta que consume la industria, así como de “Diastrina” para mejorar el valor de panificación del trigo mexicano. Por último, producen materias básicas para la fabricación de whiskys y ginebra”.<sup>729</sup>

La empresa Helvex, S.A., en 1955 se fundó y adquirió su primer edificio donde trabajaban 24 personas, comenzó a importar calentadores y a fabricar fluxómetros y productos para baño.<sup>730</sup> En 1964 sobre una superficie de 10 000m<sup>2</sup> construyeron su primera planta, ubicada en Industrial Vallejo. Cabe resaltar el siguiente testimonio por parte del dueño de la empresa:

Lo anecdótico es que la Delegación nos lo ofreció [el terreno] a un precio sumamente bajo pues era un tiradero de desecho. Imagínese cuántas toneladas de basura sacamos: ¡más de 140 camiones de carga! Con la limpieza, ese predio duplicó su tamaño, hoy cercano a los 30 000 m<sup>2</sup>. En la actualidad contamos también con tres plantas en Querétaro, dos en el fraccionamiento industrial y una más a la entrada de la ciudad.<sup>731</sup>

Helvex era la empresa más importante en el ramo de artículos para baño. En su planta en Industrial Vallejo se producían más de 200 productos (llaves, mezcladoras, accesorios cromados, fluxómetros, calentadores para agua, coladeras, regaderas y artículos sanitarios en general). Apenas 14 años después de su fundación, en 1969 contaba con más de 800 distribuidores en toda la República. La planta ocupaba un área de 5 000m<sup>2</sup> y estaba equipada con “la más moderna maquinaria”. Destacaba el departamento de fundición, inaugurado en ese año, en el que se elaboraban piezas de gran calidad, debido a que se utilizaban únicamente lingotes de bronce.

La empresa de conductores eléctricos, Condumex, S.A., en 1969 era ya una de las más importantes firmas del país. Entre 1955 y 1960, esta firma “operó uno de los más acelerados crecimientos que se hayan observado en las industrias de México, ocupando en la actualidad una superficie total de 100 mil m<sup>2</sup>, de los cuales se encuentran edificados 66 mil m<sup>2</sup>. Cuenta con los más modernos aparatos y maquinarias, herramientas manejados por personal altamente especializado”.<sup>732</sup>

---

<sup>729</sup> BMLT, Archivos económicos, Industria, “La Asociación de Industriales de Vallejo ayuda al desarrollo económico de México”, 21 de agosto de 1969.

<sup>730</sup> La historia de la empresa Helvex comenzó en 1950, cuando inversionistas suizos llegaron a México para asociarse con Mauricio Amsler en el ramo de calentadores y muebles para baño. La razón social de Helvex está formada por las palabras Helvetia y México, como homenaje a ambas naciones.

<sup>731</sup> AHAIIVAC, Folleto de la Asociación.

<sup>732</sup> BMLT, Archivos económicos, Industria, “La Asociación de Industriales de Vallejo ayuda al desarrollo económico de México”, 21 de agosto de 1969.

Papel Satinado, S.A., fundada en 1957, se dedicaba a la producción de una extensa gama de papeles especiales y telas recubiertas, “eliminando un considerable renglón de importaciones”. Su fábrica también se ubicaba en Industrial Vallejo y ahí se transformaba el papel básico producido por fábricas nacionales en un gran número de productos mediante la técnica de recubrimiento y de impregnación con productos químicos. Además de fabricar distintos papeles se procesaban telas con peroxilina y otros productos para producir recubiertas especiales, las cuales se utilizaban en la encuadernación de libros o en impresiones de telas.<sup>733</sup> La empresa utilizaba un 95% de materia prima mexicana y su capacidad de producción, gracias a la maquinaria instalada, sobrepasaba el consumo del mercado nacional por lo que en estos años comenzó a investigar la posibilidad de exportar sus productos a Centro y Sudamérica.

Ferretera Anáhuac, S.A., fue inaugurada en agosto de 1969 por el secretario de Industria y Comercio, Octaviano Campos Salas. Su planta estaba en la calle Norte 35 no. 890 y comenzó actividades en septiembre de ese año. Los principales socios eran Víctor Zundevich y Mario Lemus. La inversión de sus “modernas instalaciones” fue de 6 millones de pesos y ocupaban una superficie de 11 000m<sup>2</sup>, además, su capital social era de 10 millones de pesos. Sus directivos declararon que esta empresa esperaba “ascender aún más en la vanguardia del difícil y saturado mercado ferretero de México y de la pujante zona Industrial Vallejo”.<sup>734</sup>

En una fuente sobre la economía de la Ciudad de México publicada en 1969, se decía que el mayor número de establecimientos industriales se encontraba en la zona de Vallejo, después en las otras zonas industriales de Azcapotzalco y luego en la colonia Anáhuac-Santa Julia.<sup>735</sup>

En el sentido comercial Azcapotzalco no tenía tanta importancia (ni el Estado de México); ya que en estas zonas se registraban principalmente

ventas del tipo intercompañías, son pequeños comercios de refacciones, casas que venden máquinas, que venden herramientas, como complemento a la actividad industrial que es típica de esta zona occidente y noroccidente de nuestra ciudad. Las estadísticas aún no reflejan el movimiento comercial que crean en el Estado de México los nuevos núcleos habitacionales.<sup>736</sup>

---

<sup>733</sup> BMLT, Archivos económicos, Industria, “La Asociación de Industriales de Vallejo ayuda al desarrollo económico de México”, 21 de agosto de 1969.

<sup>734</sup> BMLT, Archivos económicos, Industria, “La Asociación de Industriales de Vallejo ayuda al desarrollo económico de México”, 21 de agosto de 1969.

<sup>735</sup> ZAMORA, *Datos económicos*, p.10.

<sup>736</sup> ZAMORA, *Datos económicos*, p.11.

De acuerdo con Fermín Cruz “cada actividad industrial puede tener requerimientos espaciales muy específicos”.<sup>737</sup> Por ello, en una ciudad la industria pequeña suele tener, generalmente, un patrón de distribución disperso y en cambio, la industria pesada suele localizarse en la periferia urbana, concentrándose en zonas industriales. El caso de Vallejo es bastante particular, ya que ha sido difícil rastrear algún patrón específico. Si bien, la mayoría de las fábricas que están ahí corresponden a la pequeña y mediana industria; también existen algunas empresas grandes.

A finales de 1960 en Industrial Vallejo había 540 empresas que correspondían a 23 ramas industriales, lo cual la convertía en uno de los núcleos industriales más importantes de la Ciudad de México y del país. Las empresas en 1970 tenían un promedio de operación de 13 años. Es decir, la mayoría de ellas se había fundado alrededor de 1957-1958.<sup>738</sup> El 85% de estas empresas tenía su planta principal en Vallejo y el 15% restantes eran filiales, asimismo, el 85% tenían planta en la zona y el 15% en otros lugares del país, cubriendo el 93.3% de sus ventas con producción local.

La superficie ocupada por las industrias era de 4 512 043 m<sup>2</sup>. Es decir, casi la totalidad del polígono industrial que medía 5 millones de metros cuadrados. Un dato muy importante es que el 38% de las empresas en 1970 eran propietarias de los bienes raíces que ocupaban y el 62% los arrendaban. Esto se mantuvo constante. La mayoría de las empresas preferían arrendar.

La inversión total en la zona para 1968 fue de 6 123 millones de pesos, de los cuales 4 000 correspondían a las instalaciones industriales, equipo e inventarios y los 2 123 restantes, a bienes raíces. El 89% del capital invertido era de origen nacional. Los activos fijos representaban el 80% del capital invertido.<sup>739</sup> Se elaboraban alrededor de 1571 productos principales, además de los derivados y secundarios, con un valor total de 10 996 millones de pesos en 1968, en comparación a 3 698 millones en 1960, lo que equivalía a una tasa de crecimiento medio anual del 23.7%.

En 1968, de acuerdo con los datos proporcionados por las propias empresas, las plantas operaban en promedio al 78% de su capacidad. En ese mismo año laboraban en la zona 61 878

---

<sup>737</sup> CRUZ, *Distribución*, p. 42.

<sup>738</sup> En 1970 un grupo de empresarios de la Ciudad de México y de la zona metropolitana se dio a la tarea de realizar una investigación sobre la potencialidad económica de esta gran área. En ella se incluye un apartado dedicado a la zona de Industrial Vallejo. Los datos vertidos en este trabajo se basan en los cuestionarios respondidos por el 60% de las empresas instaladas en Vallejo. *Análisis de la potencialidad económica*, 1970.

<sup>739</sup> *Análisis de la potencialidad económica*, 1970.

trabajadores entre empleados, técnicos y obreros, con una nómina anual de 1 624 millones de pesos, lo que equivalía a un salario medio per-cápita de 2 186.86 pesos mensuales. En materia fiscal Vallejo era muy importante. Los impuestos pagados por las empresas y sus aportaciones al Seguro Social, ascendieron a 848 millones de pesos en 1968, correspondiendo a 463 a la Federación, 196 al Distrito Federal y las 189 restantes, al Seguro Social.<sup>740</sup>

De acuerdo con la misma información proporcionada por las empresas instaladas en Industrial Vallejo, el 17% de ellas requerían aumentar su planta para poder cubrir con los planes de expansión y crecimiento de la producción. El 83% restante tenía la capacidad para absorber dicho incremento. Para este año, en Industrial Vallejo solamente el 5% de las industrias eran favorecidas por la Ley de Fomento de Industrias Nuevas y Necesarias y la mitad de ellas utilizaban otro tipo de beneficios como el descuento de documentos. Además, el 20% de las empresas hacían uso de los créditos refaccionarios y el 80% restante no. La misma situación existía para el uso de los créditos de habilitación. Otro dato importante es que solamente el 2% de las industrias estaban beneficiadas por los fondos de fomento a la pequeña y mediana industria, a pesar de que en Vallejo el 92% de las empresas quedarían incluidas en ese sector y sólo el 3% de las empresas utilizaban los créditos de exportación.<sup>741</sup> Por las cifras esta información parece estar sesgada. Ya que varias empresas se vieron beneficiadas con las políticas económicas e industriales desde la creación de la zona industrial y durante estos años la ayuda del gobierno fue fundamental para el crecimiento de estas empresas, lo cual se puede verificar a partir de los casos particulares.

Con respecto a los servicios bancarios el 42% de las empresas opinaba que la disponibilidad de financiamiento era buena, 39% que era regular y el 19% restante que era deficiente. Con respecto a la coyuntura o fluctuación económica a corto plazo, el 70% de las empresas señaló que su cartera de documentos por cobrar había aumentado, el 24% declaró que había permanecido constante y sólo el 6% que había disminuido. Por último, con respecto a los mercados el 29% de las empresas de Vallejo cubrían el mercado local, el 10% el regional, el 55% el mercado nacional y el 6% de las empresas estaban destinadas a competir en el mercado internacional. La encuesta realizada a los empresarios de la zona incluía preguntas sobre

---

<sup>740</sup> *Análisis de la potencialidad económica*, 1970.

<sup>741</sup> *Análisis de la potencialidad económica*, 1970.

competitividad para conocer mejor la problemática de los mercados. Los resultados de esa encuesta fueron:

#### COMPETENCIA A LOS PRODUCTOS DE VALLEJO

Competencia con:	Mucha	regular	poca	Ninguna
Productos nacionales	62%	27%	7%	4%
Productos extranjeros	25%	20%	30%	25%

De acuerdo con esta misma fuente para era muy importante conocer la penetración comercial de las empresas de Vallejo en la zona norte del país, encontrándose los siguientes resultados:

	Sí	No
Compiten en la frontera	46%	54%
Les afectan las zonas libres	20%	80%

También era necesario conocer la problemática para la realización de trámites legales y administrativos a los cuales se enfrentaban los empresarios de la zona. Los resultados fueron los siguientes:

Problemas	Graves	Difíciles	Normales
Laborales	5%	-	95%
Fiscales	-	4%	96%
Cobranzas	3%	30%	66%
Comercio Exterior	2%	8%	90%

También fueron objeto de investigación el estado de los servicios públicos en Vallejo. De acuerdo con las opiniones de los empresarios, los resultados fueron los siguientes:

Tipo de servicio público	Buena	Regular	Mala
Transporte urbano de pasajeros	4%	38%	57%
Transporte urbano de carga	20%	66%	14%
Transporte foráneo de carga	36%	55%	9%
Transporte foráneo de ferrocarril	22%	47%	29%
Vigilancia	16%	41%	43%
Limpieza	10%	36%	54%
Alumbrado	18%	36%	46%

De acuerdo con los datos arriba señalados vemos que en general los servicios en Vallejo eran calificados por los empresarios como deficientes. Especialmente el transporte de pasajeros

que afectaba directamente a los trabajadores de la zona, el tema de la limpieza y el de la seguridad.

1970 fue un año de lento crecimiento respecto a los anteriores si se toman en cuenta las siguientes cifras: el 58% de las empresas manifestaron una tendencia al incremento de inventarios, el 30% una tendencia estable y el 12% señalaron que tenían una tendencia a la disminución.<sup>742</sup>

La investigación realizada en 1970 por los empresarios es muy importante también para conocer la participación de Industrial Vallejo en la economía del Distrito Federal y del país. De acuerdo con el Censo industrial de 1965, el Distrito Federal contribuyó con el 36% del valor de la producción industrial nacional. “Considerando el incremento histórico aceptado por organismos públicos y privados del 11% de incremento anual para la producción industrial del Distrito Federal, se estima que para 1968 el valor de dicha actividad fue de 60 345 millones de pesos para el Distrito Federal y de 167 625 millones para el país. Para este mismo año, el valor de la producción industrial de la Zona Vallejo ascendió a 10 996 millones de pesos, significando el 7% del total nacional”.<sup>743</sup> Lo cual es muy alto si se toma en cuenta la pequeña área en la que se producía ese 7%.

De acuerdo con el Censo Industrial de 1965, la participación en la producción industrial del país de las zonas industriales más importantes fue la siguiente:

Total de la república	100%
Distrito Federal	37%
Estado de México	15%
Nuevo León	11%
Coahuila	5%
Jalisco	5%
Resto del país	17%

De ese 37% del Distrito Federal el 7% correspondía a Vallejo. A partir de estas cifras se puede advertir el potencial industrial de Vallejo, ya que en términos porcentuales equivale al 18% del correspondiente al Distrito Federal, al 46% del Estado de México, al 63% de Nuevo León y supera a algunos estados como Coahuila y Jalisco.

---

<sup>742</sup> *Análisis de la potencialidad económica*, 1970.

<sup>743</sup> *Análisis de la potencialidad económica*, 1970.

Con respecto al tema de la ocupación y el empleo en Vallejo tenemos que la ocupación generada por la industria creció a un ritmo similar al del Distrito Federal y al del país, es decir, a una razón de una tasa anual del 7%. En 1968 la población ocupada en la industria representó el 11% del total de la población económicamente activa.<sup>744</sup> El Distrito Federal proporcionó ocupación al 33% de la población ocupada en la industria, es decir, a 572 220 personas de las cuales 62 000 laboraron en Vallejo, o sea el 11% del total ocupado en el Distrito Federal.

Por último, la aportación fiscal de Industrial Vallejo fue muy importante en estos años. Por ejemplo, en 1968 Vallejo aportó a la Federación impuestos por valor de 658 millones de pesos, sin incluir los pagos al Seguro Social, lo cual equivalía al 3% de los ingresos ordinarios de la federación. Las industrias de la zona aportaron en 1968, 189 millones de pesos al IMSS, suma equivalente al 4% del presupuesto de ese organismo.<sup>745</sup>

CUADRO 13

Características de las empresas de la Zona Industrial Vallejo (Unidades y miles de pesos), 1968

Concepto	Número de establecimientos	Capital invertido	Valor de la producción	Impuestos pagados	Personas ocupadas	Sueldos y salarios	Tasa histórica de crecimiento	Capacidad utilizada	Planes de expansión
Total	512	3 885 927	10 995 668	659 196	61 878	1 623 825	14	71	27
Empresas comerciales	86	303 750	1 615 444	104 382	6 186	150 120	20	72	21
Empresas de servicios	52	237 054	264 286	8 912	3 862	109 238	10	70	20
Explotación de minas	3	6 500	42 463	2 547	362	9 412	-	-	-
Productos alimenticios	39	523 600	1 088 979	41 126	8 717	206 370	16	77	22
Elaboración de bebidas	10	155 550	469 596	91 971	616	28 219	11	73	20
Fabricación de	20	76 150	158 342	12 602	1 594	38 495	12	66	31

<sup>744</sup> *Análisis de la potencialidad económica*, 1970.

<sup>745</sup> *Análisis de la potencialidad económica*, 1970.

textiles									
Fabricación de calzado y otras prendas	13	38 700	150 971	7 714	1 100	14 728	10	64	21
Madera y corcho	5	75 850	73 040	3 9114	389	9 858	7	80	10
Muebles de madera	11	13 126	37 826	2 027	550	10 365	21	50	10
Papel y productos de papel	19	182 623	661 969	13 349	1 594	49 471	12	71	33
Imprentas y editoriales	1	39 500	99 897	6 315	1 002	23 174	14	81	30
Industrias del cuero	2	8 000	14 690	881	204	4 030	13	70	22
Productos de hule	3	4 400	9 000	450	122	2 890	-	100	50
Productos químicos	47	430 146	1 282 366	65 139	6 370	195 227	19	70	31
Productos derivados del petróleo y carbón mineral	1	45 000	80 000	4 800	56	1 821	-	-	-
Otros productos minerales no metálico	11	162 085	273 709	16 423	1 146	23 650	10	70	30
Industrias metálicas básicas	40	326 000	904 921	32 299	5 450	125 901	22	66	28
Productos metálicos para construcción	35	140 470	299 780	18 281	3 177	67 094	15	74	27
Construcción y reparación de maquinaria	4	118 833	223 486	8 451	2 114	70 824	15	60	30
Fabricación y	29	297 850	1 158 255	92 336	4 847	142 881	17	69	30

reparación de maquinaria eléctrica									
Construcción y reparación de equipo de transporte y fabricación de sus partes	31	457 825	1 277 134	71 251	6 593	172 785	17	74	30
Industrias varias	40	242 915	809 518	54 037	5 827	167 274	17	74	30

Fuente: Centro de Estudios Económicos del sector Privado, A.C., con base en el Estudio Económico de la Asociación Industrial Vallejo, A.C., 1970.

En los años sesenta la economía mexicana se encontraba en un periodo de expansión y el mercado crecía cada vez más. Por ejemplo, en 1969 la empresa de autopartes Moresa, de la que ya se ha hablado, planeaba aumentar sus ventas un 50% en un año.<sup>746</sup> Sin embargo, sus directivos consideraban, paradójicamente, que su mayor problema estaba en producir lo suficiente para satisfacer la demanda. De acuerdo con el empresario y directivo, Robert N. Stevenson, cuando comenzaron operaciones el mercado de autopartes en México aún era pequeño; el número de vehículos registrados era de 168 000 unidades, lo que quedaba lejos de la cifra de 1.5 millones de vehículos de motor que en 1969 circulaban por el país.

En 1969, Moresa adquirió la empresa Thompson Ramco que tenía su planta en Cuernavaca. De acuerdo con sus directivos, ésta era una de las pocas ocasiones en la historia industrial del país en que una empresa extranjera era adquirida totalmente por una mexicana.<sup>747</sup> Con dicha adquisición Moresa se proyectaba como una de las empresas más importantes dentro de la estructura del mercado nacional de válvulas y pistones. Al adquirir la planta de Cuernavaca

<sup>746</sup> Esperaban que sus ventas llegaran a los 150 millones de pesos. Las ventas de esta empresa habían aumentado un 33% un año antes (1968). Moresa era uno de los fabricantes más importantes a nivel nacional en la industria de autopartes. En su fábrica se manufacturaban pistones, pernos y válvula, principalmente. También fundía aleaciones de aluminio para refacciones automotrices especializadas. Moresa. “Nuevo impulso a la industria de autopartes”, *Expansión*, 17 de diciembre de 1969, pp. 31-35.

<sup>747</sup> Con dicha compra la empresa aumentó su capital social de \$38.5 a 70 millones de pesos. De ese total, aproximadamente el 22% fue suscrito por la antigua matriz de Thompson Ramco, la TRW Inc. De Cleveland, Ohio. Moresa. “Nuevo impulso a la industria de autopartes”, *Expansión*, 17 de diciembre de 1969, p2.

los directivos consideraban que sus ventas debían superar los 150 millones de pesos.<sup>748</sup> Entre la planta de Vallejo y la de Cuernavaca en ese año la empresa produjo un promedio de 175 000 pistones al mes, y aun así no lograba satisfacer toda la demanda.<sup>749</sup>

Para 1969, la planta de Moresa ubicada en Industrial Vallejo se había expandido y ocupaba 25 000 metros cuadrados; además de los 12 000 metros cuadrados que tenía su nueva planta en Cuernavaca. El total de trabajadores entre las dos plantas en ese año sumaba 1 650. Con lo cual vemos la gran importancia económica de dicha empresa.

Es interesante observar que, según sus directivos (Stevenson y Aznar), el punto clave del crecimiento y desarrollo de la empresa fue el Decreto de 1962, el cual estaba dirigido a la integración de la industria automotriz: “Dado que nuestra organización se remonta a aquellos días de la industria automotriz, tuvimos la ventaja del tiempo para formar una sólida organización. Muchos de nuestros trabajadores actuales tuvieron sus primeras experiencias en la época en que reconstruíamos motores de automóvil”.<sup>750</sup>

Además de lo anterior, el caso de Moresa resulta relevante porque nos permite ver cómo Industrial Vallejo formaba parte de un circuito más grande y conocer cómo se unía con otras zonas o parques industriales. Cuando Moresa compró su planta en Cuernavaca, esta ciudad se encontraba aún en un proceso de convertirse en un centro de producción de industria ligera. Con respecto a la relación que habría entre la nueva adquisición de su planta en Cuernavaca y la de Vallejo, Stevenson señalaba que su plan era que las dos plantas se complementaran en lugar de duplicar operaciones.<sup>751</sup>

Moresa esperaba incrementar sustancialmente su producción durante los años setenta en paralelo al desarrollo de la industria automotriz en México. Un factor nuevo e importante en la programación para esta industria en los próximos años era:

el efecto que provoque el reciente requerimiento de la Secretaría de Industria y Comercio, de que todos los fabricantes de vehículos de motor exporten gradualmente partes o unidades armadas, por un valor que compense al de las partes importadas y que usa para fabricar sus vehículos, de acuerdo con las cuotas básicas autorizadas. El por ciento de tal intercambio compensado, de exportaciones e importaciones, irá cada año en aumento, hasta alcanzar el 100%. Este programa incrementará la demanda a favor de los fabricantes mexicanos de partes, hasta el grado que permitirá emplear

---

<sup>748</sup> De acuerdo con el director general de Moresa, con sus últimas operaciones esta empresa había logrado aumentar su producción y participación en el mercado, al mismo tiempo que se había implementado un programa mucho más eficiente, que incluía las actividades de administración, ingeniería y distribución. Moresa. “Nuevo impulso a la industria de autopartes”, *Expansión*, 17 de diciembre de 1969, pp. 31-35.

<sup>749</sup> Moresa. “Nuevo impulso a la industria de autopartes”, *Expansión*, 17 de diciembre de 1969, pp. 32-33.

<sup>750</sup> Moresa. “Nuevo impulso a la industria de autopartes”, *Expansión*, 17 de diciembre de 1969, pp. 31-35.

<sup>751</sup> Moresa. “Nuevo impulso a la industria de autopartes”, *Expansión*, 17 de diciembre de 1969, pp. 31-35.

métodos más adelantados y eficientes, con resultados muy positivos para toda la estructura y operación de la industria de las refacciones.<sup>752</sup>

Esta empresa había recurrido a diversas fuentes de crédito. Su capital había aumentado de 500 000 pesos en 1950 a 70 millones de pesos en 1969. Cinco años atrás vendió algunas acciones en la Bolsa de Valores de México. Uno de sus directivos declaró que sus requerimientos de capital coincidieron con un periodo de gran actividad en el mercado de valores.<sup>753</sup> Además, habían tenido que recurrir a los recursos financieros locales ya que no había muchas alternativas para conseguir dinero; sin embargo, los tiempos estaban cambiando y junto con el incremento en las ventas de Moresa en un 400%, se había logrado también, desde entonces, que la industria automotriz auxiliar se estableciera sólidamente.<sup>754</sup>

Los directivos de esta empresa se mostraban optimistas ante la situación económica del país. Sin embargo, declaraban que aún tenían problemas de costos de las materias primas, así como de los precios nacionales frente a los internacionales. Entre 1962 y 1968, gracias al impacto provocado por el decreto de integración de la industria automotriz, la inversión en la industria de autopartes se elevó de 2 000 millones a más de 6 200 millones de pesos. La ocupación se elevó de 29 000 a cerca de 55 000 trabajadores empleados en esta industria. En el mismo periodo, la relación de la producción de la industria de autopartes destinada al equipo original (es decir, excluyendo partes y refacciones) se había elevado del 28%, hasta cerca del 55%.<sup>755</sup> Es importante también subrayar que cerca del 80% de las compañías que operaban a

---

<sup>752</sup> Moresa. “Nuevo impulso a la industria de autopartes”, *Expansión*, 17 de diciembre de 1969, pp. 31-35.

<sup>753</sup> En aquella ocasión la empresa emitió 8 millones de pesos en acciones. Moresa. Parte de este financiamiento se generaba dentro de la propia empresa. De acuerdo con Aznar, un grupo de 130 empleados y obreros tenían acciones de la empresa. Ese grupo en 1969, era propietario de \$1.2 millones de pesos en acciones de la compañía, valor que estaba en un fideicomiso especial. De acuerdo con este directivo de la empresa, cuando se lanzaron las acciones al público “se despertó un vivo interés entre nuestro personal para comprar acciones. Deseábamos que los trabajadores estuvieran en posibilidad de comprarlas y sintieran que eran parte de la empresa”. “Nuevo impulso a la industria de autopartes”, *Expansión*, 17 de diciembre de 1969, pp. 31-35.

<sup>754</sup> Según el director de Moresa, Stevenson, no podía negarse la impresionante expansión lograda por la industria de autopartes en los últimos años, expansión cuyo recorrido databa precisamente del decreto de 1962. En 1960, por ejemplo, las ventas de partes y refacciones a las armadoras (excluyendo llantas para vehículos de motor) montaba a sólo 246 millones de pesos, o sea 21.6% de las compras de partes y componentes de las plantas armadoras. Para 1968, estas compras se habían elevado a más de 2 650 millones de pesos, -aproximadamente el 55% del total de partes que compran las armadoras. En 1968, igualmente, el valor de la producción de la industria de autopartes (tanto para equipo original como refacciones) se elevó aproximadamente a 5 100 millones de pesos que contrasta con los 855 millones de pesos de principios de esta década. “Nuevo impulso a la industria de autopartes”, *Expansión*, 17 de diciembre de 1969, pp. 31-35.

<sup>755</sup> “Nuevo impulso a la industria de autopartes”, *Expansión*, 17 de diciembre de 1969, pp. 31-35.

finales de 1960 en la industria de autopartes no existían antes de 1962 con lo que se puede advertir la importancia de dicho decreto.<sup>756</sup>

Industrial Vallejo también fungió como laboratorio para implementar nuevas tecnologías. Ejemplo de ello fue la introducción de máquinas de control numérico en la industria mexicana. Éste era un sistema de reciente creación destinado especialmente a la industria aeroespacial que requería piezas metálicas de gran precisión. Estas máquinas de control automático buscaban sustituir al humano en algunas acciones, “mediante una cinta perforada o magnética, que es la que opera la máquina-herramienta, y de uso actual en la industria mecánica”.<sup>757</sup>

En 1969 la empresa Olivetti hizo una presentación de las máquinas que funcionaban con control numérico; además esta empresa italiana que tenía su planta en Vallejo comenzó a comercializar estas máquinas. De acuerdo con un empresario, una de las mayores ventajas que brindaba el control numérico en la industria mexicana era la rapidez con la que se podía incrementar la producción de series pequeñas o medianas de piezas metálicas. Este tipo de maquinaria estaba destinada para la producción en serie de volúmenes pequeños y medianos, lo cual describía a la mayoría de las empresas mexicanas. La desventaja más grande de este sistema era la gran inversión que implicaba.<sup>758</sup> Muchas empresas no podían sustituir su antigua maquinaria, además de que aún no había una empresa dedicada a dar servicio y mantenimiento a las cintas magnéticas con las que trabajaban.<sup>759</sup> Esto nos muestra algunas de las problemáticas de la incorporación de nueva tecnología por parte de las empresas mexicanas en aquellos años.

La empresa Ecko comenzó sus actividades en México en 1950. Esta empresa fabricaba alrededor de 900 artículos para el hogar y la cocina y aunque la mayoría de ellos eran de uso cotidiano, por su composición, entraban en la categoría de consumo duradero. Las principales materias primas de esta compañía eran el aluminio, el acero inoxidable y el plástico. El director

---

<sup>756</sup> En un periodo relativamente breve, habían logrado ventas anuales para equipo original que se estiman conservadoramente en 2 000 millones de pesos. En ese lapso, también se había convertido en una industria altamente diversificada y compleja, capaz de producir transmisiones automáticas, bloques de motor, muelles para vehículos de motor, bombas de combustible, juntas universales y pistones, antenas de radio y bujías. Las estadísticas indicaban que en 1969 había unas 280 compañías en la industria de autopartes. La cifra incluye aproximadamente a unas 150 compañías que producen sólo equipo automotriz, ya sea para equipo original o refacciones. “Nuevo impulso a la industria de autopartes”, *Expansión*, 17 de diciembre de 1969, pp. 31-35.

<sup>757</sup> “Llegan las máquinas de control numérico”, en *Expansión*, 8 de Octubre de 1969, pp. 51-55.

<sup>758</sup> Una máquina-herramienta de control numérico en 1969 costaba, alrededor de 200 mil dólares, la más sencilla. “Llegan las máquinas de control numérico”, en *Expansión*, 8 de Octubre de 1969, pp. 51-55.

<sup>759</sup> “En el país algunas empresas que sí empleaban esta maquinaria eran John Deere, Fabricación de Máquinas (FAMA), Industria del Hierro y Ford. Llegan las máquinas de control numérico”, en *Expansión*, 8 de Octubre de 1969, pp. 51-55.

de mercadotecnia, Raúl A. Roca, decía que su mercado estaba dirigido a los nuevos matrimonios, puesto que estos significaban un enorme potencial, “independientemente del nivel de ingresos que tengan, pues si bien tenemos algunos productos que podrían considerarse como de lujo, también producimos artículos populares y de bajo precio, [...] aunque desde luego la clase media-alta es nuestro principal consumidor”.<sup>760</sup>

Su principal mercado era el Distrito Federal el cual representaba el 60% de sus ventas totales y el 40% restante se vendía en los demás estados de la república. Su apuesta iba encaminada a cubrir en un futuro cercano a los estados del norte del país. El 15% de sus productos abastecían al sector industrial (panaderías, hotelería y restaurantes) y el 85% restante a el hogar. El 10% de su producción se exportaba a Ecuador, Venezuela, Chile, Perú y el Mercado Común Centroamericano; estos eran los principales destinos de los productos de Ecko ya que su planta en México era la única en América Latina (existían otras plantas en Canadá y Estados Unidos). Por otra parte, Japón, Singapur, Kuwait, Irán, Chipre, Bélgica y Gran Bretaña, adquirían desde 1965 productos fabricados en el país, sobre todo ollas exprés, cafeteras, eléctricas, y cierto tipo de exprimidores de jugo, productos que Ecko fabricaba únicamente en México para de ahí cubrir todo el mercado internacional del consorcio.<sup>761</sup>

En sus inicios, Ecko tenía una pequeña planta ubicada en San Pedro de los Pinos, pero en 1955 se proyectó su nueva fábrica en Industrial Vallejo. La nueva planta ocupaba una extensión de 70 mil metros cuadrados (de los cuales sólo 20 mil estaban construidos).<sup>762</sup> En 1969 trabajaban 580 trabajadores, entre obreros y empleados.<sup>763</sup> De acuerdo con Héctor Salas, director de finanzas de la empresa, en ella se organizaban constantemente cursos de capacitación cuyo objetivo radicaba en mantener al personal al tanto de las innovaciones administrativas y operativas.

Existían distintos directivos de Vallejo que participaban en instituciones de fomento y financiamiento industrial. Por ejemplo, Gustavo de la Serna, gerente general de Ecko, empresa ubicada en Industrial Vallejo, fue elegido en 1969 como presidente de la Asociación Nacional de Importadores y Exportadores de la República Mexicana (ANIERM),<sup>764</sup> institución que buscaba

---

<sup>760</sup> “Trastes, mercadotecnia y una demanda creciente” en *Expansión*, 11 de Febrero de 1970, pp. 47-54.

<sup>761</sup> “Trastes, mercadotecnia y una demanda creciente” en *Expansión*, 11 de Febrero de 1970, pp. 47-48.

<sup>762</sup> En 1959, Gustavo de la Serna, tomó la dirección de la empresa. “Trastes, mercadotecnia y una demanda creciente” en *Expansión*, 11 de Febrero de 1970, pp. 44-49.

<sup>763</sup> “Trastes, mercadotecnia y una demanda creciente” en *Expansión*, 11 de Febrero de 1970, pp. 47.

<sup>764</sup> “Trastes, mercadotecnia y una demanda creciente” en *Expansión*, 11 de Febrero de 1970, p. 49.

mejorar las condiciones del comercio exterior. A partir de su testimonio podemos conocer algunas de las posturas de los empresarios frente a este tema tan importante. De la Serna decía que para lograr el crecimiento de las exportaciones había que mejorar la infraestructura de los puertos, pero también se volvía imprescindible la reestructuración de las operaciones portuarias, aplicando sistemas modernos y estableciendo políticas que permitieran nuevas inversiones no sólo del gobierno sino también del sector empresarial a fines de equiparlos y modernizarlos. Su trabajo al frente de la ANIERM era el de fomentar la creación de empresas especializadas en el comercio exterior, “cuya función principal sea la comercialización de productos mexicanos en el extranjero”, así como la de fomentar una conciencia exportadora entre los empresarios mexicanos. Además hacía énfasis en la falta de un organismo que fuera mucho más efectivo para coordinar al gobierno y a los empresarios.<sup>765</sup>

Hay casos que son muy representativos del proceso de industrialización del país. Entre ellos tenemos el de Delher, empresa dedicada a la producción y venta de estufas de gas y cocinas integrales. Su fábrica se instaló en 1931 en la delegación Azcapotzalco en la Ciudad de México. Aunque esta empresa no se encuentra dentro del polígono de Vallejo sí forma parte del directorio de la Asociación de Industriales de Vallejo, razón por la cual decidimos incluirla aquí.

En 1970, Delher, empresa de capital mexicano, producía mensualmente alrededor de 6 mil unidades de productos terminados (estufas, lavadoras, hornos, fregaderos, tinas, tocadores y gabinetes para cocinas integrales); y ocupaba de 80 a 90 toneladas de acero galvanizado y 14 toneladas de acero inoxidable mensualmente.<sup>766</sup> En su planta trabajaban alrededor de 375 obreros y 200 empleados. Los obreros trabajaban dos turnos de lunes a viernes y los sábados uno. El mercado de esta firma era sobre todo nacional y parte de Centroamérica.<sup>767</sup>

La historia de Delher data de 1931, año en que los hermanos Delgado (Refugio, Jesús y Francisco) fundaron la empresa. En su primera planta, instalada en 1936 en Azcapotzalco, producían estufas de petróleo, tinas y placas para anuncios. Diez años después comenzaron a fabricar estufas de gas y posteriormente cocinas integrales. “Entre los finales de los treinta y principios de los cuarentas [sic], Delher se retiró de las estufas de petróleo (de las que en un

---

<sup>765</sup> “Trastes, mercadería y una demanda creciente” en *Expansión*, 11 de Febrero de 1970, p. 49.

<sup>766</sup> “Del brasero a la cocina integral”, en *Expansión*, 6 de mayo de 1970, pp. 30-36.

<sup>767</sup> Esta empresa tenía otras compañías afiliadas las cuales conformaban el Grupo Delher. Entre ellas estaba Placas de México, empresa que fabricaba placas para autos y calles. Otra era la firma Sygma, S.A., especializada en cocinas integrales para usos institucionales, hoteles, hospitales, escuelas (Sygma Delher, S.A.). “Del brasero a la cocina integral”, en *Expansión*, 6 de mayo de 1970, pp. 30-36.

tiempo producía hasta 1000 diarias) y se dedicó por completo a las de gas”.<sup>768</sup> Lo que significó, en más de un sentido, un cambio no sólo para la industria mexicana, sino para la adquisición de nuevos hábitos por parte de los consumidores.

En 1970, la empresa declaró que era necesario mudarse hacia una nueva planta. En ese entonces aún no tenían certeza del lugar al que se trasladarían, pero era muy probable que lo hicieran a algún sitio del Estado de México (actualmente su planta principal se encuentra en Tlalnepantla); para ello necesitarían una inversión de 10 millones de pesos. Su traslado se volvía inminente porque la fábrica que ocupaban en Vallejo se volvería insuficiente para su producción en los siguientes dos años. Sobre el financiamiento de su nueva planta uno de los directivos afirmó que pensaban hacerlo por etapas “en un cambio gradual de la planta actual a la nueva y una gran parte con la venta de los terrenos actualmente en uso”.<sup>769</sup> Además, añadió que “siempre se ha financiado con una política estricta de reinversión y financiamiento por los canales nacionales”.<sup>770</sup>

Una de las ramas más importantes de la industria en los años setenta era la de conductores eléctricos. Existían alrededor de 20 empresas que se dedicaban a su manufactura, pero sólo cinco de ellas eran las que surtían prácticamente a todo el mercado nacional. Estas compañías esperaban tener ventas por cerca de 1 325 millones de pesos en 1970 y, según sus estimaciones, llegarían a 2 600 millones de pesos para 1975. Existían tres factores que explicaban el crecimiento de esta industria en estos años: el constante programa de electrificación de la Comisión Federal de Electricidad; el mercado para la exportación de alambre y cable y la introducción del aluminio como nuevo vehículo de conducción eléctrica.<sup>771</sup>

Condumex era el más grande productor de conductores eléctricos en el país. Esta empresa acaparó el 58% del volumen total de ventas de la industria en 1969. Para este año tenía un capital de 200 millones de pesos, del cual el 54% era mexicano.<sup>772</sup> Además, Condumex era la única compañía latinoamericana que había exportado sus productos de forma permanente durante los últimos 15 años. De las 67 mil toneladas de cobre que se produjeron en México en 1969, 18 mil

---

<sup>768</sup> “Del brasero a la cocina integral”, en *Expansión*, 6 de mayo de 1970, pp. 30-36.

<sup>769</sup> “Del brasero a la cocina integral”, en *Expansión*, 6 de mayo de 1970, pp. 30-36.

<sup>770</sup> “Del brasero a la cocina integral”, en *Expansión*, 6 de mayo de 1970, pp. 30-36.

<sup>771</sup> “El sexto informe”, 9 de septiembre de 1970. De acuerdo con la CFE, de 1965 a 1970 se había duplicado la capacidad generadora de energía eléctrica en el país, en 1970 era de 7 millones de kilowatts pero se estimaba que para 1978 se necesitaría de una capacidad mayor, alrededor de 15 millones de kilowatts.

<sup>772</sup> Las otras 4 empresas más importantes eran Conductores Monterrey, Phelps Dodge Pycsa, Latinamericana de Cables e Industrias Unidas. “La extensión de los conductores”, en *Expansión*, 2 de diciembre de 1970.

fueron absorbidas por Condumex.<sup>773</sup> Se esperaba que la producción nacional de cobre aumentará 10 toneladas para el año siguiente con el fin de cubrir la demanda de conductores eléctricos. El director de operaciones de la empresa, el ingeniero Jorge González Gómez, afirmó que las ventas de 1969 fueron un 20% mayores que las del año anterior y se esperaba que ese fuera el patrón anual de crecimiento, ya que ese aumento se había mantenido constante los últimos cuatro años.

Para 1970 Condumex ya tenía un complejo de cinco plantas instaladas en Industrial Vallejo y Tlalnepantla. En ellas fabricaba alambre y cable de distintos tipos, así como cable para teléfonos de papel y plomo, cable eléctrico recubierto de plomo y papel, alambre de magneto y arneses para automóviles y aparatos domésticos.<sup>774</sup> Las máquinas de la planta en Vallejo trabajaba alrededor de 1 800 toneladas de varilla al mes; lo cual representaba un poco menos de la mitad de su capacidad que era para 4 mil toneladas.<sup>775</sup> Los principales clientes de Condumex eran la Comisión Federal de Electricidad, Teléfonos de México, S.A., y la Cía. De Luz y Fuerza del Centro.

En estos años Condumex comenzó a producir cable eléctrico de alto voltaje. Sus instalaciones contaban con un gran control de calidad puesto que los conductores eléctricos con estas características requerían cuidados especiales para evitar la contaminación por las partículas de polvo.<sup>776</sup> Cabe decir que esta empresa creó su propia escuela para formar a su personal especializado; esto lo hizo con el fin de cubrir la demanda de mano de obra calificada.

## **Entre el crecimiento y los retos: la producción en Industrial Vallejo, 1970-1982**

En 1970 había cerca de 600 empresas en Industrial Vallejo y trabajaban alrededor de 70 000 obreros, quienes fabricaban más de dos mil artículos diferentes. La producción estaba calculada

---

<sup>773</sup> 60 mil fueron para el consumo local y de esa producción el 61% fue absorbido por la industria de conductores eléctricos y más del 50% de esa cifra fue absorbida por Condumex. “La extensión de los conductores”, en *Expansión*, 2 de diciembre de 1970.

<sup>774</sup> “La extensión de los conductores”, en *Expansión*, 2 de diciembre de 1970.

<sup>775</sup> Gran parte del aluminio que se empleaba en la industria nacional era importado. Por ejemplo, en los últimos años México importó cerca de 3 500 toneladas para hacer cables y cerca de 10 mil toneladas de cable de aluminio con esfuerzos de acero.

<sup>776</sup> Su director de ventas, Germán Muller Preisig, explicó que “la contaminación por las partículas de polvo es una preocupación especial en la fabricación de alambre para magnetos, motores, transformadores y otros aparatos para la industria eléctrica. Las instalaciones de Condumex para esta producción están situadas en una planta separada donde se mantiene una presión positiva del aire, asegurando así que el aire sucio no entre”. “La extensión de los conductores”, en *Expansión*, 2 de diciembre de 1970.

en 12 000 millones de pesos anuales y representaba el 7% aproximadamente de la producción total del país. Aproximadamente, el 85% del capital social de las empresas era nacional,<sup>777</sup> sin embargo, al avanzar los años la participación extranjera cada vez fue mayor. En los años setenta y ochenta se dio un alto grado de concentración de la industria de capital extranjero, principalmente en las entidades federativas que más crecimiento económico y demográfico tuvieron en los años sesenta y setenta “así como que tal industria se ha especializado en las ramas de la producción que este crecimiento ha exigido”.<sup>778</sup>

La producción de Vallejo en estos años era muy variada: artículos metálicos, alimentos enlatados, conductores de cobre, productos químicos, materiales de construcción, línea blanca, refacciones automotrices, vehículos y motores, entre otras cosas más. Su producción era mayor que la de Tlalnepantla y Naucalpan.

La empresa El Palmar, fundada en 1945, era una compañía que se dedicaba a la producción de hule espuma. Su fábrica se encontraba en Industrial Vallejo y en ella trabajaban 250 personas (incluyendo ejecutivos, empleados y obreros).<sup>779</sup> Esta empresa manufacturaba espumas de látex y sintéticas para la industria automotriz, zapatera y mueblera. Sus materias primas las obtenían principalmente de la zona de El Palmar en Veracruz.<sup>780</sup>

En 1970 esta empresa registró ventas de 60 toneladas de espumas al mes. Dos años antes, durante los juegos olímpicos de 1968, esta empresa fue la proveedora oficial de la colchonería utilizada en Villa Olímpica.<sup>781</sup> Algo que es importante registrar porque representó un freno a la industria nacional fueron las resistencias al consumo de productos nuevos. El gerente de esta compañía expresó que se habían encontrado con limitaciones por la “costumbre de nuestro

---

<sup>777</sup> *Azcapotzalco en el tiempo*, p. 77. En 1976, de acuerdo con un documento de la Asociación Industrial Vallejo, había en la zona 400 empresas. El 80% de ellas eran pequeñas y medianas. En 1981, había alrededor de 450 empresas.

<sup>778</sup> CORDERO, *Concentración industrial*, p. 20. En 1970 “México ocupa el primer lugar de la región latinoamericana en lo que se refiere al número de subsidiarias que operan en su territorio (625), y el quinto en el mundo después de Canadá con 1977, Inglaterra con 1189, Francia con 670 y Alemania con 632”. CORDERO, *Concentración industrial*, pp. 20 y 31.

<sup>779</sup> “Subiendo como la espuma”, en *Expansión*, 16 de junio de 1971, pp. 69-74.

<sup>780</sup> Antes de la producción nacional de espumas naturales, durante los años cincuenta y sesenta se importaban al país espumas de Estados Unidos e Inglaterra. “Subiendo como la espuma”, en *Expansión*, 16 de junio de 1971, pp. 69-74.

<sup>781</sup> Su gerente general, Miguel Ángel Cordera Pastor, en una entrevista expresó que para los juegos olímpicos produjeron 14 mil colchones y almohadas.

pueblo de resistirse al cambio”.<sup>782</sup> El Distrito Federal era el mayor mercado de estos productos, seguido por Guadalajara, Monterrey y Chihuahua.<sup>783</sup>

Las ventas de esta empresa estaban dirigidas al mercado nacional ya que al querer exportar sus productos se encontraban frente a los altos costos de transportación, puesto que el servicio de transporte se cobra por peso o volumen y sus productos eran muy voluminosos. Otro obstáculo para la exportación de sus artículos era que casi todos los países contaban con la producción de espumas plásticas.<sup>784</sup>

El testimonio de uno de sus directivos es muy significativo de cómo se fue transformando la industria nacional en un periodo relativamente corto, de 1945 a 1970: “Cuando empezó la empresa nuestros clientes tenían más bien talleres de muebles, no fábricas. Su producción era artesanal. Daban servicio de diseño exclusivo. Actualmente ya hay en la industria mueblera del hogar líneas masivas que permiten producir en serie. También nuestra clientela ha cambiado”.<sup>785</sup>

En diciembre de 1971, algunas empresas de Vallejo se organizaron y crearon el Centro de Oferta y Consumo. Con su creación se buscaba promover entre los obreros y empleados de las fábricas el consumo de algunos artículos que se producían en la zona. Mediante la venta de juguetes elaborados en Vallejo habían obtenido 6 millones de pesos con los cuales establecieron dicho centro. La primera etapa de su plan de trabajo consistía en hacer llegar al consumidor únicamente bienes de consumo inmediato o duradero. Pero, para el segundo semestre de 1972 se planeaba poner a disposición de los empresarios de la zona los insumos que en ella misma se producían. El Centro vendía sus productos a precios casi de fábrica y los obreros y empleados de Vallejo que percibían el salario mínimo recibían crédito para sus compras y se les daba la posibilidad de pagar a plazos de 6 a 24 meses.

Se buscaba también que los industriales compraran a las propias empresas de la zona y así se generara un mercado local que les permitiría aumentar su producción. En 1972, la derrama mensual de Vallejo ascendía, aproximadamente, a los 220 millones de pesos. Se esperaba que un

---

<sup>782</sup> “La empresa opera con cinco diferentes departamentos de producción, desde hule espuma hasta hule polirígido”. En 1971, el gerente de producción, Ricardo Gil de la Torre expresó que: “Hemos ido reformando continuamente nuestros sistemas de trabajo, y trabajamos intensamente para aumentar la productividad. Anteriormente estábamos limitados a la línea de látex y ahora, con la espuma de poliuretano se está ampliando considerablemente el mercado. Con los estudios de movimientos conseguimos aumentar la productividad en un 200%”. “Subiendo como la espuma”, en *Expansión*, 16 de junio de 1971, pp. 69-74.

<sup>783</sup> “Subiendo como la espuma”, en *Expansión*, 16 de junio de 1971, pp. 69-74.

<sup>784</sup> “Subiendo como la espuma”, en *Expansión*, 16 de junio de 1971, pp. 69-74.

<sup>785</sup> “Subiendo como la espuma”, en *Expansión*, 16 de junio de 1971, pp. 69-74.

20% del total de empleados y obreros que trabajaban en Vallejo fueran los consumidores del Centro.<sup>786</sup>

La historia de la industria automotriz en México ha transitado por distintos y difíciles caminos. En los años setenta se había registrado un relativo aumento en la venta de vehículos nuevos, en la introducción de nuevos modelos y en la exportación de partes y componentes. Sin embargo, ésta se había visto afectada por problemas de operación.<sup>787</sup>

Algunos problemas de esta rama, de acuerdo con los empresarios, eran: los altos costos de producción aunado a la negativa del gobierno a las peticiones de las empresas para aumentar los precios tope para autos nuevos; el alto costo de las partes y componentes manufacturados en México, tanto para equipo original como para refacciones, y las dificultades que implicaba aumentar el contenido nacional debido a los costos proporcionalmente más altos de este material nacional a 65% o más, relación que ya había sido alcanzada por la mayoría de los fabricantes.

También durante estos años se buscó alcanzar una mayor exportación. Lo anterior como resultado del decreto gubernamental de exportaciones por importaciones emitido en 1969, bajo el “cual la importación de partes y refacciones por parte de los productores se basa en la posibilidad que tengan para exportar vehículos o partes y refacciones (por ejemplo, motores, transmisiones, parabrisas, etc.) con una proporción del 15%, mientras que un año antes había sido de 5%)”.<sup>788</sup>

Mexicana de Autobuses, S.A., (MASA), empresa ubicada en Industrial Vallejo, en 1970 cubría la tercera parte del mercado de camiones de pasajeros. Esta firma inició sus actividades en 1958, en ese entonces producía alrededor de 33 unidades al año. Para 1970 su producción aumentó a 350 camiones.<sup>789</sup> Esta compañía tenía una capitalización privada con participación estatal, dependía estructuralmente del grupo de Sociedad Mexicana de Crédito Industrial, (Somex). Fue a inicios de la década de 1960 cuando la empresa tuvo serios problemas financieros por lo que tuvo que aceptar una creciente participación estatal en su estructura de propiedad.<sup>790</sup> No obstante, sus directivos afirmaban actuar con cierta independencia. Aunque sus ventas y número de producción se habían elevado al iniciar el decenio de 1970, su situación no era nada sencilla ya que señalaban que, dadas las inversiones tan fuertes como las que

---

<sup>786</sup> “Industrial Vallejo y la descentralización”, en *Expansión*, 19 de abril de 1972, pp. 62-70.

<sup>787</sup> “La marcha de los nuevos modelos”, en *Expansión*, 3 de noviembre de 1971, pp. 25-30.

<sup>788</sup> “La marcha de los nuevos modelos”, en *Expansión*, 3 de noviembre de 1971, pp. 25-30.

<sup>789</sup> “Redondo como las ruedas”, en *Expansión*, 11 de agosto de 1971, pp. 27-34.

<sup>790</sup> “Redondo como las ruedas”, en *Expansión*, 11 de agosto de 1971, pp. 27-34.

presuponen las necesidades industriales de una planta automotriz la empresa no había podido mantenerse a la altura de las ventas potenciales.

Su planta en Industrial Vallejo, señalaba el Raúl Bermúdez Escudero, director de la empresa, era totalmente insuficiente para responder a los pedidos y para llevar a cabo sus planes de expansión. En su fábrica trabajaban alrededor de 420 personas, entre operarios y personal de oficina. Su fábrica ocupaba 8 800 metros cuadrados pero este espacio era insuficiente para su creciente producción por lo que habían adquirido un terreno de 60 mil metros cuadrados en Tultitlán, Estado de México (Cabe mencionar que en los años ochenta seguían teniendo una planta en Vallejo), lo que les permitiría, según sus directivos, poder aumentar su producción y exportar.<sup>791</sup>

El mayor problema de esta empresa era la falta de espacio. En su fábrica en Vallejo producían un promedio de dos unidades diarias; para lograrlo era necesario que varios departamentos trabajaran de dos a tres turnos. A pesar de los lazos que tenía con SOMEX tenían un problema constante con la falta de financiamiento. Los costos de producción eran muy altos, además de las inversiones que requerían para su proyecto de expansión y, por último, sus ventas se hacían a largo plazo (hasta 48 meses). Pese a estos obstáculos sus ventas brutas en 1968 alcanzaron los 74 millones de pesos; siendo sus utilidades de 6.8 millones.<sup>792</sup> Dos años después estas cifras alcanzaron los 115.2 millones de pesos en ventas y de 8.47 millones en utilidades.<sup>793</sup>

Los camiones para pasajeros que fabricaba esta empresa estaban compuestos por un 68% de partes hechas en México. Los motores, las transmisiones y otros elementos pesados tenían que ser “forzosamente importados, puesto que con un mercado nacional de aproximadamente mil unidades al año es incosteable fabricar estos elementos en el país”.<sup>794</sup> Su único modelo de camiones pertenecía a la categoría de segunda clase. Esta empresa planeaba ampliar su mercado e introducir otro modelo para servicio foráneo de primera clase, razón por la cual firmaron en 1969 un convenio con Daimler-Benz de Alemania para producir un autobús Mercedes, modelo que sólo podrían fabricar a partir de la apertura de su nueva planta en el Estado de México.<sup>795</sup>

---

<sup>791</sup> “Redondo como las ruedas”, en *Expansión*, 11 de agosto de 1971, pp. 27-34.

<sup>792</sup> “Redondo como las ruedas”, en *Expansión*, 11 de agosto de 1971, pp. 27-34.

<sup>793</sup> En 1970 una unidad producida por MASA costaba alrededor de 425 mil pesos de contado y aumentando a 440 mil pesos en pagos. Estos camiones eran catalogados como de segunda clase porque eran de uso más pesado que el de primera. Su principal mercado lo constituían las empresas de transporte foráneo como Flecha de Oro, Flecha Amarilla, Herradura de Plata, Autobuses de Occidente, entre otras.

<sup>794</sup> “Redondo como las ruedas”, en *Expansión*, 11 de agosto de 1971, pp. 27-34.

<sup>795</sup> “Redondo como las ruedas”, en *Expansión*, 11 de agosto de 1971, pp. 27-34.

La empresa Motores y Adaptaciones Automotrices, S.A., tenía su fábrica en la Avenida de los 100 metros, muy cerca de Vallejo. Por ello está incluida en el directorio de socios de esta zona industrial. Esta compañía que pertenecía a la industria auxiliar automotriz registró un aumento sustancial en sus ventas; éstas pasaron de dos millones de pesos en 1968 a 28 millones en 1970.<sup>796</sup> Esta empresa se especializó en las conversiones de vehículos de gasolina a diésel y en el cambio de frenos hidráulicos por los de aire. De acuerdo con su gerente de producción, Carlos E. Rasmusson, en los departamentos de fundición y maquinado se fabricaban alrededor de 150 partes distintas para la industria terminal automotriz, las cuales eran aceptadas como equipo original bajo los términos del decreto de integración nacional.<sup>797</sup>

Fabricaban partes para los motores Perkins, los tanques de reserva de aire para los frenos de los camiones de Diesel Nacional, Ford, General Motors y Automex. A pesar de sus grandes ventas, señalaban que aún estaban funcionando al 50% de su capacidad y que tendrían que adquirir nueva maquinaria para “hacer frente a la creciente demanda”. Uno de sus directivos señalaba que esta empresa “se ha convertido de tal manera en un auxiliar de la industria automotriz, que prácticamente tenemos que ver con todas las plantas armadoras de camiones en México”.<sup>798</sup>

VAM también tenía proyectos de coinversión con otras empresas, tanto privadas como estatales. Por ejemplo, en 1973 Siderúrgica Nacional, (SIDENA), ubicada en Ciudad Sahagún, tenía proyectada la producción de un camión pick-up en un programa de coinversión con VAM. Se trataba de producir dos modelos de una y tres toneladas, con una inversión inicial de 10 millones de pesos. Este nuevo camión sería vendido mediante la red de distribuidores tanto de DINA como de VAM y sería producido en las instalaciones en Monterrey de lo que era la Fábrica Nacional de Automóviles (Borgward).<sup>799</sup>

Como parte de las empresas que comenzaron sus actividades en Industrial Vallejo y una vez consolidadas buscaron una mejor zona para ampliar su fábrica tenemos el caso de Electrónica, S.A de C.V. Esta compañía se dedicaba a la manufactura de componentes electrónicos y su mayor producción se dirigía a los cinescopios y transistores eléctricos. Su mercado estaba dividido en tres: el doméstico, el internacional y el de las maquiladoras que cada

---

<sup>796</sup> “Camiones a la medida”, en *Expansión*, 25 de agosto de 1971, pp. 38-45.

<sup>797</sup> “Camiones a la medida”, en *Expansión*, 25 de agosto de 1971, pp. 38-45.

<sup>798</sup> “Camiones a la medida”, en *Expansión*, 25 de agosto de 1971, pp. 38-45.

<sup>799</sup> “El reflejo económico de un concepto social”, en *Expansión*, 31 de octubre de 1973, pp. 20-43.

vez más frecuentemente comenzaban a localizarse en la frontera norte del país. Esta empresa que al inicio sólo se dedicaba a la fabricación de cinescopios se constituyó en 1961 con 40% de acciones pertenecientes a la compañía Philips. Por lo que su tecnología pertenecía a dicha compañía holandesa. Aunque uno de sus directivos señalaba que nunca se habían considerado como una empresa subsidiaria de Philips, sí fue fundamental para su crecimiento contar con el capital y tecnología extranjera.<sup>800</sup>

Los artículos producidos por esta compañía mostraban una creciente demanda, ya que se comenzaron a emplear en sistemas de ignición de automóviles, reguladores de voltaje y en casi todo lo que utilizara electricidad. Debido a la necesidad de producir más y montar una planta con mucho mayor tecnología y de mayor tamaño decidieron abandonar la planta original ubicada en Industrial Vallejo y trasladarse al corredor industrial de Toluca.<sup>801</sup> A continuación se incluye un testimonio que nos brinda la oportunidad de conocer cómo fue el proceso de industrialización en estos años setenta; el cual se dirigía a un grado de mayor sofisticación:

Los artículos electrónicos van a ser cada vez más importantes dentro de la economía mexicana. Cuando México empezó a industrializarse nos concentramos primero en las operaciones de ensamblaje, y después en las de manufactura, a fin de abastecer nuestras propias necesidades. Ahora nos encontramos en la tercera fase, y producimos ya artículos sofisticados como transistores no sólo para nosotros mismos, sino también para los mercados mundiales.<sup>802</sup>

Vale la pena incluir las razones por las cuales eligieron situarse en este sitio: la ventaja más grande de Toluca era su cercanía con la capital, ya que éste era su principal mercado interno, así como su centro de distribución para las exportaciones. Además, de que era un lugar con bastante mano de obra.

Observamos un cambio en la economía durante los años setenta a partir de las operaciones y de las actividades de las fábricas en Vallejo. Especialmente en la segunda mitad de la década de 1970 comenzamos a observar serios problemas de financiamiento. Por ejemplo, la empresa VAM señalaba que tenía que enfrentar diversas dificultades. Entre ellas estaban: el incremento constante de los precios de partes y materias primas (a causa de la inflación) frente a precios de

---

<sup>800</sup> Jorge Ceballos, gerente de Electrónica afirmó que: “Nosotros nunca consideramos a nuestra compañía como una subsidiaria de la firma holandesa. Siempre nos hemos sentido más que felices de vender nuestros productos a otros fabricantes. Entre la lista de nuestros clientes se encuentran Majestic, Packard-Bell, Philco, Admiral y General Electric”. En “Banquillo de tres patas”, en *Expansión*, 7 de agosto de 1974, p. 46.

<sup>801</sup> Para 1974 la compañía tenía su planta principal en Toluca –en la que laboraban 650 personas entre obreros y empleados– y un laboratorio en la ciudad de México en donde trabajaban sólo 58 empleados. “Banquillo de tres patas”, en *Expansión*, 7 de agosto de 1974, p. 46.

<sup>802</sup> “Banquillo de tres patas”, en *Expansión*, 7 de agosto de 1974, p. 49.

venta congelados para sus autos fabricados; abastecimiento insuficiente de partes de fundición de hierro gris y de llantas, vestiduras, ejes, tanques de gasolina y cigüeñales y una marcada reducción en las ventas de exportación (por la abrupta baja de la demanda en mercados automotrices de otros países).<sup>803</sup>

VAM se había constituido en febrero de 1946 para la importación de vehículos armados y para los años sesenta ya fabricaba los automóviles Rambler y Jeep.<sup>804</sup> En 1975 se dedicaba a la fabricación de automóviles *Rambler (Gremlin, American y Classic)*, vehículos Jeep y motores a gasolina de seis cilindros, bajo franquicia de American Motors Corp. Y Kaiser Jeep Corp., de Estados Unidos. La empresa contemplaba para 1975 una producción de 24 200 unidades, lo que implicaba un incremento de 22.6% respecto al año anterior.<sup>805</sup>

A mediados de la década de 1970, VAM tenía 70 distribuidores en todo el país y planeaba agregar en ese año cinco concesiones más.<sup>806</sup> Según las proyecciones de esta empresa a cinco años era la producción y venta de 43 mil autos. Sin embargo, uno de sus directivos afirmaba que esto no significaba grandes beneficios ni un éxito empresarial debido a la política de control de precios que la Secretaría de Industria y Comercio mantenía sobre los automóviles nuevos.<sup>807</sup>

Esta empresa importaba varias de sus piezas de Estados Unidos, tales como carrocería, instrumentos del tablero, partes diversas de plástico, resortes para la suspensión, cigüeñales, árbol de levas, etc. Jorge Mota, director de manufacturas declaró que gracias a su organización y planeación habían podido abatir drásticamente el insumo de horas-hombre directas por unidad. “En el año modelo 1974 llegamos a un nivel de 39 horas-hombre, cifra que marca todo un récord dentro de la industria automotriz mexicana”.<sup>808</sup>

En 1975 en VAM trabajaban, en sus dos plantas en Vallejo y Lerma, Estado de México, alrededor de 1 829 personas. En ese año la empresa erogó por conceptos de sueldos, salarios y

---

<sup>803</sup> “VAM: contra el destino”, en *Expansión*, 19 de marzo de 1975, p. 16.

<sup>804</sup> “La marcha de los nuevos modelos”, en *Expansión*, 3 de noviembre de 1971, pp. 25-30.

<sup>805</sup> “VAM: contra el destino”, en *Expansión*, 19 de marzo de 1975, p. 16.

<sup>806</sup> Éstas se planeaban ubicar en el Distrito Federal, Caborca, Piedras Negras, Ciudad Juárez y Tijuana. “VAM: contra el destino”, en *Expansión*, 19 de marzo de 1975, p. 18.

<sup>807</sup> Según el directivo de esta empresa, la utilidad bruta obtenida por VAM en el ejercicio social 1973-1974, 22.5% correspondió a la venta de unidades, 34.4% a la venta de refacciones y 43.1% a productos financieros. En contraste, durante el ejercicio 1972-1973, cuando la SIC autorizó por primera vez en seis años un aumento general de 5% en los precios de vehículos de origen estadounidense, la utilidad bruta, a más de haber ascendido a casi el doble que la del ejercicio siguiente, se integró de un 64.5% por concepto de ventas de unidades; 18.7% por venta de refacciones y 16.8% por los llamados productos financieros. De esta forma, de un ejercicio a otro en relación entre utilidad neta y capital social pagado descendió de 15.85% a 8.54%. “VAM: contra el destino”, en *Expansión*, 19 de marzo de 1975, p. 22.

<sup>808</sup> “VAM: contra el destino”, en *Expansión*, 19 de marzo de 1975, p. 25.

prestaciones, un total equivalente a 125.3 millones de pesos.<sup>809</sup> Cabe resumir en una línea las etapas por las que atravesó la empresa en sus primeros 29 años de existencia: “de importadora de vehículos a productora de los mismos en plantas propias y aun a exportadora de partes”.<sup>810</sup>

La empresa Armco Mexicana, S.A. de C.V, fundada en 1945, fabricaba equipo para soldar y a principios del decenio de 1970 introdujo los alambres semiautomáticos para soldadura, con lo cual contribuyó a la modernización de esta industria. El proceso era relativamente nuevo y la compañía invirtió seis millones de pesos para la producción de esta línea en su fábrica instalada en Vallejo. De acuerdo con los ejecutivos de esta empresa, el proceso introducido tendría un impacto en el costo y la velocidad de las soldaduras.

Armco era considerada como una de las cuatro grandes empresas de esta rama (existían alrededor de 12 compañías que se dedicaban a la manufactura de estos artículos)<sup>811</sup>; entre 1970 y 1971 registró ventas por 200 millones de pesos anuales. Con la adquisición de nuevo equipo los directivos esperaban tener un aumento en sus ventas del 12 al 15%.<sup>812</sup> Cabe decir que el 90% de sus productos provenía de equipo y materiales producidos en el país.

En 1972 la empresa contaba con una capacidad de producción alrededor de mil toneladas de alambre tubular para soldadura al año. En su planta de Vallejo se trabajó para generar una mejor tecnología; los técnicos locales desarrollaron un equipo de conversión, el cual se podía montar en cualquier planta industrial. Esto revela la importancia de Vallejo como zona de innovación tecnológica, ya que “el concepto del equipo de conversión realizado por los ingenieros mexicanos de Armco ya ha sido adoptado para su uso internacional por la Lincoln Electric Company, de Cleveland, uno de los fabricantes de equipo para soldadura y accesorios más antiguos y conocidos del mundo. Armco es el representante en México de las exportaciones de la Lincoln y fabrica en el país sus productos mediante acuerdos de licencia”.<sup>813</sup> Con respecto a las exportaciones éstas representaban el 5% de su producción total.

---

<sup>809</sup> “VAM: contra el destino”, en *Expansión*, 19 de marzo de 1975, p. 25.

<sup>810</sup> “VAM: contra el destino”, en *Expansión*, 19 de marzo de 1975, p. 25.

<sup>811</sup> Las otras tres eran: Industrias Franco, Gases Agamex y Champion-Hobart. “Soldando con alma”, en *Expansión*, 27 de diciembre de 1972, pp. 41-42.

<sup>812</sup> “Las líneas de soldadura (máquinas, electrodos, equipo para cortar y soldar, así como alambres para soldadura automática y fundentes) representan en la actualidad alrededor del 60% de las ventas anuales de Armco; el resto proviene de productos de acero para drenaje que se utilizan en la industria de la construcción”. “Soldando con alma”, en *Expansión*, 27 de diciembre de 1972, pp. 41-42.

<sup>813</sup> “Soldando con alma”, en *Expansión*, 27 de diciembre de 1972, pp. 41-42.

En 1966, la empresa Productos Pepsico, subsidiaria de *Pepsico Inc.*, adquirió la fábrica de botanas Golosinas y Productos Selectos que había fundado Pedro Marcos Noriega 23 años atrás. Ésta fabricaba las papas Sabritas y, para 1965, acaparaba el 70% del mercado de las botanas del Distrito Federal.<sup>814</sup> Sus grandes ventas volvieron atractiva su adquisición por parte de Pepsico y fue así que creció exponencialmente. Para 1973 la empresa contaba con un poco más de 500 camionetas para distribuir sus productos por todo el país, así como con contratos con empresas camioneras para que transportaran las materias primas desde puntos distantes.

La empresa de Productos Selectos se encontraba en la colonia Morelos pero cuando fue adquirida por Pepsico se decidió instalar una nueva y moderna fábrica en Industrial Vallejo. El siguiente testimonio puede darnos una idea de la importancia de su planta en Vallejo:

Las instalaciones de Productos Selectos eran anticuadas. La fábrica había sido diseñada con el propósito de servir únicamente al Distrito Federal. Al año de que Pepsico se había hecho cargo, se inauguró una fábrica nueva de 50 millones de pesos situada en la colonia Industrial Vallejo de la ciudad de México. Su meta era duplicar las ventas en un término de cinco años pero dicho objetivo se alcanzó en sólo dos. Además, se introdujeron técnicas nuevas en la producción. Al mismo tiempo firmamos contratos con campesinos de Puebla, Sinaloa y Coahuila para que cultivaran lo que necesitamos.<sup>815</sup>

A inicios de los años setenta la firma Sabritas compraba alrededor de 24 millones de pesos de papas al año y una cantidad similar en aceite vegetal. La empresa proporcionaba las semillas, los fertilizantes, los fungicidas y expertos agrícolas asesoraban a los campesinos que producían para ella. Aunque seguramente la firma sacaba gran ventaja del campo mexicano, al mismo tiempo se quejaba de éste. Uno de sus directivos afirmaba que: “firmamos contratos para pagar un precio fijo un poco por arriba del normal, pero si hay escasez, los campesinos pueden rendirse ante la tentación y vender a alguien que les ofrezca más dinero. Con el transcurso de los años, esperamos que los campesinos lleguen a entender que obtendrán mayores utilidades si respetan su contrato con nosotros”.<sup>816</sup>

Para aumentar sus ventas, esta compañía creó un nuevo paquete, el cual fue muy famoso durante muchos años. Éste tenía el distintivo de la cara sonriente, con esta imagen se proyectó la distribución a nivel nacional y, al mismo tiempo se construyeron almacenes regionales. A principios de los años setenta, la empresa destinaba 12 millones de pesos anuales a la publicidad de su producto.

---

<sup>814</sup> “A que no puedes comer sólo una”, en *Expansión*, 3 de octubre de 1973, pp. 64-67.

<sup>815</sup> “A que no puedes comer sólo una”, en *Expansión*, 3 de octubre de 1973, pp. 64-67.

<sup>816</sup> “A que no puedes comer sólo una”, en *Expansión*, 3 de octubre de 1973, pp. 64-67.

El fanatismo en el mercadeo se inició dividiendo la República en zonas cuidadosamente supervisadas y llegó a su cúspide utilizando exhibidores en los que se muestran los diferentes productos, con base en reglas sumamente estrictas. Los vendedores que estudian cuidadosamente sus rutas son los responsables de vigilar que se observen estas reglas y que los exhibidores sean iguales en todo el país. Parece como una versión kafkiana de la eficiencia norteamericana, pero funciona. Los norteamericanos han hecho una ciencia del mercado de botanas. No soy malinchista pero me sorprende hasta qué punto pueden organizar algo que aparentemente es un negocio sencillo.<sup>817</sup>

En 1972 se abrió otra fábrica en Guadalajara. Así, para 1973, entre las dos plantas y sus 45 bodegas alrededor de todo el país, la firma Sabritas tenía alrededor de 1200 empleados. Los inversionistas norteamericanos veían en las políticas económicas mexicanas un obstáculo para su crecimiento. Tenían la intención de abrir una tercera fábrica en Monterrey pero debido a las políticas de mexicanización no podían hacerlo tan fácilmente. John Warner, el presidente de la compañía se quejaba veladamente y decía que debido a la nueva ley que regulaba las inversiones extranjeras su compañía tendría que esperar para montar su tercera fábrica –lo cual sucedió en 1980, cuando instalaron una planta en Ciudad Obregón–. Declaró:

Un funcionario del gobierno me dijo que ningún mexicano pensaría en abrir una fábrica de botanas en Monterrey si nosotros estuviéramos ahí. No me corresponde ni critico la política mexicana, pero me pregunto cuál hubiera sido la reacción de los 100 hombres, más o menos, de aquella ciudad que hubieran podido sostener a sus familias trabajando con nosotros. Podíamos haber comprado más productos agrícolas, contratado a más vendedores e incluso pagado mayores impuestos.<sup>818</sup>

Estos empresarios veían en la mexicanización un obstáculo para el desarrollo de la industria y las nuevas inversiones. Warner declaró que su preocupación era que si se mexicanizaban se verían presionados a aumentar las utilidades y con ello sacrificar la calidad. De acuerdo con este directivo este problema no era exclusivo de Pepsico. Existían otras empresas extranjeras que deseaban mexicanizarse pero que no encontraban inversionistas nacionales lo suficientemente interesados y con los recursos necesarios para llevarlo a cabo. A pesar de todo, declaró que se estaban tomando medidas para mexicanizar otras fases de la empresa. “La razón social de Productos Pepsico se cambiará por la de Sabritas, S.A. Y cuando los ejecutivos extranjeros se retiren, serán sustituidos por ciudadanos mexicanos”.<sup>819</sup> De acuerdo con su

---

<sup>817</sup> “A que no puedes comer sólo una”, en *Expansión*, 3 de octubre de 1973, pp. 64-67.

<sup>818</sup> “A que no puedes comer sólo una”, en *Expansión*, 3 de octubre de 1973, pp. 64-67.

<sup>819</sup> De acuerdo al testimonio: “Cuando llegamos, Marcos Noriega vendía Sabritas únicamente en unos 3 mil negocios y sólo en la Ciudad de México. Nosotros hemos aumentado el número de 130 mil tiendas en toda la República. Estamos produciendo medio millón de bolsas diarias. Nuestro único error fue el cálculo de la magnitud del mercado. Resultó ser cuatro veces mayor de lo que suponíamos. Se esperó que en el presente año las ventas de Sabritas asciendan a 330 millones de pesos, pero los ejecutivos de la empresa dicen que las utilidades serán reducidas. Hasta

testimonio, la ley sobre inversiones extranjeras era bastante flexible. Ésta permitía que empresas como Pepsico siguiera creciendo si ello convenía a los intereses nacionales.

En 1973 las empresas ubicadas en Industrial Vallejo, pertenecientes a quince ramas industriales, daban empleo a 74 mil personas. Según un informe 20 de las 500 empresas más grandes del país se encontraban en esa zona.<sup>820</sup> En 1974 la empresa Camesa, S.A., fabricantes de cable y alambre de aceros, comenzó a construir su planta en Industrial Vallejo. Este caso es interesante porque para ese entonces, la empresa ya tenía otras tres plantas, dos en Cuautitlán, Estado de México y otra en la Ciudad de México, en la Calle de Lerdo 331.<sup>821</sup> Este caso llama la atención, puesto que hace preguntarse por qué querría una empresa ya consolidada instalarse en los años setenta en esta zona. ¿Qué beneficios le traería? Sin duda, al tratarse de una empresa ya consolidada los beneficios tendrían que ser mucho mayores que si se tratara de una empresa nueva.

Para 1975 Industrial Vallejo era descrita como una de las áreas socioeconómicas más importantes del país, en ella se concentraba un grupo numeroso de empresas que irradiaban “hacia el exterior una gama de servicios y productos que satisfacen las necesidades del mercado nacional e internacional”.<sup>822</sup> El número de empresas y comercios que estaban en la zona era de 500, pero sólo 331 de ellos correspondía a establecimientos industriales; el sector industrial daba empleo a 74 064 personas, quienes percibían por concepto de sueldos y salarios la cantidad de 2 274 millones de pesos.

Las empresas en esta zona industrial tenían un capital invertido de 11 166 millones de pesos y generaban una producción con valor de 17 176 millones de pesos. Esta producción se dividía de acuerdo con las siguientes ramas: química 22.78%; metálica básica 18.5%; alimenticia 17.02%; productos metálicos 10.42%; automotriz 9.35%; eléctrica y electrónica 6.05% y otras industrias 15.38%.<sup>823</sup> De acuerdo con el capital invertido, el 46.5% de las empresas eran pequeñas (menos de 10 millones de pesos); el 32% eran medianas (más de 25 millones de pesos)

---

ahora hemos reinvertido prácticamente todas nuestras utilidades. “A que no puedes comer sólo una”, en *Expansión*, 3 de octubre de 1973, pp. 64-67.

<sup>820</sup> D.D.F, 1997, p. 10. Este número corresponde a las empresas industriales solamente. En algunas otras cifras o datos vienen incluidos algunos comercios.

<sup>821</sup> AHAIIVAC, Solicitud de inscripción a la Asociación, 22 de enero de 1974.

<sup>822</sup> BMLT, Archivos económicos, Industria, “La capacidad de producción de la Zona Industrial Vallejo llegó a 17 176 millones de pesos”, 22 de febrero de 1975.

<sup>823</sup> BMLT, Archivos económicos, Industria, “La capacidad de producción de la Zona Industrial Vallejo llegó a 17 176 millones de pesos”, 22 de febrero de 1975.

y el 21% grandes (más de 25 millones de pesos). En 1975, la participación de la producción de Industrial Vallejo con relación a la total de la producción nacional era del 8.7% (24% el D.F.; 19% el Estado de México; 11.4% Nuevo León; 5.6% Jalisco y 31.1% el resto de la República).

Otro aspecto muy importante que sirve para valorar la importancia de Industrial Vallejo, es la cifra que representaba los impuestos que pagaba a la federación, los cuales ascendían a la cantidad de 1 378 millones de pesos. Los cuales en estos años se repartían en la siguiente proporción: industria metálica básica 21.2%; industria alimenticia 15.4%; industria automotriz 16.2%; industria de productos metálicos 9.6%; industria eléctrica y electrónica 7.4% y otras industrias 14.3%.<sup>824</sup>

En enero de 1975 se anunció una etapa difícil para los empresarios de Industrial Vallejo. Armando Birláin, presidente de la Asociación Industrial Vallejo, dijo que, en agosto de 1974, los industriales de esta zona habían comenzado a sufrir algunas consecuencias de la recesión norteamericana. Declaró que la producción de algunas plantas había disminuido y que tuvieron que ser dados de baja entre agosto de 1974 y enero de 1975 unos cuatro mil obreros. También la producción de algunos artículos que se exportaban, especialmente al mercado estadounidense, disminuyó. Debido a ello, los empresarios de Vallejo consideraban que el año de 1975 se caracterizaría por un descenso en la producción, pues no podían seguir produciendo artículos que, “con motivo de la austeridad del pueblo de la Unión Americana”, no eran adquiridos.<sup>825</sup> El presidente de la Asociación, consideró que la banca oficial y privada, en ese año “tan complejo” debían dar prioridad a los industriales, puesto que con ello los ayudarían a continuar sus actividades y su productividad sin contratiempos y sin “necesidad de tomar medidas drásticas para dejar de tener pérdidas, como son la de liquidar personal”.

En 1975, según datos de la AIVAC, en Industrial Vallejo se producía el 10.2% de la producción industrial nacional.<sup>826</sup> En marzo de 1976 se anunció en la prensa que los altos costos afectaban a la pequeña industria. Armando Birlain declaró que el aumento de salarios, insumos, materias primas y energía eléctrica, no afectaría a todo el sector industrial, pero sí “primordialmente al artesanal, a la pequeña y mediana industria del país”.<sup>827</sup> Por lo que Industrial

---

<sup>824</sup> BMLT, Archivos económicos, Industria, “La capacidad de producción de la Zona Industrial Vallejo llegó a 17 176 millones de pesos”, 22 de febrero de 1975.

<sup>825</sup> BMLT, Archivos económicos, Industria, “Los industriales de Vallejo superarán una etapa difícil”, 21 de enero de 1975.

<sup>826</sup> BMLT, Archivos económicos, Industria, “Política industrial, 1976-1982”, 15 de diciembre de 1975.

<sup>827</sup> BMLT, Archivos económicos, Industria, “Los altos costos afectan a la pequeña industria”, 6 de marzo de 1976.

Vallejo se vería afectada, aunque en menor grado que otras regiones como sucedió en 1975 cuando hubo una recesión en el sector industrial. Birlain dijo que aquella situación no llevaría a la mediana industria a su desaparición inmediata pero sí evitaba su descapitalización o crecimiento. Habló también de la producción de bienes de capital, el cual aún no era suficiente para la industria nacional, ya que se trataba de un proceso lógico y natural que había comenzado 30 años atrás, declaró que “solamente se han fabricado productos para el consumo individual, y donde casi se ha logrado el autoabastecimiento a nivel nacional, es momento de que empieza el cambio en el modo de producción para tener maquinaria y equipo”.<sup>828</sup>

En 1976 se llevó a cabo en la Ciudad de México una Ley contra el Ruido, pero Armando Birlain dijo que la zona Industrial Vallejo no se vería afectada con dicho reglamento porque se había comprobado que en la región se emitían ruidos en menor número de los decibeles permitidos y tampoco dentro de las fábricas se rebasaba el límite. La AIVAC clasificó a las empresas que no contaminaban más allá de lo permitido con una bandera blanca, y lo mismo harían con aquellas que estuvieran dentro de la ley. Entre enero de 1974 y octubre de 1975, según el presidente de la Asociación, 602 establecimientos industriales dejaron de operar en el Distrito Federal. Los motivos eran diversos, entre ellos estaban: la descapitalización, la falta de organización y el alza de costos.<sup>829</sup>

De acuerdo con Armando Birlain, los empresarios de Industrial Vallejo no habían apoyado la descentralización industrial, pero tampoco se había continuado con el crecimiento de la zona, solamente tuvieron una ampliación algunas de las fábricas ya instaladas. Además, declaró que el consumo de México podría catalogarse como el de un país rico si se observaban las estadísticas de importaciones de bienes de capital, “pero la cantidad de artículos suntuarios comprados en el exterior son pocos, o sea primordialmente satisfactores personales y para el hogar”. Preciso que era un porcentaje muy reducido y hasta insignificante en comparación con las importaciones de capital que alcanzan volúmenes altos.<sup>830</sup>

En diciembre de 1976 los empresarios de Industrial Vallejo se mostraban optimistas con respecto al horizonte que representaba el próximo año. Decían que la tradicional cuesta de enero que se presentaba a principios de cada año en el desarrollo industrial sería prácticamente imperceptible en 1977 en esa zona. El dirigente de los empresarios de Vallejo, Rafael Ávila

---

<sup>828</sup> BMLT, Archivos económicos, Industria, “Los altos costos afectan a la pequeña industria”, 6 de marzo de 1976.

<sup>829</sup> BMLT, Archivos económicos, Industria, “Los altos costos afectan a la pequeña industria”, 6 de marzo de 1976.

<sup>830</sup> BMLT, Archivos económicos, Industria, “Los altos costos afectan a la pequeña industria”, 6 de marzo de 1976.

Corona, expuso que había muy pocas probabilidades de que se presentaran dificultades en el desarrollo industrial a inicios del año. Señaló que “ni el cambio de gobierno del país, ni la devaluación del peso influirán en este aspecto, ya que dentro de las nuevas normas que al parecer han sido adoptadas para gobernar, se presenta un clima de confianza”.<sup>831</sup> Esas mismas normas serían la base para evitar que se presentaran problemas de cierre de empresas o de despido de trabajadores. No obstante, se tendrían que tomar en cuenta otros aspectos de la economía, los cuales también eran decisivos dentro del comportamiento de las empresas y que eran necesarios para sostener el ritmo de crecimiento deseado por los empresarios de la zona.

La AIVAC señaló que las perspectivas de las empresas de esa zona eran favorables, por lo que preveían que el próximo año tendrían un crecimiento notable. El presidente de esta Asociación, al referirse al problema de cierre de empresas por los efectos de la devaluación del peso y el aumento en los costos de materiales y equipos, manifestó que el número de casos que se había presentado era bajo.<sup>832</sup> Sin embargo, señaló que aún no podía hacerse un balance general al respecto porque las repercusiones económicas del país comenzarían a notarse más adelante, principalmente en las empresas pequeñas y medianas, las cuales no contaban con la administración necesaria para conocer a tiempo los problemas y el potencial económico para enfrentarlos.

Sociedad Electromecánica, S.A (Selmec), era una empresa cuyo origen y crecimiento coincidían con el despegue de la industria nacional. El espectro de productos que fabricaba y vendía, así como los servicios que prestaba era muy amplio; todos relacionados con la generación, transformación, conversión, conducción, utilización, medición y control de la energía térmica, eléctrica y mecánica.<sup>833</sup>

En 1941 el grupo se constituyó en una sociedad anónima con un capital de 25 mil pesos y nueve años más tarde Selmec comenzó a manufacturar transformadores eléctricos en su fábrica Industria Eléctrica, S.A. y paulatinamente fue abarcando otras áreas a través de Cutler Hammer de México, S.A. (controles eléctricos), Cleaver Brooks de México, S. A. (calderas) en las que Selmec era accionista. Esta empresa también producía equipo de alta tensión y plantas eléctricas, entre otras cosas (más del 40% de la maquinaria y equipo que vende Selmec es fabricado allí).

---

<sup>831</sup> BMLT, Archivos económicos, Industria, “Esperan los industriales un firme y sostenido desarrollo”, 28 de diciembre de 1976.

<sup>832</sup> BMLT, Archivos económicos, Industria, “Esperan los industriales un firme y sostenido desarrollo”, 28 de diciembre de 1976.

<sup>833</sup> “Selmec: núcleo de servicios” en Expansión, 13 de octubre de 1976, p. 27.

Además, en el seno del grupo nacieron Super Diesel, S.A. (automotriz), Supertécnica de Electrodo, S.A., Balmex, S.A (capacitores y Temple y Forja Fortuna, S.A), empresas que más adelante se desarrollaron independientemente de Selmec. Esta empresa también fabricaba y vendía turbinas de gas para la CFE, así como computadoras para proceso de altos hornos para SICARTSA.<sup>834</sup>

Con respecto a la conveniencia de sustituir importaciones cabe el siguiente testimonio de Rafael Rangel L., director general de Selmec: “Tanto en Selmec como en otras empresas hemos cooperado a sustituir importaciones, aunque lo hemos hecho quizá movidos más por un interés particular que social, pero de hecho así es como funcionan las industrias; en nuestro departamento de investigaciones se sigue laborando y tenemos más ideas que capacidad para desarrollarlas”.<sup>835</sup> Esta empresa en los años setenta fabricaba el 40% del total de los productos que vendía, un 30% era proporcionado por proveedores nacionales y el 30% restante se importaba.

En 1977 se registraron alrededor de 800 empresas que elevaron el valor de la producción de la zona industrial a 30 000 millones de pesos, y daban trabajo a 110 000 personas. El presidente de la Asociación Industrial Vallejo y gerente general de la fábrica de Tubos Espirales de México, S.A., Rafael Ávila Corona, decía que en tan sólo diez años se había registrado un crecimiento del 100% en la cantidad de industrias que estaban en la zona (en 1968 esta Asociación había realizado un Estudio Económico de Industrial Vallejo y se encontraban ahí 331 empresas de quince ramas industriales diferentes). De estos 800 establecimientos, el 30% correspondía a empresas de servicios; por lo cual el porcentaje restante corresponde a la industria (es decir, más de 500 industrias).

La producción se repartía entre las siguientes ramas industriales: la metalmecánica (25%), la química (16%), la automotriz (12%), y la alimenticia (10%). Respecto del capital invertido, calculado en 1974 en 11 000 millones de pesos, de acuerdo con proyecciones efectuadas poco antes de la devaluación, se estimaba que éste ascendía a unos 20 000 millones de pesos. También, antes de la devaluación, el valor de la producción se calculaba en alrededor de 17 000 millones que “ahora debe estar, de acuerdo a los aumentos en volumen y precio, en 30 000

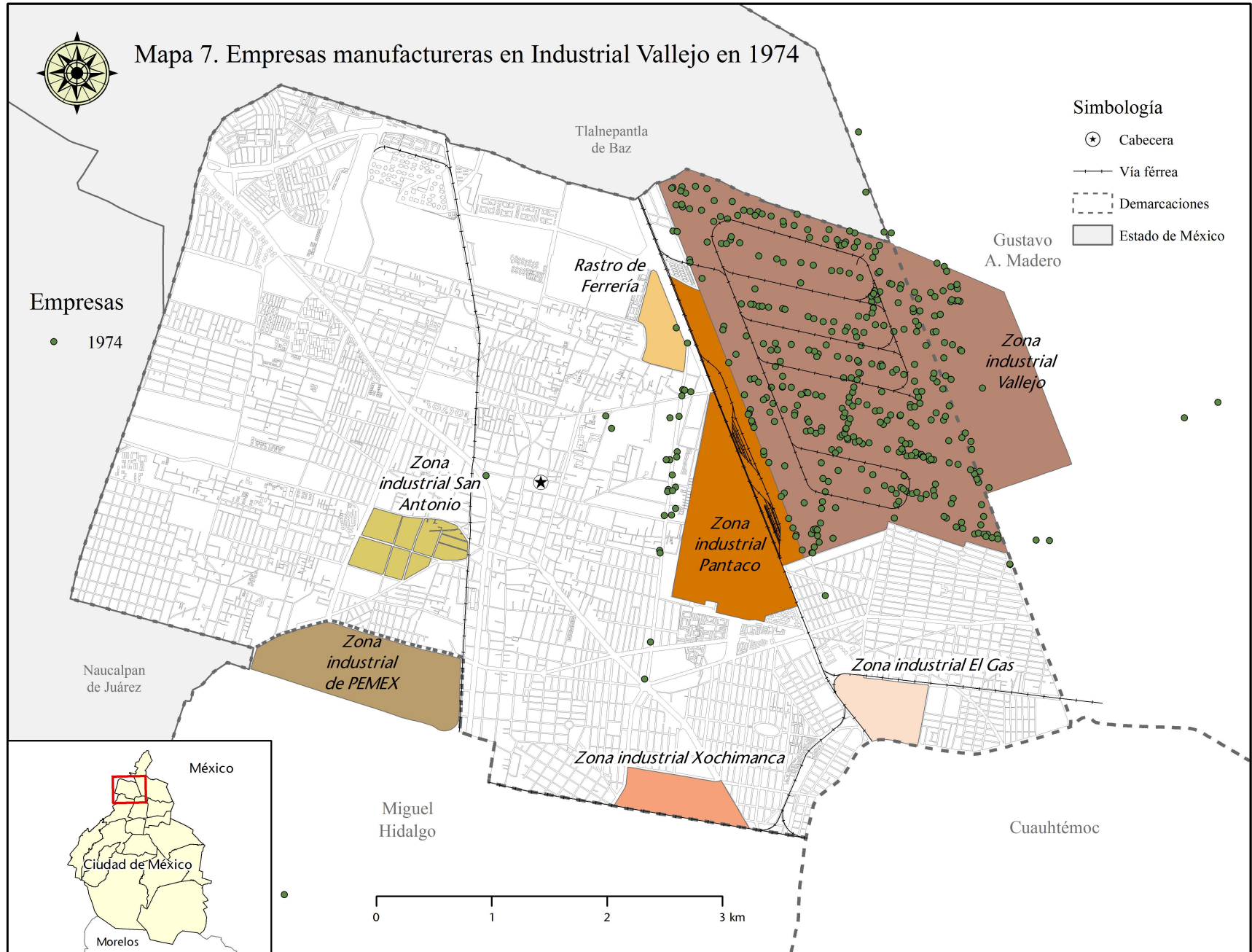
---

<sup>834</sup> “Selmec: núcleo de servicios” en Expansión, 13 de octubre de 1976, p. 27. Tenían oficinas en la Ciudad de México, Monterrey y Guadalajara.

<sup>835</sup> “Selmec: núcleo de servicios” en Expansión, 13 de octubre de 1976, p. 28.



Mapa 7. Empresas manufactureras en Industrial Vallejo en 1974



millones de pesos" –señalaba Enrique Higuera, director general, de la AIVAC".<sup>836</sup>

En 1978 las empresas de Vallejo pagaron por concepto de salarios y prestaciones 9 756 millones de pesos; de impuestos pagaron 5 mil millones y las aportaciones al IMSS e Infonavit fue de 400 millones de pesos.<sup>837</sup>

En ese año el gobierno destinó fondos especiales para el desarrollo industrial de la zona. También se buscaba mejorar la organización administrativa de las pequeñas industrias localizadas en esa área y apoyarlas mediante asesoría de técnicos y profesionales de la administración, facilitados gratuitamente por las grandes empresas de esta zona, porque eran ellas las que tenían más trabas para acceder a los créditos. El presidente de la AIVAC, Ávila Corona, sostenía que las uniones de crédito como la de Vallejo representaban “el mecanismo más idóneo para fortalecer la industria”.<sup>838</sup> También es importante decir que el gobierno brindó asesoría técnica para mejorar el desempeño de las pequeñas y grandes industrias a partir de la instrumentación de programas de asistencia técnica creados por el Instituto Mexicano de Investigaciones Tecnológicas y del Consejo Nacional de Ciencias y Tecnología.

CUADRO 14  
Número de establecimientos en Industrial Vallejo, 1975

Rama Industrial	Número de fábricas
Agencia de autos	4
Alimentos	47
Automóviles (ensamblado y fabricación de partes)	3
Bebidas	4
Calzado	2
Canteras y cemento	5
Construcción (cemento)	7
Eléctricos	21
Electrónicos	11
Gas	4
Gasolinera	4
Hule y plástico	26

<sup>836</sup> BMLT, Archivos económicos, Industria, 1976-1979. “50 mil millones de producción anual, en busca de una salida. Industrial Vallejo, ahogada por el DF”, 12 de julio de 1978.

<sup>837</sup> BMLT, Archivos económicos, Industria, “50 mil millones de producción anual, en busca de una salida”, 12 de julio de 1978.

<sup>838</sup> “50 mil millones de producción anual, en busca de una salida. Industrial Vallejo, ahogada por el DF”, 12 de julio de 1978. Archivos económicos, Sebastián Lerdo de Tejada, Industria, 1976-1979.

Imprentas	13
Madera	7
Maquinaria	46
mecánica	1
Metálica básica	15
Metálicos	102
Minerales	4
Muebles	17
Otras industrias	9
Papel y cartón	17
Productos de piel	2
Químicos	49
Revista	1
Textiles y cerdas naturales	20
Velas	1
Vidrio	3

Almacenes	4
Aduanas y servicios	1
Bancos	7
Comercios	30
Escuela	1
Servicios	31
Tienda AIVAC	1
Servicios de transportes	30
<b>Total</b>	<b>550</b>

Elaboración propia. Datos del Directorio Industrial de la AIVAC, 1975.

En el cuadro anterior vemos que la producción manufacturera en Vallejo era muy diversa y que la rama industrial más importante era la metálica, le seguía la química y en tercer lugar estaba la alimentaria.

Durante los años setenta se buscó aumentar las exportaciones de las empresas localizadas en esta área industrial. El representante del Instituto Mexicano de Comercio Exterior (IMCE), el Lic. Benjamín Cisneros, decía que una de las metas de esta institución era aumentar las exportaciones de los 800 millones de 1976 a más de 2 000 millones para el año siguiente. Se trataba de implementar un programa de trabajo para apoyar la situación económica “a través de una promoción masiva dentro de la misma zona, que apoya a aquellos industriales que por miedo

o por desconocimiento todavía no exportan".<sup>839</sup>

La idea, de acuerdo con Benjamín Cisneros, no era exportar excedentes, sino más bien se buscaba incentivar la fabricación de artículos que posiblemente aún no se fabricaban en México y aumentar considerablemente la producción. Otro de los objetivos iba encaminado al aumento de las empresas exportadoras, ya que de las 800 que estaban ahí, sólo 120 exportaban sus productos (en 1973, sólo 66 empresas exportaban una parte de su fabricación; en 1975 ya eran 104; en 1976 eran 120). En esos años, Industrial Vallejo exportaba 350 productos diferentes que se distribuían en 55 países. Paralelamente al impulso a las actividades exportadoras de la zona, llevadas a cabo por el IMCE, los industriales de la zona, mediante la Unión de Crédito de Vallejo buscaban fortalecer la participación de las industrias en el comercio exterior. El crecimiento promedio anual de la Zona Industrial Vallejo era del 14%. La producción del área alcanzó en 1977 el 11% de la producción industrial nacional. Asimismo, ocupaba el cuarto lugar como zona industrial.<sup>840</sup>

A inicios de la década de 1970, como consecuencia directa de las políticas de apoyo a la industria, comenzó a hablarse de una saturación del espacio industrial. Además de la instalación de fábricas, el espacio fue modificándose y densificándose con la construcción de colonias y unidades habitacionales que requerían los numerosos obreros que trabajan en la zona (ejemplo de ello es la unidad habitacional Ceylán). Asimismo, hubo un gran aumento en el número de establecimientos de servicios y comercios.

En abril de 1977, el presidente de la AIVAC, Rafael Ávila Corona, dijo que el gobierno de López Portillo había creado las bases para trabajar en un clima “de confianza palpable” y que era deber del sector industrial responder “tanto al sacrificio fiscal como a la prudencia de los obreros, elevando la producción, reocupando a despedidos, aumentando fuentes de trabajo, invirtiendo capitales y apoyando con resultados concretos los compromisos contraídos dentro de

---

<sup>839</sup> “Zona industrial Vallejo: cambio de piel”, en *Expansión*, 16 de marzo de 1977, pp. 30-34. Compañías exportadoras a inicios de 1980: Cosmográfica, S.A., Comercializadora Moresa, Cricket de México, Sistema de bombeo, Johnson & Johnson, Tanques de acero Trinity, SyC Selvac, Productora e importadora de papel, Productos Especializados de Acero, Prove-Quim, Solventes y Productos Químicos, S.A., Rieke de México, Miss Glamour, Papel Satinado, Prodiva, Mateba, S.A., Kohler de México, Industrias Resistol, Industrias Metálicas Monterrey, Industrias La Vasconia, Herramientas Cleveland, Hoover Mexicana, Manufacturera Mexicana de Partes para Automóviles, Helvex, Firmenich de México, Borg & Beck, Clayton de México. AHIVAC, formularios para saber qué empresas exportaban.

<sup>840</sup> Zona industrial Vallejo: cambio de piel”, en *Expansión*, 16 de marzo de 1977, pp. 30-34.

la Alianza para la producción”.<sup>841</sup> Esto lo dijo con respecto a las medidas de restablecimiento de incentivos fiscales a la exportación y a la disminución del encaje legal bancario que llevó a cabo el gobierno de López Portillo.

Sin embargo, en 1977 se decía también que la economía nacional había afectado a las empresas de esta zona, frenando su desarrollo y efectividad. En ese año quedaba libre tan solo el 15% del área para la instalación de nuevas industrias. La etapa de gran auge y crecimiento concluyó a finales de los años setenta y otra etapa comenzó a partir de 1980.

Ávila Corona declaró que la disminución del encaje legal debía servir principalmente a la pequeña y mediana empresa, que eran las que mayormente requerían de medios para producir y expandirse, aunque también la gran industria debía recibir préstamos pero los necesitaba poco debido a que principalmente los obtenía del exterior, ya que se trataba en su mayoría de empresas transnacionales. Sobre el establecimiento de los Certificados de Devolución de Impuestos (Cedis), dijo que las autoridades ya no debía calificar éstos como Cedis, sino como estímulos fiscales a la exportación, lo que era más comprensible para quienes producían y para quienes exportaban; añadió que nadie podía negar de que se trataba de una medida acertada, que serviría para aumentar la productividad, la producción, las exportaciones, la captación de divisas extranjeras y como piedra angular para frenar el desempleo.<sup>842</sup>

El vocero de los empresarios de Vallejo se mostró de acuerdo con la forma en que se entregaría a los productores y exportadores el estímulo fiscal aludido, “mismo que parte del grado de integridad nacional, que toma en cuenta el precio internacional de los mercados de competencia, el valor de los insumos importados y la tecnología misma de producción, además de la mano de obra”. Concluyó diciendo que los hombres de empresa, definitivamente, veían que el presidente López Portillo, estaba haciendo esfuerzos para superar un problema muy grande, el cual no podría resolverse de la noche a la mañana, pero los pasos que se estaban dando eran “firmes, claros, palpables”.<sup>843</sup> Actitud que, dado el contexto político y las relaciones ríspidas que existían entre los empresarios y el presidente, resultaba sorprendente.

---

<sup>841</sup> BMLT, Archivos económicos, Industria, “Los Cedis y la disminución del encaje, estímulo a las empresas”, 11 de abril de 1977.

<sup>842</sup> BMLT, Archivos económicos, Industria, “Los Cedis y la disminución del encaje, estímulo a las empresas”, 11 de abril de 1977.

<sup>843</sup> BMLT, Archivos económicos, Industria, “Los Cedis y la disminución del encaje, estímulo a las empresas”, 11 de abril de 1977.

No obstante lo anterior, en noviembre de 1978, los empresarios de Industrial Vallejo organizaron una exposición con los artículos que se fabricaban en la zona y aprovecharon el momento para declarar que no estaban de acuerdo con las formas en las que se otorgaban los créditos a la mediana y pequeña industria. Los bancos les exigían demasiados requisitos, entre ellos el de que las medianas y pequeñas empresas productoras tuvieran ingresos fijos y el Fogain (Fondo de Garantía a la Industria) les exigía avales o hipotecas industriales que la mayoría de las empresas no estaban en condiciones de otorgar.<sup>844</sup>

Además, de acuerdo con el empresario Armando Villarreal, había por parte de los propios industriales un gran desconocimiento de los procedimientos para obtener préstamos. También, algunos empresarios de la zona comentaron que no se podían pagar salarios más altos a los trabajadores porque muchas empresas medianas y pequeñas estaban todavía descapitalizadas después de la crisis económica por la que atravesó el país. Se añadió que “la pequeña y mediana empresa exporta muchos productos a Estados Unidos, Canadá y Europa, pero también importa mucha maquinaria y volúmenes de materia prima a precios muy altos”.<sup>845</sup>

CUADRO 15  
Valor de las exportaciones de Industrial Vallejo<sup>846</sup>

AÑO	MILLARES DE PESOS	VARIACIÓN PORCENTUAL
1974	3 585	0
1975	3 005	16.18
1976	5 475	82.20
1977	6 282	17.14

CUADRO 16  
Valor de la producción de Industrial Vallejo<sup>847</sup>

RAMO INDUSTRIAL	MILLARES DE PESOS	% ABS	% ACUM.
Ind. Química	9682 639	22.78	22.78

<sup>844</sup> BMLT, Archivos económicos, Industria, “Exposición de los industriales de Vallejo”, 18 de noviembre de 1978.

<sup>845</sup> BMLT, Archivos económicos, Industria, “Exposición de los industriales de Vallejo”, 18 de noviembre de 1978.

<sup>846</sup> BMLT, Archivos económicos, Industria, “50 mil millones de producción anual, en busca de una salida”, 12 de julio de 1978.

<sup>847</sup> BMLT, Archivos económicos, Industria, “50 mil millones de producción anual, en busca de una salida”, 12 de julio de 1978.

Ind. Metálica Básica	7864 425	18.50	41.58
Ind. Alimenticia	7234 351	17.02	58.30
Ind. De Productos Metálicos	4429 021	10.42	68.42
Ind. Automotriz	4185 743	9.85	78.0
Ind. Eléctrica y Electrónica	2572 553	6.05	84.02
Ind. Mecánica	2155 004	5.07	89.
Ind. Papelera	1436 669	3.38	93.0
Ind. Textil	918 108	2.16	95.0
Otras Ind. Manufactureras	806 595	1.90	95.2
Ind Mueblera	603 571	1.42	97.13
Ind Editorial	374 044	0.88	98.55
Ind. de materiales no metálicos	123 264	0.29	99.43
Ind. Del vestido y calzado	80.759	0.19	99.72
Ind. Maderera	38 254	0.09	99.91
		100	100
Total sector industrial	42 505 000		
Total sector comercial y de servicios	7 495 000		
TOTAL	50 000 000		

En 1978 se anunciaba que la capacidad instalada en la planta industrial del país era suficiente para atender la creciente demanda de los siguientes años. Por lo que, de acuerdo con Rafael Ávila Corona, presidente de la AIVAC, no era urgente importar maquinaria ni equipo ya que era mejor invertir en la “dinamización de la producción”.<sup>848</sup> Señaló que la capacidad industrial era suficiente y en esos años no estaban utilizando más del 65% de la capacidad total y que el 35% restante sería suficiente para atender cualquier crecimiento de la demanda. Sobre la deuda externa expresó que: “¿no será que el gobierno, preocupado porque él es quien está elevando nuestra dependencia económica al exterior, mediante la obtención de créditos quiere que nosotros, el sector privado, adquiramos bienes de capital que le ayuden a justificar el crecimiento de la deuda externa?”.<sup>849</sup>

Los empresarios de Vallejo se quejaban constantemente de la falta de participación y ayuda en la zona por parte del gobierno del Distrito Federal, sin embargo, éste había realizado muchas mejoras en la delegación. El gobierno mismo tenía una participación directa con capital, además, había sostenido una política de subvenciones y estímulos para el desarrollo de la industria, así

<sup>848</sup> BMLT, Archivos económicos, Industria, “Suficiente capacidad industrial instalada para los próximos años”, 4 de julio de 1978.

<sup>849</sup> BMLT, Archivos económicos, Industria, “Suficiente capacidad industrial instalada para los próximos años”, 4 de julio de 1978.

como subsidios tarifarios y exenciones de impuestos. También había desarrollado una infraestructura adecuada para la producción, por ejemplo, las líneas del ferrocarril tenían sus terminales en las propias fábricas; se dotó de oleoductos y gasoductos directos, tenían tarifas de energía y transporte que los favorecían ampliamente; se instaló una planta especial de electricidad y de pozos de agua y una estación de bomberos.<sup>850</sup>

Desde la fundación de Industrial Vallejo, el Estado jugó un papel fundamental en su desarrollo; su propia formación era producto de un decreto presidencial. Además, como señalaba el investigador Luciano Concheiro, la política estatal de subvenciones adoptaba en esta zona industrial una expresión nítida, y que la infraestructura desarrollada por el Estado daba una idea y testimoniaba “el servicio y fusión del capital estatal con la industria privada monopólica”.<sup>851</sup>

Para 1980 había alrededor de 800 empresas en Industrial Vallejo, juntas sumaban una inversión de 70 mil millones de pesos, en ellas trabajaban 180 mil personas, entre obreros, trabajadores, empleados, técnicos y profesionales.<sup>852</sup> El valor de la producción en 1979 fue de 120 mil millones de pesos, pero las exportaciones manufactureras descendieron de 12 mil millones en 1978 a 6 mil en 1979.

A inicios de 1981 el presidente de la AIVAC, Mario del Valle Bulnes, declaró que la industria nacional tenía serios problemas, como el riesgo que representaba tener en ese año una fuerte inflación; además de la pérdida de competitividad del aparato industrial mexicano en el extranjero. Respecto al sector empresarial previó el crecimiento de los grandes consorcios y los holdings nacionales y extranjeros, los cuales tendrían una fuerte expansión, por lo que la pequeña y mediana industria debía organizarse en instituciones colectivas, uniones de crédito, cooperativas, consorcios, entre otros.<sup>853</sup>

Los empresarios de Vallejo anunciaron que tenían serios problemas crediticios. Esto se debía a los altos intereses a los que estaban sujetos los préstamos bancarios, privados y oficiales. Mario del Valle, presidente de la AIVAC expresó que cuando no se conseguían créditos de la banca oficial o privada se tenía que recurrir a préstamos particulares, lo cual encarecía los costos de producción y consecuentemente el precio final de los productos. Añadió que las empresas de

---

<sup>850</sup> Entrevista a Luciano Concheiro citada en Carmen Lira, “Vallejo: un centro fabril conflictivo” en *Unomásuno*, 12 de septiembre de 1979, pp. 1 y 13. [“Suplemento documental 1. Octubre 15, 1981. La industria en Azcapotzalco”, En AHA.]

<sup>851</sup> Carmen Lira, “Vallejo: un centro fabril conflictivo” en *Unomásuno*, 12 de septiembre de 1979, pp. 1 y 13.

<sup>852</sup> BMLT, Archivos económicos, Industria, “Fallan los polos industriales por falta de estructura”, 14 de mayo de 1980.

<sup>853</sup> BMLT, Archivos económicos, Industria, “Riesgo en 1981 de una inflación incontenida”, 22 de enero de 1981.

Vallejo por estar enclavadas en un lugar que albergaba una gran cantidad de industrias, no tenían acceso a los llamados “créditos económicos”. El único apoyo crediticio con el que contaban los empresarios de la Ciudad de México era para que adquirieran equipo anticontaminante.<sup>854</sup>

Mario del Valle reconoció que uno de los problemas de la industria era el centralismo, porque con frecuencia, un producto elaborado con materia prima de la costa del país, regresaba al mismo lugar de donde se habían obtenido los insumos. Además, existían problemas para que la materia prima se trasladara del lugar de origen a la fábrica y para llevarse el artículo acabado a los diferentes centros de consumo. Vallejo era un producto de la centralización económica e industrial y, paradójicamente, para esos años el centralismo afectaba en mayor o menor grado no sólo a la industria ubicada en Vallejo, sino a la de la capital en general y a la zona metropolitana. Otro de los problemas de la zona, de acuerdo con el presidente de la AIVAC, era la falta de mano de obra calificada, fenómeno que en algunos casos era un freno al crecimiento fabril.<sup>855</sup>

En 1982, de acuerdo con el dirigente de la AIVAC, Valle Bulnes, más del 70% de la industria se encontraba en zonas conflictivas por lo que año con año los fondos del Banco de México y NAFINSA quedaban sin aprovecharse. Aseguró que no ignoraban la urgente necesidad de la descentralización industrial, pero que veían problemas insuperables para trasladarse de tipo financiero, económico y de mercado.<sup>856</sup>

Los empresarios de Vallejo declararon que faltaba claridad en las medidas adoptadas y en la definición de las reglas del juego, pues afirmaba desconocer cómo operaría el mecanismo de entrega de los 30 000 millones de pesos que se les daría a la pequeña y mediana industrias para apoyarlas frente a la crisis (algunos empresarios de la zona habían reportado un descenso en sus ventas hasta de un 50%).<sup>857</sup> Señaló que esperaban que el próximo gobierno dictara medidas claras y recortara el exceso de gasto público y el presupuesto. También, señaló que debían desaparecer los fideicomisos no productivos.

El nuevo presidente de la AIVAC, Jorge Barbará Zetina, expresó las dificultades de muchas empresas, las cuales podían llevarlas a la desaparición. Entre ellas estaban: el control de

---

<sup>854</sup> BMLT, Archivos económicos, Industria, “Serios problemas crediticios enfrentan los industriales de Vallejo”, 20 de junio de 1981.

<sup>855</sup> BMLT, Archivos económicos, Industria, “Serios problemas crediticios enfrentan los industriales de Vallejo”, 20 de junio de 1981.

<sup>856</sup> BMLT, Archivos económicos, Industria, “El cambio, es una apremiante obligación para elevar la condición del marginado”, 18 junio de 1982.

<sup>857</sup> BMLT, Archivos económicos, Industria, “Urgen los industriales de Vallejo a las autoridades a fijar bases”, 28 de agosto de 1982.

precios a los que se enfrentaban muchas industrias, ya que desalentaba la producción de muchos artículos; problemas de financiamiento; aumentos salariales y una disminución de la demanda. Por último, ofrecieron al presidente José López Portillo su colaboración para mejorar la situación económica y propusieron unir esfuerzos para exportar más sus productos y nivelar la balanza de pagos.<sup>858</sup>

Dos meses después de una reunión con el presidente López Portillo, en septiembre de 1982, se creó un fondo de 50 mil millones de pesos para ayudar a las empresas que se encontraban en Industrial Vallejo, las cuales atravesaban por una situación grave a causa de los problemas financieros ocasionados por “la falta de divisas, la escasez de crédito, los altos tipos de interés y la baja demanda del mercado nacional”. Jorge Barbará Zetina expresó la necesidad de que se agilizaran al máximo los trámites crediticios y de otorgamiento de divisas, “pues unos cuantos días de diferencias en la obtención de los recursos económicos pueden significar la desaparición de muchas empresas”.<sup>859</sup>

Con respecto a los incrementos salariales, el dirigente empresarial señaló que habían seguido con atención el desarrollo de las últimas pláticas entre los representantes del sector laboral y las organizaciones patronales y concluía que la situación de cada empresa era diferente y que no podía acordarse un porcentaje general de aumentos. En ese momento, declaró que lo importante era defender la planta productiva, conservar los empleos creados y, de ser posible, generar nuevos.<sup>860</sup>

CUADRO 17  
Principales ramas industriales en Industrial Vallejo, 1980

RAMA	INDUSTRIAS
Metalmecánica	118
Química	54
Alimentos y bebidas	42
Eléctrica y electrónica	28
Papel y cartón	19
Muebles	18

<sup>858</sup> BMLT, Archivos económicos, Industria, “El cambio, es una apremiante obligación para elevar la condición del marginado”, 18 junio de 1982.

<sup>859</sup> BMLT, Archivos económicos, Industria, “Fondo de 50 mil millones de pesos para ayudar a las industrias de Vallejo”, 2 de septiembre de 1982.

<sup>860</sup> BMLT, Archivos económicos, Industria, “Fondo de 50 mil millones de pesos para ayudar a las industrias de Vallejo”, 2 de septiembre de 1982.

Plásticos	16
Editorial	11
Madereras	6
Cuero y calzado	4
Textiles	4
Total: 11 ramas	320

Fuente: Benítez, 1999.

En este cuadro se advierte que las dos primeras ramas industriales, la metal mecánica y la química, eran las más importantes. Representaban el 53% del total de las fábricas de la zona.

CUADRO 18  
Industrias por tamaño

Tamaño	Número	Porcentaje
Pequeñas	121	37.8
Medianas	113	35.3
Grandes	85	26.8
Total	320	100

Fuente: Benítez, 1999.

CUADRO 19  
Distribución de las fábricas en Industrial Vallejo, 1980

CALLE	INDUSTRIAS
Avenida Ceylán	29
Privada Ceylán	5
Calzada Azcapotzalco La Villa	23
Calzada Vallejo	52
Calzada Coltongo	15
Norte 35	53
Norte 45	84
Norte 59	13
Poniente 116	35
Poniente 122	32
Poniente 128	37
Poniente 134	43
Poniente 140	49
Poniente 146	37

Poniente 148	14
Poniente 150	31
Poniente 152	12

Fuente: Benítez, 1991. Con datos de la Asociación Industrial Vallejo.

De acuerdo con un estudio económico realizado por la Asociación en 1980, las empresas de la zona instaladas en Industrial Vallejo fueron agrupadas de la siguiente forma:

CUADRO 20  
Industrias por tamaño en Industrial Vallejo, 1980

Rama industrial	Empresas	Grandes	Medianas	Pequeñas
Industria alimenticia	41	13	21	7
Industria textil y del vestido	4	0	1	3
Industria del cuero y calzado	4	0	1	3
Industria maderera	6	0	2	4
Industria mueblería	18	2	9	7
Industria editorial	11	1	5	5
Industria papelerera	19	5	8	6
Industria química	54	14	15	25
Industria del hule y del plástico	16	4	5	7
Industria de minerales y metálicos	8	4	2	2
Industria metálica básica	18	6	8	4
Industria de productos metálicos	75	15	25	35
Industria mecánica	17	9	4	4
Industria eléctrica y electrónica	28	12	7	9
Total	329	95	113	121

Cuadro elaboración propia con información del Directorio Industrial, AIVAC, 1982.

En 1980 según su Asociación, en Industrial Vallejo se producía el 10.8% del PIB nacional. En ese año existían más de mil empresas, grandes, medianas y pequeñas, y se daba trabajo alrededor de 300 mil personas. Sin embargo, hay que tomar en cuenta que de esas mil unidades económicas que la Asociación refiere, sólo 329 pertenecían a la industria de la transformación y

el alto número de empleos corresponden a los distintos comercios y oficinas; la otra parte de las compañías eran más bien pequeños talleres o negocios.<sup>861</sup> El número de obreros que trabajaban en la zona, era aproximadamente de 80 mil.

El auge económico de esta zona llegó hasta principios de los años ochenta. A partir de 1980 la producción comenzó a decaer. Lo que se explica por varios factores, entre ellos: la crisis económica de 1982, las políticas públicas que dejaron de favorecer a las empresas (las cuales no supieron salir adelante tecnológica ni económicamente); la saturación del espacio, las políticas anticontaminantes, los cambios en la economía manufacturera mundial y el proceso de apertura comercial, todo ello contribuyó al decaimiento de la actividad industrial.

Aunque, el verdadero decaimiento de la producción y del número de empresas en Industrial Vallejo se dio en los años noventa. Las causas corresponden tanto a factores internos como externos. Por una parte, la globalización de la economía ejerció una presión económica y política para la transformación de la zona y por otra, se dio una saturación de fábricas industriales, la cual exigía “una descentralización de las mismas que afecta la asimilación del proceso global”.<sup>862</sup>

Una de las principales dificultades de este trabajo ha sido la falta de fuentes sobre las empresas que se localizaban en Industrial Vallejo. Existen algunos formatos que la Asociación daba a las empresas que querían asociarse para que lo llenaran. En ellos se les solicitaba información importante como: nombre de la empresa, domicilio de las oficinas y de la fábrica, “ejecutivos principales”, ramo de la actividad, grupo industrial, número de trabajadores, productos que elaboran, capital social y la cuota que pagarían a la Asociación. Estos formatos son de mucho interés, sin embargo, no todas las empresas tienen su formato correspondiente o en otros casos la empresa no responde toda la información solicitada. En los formatos más antiguos a la empresa se les solicitaba más datos como la fecha de creación, si se era dueño o no del terreno, cuál era la superficie que abarcaba, del total de los obreros cuántos eran mujeres y cuántos hombres, si la fábrica contaba con comedor y servicio de transporte para los trabajadores y los formatos más antiguos pedían incluso, el número del escape del ferrocarril y si vendían a mayoreo, medio mayoreo o menudeo. A continuación, se expone un ejemplo de uno de estos formatos:

---

<sup>861</sup> AIVAC, *Directorio Industrial*, p. 7.

<sup>862</sup> BENITEZ, “La transformación espacial”, p. 44.

FIGURA 4  
Formato de registro a la Asociación Industrial Vallejo

Empresa	Fábrica Cereales Industrializados, S.A.,
Domicilio	Norte 59, núm. 1100 (ZP 16), entre Poniente 146 y Poniente 150. (oficinas y fábrica).
Productos	Maizoro Corn-Flakes y frijol ultra-rápido
Fecha de fundación	9 de julio de 1959
Presidente o ejecutivos	Presidente: Sr. Óscar Fernández East Vice presidente: Lic. Raúl Quintana N. Contador. Sr. Oscar Fernández East
Número de obreros	60 (10 femeninos, 50 masculinos)
Número de empleados	48 (8 femeninos, 34 masculinos)
Turnos	2 (7:00-15:00 y 15:00 a 22:00 hrs)
Servicios para los obreros	Comedor: no; Transporte: no; Servicio médico: no.
Superficie del terreno	7,000 m <sup>2</sup>
Superficie construida	4,000 m <sup>2</sup>
Fecha de fundación	9 de julio de 1959
Terreno	Propiedad de Oscar Fernández East
Capital social	
Fecha del formato (ingreso a la AIVAC)	1966

Fuente, Asociacio Industrial Vallejo

CUADRO 21  
Datos generales de algunas empresas en Industrial Vallejo

Empresa	Dirección	Industria/ Productos	Obreros	Empleados	Superficie del terreno	Dueño o gerente	Si es arrendado, nombre del propietario	Fecha
Casa Planas, S.A.	Ave. Ceylán 759	Artículos de jardinería	46 Total 15 M 31 H	4 M 8 H 12	1 800 m <sup>2</sup> 1 400 m <sup>2</sup> construida	Juan Planas González	Orbur, S.A.	1971
Cementos Apasco	Poniente 134, 834	Cemento	180 Hombres	32 Total 6 M 27 H	22 000 m <sup>2</sup> 2 000 m <sup>2</sup>	*Federico Garza Cuellar		1966
Cereales Industrializados	Norte 59, 1100.	Alimentos	60 Total 10 M	42 Total 8 M	7 000 m <sup>2</sup> 4 000 m <sup>2</sup>	Oscar Fernández		1966 *1959

	Escape de ferrocarril 1115.		50 H	34 H		East		
Cía. Industrial y Comercial Americana	Poniente 134, 779	Medidores de agua	80	10 4 M 6 H	10 000 m <sup>2</sup> 2 000 m <sup>2</sup>	*Quirino Ordaz Rocha (Gerente)		1964
Cía. Simmons, S.A.	Norte 45, 1082	Colchones Box springs y muebles				*Ernest E. Pratt		1961
Continental de Alimentos, S.A.	Av. de las Granjas	Pan Wonder, Twinky, etc.	900			*Sebastián Soler Vidal		1976
Fábrica de chocolates La Azteca	Poniente 147, 608	Cereales y chocolates	180			*Salvador Arrangoiz		1985
Formex	Poniente 146, 658	Fab. Y dis. Vinos, rones y licores				*Jerónimo Bertrán Cusiné		1962 *1944
Garlock de México, S.A.	Poniente 116, 571	Empaquetaduras.	46	13		*Juan Moch	Inmobiliaria Mulgar, S.A.	1966 *1959
Harinera La Espiga, S.A.	Poniente 140, 805 Escape de Ferrocarril 1303	Alimentos	18	7	8 000 m <sup>2</sup> 3 000 m <sup>2</sup>	Antonio Gil Cahejo		1964 *1953
Salmat, S.A.	Calz. Azcapotzalco-La Villa, 774	Lingotes de cobre	53 H	23 20 H 3 M	2 061 m <sup>2</sup> Construido	Alejandro Alvarez Guerrero	General Inmobiliaria Mexicana, S.A.s	*1966
Tubos Espirales de México, S.A.	San Esteban 48	Tubos	23 H	2 H	720m <sup>2</sup>	Rafael Ávila Corona (presidente de la AIVAC)		*1968
Industrias Danpex	Norte 59, 846	Papelería	11	4		*Salomón Pesel	María Mori	*1965
Industrias John Crane	Poniente 152, 679	Metalmecánica	28 H	30 Total 25 H 5 M	8 400m <sup>2</sup> 1 900m <sup>2</sup>	Ernesto A. Ruffo *Enrique del Valle Pratt		1969 *1961
Industrias La Vasconia	Norte 45, 860	Artículos de cocina	175 Total 174 H 1 M	31 Total 23 H 8 M	5 000m <sup>2</sup> 3 920m <sup>2</sup>	Enrique Huerta Carlos Huerta	Victoria M. de Huerta	1964 *1931
Instituto Mexicano del Petróleo	Calz. Azcapotzalco-La Villa		40	140 120 H 20 M	120 000m <sup>2</sup> 12 000m <sup>2</sup>			1968 *1966
Kohler de	Norte 45,	Motores	33 H	59	2 000	J. L. Kuplic	Carlos	1966

México	766	eléctricos		54 H 4 M	1 500	Alonso Soules Arechandia	Arias Osorio	
La Ideal	Norte 59, 906.	Hule y plástico	95	7	5 600m 4 480m	Eduardo Carredano	Josefina F. De Carredano	1965 *1942
La Impresora Azteca	Poniente 140, 681	Libros y revistas	60 Total 45 H 15 M	4		*José Díaz Trejo		1970 *1947
Manufacturas Caysa, S.A.	Av. Ceylán 529	Industrial Metálica	31			Miguel Cañizares Pérez		1977
Shulton de México	Poniente 116, 589	Productos para tocador	102 Total 60 M 42 H	116 T 60 M 56 H	12 000m 6 000m	Hugo Albo Novoa	Andora, S.A.	1967 *1946
Tubos Monterrey	Poniente 122, 603	Ferretería	100			José Ruíz Arce		1981
Unión Mex	Norte 35, 930	Acero inoxidable	85			José Lanzagorta Rozada		1977

Elaboración propia con datos de formatos de las empresas de la Asociación Industrial Vallejo.

## Empresas de capital extranjero en Industrial Vallejo

La Comisión Nacional de Inversiones Extranjeras (CNIE) era la encargada, en los años setenta, de evaluar y autorizar el establecimiento de alguna empresa con capital mayoritariamente extranjero. Entre las solicitudes que recibía esta Comisión encontramos información importante acerca de por qué querían los dueños instalar alguna fábrica en Industrial Vallejo. Además de conocer el capital social, los productos que se elaboraban y la fecha de apertura.

Industrias Resistol, S.A. se estableció en 1925 cerca de Mérida y creció a un ritmo muy rápido, a tal grado que para los años setenta ya era una compañía muy importante dentro del ramo de la química y los plásticos (adhesivos). En 1971 se alió con Monsanto Mexicana, S.A.<sup>863</sup> En 1974 tuvo ventas por 1 210 millones de pesos. Resistol contaba en 1975 con 15 plantas (8 en el Estado de México, 2 en Veracruz, 2 en Tlaxcala, 1 en Monterrey, 1 en Chiapas, y 1 en el Distrito Federal). Su planta en el Distrito Federal se encontraba en Vallejo y en ella se elaboraban adhesivos, especialidades para la construcción y selladores. El activo fijo de esa

<sup>863</sup> “Industrias Resistol: introspección empresarial”, en *Expansión*, 3 de septiembre de 1975, pp. 24-37.

planta era de 24 millones y 214 personas trabajaban ahí. Esta planta ocupaba el 3er lugar de acuerdo al mayor número de trabajadores.<sup>864</sup>

El 18 de junio de 1976 la empresa Colonial Distribuidora, S.A., que contaba con un capital social de \$2 300 000 (80% estadounidense y 20% mexicano) y que se dedicaba a la distribución de dulces y chocolates, solicitó a la Comisión la autorización para que otras empresas estadounidenses adquirieran algunas de sus acciones y principalmente cambiar de accionistas de personas físicas a personas morales.<sup>865</sup> Esta firma se constituyó en enero de 1952 en Poniente 128, no. 699 en la colonia Industrial Vallejo, sin embargo, se decía que en ese momento la empresa no operaba ya que se encontraba en una etapa de reorganización para mejorar sus servicios y sistemas administrativos (precisamente su solicitud obedecía a esa reestructuración interna).<sup>866</sup> La solicitud fue aceptada por considerar que estos cambios no representaban efectos desfavorables para la economía del país. Cabe decir que, una vez reorganizada, la empresa cambió su razón social a La Nueva Colonial, S.A.

La Bham Comodin, S.A., empresa mexicana con capital extranjero mayoritariamente, era fabricante de equipo complementario para maquinaria.<sup>867</sup> Inició operaciones el 20 de marzo de 1972. Su planta estaba ubicada en Industrial Vallejo y en 1975 solicitó autorización para que la empresa Buhler Miag adquiriera acciones de su empresa. El dueño era el señor Hanspeter Buhler, de origen suizo. Le fue rechazada su petición ya que la CNIE determinó que no veía razones favorables para la economía mexicana la fusión de dos empresas de capital extranjero “en virtud de que el proyecto no justificaba una participación extranjera superior al 49%” y por considerar que existían diversas empresas nacionales con capital 100% mexicano que fabricaban satisfactoriamente varios de los equipos para la industria alimentaria que pretendían producirse (cocedoras, mezcladoras, paletizadoras y transportadoras). Al año siguiente, la empresa reformuló su solicitud y añadió que:

---

<sup>864</sup> El primer lugar lo tenía la fábrica de Lechería en el Estado de México en donde se elaboraban poliestirenos, PVC, polimetilmetacrilato, entre otros y que daban trabajo a 410 personas. El segundo lugar lo ocupaba la planta de Ocoyoacac, también en el Estado de México donde trabajaban 260 obreros y donde producían láminas acrílicas, piezas de acrílico, bloques de nylon. “Industrias Resistol: introspección empresarial”, en *Expansión*, 3 de septiembre de 1975, pp. 24-37.

<sup>865</sup> AGN, STyPS, caja 2343, Exp. 34-C/2305, “Comisión Nacional de Inversiones Extranjeras”, 19 de febrero de 1977.

<sup>866</sup> AGN, STyPS, caja 2343, Exp. 34-C/2305, “Comisión Nacional de Inversiones Extranjeras”, 19 de febrero de 1977.

<sup>867</sup> Fabricación de diversa maquinaria como transportadores, elevadores, mezclas para harinas, volteadores de camiones, cribas para granos, molinos de martillo para granos, ciclones ventiladores y filtros de aire. AGN, STyPS, caja 2343, Exp. 34-C/1222 “Comisión Nacional de Inversiones Extranjeras”, 19 de febrero de 1977.

Buhler Miag, S.A., aportaría el financiamiento necesario para que Bham Comodin, S.A., iniciara la fabricación de una parte de la maquinaria y equipo para la industria alimenticia, que actualmente importa la primera de las empresas citadas y, por lo tanto, haría posible la sustitución de importaciones de una porción de la maquinaria, proveniente de Suiza y Argentina. Significará una diversificación en las fuentes de inversión...; permitirá la adquisición gratuita de una de las tecnologías más importantes en la rama de fabricación de maquinaria para elaborar alimentos. Se crearán 105 nuevos empleos, con una derrama por concepto de salarios y prestaciones de 5.7 millones en el primer año y la participación extranjera será de menos del 49% del capital social.<sup>868</sup>

Después de presentar un largo estudio, la Comisión Nacional de Inversiones Extranjeras dictaminó que sólo sería favorable la solicitud si la empresa presentaba y le era aprobado por la Dirección General de Industrias “un estricto programa de fabricación para los productos que hasta ahora viene importando Buhler Miag, así como para los equipos complementarios de esa misma maquinaria, a efecto de que alcancen el mayor grado posible de integración nacional, y que incluya un programa detallado para la sustitución de importaciones de la maquinaria y equipos en cuestión”.<sup>869</sup>

Mobil Atlas se constituyó el 11 de noviembre de 1965. Su planta matriz se localizaba en Poniente 146, no. 700 en Industrial Vallejo. Poco tiempo después la empresa abrió otra fábrica en Puebla. Esta firma se dedicaba a la producción y venta de pinturas, esmaltes, barnices, brochas y resinas. Inició actividades con un capital social de 1 millón de pesos. La empresa contaba con un total de 250 obreros y empleados y solicitaba la autorización para relocalizar cuatro establecimientos: dos comerciales y dos de almacenamiento.<sup>870</sup> En el estudio preliminar se decía que “aún cuando en el mercado nacional de pinturas concurren numerosas empresas de capital 100% mexicano, conviene considerar que son las empresas con participación de capital extranjero las que dominan”. Tal era el caso de Mobil Atlas que contaba entre sus principales clientes con importantes empresas dedicadas a la comercialización de pinturas, firmas de la industria automotriz terminal (Ford, Chrysler, Nissan y VAM) y empresas del sector público (PEMEX y Siderúrgica Lázaro Cárdenas, Las Truchas, S.A.).

La empresa Fluidica, S.A. de C.V., solicitó la autorización para constituir una sociedad de capital 100% extranjero (alemán), a mexicanizar hasta el 51% vía fideicomiso a 5 años. Su capital social era de 1 millón de pesos. Fabricaba válvulas, cilindros, conexiones y accesorios

---

<sup>868</sup> AGN, STyPS, caja 2343, Exp. 34-C/1222 “Comisión Nacional de Inversiones Extranjeras”, 19 de febrero de 1977.

<sup>869</sup> AGN, STyPS, caja 2343, Exp. 34-C/1222 “Comisión Nacional de Inversiones Extranjeras”, 19 de febrero de 1977.

<sup>870</sup> AGN, STyPS, caja 2343, Exp. 34-C/1718.

para equipos neumáticos y mecánicos. En el dictamen de la Comisión se decía que “el mercado en que pretende desarrollarse la nueva empresa, es satisfecho por compañías tanto de participación extranjera como de capital 100% nacional”.<sup>871</sup> Esta firma quería poner su fábrica en Industrial Vallejo. Una de las conclusiones de dicho dictamen era que:

aún cuando el proyecto de inversión presenta ventajas poco significativas para la economía del país, en términos de inversión, aporte tecnológico, creación de empleos y de exportaciones, así como descentralización industrial, debe de considerarse que ante una negativa, los solicitantes se verían obligados a constituir la nueva sociedad en proporción 51% mexicano-49% extranjero, desde un principio, sin requerir para ello de la previa resolución de la Comisión, con lo cual quedarían fuera del control de esta Dependencia, y tal vez sería imposible obtener algún beneficio concreto para la economía nacional. Su interés por ubicarse en la Ciudad de México, obedece a la localización del mercado y a la forma en que operará. Casi la totalidad de los clientes potenciales se encuentran en el Valle de México y dado que la fabricación se hará sobre pedido, los técnicos de la compañía tendrán que permanecer en estrecho y continuo contacto con el cliente, por lo que desde un lugar lejano, no sería costeable su operación”.<sup>872</sup>

Dos de los cuatro socios alemanes de la empresa, Kurt Stoll y Wilfried Stoll, ya eran propietarios de Festo Pneumatic, S.A., firma dedicada a la prestación de servicios de ingeniería para el ensamble de equipos eléctricos, hidráulicos y neumáticos. Su planta se ubicaba en Norte 45, no. 805, en Industrial Vallejo. En el informe se decía que se exploró la posibilidad de ubicar las instalaciones productivas de la empresa por constituirse fuera de la Zona I pero “en virtud de la naturaleza de sus actividades se comprobó que de no localizarse en un lugar cercano del mercado a cubrir, sus operaciones sería incosteables”.<sup>873</sup> De lo anterior podemos observar que Vallejo seguía siendo una opción atractiva para la localización industrial por su cercanía con el mercado y por su infraestructura.

E.P.N. Gray, S.A., fábrica de equipo para la perforación de pozos petroleros, se constituyó el 15 de diciembre de 1975. Las oficinas, bodegas y planta industrial se encontraban en Poniente 148, no. 901 en la Industrial Vallejo. Su capital social era de más de 15 millones.<sup>874</sup> El 52% del capital era mexicano y el 48% restante era estadounidense. Esta fábrica empleaba a 150 personas: 100 obreros, 27 técnicos y 23 administrativos. Durante enero de 1977 erogó la cantidad de \$1 171 379 por pago de sueldos, salarios y prestaciones a su personal.

Esta empresa, a finales de los años setenta experimentó una repentina y creciente demanda; un problema que se sumaba al desabastecimiento de materias primas y de financiamiento. Su

---

<sup>871</sup> AGN, STyPS, caja 2343, Exp. 34-C/2243.

<sup>872</sup> AGN, STyPS, caja 2343, Exp. 34-C/2243.

<sup>873</sup> AGN, STyPS, caja 2343, Exp. 34-C/2243.

<sup>874</sup> AGN, STyPS, caja 2343, Exp. 34-C/596 “Comisión Nacional de Inversiones Extranjeras”, abril de 1977.

principal cliente era Petróleos Mexicanos (PEMEX) y de acuerdo con Gustavo Saavedra, presidente del consejo de administración de esta empresa, en 1964, Pemex adquiriría el 60% de su equipo petrolero en el mercado nacional. Sin embargo, a partir de 1965 se volvió a recurrir al mercado internacional. Lo que llevo a muchas empresas a dejar de fabricar equipo petrolero y otras fueron adquiridas por compañías extranjeras ya que dejó de existir el apoyo y la preferencia para los fabricantes nacionales.<sup>875</sup> Por ello, para 1976, el directivo de esta empresa se quejaba de que la gama de artículos petroleros que se producía en el país había disminuido notablemente hasta un 30 o 40%; y el porcentaje de adquisiciones de equipo petrolero mexicano mostró una reducción entre el 60 y el 40%.<sup>876</sup>

Este consorcio aseguraba haber tenido acceso a las líneas de crédito que había solicitado pero no contaba con los recursos necesarios para cubrir los gastos del capital de trabajo debido a los retrasos en los pagos de su clientes. También señalaba que para poder fabricar y distribuir los 35 productos que vendía la empresa se había visto en las “ya tradicionales dificultades de abastecimiento oportuno de materias primas y de falta de transporte”. El primer problema, según Saavedra, obedecía a que las industrias, principalmente la del acero no estaban preparadas para cubrir la demanda nacional. Lo mismo pasaba en el caso del transporte, ya que ni Pemex contaba con el número de camiones necesario para transportar sus propios productos.<sup>877</sup>

EPN era una empresa pública que participaba en la Bolsa Mexicana de Valores.<sup>878</sup> Sus directivos aseguraban que deseaban que el público se percatara de que en México, aunque todavía a un nivel reducido, se estaba desarrollando una tecnología que “en su oportunidad se ha asimilado y adecuado a las necesidades que el país requiere”.<sup>879</sup> En 1978 EPN exportó el 15% de sus ventas, las cuales fueron de 487 millones de pesos.

Para 1987, en Industrial Vallejo había 59 empresas que producían bienes de capital (cuadro 22).

CUADRO 22  
Empresas fabricantes de bienes de capital

EMPRESA	BIENES DE CAPITAL
---------	-------------------

<sup>875</sup> “EPN: bienes de capital, asunto capital”, en *Expansión*, 12 de diciembre de 1979, p. 92.

<sup>876</sup> En 1979, EPN tenía tres subsidiarias: Gem, S.A., EPN Gray, S.A. y EPN Delaval, S. A. “EPN: bienes de capital, asunto capital”, en *Expansión*, 12 de diciembre de 1979, p. 92.

<sup>877</sup> EPN: bienes de capital, asunto capital”, en *Expansión*, 12 de diciembre de 1979, p. 96.

<sup>878</sup> EPN: bienes de capital, asunto capital”, en *Expansión*, 12 de diciembre de 1979, pp. 97-98.

<sup>879</sup> EPN: bienes de capital, asunto capital”, en *Expansión*, 12 de diciembre de 1979, p. 98.

WORTHINTONG DE MÉXICO, GRINNEL DE MÉXICO, S.A DE C.V.	Bombas
VÁLVULAS DE SEGURIDAD EPN-GRAY, S.A. de C.V.	Válvulas
LESSONA LATINOAMERICANA, S.A. de C.V.	Válvulas
POLIUTERANOS JOYMA, S.A. de C.V.	Equipo para campo petrolero
UTEMEX, S.A.	Máquinas-herramienta
CENTRO DE BASCULAS, S.A. de C.V.	Máquinas-herramienta
CONSTRUCTORA DE BASCULAS, S.A. de C.V	Máquinas-herramienta
CLEAVER BROOKS DE MÉXICO, S.A. DE C.V.	Calderas
GRUPO TATSA	Recipientes a presión
ESTRUCTURAS FABRILES, S.A. de C.V	Pailería-estructuras
ESTRUCTURAS, CONSTRUCCIONES Y ACABADOS, S.A.	Máquinas-herramienta
CADENAS Y TABLILLAS, S.A. DE C.V.	Equipo para el manejo de materiales
LEONE DE MÉXICO, S.A. DE C.V.	Equipo para el manejo de materiales
RODACARGA, S.A. DE C.V.	Equipo para el manejo de materiales
TRANSPORTADORES HELICOIDALES, S.A.	Equipo para el manejo de materiales
CONSTRUCTORA METÁLICA AZTECA, S.A.	Pailería/Especialidades
EQUIPOS INOXIDABLES AZTECA, S.A.	Pailería/Especialidades
HYDROMECHANICAS, S.A. MONTAJES Y EQUIPOS, S.A.	Pailería/Especialidades
INDUSTRIAS FISA, S.A. DE C.V.	Pailería/Especialidades
MONTAJES Y EQUIPOS, S.A. de C.V.	Pailería/Especialidades
WIRZ Y MACHUCA, S.A.,	Pailería/Especialidades
CROWN CORK DE MEXICO, S.A.,	Equipo para la industria alimentaria
ESPECIALISTAS E/REFCCS. IND. EMBOT.MEX.	Equipo para la industria alimentaria
SURGE DE MEXICO, S.A. DE C.V.	Equipo para la industria alimentaria
CASA CORTES, S.A.	Equipo para industria textil
DRAPER, S.A. DE C.V.	Equipo para industria textil
GEM, S.A.	Maquinaria varia
INDUSTRIAS SIGMA, S.A. DE C.V.	Maquinaria varia
MARNAL, S.A. DE C.V.	Maquinaria varia
ENGRANES DE MÉXICO, S.A.	Engranés y reductores de velocidad
MECANICA FALK, S.A. DE C.V.	Engranés y reductores de velocidad
SPIROMEX, S.A. DE C.V.	Engranés y reductores de velocidad
FABRICACION DE EQUIPOS NEUMATICOS, S.A.	Maquinaria
INDUSTRIAS JOHN CRANE DE MEXICO, S.A. DE C.V.	Partes de maquinaria
DESARROLLO Y CONSTRUCCIÓN MECANICA, S.A.	Carrocerías
GRUPO INDUSTRIAL CASA, S.A.	Carrocerías
MOTORES Y ADAPTACIONES AUTOMOTRICES, S.A.	Carrocerías
NACIONAL DE CARROCERÍAS, S.A.	Carrocerías
REMOLQUES ESPECIALES, S.A	Carrocerías
EATON MANUFACTURERA, S.A.	Partes diésel y varias

FABRICANTES DE REFACCIONES, S.A.	Partes diésel y varias
INYECTORES ROBOT, S.A.	Partes diesel y varias
MORESA INDUSTRIAL, S.A. DE C.V.	Partes diésel y varias
SIEMENS	Motores y generadores
INDUSTRIAL ELÉCTRICA, S.A. DE C.V.	Transformadores
CORTACIRCUITOS ELECTRICOS, S.A.	Aparatos eléctricos de medición y control
INTERRUPTORES DE MÉXICO, S.A.	Aparatos eléctricos de medición y control
MANUFACTURAS ELECTRICAS CAMARENA, S.A.	Aparatos eléctricos de medición y control
S Y C SELMEC, S.A. DE C.V.	Aparatos eléctricos de medición y control
ACCESORIOS ELECTRICOS, S.A.	Partes y componentes eléctricos
NACIONAL DE CONDUCTORES ELECTRICOS, S.A.	Partes y componentes eléctricos
INDUSTRIA ELECTRONICA DE PRODUCCION DE OFIC. S.A.	Equipo de oficina
OLIVETTI MEXICANA, S.A.	Equipo de oficina
RESALT, S.A.	Equipo de telecomunicaciones
CÍA. GENERAL DE ELECTRÓNICA, S.A.	Componentes electrónicos
PHILIPS MEXICANA, S.A. DE C.V.	Componentes electrónicos
TEXAS INSTRUMENTS DE MÉXICO, S.A.	Componentes electrónicos

Fuente: Nacional Financiera, 1987

## Financiamiento

Los empresarios de Vallejo se quejaban de la falta de financiamiento y afirmaban que los recursos de la banca comercial y financiera estaban encauzados hacia el comercio y la especulación; además, los trámites para el otorgamiento de créditos refaccionarios y de avío eran demasiado engorrosos y las tasas de interés eran muy altas y con tratamientos diferenciales ya que a las empresas más grandes se les daba mejor trato que a las pequeñas. Algunos también denunciaban que los grupos bancarios y financieros eran muy cerrados y elitistas, ya que operaban con consorcios identificados con grupos particulares, lo cual resultaba en perjuicio de la industria independiente.<sup>880</sup>

Por ello, en 1972, algunos empresarios de la zona formaron la Unión de Crédito Industrial Vallejo, S.A. de C.V., con un capital inicial de 8 millones de pesos. Esta institución crediticia creada durante el gobierno de Luis Echeverría, cuando José López Portillo era secretario de

<sup>880</sup> "Industrial Vallejo y la descentralización", en *Expansión*, 19 de abril de 1972, pp. 62-70.

Hacienda, se convirtió en una de las principales herramientas de crédito para las pequeñas y medianas industrias de la zona.<sup>881</sup>

Su presidente, Armando Birlain Schafler, quien a su vez era el director de la firma Impresos Automáticos, señaló que ésta se creó con el fin de que los “industriales se convirtieran en sus propios banqueros”.<sup>882</sup> Entre los ejecutivos de esta Unión estaban los propios directivos de las empresas ubicadas en esta zona industrial. Por ejemplo, el tesorero de la Unión, Arsenio Díaz González, era el director de finanzas de Condumex y el presidente del Comité de Crédito, Gonzalo Rojo Donadieu, era el director de finanzas de Nacional de Cobre, S.A. Armando Birlain afirmó que:

Hemos creído conveniente establecer los mecanismos para obtener financiamientos rápidos, oportunos y a menores tasas de interés, que permitan alcanzar un desarrollo más acelerado de la planta industrial, al mismo tiempo que permita a los empresarios obtener mejores condiciones en sus adquisiciones de materias primas, bienes intermedios y maquinaria. Sólo así se podrá obtener una producción a costos más bajos para presentar un frente unificado en la comercialización de sus productos y para allegarse servicios técnicos e innovaciones y adelantos tecnológicos.<sup>883</sup>

El objetivo de la Unión era conseguir préstamos en mejores términos para sus asociados. Los empresarios de Vallejo resaltaban la importancia de su Unión de Crédito debido a que en el país existían numerosas organizaciones de este tipo pero estaban destinadas, sobre todo, a las actividades agrícolas y ganaderas y las que se destinaban a las manufacturas solían agrupar a un solo sector. En cambio la de Vallejo era una Unión que agrupaba a industrias de diferentes ramos.<sup>884</sup>

Otra de las funciones primordiales de la Unión de Crédito era la de adquirir los insumos que los industriales necesitaban en sus fábricas, así como comercializar conjuntamente sus productos y promover las exportaciones y adquirir por cuenta de sus socios toda la clase de

---

<sup>881</sup> La unión de crédito era definida como “una organización auxiliar de crédito que se constituye como sociedad anónima de capital variable”. En los años setenta había alrededor de 92 uniones, las cuales eran de distintos tipos: agrícolas, ganaderas, industriales, comerciales y mixtas. Las uniones de créditos, legisladas a partir de 1941, se definían como la unión de industriales, comerciantes, etc., que se asocian para tramitar sus créditos, sin intermediarios, ante diversas instituciones. “La unión acredita”, en *Expansión*, 22 de junio de 1977, p. 49.

<sup>882</sup> “La fuerza de la Unión”, en *Expansión*, 11 de julio de 1973, pp. 40-42.

<sup>883</sup> “Industrial Vallejo y la descentralización”, en *Expansión*, 19 de abril de 1972, pp. 62-70.

<sup>884</sup> Por ejemplo, entre los socios fundadores de la Unión había empresas dedicadas a la manufactura de productos tan diversos como: artículos de lona y casas de campaña, aceites industriales, productos alimenticios, conductores eléctricos, envases y cajas de cartón corrugado y plegadizo, artículos de papelería, productos químicos e instrumentos para las artes gráficas, muebles infantiles, envases de hojalata, artículos de orfebrería, láminas litoplanográficas, tuberías de cobre, máquinas y equipo de oficina, papeles y telas recubiertas, tanques de acero, hilados y tejidos de lana, artículo de tubo, alambre y lámina, envases cilíndricos de cartoncillo, fundición de metales y recuperación de desperdicios. “La fuerza de la Unión”, en *Expansión*, 11 de julio de 1973, pp. 40-42.

materias primas y demás productos que éstos necesitaran. Cabe resaltar que esta Unión de Crédito funcionaba con recursos de la banca privada pero también con financiamiento estatal. La Unión fungía como intermediaria de los empresarios de Vallejo y de los recursos del Fondo de Garantía y Fomento a la Industria Mediana y Pequeña de NAFINSA.<sup>885</sup> Para admitir a los miembros se analizaba la solvencia moral y económica, así como la rentabilidad de cada empresa.

Los empresarios de Vallejo –especialmente los que contaban con un pequeño capital–, se enfrentaban a ciertas dificultades para acceder al crédito de la banca privada, entonces mediante esta Unión de Crédito se instrumentó un programa de financiamiento que pretendía canalizar mediante mecanismos adecuados los fondos especiales que el gobierno había destinado al desarrollo industrial.<sup>886</sup>

Podemos decir que los objetivos de la Unión se alcanzaron ya que en un informe realizado por la Secretaría de Hacienda y Crédito Público y la Comisión Nacional Bancaria y de Seguros se decía que dicha institución crediticia había mantenido un crecimiento “razonable” desde que inició operaciones y se estimaba que su situación financiera era satisfactoria, con alto grado “de seguridad y liquidez de sus inversiones crediticias”.<sup>887</sup>

La unión se había planteado cubrir un área de acción que abarcaba el Distrito Federal, el Estado de México y el de Morelos (esto debido a que, según Birlain, más del 60% de la industria nacional se producía ahí).<sup>888</sup> 1976, la unión otorgó créditos por 106 millones de pesos, mientras que para 1977 se proyectaron préstamos por 200 millones.<sup>889</sup>

En 1941 se fundó la Sociedad Mexicana de Crédito Industrial, S.A. (Somex), con el objetivo de captar ahorros para promover el desarrollo de nuevas fuentes de producción. Su objetivo, “dentro del sector privado, era similar al de Nacional Financiera. Entre otras cosas, esta

---

<sup>885</sup> “La fuerza de la Unión”, en *Expansión*, 11 de julio de 1973, pp. 40-42.

<sup>886</sup> BMLT, Archivos económicos, Industria, “50 mil millones de producción anual, en busca de una salida”, 12 de julio de 1978.

<sup>887</sup> Archivo histórico de Banxico, Caja 3270, exp. 5, “Unión de Crédito Industrial Vallejo S. A. de C.V”.

<sup>888</sup> No sólo los industriales de Vallejo crearon su unión de crédito, también existían otras uniones como la Unión de Crédito Industrial del Estado de México, cuyo gerente general en 1977 era Jacobo Laski, la del Crédito Industrial del Estado de Puebla y la de Durango.

<sup>889</sup> “La unión acreditada”, en *Expansión*, 22 de junio de 1977, p. 50. Su labor no sólo consistía en conceder préstamos a las empresas solicitantes sino también aconsejar a aquellas que no estaban localizadas adecuadamente; ya fuera por su dependencia de materias primas o productos agropecuarios se les sugería el lugar ideal para establecerse. También, en algunos casos, financiaban la inversión que supondría un cambio de domicilio. Esto lo hacían mancomunadamente con diversas instituciones financieras como Nacional Financiera, por medio del Fideicomiso de Fondos, Parque, Ciudades y centros Comerciales.

institución fue la primera en colocar bonos financieros, aun antes de que Nafinsa efectuara sus primeras emisiones de certificados de participación; también fue la primera en colocar emisiones de obligaciones y acciones industriales entre el público. Incursionó, asimismo, en actividades de industria química, automotriz, de línea blanca, pesquera y otras”.<sup>890</sup> Durante los años cincuenta esta institución tuvo problemas de operaciones y en 1963 el gobierno federal intervino en su administración. Para 1965 Somex tenía el 10% del mercado financiero nacional y para 1970 éste disminuyó al 5%. En 1975 se reorganizó y buscaba mejorar su situación y ampliar su campo de inversión.

El director de Somex señalaba que esta institución bancaria enfocaba sus objetivos en operaciones concretas de desarrollo social y económico, tales como las coinversiones que generaran mano de obra, manufactura de productos de exportación, sustitución de importaciones, desarrollo de la pequeña y mediana industria y apoyo a empresas de determinado ramo (especialmente petroquímica). De acuerdo con el funcionario, Somex no era una empresa orientada a la generación de grandes utilidades, sino a cumplir otros objetivos como los ya señalados.<sup>891</sup>

Según un funcionario de Somex, había prevalecido erróneamente la idea de que había sido creada para financiar exclusivamente al sector público.<sup>892</sup> Sin embargo, en 1976 el 30% de un total de 400 clientes eran empresas privadas. En 1972 se creó en Somex la Unidad Promotora de Crédito a la Industria y al Turismo, a través de la cual se buscaba diversificar su cartera. Los objetivos de dicha Unidad consistían en financiar a las pequeñas y medianas empresas industriales privadas, así como promover el uso de los recursos que el gobierno federal había creado a través de los Fondos de Promoción y Apoyo Industrial.<sup>893</sup> Por ejemplo, Somex brindaba financiamiento a VAM y a Mecánica Falk. Ambas empresas se encontraban en Vallejo.<sup>894</sup>

Con respecto al tema de la intervención estatal en la industria tenemos un caso que se suscitó en 1971: el secretario de Patrimonio Nacional, Horacio Flores de la Peña y Roberto Guajardo Suárez, presidente de la Coparmex, entablaron un debate a finales de 1971 acerca de la pertinencia o no de la participación del Estado en las industrias básicas o semibásicas. El

---

<sup>890</sup> “Somex: la banca mixta; nuevos conceptos, nuevas perspectivas” en *Expansión*, 7 de julio de 1976, p. 30.

<sup>891</sup> “Somex: la banca mixta; nuevos conceptos, nuevas perspectivas” en *Expansión*, 7 de julio de 1976, p. 24.

<sup>892</sup> Su clientela hasta 1972 era el siguiente: 50 clientes de crédito, de los cuales el 95% pertenecían al sector público o eran filiales de Somex

<sup>893</sup> algunos programas de financiamiento industrial: FOGAIN, FONEI, FOMIN, FOMEX. “Somex: la banca mixta; nuevos conceptos, nuevas perspectivas” en *Expansión*, 7 de julio de 1976, p. 30.

<sup>894</sup> “Somex: la banca mixta; nuevos conceptos, nuevas perspectivas” en *Expansión*, 7 de julio de 1976, p. 32.

funcionario de la Coparmex criticó severamente “la creciente intrusión del gobierno en sectores industriales que pueden ser operadas más eficiente y rentablemente por el sector privado”.<sup>895</sup>

Por su parte, el funcionario Flores de la Peña, rindió un informe bastante detallado de las compañías gubernamentales entre las que se incluían 132 industrias diferentes en sectores tan diversos como el siderúrgico, el del papel, automotriz, pesquero, la producción y distribución de películas, la fabricación y distribución de comestibles básicos, etc., así como los gigantes industriales, Petróleos Mexicanos y la Comisión Federal de Electricidad.<sup>896</sup> Ante las acusaciones del empresario Roberto Guajardo, señaló que el gobierno no había invadido áreas económicas “que deberían de pertenecer al sector privado”. Además, afirmó que el único que tenía la autoridad suficiente para decidir en qué áreas podía operar la empresa privada era el propio gobierno.

Sin embargo, el representante de la Coparmex señaló que las compañías estatales o semiestatales se veían obligadas a depender de fuertes subsidios para continuar con sus operaciones debido al mal manejo resultado de una deficiente planificación y una administración inepta por parte del gobierno. Por lo que sugería que estas compañías debían ser eliminadas, reestructuradas por completo o vendidas a inversionistas privados. Además, declaró que el sector privado “es el mejor socio del Estado, ya que de cada peso, mediante impuestos, un 50 por ciento pasa al erario público, mientras que sus empresas no aportan ningún beneficio y son una carga. La función del Estado no es la de ser un empresario permanente”.<sup>897</sup>

El funcionario Flores de la Peña declaró que las funciones primarias de las compañías que estaban en manos del Estado no residían en sus utilidades sino en que contribuyeran a la autosuficiencia de la economía, sustituyendo importaciones o generando exportaciones que crearan empleo abundante y facilitaran el surgimiento de polos de desarrollo en zonas marginadas, fomentando así la descentralización industrial.<sup>898</sup>

---

<sup>895</sup> “Intervención contra no intervención”, en *Expansión*, 17 de noviembre de 1971, pp. 10-17.

<sup>896</sup> “Intervención contra no intervención”, en *Expansión*, 17 de noviembre de 1971, pp. 10-17.

<sup>897</sup> “Intervención contra no intervención”, en *Expansión*, 17 de noviembre de 1971, pp. 10-17. Entre las empresas que de acuerdo con el empresario debían venderse al sector privado estaban: Alimentos Balanceados de México (alimentos para ganado y aves), Cía. Industrial de Atenquique (papel), Fábricas de papel Tuxtepec (papel periódico), Hules Mexicanos (hule sintético), Azufrera Nacional (minería de azufre) y Panificadora CONASUPO (fabricación y distribución de pan).

<sup>898</sup> “Intervención contra no intervención”, en *Expansión*, 17 de noviembre de 1971, pp. 10-17.

## **El mercado de Industrial Vallejo**

El tema de quiénes constituían el principal mercado de Industrial Vallejo aún queda pendiente. Considero que es de vital importancia saber a quiénes iba dirigida la producción de esta zona industrial. El mayor porcentaje de la producción de Industrial Vallejo tenía como destino final el mercado nacional, aproximadamente un 80%, mientras que un 20% se exportaba.<sup>899</sup>

Lo que sí sabemos es que gran parte del mercado lo constituía la propia Ciudad de México.

En un estudio sobre la concentración industrial se explica que:

En la observación sobre el mercado nacional se señala el altísimo consumo de las regiones en donde se encuentra la gran empresa industrial; que los centros productores y consumidores son los mismos; que los productores se encuentran localizados tan sólo en 10 entidades federativas, y que una sola produce y consume más de la mitad del total de la producción y del consumo del país.<sup>900</sup>

Un aspecto que es muy importante y que impacta directamente en el mercado es la producción de nuevos artículos y su paulatina aceptación por parte de los consumidores. En 1950 los empresarios veían un gran potencial en las clases proletarias y en la creciente clase media. Durante las últimas décadas estos grupos habían crecido notablemente, convirtiéndose así en la base del desarrollo económico del país y de la industrialización. Gracias al incremento de la capacidad de compra de estos grupos, y sobre todo al crecimiento poblacional, el consumo había aumentado considerablemente. El desarrollo de los transportes urbanos durante los últimos treinta años, era “una prueba evidente del crecimiento enorme del consumo de estos sectores”.<sup>901</sup>

El mercado a principios en los años setenta se dividía en dos tipos: el de tipo extensivo que comprendía artículos de consumo popular, clasificados como artículos de consumo no duradero, el cual era abastecido generalmente por la mediana y pequeña empresa manufactureras, y por el sector privado nacional de la gran empresa industrial. Es un mercado representado por los sectores populares urbanos y rurales que se encuentran, en parte en las diez entidades más pobladas y, principalmente, en el resto del país.<sup>902</sup>

Las ramas industriales que habían registrado una expansión más fuerte eran, precisamente, las que elaboraban productos para el consumo de la clase media o “proletaria superior”. Sin embargo, el aumento de la capacidad de producción de algunos artículos había sido más rápido que el crecimiento de la capacidad de consumo. Por ejemplo, tenemos el caso de la “ferretería de

---

<sup>899</sup> BENITEZ, *La transformación espacial*, p. 41.

<sup>900</sup> CORDERO, *Concentración industrial*, p. 4.

<sup>901</sup> BMLT, Archivos económicos, Industria, “Situación difícil en las fábricas que producen artículos para cocina”, 1950.

<sup>902</sup> CORDERO, *Concentración industrial*, p. 24.

cocina”: baterías de cocina, loza, artículos de vidrio, etc., en la cual se notaba, según una fuente, un marcado excedente de producción. Las fábricas que elaboraban este tipo de productos se encontraban en una situación delicada porque el público no podía consumir todo lo que se producía. En varias zonas del país: “la competencia se ha vuelto muy dura en este ramo, porque no existe contrato de ley de trabajo; de esta manera, algunas empresas pueden competir a base de salarios inferiores, y otras situadas en el Estado de México, gozan de una excusión de impuestos muy extensa que les da una ventaja considerable”.<sup>903</sup>

Se decía que a pesar de la educación gradual de las masas proletarias que se acostumbraban “con cierta rapidez a usar la vajilla de loza en lugar de los cacharros de barro”, había una sobreproducción y debilidad en los precios. En la misma situación estaban los artículos de peltre y de vidrio. Se señalaba que las fábricas de este ramo habían surgido en todo el territorio nacional, pero que “a pesar de la educación gradual del proletariado que se acostumbra a usar vasos, botellas, etcétera”, el consumo era muy inferior a la capacidad de producción: “La familia proletaria come primero, después compra ropa si puede y luego, paga la renta. Ya para entonces, las disponibilidades se agotaron y los demás gastos se suprimen. En lugar de 6 vasos, la familia procura vivir con cuatro. Y en lugar de utilizar cuatro cazuelas de aluminio, se procura cocinar con dos”.<sup>904</sup>

Otro caso fundamental en el consumo y la introducción de nuevos artículos en los hogares mexicanos fue el aumento del uso de electrodomésticos. En una fuente de 1967 se aseguraba que la producción de enseres domésticos: planchas, radios, licuadoras, refrigeradores, lavadoras, etc., fue uno de los primeros pasos que se dio en marcha a la industrialización más avanzada del país. Esta industria que inició y creció paulatinamente en la década de 1930, para 1960 ya contaba con un mercado en constante expansión, los artículos eléctricos proporcionaban “comodidad y recreo en los hogares” y marcaban a la vez la elevación del nivel de vida de los mexicanos y “el modo moderno de vivir”.<sup>905</sup> Se decía que las fábricas que pertenecían a la industria de artículos eléctricos domésticos trabajaban a toda su capacidad para cubrir la demanda de los consumidores

---

<sup>903</sup> BMLT, Archivos económicos, Industria, “Situación difícil en las fábricas que producen artículos para cocina”, 1950.

<sup>904</sup> BMLT, Archivos económicos, Industria, “Situación difícil en las fábricas que producen artículos para cocina”, 1950.

<sup>905</sup> BMLT, Archivos Económicos, Industria, “La producción de bienes de consumo, primer paso de la industrialización”, 9 de marzo de 1967.

de clase media y alta. Además, querían introducir estos artículos en hogares más humildes para que otros mexicanos pudieran “disfrutar” de estos satisfactores.

El número de familias mexicanas que podía adquirir algún producto eléctrico para el hogar iba en aumento. A pesar de no tener estadísticas de la producción total desde el establecimiento de las primeras fábricas de estos artículos, se podía tener una referencia que daba idea del incremento en la producción y en el consumo. El artículo de mayor consumo desde su fabricación en el país era el radio. En 1961 se produjeron 530 000 radios, de distintos tamaños y modelos.<sup>906</sup> En 1965, con la fabricación de los radios transistorizados que no requerían corriente directa, la producción se incrementó a más de un millón de unidades y en 1966 el número de radios producido fue 1 400 000. Se calculaba que cada familia –tanto en las grandes ciudades como en las pequeñas poblaciones– tenía un radio en su hogar. El segundo lugar en la producción de electrodomésticos lo ocupaban las planchas. La fabricación de este artículo comenzó lentamente y fue creciendo conforme aumentaba también el número de mexicanos que tenía energía eléctrica en su hogar. En 1962 la producción de planchas fue de 667 947 y en 1967 llegó a 1 millón.

La estufa fue otro artículo cuya demanda se incrementó notablemente. En 1961 la industria produjo 136 000 estufas y tres años más tarde el volumen de producción casi duplicó. En 1966 el número de estufas producidas llegó a casi 350 000. Se decía que, “la estufa moderna –eléctrica, de gas o de petróleo– ha cambiado inclusive la fisonomía de los hogares y ha desplazado el antiguo fogón en que se consumía primero leña y luego carbón”.<sup>907</sup>

“Afuera los molcajetes”. Otro artículo de esta rama industrial que transformó la forma de cocinar fue la licuadora eléctrica. Este electrodoméstico se producía y consumía “tanto casi como el radio”. En 1961 la industria de artículos eléctricos produjo en México 125 432 licuadoras. Para 1966 se producían cerca de un millón. Le seguía la televisión en mayor consumo de los hogares mexicanos: “antes que un refrigerador y una lavadora o una aspiradora, los mexicanos adquieren un televisor”. En 1961 la producción de televisores en México fue de 95 000, para 1966 la producción de este aparato llegó a 350 000 unidades. Se calculaba que el total de aparatos existentes en el país en 1966 era de casi un millón (un aparato por cada 40 habitantes).

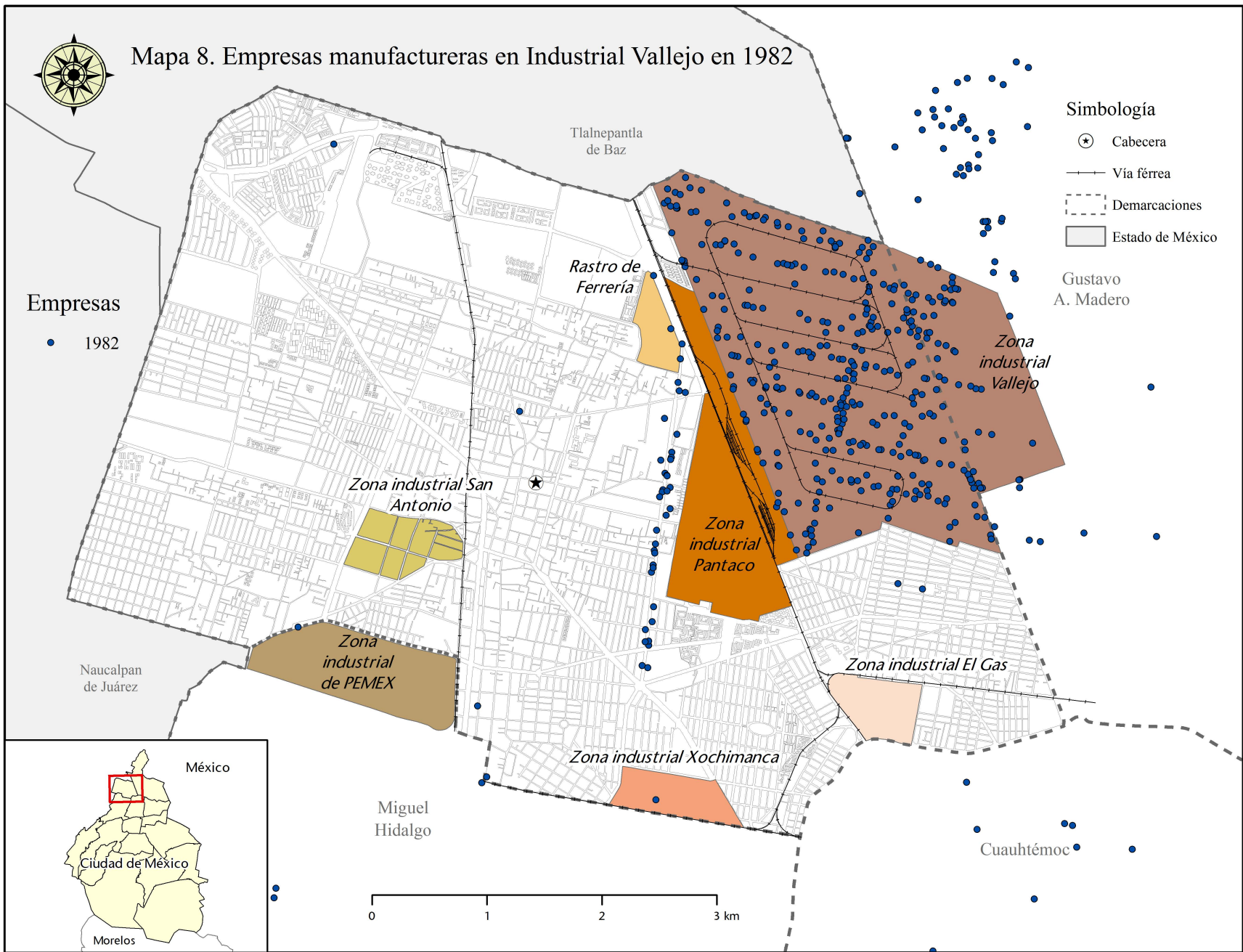
---

<sup>906</sup> BMLT, Archivos Económicos, Industria, “La producción de bienes de consumo, primer paso de la industrialización”, 9 de marzo de 1967.

<sup>907</sup> BMLT, Archivos Económicos, Industria, “La producción de bienes de consumo, primer paso de la industrialización”, 9 de marzo de 1967.



Mapa 8. Empresas manufactureras en Industrial Vallejo en 1982



Empresas

• 1982

Simbología

⊙ Cabecera

— Vía férrea

- - - Demarcaciones

□ Estado de México

Gustavo  
A. Madero

Naucalpan  
de Juárez

Zona industrial San  
Antonio

Rastro de  
Ferrería

Zona industrial  
Pantaco

Zona  
industrial  
Vallejo

Zona  
industrial  
de PEMEX

Zona industrial El Gas

Zona industrial Xochimanca

Miguel  
Hidalgo

Cuauhtémoc

México

Ciudad de México

Morelos

0 1 2 3 km

Los mexicanos aún no consumían en gran escala los aparatos tocadiscos y de altas fidelidades cuya producción el en 1966 fue de 95 000 unidades.<sup>908</sup> Finalmente, le seguían en producción los refrigeradores, en 1961 se produjeron 53 601 unidades y en 1966 llegaron a 150 000; y las lavadoras en 1961 se vendieron 43 000 y en 1966, 53 150.

En los años setenta el principal mercado de Vallejo seguía siendo la Ciudad de México. La empresa de cintas adhesivas *Tuck Industries*, cuando inició actividades en 1959 en el país, el 49% pertenecía a capital de Estados Unidos y el 51% a inversionistas regiomontanos y para 1975 la empresa ya era totalmente una empresa nacional. Esta compañía tenía una planta en la Nueva Industrial Vallejo. Manuel Castaño, su director general, decía que su principal mercado era el Distrito Federal, éste representaba el 40%. Aunque declaraba que eran una excepción porque la mayoría de las empresas consideraban que el Distrito Federal representaba un volumen de ventas hasta de 60 o 70%.<sup>909</sup>

## **Reflexiones finales**

Lo expuesto a lo largo de este capítulo nos devela a Industrial Vallejo como epítome del proceso de industrialización nacional y como modelo ejemplar de la sustitución de importaciones. Con lo expuesto, podemos advertir que la creación e instalación de la infraestructura en Industrial Vallejo, así como los estímulos y beneficios que se les dieron a las empresas fueron proyectos exitosos. También observamos que varias empresas con capital extranjero decidieron invertir ahí. Las empresas instaladas en Vallejo llevaron a cabo la sustitución de importaciones impulsada por el gobierno y su participación en la economía de la ciudad y del país fue fundamental.

También, a partir de lo que se ha visto hasta aquí, se puede concluir que Industrial Vallejo fue relevante en varios sentidos: fue una de las primeras zonas industriales planificadas en México; es un ejemplo exitoso del modelo de Sustitución de Importaciones; es también un modelo de la centralización de la industria; en la zona se desarrolló la mayor fuente de empleo en el sector secundario en la ciudad; también se puede tomar como una especie de laboratorio para estudiar las relaciones entre empresarios y autoridades de la capital y como un estudio de caso en el que se observa muy bien la relación entre industrialización y urbanización.

---

<sup>908</sup> BMLT, Archivos Económicos, Industria, “La producción de bienes de consumo, primer paso de la industrialización”, 9 de marzo de 1967.

<sup>909</sup> “Crecimiento adhesivo”, en *Expansión*, 19 de febrero de 1975, pp. 41-47.

Sin embargo, también podemos advertir otras cuestiones fundamentales: una periodización más fina a la que han hecho los historiadores económicos. Se suele creer que la industrialización arrancó con mucha fuerza en los años 40 del siglo XX; sin embargo, pese al discurso muy claro y a las políticas económicas de la época, el país aún distaba mucho de contar con las condiciones necesarias para tal despliegue industrial. Así, podemos ver que en los años cuarenta se desarrollaron las condiciones institucionales pero fue más adelante, en los años cincuenta, que comenzó la instalación de la industria de forma más amplia y para los años sesenta ya se pueden observar los frutos que proceden de un proceso de larga data.

Por otra parte, observamos cómo funcionó la política de sustitución de importaciones a ras de suelo. La economía la hacen los hombres y por eso es importante no olvidar la parte cualitativa. A lo largo del capítulo pudimos observar casos muy concretos para notar cómo los empresarios deseaban –y exigían– que el Estado se hiciera cargo de ciertas actividades (infraestructura, estímulos e incluso que interviniera para evitar la libre competencia), mostrando así unas características que muestran al empresariado mexicano como poco competitivo, con poca capacidad de innovación y poco arriesgado.

# CAPÍTULO VI

## ACTORES

### EMPRESARIOS, TRABAJADORES Y AUTORIDADES

*El tema del desarrollo es necesariamente un tema político.*

Marshall Berman

Todos los fenómenos sociales y económicos se llevan a cabo en un tiempo y espacio definidos. En este capítulo me interesa mostrar a Industrial Vallejo como el espacio en el que se desarrollaron ciertas prácticas económicas, sociales y políticas, pero no desde la perspectiva de un marco o un contenedor de dichos fenómenos, sino como un espacio que se construye al mismo tiempo que lo social (y por lo tanto, político) toma significado. En este capítulo se analizan los discursos y las acciones de los actores que interactúan en la construcción y en el desarrollo de este espacio; puesto como señala Stephen Haber, el proceso de industrialización en México fue tanto económico, como político.<sup>910</sup>

¿Cómo es que la Ciudad de México llegó a ser la gigantesca metrópoli que es? Se pregunta Bernardo García, y esto sólo se explica observando casos concretos como el del impacto de Industrial Vallejo en la región. Puesto que si bien, la capital ha crecido enormemente hacia todas las direcciones lo ha hecho más hacia el norte y eso se ve en el proceso de conurbación con los municipios del Estado de México.<sup>911</sup> En esta subregión se encuentra un centro industrial de gran importancia. En este capítulo se intenta mostrar cómo se fue urbanizando el norte de la capital.

El objetivo central de este capítulo es presentar a los actores que construyen, transforman, modifican y viven el espacio; así como las relaciones que se tejen entre ellos. Estos actores son: los empresarios y los trabajadores de Industrial Vallejo, así como las autoridades de la Ciudad de México. Estos actores en algunos momentos estuvieron en conflicto y en otros tuvieron que negociar para obtener beneficios.

---

<sup>910</sup> Haber, *Industria y subdesarrollo*, p. 246.

<sup>911</sup> México, Ecatepec, Nezahualcóyotl, Naucalpan, Tlalnepantla, Chimalhuacán, Cuatitlán Izcalli, Chalco, Atizapán, Ixtapaluca, Coacalco, Nicolás Romero, Los Reyes la Paz, Tultitlán, Chicoloapan, Tecámac, Huizquilucan, Texcoco.

El capítulo se divide en tres apartados: en el primero se aborda el tema de los empresarios de Industrial Vallejo y su relación con el Estado, o más específicamente, con las autoridades de la Ciudad de México; así como algunas de sus reacciones a las decisiones políticas y económicas por parte de éstas. Además, se presenta el papel que desempeñó la Asociación Industrial Vallejo como intermediaria entre los intereses de los empresarios y las autoridades de la delegación y de la ciudad.

En el segundo apartado se habla de los trabajadores de la zona: su capacitación técnica, su trabajo dentro de la fábrica, sus resistencias cotidianas o sus luchas y su participación sindical y, en la medida de lo posible, de las relaciones entre ellos y la clase empresarial y en el tercer y último apartado se describe el tema de la urbanización, a partir del establecimiento y crecimiento de colonias proletarias y populares de Azcapotzalco para comprender cómo se fue construyendo y transformando el espacio teniendo como actores a los tres grupos sociales que nos interesa analizar.

El tema de la ciudad está presente a lo largo de todo este capítulo, así como la construcción de espacios de producción y de la infraestructura adecuada para ellos y los costos sociales que implicó dicha construcción. Como señala Castells, “El sistema urbano no es más que un concepto y en tanto que tal, no tiene otra utilidad que la de aclarar prácticas sociales, situaciones históricas concretas [...]”.<sup>912</sup>

## **Los empresarios y el Estado**

Durante cuatro décadas (de 1940 a 1980), como vimos en el capítulo 1, la clase empresarial recibió una gran ayuda para la consolidación de sus negocios por parte del Estado. Entre los estímulos y facilidades estaban: los incentivos fiscales a la importación, sobre la renta, al ingreso global, sobre ingresos mercantiles, sobre la renta por enajenación de inmuebles si el importe se invertía en zonas estratégicas.<sup>913</sup>

En el sexenio de Miguel Alemán se consolidó un nuevo grupo empresarial nacional debido a los nexos que éste tenía con el sector financiero y con el propio gobierno. La política laboral de Miguel Alemán era poco favorable para los trabajadores; a inicios de su mandato les advirtió que no permitiría “paros ilícitos”. Para su gobierno era importante contener las demandas

---

<sup>912</sup> CASTELLS, “Del estudio del espacio”, p. 526.

<sup>913</sup> UAM, *Proyecto*, p.220.

económicas de los trabajadores con el fin de atraer mayores utilidades para el sector privado y para los inversionistas extranjeros.<sup>914</sup>

“Un gabinete de trabajo, no de políticos”, declaró Miguel Alemán al inicio de su mandato e incluyó en su gabinete a varias personas de la iniciativa privada. Las secretarías de Economía, Agricultura, Transportes y Comunicaciones y Educación Pública, quedaron, a cargo de Antonio Ruiz Galindo, Nazario Ortiz Garza, Agustín García López y Manuel Gual Vidal. Lo mismo sucedió con el Banco de México y el IMSS, donde fueron designados directores Carlos Novoa y Antonio Díaz Lombardo”.<sup>915</sup> Este gabinete fue visto por Pedro A. Chapa, presidente de la Concamin, como una prueba contundente de que el presidente tenía “el firme propósito de llevar a cabo una obra de verdadera unificación nacional”.<sup>916</sup>

De acuerdo con Roederic Camp, Alemán introdujo al político mexicano moderno, un “hombre público profesional”; el prototipo era un hombre bien educado, graduado en la Universidad Nacional, abogado y residente en la Ciudad de México. Estos nuevos administradores aceleraron el ritmo de industrialización en México y el gobierno para estimular el crecimiento económico aumentó su papel en lugar de reducirlo. Alemán y sus colaboradores estaban más dispuestos a usar el poder estatal para apoyar las metas compartidas por la creciente comunidad empresarial”.<sup>917</sup>

Alemán defendió los intereses del sector privado; frenó el crecimiento del movimiento laboral y limitó su poder de negociación económica, así como su influencia dentro del Estado. Por su parte, Adolfo Ruiz Cortines continuó muchas de las medidas económicas y políticas de su antecesor ante los trabajadores y los empresarios e hizo énfasis en la inversión pública como un estímulo al crecimiento industrial.<sup>918</sup> Además, Ruiz Cortines “invirtió mucho en fomento económico, entendido éste como infraestructura física, compra de maquinaria, etc.; invirtió poco, muy poco, en capital humano”.<sup>919</sup>

Así, los gobiernos de Miguel Alemán y Adolfo Ruiz Cortines no fueron indulgentes con los trabajadores. Por el contrario, mostraron mano dura y las más de las veces durante los conflictos obrero patronales no dudaron en mostrarse a favor de los empresarios. De hecho, de

---

<sup>914</sup> TORRES, *Hacia la utopía*, p. 31.

<sup>915</sup> TORRES, *Hacia la utopía*, p. 36.

<sup>916</sup> TORRES, *Hacia la utopía*, p. 36.

<sup>917</sup> RODERIC A. CAMP, *Los empresarios y la política*, p. 37.

<sup>918</sup> RODERIC A. CAMP, *Los empresarios y la política*, p. 38.

<sup>919</sup> RODRÍGUEZ KURI, “Los años maravillosos”, p. 284.

acuerdo con Elisa Servín, la Guerra Fría trazó las pautas ideológicas para calificar y enjuiciar a quienes se “opusieran al esquema de desarrollo alemanista como enemigos del progreso del país en la medida en que el capitalismo y la democracia se enfrentaban en términos propagandísticos contra el comunismo y el totalitarismo”.<sup>920</sup>

Aunque no se puede hablar de una clase empresarial homogénea, unificada. Dentro de ella había sectores y grupos en discordancia. Por ejemplo, el 6 de agosto de 1953 en el auditorio del Seguro Social se llevó a cabo el Segundo Congreso Nacional de la Industria de Transformación, convocado por la Canacindra.<sup>921</sup> Un grupo de empresarios se dirigió al presidente para expresarle que el congreso organizado por la Canacindra, que se había anunciado como un evento de carácter nacional, no representaba a toda la industria de transformación del país, sino que sólo representaba a un reducido sector de la rama y que por consiguiente, no simbolizaba el sentir de la industria de la transformación nacional.<sup>922</sup>

Es importante resaltar las diferencias entre la propia clase empresarial, así como saber quiénes eran los dueños de las fábricas en Industrial Vallejo y observar cómo eran las relaciones sociales y políticas entre ellos y los funcionarios. También vale la pena observar que, pese a las medidas a favor del sector empresarial por parte del gobierno, éste no dejó de manifestar su descontento ante ciertas políticas. Como lo señala una carta de Ramón Beteta, quien en 1954 fungía como diplomático en Italia, dirigida al subsecretario de Hacienda, Rafael Mancera, en ella decía que: “...siempre ha sido opinión de la industria la de que el gobierno, a través de Economía, la controla demasiado; pero se olvidan que a través de Hacienda o incluso de la misma Economía reciben protección arancelaria y de todas clases, sin la cual no podrían vivir. Y es que a todos nos gusta mamar, beber leche y dar tope”.<sup>923</sup>

Pese a las inconformidades constantes de los empresarios, la generalidad en estos años y el contexto fue de un pacto entre la clase empresarial y el Estado. Durante los años cincuenta y sesenta hubo un gran crecimiento de la inversión privada, la cual se vio beneficiada por la tranquilidad sindical orquestada desde el gobierno. Así, se daba un pacto entre los empresarios y el gobierno; los primeros se dedicaron a elevar la producción y el segundo a mantener el control de los sindicatos, llegándolos incluso a reprimir, como lo fue en el caso de los movimientos de

---

<sup>920</sup> SERVÍN, “Los enemigos del progreso”, pp. 114-115.

<sup>921</sup> Otros congresos se habían celebrado en 1917, 1925, 1946.

<sup>922</sup> AGN, ARC, exp. 111/909.

<sup>923</sup> Archivo Histórico Ramón Beteta, El colegio de México, “Carta”, 20 de marzo de 1954.

maestros y ferrocarrileros a finales de los años cincuenta. Esto pacto con el gobierno sólo fue posible a cambio del otorgamiento de más privilegios y prestaciones a los sindicatos afines a él.<sup>924</sup>

En un estudio que realizó Salvador Cordero se señala que la concentración de la riqueza en México se dio a partir de la creación de grupos empresariales. En el sector industrial el desarrollo económico propició la creación de dichos grupos, los cuales son un tipo de organización de las grandes empresas industriales de propiedad nacional, y que se encontraban especialmente en las actividades “en donde se hace uso de técnicas relativamente modernas y se tiene un uso intensivo de capital, es decir en el sector industrial moderno”.<sup>925</sup> Así, las grandes empresas industriales de propiedad nacional se encontraban sobre todo organizadas en grupos económicos. De tal forma observó:

la existencia de grupos industriales en el sector privado nacional que mantienen una situación de predominio en la producción y que se encuentran asociados a las filiales de las grandes corporaciones trasnacionales, en lo que se refiere al control de la producción y la inversión en la industria de transformación. Los grupos industriales y las filiales de las corporaciones trasnacionales producen e invierten en distintas actividades y en diferentes mercados que se encuentran situados básicamente en las zonas de mayor desarrollo y concentración urbano-industrial.<sup>926</sup>

Podemos saber que estos grupos empresariales se concentraban en las zonas de mayor desarrollo generando así relaciones y redes particulares; así como también creando un mayor impulso económico y de desarrollo urbano de ciertas ciudades.

En 1953 Ruiz Galindo, director de D.M. Nacional, empresa dedicada a la fabricación de muebles para oficina, expuso sus ideas sobre la función social del empresario. La figura de Ruiz Galindo en el mundo empresarial es relevante y puede ser representativa del grupo industrial de su época. El empresario señaló que el criterio de los industriales debía ser guiado por la labor de educar al trabajador y por el deseo de llegar a la resolución de los problemas obrero-patronales que los afligían. Añadía que el industrial era el principal creador de la riqueza y del bienestar social. Quien, según él, antes que para sí, debía crear y producir para los demás. El papel de educador de los empresarios debía dirigirse solamente en convertir a la sociedad en consumidora. Debía generar necesidades de consumo que serían cubiertas por sus productos.

---

<sup>924</sup> CÁRDENAS, “La economía mexicana en el dilatado siglo XX, 1929-2009”, p. 254.

<sup>925</sup> CORDERO, *Concentración industrial*, p. 32.

<sup>926</sup> CORDERO, *Concentración industrial*, p. 35.

todo artículo producido debe ser motivo de enseñar al consumidor a usarlo para alentar más demanda de él, ampliar el mercado o crearlo para los nuevos artículos. De estos se deducen las necesidades y deberes del industrial: producir en buena calidad; en volumen suficientemente amplio para poner sus productos al alcance del mayor número posible de consumidores; crear su propio mercado, realizando, para ello, labor de educador.<sup>927</sup>

En marzo de 1965 el presidente Gustavo Díaz Ordaz, por conducto del secretario de Industria y Comercio, Octaviano Campos Salas, envió un mensaje a los empresarios, el cual tenía como objetivo promover la industrialización del país y acrecentar el interés de la iniciativa privada. Para el mandatario y el funcionario, el desarrollo de la industria tenía que obedecer a un ritmo marcadamente acelerado; “tendría que dar ocupación a una futura población de trabajadores, con un promedio de 220 mil personas cada año; “porque la industrialización es el mejor antídoto para la inflación; porque si se tiene que elevar el nivel de vida, deberán lanzarse al mercado crecientes cantidades de mercancías y de servicios”.<sup>928</sup>

Lo que se pretendía era acrecentar el consumo. Sin embargo, constantemente se hacían llamados a los empresarios con respecto al mejoramiento de la calidad de sus productos y a la eficiencia y reducción de los costos de producción. En 1967 José Campillo Sainz, presidente de la Confederación Nacional de Cámaras Industriales (Concamin), y Francisco Cano Escalante, de la Confederación de cámaras Nacionales de Comercio (Concanaco) se dirigieron a los empresarios para que no se atuvieran exclusivamente a la política proteccionista del gobierno, sino que debían esforzarse en mejorar sus productos y en fortalecer el mercado nacional y exterior. Señalaban que la participación del Estado había fomentado la situación propicia para que el PIB creciera en un promedio del 7% y que el desarrollo industrial tuviera un aumento del 9%, pero no todo debía quedar en las acciones oficiales. Era preciso que los empresarios adquirieran la responsabilidad de mejorar la calidad de sus artículos y crear en la consciencia de los consumidores que lo producido en México era tan bueno o mejor que lo extranjero. Sólo así podrían ampliar el mercado interno con sus consecuencias favorables para la economía nacional.<sup>929</sup>

Era (y sigue siendo) una práctica común que el candidato oficial a la presidencia, como parte de su campaña, acudiera a eventos con el sector empresarial y de este modo afianzar las relaciones. En enero de 1970 Luis Echeverría visitó Industrial Vallejo. En aquella ocasión los

---

<sup>927</sup> BMLT, Archivos económicos, Industria, “El industrial debe ser verdadero educador”, 13 de marzo de 1953.

<sup>928</sup> BMLT, Archivos económicos, Industria, “El presidente con los industriales”, marzo de 1965.

<sup>929</sup> BMLT, Archivos económicos, Industria, “Deberes de industriales y consumidores”, 22 de diciembre de 1967.

empresarios le ofrecieron una comida después de visitar Condumex, Olivetti Mexicana, SA., y PIPSA. Sobre la primera señaló que sus instalaciones, con sus “sistemas tan modernos de producción” contribuían al desarrollo económico y tecnológico del país.<sup>930</sup> Del discurso pronunciado aquel lunes por Echeverría, vale la pena citar lo siguiente:

La visita a las fábricas e instalaciones de esta importante zona, el diálogo con los trabajadores y empresarios que en ella conviven, revitaliza y afirma mi confianza en el desarrollo económico y social de México. Industrial Vallejo es un conglomerado cuya importancia radica no tan sólo en la elevada inversión que representa, en la diversidad de sus productos, en su alta contribución fiscal o en su gran número de empleados y obreros, sino, fundamentalmente en su espíritu progresista con el que aquí, a diario, se construye la Patria.<sup>931</sup>

En su largo discurso, Luis Echeverría también habló de la necesidad de reformar algunas estructuras administrativas pero sobre todo, afirmaba que había que reformar las “estructuras mentales y moldes obsoletos de pensamiento” y acrecentar las exportaciones era una labor inaplazable. Concluía diciendo que:

El comercio externo no sólo robustece nuestro crédito, sino propicia el crecimiento cuantitativo y cualitativo de la producción nacional. El desbordamiento del consumo interior, obliga al empresario a superar la calidad de sus productos y a reducir sus costos. Las protecciones arancelarias y fiscales no deben considerarse como un premio a la ineficiencia, sino como un estímulo para la superación industrial.<sup>932</sup>

En diciembre de 1976, Rafael Ávila Corona, presidente de la Asociación Industrial Vallejo, emitió su opinión sobre las reformas fiscales contenidas en la iniciativa del presidente López Portillo dadas a conocer a través del secretario de Hacienda, Julio Rodolfo Moctezuma y señaló que lo positivo de esas reformas era la eliminación del pago de impuestos a los trabajadores de bajos ingresos, “que constituyen la mayoría de nuestra fuerza laboral; en cambio, parece justo que quien gane más o pueda comprar automóviles caros o artículos de lujo, pague por ellos un gravamen proporcional”.<sup>933</sup> Otra política económica acertada, consideraba Ávila Corona, era la de refinanciar el gasto público, el cual se incrementaría sustancialmente en 1977. En aquella ocasión también el ingeniero Sabi L. Simpson, presidente de la Asociación de Industriales del

---

<sup>930</sup> AGN, DIPS, “Palabras pronunciadas por Luis Echeverría en la visita que hizo a Condumex en la Zona Industrial Vallejo, D.F., el día 12 de enero de 1970”.

<sup>931</sup> AGN, DIPS, “Palabras pronunciadas por el licenciado Luis Echeverría, candidato del PRI, a la presidencia de la República, en la comida que le fue ofrecida por la Asociación Industrial Vallejo, A.C”.

<sup>932</sup> AGN, DIPS, “Palabras pronunciadas por el licenciado Luis Echeverría, candidato del PRI, a la presidencia de la República, en la comida que le fue ofrecida por la Asociación Industrial Vallejo, A.C”.

<sup>933</sup> BMLT, Archivos Económicos, Industria, “La estructuración es buena: los industriales”, 19 de diciembre de 1976.

Estado de México, declaró que no creía que hubiese gran afectación en el sector industrial con motivo de las modificaciones de la reforma fiscal.<sup>934</sup>

En la prensa se decía que el año de 1979 había sido “de consolidación previa y necesaria para un crecimiento acelerado en la segunda mitad del sexenio”.<sup>935</sup> Los obreros y el Estado habían hecho su parte, los primeros limitando los aumentos salariales y el segundo otorgando estímulos a la producción. Sin embargo, los empresarios continuaban persiguiendo “ciegamente” el aumento de sus utilidades. El presidente López Portillo acudió a algunas de las asambleas organizadas por la Coparmex, la Canacindra, la Concanaco y la Concamin para exhortarlos a que contribuyeran al crecimiento de la inversión, a la creación de empleos y a mantener los precios accesibles a las masas consumidoras.

En una de aquellas asambleas se presentaron dos posturas por parte de los empresarios: Manuel J. Clouthier, presidente de la Confederación Patronal, atribuyó al gobierno los crónicos males de la industria: agresiones fiscales, corrupción administrativa, excesivo intervencionismo del estado, el cual, según sus palabras, paralizaba a la iniciativa privada y asfixiaba a la pequeña industria. Por el otro lado estuvieron los ofrecimientos de colaboración que hizo el presidente de la Concamin, Ernesto Rubio del Cueto, quien dijo que esa organización cumpliría con el compromiso que adquirió dentro de la Alianza para la producción.<sup>936</sup> En aquella reunión hubo empresarios que:

se atrevieron a pedir libertad de precios con la utópica idea de que el incentivo de altas utilidades aumente la inversión industrial, el número de empleos y el flujo de mercancías, sosteniendo que, en seguida, la libre competencia entre empresas haría bajar los precios. Como decimos, eso es utópico. Si la libre competencia existió acaso alguna vez, ha quedado muy atrás en la historia. Nuestro mercado es semimonopólico, hay acuerdos, más o menos tácitos, sobre niveles de precios, no se entabla una verdadera competencia en beneficio del público para ganar la clientela.<sup>937</sup>

En julio de 1980 las autoridades de la CFE tuvieron que ordenar distintos cortes del suministro de energía eléctrica debido a fallas en los equipos. Esto provocó numerosas pérdidas en la producción industrial y el descontento de los empresarios de la capital. De acuerdo con la Asociación de Industrial Vallejo, fueron significativas las pérdidas registradas en esa zona a raíz de dichos cortes.<sup>938</sup>

---

<sup>934</sup> BMLT, Archivos Económicos, Industria, “La estructuración es buena: los industriales”, 19 de diciembre de 1976.

<sup>935</sup> BMLT, Archivos económicos, Industria, “¿Qué quieren los industriales: ruido o silencio?”, 1 de abril de 1979.

<sup>936</sup> BMLT, Archivos económicos, Industria, “¿Qué quieren los industriales: ruido o silencio?”, 1 de abril de 1979.

<sup>937</sup> BMLT, Archivos económicos, Industria, “¿Qué quieren los industriales: ruido o silencio?”, 1 de abril de 1979.

<sup>938</sup> “Apagones: ¿la industria, a oscuras?”, en *Expansión*, 3 de septiembre de 1980, p. 19.

Antes de que la CFE cortara el suministro de energía, el gobierno del Distrito Federal pidió a los empresarios la “autorestricción”. Es decir, que los propios industriales planificaran la suspensión de sus actividades. Algunas empresas dejaron de trabajar 24 horas por semana durante un mes, lo cual causó, según ellos, una reducción del 2% de la producción total del año, las pérdidas ascendieron los 2 200 millones de pesos.<sup>939</sup> Es interesante observar que antes de que se llevaran a cabo los “apagones arbitrarios” que manifestaban los industriales, se había llegado al convenio arriba señalado entre empresarios y autoridades pero el apoyo de los primeros fue mínimo, ya que dudaban de que la CFE cortara el suministro. En palabras de Mario del Valle, presidente de la AIV,

Sinceramente sí tuvimos problemas para lograr convencer a los industriales de que era necesario cooperar con la CFE, pero logramos concientizarlos sobre los efectos perjudiciales que los cortes traerían a la industria si no se tomaban las medidas de apoyo necesario. En un principio, la falta de información ocasionó tanto la mala interpretación de algunos, como la ignorancia de los más, acerca de la manera en que se iba a aplicar la restricción. Muchos empresarios no comprendieron la necesidad de hacer una autorestricción porque la CFE, en realidad, no iba a cortar la corriente. Pero también faltaron explicaciones por parte de las autoridades, pues no hicieron hincapié en que la CFE pedía sólo que el industrial se autoregulara voluntariamente.<sup>940</sup>

Pero no sólo hubo falta de voluntad de los empresarios para apoyar las labores de la CFE, también hubo una falta de claridad con respecto a los problemas que causaron la reducción de energía eléctrica. Según las autoridades ésta se debía a la falta de agua en las presas, sin embargo, poco tiempo después tuvieron que declarar que había defectos en las calderas de algunas termoeléctricas del Valle de México.<sup>941</sup> Esos días de “autorregulación” de la energía eléctrica, algunas empresas dieron a sus obreros días libres a cuenta de sus vacaciones.

Analizar las declaraciones hechas por los empresarios a lo largo del tiempo sobre su relación con los trabajadores es revelador. El discurso parece ser casi el mismo, por lo menos de 1950 a 1980. Evidentemente, en la mayoría de los casos no se habla del descontento del sector obrero ni de la necesidad de llevar a cabo un aumento salarial. Casi siempre se hace referencia a que los trabajadores ponían de su parte para trabajar en “conjunto” y adjetivaban su labor como “patriótica”. Por ejemplo, tenemos cómo también el representante de los Industriales de Vallejo, Mario del Valle Bulnes, destacó las “armoniosas” relaciones laborales entre el sector empresarial

---

<sup>939</sup> “Apagones: ¿la industria, a oscuras?”, en *Expansión*, 3 de septiembre de 1980, p. 19. Según los empresarios esta cifra no incluye las pérdidas por los “apagones arbitrarios” que se provocaron antes del convenio con las autoridades.

<sup>940</sup> “Apagones: ¿la industria, a oscuras?”, en *Expansión*, 3 de septiembre de 1980, p. 21.

<sup>941</sup> “Apagones: ¿la industria, a oscuras?”, en *Expansión*, 3 de septiembre de 1980, p. 21.

y el sindical, a pesar del problema de la inflación y de la reducción de productividad. Señaló que debía crearse consciencia en los trabajadores y hacerles ver que no eran “máquinas de pedir dinero”, porque ellos mismos debían encargarse de generarlo y que “de ahí parten todos sus derechos y no de la aplicación de una ley que puede ser paternalista”.<sup>942</sup>

En febrero de 1981 Mario del Valle declaró que el sector industrial estaba dispuesto a crecer en ese año a un ritmo del 7.5% y crear más empleos, sin embargo, la efervescencia política podía frenar los planes de crecimiento. De acuerdo con este empresario, el propio Estado sería quien detendría la participación industrial en el desarrollo económico, ya que “siempre en el quinto año de gobierno se inicia la efervescencia política por la sucesión presidencial y esto origina que se detengan los planes de desarrollo”.<sup>943</sup>

El Estado debía, según el vocero de los industriales de Vallejo, aumentar (¡aún más!) su participación en el desarrollo económico, creando mayor infraestructura, haciendo más eficiente los servicios de transporte y evitando que las empresas que estaban bajo su cargo tuvieran pérdidas. Señaló que los empresarios se preparaban para recuperar sus mercados de exportación y evitar que el petróleo fuera el primer producto exportable, así como para sustituir importaciones. Por último, apuntó que el sector público debía ayudar a que todas las ramas económicas tuvieran los medios necesarios para mantener un crecimiento positivo pero sin llegar al paternalismo. Es evidente, sin que por ello deje de ser sorprendente, que los discursos de los empresarios sobre el papel del Estado casi siempre eran los mismos: querían más apoyo del gobierno pero sin que se llegase a la intervención ni al autoritarismo.

El 5 de agosto de 1981, Carlos Hank González, jefe del Departamento del Distrito Federal, se reunió con los empresarios de Vallejo y habló del nerviosismo que había notado relacionado con la sucesión presidencial. Dicha actitud, afirmaba el gobernante capitalino, sólo era producto de rumores que se proponían “crear el ambiente propicio a la desestabilización del país. No hay inestabilidad”. Señaló que no creía que hubiese habido “un quinto año más tranquilo, seguro y solidario”.<sup>944</sup> Sin embargo, los empresarios mexicanos temían que con la sucesión presidencial se produjera una retracción económica que dejara espacios libres para que el capital extranjero pudiera acceder con más facilidad al país. Se creía que el fondo y objetivo era, como lo habían

---

<sup>942</sup> BMLT, Archivos económicos, Industria, “Riesgo en 1981 de una inflación incontenida”, 22 de enero de 1981.

<sup>943</sup> BMLT, Archivos económicos, Industria, “El sector estatal puede detener su participación en el desarrollo”, 5 de febrero de 1981.

<sup>944</sup> BMLT, Archivos económicos, Industria, “Serios problemas crediticios enfrentan los industriales de Vallejo”, 20 de junio de 1981.

experimentado algunos países de América Latina, “imponer rectificaciones a un proyecto económico nacionalista y popular, como el que, en nuestro caso, implementa el gobierno del presidente López Portillo”.<sup>945</sup>

Los empresarios no siempre acataban los reglamentos ni atendían las recomendaciones del gobierno. En agosto de 1982 se reunieron Jorge Barbará Zetina, presidente de la AIVAC y Julio A. Millán de Consultores internacionales, y destacaron que no era el momento propicio para establecer un incremento salarial generalizado de emergencia, como habían propuesto las autoridades, ya que cada empresa era diferente y muchas de ellas ni siquiera habían podido pagar la recomendación de un aumento del 30, 20 y 10% de la primera devaluación de ese año. Por lo que cada empresa, junto con su sindicato, debía establecer las fórmulas y porcentajes de recuperación del ingreso de los trabajadores.

### **La Asociación Industrial Vallejo: un grupo empresarial**

La “Asociación Industrial Vallejo, A.C.” (AIVAC), es una Asociación Civil no lucrativa que reúne a la mayor parte posible de industrias y negocios que tienen sus instalaciones en Industrial Vallejo. El objetivo de esta agrupación es representar los intereses de los empresarios y brindar servicios, tanto a la zona industrial, como a las industrias asociadas, a sus empresarios y a su personal y a la comunidad en general.

Esta Asociación se creó en 1953, su fundador y primer presidente fue Juan Aznar.<sup>946</sup> La Asociación se encargaba, y aún lo hace, de resolver distintos problemas que pudieran afectar a las empresas instaladas en la zona como: inseguridad, limpieza de calles, tráfico, transporte, luminaria, drenaje, suministro de luz, etc. La Asociación recibía las peticiones de las empresas y se ponía en contacto con las autoridades competentes para solicitar la solución de los problemas.

En 1958 la Asociación aún tenía sus oficinas fuera de la zona industrial, ubicadas en la avenida Reforma.<sup>947</sup> Pero para los años sesenta la Asociación ya tenía sus oficinas en Vallejo. En

---

<sup>945</sup> BMLT, Archivos económicos, Industria, “Serios problemas crediticios enfrentan los industriales de Vallejo”, 20 de junio de 1981.

<sup>946</sup> La Asociación quedó constituida ante el notario el 13 de julio de 1953. Escritura pública no. 1,454, Vol. 24, el notario público: Humberto Hassey.

<sup>947</sup> En una carta se trata el tema de la construcción de sus nuevas instalaciones dentro Vallejo y se pedía a los asociados una cuota de 3 mil pesos para la construcción de su nuevo edificio destinado a las oficinas y al club. Para construir las nuevas oficinas se abordó la conveniencia de organizar la Inmobiliaria Vallejo, S.A., la cual sería la encargada de adquirir el terreno y de construir el edificio; cada uno de los miembros de la Asociación podría adquirir un mínimo de 3 mil y un máximo de 10 mil en acciones de esa empresa. Además la inmobiliaria se establecería sin fines de lucro y por lo tanto solamente cobraría a la Asociación una renta para cubrir los impuestos y

1970 los objetivos de la Asociación seguían siendo similares a los que tenían desde su creación: realizar estudios técnicos para resolver los problemas que afectaban a las actividades industriales de sus socios; desarrollar y ejecutar las medidas para resolver dichos problemas; la defensa de los intereses particulares de sus socios y “proporcionar opiniones técnicas y resolver las consultas que soliciten las autoridades”.<sup>948</sup>

Los empresarios o personas morales que tuvieran terrenos dentro de la zona, así como aquellos que lo solicitaran siempre y cuando estuvieran dedicados a alguna actividad industrial, podían formar parte de la Asociación. Las obligaciones de los asociados eran cooperar con el sostenimiento económico de la Asociación pagando puntualmente sus cuotas, así como desempeñar algunas comisiones y proporcionar los informes que les solicitara la Asociación. A su vez, las empresas perderían su calidad de asociados por la falta de pago de las cuotas; por declararse en quiebra y cuando se dejara de ser propietario de negocios dentro del fraccionamiento.<sup>949</sup>

El ingeniero Emilio Suberbie, representante de la planta en Vallejo de la Cervecería Cuauhtémoc, fue presidente de la Asociación de 1967 a 1969. Su Consejo estaba conformado por Mario Gallardo, Jorge Barbará Zetina, Luis Díaz Torre, Francisco Guasco, José M. Del Rio, Salomón Pesel, Fernando Arellano, Enrique Pérez Banuet, Arsenio Díaz y J. Antonio Rodríguez. Es importante señalar que Luis Díaz Torre era el director de la fraccionadora que llevó a cabo las obras para la construcción de Industrial Vallejo. Cabe preguntarnos aquí cómo es que adquirió el terreno para su empresa; a la vez que nos sirve de ejemplo para ver cómo es que ciertos grupos se ven privilegiados. Emilio Suberbie comentó que el proyecto más importante que desarrollaron como Asociación fue el de “las visitas y comidas a las industrias más representativas por las autoridades de la Secretaría de Industria y Comercio que en esa época estuvo a cargo del Sr.

---

los gastos; la administración de esa inmobiliaria sería controlada por la directiva de la propia Asociación. AHIVAC, carta de la AIVAC, 15 de mayo de 1958. La carta la firmaba Lucio Manuel Álvarez, el gerente de la asociación.

<sup>948</sup> AHIVAC, formato de la Asociación, 1970. También es interesante conocer las empresas que más aportaban a la Asociación. Sin embargo, esta información no está disponible para los años de nuestro interés. Sabemos, por ejemplo, que en 2001, entre las empresas que daban cuotas más altas estaban: Cartonajes Estrella, Cervecería Cuauhtémoc, Cerillera La Central, Sherwin Williams, Comercial Roshfrans, Continental de Alimentos, Corporativo Uniko, Grupo Gamesa, Grupo Pochteca, Helvex, Maizoro Malta Texo de México, Nacobre, Nacional de Conductores Eléctricos (Condumex), Productores de Consumo Resistol, Sabritas, Sachs México, Sci Systems, Simens, Vitro Automotriz. Las empresas que se daban de baja de la Asociación lo hacían por diversos motivos, por ejemplo, en un documento de 1999, muchas de ellas decían no tener presupuesto, otras dijeron que no obtuvieron beneficios, algunos más que no les interesaba pertenecer a la Asociación, otras cerraron su fábrica y unas más se fueron de la zona: Loctte Company, Operadora PTAC (empresa pequeña de mantenimiento automotriz), Universal de válvulas, Xerox Mexicana.

<sup>949</sup> AHIVAC, formato de la Asociación, 1970.

Licenciado Octaviano Campos Salas”.<sup>950</sup> Además, se llevó a cabo la remodelación de la Glorieta Cuitláhuac-Vallejo y se construyó el puente para la prolongación de la avenida Montevideo.

Armando Birlain Schafler, presidente de la AIVAC de 1971 a 1976, señaló que, a pesar de que Industrial Vallejo representaba tan sólo 2.5 millonésimas partes del territorio nacional, en aquellos años lograba aportar el 10% de la producción nacional. Esta zona industrial sólo era superada por el Estado de México y por Nuevo León. Su labor, decía, iba dirigida a lograr “programas de interés y de apoyo para los más de 140 000 trabajadores de la zona”. En esos años se llevó a cabo la Feria del Juguete, en la que se vendieron éstos con descuentos a los trabajadores de las empresas de Vallejo. También, junto con el Banco de Comercio, la Asociación creó un “programa de crédito a los trabajadores de salario mínimo sin aval de la empresa de descontarles semanal o quincenalmente las amortizaciones del crédito”. Durante los seis años que duró la gestión de Armando Birlain Schafler se apoyaron actividades deportivas, culturales y artísticas a través de torneos de fútbol, basquetbol, boliche, vóleybol, concursos de conjuntos musicales, teatro, danza y expresiones artísticas en general.<sup>951</sup>

En 1981, en una carta de presentación que la AIVAC dirigía a las empresas que se afiliaban a ella, se anunciaba que la Asociación estaba integrada por más de 450 empresas, siendo el 80% de ellas medianas y pequeñas, el resto eran grandes y algunas eran de las “más importantes del país”. La Asociación se contemplaba como una entidad de servicio con “profundo sentido social”.<sup>952</sup> Para esta fecha los servicios que ofrecían se habían ampliado: acceso al Club Industrial Vallejo, orientación y capacitación profesional, una oficina regional de la Secretaría de Comercio, una oficina Recaudadora del DDF, trato directo ante las autoridades para resolver los problemas de servicios municipales dentro de la zona, bolsa de trabajo, asesoría jurídica, asesoría de patentes y marcas, asesoría administrativa, asesoría en protección a la propiedad industrial, asesoría de comercio exterior, información de interés industrial, “programa escuela industria”, estar ubicados en “la mejor zona industrial”, actividades deportivas, artísticas y culturales, servicio de recolección de basura, servicio médico y apoyo de la unión de crédito

---

<sup>950</sup> *Vallejo Industrial*, Enero-marzo de 1994, Año XI, no. 57.

<sup>951</sup> *Vallejo Industrial*, Enero-marzo de 1994, Año XI, no. 57.

<sup>952</sup> El Consejo de Administración estaba formado en 1981 por: Mario del Valle Bulnes, de la fábrica Elementos Metálicos de México, S.A., Juan Manuel Cerda, de Olivetti Mexicana, S.A., Octavio Fernández de Corrugados y Fibra, S.A., Salomón Pesel de Industrias Danpex, S.A. Raúl Martínez de Servilletas y Envases de Cartón, “La Única”, S.A., Rafael Musi, Industrias Arga, S.A., y René Fierro Losano de Litho Offset América, S.A., Martín González, de Sinclair & Malentine, S.A., Sebastián Soler, Continental de Alimentos, S.A., Enrique del Valle, de Industrial John Crane de México, S.A.

industrial.<sup>953</sup> En esa fecha la gerente era Adriana Garza Agüero, la única mujer que ha estado a cargo de la Asociación a lo largo de su historia.

En 1982 los objetivos de la Asociación eran lograr que la zona Industrial Vallejo, como las empresas que en ella trabajaban, alcanzaran la máxima eficiencia y productividad y constituir uno de los pilares más importantes para el progreso del país. Así como también la aplicación de sistemas y técnicas que le permitieran aumentar los niveles de productividad. Otros de los objetivos de la Asociación eran:

Concientizaremos a todo el que interviene en el proceso productivo, de la importancia del control de calidad hasta lograr que “estar hecho en Vallejo”, sea sinónimo de calidad. Formaremos obreros, empleados y ejecutivos más responsables, eficientes y satisfechos con ellos mismos; mejores para su familia, más productivos, entusiastas y orgullosos de su empresa y de su país.<sup>954</sup>

Entre las actividades de la Asociación también estaba ayudar a las empresas ofreciéndose como enlace para realizar trámites, permisos y licencias ante las autoridades. También gestionaban varios asuntos ante las autoridades delegacionales y del D.D.F., la Secretaría del Trabajo y Previsión Social, la Secretaría de Hacienda y Crédito Público, la Secretaría de Comercio y Fomento Industrial, el IMSS, la Comisión Federal de Electricidad y Teléfonos de México, entre otras.<sup>955</sup>

La capacitación profesional ocupaba un lugar muy importante entre las labores de la AIVAC. Ofrecían asesoría, consultoría y cursos. Además, según esta asociación, se mostraban atentos a las relaciones obrero-patronales mediante un Comité de Relaciones Industriales y tenían bolsa de trabajo que auxiliaba a las empresas en el reclutamiento de personal. También organizaban seminarios, mesas redondas y eventos que informaban del desarrollo de la economía, las finanzas, la ecología, la seguridad, etc. con enfoque tanto local como nacional y sus efectos para las empresas.<sup>956</sup>

Algunos de los miembros del Consejo Directivo de la Asociación en 1982 eran: Ing. Jorge Barbara Zetina (Helvex, S.A); Francisco Redd (Condumex, S.A), Rafael Musi (Industrias Arga,

---

<sup>953</sup> AHIVAC, 24 de septiembre de 1981.

<sup>954</sup> AIVAC, Directorio Industrial, p. 9.

<sup>955</sup> AHAIIVAC, Carta de la Harinera La Espiga a la Asociación, 29 de julio de 1986. Por ejemplo, la empresa Harinera La Espiga (ubicada en Poniente 140, no. 805) presentó en julio de 1986 una queja ante la Asociación, para que fungiera de intermediaria con las autoridades. La queja estaba relacionada con “las gentes que invaden parte de la vía del ferrocarril que circunda nuestra zona”, así como también por la ubicación de la báscula pública que se encontraba en la Av. Ceylán, esquina Poniente 140 (abajo del puente de Ceylán) y los problemas de tránsito que ello acarrearía.

<sup>956</sup> AHAIIVAC, Documento de la Asociación, 1987.

S.A), Ing. Miguel García Moreno (Procter & Gamble, S.A), Martín González (Sinclair and Valentine de México, S.A), Horst Herwing (Beiersdorf de México, S.A), Hermann Loose (Casa Herlo, S.A), Ing. Jorge Pérez Ruíz, (Nacional de Cobre, S.A), Luis Videgaray (Videgaray Sucesores, S.A), entre otros.<sup>957</sup>

Para 1983 la AIVAC ofrecía los servicios de asesoría de comercio exterior y el permiso de refacciones urgentes que la Secretaría de Comercio les había concedido. Expresaban que el comercio exterior había cobrado una importancia relevante y sentían la responsabilidad de coadyuvar en esa labor, ofreciendo a sus asociados la más amplia información sobre el tema.<sup>958</sup> Solicitaron a la Asociación Nacional de Importadores y Exportadores de la República Mexicana que instalaran una oficina en las instalaciones de la AIVAC para informar a sus asociados de manera más detallada sobre el tema de las exportaciones de manufacturas.

En 1986 el presidente de la Asociación solicitó al secretario de Hacienda, Gustavo Petriccioli, que se les dieran pláticas sobre los programas de la SHCP para que los empresarios pudieran estar al tanto de las políticas fiscales.<sup>959</sup> También le mandó una carta a Alfredo Phillips Olmedo, director del Banco Nacional de comercio Exterior, con propósitos similares, el objetivo era que los empresarios conocieran el “futuro de las exportaciones”.

En 1989, el Comité de Comercio Exterior de la Asociación Industrial Vallejo tenía como misión apoyar a las empresas asociadas en materia de Comercio Exterior.<sup>960</sup>

A finales de los años ochenta en Industrial Vallejo se instaló la “Planta de tratamiento de aguas residuales del acueducto de Guadalupe”.<sup>961</sup> 22 empresas de Vallejo se inscribieron para el

---

<sup>957</sup> Aún queda mucho por estudiar a los empresarios de la zona y sus relaciones en la política. Algunos de los presidentes de la AIVAC y las empresas a las que pertenecían: Emilio Suberbie M., Silos y Edificaciones, S.A. de C.V.; Rafael Ávila Corona, Tubos y espirales de México; Jorge Barbará Zetina, Helvex, S.A. de C.V.; Javier de la Vega Andere, Rieke de México, S.A., Bienvenido Ulloa Fernández, Conagraf, S.A. de C.V.; Felipe Muñoz Fernández, Galletas de Calidad, S.A. de C.V.; Mario Rodea Vázquez, Mecánica Asociada; Héctor Casaigne Mendoza, Tc Elec Concasa, S.A.; Francisco de Caso Pelaez, Mini Grip de México; Francisco Pérez Rea Brander, Placas realizadas, S.A.

<sup>958</sup> AHAIVAC, Carta del presidente de la AIVAC, Raymundo Higuera a la Asociación Nacional de Importadores y Exportadores de la República Mexicana, 12 de mayo de 1983.

<sup>959</sup> AHAIVAC, carta del presidente de la Asociación, Juan Antonio García al secretario de Hacienda Gustavo Petriccioli, 19 de agosto de 1986.

<sup>960</sup> AHAIVAC, Documento de la Asociación, 20 de julio de 1989.

<sup>961</sup> AHAIVAC, Distintas cartas de las empresas situadas en Industrial Vallejo, julio de 1989. Sus objetivos eran: canalizar información y demandas de bienes e insumos y ofertas de productos; brindar información sobre comercio exterior; dar apoyo en la búsqueda de los esquemas más adecuados de crédito a la importación y exportación; servir como fuente de información sobre el tipo de documentos requeridos en estas transacciones; organizar eventos de capacitación en materias de comercio exterior; dar representatividad ante las autoridades relacionados con el exterior; servir como enlace en los organismos internacionales de apoyo al comercio exterior.

uso de aguas tratadas en su fase inicial. Entre ellas estaban: Papel Satinado, Sherwin Williams, Cartonajes Estrella, Manufacturera Mexicana de Partes de Automóviles, Condumex, Garlock de México, Industrias Nylbo, Aceite Casa, Black & Decker, Acabados Leorlen.

El Plan Nacional de Industrialización, puesto en marcha en 1979, no favorecía a las industrias concentradas en la Ciudad de México. Estaba contemplado para incentivar la industria pero y al mismo tiempo llevar a cabo la desconcentración de la misma.

El presidente de la Asociación Industrial Vallejo, Rafael Ávila Corona, declaró que ya eran muchos los problemas a los que se enfrentaban por la excesiva urbanización que había sufrido la ciudad. El transporte para los 120 mil obreros y empleados que trabajaban en la zona, representaba una caótica situación para la industria. Así que, sin mucho entusiasmo declaró que había llegado el momento de buscar nuevas zonas para trasladar sus empresas. Situación que estaba contemplada en el Plan Nacional de Desarrollo Industrial, pues las autoridades excluían de cualquier clase de estímulos a la localización y ampliación de las industrias dentro del área metropolitana.<sup>962</sup>

En la prensa se señaló que, sorprendentemente, los industriales de Vallejo parecían no oponer resistencia a tal ordenamiento. El señor Rafael Ávila dijo que el Plan era completamente acorde con las nuevas necesidades del país y afirmó que muchas empresas inicialmente localizadas en Vallejo habían comenzado a instalar sus nuevas plantas en otras zonas, prefiriendo esto a la expansión de su planta original. Pero también hay que pensar en que los tiempos habían cambiado y que muchas de las empresas habían generado su riqueza gracias a la localización de su primera planta en Vallejo y que ahora podían poner una o dos sucursales en otros lugares del país, beneficiándose así de la red de distribución de sus productos y de los nuevos beneficios otorgados por el Estado.

## **Participación política**

Los empresarios de Industrial Vallejo siempre procuraron tener vínculos muy estrechos con las autoridades. Casi siempre se invitaba a alguna autoridad o funcionario público de la alta jerarquía a la comida anual organizada por la AIVAC. En algunas ocasiones acudía el jefe del

---

<sup>962</sup> BMLT, Archivos económicos, Industria, “50 mil millones de producción anual en busca de una salida”, 12 de julio de 1978.

gobierno del Distrito Federal, otras el presidente en turno o el candidato oficial, además de otros funcionarios involucrados en la economía y el desarrollo del país.

En septiembre de 1974, los empresarios de Industrial Vallejo se reunieron con el jefe del Departamento del D.F., el licenciado Octavio Senties. El funcionario expresó que las empresas en este polígono industrial integraban “uno de los más sólidos paquetes industriales progresistas de México”.<sup>963</sup>

En diciembre de 1975 el entonces candidato del PRI, José López Portillo, acudió a Industrial Vallejo. En aquella ocasión la AIVAC ofreció una comida para 1 500 comensales, entre ellos se encontraban representantes de la banca, las Cámaras de Comercio de todo el país, otras asociaciones industriales, funcionarios públicos y prensa. En particular estilo demagógico, López Portillo en aquella ocasión habló de la juventud mexicana y de su futuro:

Esa juventud preparada, informada, participativa, mayoritaria, va a salir en hornadas anuales a reclamar ya no capacitación sino fuentes para ejercer su capacidad de trabajo. Claro, esa juventud con el tiempo encontrará su propia solución, pero a nosotros, que estamos justo en la frontera de las soluciones, nos corresponde crearles puentes para que tengan acceso a sus propias soluciones; de otra manera nos vamos a enfrentar muy pronto a una juventud frustrada no en la escuela, no aterrorizada en el centro de estudios, sino en la vida profesional, arrinconada en una sociedad que no le da salidas. Debemos hacer que nuestra juventud confíe en su país, resolernos a encontrar en nuestras contradicciones el signo de la identidad que nos permita construir aceleradamente las condiciones de progreso y no de regreso o desviación de nuestro país. Tenemos que hacer un esfuerzo gigantesco, debemos esforzarnos para responder a las exigencias de un México que tiene que auto sostener su crecimiento conforme al sistema significado por nuestra Revolución, sus instituciones y su propósito. Señores industriales, estoy cierto que ustedes sabrán construir cada vez mejor este país en la parte que a su responsabilidad compete. Tenemos que mantener las condiciones del país de modo tal, que el sistema pueda seguir impulsándolo hacia los grandes objetivos que nos justifican históricamente y que nos harán dignos de quienes nos han dado, para que nosotros podamos legárselos mejor a nuestros hijos.<sup>964</sup>

Por su parte, los empresarios de Vallejo aprovecharon la oportunidad para expresar que la responsabilidad de mejorar la economía debía ser compartida por todos los que en ella participaban y señalaban que la empresa, en su sentido más amplio, era el medio más importante con que contaban los individuos para canalizar su aportación a la sociedad:

independientemente de ser una fuente de sostenimiento, realización y proyección de las personas que la componen. De ahí que el aliento, cuidado y apoyo del Estado a las unidades de producción, individuales o colectivas, sea determinante para la consolidación del desarrollo económico del país, especialmente en una economía mixta como la nuestra. La falta de apoyo y atención a las unidades productivas, perjudica no sólo a la empresa, sino a todos sus integrantes y a la comunidad entera. Consecuentemente, se hace indispensable contar con una política industrial definida, trazada

---

<sup>963</sup> BMLT, Archivos económicos, Industria, “Habló Birlain ante Industriales de Vallejo”, 19 de septiembre de 1974.

<sup>964</sup> BMLT, Archivos económicos, Industria, “Política industrial, 1976-1982”, 15 de diciembre de 1975.

conjuntamente por el Estado y los sectores productivos, para consolidar así y proyectar con éxito la unidad de producción a mediano y a largo plazo.<sup>965</sup>

Rafael Ávila Corona fue presidente de la AIVAC de 1977 a 1979. En aquella época, el regente de la ciudad era Carlos Hank González, quien acudió a la “comida de amistad” que celebraba cada año la asociación. Ávila Corona afirmó que en aquella comida le solicitaron al funcionario que se construyera una línea del metro en Vallejo. Particularmente querían que la línea del metro partiera de Ciudad Netzahualcóyotl, puesto que habían detectado que un gran porcentaje de la gente que trabajaba en Vallejo en aquellos años vivía en esa zona. Ávila Corona declaró años después que sentía:

una gran satisfacción al ver que esa línea del metro que hace que la gente que antes tomaba 3 o 4 camiones para llegar a Vallejo ahora lo haga sólo en ese medio de transporte ahorrando una gran cantidad de tiempo, así como también al ver la forma en que se mejoró la vialidad con la construcción de ese puente [el de la avenida Montevideo] que ahora comunica al Distrito Federal con el Estado de México de manera rápida.<sup>966</sup>

Aunque Ávila Corona afirmaba que sabía que esas obras no fueron labores sólo de los empresarios, sino también de las autoridades del Distrito Federal.

En junio de 1982, con motivo de la toma de protesta del nuevo Consejo Directivo, el mandatario José López Portillo acudió a las oficinas de la AIVAC. En aquel evento el presidente saliente de la de la Asociación, Mario del Valle Bulnes, expresó que el cambio que se estaba viviendo en el país representaba un reto y una apremiante obligación para elevar las condiciones de las clases trabajadoras, de los “marginados”. Afirmó que como empresarios no los amedrentaba el cambio pues contaban con los suficientes elementos para establecer “justicia social y crear conciencia de que esto no representaba la adopción de corrientes o doctrinas ajenas a nuestra idiosincrasia, sino sólo bienestar e igualdad de oportunidades”.<sup>967</sup>

Valle Bulnes reconoció que los empresarios no siempre habían podido proporcionar a los obreros los niveles de bienestar que el Estado proponía. Sin embargo, expresó que el interés de que prevalecieran las fuentes de empleo y la producción de bienes básicos había superado su voluntad de elevar la posición económica de sus empleados y añadió que el poder adquisitivo del salario era vital y su determinación debía “ponerse en manos de gente nacionalista y

---

<sup>965</sup> BMLT, Archivos económicos, Industria, “Política industrial, 1976-1982”, 15 de diciembre de 1975.

<sup>966</sup> *Vallejo Industrial*, Enero-marzo de 1994, Año XI, no. 57.

<sup>967</sup> BMLT, Archivos económicos, Industria, “El cambio, es una apremiante obligación para elevar la condición del marginado”, 18 junio de 1982.

progresista”. De acuerdo con el dirigente industrial, el Estado, los trabajadores y los empresarios debían asumir su propia tarea con fervor nacionalista y no debía existir un grupo privilegiado.<sup>968</sup> Algo que, sin duda, no puede dejar de sonar irónico, pues el discurso proviene de un miembro de una clase claramente privilegiada.

Los empresarios tenían una estrecha comunicación con las autoridades y funcionarios quienes de forma continua visitaban la zona y las instalaciones de algunas empresas. En 1982 la AIVAC envió una carta al nuevo delegado de la Gustavo A. Madero para ofrecer su colaboración con su gobierno. Su presidente, Jorge Barbará Zetina, ante el contexto de la crisis, declaró que: “sabemos que actualmente existen muchos problemas, principalmente de tipo económico, que dificultarán su trabajo, y deseamos ofrecerle nuestra más amplia colaboración para ayudarle en las áreas que nos correspondan y que usted crea convenientes”.<sup>969</sup> El dirigente industrial envió varias cartas con mensaje similar a varias autoridades y funcionarios, entre ellos: Miguel Mancera Aguayo, Director General del Banco de México, Guillermo Villalobos, de la Secretaría de Obras y Servicios del Departamento del D.F., a Jesús Silva Herzog, Secretario de Hacienda, a Manuel Bartlett, secretario de Gobernación.

El 17 de junio de 1982, la Asociación ofreció una comida para celebrar la toma de posesión de su nuevo Consejo Directivo, a la cual también invitaron al presidente José López Portillo y a Jesús Silva Herzog, secretario de Hacienda. En la invitación expresaban que se sentirían muy honrados de contar con su presencia, así podrían ser testigos de su compromiso para trabajar, “no sólo en bien de nuestra zona, la más importante del país, sino por México, para que todos, cumpliendo cada quien nuestro deber, podamos construir ese país que queremos para nosotros y nuestros hijos”.<sup>970</sup> En ese acto, Jorge Barbará Zetina al tomar posesión de la presidencia de la Asociación dirigió unas palabras al presidente José López Portillo y a los invitados, entre los que estaban algunos empresarios de la zona y funcionarios, señaló el esfuerzo que pondría la Asociación para lograr los objetivos y metas que se habían trazado. Objetivos que no sólo eran empresariales, sino “de mexicanos conscientes” de su responsabilidad social.<sup>971</sup>

---

<sup>968</sup> BMLT, Archivos económicos, Industria, “El cambio, es una apremiante obligación para elevar la condición del marginado”, 18 junio de 1982.

<sup>969</sup> AHAIIVAC, Carta de la AIVAC al delegado de la Gustavo A. Madero, Miguel Cobian Pérez, 14 de diciembre de 1982.

<sup>970</sup> AHAIIVAC, Carta de la AIVAC al Secretario de Hacienda, Jesús Silva Herzog, 10 de junio de 1982.

<sup>971</sup> AHAIIVAC, Discurso de Barbará Zetina, presidente de la AIVAC, 17 de junio de 1982.

En 1982, cuando Jorge Barbará Zetina asumió la presidencia de la Asociación, expresó que los empresarios se sentían satisfechos de que Industrial Vallejo, la zona “más importante del país”, en donde había cerca de 1 000 industrias que daban trabajo a 300 000 personas y en donde se producía más del 10% del PIB nacional, contara con una Asociación que era un modelo entre todas las de su género, y que ésta representara adecuadamente los intereses de sus asociados. Aseguraba que éstos conocían la gravísima problemática por la que atravesaba el país y que la situación que estaban viviendo afectaba en forma directa e importante a todas las empresas y a la industria, pero la respuesta, que era el trabajo, no sería menor que dichos problemas y pese a que dijo que no hablaría de las dificultades por las que atravesaba el país sí lo hizo y declaró:

Podríamos mencionar los gravísimos problemas financieros, consecuencia de la devaluación, los fuertes aumentos salariales, y la disminución de demanda, que han puesto en peligro de desaparecer a muchas de nuestras industrias, podríamos comentar sobre las consecuencias del control de precios que padecen gran parte de nuestras empresa, y que no sólo ocasiona pérdidas de importancia, sino que puede desalentar la producción de muchos artículos, podríamos platicar sobre la falta de créditos y los altísimos tipos de interés que dificultan el financiamiento de todas nuestras industrias, y que afectan principalmente a la pequeña y mediana industria. Podríamos hablar sobre el problema de la inflación, sobre los problemas de transporte, Sobre la situación laboral, etc.<sup>972</sup>

Estas dificultades afectaban no sólo a los empresarios de Vallejo, sino del país. El empresario trató de mostrar el lado positivo y habló del esfuerzo de las empresas, de los directivos y de los trabajadores; de la generación de empleos y del adelanto tecnológico que se desarrollaba en Vallejo. Afirmó que eran conscientes de que habían disfrutado de varios años de crecimiento acelerado y que en esos años “de progreso nacional, la mayor parte de nuestras empresas se desarrollaron positivamente en forma superior al cálculo más optimista, gracias a la importancia que usted, Señor Presidente, le dio al desarrollo industrial y a las múltiples ayudas y atinadas medidas que recibimos de su gobierno. Muchas gracias Señor Presidente, usted nos enseñó a pensar en grande”.<sup>973</sup>

Los empresarios de Vallejo afirmaban estar mejor preparados para enfrentar los problemas que a finales del sexenio anterior. Debían de encontrar, junto con las autoridades, la forma de exportar sus productos para nivelar la balanza de pagos. Esto se lograría mejorando la calidad y reduciendo los costos de producción para poder competir a nivel internacional. Sobre las utilidades que debían tener los empresarios expresó:

---

<sup>972</sup> AHAIIVAC, Discurso de Barbará Zetina, presidente de la AIVAC, 17 de junio de 1982.

<sup>973</sup> AHAIIVAC, Discurso de Barbará Zetina, presidente de la AIVAC, 17 de junio de 1982.

Las utilidades constituyen en pocas palabras, un factor muy importante, el motor que mueve la economía en un sistema de libertad como el que afortunadamente tenemos en México. Son el premio a la iniciativa, a la organización, al trabajo y al esfuerzo constante, y por que no decirlo así, constituyen el salario del ahorro invertido. No es necesario añadir, que tiene un sustento legal y que se obtienen dentro de una organización sancionada legalmente.<sup>974</sup>

Es importante advertir que el empresario hacía referencia al “sistema de libertad” en el que debían de desenvolverse las actividades económicas. El dirigente empresarial terminaba su discurso invitando a las autoridades, empresarios y trabajadores a formar parte de la solución y recordaba al sector empresarial la responsabilidad social que tenía y concluía diciendo que la industria creaba patria, arraigaba a su personal y era un factor importante del progreso nacional.<sup>975</sup>

Unos meses después, la Asociación Industrial de Tlalnepantla, la Asociación Industrial Vallejo y la Asociación Industrial de Azcapotzalco, dirigieron al presidente López Portillo una carta en la que le exponían varios problemas que aquejaban a la industria nacional y que de no resolverse harían más dura la crisis por la que atravesaba el país: cierre de fuentes productivas, quiebras, desempleo, todo ello con un “costo político de alto riesgo para el país”.<sup>976</sup>

“No hay futuro sin presente” fue el lema del Foro Industrial “Vallejo 2000”, organizado en febrero de 1986 por la AIVAC. En este evento se discutió la difícil situación por la que atravesaba el país, así como la búsqueda de soluciones.<sup>977</sup> Se invitaron a los presidentes de la Coparmex, de la Canacintra (Carlos Mireles), al delegado de Azcapotzalco (Fernando Garcilita) y a Carlos Salinas de Gortari, entonces secretario de Programación y Presupuesto.

En agosto de ese mismo año, el presidente de la Asociación de Vallejo, Juan Antonio García Galván, dirigió una carta a todos los socios para comunicarles que el informe presidencial constituía una actividad anual que los acercaba al pensamiento y acciones que el gobierno había efectuado, “impactando de formas diversas el desarrollo de toda la sociedad. Es nuestro deber como industriales responsables, estar atentos a la marcha del país”,<sup>978</sup> por lo que invitaba a los empresarios a acudir a una reunión de un pequeño grupo de directores y gerentes generales de las

---

<sup>974</sup> AHAIVAC, Discurso de Barbará Zetina, presidente de la AIVAC, 17 de junio de 1982.

<sup>975</sup> AHAIVAC, Discurso de Barbará Zetina, presidente de la AIVAC, 17 de junio de 1982.

<sup>976</sup> AHAIVAC, Carta de distintas asociaciones industriales dirigida a López Portillo, 1982. La carta tenía copia al secretario de Hacienda, Jesús Silva Herzog; al secretario de Comercio, Jorge de la Vega; al Secretario de Patrimonio y fomento Industrial, José Andrés de Oteyza y al director del Banco de México, Manuel Mancera.

<sup>977</sup> AHAIVAC, carta del presidente de la Asociación, Juan Antonio García a Alfredo Sandoval, presidente de la Coparmex, 12 de febrero de 1986.

<sup>978</sup> AHAIVAC, carta del presidente de la Asociación, Juan Antonio García a distintos socios, 22 de agosto de 1986.

empresas más importantes de la zona y realizar en conjunto un análisis de dicho informe. Lo cual resulta relevante, puesto que los empresarios no sólo estaban al tanto de las políticas del gobierno, sino que discutían y analizaban su contenido y con base en ello podrían actuar en la búsqueda de sus intereses.

En julio de 1986 Nacional Financiera creó el Programa de Promoción y Apoyo Financiero Integral a la Industria de Bienes de capital, cuyo objetivo era “promover la creación, consolidación y ampliación de la industria fabricante de bienes de capital”.<sup>979</sup> Para la promoción de este programa se realizaron varios eventos en los principales polos industriales del país y en las cámaras de industriales. Por ello y, “considerando que la zona de Vallejo es un importante centro industrial de México, que cuenta con un número considerable de empresas fabricantes de bienes de capital”, Nafinsa pedía a la Asociación su colaboración para realizar un evento informativo sobre este programa crediticio y hacía extensiva la invitación a todos sus afiliados.

En 1986 el país se encontraba en recesión y varias de las empresas ubicadas en Industrial Vallejo presentaban serios problemas, el presidente de la AIVAC, señaló que el problema del desempleo se había manifestado en forma muy alta en algunos sectores de la industria, aún cuando en Industrial Vallejo un “alto porcentaje de los industriales han hecho esfuerzos por cubrir el 25 por ciento del incremento decretado en los salarios”.<sup>980</sup>

Algunos de los empresarios de la zona crearon el Plan Central de Industriales de Vallejo con el fin de superar la crisis económica. Entre sus objetivos estaba el de sugerir al gobierno federal, concretamente a la Secretaría de Hacienda, una reducción de impuestos a los trabajadores con el fin de aumentar el poder adquisitivo de este sector. Ya que si el sector laboral contaba con mayor poder de compra la economía se vería compensada en un lapso no muy largo.

Un mes después, Juan Antonio García Galván, dirigente de la AIVAC, propuso que los comerciantes industriales bajaran los precios de sus productos a cambio de que el gobierno condonara o diera amnistía fiscal por seis meses en el pago de impuestos. Con ello se conseguiría –afirmó el empresario– reactivar el mercado y resolver la crisis. Con la amnistía fiscal, “los precios se podrían bajar aún más allá de los costos originales de los productos, lo cual daría un respiro a las mayorías y redinamizaría el mercado interno. Con mayor volumen de ventas, añadió, habría estabilidad financiera en las pequeñas y medianas empresas y, a la larga, más

---

<sup>979</sup> AHAIVAC, Carta de Nafinsa a la AIVAC, 24 de julio de 1986.

<sup>980</sup> BMLT, Archivos económicos, Industria, “Hay industrias con problemas severos en la zona de Vallejo”, 8 de julio de 1986.

recursos al gobierno al ampliarse su base de contribuyentes”.<sup>981</sup> Lo anterior reflejaba que los empresarios seguían buscando cómo tener menos pérdidas y seguir obteniendo altos beneficios por parte del gobierno. No buscaban otro tipo de soluciones que tuvieran que ver con la productividad, sino querían encontrar la respuesta nuevamente en las políticas del Estado. En esta ocasión su propuesta iba muy lejos: dejar de pagar impuestos por seis meses.

En la prensa se señaló que la estructura fiscal era injusta, se cargaba excesivamente sobre los hombros de quienes vivían de su trabajo. Los impuestos que recaían sobre los productos del trabajo constituían la fuente principal de sostenimiento del aparato estatal. Así que la propuesta del dirigente de la AIVAC no fue muy bien vista porque se trataba más de un abuso que de soluciones efectivas. Además, en el discurso empresarial había un gran ausente: el salario. Los empresarios “No dicen que la mercancía más subvalorada en la crisis es precisamente la fuerza de trabajo. No hablan de que en la mesa de los asalariados están ausentándose cada día más artículos. No toman en cuenta que mientras los patrones se preocupan por ver su siempre al alza sus tasas de ganancia, los obreros apenas alcanzan para mal comer. Y los campesinos muchas veces ni para eso”.<sup>982</sup>

Con respecto a las elecciones de 1988, el dirigente empresarial de la Asociación, Juan Antonio García Galván, señaló que “el abatimiento del abstencionismo aseguró que se debe a la madurez política de los ciudadanos, pero este hecho indica que cuando se hace promoción política de altura, en México el ciudadano responde. Hasta ahora hemos tenido un partido político único manejando los intereses del país; de estas elecciones dependerá lo que suceda en el futuro”.<sup>983</sup> Se esperaba un cambio en el rumbo político del país mediante la vía electoral que, finalmente, debido al fraude, no ocurrió.

## **Trabajadores**

La chicharra de la fábrica suena sorda y religiosamente a las siete de la mañana. Puntal acuden a ella cientos de trabajadores a realizar, como cada día, su jornada. Los obreros llegan de distintas partes de la ciudad, aunque la mayoría vive en colonias populares cercanas a la zona industrial. La creación y crecimiento de la actividad productiva en Industrial Vallejo trajo consigo, entre

---

<sup>981</sup> BMLT, Archivos económicos, Industria, “Amnistía fiscal, piden los industriales”, 19 de agosto de 1986.

<sup>982</sup> BMLT, Archivos económicos, Industria, “Amnistía fiscal, piden los industriales”, 19 de agosto de 1986.

<sup>983</sup> BMLT, Archivos económicos, Industria, “Hay industrias con problemas severos en la zona de Vallejo”, 8 de julio de 1986.

otras cosas, una gran oferta laboral. El impacto que produjo en la generación de empleos fue muy grande, en 1960 en la zona ya trabajaban 40 mil obreros y para 1978 eran más de 100 mil.

En este apartado se abordará el mundo del trabajo en Industrial Vallejo. El objetivo es conocer las actividades de los obreros tanto en la fábrica como en su vida cotidiana, porque como lo ha señalado John Womack “saber qué hacían los obreros *en el trabajo*” ayuda a comprender “cómo los afectaba en su *vida diaria* fuera del trabajo”.<sup>984</sup> También se analizará su participación sindical y sus formas de negociación con los patrones. Para analizar sus logros en el aspecto laboral, en la medida de lo posible, se usará el concepto de Womack de la posición estratégica, el cual es fundamental para comprender la importancia de los obreros dentro de la fábrica y su papel en la cadena de producción.

John Womack narra que cuando tuvo que dar clases por primera vez sobre la historia industrial y obrera de México, se vio en la necesidad de definir el significado de la palabra “industrial”; para ello recurrió a Saint-Simon: “interdependencia técnica generalizada, conscientemente dividida, conscientemente organizada, en la producción”. Por lo cual tuvo que concebir a los obreros “industrialmente, dentro de las divisiones e integraciones técnicas de su trabajo”.<sup>985</sup> Esta definición servirá para comprender a qué nos referimos con el trabajo industrial y comprender el papel de los trabajadores dentro de las fábricas.

En este apartado también veremos qué es lo que los trabajadores consideraban como justo o no y cómo eran sus formas de interacción y resistencias. Barrington Moore afirma que una de las tendencias y constantes de la humanidad es la división del trabajo (la coordinación de las diversas actividades que cada individuo hace a fin de construir un agregado). Generalmente, nos dice Moore, esta división del trabajo implica la “extracción de un excedente económico por parte de los grupos dominantes o de los individuos”.<sup>986</sup> Lo que es importante señalar es que cada sociedad tiene detrás de esa división del trabajo distintas sanciones que varían de acuerdo con lo que la sociedad establece como justo o no. Por lo tanto, algunos aspectos de la división del trabajo, están “sujetos a una renegociación continua, incluso diaria, conforme la gente decide cómo ir cumpliendo con su día de trabajo”.<sup>987</sup>

---

<sup>984</sup> WOMACK, *Posición estratégica*, p. 17.

<sup>985</sup> WOMACK, *Posición estratégica*, p. 27.

<sup>986</sup> MOORE, *La injusticia: bases sociales de la obediencia y la rebelión*, p. 414.

<sup>987</sup> MOORE, *La injusticia: bases sociales de la obediencia y la rebelión*, p. 414.

Moore señala que las nociones sobre quién debería conseguir qué y por qué razón son los aspectos más importantes de las concepciones populares sobre la justicia. Se observa que los dominados o subordinados, no buscan el cambio radical de la situación social, sino un mejoramiento en las condiciones de su existencia. En los movimientos sociales “los seres humanos no luchan por principios de justicia social, sino por su aplicación”.<sup>988</sup> De este modo se verá cómo se luchaba diariamente por las mejoras en las condiciones de vida de los trabajadores de Vallejo así como en las de los habitantes de la región.

Dentro del mundo del trabajo también es importante observar y estudiar las resistencias cotidianas, para ello retomo la propuesta metodológica de James Scott, quien señala la importancia de encontrar las huellas de dicha resistencia, pues esto ayuda a develar lo que está detrás del discurso público. En este sentido considero que se debe retomar la propuesta de “mejorar la lectura, interpretación y comprensión de la conducta política” de las acciones de los subordinados, así como también observar y descubrir las contradicciones, las tensiones y las posibilidades inmanentes detrás de ellas. Para lograrlo, Scott plantea que se debe comparar o confrontar el discurso oculto de los débiles con el de los poderosos, “y ambos con el discurso público de las relaciones de poder”, para acceder a una “manera fundamentalmente distinta de entender la resistencia ante el poder”.<sup>989</sup>

Scott afirma que cada forma de control laboral crea a su vez sus formas de resistencia.<sup>990</sup> Las formas cotidianas de resistencia no requieren (o en ocasiones muy poca) planeación o coordinación. La resistencia puede ser activa e, incluso, violenta, pero la mayoría de las veces toman formas pasivas como el incumplimiento, el sabotaje sutil, la evasión y el engaño.

La Secretaría de Trabajo y Previsión Social (STyPS), continuadora del Departamento del Trabajo, tenía a su cargo varias funciones y actividades, entre las más importantes estaban las de supervisar a las fábricas, vigilar la seguridad y las condiciones de trabajo dentro de ellas. En los años cincuenta y sesenta, mediante la Dirección General de Trabajo, realizaba las siguientes funciones: brindaba protección al trabajador, vigilaba las condiciones en las que desempeñaba sus labores; así como tenía el control de las normas vigentes sobre la prestación de servicios de las clases proletarias, cuidaba que no se violaran los Contratos de Trabajo y que se observaran los Reglamentos para el desempeño del mismo, acudía ante la existencia de violaciones, por

---

<sup>988</sup> MOORE, *La injusticia: bases sociales de la obediencia y la rebelión*, p. 425.

<sup>989</sup> SCOTT, *Los dominados y el arte de la resistencia*, p. 21.

<sup>990</sup> SCOTT, *Weapons of the weak*, p. 34.

medio de la conciliación de intereses y la aplicación de sanciones económicas a reintegrar a cada una de las partes en el goce de sus derechos.<sup>991</sup>

Cada dependencia de gobierno contaba con un servicio de información y vigilancia. El Buro de Investigación Política entregaba informes confidenciales sobre cuestiones de economía, política, conflictos sindicales, etcétera, a la STyPS. Estos reportes son muy reveladores de los problemas que preocupaban al gobierno y del contexto de la época.<sup>992</sup>

Por lo tanto, la consulta de este archivo es fundamental para conocer las condiciones de los trabajadores y los conflictos que hubo entre ellos y la clase empresarial.<sup>993</sup> También podemos conocer el número de trabajadores que había en las fábricas, así como sus quejas y luchas, tratándose éstas de resistencias cotidianas o espontáneas como movimientos más organizados.

## **Población**

En los años treinta la delegación Azcapotzalco tenía pequeños asentamientos rurales, aislados entre sí y con una irregular distribución poblacional.<sup>994</sup> La construcción de las zonas industriales en la década siguiente y el cambio en el uso del suelo generaron un auge demográfico que se observó con más fuerza en los siguientes años, ya que para 1950 Azcapotzalco era la delegación con mayor densidad de población del Distrito Federal “mientras que en la entidad federativa la densidad era de 2,034 habitantes por km<sup>2</sup>, la de Azcapotzalco se elevaba a 5,443 habitantes por km<sup>2</sup>”.<sup>995</sup>

En el siguiente cuadro vemos que la población de Azcapotzalco de 1930 a 1940 tuvo una tasa de crecimiento de 4.6%; de 1940 a 1950 se elevó al 11.6%, el máximo que ha registrado en

---

<sup>991</sup> AGN, STyPS, “Dirección de Trabajo”, Caja 60, exp. 106-2/1.

<sup>992</sup> Por ejemplo, en 1945 se llevó a cabo la Asamblea de Banqueros y se decía que: “Acción Nacional llevó a la Asamblea de Banqueros una bomba con la mecha encendida. El Lic. Eduardo Suárez [Secretario de Hacienda] tomó en la mano la bomba, humedeció su índice y su pulgar de la mano derecha con saliva, y apagó la mecha. Todo el mundo se echó a reír”. Sin embargo, algunos de los banqueros que asistieron a la convención opinaron distinto al inspector que realizó el informe, ya que a continuación reprodujo las palabras de uno de ellos quien telefoneó a un amigo suyo para decirle: “¡Fue todo un triunfo, hermano! El sesenta y cinco por ciento de los banqueros mexicanos que asistimos a la Convención, éramos de Acción Nacional. Hemos ganado definitivamente este capítulo. ¿El licenciado Suárez...? Si en la Convención del año pasado perdió los estribos, en la de Guadalajara se cayó de la montura...”. Sobre este evento en el informe se concluía que Acción Nacional había consolidado, efectivamente, un frente. “En esto se muestra más hábil y preparada que el Partido Revolucionario, que no sólo no tiene ninguno, sino que manifiesta disparidades de criterio...”. AGN, STyPS, caja 36, 30 de abril de 1945.

<sup>993</sup> Con algunos de los formatos de registros de las fábricas ante la STyPS se puede establecer un cuadro con el número aproximado de empleados por fábrica, pero se necesita la localización de muchos más expedientes.

<sup>994</sup> BAZÁN, *Cuando una puerta se cierra*, p. 46.

<sup>995</sup> BAZÁN, *Cuando una puerta se cierra*, p. 57.

la delegación y después de la década de 1950 se dio una relativa estabilidad en el crecimiento de la población, manteniéndose al 4.0% hasta inicios de los años ochenta.

Año	Población	Tasa de crecimiento
1930	40 000 habitantes	
1940	63 600 habitantes	4.6%
1950	188 000 habitantes	11.6%
1960	371 000 habitantes	7%
1970	549 000 habitantes	4%
1976	688 000 habitantes	7.8%

Fuente: *Azcapotzalco en el tiempo*

No sólo hubo un crecimiento demográfico natural, sino que también se experimentó un gran movimiento migratorio del campo a la ciudad. La cifra se había casi duplicado: en 1930 fueron 771 mil y en 1940 un millón.<sup>996</sup> En la década de 1960 la Zona Metropolitana recibió a casi 2 millones de inmigrantes de otros estados. Pero también es importante precisar que hubo mucho movimiento desde la propia ciudad. Es decir, mucha gente salió de las colonias ubicadas al centro y se mudó hacia otras zonas.

El norte de la ciudad se convirtió en un centro de población muy importante que requería brindar habitación a un gran número de personas que llegaban en busca de trabajo, por lo tanto, la urbanización se volvió un asunto fundamental. El gobierno se vio superado en muchas ocasiones por el número de habitantes y no pudo ofrecer todos los servicios, sin embargo fue durante 1940-1950 que buscó dar solución al tema de la vivienda y servicios a la población que ahí se instalaba.

A casi diez años de la creación e instalación de las zonas industriales en Azcapotzalco, la población había aumentado en más de 50%. Las políticas estatales buscaron responder a este crecimiento demográfico promoviendo la creación de centros de población populares. Se crearon colonias como la Nueva Santa María y Clavería.

En 1950 se cuadruplicó la población económicamente activa (PEA) industrial. Como advierte Priscilla Connolly: “el incremento coincide con un acelerado aumento demográfico general en la delegación a la vez que también coincide con el primer brote de implantación

---

<sup>996</sup> *Proyecto de la primera etapa: Zona Azcapotzalco*, UAM, p. 29.

industrial importante”.<sup>997</sup> A partir de la PEA se advierte el paso de la actividad agrícola a la industrial: en 1930, el 31% de la PEA realizaba actividades agrícolas, mientras que sólo 18.2 trabajaba en la industria. Sin embargo, esta situación cambió drásticamente para la década de los setenta, donde la PEA ocupada en la industria aumentó a 39.1% mientras que la actividad agrícola se desplomó a sólo 1.8%.<sup>998</sup>

Por otro lado, Francisco Zapata señala que entre 1930 y 1960, la Población Económicamente Activa (PEA) pasó de 5 165 803 personas a 11 332 016. Este aumento estuvo relacionado con la evolución de la población total, no obstante, “la estructura sectorial de la PEA se modificó fuertemente [...] Entre 1930 y 1960, la población económicamente activa en el sector primario disminuyó en 16%, mientras que aquella que trabajaba en el sector secundario aumentaba en 4.5%, y la que lo hacía en el sector terciario aumentaba en 14.7%”.<sup>999</sup>

En un estudio realizado por Nacional Financiera se decía que para 1960 más de la mitad de la población nacional residía en las ciudades (51%), en cambio, en 1934 la población urbana correspondía al 33.5% del total. El aumento de trabajo tanto en la industria como en los servicios fueron algunas causas de este incremento demográfico. En el siguiente cuadro podemos ver el incremento ocupacional en los ramos de la industria y, especialmente, de servicios.

CUADRO 23  
Estructura ocupacional (miles de habitantes)

	Censo 1930	%	Dic. 1963	%
Población total	16,553		38,946	
Económicamente activa	5,166	(31.2)	12,642	(32.5)
Hombres			10,201	
Mujeres			2,441	
Fuerza de trabajo	5,166	100	12,642	100
Agricultura, ganadería, silvicultura y pesca	3,626	70.2	6,690	53.0
Industrias	743	14.4	2,528	19.9
Extractivas	51	1.0	162	1.3
De transformación	549	10.6	1,812	14.3
Construcción	128	2.5	493	3.9
Electricidad	15	0.3	51	0.4
Comercio y finanzas	274	5.3	1,243	9.8

<sup>997</sup> CONNOLLY, “Un hogar para cada trabajador”, p. 155.

<sup>998</sup> RIVAS, “Renovación y reactivación”, p. 98.

<sup>999</sup> ZAPATA, “La gran transformación”, p. 188.

Transporte y comunicaciones	107	2.1	426	3.4
Servicios	206	4.0	1,666	13.2
Actividades no especificadas	210	4.0	89	0.7

Fuente: censos de población

De la población que vivía en Azcapotzalco entre 1950 y 1960, aproximadamente un 60% era originario de la Ciudad de México y el otro 40% provenía de estados cercanos al Distrito Federal. La mayoría de ellos venían del Estado de México, lo que se explica por su cercanía con Azcapotzalco. En segundo lugar estaban los originarios del estado de Guanajuato, en su mayoría eran campesinos que migraron a la ciudad en busca de empleo y en tercer lugar estaban los que provenían de los estados de Guerrero, Hidalgo, Puebla, Michoacán y Veracruz.<sup>1000</sup> Pero también es importante decir que hubo mucha movilidad de los habitantes dentro de la propia ciudad.

#### CUADRO 24

Indicadores de población. Cuarteles, delegaciones y municipios del área metropolitana, 1960-1970

Cuartel	Total de habitantes 1960	Total de habitantes 1970	Tasa de Incremento anual %	Alfabetismo 1960	Población Económica Activa 1960	Población Económica Activa 1970	Ingresos 1970 Pesos
Cuartel I	510 203	591 332	1.4	Alfabetos: 341 559 Analfabetos: 65 942	169 363	195 731	500-749 (23.2%) 750-999 (18.9%)
Cuartel II	238 336	308 383	2.6	Alfabetos: 164 622 Analfabetos: 28 721	86 327	111 635	500-749 (19.8%) 750-999 (19.5%)
Cuartel III	258 788	140 623	-5.9	Alfabetos: 189 060 Analfabetos: 24 716	97 010	52 593	500-749 (19.7%) 1000-1499 (18.6%)
Cuartel IV	107 707	102 932	-0.5	Alfabetos: 81 321 Analfabetos:	44 371	42 305	500-749 (20.2%) 750-999

<sup>1000</sup> UAM, *Azcapotzalco*, Proyecto Zona Azcapotzalco, p. 60.

				8 883			(21.3%)
Cuartel V	104 974	113 464	0.7	Alfabetos: 75 538 Analfabetos: 11 485	39 913	43 116	500-749 (25.0%) 1000-1499 (19%)
Cuartel VI	115 247	96 876	-1.9	Alfabetos: 84 856 Analfabetos: 12 694	45 905	38 557	750-999 (20.9%) 1000-1499 (19.4%)
Cuartel VII	174 662	168 699	-0.3	Alfabetos: 137 884 Analfabetos: 13 770	78 248	75 408	1000-1499 (21.1%) 1500-2499 (21.3%)
Cuartel VIII	218 733	231 545	0.6	Alfabetos: 168 776 Analfabetos: 20 060	106 040	112 068	1000-1499 (18.3%) 2500-4999 (28.8%)
Cuartel IX	440 523	545 743	2.2	Alfabetos: 302 710 Analfabetos: 54 535	166 177	205 745	No disponibles
Cuartel X	175 051	197 997	1.2	Alfabetos: 126 674 Analfabetos: 20 807	87 087	98 405	500-749 (17.7%) 2500-4999 (18.8%)
Cuartel XI	220 586	225 847	0.2	Alfabetos: 151 658 Analfabetos: 30 145	72 693	74 304	
Cuartel XII	267 323	302 123	1.2	Alfabetos: 193 307 Analfabetos: 25 911	102 246	115 411	500-749 (20.4%) 1000-1499 (20%)
Azcapotzalco	370 724	545 513	4.0	Alfabetos: 236 099 Analfabetos: 55 374	125 047	183 838	500-749 (24.6%) 1000-1499 (19.0%)
Coyoacán	169 811	338 850	7.2	Alfabetos: 110 260 Analfabetos: 25 646	58 760	116 564	500-749 (20%) 750-999 (17.4%)
Cuajimalpa	19 199	35 202	6.3	Alfabetos: 10 704 Analfabetos: 4 205	5 702	10 420	
Gustavo A. Madero	579 180	1 182 895	7.4%	Alfabetos: 354 770	186 816	380 892	500-749 (22.5%)

				Analfabetos: 97 567			1000-1499 (17.5%)
Ixtacalco	198 904	474 700	9.1	Alfabetos: 119 030 Analfabetos: 34 556	64 254	153 328	500-749 (24.4%) 1000-1499 (19.0%)
Iztapalapa	254 355	533 569	7.7	Alfabetos: 158 360 Analfabetos: 41 273	76 524	160 071	500-749 (24.5%) 750-999 (16.5%)
Magdalena Contreras	40 724	74 776	6.3	Alfabetos: 23 556 Analfabetos: 8 052	11 354	20 788	No disponibles
Milpa Alta	24 379	33 557	3.2	Alfabetos: 14 787 Analfabetos: 5 297	7 635	10 503	No disponibles
Álvaro Obregón	220 011	446 531	7.3	Alfabetos: 135 228 Analfabetos: 38 011	72 884	154 422	500-749 (25.6%) 750-999 (16.3%)
Tláhuac	29 880	62 087	7.6	Alfabetos: 19 339 Analfabetos: 4 527	7 664	15 894	Datos no disponibles
Tlalpan	61 195	115 528	6.6	Alfabetos: 29 016 Analfabetos: 10 119	18 177	34 312	500-749 (24.3%) 300-499 (17.2%)
Xochimilco	70 381	117 083	5.2	Alfabetos: 46 282 Analfabetos: 10 808	21 757	36 179	Datos no disponibles
Cuautitlán	20 509	40 622	7.2	Alfabetos: 10 980 Analfabetos: 5 044	6 375	12 593	Datos no disponibles
Ecatepec	40 815	220 918	18.4	Alfabetos: 17 297 Analfabetos: 13 861	11 290	60 973	500-749 (35.6%) 750-749 (16.5%)
Naucalpan	85 828	373 605	15.8	Alfabetos: 43 780 Analfabetos: 22 498	26 127	113 576	500-749 (31.2%) 300-499 (20.2%)
Tlalnepantla	105 447	373 657	13.5	Alfabetos: 59 849	34 734	122 933	500-749 (27.7%)

				Analfabetos: 20 863			1000-1499 (17.7%)
Tultitlán	15 479	50 084	12.5	Alfabetos: 8 184 Analfabetos: 3 845	4 027	13 022	Datos no disponibles
Zaragoza	8 069	46 806	19.2	Alfabetos: 4 566 Analfabetos: 1 766	2 449	14 182	Datos no disponibles

Fuente: *Análisis de la potencialidad Económica del Área Metropolitana*

En 1984 Margarita Estrada entrevistó alrededor de 300 obreros de Azcapotzalco y encontró que quienes se incorporaron a la industria en la década de 1940 eran, sobre todo, originarios del DF (alrededor de un 55%); pero en las dos décadas siguientes la mayoría de los obreros que obtuvieron su primer empleo industrial en los cincuenta y sesenta eran en migrantes. El 39% de ellos eran originarios del Distrito Federal y el 61% restante habían nacido en otro estado de la república. Los migrantes e hijos de obreros fueron quienes ingresaron a la industria desde el inicio de su vida laboral. Aquel cuyo padre fue campesino, en un primer momento también realizó esta actividad, posteriormente trabajó como cargador y no era sino hasta que llegaba al Distrito Federal que desempeñaba su primer trabajo en la industria.<sup>1001</sup>

#### Número de trabajadores en Industrial Vallejo

Año	Trabajadores
1960	40 000
1965	60 000
1970	65 000
1975	85 000
1977	110 000
1978	120 000
1980	180 000

Fuente: *Azcapotzalco en el tiempo*, Asociación Industrial Vallejo y hemerografía

<sup>1001</sup> ESTRADA, *Heterogeneidad y calificación*, p. 98.

CUADRO 25  
Población por delegaciones (alcaldías), 1950-1990

Delegación	1950	1960	1970	1980	1990
Azcapotzalco	187 864	370 724	534 554	601 524	474 688
Coyoacán	70 005	169 811	339 446	597 129	640 066
Cuajimalpa de Morelos	9 676	19 199	36 200	91 200	119 669
Gustavo A. Madero	204 833	579 180	1 186 107	1 513 360	1 268 068
Iztacalco	33 945	198 904	477 331	570 377	448 322
Iztapalapa	76 621	254 355	522 095	1 262 354	1 490 499
La Magdalena Contreras	21 955	40 724	75 429	173 105	195 041
Milpa Alta	18 212	24 379	33 694	53 616	63 654
Álvaro Obregón	93 176	220 011	456 709	639 213	642 753
Tláhuac	19 511	29 880	62 419	146 923	206 700
Tlalpan	32 767	61 195	130 719	368 974	484 866
Xochimilco	47 082	70 381	116 493	217 481	271 151
Benito Juárez	356 923	537 015	605 962	544 882	407 811
Cuauhtémoc	1 053 722	1 072 530	927 242	814 983	595 960
Miguel Hidalgo	454 868	650 497	648 236	543 062	406 868
Venustiano Carranza	369 282	572 091	721 529	692 896	519 628

Fuente: Censos de población<sup>1002</sup>

En el cuadro 24 podemos observar cómo fue el crecimiento poblacional por delegaciones. Las delegaciones Azcapotzalco y Gustavo A. Madero, tuvieron un crecimiento muy importante entre 1950 y 1980. Su población descendió para 1990. Lo que nos sugiere que este descenso podría tener alguna relación con la desconcentración industrial de la zona.

### **La capacitación y la educación técnica e industrial**

En octubre de 1945, se llevó a cabo el Segundo Congreso de Ciencias Sociales organizado por la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística, la cual presidía Jesús Silva Herzog. La STyPS fue invitada a participar en dicho Congreso y las ponencias ahí expuestas, aunque son producto

<sup>1002</sup> Datos brindados por Jaime Sobrino.

de los intereses y la mirada oficiales, son bastante interesantes y reveladoras de algunas de las condiciones y problemas relacionados con la clase trabajadora en los años cuarenta.<sup>1003</sup>

La educación técnica e industrial representaba un reto y un problema a resolverse. La necesidad de formar profesionistas para la incipiente etapa industrial en la que entraba México era un tema recurrente y fue el asunto de una de las ponencias centrales de dicho Congreso. En ella se señalaba la diferencia entre la enseñanza universitaria y la enseñanza técnica. Ésta última debía estar “ligada a los diversos fenómenos de la producción y, en esta virtud, debe planearse de acuerdo con los diferentes procesos de estos fenómenos y formar la gran variedad de técnicos que son necesarios para el trabajo de explotación de los recursos naturales, su transformación y distribución”.<sup>1004</sup>

En 1945 la Secretaría del Trabajo declaraba que la educación industrial popular se basaba en las necesidades del país. El bienestar social y económico dependían, en gran parte, del grado de habilidad y entrenamiento de los trabajadores. Así que a mayor capacitación industrial mayores serían los beneficios para los obreros, las empresas y el país. En este contexto las Escuelas de Capacitación para Trabajadores debían presentar estudios correspondientes para la formación adecuada de obreros. Se decía que el taller o la fábrica era el mejor laboratorio para el aprendizaje manual y técnico. Sin embargo, la escuela dotaría al obrero de un aprendizaje teórico y técnico. De tal modo que “al salir de la escuela el obrero técnico será inferior manualmente al obrero formado en la fábrica, pero su misma superioridad técnica le facilitará adquirir en poco tiempo la práctica correspondiente, colocándolo en breve en posición ventajosa respecto al obrero práctico”.<sup>1005</sup>

En un modelo de educación ideal, el obrero debía aprender materias elementales como castellano, matemáticas y ciencias sociales, las cuales le brindarían un horizonte y una

---

<sup>1003</sup> Las ponencias fueron: “La enseñanza técnica general en México”, Guillermo Ibarra (sección de educación); “Poder adquisitivo del salario frente a las necesidades de los trabajadores en general”, Manuel R. Palacios, Guillermo Ibarra y Miguel Quintana (sección de economía); “Colonias agrícolas para desocupados”, Arq. Jorge L. Medellín, “Habitaciones populares en México”, arq. Jorge L. Medellín, “La influencia social del cine en México” (esta ponencia se decidió retirar); “Métodos estadísticos de la investigación sobre accidentes de trabajo”, Ing. Federico Arguz H. AGN, STyPS, “Segundo Congreso de Ciencias Sociales”, Caja 7, exp. 2/051.12/1. Cuatro años después, en 1949 se llevó a cabo el Congreso Mexicano de Derecho del Trabajo y Previsión Social, en él se presentaron trabajos sobre: “La situación de la mujer y de los menores trabajadores”, “El niño y la industria”, “Las intoxicaciones profesionales más comunes y las medidas de protección que deben adoptarse”, “Aprendizaje durante el trabajo, por sistema moderno como medio para elevar el nivel de vida del trabajador en la industria y en el campo”.

<sup>1004</sup> AGN, STyPS, “Segundo Congreso de Ciencias Sociales”, Caja 7, exp. 2/051.12/1.

<sup>1005</sup> AGN, STyPS, “Segundo Congreso de Ciencias Sociales”, Caja 7, exp. 2/051.12/1. Revisar la creación en 1963 de los Centros de Capacitación para el Trabajo Industrial (CECATI).

consciencia de clase. Así, el “futuro obrero tendría el concepto completo del mundo y del país en que vive; la estructura física, la organización económica y el sistema social de la nación. Una vez en posesión de estos conocimientos de cultura social, el trabajador podrá caminar con firmeza en su lucha diaria, con una clara visión de porvenir”.<sup>1006</sup>

El Instituto Politécnico Nacional, creado en 1936, destacaba por su labor en la enseñanza técnica e industrial. Por ello se planeó que la escuela prevocacional, de tres años, ayudara a que los alumnos en las aulas descubrieran sus inclinaciones y aptitudes; así podrían decidir la profesión u ocupación que habrían de desarrollar. Este ciclo era equivalente al de Educación Secundaria a cargo de la SEP. La diferencia estaba en la importancia que se le concedía a la práctica de talleres y laboratorios, entre los primeros estaban los de: ajuste, electricidad, modelado, carpintería, hojalatería y herrería. Por su parte, la educación vocacional tenía como objetivo preparar a “estudiantes selectos para trabajos prácticos”. El modelo a seguir, se decía, era la educación industrial de Estados Unidos, pues ahí este tipo de enseñanza había llegado a su máximo desarrollo.<sup>1007</sup>

Debido al gran número de estudiantes que no terminaban el ciclo prevocacional se sugería que se establecieran dos tipos de enseñanza: a) las disciplinas científicas, (gente con posibilidades económicas y físicas para hacer una carrera larga) y b) “catálogos y adiestramientos que la organización económico-social impone como útil y necesaria para aquellos que por su incapacidad intelectual, económica o física no puedan hacer estudios superiores”. Las carreras que respondían a las necesidades de la industria de la época eran: carpintero modelista, carpintero ebanista, dibujante comercial, dibujante proyectista, instalador electricista, mecánico tornero, herrero, plomero.

Miguel Alemán estaba convencido de que el camino hacia el progreso era la industrialización, sin embargo, él y su gobierno no sabían exactamente cómo lograrlo. Especialmente hacía falta el conocimiento técnico que impulsara la producción y un equipo de especialistas en la materia, por ello durante estos años se buscó la asesoría técnica y científica en otros países, especialmente de Estados Unidos y de algunos países europeos. Por ejemplo, en

---

<sup>1006</sup> AGN, STyPS, “Segundo Congreso de Ciencias Sociales”, Caja 7, exp. 2/051.12/1.

<sup>1007</sup> Pese a los esfuerzos y a la esperanza depositada en las escuelas prevocacionales, éstas no dieron el rendimiento esperado; se decía que la mayoría de los alumnos no estaban en condiciones económicas o físicas para realizar estudios superiores. Lo que se demostraba con las estadísticas: de 3125 alumnos inscritos en escuelas prevocacionales, sólo 212 de ellos concluyeron sus estudios (6.7%); de 2826 alumnos inscritos en escuelas vocacionales, sólo 73 terminaron su preparación (2.6%) y de 1860 alumnos inscritos en escuelas profesionales, sólo 173 se graduaron (9%). AGN, STyPS, “Segundo Congreso de Ciencias Sociales”, Caja 7, exp. 2/051.12/1.

agosto de 1950 en una carta dirigida a Francisco Apodaca y Osuna, Secretario del Consejo Superior de Comercio Exterior, perteneciente a la Secretaría de Relaciones Exteriores, se decía que se quería instalar en el país una “Oficina de Asesoría Técnica Consultiva Industrial del Japón”.<sup>1008</sup>

La búsqueda de capacitación técnica y asesoramiento industrial en el extranjero fue una constante en la época. En una carta con fecha del 25 de septiembre de 1957, el Banco de México, a través del Departamento de Investigaciones Industriales, se dirigió a Gilberto Loyo, entonces secretario de Economía, en la que se abordaba la posibilidad de que el gobierno británico ofreciera facilidades para el adiestramiento en el Reino Unido “de expertos mexicanos en maquinaria y herramienta”. El propósito era enviar a Inglaterra por un periodo de dos a seis meses a tres ingenieros mecánicos mexicanos titulados y que impartieran en ese entonces cursos en escuelas superiores de ingeniería. Se decía que si faltaban esos profesores “se escogerían técnicos que reunieran satisfactorios antecedentes profesionales y experiencia en fábricas”.<sup>1009</sup>

El plan consistía en que estos tres ingenieros tuvieran la oportunidad de visitar distintos centros fabriles y que pudieran recoger material “informativo muy valioso acerca de planeación y organización de empresas y de plantas industriales; asimismo estudiarían los campos de aplicación, operación y uso de las distintas máquinas herramientas que se producen, diseñan y fabrican en Gran Bretaña y observarían el mercado de esas unidades, actualizando y ampliando los conocimientos y experiencias de sus respectivas especialidades”. A su regreso los tres becarios ofrecerían sus conocimientos recién adquiridos para mejorar las condiciones técnicas de las industrias mexicanas; para ello se solicitaría la colaboración “de distintas instituciones educativas, cámaras industriales, asociaciones de profesionistas, importadores de maquinaria, etc.”.

El 26 de noviembre de 1963, durante el gobierno de Adolfo López Mateos, se creó el Consejo Nacional de Fomento de los Recursos Humanos para la Industria. Dicho Consejo estaba presidido por Jaime Torres Bodet, secretario Educación Pública, y lo integraban también Salomón González Blanco, secretario del Trabajo; Raúl Salinas Lozano, secretario de Industria y

---

<sup>1008</sup> AGN, Secretaría de Industria y Comercio, Dirección General de Industrias, “Asuntos de Relaciones Exteriores”, Caja 217, exp. 5. 391/030 (04)/3. 28 de agosto de 1959.

<sup>1009</sup> AGN, Secretaría de Industria y Comercio, Dirección General de Industrias, “Asuntos de Relaciones Exteriores”, Caja 217, exp. 5. 391/030 (04)/3. 25 de Septiembre de 1957. Las materias que se deseaba que estos ingenieros dieran eran: a) Organización Industrial, b) Máquinas herramientas, de transporte y operación, c) Diseño de máquinas.

Comercio; y como representantes de la clase empresarial estaban Antonio Ruiz Galindo Jr., Carlos Campuzano Oñate y Jesús Rivero Quijano y por el sector obrero estaba el profesor Bernardo Cobos, el doctor Alonso Rodríguez Lozano y el señor Carlos Berea.<sup>1010</sup> Dicho Consejo tenía como objetivo educar y formar obreros especializados. Para ello se crearon diez escuelas en distintos estados de la República que dependían directamente de la SEP y, de acuerdo con Jaime Torres Bodet, en ese año se inscribieron 11 200 jóvenes en ellas.

El 7 de abril de 1963 se anunció la construcción de un Centro de Capacitación Industrial en la colonia Las Granjas en Santa Catarina, Azcapotzalco. Esa escuela sería la primera en su género. En su construcción participaron algunas empresas de la zona, las cuales donaron dos millones de pesos para la construcción del “moderno plantel industrial”. Los empresarios hicieron la entrega de la donación al ministro de Educación Pública, Jaime Torres Bodet. El arquitecto Pedro Ramírez Vázquez estuvo a cargo de la construcción.<sup>1011</sup> En julio de ese mismo año se anunció que las inscripciones estaban abiertas para las personas que desearan ingresar; el único requisito que debía cubrir el futuro alumno era haber terminado la escuela primaria. Los cursos que se impartirían en un inicio eran: mecánica, radio-televisión, dibujo comercial, electricidad y soldadura.<sup>1012</sup>

Al año siguiente se inauguró dicho Centro de Capacitación para el Trabajo Industrial. Al acto inaugural acudió el presidente Adolfo López Mateos, junto con Jaime Torres Bodet y varios miembros de su gabinete, así como el señor Jesús Yurén, en funciones de Presidente del Bloque de Unidad Obrera y el señor y Antonio Ruíz Galindo, Presidente de la Confederación de Cámaras Industriales. Se anunció la construcción de 10 Centros de Capacitación en todo el país, de los cuales 4 de ellos se ubicarían en el Distrito Federal, pero finalmente se construyeron 16 de estos centros educativos.<sup>1013</sup> Los cuales atenderían a 28 mil jóvenes quienes tendrían la posibilidad de acudir a talleres para capacitarse en el trabajo industrial.

En la prensa se señalaba la falta de educación para las clases populares, se decía que la mayor parte de la población que había terminado su instrucción primaria no tenía las condiciones para llevar a cabo estudios superiores y por consiguiente, “limitaban sus posibilidades de desenvolvimiento; se mantenían pobres, inactivos, al margen de las numerosas posibilidades que

---

<sup>1010</sup> BMLT, Archivos económicos, Industria, “El elemento humano en la industria”, 26 de diciembre de 1963.

<sup>1011</sup> *La Voz de Azcapotzalco*, 7 de abril de 1963.

<sup>1012</sup> *La Voz de Azcapotzalco*, 7 de julio de 1963.

<sup>1013</sup> “Ayer inauguró López Mateos los Centros de Capacitación”, *La Voz de Azcapotzalco*, 19 de abril de 1964, p. 3. Seis de estos centros fueron construidos por la Fundación Mary Street Jenkins.

brinda el portentoso desarrollo industrial de México”.<sup>1014</sup> Por ello se celebraba la acción del secretario de Educación Pública, Jaime Torres Bodet, de llevar a cabo la fundación de estos Centros de Capacitación en enseñanza técnica e industrial.

Este Centro ubicado en Azcapotzalco fue visto como un gran esfuerzo para instruir a los jóvenes en las labores industriales. En abril 1966, un grupo de personas que venían del *Canadian Institute on Public Affairs*, visitaron dicho centro e hicieron un recorrido por sus instalaciones, las cuales incluían una sala de máquinas, laboratorios, salón de química y varios más.<sup>1015</sup> Es importante observar el papel o labor del Estado como el principal encargado de formar a los trabajadores, así como de brindar educación técnica e industrial que servirá al sector privado.

Pero también las propias empresas se dedicaban a dar capacitación a su personal. Por ejemplo, la fábrica Moresa proyectaban mejorar su programa de adiestramiento del personal en sus plantas de Vallejo y Cuernavaca. Sobre este tema, Aznar declaraba que “estos programas de capacitación en el puesto se iniciaron a fines de 1963, cuando principiamos a encontrar dificultades para conseguir el personal adecuado. Decidimos establecer nuestra propia escuela de adiestramiento para el personal de producción que fuera entrando a la planta. Ahora vamos a hacer lo mismo en Cuernavaca”.<sup>1016</sup>

Cuando Pepsico abrió su fábrica en Vallejo invirtió 4 millones de pesos en la capacitación del personal. “Estamos ya muy alejados de la época en que mujeres descalzas se ocupaban de la producción y el empaquetado”,<sup>1017</sup> declaró Andrés Barroso, director de producción. La higiene era un punto muy importante de la empresa, razón por la cual la fábrica tenía su cafetería ya que, según Barroso no querían que los empleados se echaran un taco en la calle y después de enfermaran, “cuando se trata de medidas sanitarias somos fanáticos”.<sup>1018</sup>

Vale la pena incluir el siguiente testimonio sobre la transformación de mano de obra agrícola a industrial y que, aunque habla de su planta en Toluca, nos remite al proceso que había tenido lugar en Vallejo 30 años atrás: “Este lugar era un centro agrícola y no había muchas

---

<sup>1014</sup> “La educación en México es tarea de todos”, en *La Voz de Azcapotzalco*, 12 de abril de 1964, p. 3.

<sup>1015</sup> “Industriales del Canadá visitaron la Zona Industrial Vallejo”, *La Voz de Azcapotzalco*, 17 de abril de 1966, p.3

<sup>1016</sup> Algunos de estos convenios eran con empresas extranjeras, algunas de los Estados Unidos y de Alemania. Moresa. “Nuevo impulso a la industria de autopartes”, *Expansión*, 17 de diciembre de 1969, pp. 31-35.

<sup>1017</sup> “A que no puedes comer sólo una”, en *Expansión*, 3 de octubre de 1973, pp. 64-67.

<sup>1018</sup> “A que no puedes comer sólo una”, en *Expansión*, 3 de octubre de 1973, pp. 64-67.

personas que tuvieran idea de lo que implicaba trabajar en una fábrica. Tuvimos que contratar gente que se ganaba la vida ordeñando vacas y enseñarle a fabricar transistores”.<sup>1019</sup>

El ingeniero de la planta de Electrónica, S.A., empresa que fabricaba componentes electrónicos, Efraín Rosales señaló acerca de su nueva planta trasladada de Vallejo a Toluca que “los nuevos empleados tenían facultades para el trabajo manual. Muchos eran hábiles alfareros o tejedores de canastas. Sin embargo, sus habilidades tuvieron que pulirse hasta que les fue posible manejar las tenacillas y acomodar piezas que solamente resultan visibles bajo la lente del microscopio”.<sup>1020</sup>

Varios empresarios que tenían sus fábricas en la zona contribuyeron a la formación y capacitación de los trabajadores. En 1974 los industriales de Vallejo gracias

a una estrecha vinculación con escuelas tecnológicas e instituciones para la capacitación industrial (entre ellas el Centro Nacional de Enseñanza Tecnológica e Industrial y la Escuela Nacional de Maestros para el Trabajo Industrial), se mantiene un alto nivel de preparación y especialización de los trabajadores. La colaboración de los industriales y de las organizaciones gremiales con las autoridades en campañas de beneficio social, es un ejemplo del tripartidismo (unión de los esfuerzos de obreros, patrones y gobierno) que el Presidente Echeverría introdujo con un gran acierto en la vida democrática del país.<sup>1021</sup>

La clase empresarial contribuyó en la capacitación constante del personal que trabajaba en la zona. La Asociación Industrial de Vallejo llevaba a cabo varios cursos en sus instalaciones en los que se adiestraba o se buscaba mejorar el desempeño de los trabajadores. Pero fue el Estado, mediante las secundarias técnicas, los centros de capacitación obrera, las vocacionales quien realizó notables esfuerzos por formar a los trabajadores del país y de la Ciudad de México. Sin embargo y pese a todos estos programas educativos, la mayoría de los obreros en estos años (1940-1980) se capacitaron y aprendieron dentro de la fábrica.

La AIVAC estaba en constante comunicación con otras cámaras o confederaciones empresariales e industriales como la Coparmex, y muy relacionada con las escuelas del Politécnico y organizaban de forma conjunta eventos para la capacitación laboral. El IMSS también llevaba a cabo pláticas en las fábricas. Por ejemplo, en 1986 se llevó a cabo el “Programa de brigadas de medicina preventiva en centros laborales”. La clínica del IMSS más

---

<sup>1019</sup> “Banquillo de tres patas”, en *Expansión*, 7 de agosto de 1974, p. 46. Su nueva planta tenía una superficie de 20 mil metros cuadrados y se encontraba en un terreno de 45 mil metros cuadrados. Estaban cerca de General Motors, Chrysler y una milpa de maíz.

<sup>1020</sup> “Banquillo de tres patas”, en *Expansión*, 7 de agosto de 1974, p. 46.

<sup>1021</sup> *Azcapotzalco en el tiempo*, p. 116

cercana a Vallejo se puso en contacto con la Asociación y le ofrecía dar pláticas y cursos a los obreros.

## **El mundo del trabajo dentro de la fábrica**

El mundo del obrero dentro de la fábrica está lleno de prohibiciones y reglamentos. Conocerlos nos ayuda a saber no sólo que les estaba prohibido, sino qué es lo que solían hacer (en muchas ocasiones de las acciones se producen consecuentemente las prohibiciones). En cada fábrica el reglamento interno de trabajo era obligatorio; de acuerdo con la Ley Federal del Trabajo éste era “...el conjunto de disposiciones obligatorias para trabajadores y patrones en el desarrollo de las labores de una negociación”.<sup>1022</sup> La Secretaría de Trabajo reconocía que eran pocas las empresas que los acataban con el rigor debido, e incluso, pese a su obligatoriedad, había fábricas o talleres que nunca habían elaborado uno.

Los reglamentos internos de trabajo debían estar de acuerdo con los contratos colectivos, por ello no podían ser de mayor amplitud. Éstos son significativos porque nos ayudan a conocer las condiciones de trabajo, así como las sanciones impuestas a los trabajadores cuando no cumplían con algún punto de dicho reglamento. Tomemos como ejemplo el reglamento elaborado por la fábrica “Sedas y Artiselas de México, S.A.”, ubicada en Centeotl 311, fraccionamiento Industrial San Antonio en Azcapotzalco. El reglamento tiene fecha del 28 de julio de 1962 y lo firma el dueño de la empresa, el señor S. Toussieh.

Destaco los puntos que nos sirven para conocer el mundo en la fábrica. En el artículo 1º se establecía la jornada de trabajo a la cual estaban sujetos los obreros; ésta era de 8 horas más media hora para tomar sus alimentos. Se decía que el horario podía ser modificado cuando las necesidades de fabricación así lo requirieran. En el artículo 2º se decía que las puertas de la fábrica se abrirían 10 minutos antes de cada turno (había tres) y se cerrarían exactamente a la hora en que dieran comienzo; de este modo los trabajadores debían comenzar puntualmente. En el artículo 3º se decía que a la hora señalada en ese reglamento todo el personal de la fábrica tenía que encontrarse en sus respectivos puestos y no podrían separarse de ellos si no era por atenciones inherentes a su trabajo. Los siguientes artículos (4 y 5) hacían referencia al aseo y revisión de los obreros. Además, todos los trabajadores de la empresa tenían que sujetarse a los

---

<sup>1022</sup> AGN, STyPS, Departamento de Inspección, Caja 1238, exp. 5/300(29)/64.

exámenes médicos que la misma señalaba. En el artículo 9° se decía que la semana de trabajo era de jueves a miércoles y el pago de los salarios se haría cada sábado en su puesto de trabajo correspondiente. En el artículo 10° se establecía que “en la raya semanal que perciban los trabajadores de acuerdo con el artículo anterior, se incluirá el importe correspondiente al día de descanso semanal, que será la parte proporcional de .1666 % del salario percibido durante los días trabajados por el obrero en la semana”.<sup>1023</sup> En el artículo 12° se señalaban las prohibiciones a los trabajadores:

- a) Fumar en el interior de los salones de la fábrica
- b) Dormir durante las horas de trabajo
- c) Tratar durante el trabajo asuntos ajenos al mismo
- d) Hacer trabajos dentro de la empresa por cuenta propia
- e) Ocupar el tiempo en cosas ajenas al trabajo, bien sea en su puesto o en otro departamento o lugar distinto del que deba estar el obrero en el desempeño de su trabajo, o bien trasladarse a cualquier otro departamento diferente al que presta sus servicios, sin la orden correspondiente dada por la empresa.
- f) Provocar riñas, o tomar parte en ellas en el interior de la factoría.
- g) Abandonar la fábrica durante las horas de trabajo sin el permiso escrito correspondiente.
- h) Inutilizar o descomponer la maquinaria o desperdiciar o inutilizar materias primas.
- i) Introducir bebidas alcohólicas o armas a la fábrica.
- j) Entrar sin orden superior al departamento destinado a la generación o transformación de generación de energía eléctrica, si no pertenece al personal encargado de esos trabajos.
- k) Dejar de limpiar su máquina al terminar el turno
- l) Limpiar las máquinas con instrumentos que no sean los adecuados.

Los trabajadores que cometieran alguna de las faltas enumeradas podrían “ser separados de su trabajo con fundamento en la fracción XVI del artículo 121 de la Ley Federal del Trabajo”. En el artículo 13 se les prohibía también:

- a) Distraer a los demás trabajadores de sus ocupaciones.
- b) Leer impresos durante las horas de labor
- c) Hacer inscripciones o dibujos en los muebles o inmuebles de la empresa o de sus compañeros.
- d) Pretender ejecutar o llevar a cabo la compostura en transmisiones, máquinas, motores, calderas o simplemente de servicio general, si éstas competen al personal encargado de dichas composturas.
- e) Entregar trabajos defectuosos imputables al trabajador.
- f) Ensuciar intencionalmente, por descuido o negligencia, la maquinaria o la materia prima
- g) Ensuciar intencionalmente, por descuido o negligencia, los lugares donde presten sus servicios.
- h) Cambiar de jornada sin autorización de la empresa
- i) Dejar de marcar las tarjetas de tiempo a la entrada o salida de sus labores.

Estas últimas prohibiciones tenían sanciones distintas al despido. La primera falta por parte de algún trabajador merecía de uno a tres días de suspensión; la segunda vez, cuatro días de suspensión; la tercera, seis días –todas ellas sin goce de sueldo–, y a la cuarta serían “separados”

---

<sup>1023</sup> AGN, STyPS, Departamento de Inspección, Caja 1238, exp. 5/300(29)/64.

definitivamente de la empresa siempre y cuando las faltas fueran debidamente comprobadas. Las ausencias injustificadas también tenían sanciones (la primera falta de asistencia tenía como sanción dos días de suspensión, la segunda, cuatro y la tercera, seis). El artículo 20 y último señalaba que para todo aquello que no estuviera en el reglamento las partes se someterían a las disposiciones de la Ley Federal del Trabajo o del Contrato Colectivo.

Vale la pena señalar que nunca se habla directamente de despido, sino de “separación”. Dicho reglamento fue enviado a la STyPS junto con una nota en la que se decía que el reglamento había sido redactado al criterio de la empresa y que lo habían presentado a los miembros del Comité Local del Sindicato para que firmaran su conformidad pero éste se negó a hacerlo. Es importante decir que los trabajadores de esa fábrica, mediante el sindicato, habían redactado meses antes un reglamento distinto al que presentó la empresa y en aquella ocasión, fue ésta la que no aceptó firmar dicho reglamento. No habían llegado a ningún acuerdo entre las dos partes y por ello la fábrica pedía a la STyPS, que, dado que se vencía el plazo, les fuera aprobado el reglamento o, que se les concediera uno nuevo para llegar a un acuerdo con el Sindicato. Aquí vemos claramente un conflicto entre el sindicato y los patrones –y al Estado como intermediario–, ya que cada uno se negó a firmar y a aceptar las condiciones que pedía la otra parte.

Sobre los salarios que pagaban las empresas tenemos el siguiente testimonio del gerente de la empresa Electrónica, S.A. de C.V. quien señaló en 1974 que: “La nuestra es una industria ligera que requiere de mucho trabajo calificado pero pagado razonablemente”.<sup>1024</sup> Podemos inferir que ese pago “razonable” se refería a beneficioso para los empresarios.

## **Origen, calificación y desempeño de los trabajadores**

En los años cincuenta y sesenta, la PEA de Azcapotzalco se encontraba empleada fundamentalmente en la industria de transformación y junto con los obreros que iban de otros lugares a la delegación a trabajar presentaban “un comportamiento sumamente estable, que habla de un proceso de industrialización ya consolidado”.<sup>1025</sup>

Para 1960, gran parte de la población que había nacido en Azcapotzalco eran hijos de obreros. Lo cual se explica debido al proceso de consolidación de la zona como lugar de

---

<sup>1024</sup> “Banquillo de tres patas”, en *Expansión*, 7 de agosto de 1974, pp. 46-49.

<sup>1025</sup> ESTRADA, *Heterogeneidad y calificación*, p. 46.

residencia de la clase obrera.<sup>1026</sup> En estos años aparece el modelo de calificación dentro de la fábrica. Al inicio los trabajadores ocupaban generalmente puestos no calificados y después de adquirir experiencia lograban desempeñar algún tipo de trabajo que requería mayor especialización.

La clase trabajadora de Vallejo era heterogénea. Entre los elementos que contribuían a la heterogeneidad estaban: el lugar de origen, el salario que percibían de acuerdo a su puesto de trabajo, el sexo de los obreros, la educación recibida, el trabajo desempeñado dentro de la fábrica, etcétera. En 1984 Margarita Estrada realizó una investigación sobre la heterogeneidad y calificación entre los obreros de Azcapotzalco. Para su investigación seleccionó las colonias que tenían más de mil habitantes y que por lo menos el 50% de su PEA trabajaran en la industria de la transformación. Aplicó entrevistas y recopiló información en 4 colonias: El Arenal, El Rosario, la Reynosa-Tamaulipas y San Miguel Amantla.<sup>1027</sup>

Las ramas industriales brindaban el perfil de los trabajadores, lo cual permite establecer las características de las carreras laborales de los obreros. Estrada retoma tres categorías para estudiarlos: obreros profesionales, los especializados y los no calificados. Entre los primeros estaban aquellos obreros que tenían conocimiento del proceso de trabajo o del funcionamiento de la maquinaria, lo que les permitía tener un trabajo menos repetitivo que el de otros operarios y además podían intervenir en distintas fases del proceso de producción.

Los obreros especializados eran aquellos cuyas habilidades se limitaban al conocimiento de máquinas parciales y que efectuaban algunas operaciones dentro del proceso de producción. Se definen por el puesto de trabajo que ocupan: “Son personas que ya sufren las consecuencias de la parcialización de tareas dentro del proceso de producción, ya que realizan tareas limitadas, rápidamente aprendidas”.<sup>1028</sup> Un ejemplo de este tipo de trabajador era un empleado en una empresa de la rama del calzado, el pespuntador quien describía su trabajo así: “embarro cemento

---

<sup>1026</sup> Uno de ellos ingresó sin calificación a una empresa de productos metálicos y se convirtió en mecánico. El segundo, se convirtió en carpintero y trabaja en una fábrica de muebles. ESTRADA, *Heterogeneidad y calificación*, p. 106.

<sup>1027</sup> En su investigación incluyó a las personas “asignadas a puestos en la producción directa, también a las dedicadas a llevar a cabo el mantenimiento de la maquinaria; la limpieza de las instalaciones; e incluso a quienes trabajaban como choferes distribuyendo las mercancías que se fabricaban”. ESTRADA, *Heterogeneidad y calificación*, p. 29. Las encuestas e información se basó en 231 cuestionarios aplicados a los trabajadores de la zona.

<sup>1028</sup> ESTRADA, *Heterogeneidad y calificación*, p. 33.

en la piel con la mano, la doblo, luego la coso con la máquina y la entrego. Repito el ciclo otra vez”.<sup>1029</sup>

Los obreros no calificados eran las personas que desempeñaban tareas que no requerían de ningún tipo de habilidad o conocimiento específico previo acerca del trabajo industrial. También entran en esta categoría quienes se encuentran bajo la tutela de otro obrero y que están en proceso de adquirir los conocimientos y/o habilidades que les permitirán posteriormente convertirse en obreros especializados o profesionales.<sup>1030</sup>

Margarita Estrada observó una estabilidad laboral en Azcapotzalco. Uno de los elementos para medirla era la antigüedad que tenían los obreros encuestados en 1984. La antigüedad promedio alcanzaba los 11.8 años. El 25% tenía menos de cuatro años de antigüedad. Otro 25% tenía entre 4 y 9 años, un tercer 25% entre 10 y 17 años y finalmente, el 25% restante habían acumulado entre 18 y 37 años trabajando en la misma empresa sin interrupción.<sup>1031</sup> Aproximadamente la mitad de los obreros que se incorporaron a la industria en 1970 habían nacido en el Distrito Federal y sus padres, como lo fue en la década de los cincuenta, habían sido obreros también.

#### CUADRO 26

Número de obreros en las distintas ramas de la industria de la transformación del DF, 1940

Industria de transformación	114 737
Textil	19 399
Fundición y manufactura de artículos metálicos	19 080
Fabricación de materias de construcción; edificaciones y construcciones	17 288
Indumentaria y tocador	16 199
Productos alimenticios	18 594
Transformación de madera	5 734
Luz, fuerza y energía eléctrica	3 259
Química	4 596
Artes gráficas, fotografía	7 062

<sup>1029</sup> ESTRADA, *Heterogeneidad y calificación*, p. 34.

<sup>1030</sup> ESTRADA, *Heterogeneidad y calificación*, p. 35. Dos ejemplos de este tipo de trabajadores son: un ayudante de mecánico quien declaraba que en su trabajo apoyaba al mecánico, le pasaba las herramientas cuando estaba arreglando alguna máquina y también le ayudaba a aceitar las máquinas; él le indicaba donde debía poner el aceite (Ayudante de mecánico, empleado en la rama de fabricación de productos metálicos). Y el de una revisadora de la rama de confección de prendas de vestir, quien declaraba que revisaba la ropa para que no llevara defectos de costura y cortaba las hebras que encontraba.

<sup>1031</sup> ESTRADA, *Heterogeneidad y calificación*, p. 55.

Otras industrias manufactureras (4)	9 526
-------------------------------------	-------

Cuadro tomado de: Margarita Estrada, *Heterogeneidad y calificación entre los obreros de Azcapotzalco*. Fuente: III Censo de población, 1940.

#### CUADRO 27

Número de obreros en las distintas ramas de la industria de la transformación del DF, 1950

<b>Industria de transformación</b>	<b>175 353</b>
Alimentos	33 953
Bebidas	8 237
Textil	24 347
Vestido y calzado	21 775
Productos de madera	3 939
Editorial	10 652
Química	8 736
Productos minerales no metálicos	6 091
Metálica básica	4 150
Productos metálicos	13 224
Eléctrica y electrónica	4 188
Equipo de transporte	4 398
Otras industrias manufactureras (6)	18 242

Cuadro tomado de: Margarita Estrada, *Heterogeneidad y calificación entre los obreros de Azcapotzalco*. Fuente: Censo Industrial de 1950.

#### CUADRO 28

Número de obreros en las distintas ramas de la industria de la transformación del DF, 1960

<b>Industria de transformación</b>	<b>217 461</b>
Alimentos	26 968
Bebidas	6 114
Textil	32 624
Vestido y calzado	19 784
Muebles excepto metálicos	8 013
Papel	6 528
Editorial	13 542
Química	21 279
Productos minerales no metálicos	9 002
Metálica básica	10 314
Productos metálicos	13 702
Eléctrica y electrónica	11 993
Equipo de transporte	9 754

Otros productos manufactureros	18 456
--------------------------------	--------

Cuadro tomado de: Margarita Estrada, *Heterogeneidad y calificación entre los obreros de Azcapotzalco*. Fuente: Censo Industrial de 1960.

#### CUADRO 29

Número de obreros en las distintas ramas de la industria de la transformación del DF, 1970

Industria de transformación	491 381
Alimentos	57 287
Bebidas	18 633
Textil	38 179
Vestido y calzado	55 951
Muebles excepto metálicos	14 990
Editorial	37 920
Química	66 417
Productos minerales no metálicos	19 263
Metálica básica	13 658
Productos metálicos	57 311
Maquinaria y equipo	16 192
Eléctrica y electrónica	32 872
Equipo de transporte y sus partes	18 399
Otras industrias manufactureras (12)	45 309

Cuadro tomado de: Margarita Estrada, *Heterogeneidad y calificación entre los obreros de Azcapotzalco*. Fuente: IX Censo Industrial.

El tema de la participación de las mujeres en el mundo del trabajo industrial ha sido poco abordado. Históricamente, las mujeres han trabajado y formado parte, sobre todo, de pequeños talleres y empresas dedicadas a la industria textil y del vestido y han desempeñado actividades que requieren poca especialización. En la mayoría de las zonas industriales el mercado de trabajo estaba orientado hacia la fuerza de trabajo masculina. Por lo tanto, las mujeres tuvieron porcentajes de ocupación muy bajos. Este fue el caso de la zona industrial en Azcapotzalco.<sup>1032</sup> Aunque falta precisar el número de mujeres trabajadoras en Industrial Vallejo, se cree que, al menos, un 25% corresponde a trabajadoras.

<sup>1032</sup> ESTRADA, *Heterogeneidad y calificación*, pp. 71-74. De las mujeres entrevistadas por Margarita Estrada el 55% habían nacido en el Distrito Federal y el 45% restante venían de otros estados. La investigadora observó dos temas importantes: “La gran importancia numérica, en comparación con la que presentan los hombres de las nativas del Distrito Federal y la pertenencia, también de la gran mayoría, a grupos familiares donde ellas representan por lo menos una segunda generación obrera”. Entre 1970 y 1984 se incorporaron a la industria el 66% de estas obreras. Este aumento respondía a las modificaciones que había sufrido el mercado laboral y a las políticas de industrialización que favorecieron una mayor participación femenina.

Había un proceso selectivo de la mano de obra femenina; las obreras quedaban al margen de algunas ramas y de ciertos puestos de trabajo, “de las veinte ramas de industria de transformación que están instaladas en el Valle de México, sólo en doce se han empleado alguna vez estas obreras”.<sup>1033</sup> Las ramas industriales que ocupaban una mayor fuente de trabajo femenina eran: la confección de prendas de vestir, le seguían las ramas de alimentos y química, en tercer lugar estaba la rama dedicada a la fabricación de productos de hule y plástico y le seguían la textil y la de fabricación de artículos eléctricos y electrónicos.<sup>1034</sup>

El tema más importante de la diferenciación entre la clase obrera era el sexo, porque aunque las mujeres tuvieran legalmente los mismos derechos que los hombres (y cuando ocupaban el mismo puesto en una fábrica tenían los mismos salarios), lo que se observó es que las obreras ocupaban cierto tipo de puestos o realizaban determinadas tareas realizadas exclusivamente por mujeres. Dichos puestos se caracterizaban por no brindar posibilidad alguna de hacer una carrera laboral que les permitiera ocupar un puesto más calificado y por lo tanto, mejor remunerado, en el futuro.

Un concepto relevante del que ya hemos hablado es el de *posición estratégica*; a partir de éste se puede conocer más acerca de condiciones del trabajador, ya que la distinción entre los trabajadores que ocupaban puestos no calificados o calificados no se debía a su origen rural, ni a una escasa o nula escolaridad, o a que estuvieran poco integrados al trabajo industrial, sino “a la misma existencia de tareas, dentro de la producción, que deben realizarse en dichas condiciones”.<sup>1035</sup>

Las resistencias y las acciones en contra de los malos tratos y condiciones dentro de la fábrica son muy significativos para comprender la interacción y las negociaciones entre trabajadores y jefes. En el archivo de la STyPS nos encontramos con documentos en los que se deja constancia de las quejas levantadas por los empleados ante dicha Secretaría. Las razones de descontento y denuncia por parte de los trabajadores ante esta institución son múltiples y muy variadas: desde los gritos y malos tratos, hasta los despidos injustificados. Por ejemplo, en junio de 1953, los trabajadores de la fábrica de tejidos “Sedas Ilona”, ubicada en Centeotl, no. 304, en

---

<sup>1033</sup> ESTRADA, *Heterogeneidad y calificación*, pp. 74-75.

<sup>1034</sup> ESTRADA, *Heterogeneidad y calificación*, p. 75.

<sup>1035</sup> ESTRADA, *Heterogeneidad y calificación*, p. 131.

Azcapotzalco, enviaron una carta al gerente general presentando sus quejas y pidiéndole que despidieran al jefe de producción porque les hablaba “muy mal y tiene mal trato con ellos”.<sup>1036</sup>

En enero de 1954 los trabajadores de la fábrica Industrial de Azcapotzalco, S.A., ubicada en Centeotl 267, presentaron una denuncia dirigida al presidente y no a la STyPS, en la que se decía que esta empresa había decidido no reconocer como trabajadores de planta a los empleados del tercer turno, siendo que desde 1949, cuando la empresa inició actividades lo había hecho con estos tres turnos.<sup>1037</sup>

## Condiciones materiales

### *Seguridad social y salarios*

El 15 de noviembre de 1945 en Washington se llevó a cabo la “Conferencia Técnico-económica interamericana” de la Unión Panamericana. En ella se trataron los problemas económicos de la época y los que habrían de seguir después de la guerra. De acuerdo con este documento, en una parte dedicada al “trabajo y bienestar social”, se hacía referencia a la necesidad de crear “altos niveles del empleo productivo y mejoramiento obrero”. Entre las formas para mejorar las condiciones de los trabajadores estaban: el mantenimiento de oportunidades de empleo continuo, las medidas para aumentar la productividad obrera, el mejoramiento del trabajo (salarios, horas, condiciones del trabajo, regular el empleo de mujeres y niños, y mejorar las prácticas de empleo), los problemas del trabajo a destajo o por obra, el cumplimiento de las leyes obreras y la compilación de estadísticas comparativas.<sup>1038</sup>

El tema de la seguridad social era un asunto que se había abordado poco y que resultaba, debido al incremento de trabajadores durante el siglo XX, trascendental. En dicha Conferencia se habló del bienestar social, seguro social y salubridad, señalando la necesidad de hacer “ajustes de la guerra a la paz en cuanto afecte a la familia, al individuo y a las instituciones sociales”, se hablaba de los “métodos para conservar la familia y fomentar su bienestar”, así como ampliar las medidas de seguro social. También eran problemas a atender los aumentos de los niveles de consumo, los de alimentación y nutrición, el mejoramiento de las viviendas y el mejoramiento de los métodos de distribución como las cooperativas de consumo de los trabajadores.<sup>1039</sup>

---

<sup>1036</sup> AGN, STyPS, Departamento de Inspección, Caja 1238, exp. 5/300(29)/64.

<sup>1037</sup> AGN, ARC, exp. 432/317.

<sup>1038</sup> AGN, STyPS, “Segundo Congreso de Ciencias Sociales”, Caja 7, exp. 2/051.12/1.

<sup>1039</sup> AGN, STyPS, “Segundo Congreso de Ciencias Sociales”, Caja 7, exp. 2/051.12/1.

Estos temas tratados internacionalmente también fueron importantes en el contexto mexicano. Se hacía una reflexión constante sobre cuáles debían ser las condiciones de la clase trabajadora. El 10 de octubre de 1941 el presidente Manuel Ávila Camacho declaró que el salario mínimo tenía una importancia nacional porque con él se protegía la energía física de las fuerzas productoras, se evitaba el debilitamiento de la raza, y se aumentaba el nivel de sus rendimientos, “permitiendo que el trabajador perciba, como jefe de familia, lo indispensable para satisfacer las necesidades normales, de su vida y el bienestar de su hogar”.<sup>1040</sup> En 1945 el salario mínimo de acuerdo con el artículo 123 constitucional se definía como aquel que debía disfrutar el trabajador y debía ser “suficiente –atendiendo las condiciones de cada región– para satisfacer las necesidades normales de la vida del obrero, su educación y sus placeres honestos, considerándolo como jefe de familia”.<sup>1041</sup>

Una de las ponencias presentada por la STyPS en el ya citado Segundo Congreso de Ciencias Sociales trató sobre el “Poder adquisitivo del salario frente a las necesidades de los trabajadores en general”. En ella se hacía énfasis en la relación directa del aumento salarial como causa para generar el aumento del consumo. Esta institución creía que el principal problema que se presentaba, una vez que había pasado la situación de emergencia de guerra, era el de ajustar los salarios a las necesidades del trabajador: “no únicamente por un principio democrático –que también es muy humano–, sino –porque el mayor poder de compra de los salarios determinará la prosperidad de nuestras industrias, creando un gran consumo nacional”.<sup>1042</sup> Por el contrario, cuando el salario fuera menor, éste repercutiría negativamente en la producción porque se tendría menor consumo. Se decía que los precios en el país habían obedecido a otras circunstancias muy especiales. Entre ellas:

el período de guerra de la Revolución; la época del papel moneda; la desmonetización de nuestra moneda de oro que elevó el cambio sobre New-York a 3.60; la salida de fondos para el extranjero con motivo de la nacionalización del petróleo, que modificó el cambio para fijarlo en 4.85; y la actual inflación provocada por los fenómenos de la Guerra. Basta considerar que un dólar nos costaba dos pesos en 1910, tres pesos cuarenta centavos en 1942, y que nos cuesta hoy cuatro pesos ochenta y cinco centavos, para considerar que los precios tendrían que seguir ineludiblemente esa curva del cambio, en lo general, aunque muchos factores económicos, principalmente los salarios, quedarán al margen de esas alzas.<sup>1043</sup>

---

<sup>1040</sup> Palabras de Manuel Ávila Camacho, citado en AGN, STyPS, “Segundo Congreso de Ciencias Sociales”, Caja 7, exp. 2/051.12/1.

<sup>1041</sup> Miguel A. Quintana, de la STyPS, octubre de 1945.

<sup>1042</sup> AGN, STyPS, “Segundo Congreso de Ciencias Sociales”, Caja 7, exp. 2/051.12/1.

<sup>1043</sup> AGN, STyPS, “Segundo Congreso de Ciencias Sociales”, Caja 7, exp. 2/051.12/1.

Algo que es significativo mencionar es que se decía que si la Segunda Guerra Mundial había obligado al trabajador respecto a la limitación de sus necesidades, una vez terminada ésta, los pueblos debían conseguir una notable mejoría en su vida material. Sin embargo, eso estaba muy lejos de suceder pues en el trabajo presentado se mostraban cifras alarmantes con respecto al déficit calórico de las familias mexicanas. Ni el obrero ni el campesino consumían los nutrimentos necesarios. El salario mínimo en la Ciudad de México en 1944 era, aproximadamente, de 5 pesos y para que tengamos idea del valor adquisitivo un kilo de carne de res costaba 2 pesos con 40 centavos, uno de carne de cerdo 3 pesos con ochenta centavos y uno de queso 4 pesos con 25 centavos.<sup>1044</sup> Nuevamente se insistía en el asunto del consumo con respecto a la necesidad de fijar salarios mínimos más elevados:

El salario mínimo que llene todas las necesidades básicas de la familia, no es cosa en que se haya pensado por un sentimiento de humanitarismo, que obliga a los gobernantes a legislar para que se establezca, y a los empresarios para que lo paguen. Es algo que tendrá grande influencia en la economía de todas las naciones, puesto que dará por resultado un notable incremento del consumo y la ventaja de que éste sea nacional; es decir, que no haya necesidad de que el consumo dependa de la exportación y, por consiguiente de la competencia de los mercados mundiales, una de las causas básicas de las dos guerras.<sup>1045</sup>

Otro de los temas fundamentales del Segundo Congreso de Ciencias Sociales de 1945, fue el de la Seguridad Social. En uno de los trabajos presentados por parte de la STyPS se decía que había surgido ésta como “un sol de esperanza”, en la época moderna. El sistema de seguridad social se comenzó a aplicar en México cuando se estableció el Instituto del Seguro Social (IMSS) en 1943, órgano encargado de atender la salud de los trabajadores y los protegía en los casos de vejez, maternidad y muerte; además, se preocupaba por instaurar métodos de prevención médica, para evitar la producción de accidentes laborales y enfermedades.<sup>1046</sup>

La Legislación del Trabajo estableció una serie de medidas destinadas a proteger la salud de los trabajadores y a mejorar las condiciones de higiene y seguridad en que se realizaba el trabajo industrial. Estas medidas eran aplicadas por los órganos del poder público, principalmente por la STyPS. En la ponencia se señalaba que se había avanzado mucho pero que

---

<sup>1044</sup> Lista de precios de algunos alimentos en la Ciudad de México en marzo de 1944: manteca de cerdo peso por kg. 2.50, mantequilla 5.00, frijol 0.30, azúcar 0.50, el litro de leche 0.50, la docena de huevos 2.40, el kilo de arroz 0.45, una pieza de jabón 0.35, la sopa de pasta 1.20, el queso corriente 4.25, el jitomate 0.50, y las frutas 0.40. Los salarios mínimos en 1944 y 1945, fijados por la Dirección de Previsión Social de la Secretaría del Trabajo, de acuerdo con las Juntas de Conciliación y Arbitraje y aprobados por los respectivos municipios en Yucatán variaban dependiendo el municipio: desde \$4.65 en el Puerto de Progreso y \$4.17 en la Ciudad de Mérida, hasta \$2.22 en otras zonas del estado.

<sup>1045</sup> AGN, STyPS, “Segundo Congreso de Ciencias Sociales”, Caja 7, exp. 2/051.12/1.

<sup>1046</sup> AGN, STyPS, “Segundo Congreso de Ciencias Sociales”, Caja 7, exp. 2/051.12/1.

se llegaría más lejos si se aplicara “en toda su extensión y profundidad la Ley del Seguro Social, expedida por el actual gobierno de la República...”<sup>1047</sup>

Entre 1940 y 1951 la variación anual del salario real diario en el Distrito Federal fue negativa. Después, por un corto tiempo (1952 a 1954-1956), el salario experimentó una ligera mejoría pero volvió a descender hasta 1959. De acuerdo con Francisco Zapata, sólo a partir de 1960 los salarios reales experimentaron un leve repunte. Pero, la tendencia de los salarios mínimos reales tuvieron una trayectoria predominantemente negativa entre 1939 y 1976.<sup>1048</sup>

El salario mínimo en 1969 era de 28 pesos con 25 centavos, el cual, como en cada época, resultaba insuficiente. De acuerdo con “las estimaciones más modestas el gasto de una familia viviendo prácticamente a niveles proletarios es de 29 pesos con 75 centavos”.<sup>1049</sup> Otra variable que incidía sobre el monto de los salarios eran los contratos colectivos de trabajo que firmaban los sindicatos con las empresas.

Pese a estas estimaciones y estudios sobre el salario mínimo, los empresarios, amparados por el propio gobierno, durante muchos años se han negado a mejorar los salarios. Atribuyen que la situación económica del país no es adecuada para dicho incremento; en cambio señalan su esfuerzo por mantener y crear nuevas fuentes de empleo. Incluso, hacían llamados a la clase trabajadora para que no “desperdiciara” sus salarios y viva, aún más (si es que eso es posible) frugalmente. En 1982, de acuerdo con Valle Bulnes, presidente de la AIVAC, se llevó a cabo una campaña para promover el ahorro entre los obreros dentro de las fábricas e, incluso proponían que fuera reglamentado dentro de los contratos de trabajo. Dijo que los planes que tenían sobre inversión del ahorro a tasas reales de interés, permitirían al trabajador una mejor posición

---

<sup>1047</sup> AGN, STyPS, “Segundo Congreso de Ciencias Sociales”, Caja 7, exp. 2/051.12/1.

<sup>1048</sup> ZAPATA, “La gran transformación”, p. 202.

<sup>1049</sup> ZAMORA *Datos económicos*, p. 7. Los obreros cobraban distintos salarios dependiendo el puesto que desempeñaban. Margarita Estrada observó que en 1984 que los obreros no profesionales no eran únicamente quienes percibían menores ingresos, aunque la tendencia sí los ubicaba entre los menos favorecidos: Del total de obreros profesionales, el 30% gana más de dos salarios mínimos, el 20% de los especializados también se ubica en ese rango, y sólo el 15% de los no calificados perciben esos mismos ingresos. Las ramas industriales en las que trabajan quienes percibieron los ingresos más bajos son: editorial, papel y prendas de vestir. El 25% de las personas que se empleó en cada uno de ellas sólo ganó el salario mínimo o incluso menos. Los obreros que obtuvieron salarios ubicados en el rango de tres o más salarios mínimos fueron personas que trabajaban en la rama de ensamble y reparación de maquinaria, refinación de petróleo, química, textil y ensamble de equipo de transporte. ESTRADA, *Heterogeneidad y calificación*, p. 64.

económica, reduciría el “circulante y el consumismo, capitalizar la banca y podrá financiar a la industria y al propio Estado”.<sup>1050</sup>

El tren pasaba diariamente por las calles de Azcapotzalco; ferrocarriles con carros de pasajeros y de carga atravesaban la zona. El horario de los trenes cargueros era variable entre las 7:00 y las 15:00 horas. Podemos imaginar cómo el sonido y el paisaje industrial influía directamente en la vida cotidiana de la gente.

### *Sociabilidad y diversiones obreras*

La vida cotidiana de Azcapotzalco (especialmente las de las colonias cercanas a Industrial Vallejo, como Ferrería, San Antonio, Xochimanca, El Arenal, etc.) se regía por el horario de las fábricas. El sonido de la factoría y los horarios de la zona industrial marcaban el ritmo de la vida familiar y social. No sólo los obreros obedecían a los horarios y jornadas de trabajo, sino también sus familias: mujeres y niños. Muchas de las esposas de estos trabajadores complementaban el gasto familiar con la venta de alimentos a la salida de las fábricas. Los niños, solían acudir por la tarde a las escuelas porque las mañanas las destinaban a la ayuda en casa.

Las festividades formaban parte importante de la vida comunitaria de Azcapotzalco. Se solía celebrar el día de la Virgen de Guadalupe, el 12 de diciembre, a lo grande; el 20 de Noviembre, día de la Revolución Mexicana; y el 15 de septiembre, día de la Independencia. La delegación organizaba varios eventos en cada una de las colonias para las celebraciones. Por ejemplo, en 1961, en el pueblo de Las Salinas, donde se ubica Industrial Vallejo, de las 20:00 a las 24:00 horas hubo una noche mexicana con “quema de vistosos juegos artificiales y amenizada con un conjunto musical”.<sup>1051</sup> En los carteles que se pegaban por todas las calles se hacía la invitación a “todas las clases sociales” de Azcapotzalco a que participaran en los actos cívicos y festejos populares con motivo del 51° aniversario de la Revolución. En otras colonias, como en San Martín Xochinahuac, la celebración comenzaba más temprano, a las 10:00 am. Se realizaban partidos de fútbol, beisbol, carreras de cintas de bicicletas, carreras de relevos y encostalados y otros eventos deportivos. Después de las 18:00 horas había funciones gratis de cine, así como baile popular. El 1 de mayo también se festejaba con distintas actividades. Por

---

<sup>1050</sup> BMLT, Archivos económicos, Industria, “El cambio, es una apremiante obligación para elevar la condición del marginado”, 18 junio de 1982.

<sup>1051</sup> *La Voz de Azcapotzalco*, 19 de noviembre de 1961.

ejemplo, en la Hacienda El Rosario se realizaban eventos deportivos, los cuales eran el “sello personal de esta fiesta”, además de box y lucha libre, así como juegos de béisbol.

En mayo de 1962 abrió sus puertas un nuevo cine en Azcapotzalco, en esos años sólo había dos en la delegación: el Colorado y el Clavería. Había actos deportivos y culturales destinados a los trabajadores únicamente, por ejemplo la compañía El Águila, S.A presentó para los obreros de la fábrica el ballet del lago de los cisnes de Tchaikovski.<sup>1052</sup>

La cultura y las tradiciones en Azcapotzalco se vieron enriquecidas con la vida y actividad industrial de la zona. Un ejemplo de ello es la gastronomía, el caso más típico son “las petroleras”, platillo que se creó para satisfacer la necesidad de los trabajadores de la Refinería de Azcapotzalco. Así como también la creación de nuevos asentamientos urbanos alrededor de la Refinería cubrió la necesidad de alimentos al establecer fondas, comedores, cenadurías, restaurantes o sencillos puestos de antojitos.<sup>1053</sup>

El deporte ha sido fundamental en los momentos de diversión de los trabajadores de la zona; algunas empresas tenían sus equipos de béisbol y fútbol. Los empresarios apoyaban el deporte mediante el financiamiento de sus equipos: pagaban los uniformes, el arbitraje, el transporte, compraban las pelotas y los trofeos.<sup>1054</sup> Lo que nos habla del sentimiento de identidad que se pudo haber generado al jugar con una playera de la fábrica en la que se trabajaba. La compañía Philco, según una nota, tenía un “selecto personal deportivo”; también la compañía Hulera El Centenario (Productos Firestone) tenía un “excelente personal” que le gustaba practicar los deportes más populares y que tenían un gran empeño en lanzarse semana a semana a los llanos.<sup>1055</sup> El gerente de la compañía brindaba toda clase de facilidades a los jóvenes trabajadores.

El deportivo de los ferrocarrileros, ubicado en las avenidas Granjas y Ceylán en Azcapotzalco, era muy admirado por los trabajadores de la zona, ya que las instalaciones eran muy buenas, su cancha de basquetbol tenía duela de madera; había clases de box y lucha libre, campos de futbol y un frontón, tres canchas de tenis, boliche y alberca, la cual era muy grande, la reglamentaria de 50 metros y “lo que nos gustaba a nosotros (los trabajadores) era porque ahí nos bañabamos, en el deportivo había vapor, nos daban permiso en el deportivo de los

---

<sup>1052</sup> *La Voz de Azcapotzalco*, 18 de julio de 1965.

<sup>1053</sup> *Guía turística*, Azcapotzalco, p. 61.

<sup>1054</sup> “La industria fomenta el deporte”, *La Voz de Azcapotzalco*, 18 de febrero de 1962.

<sup>1055</sup> “La industria fomenta el deporte”, *La Voz de Azcapotzalco*, 18 de febrero de 1962.

ferrocarrileros, yo nunca obtuve mi credencial pero varios sí. Muy buenas las instalaciones con un lobby y una tienda de refrescos y snacks”.<sup>1056</sup>

Uno de los aspectos que han preocupado (o atemorizado) a las autoridades y a las clases medias y altas, es la forma de esparcimiento que tienen las clases populares, sobre todo con respecto al consumo del alcohol. En una crónica publicada en 1962 sobre el pueblo de Las Salinas, ubicado en Industrial Vallejo, entre las calles Ceylán y la Azcapotzalco-La Villa, se decía que en ese pueblo anteriormente agrícola y ahora eminentemente industrial, los trabajadores gastaban su sueldo en cantinas y bares:

llamadas barracas alcohólicas, por el lado de lo que es calzada de Azcapotzalco la Villa y que se llega al rancho de San Antonio, hay unas fondas y misceláneas en donde la mayor parte de los obreros, en unas toman sus alimentos y en otras dejan lo que con tanto sacrificio durante una semana de trabajo han ganado, esto no es punto blanco sino una gran esperanza para que todos esos lugares respeten los reglamentos que tan atinadamente nuestras autoridades de esta delegación han deseado poco a poco que estos lugares sean cerrados a su debida hora para que no malgasten como antes hemos dicho el sagrado salario de su trabajo.<sup>1057</sup>

En junio de 1962, se anunció que en Azcapotzalco varios centros “de vicio fueron sancionados y que miles de litros de pulque fueron tirados a las coladeras”.<sup>1058</sup>

## **La actividad sindical**

Entre el cardenismo y el avilacamachismo y el gobierno de Miguel Alemán se observa un cambio en la postura frente al sindicalismo. Alemán, una vez en el gobierno hizo cada vez más explícito su proyecto económico y político en el que la iniciativa privada y las inversiones extranjeras tenían un papel fundamental; así como también la “contención de *los abusos* del sindicalismo”.<sup>1059</sup> A partir del gobierno de Alemán, los sindicatos fueron perdiendo autonomía y capacidad política. Muchos de los conflictos laborales se dirimían a favor del sector patronal.

En septiembre de 1954, algunos trabajadores de la Fábrica de Hilados y tejidos denominada “Industrial de Atzacapotzalco, S.A.”, establecida en 1949, se dirigieron al presidente para que escuchara sus quejas: la fábrica había despedido a todos los trabajadores del tercer turno cuando demandaron un contrato de planta, la empresa argumentaba que se trataba de trabajadores eventuales, lo cual, a decir de los obreros era falso. Además, evidenciaban que el secretario general del Sindicato de la fábrica se había puesto del lado de la empresa, por lo que

---

<sup>1056</sup> Entrevista realizada al señor Pedro Marín, Ferrería, Azcapotzalco, noviembre de 2015.

<sup>1057</sup> Francisco Mendoza Mercado, "Añoranzas de Azcapotzalco", *La voz de Azcapotzalco*, 28 de enero de 1962.

<sup>1058</sup> *La Voz de Azcapotzalco*, 17 de junio de 1962.

<sup>1059</sup> SERVÍN, “Los enemigos del progreso”, p. 113.

los firmantes resolvieron formar otro sindicato, lo cual motivó un recuento que se efectuó por medio de un inspector de trabajo, asesorado por el secretario general del sindicato y delegados afines a la empresa. Solicitaban la intervención del presidente para que el conflicto fuera resuelto. Las demandas de los obreros eran el reconocimiento de planta de quienes trabajaban en el tercer turno, el pago de los salarios caídos y el otorgamiento a todos los trabajadores “de la cédula de admisión a que se refiere el artículo 18 del Contrato de Ley del Algodón vigente”.<sup>1060</sup>

Como señala Enrique Cárdenas: “el factor central que explica el dinamismo de la inversión privada fue contar con tranquilidad sindical y un mercado cautivo. Un valor entendido era que mientras los empresarios se dedicaran a elevar la producción y la productividad, el gobierno mantendría el control de los sindicatos”.<sup>1061</sup> Lo cual quedó de manifiesto con la represión de los movimientos de maestros y ferrocarrileros independientes a finales de los cincuenta. El trato no escrito se basaba en otorgar privilegios y prestaciones cada vez mayores a los sindicatos que fueran afines al gobierno.<sup>1062</sup> En estos años cincuenta, “la productividad de la mano de obra creció 3% en promedio anual, lo que parcialmente aumentó los salarios reales (2.2% cada año entre 1949 y 1960), en parte estimulados también por el activismo sindical de carácter oficial”.<sup>1063</sup>

Un mes antes, estos mismos trabajadores ya habían enviado algunas cartas al presidente. En una de ellas le daban a conocer su decisión de pertenecer en lo sucesivo a la Confederación Revolucionaria de Obreros y Campesinos (CROC), abandonando a la CTM: “en vista de que les ha coartado sus derechos ante la mencionada empresa, imponiéndoles además un Comité que ninguno de los trabajadores reconoce. Como han sido señalados de comunistas por los líderes de la CTM declaran que no son comunistas sino simplemente trabajadores que se defienden de la rapacidad de los líderes”.<sup>1064</sup> El conflicto fue remitido a la Secretaría del Trabajo por órdenes de la presidencia. Se desconoce el desenlace pero esto nos muestra que a pesar de que el sindicalismo oficial se imponía, hubo varias disidencias, resistencias y movimientos independientes.

---

<sup>1060</sup> AGN, ARC, exp. 432/317.

<sup>1061</sup> CÁRDENAS, “La economía mexicana en el dilatado siglo XX, 1929-2009”, p. 254.

<sup>1062</sup> CÁRDENAS, “La economía mexicana en el dilatado siglo XX, 1929-2009”, p. 254.

<sup>1063</sup> CÁRDENAS, “La economía mexicana en el dilatado siglo XX, 1929-2009”, p. 255.

<sup>1064</sup> AGN, ARC, exp. 432/317.

El siguiente cuadro muestra el número de huelgas que hubo entre 1935 y 1964 y se observan las cifras del número de sindicatos existentes, y cómo aumentaron las cifras entre el periodo de Miguel Alemán y el de Adolfo López Mateos.

CUADRO 30  
Indicadores: promedios sexenales (1935-1964)

Indicador promedio sexenal	Lázaro Cárdenas 1935-1940	Manuel Ávila Camacho 1941-1946	Miguel Alemán 1947-1952	Adolfo Ruiz Cortines 1953-1958	Adolfo López Mateos 1959-1964
Población total	19.015.000	21.993.000	25.882.000	30.976.000	32.493.000
PIB (millones de pesos de 1960)	43.280	58.584	80.508	115.164	165.145
PIB (por habitante pesos de 1960)	2.295	2.702	3.146	3.263	4.464
Variación del PIB % anual	3.5%	5.9%	6.2%	7.2%	7.2%
Variación del PIB por habitante % anual	1.9%	2.3%	2.9%	4.0%	3.5%
Petróleo crudo (millones de barriles)	42.458	40.984	68.447	79.605	140.065
Electricidad (millones de Kwh)	2.381	2.637	4.427	7.393	12.368
Acero (toneladas)	130.343	202.623	390.491	818.764	4.212.966
Cemento (miles de toneladas)	358	667	1.303	2.135	3.332
Carreteras (kilómetros)	7.758	15.485	21.314	28.297	49.2077
Ferrocarriles miles de tons transportadas	5.329	7.598	8.916	11.444	14.100
IMSS* Derechohabientes	-	-	941.800	1.765.000	4.428.000
IMSS* Asegurados directos	-	-	358.000	645.000	1.498.000
Salario mínimo diario urbano	1.30	1.85	3.90	6.24	15.71
Inflación %	5.5	10.3	12.5	2.2	3.6
Huelgas	478	387	1085	247	487
Huelguistas	61.142	53.658	16.200	25.057	47.125
Huelguistas por huelga	107	100	198	125	102

Sindicatos	-	6.389	7.465	8.838	10.476
Afiliados	-	708.799	804.935	1.004.836	1.361.607
Gasto en educación como presupuesto total (%)	15.12%	13.16%	15.65%	19.16%	26.44%
Tipo de cambio promedio sexenal	3.81	4.85	7.42	11.66	12.50

Fuente: Francisco Zapata, *La gran transformación*. Elaborado con datos de Nacional Financiera.

Para 1984, el 65.5% de los obreros de Azcapotzalco se encontraban afiliados a las organizaciones oficiales (CTM, CROC, etc), sólo el 13.2% en sindicatos independientes (FAT, UOI, etc), y un 21.3% no pertenecía a ningún tipo de organización sindical. Los obreros sindicalizados en organizaciones oficiales eran quienes percibían las remuneraciones más elevadas, éstas se encontraban por encima del salario mínimo legal.<sup>1065</sup>

Sobre las relaciones obrero-patronales vale la pena rescatar aquí el testimonio de Isidro Galván Uralde, director del departamento de relaciones industriales de la compañía Resistol. En dicha firma trabajaban 950 obreros sindicalizados, según el directivo, quienes obtenían 150 pesos al día más prestaciones, las cuales representaban un 35% más. De acuerdo con su propio testimonio él manejaba en forma directa todas las negociaciones laborales, tarea que implicaba trabajar con dos centrales obreras y ocho secciones sindicales.<sup>1066</sup>

## Las huelgas en Industrial Vallejo

Entre 1940 a 1960 se observan pocos movimientos obreros y emplazamientos a huelga. Estos años se caracterizaron por un consenso entre los obreros, el estado y los empresarios. Sin embargo, las cosas cambiaron en los siguientes años. A inicios de la década de 1970 los movimientos obreros comenzaron a politizarse y a radicalizarse. De 1974 a 1979 al menos 25 mil de los 100 mil obreros (el 25%) de Industrial Vallejo habían realizado o participado en movimientos huelguísticos en estos años; huelgas y paros estallaron por doquier, “siendo los trabajadores metalúrgicos, los de la rama alimenticia, los de la eléctrica y electrónica la vanguardia del movimiento obrero en ella”.<sup>1067</sup>

<sup>1065</sup> ESTRADA, *Heterogeneidad y calificación*, p. 64.

<sup>1066</sup> “Industrias Resistol: introspección empresarial”, en *Expansión*, 3 de septiembre de 1975, pp. 24-37.

<sup>1067</sup> LIRA, “Vallejo: un centro fabril conflictivo”, *Unomasuno*, 12 de septiembre de 1979.

Había trabajadores de ciertas empresas que se mostraban más combativos que otros. Las razones eran varias: el número de empleados de la fábrica, la rama industrial a la que pertenecían, las condiciones existentes en cada empresa, la capacidad de organización y liderazgo, etcétera. Entre ellos destacan los trabajadores de la empresa italiana Olivetti, fabricante de máquinas de escribir y calculadoras de escritorio. En 1972 los trabajadores de esta empresa realizaron una huelga de una semana y en 1975 tuvieron una movilización más grande. Fueron derrotados en ambos momentos. Sin embargo, en 1976 lograron triunfar en la revisión de su contrato colectivo después de haber estado dos meses en huelga.<sup>1068</sup>

El Departamento de Investigaciones Políticas y Sociales (DIPS), perteneciente a la Secretaría de Gobernación, vigilaba con recelo cada una de las reuniones, mítines, convocatorias, folletos y en general cada actividad que organizaban los obreros. Era una forma de mantener las cosas bajo control. Mientras los organizadores de estos actos fueran los sindicatos y los líderes que previamente habían pactado con el gobierno no había problema, pero se mantenía vigilada a la sociedad, especialmente a la masa obrera, tendiente a protestar en busca de mejores condiciones.

Resulta relevante observar las acciones y el respaldo de la sociedad a los movimientos obreros, ya que no sólo se formaba una alianza con la clase trabajadora sino que se ejercía un derecho político de manifestación y reclamo a las autoridades por mejores condiciones en general. En uno de los reportes del DIPS se decía que algunos “activistas” de la Preparatoria Popular de Tacuba habían estado saliendo en brigadas y por medio de carteles y folletos invitaban “al pueblo” para que se reunieran al mitin de los trabajadores de la Olivetti que llevarían a cabo en abril de 1977 enfrente de la STyPS. Pero no sólo los estudiantes se unían a los movimientos obreros, también la gente que vivía en la zona cercana a la fábrica participaba activamente. En el informe se decía que un colono de la delegación, cuyo nombre se desconocía, había dicho que los habitantes de ese lugar apoyaban la lucha de los trabajadores de la fábrica Olivetti debido a que ellos también habían tenido problemas “en su lucha por la tenencia de la tierra, por lo cual dijo, debemos luchar principalmente con nuestro enemigo común que es empresarios y autoridades al servicio del imperialismo...”.<sup>1069</sup>

---

<sup>1068</sup> LIRA, “Vallejo: un centro fabril conflictivo”, *Unomasuno*, 12 de septiembre de 1979.

<sup>1069</sup> AGN, DIPS, DVL, “Mañana a las 10:00 horas, en se efectuará una asamblea general de trabajadores quienes no están de acuerdo con otra huelga”, 15 de julio de 1977.

En uno de los reportes elaborados por un agente confidencial de ese Departamento, se alertaba que el día 16 de julio de 1977 los trabajadores de “Olivetti de México”, S.A., se reunirían en una asamblea a las 10 de la mañana en el teatro “Virginia Fábregas.” Esto se supo porque el agente acudió la noche anterior a la calle Fray Servando Teresa de Mier, número 285, en donde se reunió la Confederación Obrera Revolucionaria (COR), cuya dirección estaba a cargo de Ángel Olivo Solís.<sup>1070</sup> Ahí se manifestó que la asamblea era para determinar los pasos que se debían seguir en relación a la revisión del Contrato Colectivo de Trabajo que vencía el 31 de julio de ese año. Los trabajadores habían decidido que, en caso de no tener ningún acuerdo favorable, emplazarían a huelga. No se determinaba una fecha, ya que algunos trabajadores de la misma empresa y de algunos departamentos ya habían solicitado la revisión correspondiente del Contrato. Quienes trataban de emplazar una huelga eran los trabajadores de los departamentos de ensamble y fabricación, (esto nos lleva a pensar sobre posibles explicaciones de por qué sólo los trabajadores de algunos departamentos se mostraban más a favor de las huelgas que otros, lo cual probablemente tiene que ver con su desempeño en el proceso de producción). El agente anotaba que la mayoría de los trabajadores, muy discretamente habían mencionado que no deseaban otra huelga, ya que el año anterior habían estado en huelga más de dos meses y ya no deseaban nuevamente otro paro. Según el informe, esta huelga había sido inducida por algunos miembros del PCM y del grupo Trotskista, quienes manifestaron que sí harían la huelga.<sup>1071</sup>

Los trabajadores, según el reporte, también afirmaron que las células del Partido Comunista Mexicano (PCM) habían mencionado que los dirigentes de la COR deseaban que no se realizara el paro, pero que los dirigentes Eloy Álvarez, encargado de los problemas de la fábrica Olivetti y el dirigente de la COR, Ángel Olivo Solís, sí estaban de acuerdo en que estallara la huelga. Algunos trabajadores tenían una opinión contraria a la de estos líderes y querían expulsar a las células del PCM para que no pudieran intervenir en los asuntos de los trabajadores de la empresa. Finalmente sí se fueron a una huelga que duró 53 días.

En el decenio de 1970, los trabajadores de alrededor de 35 empresas en Vallejo se levantaron en huelga y, en general, exceptuando las huelgas de los trabajadores de Ferrocarriles Nacionales, en ninguna de ellas había habido alzamientos antes de 1974. Estos se dieron en el

---

<sup>1070</sup> AGN, DIPS, DVL, “Mañana a las 10:00 horas, en se efectuará una asamblea general de trabajadores quienes no están de acuerdo con otra huelga”, 15 de julio de 1977.

<sup>1071</sup> AGN, DIPS, DVL, “Mañana a las 10:00 horas, en se efectuará una asamblea general de trabajadores quienes no están de acuerdo con otra huelga”, 15 de julio de 1977.

momento en el que la zona había alcanzado el mayor crecimiento y auge de su historia, lo cual no es casual, pero sobre todo tiene que ver con un contexto de descontento nacional. Los obreros que se organizaron sindicalmente se encontraban reunidos en organizaciones pequeñas de las llamadas “de empresa” y estaban afiliadas en su mayoría a la CTM. Sin embargo, en una nota periodística, el investigador Luciano Concheiro señalaba que muchas de las huelgas de estos años en Industrial Vallejo, como en otras zonas industriales del país, fueron al margen y en contra incluso, del aparato “charro” y añadía: “En algunos casos los trabajadores tuvieron que repeler las agresiones de los policías y golpeadores de la patronal y de los burócratas sindicales. En estas acciones huelguísticas han participado cientos de miles de obreros asalariados y las horas de trabajo perdidas alcanzaron una elevación no vista desde hace mucho tiempo atrás”.<sup>1072</sup>

Las causas que originaron estos movimientos obreros fueron los despidos masivos y la explotación patronal. Es por ello que los trabajadores de Industrial Vallejo se organizaron y comenzó a verse un nuevo sindicalismo que aparentemente marcaba una “nueva época del movimiento obrero en México”, en la búsqueda de una auténtica defensa de sus intereses. Así, obreros que en diez, e incluso veinte años, no habían tenido una asamblea y cuyo voto no había sido respetado, en esos años comenzaron a defender sus derechos, a elegir a sus representantes y exigirles a sus líderes el cumplimiento de los acuerdos. También lucharon por cambios en las direcciones charras y contra la corrupción y el gangsterismo. Muchos de ellos comenzaron a tener conciencia sobre su participación dentro del sindicato y sobre la necesidad de organizarse y movilizarse desde sus centros de trabajo.

Ejemplo de ello fueron las huelgas y movimientos que llevaron a cabo los trabajadores de los ferrocarriles de la estación Pantaco. Quienes en 1974, mediante paros, lograron reinstalar a obreros que habían sido despedidos y, en 1976, “generaron una gran corriente nacional por la conquista del sindicato y por mejores condiciones de trabajo y de vida para su gremio”.<sup>1073</sup>

Por su parte, los trabajadores de la Cervecería Moctezuma en 1976 lograron destituir al sindicato “charro” y conformaron una sección democrática de la CTM y los dos años siguientes realizaron dos huelgas, una en 1977 y la otra en 1978, mediante las cuales lograron importantes reivindicaciones. También los obreros de Condumex realizaron movimientos de descontento entre 1974 y 1977.

---

<sup>1072</sup> LIRA, “Vallejo: un centro fabril conflictivo”, *Unomasuno*, 12 de septiembre de 1979.

<sup>1073</sup> LIRA, “Vallejo: un centro fabril conflictivo”, *Unomasuno*, 12 de septiembre de 1979.

Algunos de los otros movimientos obreros que se realizaron en Industrial Vallejo fueron llevados a cabo por los trabajadores de CICASA, Sabritas, Condumex, Anaconda, Gemsa (equipos petroleros), Hoover y General Foods. Los trabajadores respondieron a los despidos y a las arbitrarias revisiones salariales y contractuales. Habían realizado despidos masivos en estas empresas y en los últimos años, por ejemplo, se había despedido a más de 200 trabajadores de Nacional de Cobre, a 100 de Prolesa, a 10 de Mex Part, a más de 200 de Condumex y 200 de CICASA, a 150 de MATISA, a cerca de 300 de Telektrón Nova, a más de 50 de la Olivetti, a 100 de Rosini y otros muchos más. De este modo, Luciano Concheiro señalaba que “a través de nuevas estructuras organizativas entre las que destacan sus “comités de lucha”- y con un contenido democrático y transformador, los obreros de la Zona Industrial Vallejo están dando la pelea a sus poderosos patronos y a los líderes “charros” que los han traicionado”.<sup>1074</sup>

El investigador Concheiro veía una constante en toda la lucha obrera de Vallejo: la búsqueda de la unidad, la cual manifestaban a través de sus volantes, de sus arengas de asamblea y en las guardias de sus huelgas. La unidad, libre de partidos políticos y de dirigentes vendidos. Uno de los volantes repartidos por los ferrocarrileros de la zona decía: “no tenemos bandera política, no tenemos líderes políticos” y llamaba a la unidad de los trabajadores.<sup>1075</sup>

La nueva forma de organizarse y de crear un nuevo sindicalismo era mediante la conformación a partir de rasgos específicos de la estructura de producción. Por ejemplo, en la fábrica mexicana de envases cada grupo de trabajo tenía un representante. En Prolesa durante 12 años hubo un sólo representante sindical pero en 1974, en una asamblea que celebraron después de varios años, los trabajadores eligieron a un delegado general y 7 delegados departamentales a través de votaciones. De este modo los delegados en cada instancia cumplían un nuevo papel con el apoyo de todos los trabajadores. Por ejemplo, si en Condumex querían acelerar la producción, los trabajadores respondían que primero debían preguntarle al delegado o, si en la fábrica de cerveza Moctezuma, el gerente quería tratar algún problema con un obrero primero debía hablar el asunto con el representante del departamento. Además, en la VI Asamblea de los “comités de

---

<sup>1074</sup> LIRA, “Nace un nuevo sindicalismo en Vallejo”, entrevista a Luciano Concheiro, *Unomasuno*, 13 de septiembre de 1979.

<sup>1075</sup> LIRA, “Nace un nuevo sindicalismo en Vallejo”, entrevista a Luciano Concheiro, *Unomasuno*, 13 de septiembre de 1979.

Lucha” ferrocarrileros, celebrada en abril de 1979, se quisieron crear “comisiones fiscalizadoras” para practicar auditorías a las empresas.<sup>1076</sup>

Estos cambios en los métodos y formas de lucha generaron, a su vez, cambios en la conciencia de los obreros, quienes también crearon sus nuevos órganos de información. Los trabajadores de la Olivetti tenían su periódico *El explotado rebelde; Lucha obrera*, era el órgano de expresión de todos los trabajadores de Industrial Vallejo y un medio de “educación política obrera” y en 1976, los obreros de Mexicana de Envases crearon el periódico *La Hormiga*.

Sin embargo, estas luchas tuvieron su contraparte: la represión. En una nota de 1979 se decía que la intervención de la fuerza pública en los conflictos fabriles era constante; así como “la represión por parte de los grupos de choque al servicio de los “charros”, o también de la policía industrial, además de los despidos por motivos políticos sindicales en la zona Industrial Vallejo; todo ello era, como manifestó uno de sus obreros, “el pan nuestro de cada día”.<sup>1077</sup>

Los empresarios, apoyados por el gobierno, intensificaron la represión y los intentos por imponer el charrismo. Para un reportaje que hizo sobre los conflictos fabriles en la zona, Carmen Lira realizó varias entrevistas en las que los obreros le hablaron de los múltiples métodos que se habían utilizado para reprimirlos: desde “hacernos la vida cansada” (molestar sistemáticamente a un obrero –por ejemplo con cambios constantes de turno- hasta que acabe por renunciar a su trabajo) hasta llegar a la “masacre simple y llana de nuestros movimientos”.<sup>1078</sup> Algunos dirigentes aseguraban que había “una enorme maquinaria” para aplastar cualquier descontento.

Carmen Lira decía que había dos rasgos específicos para agredir al movimiento sindical democrático: por una parte, estaban los elementos “reformistas” con la careta de democráticos, que utilizaban viejos métodos, charros contra dirigentes obreros de “otras corrientes”, y por la otra una ultraizquierda que provocaba la represión o que era utilizada como excusa “para llegar incluso al asesinato de obreros revolucionarios”.

El movimiento de los ferrocarrileros en Azcapotzalco también fue reprimido violentamente. El 12 de febrero de 1977, el Consejo Nacional Ferrocarrilero, llamaba en un volante a defender a los “patieros” –personal encargado del movimiento de los trenes en las estaciones (patios)– de las terminales del Valle de México (Pantaco), pues en septiembre de

---

<sup>1076</sup> LIRA, “Nace un nuevo sindicalismo en Vallejo”, entrevista a Luciano Concheiro, *Unomasuno*, 13 de septiembre de 1979.

<sup>1077</sup> LIRA, “En la Industrial Vallejo, una maquinaria más: la represión”, *Unomasuno*, 14 de septiembre de 1979.

<sup>1078</sup> LIRA, “En la Industrial Vallejo, una maquinaria más: la represión”, *Unomasuno*, 14 de septiembre de 1979.

1976, el superintendente, “miembro de la mafia”, junto con miembros del sindicato charro, escoltados por un funcionario de la Secretaría del Trabajo y otro de la Secretaría de Comunicaciones y Transportes, así como por un grupo de “halcones”, policías industriales, policías especiales y por otros grupos paramilitares “fuertemente armados” con fusiles de alto poder, sacaron al Comité de Lucha con lujo de fuerza, como una forma de advertencia a quienes no se alinearan a los dictados de la *mafia*.<sup>1079</sup>

Después de esta agresión, la represión comenzó a dirigirse a ciertos líderes ferrocarrileros. El 5 de octubre de 1977 el “Comité Provisional de Defensa Ferrocarrilero”, al cual pertenecía la organización nacional de “Comités de Lucha Ferrocarrileros” de la Zona Industrial Vallejo denunció que frente a un intento de realizar mítines a la hora del refrigerio en el centro de trabajo, cuerpos de choque atacaron a los ferrocarrileros, pero éstos, dado su número acabaron dispersando a los halcones. De igual forma, en octubre y noviembre de 1977 los trabajadores denunciaban, mediante un volante, que en el taller se había incrementado la represión contra los obreros, habían aumentado los agentes especiales y se rumoreaba que los halcones estaban armados. Para enfrentar la represión hacían un llamado para *unirse todos* en el “Comité de Defensa”.<sup>1080</sup>

Pero el movimiento de los ferrocarrileros no fue el único que sufrió la represión del Estado, también hubo numerosos conflictos en Vallejo que fueron reprimidos. En Mexicana de Envases, la policía, después de hostigar a los obreros cuando llevaban a cabo una huelga, “los ametralló en las piernas. Varios dirigentes fueron a dar al hospital. Los trabajadores continuaron en pie de lucha y fortalecieron su Comité de Huelga”.<sup>1081</sup> En la empresa Telectron-Nova, fabricante de productos electrónicos, cuyo personal se componía en un 80% por mujeres y donde nunca había habido movimientos, las trabajadoras se fueron a la huelga. El patrón despidió a casi la mitad de las obreras y al encontrarse con la resistencia organizada del movimiento, solicitó la intervención de la policía para abrir la fábrica. La agresión –relataban algunas obreras-: “se convirtió en una batalla campal. Obreros de distintas fábricas acudieron en auxilio de sus compañeros, las mujeres se enfrentaron directamente a la policía y ésta tuvo que pedir refuerzos”.<sup>1082</sup> Pese a la represión

---

<sup>1079</sup> LIRA, “En la Industrial Vallejo, una maquinaria más: la represión”, *Unomasuno*, 14 de septiembre de 1979.

<sup>1080</sup> LIRA, “En la Industrial Vallejo, una maquinaria más: la represión”, *Unomasuno*, 14 de septiembre de 1979.

<sup>1081</sup> LIRA, “En la Industrial Vallejo, una maquinaria más: la represión”, *Unomasuno*, 14 de septiembre de 1979.

<sup>1082</sup> LIRA, “En la Industrial Vallejo, una maquinaria más: la represión”, *Unomasuno*, 14 de septiembre de 1979.

mostrada, los trabajadores de la zona siguieron organizándose (aunque cabe analizar con más detalle hasta qué punto los movimientos dejaron de ser frecuentes por la represión).

En 1979 los trabajadores de Industrial Vallejo decían haber aprendido a organizarse colectivamente contra la represión. Los trabajadores de esta zona, contestaron con acciones masivas y crearon sus propios órganos de defensa y según una fuente, éstos hablaban de que aprenderían a dominar las formas clandestinas de lucha. De hecho, en estos años setenta se vivieron atentados en sucursales bancarias de Industrial Vallejo. No se puede decir si fueron los obreros o integrantes de un comando de la liga comunista conocido como la brigada roja, pero dichos actos mostraban el descontento hacia el Estado y la clase empresarial.

En otro de los conflictos, demandas y huelgas obreras, tenemos el caso de los trabajadores de la empresa Mecánica Falk, S.A. de C.V., ubicada en Poniente 150 número 842 en Industrial Vallejo. En ella trabajaban alrededor de 250 obreros y pedían un aumento salarial del 55%. Habían declarado que de no llegar a un acuerdo se irían a huelga el 5 de marzo de 1982. Por ello, antes de irse a huelga habían acordado una serie de pláticas en la Junta Federal de Conciliación y Arbitraje. Quien estaba al frente de dichas pláticas era el señor Juan Rodríguez González, Secretario del Comité Ejecutivo de la Federación Revolucionaria de Obreros y Campesinos (FROC) del Distrito Federal, quien dijo a su vez que el señor Ignacio Silva González, había presentado una copia de su próxima revisión salarial ante la empresa Mecánica Falk.<sup>1083</sup>

## **Urbanización**

En los temas de la urbanización y el desarrollo de infraestructura de la Ciudad de México, están presentes de manera directa y relacional los tres actores de este capítulo. A los empresarios les convenía que el Estado invirtiera en la infraestructura de la zona industrial y que creara colonias y viviendas para alojar a la clase trabajadora de sus fábricas. Las autoridades debían cumplir con este papel no sólo porque era su labor, sino porque también se veía presionada por la clase empresarial y porque le convenía realizar obras urbanas como parte de su programa político. A su vez, los trabajadores y la población en general de Azcapotzalco demandaban estos servicios. Retomando las palabras de Marshall Berman incluidas como epígrafe de este capítulo, debemos recordar que “El tema del desarrollo es necesariamente un tema político”.

De acuerdo con un informe sobre la administración pública de 1955:

---

<sup>1083</sup> AGN, DIPS, 12-11-82.

La fuerza obrera industrial ha alcanzado ya una poderosa influencia política. Lo mismo puede decirse de las organizaciones campesinas. Los nuevos capitalistas y la creciente clase de hombres de negocios también han llegado a tener posiciones significativas en la comunidad nacional. El caudillo militar y el político nepotista se verán cada vez más forzados a afrontar las amenazas de los intereses organizados, capaces de presionar e insistir sobre sus demandas en el terreno político y administrativo. La lucha ya está en proceso, como lo prueba el éxito parcial obtenido, en 1947 por la Convención Nacional de Contribuyentes que se reunió para exigir la revisión de las leyes fiscales, a las cuales juzgaba excesiva.<sup>1084</sup>

Así pues, como lo señala la cita anterior, con el crecimiento de las clases trabajadoras y las clases medias, surgían nuevas demandas políticas. Los años cincuenta marcaron “la gran transformación” de la sociedad, los anhelos y sueños de modernidad no cumplidos serían reclamados por estos nuevos grupos y actores sociales; aunque sus demandas no siempre fueron escuchadas. Para saber qué tanto tuvieron mejores condiciones de vida los trabajadores de Industrial Vallejo es importante analizar el impacto de los programas públicos y la dotación de servicios en la delegación, los salarios y las condiciones laborales de las industrias instaladas allí y observar algunos conflictos laborales para ver cómo se resolvieron.

Cecilia Sheridan observó que las diferencias entre los asentamientos anteriores a la industrialización y los posteriores a ésta, respondían, principalmente, a un proceso de planificación urbana de acuerdo con las necesidades de la industria en la ciudad. Fijando así la mano de obra indispensable y a la flotante.<sup>1085</sup>

Por su parte, Priscilla Conolly afirma que las organizaciones sindicales estaban muy presentes en la vida política de Azcapotzalco, incluyendo la participación comunitaria, sobre todo en las colonias sindicales y conjuntos del Infonavit.<sup>1086</sup> A este segmento proletario se refería Julio Zamora, miembro del Comité Directivo del D.F. del PRI cuando en 1969 declaraba que:

A este grupo políticamente explosivo es al que debe dirigirse el esfuerzo de adoctrinamiento de nuestro partido, para que entienda que el proceso de desarrollo que se está realizando bajo la guía del gobierno tiende precisamente a proporcionarles, a paso y medida que vaya avanzando el país, mejores oportunidades para ellos y sobre todo para que sus hijos tengan garantizada la posibilidad de educarse, de gozar de buena salud y de trabajo productivo con las inversiones que se están efectuando.<sup>1087</sup>

De tal forma que la población urbana proletaria era vista por el partido oficial como gente a la que podría adoctrinar y con la que podría establecer pactos para que en el futuro, fueran parte

---

<sup>1084</sup> GORDON SCHAEFFER, “Tendencias recientes de la administración Pública”, *Problemas agrícolas e industriales de México*, México, Enero-Marzo de 1955, Vol. VII, núm. 1, p. 297.

<sup>1085</sup> SHERIDAN, *Espacios domésticos*, p. 20.

<sup>1086</sup> CONOLLY, “Delegación Azcapotzalco”, p. 254.

<sup>1087</sup> ZAMORA, *Datos económicos*, p. 5.

de sus electores. Este mismo funcionario enumeraba y describía los múltiples problemas a los que se enfrentaba la Ciudad de México para concluir que:

Toda esta amalgama es la que hace interesante la ciudad; la hace interesante para vivirla, para estudiarla desde el punto de vista económico, y hace que tengamos sobre todo, una gran esperanza: que la Ciudad de México, a pesar de los graves problemas económicos e industriales que pueda afrontar, va a salir adelante. Para continuar bien orientada y eso sólo lo podemos lograr y mantener si continúa en el poder el Partido de la Revolución.<sup>1088</sup>

Tal era la presencia del partido oficial que, al regreso de una gira que hizo por la República Adolfo López Mateos en octubre de 1962, una comitiva de Azcapotzalco acudió a recibirlo al aeropuerto: colonos, sindicatos, obreros, deportistas y el Comité Distrital del PRI. Además se llevaban a cabo numerosos mítines del partido oficial en las colonias proletarias, como en la Reynosa Tamaulipas, en San Pedro Xalpa, en Los Reyes, etcétera. Una de las cosas que lamentaban en el periódico *La Voz de Azcapotzalco* es que el Partido de Acción Nacional no hubiera celebrado ningún mitin en Azcapotzalco, y sólo se hubieran “dedicado hacer su campaña en desplegados y carros de sonido...”.<sup>1089</sup> Lo cual nos habla de la poca presencia del partido de derecha en estas colonias populares.

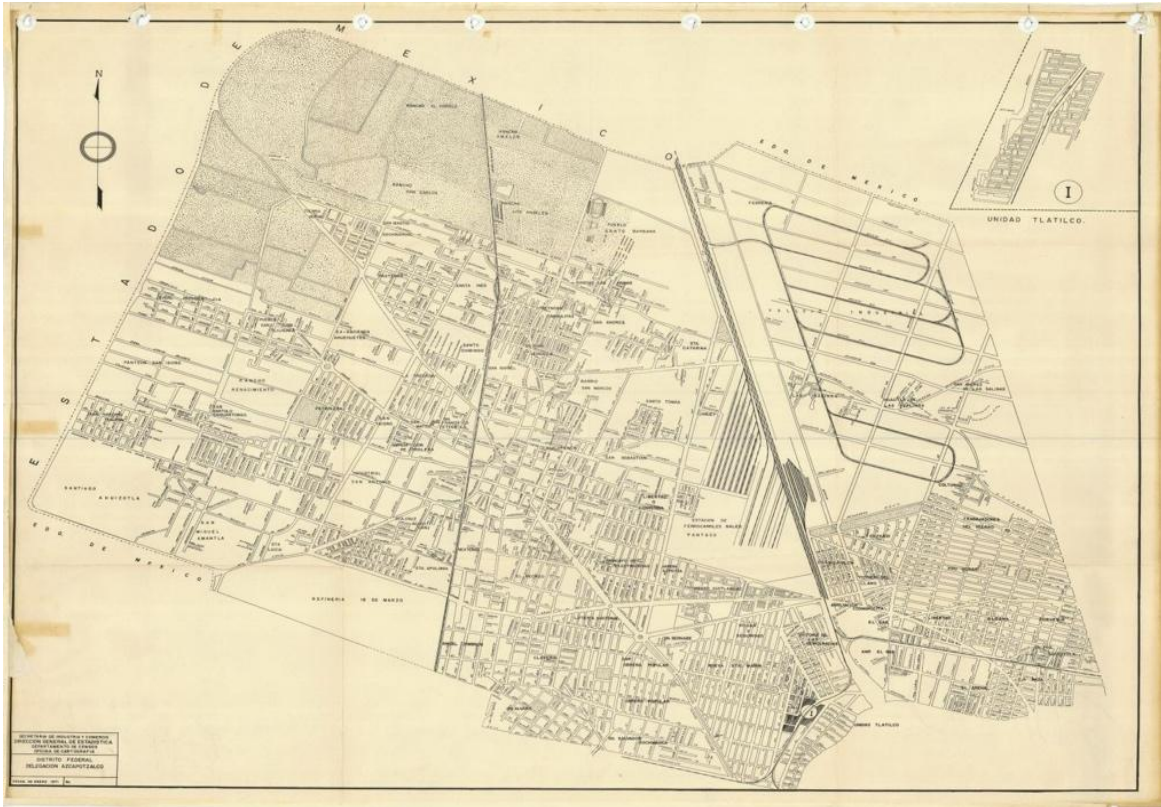
La delegación de Azcapotzalco comprende, entre otros, los siguientes barrios, colonias y poblados: Sector Popular, Nueva Santa María, San Salvador Xochimanca, Patria Nueva, Ignacio Allende, Gas-Porvenir, La Raza, Aldana, Liberación, Aguilera, Pro-Hogar, Democracias, Sección Naval, Cosmopolita, Santa María Camarones, Electricistas, Benito Juárez, Jardín Azpeitia, Santa Cruz Acayuca, San Miguel Amantla, Santiago Ahuizotla, San Antonio Cacahualtongo, Santa Apolonia, Acalotenco, Santo Tomás, Jaguey, San Sebastián, Coltongo, Potrero del Llano, Trabajadores del Hierro, Industrial Vallejo, Las Animas, Las Salinas, Santa Catarina, Santa Bárbara, Confitería, Los Reyes, La Preciosa, El Rosario, Reynosa Tamaulipas, Atzacapotzalco, San Andrés, El Cortijo, Los Ángeles, Buenavista, Campestre Guadalupana, Clavería y Emancipación.

---

<sup>1088</sup> ZAMORA, *Datos económicos*, p. 16.

<sup>1089</sup> *La Voz de Azcapotzalco*, 31 de mayo de 1964, p. 7.

FIGURA 5  
Azcapotzalco, 1971



Mapoteca Orozco y Berra

## Vivienda obrera

Durante la gestión de Rojo Gómez (1941-1946) se atendieron varios problemas de la ciudad; se abrieron y se pavimentaron calles, se entubaron ríos, se introdujo drenaje, se instaló energía eléctrica y se dotó de agua potable a distintas zonas.<sup>1090</sup> Pero la falta de viviendas especialmente para las clases populares en la Ciudad de México era un problema que comenzó a agravarse a partir de estos años.

El arquitecto Jorge L. Medellín presentó en 1945, en el Segundo Congreso de Ciencias Sociales, una ponencia titulada: “La habitación popular en México. Como duda y como solución”, en ella abordaba algunos de los factores que contribuían a este problema. Entre ellos estaban: el desequilibrio económico en el que se hallaba el país; el crecimiento poblacional; la

<sup>1090</sup> BAZÁN, *Cuando una puerta se cierra*, p. 54.

imposibilidad de un mayor desenvolvimiento de las zonas de habitaciones populares (ya que la mayoría de estas viviendas se encontraban en las zonas industriales, en las cuales se había previsto su lógico crecimiento, pero se había impedido por la ubicación especial, zonas disponibles para crecer en el futuro); altas rentas (las rentas eran elevadas en proporción a los salarios); salarios inestables; costo de la vida; destino de los materiales de construcción a campos distintos de las habitaciones económicas (en el texto se dice que los materiales se destinaban a las obras de irrigación, carreteras, zonas residenciales, hospitales, escuelas pero no a la construcción de habitaciones populares); encarecimiento de los materiales de construcción (debido a la gran demanda de estos materiales); mano de obra cara en la rama de la construcción; desatención del capital y aún del trabajo a este problema (el capital se había invertido en industrias principalmente); desplazamiento de grandes núcleos de habitantes de sus antiguas zonas, motivado por los derrumbes, demoliciones, etc. Además, había varios problemas inherentes a las obras de planificación y se comenzó el desplazamiento de los habitantes de la zona centro, así como la ineficacia de las autoridades para resolver este problema.

Se señalaba que el problema de planificación de la ciudad desde el punto de vista urbanístico se había resuelto técnicamente bien pero el factor humano de dotar de habitaciones a los trabajadores que se desplazaban por tales obras había sido descuidado en su totalidad. No se había previsto y por lo tanto no se había resuelto; en consecuencia sólo había para los trabajadores y sus familias casas mal construidas, antihigiénicas y pequeñas. También se señalaba que la creación de nuevas empresas industriales había dado como resultado una mayor concentración de trabajadores en la Ciudad de México. En aquel momento, 1945, se decía que faltaban 150 000 habitaciones para trabajadores en el Distrito Federal.

Con respecto al tipo de construcción y planeación de la Ciudad de México, se decía que se estaba formando una “gran ciudad de discutida belleza” y que, en lugar de construirla horizontalmente, creando así grandes problemas municipales, se debían construir casas baratas en “los barrios viejos del norte de la ciudad con habitaciones de precios accesibles para los trabajadores”.<sup>1091</sup> Algo que sí sucedió, a tal grado que el norte de la ciudad es una de las zonas más pobladas y que tiene un gran número de viviendas obreras.

En la Ley Federal del Trabajo de 1945 se señalaba la obligación de las empresas de jurisdicción federal de proporcionar habitaciones cómodas e higiénicas a sus trabajadores, por las

---

<sup>1091</sup> AGN, STyPS, “Segundo Congreso de Ciencias Sociales”, Caja 7, exp. 2/051.12/1.

cuales podrían cobrar rentas que no excedieran del .5% mensual sobre el valor catastral de las fincas. Se decía que esta medida representaba un esfuerzo por mejorar el ambiente social del país tomando como punto de partida “la importancia que reviste para la protección de la familia como célula de nacionalidad y del Estado, una vida higiénica a través de un hogar que llene los más elementales requisitos que exige el decoro humano”.<sup>1092</sup> Las condiciones en esa época eran muy adversas, aproximadamente el 90% de los hogares proletarios carecía de baños. Además, a la mayor parte de las viviendas en las que se alojaba la clase obrera les faltaba amplitud, luz y calor, lo que, aunado a la deficiente alimentación, originada por “el bajo nivel económico del pueblo, impedía la suficiente fortaleza física del mexicano y, como consecuencia, el debido desarrollo espiritual y moral, factores capitales para la grandeza de toda colectividad”.<sup>1093</sup>

Cuando se publicó esta fracción de la Ley Federal del Trabajo, en la que se estipulaba que las empresas debían proporcionar habitaciones a sus trabajadores, inmediatamente se dio la resistencia por parte de éstas al cumplimiento de la obligación que les correspondía de acuerdo con la ley “El propósito de que la clase obrera viva en habitaciones decentes es un asunto que atañe al conjunto de la nación, pues no se trata solamente de proteger a un sector de la vida nacional, sino de darle impulsos físicos y morales a la nación toda, supuesto que del vigor de la clase obrera depende el fortalecimiento de la industria, actividad que atañe a toda la nación”.<sup>1094</sup> En un documento de la época se decía que muy pocas de las empresas cumplían con esta ley. Para solucionar el problema se sugería que el poder público y los empresarios más prominentes del país aportaran una cantidad suficiente para formar el Banco de la Habitación Proletaria, es decir, para integrar una institución bancaria que construyese habitaciones para trabajadores que fueran pagadas a largo plazo.<sup>1095</sup>

En los años cincuenta aumentó el asentamiento de colonias populares. La mayoría de ellas eran ocupadas por los trabajadores que demandaban vivienda cerca de sus nuevos centros de trabajo. De acuerdo con Lucía Bazán, la mayoría de estas colonias sólo ofrecían lotes a bajo precio pero muchas de ellas carecían de servicios y los nuevos colonos debían iniciar una lucha por la introducción de servicios básicos: así “se transformó la fisonomía de la delegación, que

---

<sup>1092</sup> AGN, STyPS, “Segundo Congreso de Ciencias Sociales”, Caja 7, exp. 2/051.12/1.

<sup>1093</sup> AGN, STyPS, “Segundo Congreso de Ciencias Sociales”, Caja 7, exp. 2/051.12/1.

<sup>1094</sup> AGN, STyPS, “Segundo Congreso de Ciencias Sociales”, Caja 7, exp. 2/051.12/1.

<sup>1095</sup> AGN, STyPS, “Segundo Congreso de Ciencias Sociales”, Caja 7, exp. 2/051.12/1.

transitaba hacia la *modernidad urbana* empujada por la industria”.<sup>1096</sup> Estas luchas por obtener mejores condiciones llevaron en muchas ocasiones a las clases populares a pactar con los jefes sindicales, líderes de colonias que estaban muy asociados con el PRI y con los políticos de la delegación. Tejiéndose así, un “pacto político entre la sociedad y el Estado”.<sup>1097</sup>

La necesidad de habitación sólo comenzó a satisfacerse de manera gradual con la urbanización del sureste de la delegación Azcapotzalco, donde había colonias de “nivel medio” como la Pro-Hogar, Trabajadores del Hierro, Euzkadi, Cosmopolita, Azpeita y La Raza. Pero éstas se saturaron prontamente o aumentaron su valor volviéndose de difícil acceso para la mayoría de los obreros de reciente arribo, así que comenzó la invasión de terrenos baldíos alrededor del centro de Azcapotzalco y después más al norte y al poniente de la delegación.<sup>1098</sup> Colonias como El Arenal (situada al sur de Industrial Vallejo) y la Reynosa Tamaulipas, también habían sido terrenos dedicados a la ganadería y a la agricultura y que después, como consecuencia de la instalación de las zonas industriales en la delegación, fueron destinadas para albergar casas habitación para los trabajadores.

Es importante observar que los primeros que adquirieron un terreno aquí lo hicieron mediante el reparto ejidal o la compra barata de terrenos o porque las empresas les daban una casa en la zona. Este fue el caso del señor Marín cuyo abuelo había trabajado de joven en la empresa de Fierro y Acero la cual fundó la colonia Ferrería para los trabajadores de la empresa. Los dueños de la empresa compraron los terrenos y construyeron las casas para sus trabajadores. El abuelo del señor Pedro Marín trabajó en esa empresa y por esa razón la familia contó con un predio.<sup>1099</sup> O como los casos de los trabajadores de la refinería 18 de marzo.

Tal era la demanda de vivienda en estos años que había numerosas propuestas para la construcción de casas para trabajadores. Una de ellas fue presentada por el arquitecto Rafael Vega, quien en 1959 se dirigió al presidente Adolfo López Mateos para sugerirle que, mediante Nacional Financiera o el Banco Hipotecario se construyera alrededor de la ciudad un cinturón de unidades habitacionales para obreros y “clase medieras”. Sugería varias zonas para establecerlas,

---

<sup>1096</sup> BAZÁN, *Cuando una puerta se cierra*, p. 59.

<sup>1097</sup> ZAPATA, “La gran transformación”, p. 18.

<sup>1098</sup> *Azcapotzalco en el tiempo*, p. 131.

<sup>1099</sup> Entrevista al señor Pedro Marían.

entre ellas estaban la delegación de Azcapotzalco y específicamente se sugería la zona de Industrial Vallejo, que por estos años aún no estaba saturada de fábricas.<sup>1100</sup>

En 1960, ya no se contaba con suficientes casas para albergar a los miles de obreros que trabajaban en Azcapotzalco, pues para ese año, la delegación de Azcapotzalco concentraba la mayor parte de los obreros del sector industrial de la ciudad. La industria había crecido pero no se tenían las condiciones materiales adecuadas ni los servicios necesarios para los nuevos obreros. Al mismo tiempo, Tlalnepantla y Naucalpan crecieron a un ritmo acelerado, creándose así una gran presión demográfica al norte de la ciudad.

En el periódico local, el 1 de abril de 1962 se anunció la construcción de casas para obreros en Azcapotzalco.

Un proyecto hecho realidad, para los obreros que prestan sus servicios en la Zona Industrial Vallejo, en la delegación de Azcapotzalco, mil quinientas familias, auténticas proletarias, serán las beneficiadas, ya que igual número de casas serán construidas en el propio corazón de la Zona Industrial, el costo de la fantástica obra alcanza un costo de 75 millones de pesos, el 15 por ciento lo aportará la clase patronal de la Industrial Vallejo y el 85 por ciento restante lo liquidará el obrero, en un plazo de 16 años.<sup>1101</sup>

Esta obra que se anunciaba con tanto júbilo, era una iniciativa de la Asociación Industrial Vallejo, cuyo director en ese momento era el ingeniero Jacinto I. Cortina. En la noticia se decía que “corrió como reguero de pólvora por todas las fábricas de la industriosa colonia, y el regocijo no se ha hecho esperar, los obreros y obreras, que prestan sus servicios en la Colonial Industrial, han hecho magníficos comentarios, por la decisión tomada por la clase patronal, en crear, un patrimonio para sus obreros”.<sup>1102</sup> De acuerdo con la misma fuente, la cual recuperó un testimonio de uno de los trabajadores de Vallejo, este programa ayudaría en gran parte a resolver el problema de la vivienda, y con lo cual, los obreros podrían dejarle un patrimonio a sus hijos.

Más adelante, en enero de 1966, se anunciaba que se estaban construyendo viviendas populares para obreros y empleados de la Industrial Vallejo. Estas casas estarían en la unidad habitacional “Lindavista Vallejo”, ubicada en los terrenos de Av. de los Cien Metros, Norte 35 y Poniente 134. La unidad constaba de 89 edificios multifamiliares con una altura de 4 y 5 pisos y con un total de 4 112 viviendas. La construcción fue financiada por el Banco de México, Fiduciario del Fondo de Operación y Descuento Bancario de la vivienda. Las viviendas para los

---

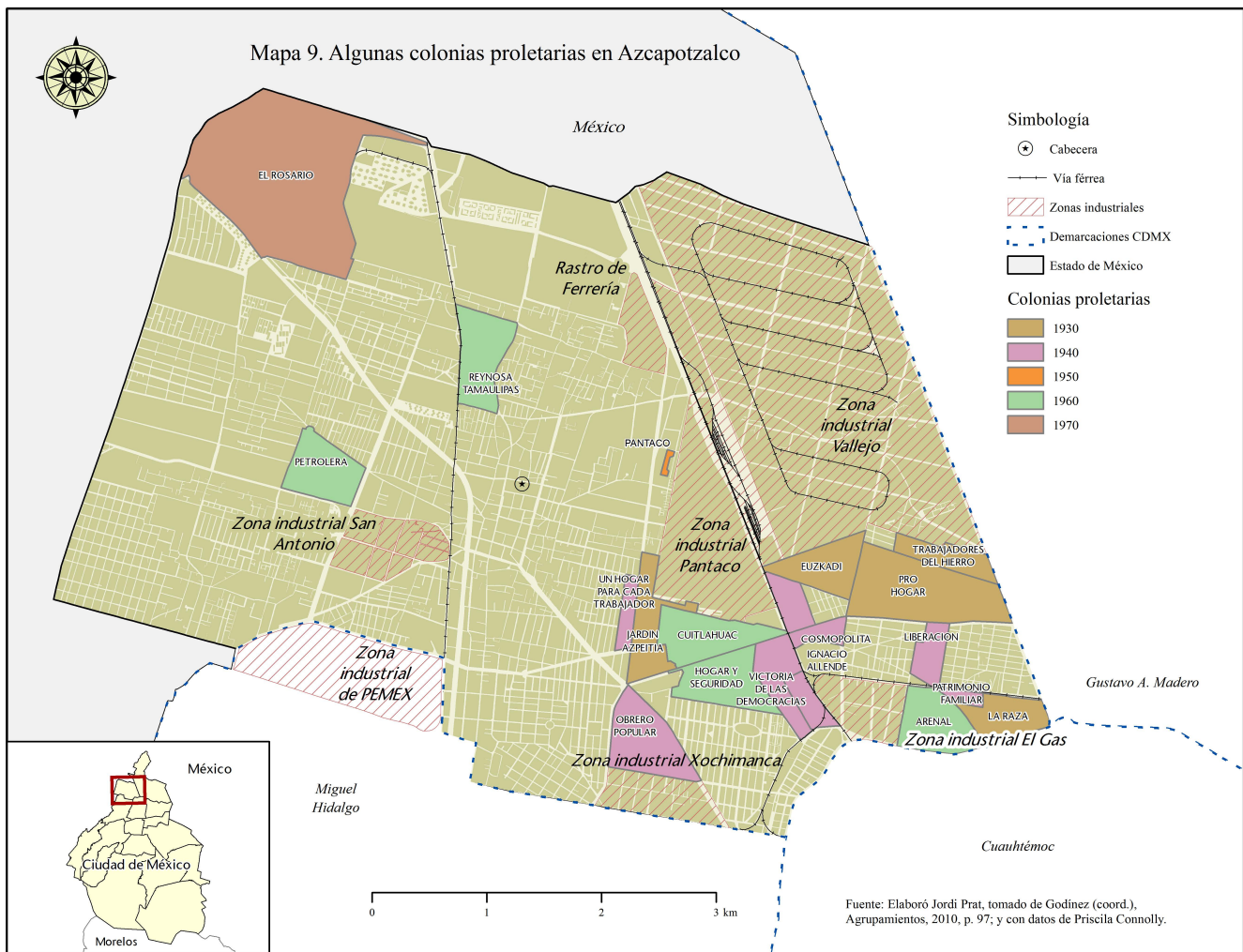
<sup>1100</sup> AGN, ALM, caja 0374 (418.2/176-418.2/230)/ Exp. 418.2/217/107719/2/1/p1

<sup>1101</sup> “Casa para obreros en Azcapotzalco”, La Voz de Azcapotzalco, 1 de abril de 1962.

<sup>1102</sup> “Casa para obreros en Azcapotzalco”, La Voz de Azcapotzalco, 1 de abril de 1962.

trabajadores tenían dos o tres recámaras, una estancia, baño, cocina y patio de servicio, la superficie era entre 50 a 93 m<sup>2</sup> por departamento. Se decía que la unidad tendría 25 mil habitantes aproximadamente. La mitad del terreno estaría destinado a los jardines y áreas verdes. En la unidad habría escuelas, guarderías y una zona comercial.<sup>1103</sup>

El censo de 1980 registra 116 479 viviendas en Azcapotzalco (6.7% del total de la población en el Distrito Federal), las cuales, menos de la mitad (42.6%) era habitadas por sus propietarios (un indicador de la importancia del alquiler en esta zona) y seis fraccionamientos, “creados como promociones sindicales de los trabajadores petroleros, electricistas y otros, alojan a una población de aproximadamente 40 000 habitantes (5 o 6% de la población delegacional total)”.<sup>1104</sup>



<sup>1103</sup> “Casas populares para obreros y empleados de la Industrial Vallejo”, 9 de enero de 1966, p. 3.

<sup>1104</sup> CONOLLY, “Delegación Azcapotzalco”, p. 251.

## Infraestructura y servicios

Una parte importante de la instalación de infraestructura y de servicios en Azcapotzalco también se realizó en los años cincuenta: se construyeron hospitales, escuelas, centros deportivos y culturales, los cuales estaban destinados para atender a las clases proletarias. Los hospitales La Raza y Magdalena de las Salinas fueron creados para atender a los trabajadores de la zona. El segundo estaba destinado especialmente para tratar al gran número de accidentes de trabajo ocurridos en las zonas industriales cercanas.

En las fábricas solían ocurrir numerosos accidentes de trabajo. Estos podían ser desde la pérdida de algún miembro del cuerpo (dedos, manos, brazos, piernas), hasta la muerte. En 1960 en la Refinería de Azcapotzalco estallaron 700 000 litros de combustibles, accidente que causó la muerte de cuatro trabajadores y decenas de heridos.<sup>1105</sup> Dos años después murieron dos trabajadores debido a una explosión de gas en esta misma refinería. En septiembre de 1963 murió el obrero Bernardo Saviñón, prensado por un camión de gas que efectuaba maniobras en la de la planta general de gas que se encontraba en Poniente 150 en Industrial Vallejo.<sup>1106</sup>

A inicios de los años sesenta muchas de las colonias y viviendas proletarias aún carecían de agua, luz, drenaje y pavimento. En *La Voz de Azcapotzalco* se decía que el D.D.F había emprendido grandes obras en Azcapotzalco y señalaba que después de varios años de abandono, el pueblo estaba, por fin, recibiendo beneficios del gobierno.<sup>1107</sup> En 1962 el Departamento del Distrito Federal emprendió obras en varios pueblos y colonias de esta delegación, entre ellas se encontraban: la instalación de redes de drenaje, electrificación en pueblos y colonias donde aún no había energía eléctrica, pavimentación de calles e introducción de drenaje, estas obras, se decía, formaban parte “del amplio programa de beneficios a la clase proletaria”, emprendida por el jefe del Departamento del Distrito Federal, Ernesto P. Uruchurtu. Algunos de los dirigentes de estas colonias manifestaron al periódico que: “agradecerán al actual régimen que preside el señor licenciado Adolfo López Mateos los grandes beneficios que ha dado el pueblo de Azcapotzalco y que día a día, se supera, en todos sus aspectos sobre las demás delegaciones del Distrito Federal”.<sup>1108</sup>

---

<sup>1105</sup> MOCTEZUMA, *Historia de Azcapotzalco*, p. 60.

<sup>1106</sup> *La Voz de Azcapotzalco*, 15 de septiembre de 1963.

<sup>1107</sup> *La Voz de Azcapotzalco*, 12 de agosto de 1962.

<sup>1108</sup> *La Voz de Azcapotzalco*, 12 de agosto de 1962.

Las obras realizadas en Azcapotzalco eran anunciadas con bombos y platillos en los periódicos y a su inauguración acudía, regularmente, el presidente o el regente de la ciudad. Por ejemplo en abril de 1962, el presidente Adolfo López Mateos acudió a la inauguración de una nueva secundaria, la cual tuvo un costo de siete millones de pesos. Así como también en ese mismo mes, el presidente inauguró un hospital y un jardín de niños. Además de una unidad del IMSS a la cual acudieron, además del presidente, el director del Instituto, Benito Coquet y el jefe de la ciudad, Ernesto P. Uruchurtu.<sup>1109</sup> De hecho se anunciaba en ese año una “etapa de progreso en Azcapotzalco”. Se decía que gracias al presidente, la delegación estaba obteniendo

los beneficios del actual régimen, personificada en la figura del hombre que dirige los destinos de México, y que prometiera cuando candidato a la Presidencia, aquella tarde del 22 de marzo de 1958, cuando el Sr. Lic. Adolfo López Mateos, exponía su programa de gobierno ante el pueblo, al visitar dentro de su campaña política, la explanada de una Colonia proletaria de Azcapotzalco, la colonia Euzkadi, ahí el candidato dijo que Azcapotzalco sería reincorporado a la actividad y tres años después, está entregando al pueblo de Azcapotzalco grandes obras, jardines de niños, una moderna secundaria y una grandiosa obra orgullo del pueblo chintololo, la flamante Unidad del Instituto mexicano del Seguro Social, dotada de todos los instrumentos más modernos de la Ciencia Médica. El flamante edificio, luce orgulloso, en pleno Jardín Hidalgo se construye actualmente los edificios que ocuparán la Delegación del Departamento del DF en esta localidad, se levanta también, lo que será el edificio de la Demarcación de Policía, se encuentran muy adelantadas las obras de la ampliación de la av. 22 de febrero y en poco tiempo las calles del centro lucirán modernos alumbrados de mercurio.<sup>1110</sup>

En agosto de 1962, se realizaron más obras de instalación de agua, luz, drenaje y pavimentación en algunos pueblos y colonias de Azcapotzalco, entre ellos: San Mateo, Santa Catarina, Santo Domingo, Los Reyes, Las Salinas, San Simón, Ahuizotla, Colonia Reynosa Tamaulipas, El Gas, San Sebastián, Santo Tomás, Pro-Hogar, Patrimonio, Hierro, Electricistas, Popular y varias más. Dichas obras formaban parte del “amplio programa de beneficios, a la clase proletaria, emprendida por el licenciado Ernesto P. Uruchurtu, jefe del Departamento del Distrito Federal.”<sup>1111</sup>

De acuerdo con una nota, el presidente Adolfo López Mateos había cumplido con lo expresado en uno de sus discursos cuando era candidato, en el que dijo que se encargaría, entre otras cosas, del mejoramiento de la ciudad. El proyecto se estaba cristalizando y así, surgía “incontenible la nueva cara de la ciudad, grandiosas obras son emprendidas por doquier; magníficos edificios modernos y funcionales para dependencias oficiales, escuelas para

---

<sup>1109</sup> *La Voz de Azcapotzalco*, 1, 20 y 29 de abril de 1961.

<sup>1110</sup> “Etapa de progreso en Azcapotzalco” en *La Voz de Azcapotzalco*, 10 de junio de 1962.

<sup>1111</sup> *La Voz de Azcapotzalco*, 12 de agosto de 1962.

alumnado numeroso, hospitales y centros de asistencia gratuitos, pavimentación de las calles citadinas, colectores de aguas negras, servicios municipales y urbanización completa a innumerables colonias populares”.<sup>1112</sup>

López Mateos y Ernesto P. Uruchurtu asistían prácticamente a todos los actos de inauguración de obras en la delegación. Por ejemplo, en 1963 ambos acudieron, en sábado por la mañana, a la colonia Victoria de las Democracias en Azcapotzalco para entregar dos obras más: un campo deportivo y un “moderno” mercado. De acuerdo con el periódico local, aquella mañana “una enorme multitud de colonos y obreros tendieron una enorme valla en la colonia Victoria de las Democracias para recibir y aclamar al señor presidente por las grandes obras que viene entregando al pueblo”.<sup>1113</sup>

Sin embargo, la zona estaba muy descuidada. Aún en los años sesenta la calzada principal que llegaba a la Villa se encontraba sin pavimentar. Las condiciones de quienes habitaban la delegación aún eran muy deficientes, en varias colonias hacía falta luz, drenaje y pavimentos. La calzada de San Sebastián se encontraba en condiciones deplorables y era antihigiénica porque por ella corrían aguas negras.<sup>1114</sup>

En septiembre de 1963, Adolfo López Mateos, acompañado de Ernesto P. Uruchurtu y varios funcionarios más, inauguraron obras con un costo de 32 millones de pesos. Éstas consistían en la construcción y mejoramiento de avenidas como: la ampliación de Insurgentes, en su tramo de San Cosme a San Simón, un paso a desnivel paralelo al puente de Nonoalco. La obra era vista como “orgullo de la ingeniería mexicana, una obra única: la serie de pasos a desnivel que circundan al monumento de la Raza, en el cruce de Insurgentes, calzada Vallejo, Jacarandas, Consulado y varias más”.<sup>1115</sup>

También en agosto de 1963, el presidente López Mateos, acompañado de Renaldo Guzmán Orozco, diputado del PRI y Benito Coquet, director del IMSS, acudió a la inauguración de la clínica del IMSS en la colonia Vallejo. Al año siguiente, el Departamento del Distrito Federal realizó más obras en Vallejo: pavimentación de calles y construcción de banquetas, instalación de tubería para agua potable. Aunque en la prensa se resaltaban los logros en materia de instalación de infraestructura y servicios, siempre había zonas aún sin alumbrar, sin agua, o sin

---

<sup>1112</sup> “Promesas cristalizadas. Cumple A. López Mateos”, en *La Voz de Azcapotzalco*, 15 de julio de 1962.

<sup>1113</sup> “Un campo deportivo y un mercado entregó Adolfo López Mateos al pueblo de Azcapotzalco” en *La Voz de Azcapotzalco*, 26 de enero de 1964.

<sup>1114</sup> Francisco Mendoza, “Añoranzas de Azcapotzalco” en *La Voz de Azcapotzalco*.

<sup>1115</sup> *La Voz de Azcapotzalco*, 16 de septiembre de 1962.

pavimentar. Por ejemplo, los vecinos de la parte oriente de Vallejo se quejaban de la falta de alumbrado.<sup>1116</sup>

En 1978 en Azcapotzalco había 55 jardines de niños, 156 escuelas primarias, 56 secundarias (algunas de ellas tenían el nombre de alguna profesión: escuela del Sindicato Mexicano de Electricistas; Trabajadores del Hierro; Escuela Pasteros, etcétera); 13 centros de capacitación técnica industrial en el nivel medio superior, tres bachilleratos y otros tantos centros de educación superior. Con respecto a la demanda de servicios educativos, la delegación ofrecía mejores oportunidades en los niveles medio superior y superior, sobre todo para la capacitación industrial, pero las instalaciones de educación básica apenas satisfacían 70% de las necesidades de la población. Para remediar estas deficiencias, la Secretaría de Educación Pública puso en marcha los programas de educación abierta para adultos en veinte centros industriales y en otras tantas colonias populares.<sup>1117</sup>

De acuerdo con el *Directorio de centros sociales y actividades comunitarias* de la delegación Azcapotzalco, a inicios de 1980 había 10 centros de desarrollo comunitario, 5 centros deportivos, un centro de integración Juvenil, 11 guarderías; 10 bibliotecas, 7 panteones<sup>1118</sup> 18 mercados y 17 Jardines con una superficie total de 173,997 m<sup>2</sup>, 7 clínicas del IMSS y 2 del ISSSTE, el Hospital Central de Petróleos Mexicanos; una Clínica de Odontología dependiente de la UNAM, el Hospital General del Centro Médico “La Raza” IMSS (Calzada Vallejo) y una clínica de Planificación familiar (para no derechohabientes) en la colonia Pro-Hogar. Además había un gran número de iglesias.<sup>1119</sup>

## Transporte

El transporte ha sido uno de los asuntos más problemáticos que ha enfrentado la Ciudad de México. En 1950 en Azcapotzalco ya había varias rutas por las que transitaban camiones de carga y de pasajeros. Fue en estos años en los que se instaló una importante red de camiones que trasladaba a la población. La primera fue: Tacuba-Azcapotzalco-Tlalnepantla. Otras líneas

---

<sup>1116</sup> “Obras públicas en la Colonia Vallejo”, *La Voz de Azcapotzalco*, 24 de mayo de 1964, p. 2.

<sup>1117</sup> CONOLLY, “Delegación Azcapotzalco”, p. 254.

<sup>1118</sup> Uno de ellos es el Panteón Vecinal “San Andrés de Las Salinas”, en Poniente 128 y Norte 35, col. Industrial Vallejo.

<sup>1119</sup> AHA, “Delegación Azcapotzalco, Coordinación de control de gestión, Unidad de Orientación, Información y Quejas”, exp. D126-4.

importantes eran la de Azcapotzalco-Merced-Jamaica, la cual atravesaba la ciudad y la de Azcapotzalco-La Villa.

En estos años también ya se encontraba la terminal de los “Camiones Pro-Hogar- Vallejo” y a unos pocos metros de allí se encontraba otra terminal de los de “Santa María Vallejo”, que daban servicio también al pueblo de San Juan Ixtacala y Tlalnepantla. Adelante de San Antonio estaba el pueblo de Santa Cruz el cual en 1960 sólo tenía unas cuantas “casitas junto con su iglesia que, como cosa curiosa su agua en servicio para esas casas es suministrada por hidrantes, ya se puede ver que dicho pueblo está algo abandonado, eso se ve a la vista de todos los que por ese lugar transitan hacia la Villa de Guadalupe”.<sup>1120</sup>

Sobre la Calzada de la Villa se encontraba el rancho de San Antonio, el cual tenía una gran huerta. A principios de los años sesenta, puesto que se trataba de una zona industrial, en los alrededores había numerosas fondas que abrían de lunes a sábado. Cerca de ahí se encontraba la estación de los camiones de primera de la línea Pro-Hogar-Vallejo y a unos doscientos metros estaba la otra terminal de camiones de la línea Santa María-Vallejo, estos autobuses también daban servicio hacia el pueblo de San Juan Ixtacala y Tlalnepantla.<sup>1121</sup>

Particularmente en Azcapotzalco el asunto del transporte se volvió esencial en las décadas de 1960 y 1970, puesto que a la zona arribaban miles de trabajadores a desempeñar diariamente sus jornadas. En la primera mitad del siglo XX había trenes y tranvías y después comenzaron a circular diariamente por sus calles camiones de transporte particular y más adelante los camiones ruta 100.

Recurrentemente ocurrían problemas con el transporte. Por ejemplo, en marzo de 1964 los usuarios de las líneas Azcapotzalco-Narvarte y Azcapotzalco-Correos fueron afectados: “varios miles de obreros y amas de casa de Azcapotzalco, sufrieron la falta de servicio de autobuses, los cuales conducen a centros de trabajo a las siete de la mañana”,<sup>1122</sup> horario en el que más se necesitaba el servicio. El departamento de tránsito de la ciudad ordenó la suspensión de varias unidades porque estaban en malas condiciones. Cuando pasaba esto o había alguna huelga por parte de los trabajadores del transporte público los obreros no podían llegar a tiempo a sus respectivos trabajos.

En enero de 1965 se denunciaba la falta de transporte de pasajeros en Industrial Vallejo. Se

---

<sup>1120</sup> Francisco Mendoza Mercado, "Añoranzas de Azcapotzalco" en *La voz de Azcapotzalco*, 4 de febrero de 1962.

<sup>1121</sup> "Añoranzas de Azcapotzalco" en *La Voz de Azcapotzalco*, 4 de febrero de 1961, p. 2.

<sup>1122</sup> "Suspensión de autobuses: la víctima es el público", *La Voz de Azcapotzalco*, 1 de marzo de 1964, p. 3.

decía que, aproximadamente 25 mil trabajadores de los 60 mil que trabajaban en esa zona fabril y que vivían en Azcapotzalco y Gustavo A. Madero, carecían de un servicio eficiente de transporte que los trasladara a la zona industrial. La única línea que cubría la ruta de estas dos delegaciones a la zona de Industrial Vallejo era la “Azcapotzalco-La Villa”, que para ese entonces contaba con 24 camiones, los cuales eran insuficientes para cubrir tan importante servicio. El representante sindical de una fábrica de la zona, el señor Anastasio Sánchez, llevó a cabo gestiones ante la Unión de Permisionarios del D.F. con el fin de que aumentaran las unidades de dicha línea de transportes y para que los obreros pudieran llegar a tiempo a sus centros de trabajo.<sup>1123</sup>

Dos años después surgía el mismo problema: la falta de transporte para los trabajadores de la zona. Se decía que aproximadamente 65 mil trabajadores que laboraban en las más de 400 fábricas de Industrial Vallejo reclamaban un servicio más eficiente de transporte de pasajeros. El líder obrero José Chavarría Osna señaló ante el periódico local que las dos únicas líneas camioneras que cubrían el servicio del transporte eran la de Tlalnepantla-Peralvillo (que cubría la línea del centro de la ciudad a la zona industrial) y la de Azcapotzalco-La Villa (que recorría las zonas oriente y poniente de la ciudad). Estas dos rutas contaban con apenas 34 camiones, los cuales eran insuficientes para dotar de servicio a todos los usuarios. Además, dichos vehículos estaban en muy malas condiciones. El mismo líder sindical señaló que ninguna de las dos líneas camioneras daba servicio nocturno en esa zona por lo que los trabajadores eran constantemente asaltados o debían caminar hasta tres kilómetros para poder abordar un autobús que los condujera a su destino.<sup>1124</sup>

## **Los empresarios y el desarrollo urbano**

Cuando se inició la industrialización de Vallejo, de acuerdo con un documento de la AIVAC, los servicios públicos eran prácticamente inexistentes. Las empresas situadas en esa zona industrial se unieron para pedir a las autoridades del D.F. ciertos servicios como: pavimento, alumbrado y agua. También señalaban que la presencia de los bancos en la zona obedeció a instancias de la Asociación.

---

<sup>1123</sup> “Faltan transportes de pasajeros en la Col. Industrial Vallejo”, *La Voz de Azcapotzalco*, 9 de enero de 1965.

<sup>1124</sup> “65 mil trabajadores demandan mejor servicio de la línea Azcapotzalco-La Villa”, *La Voz de Azcapotzalco*, 13 de agosto de 1967, p. 3.

El jueves 26 de noviembre de 1967, Emilio Suberbie y Mario Gallardo, presidente y vicepresidente respectivamente de la Asociación Industrial de Vallejo, se reunieron con el entonces regente de la ciudad, Alfonso Corona del Rosal. El objetivo era invitar al funcionario a hacer una visita a Vallejo para que conociera la “potencialidad económica de la zona industrial así como sus necesidades más apremiantes”.<sup>1125</sup> Una de las obras que más se necesitaba era la construcción de un paso a desnivel de la vía del ferrocarril que cruzaba la calzada Azcapotzalco-La villa, lugar por el que pasaba el ferrocarril causando tráfico vehicular y afectando a las industrias de la zona.

En mayo de 1971 se fundó el Centro de Oferta y Consumo (COC); el cual funcionó como tienda “con precios altamente favorables para los trabajadores, quienes podían adquirir la mayoría de los artículos que normalmente se consumen con precios prácticamente de fábrica. Esta tienda sirvió de modelo para la creación de otras similares en otras partes del país”. El presidente Luis Echeverría visitó en tres ocasiones este centro.

En 1972 la Asociación creó el Instituto de Capacitación Profesional (INCAPRO) para la capacitación de mandos intermedios en administración en áreas fiscales, comerciales, secretariales, contables, etc. En ese mismo año se efectuaron convenios entre la AIVAC y el Centro de Enseñanza Técnica Industrial (CENETI) con el fin de apoyar “los programas de producción de las diferentes industrias así como el diseño de maquinaria y equipo para los diferentes procesos industriales y el desarrollo de nuevas tecnologías”.<sup>1126</sup> Por la misma época se estableció un contrato entre la UNAM, el CENETI y la AIVAC para promover “la investigación y el Desarrollo Tecnológico en las ramas química, textil, metalmecánica, eléctrica, electrónica, etc.”.

En 1973, el vocero de la Asociación, dijo haber recibido el apoyo del presidente Luis Echeverría y de la Secretaría del Trabajo, para diseñar “los programas de funcionamiento, implementación y difusión de lo que desde ese entonces se conoce como Fondo Nacional para el Consumo de los Trabajadores (FONACOT)”.

La labor de los empresarios en el desarrollo urbano y de servicios en Industrial Vallejo fue muy importante. En 1974 se elogiaba la labor de la iniciativa privada quien ofreció “su más efectiva cooperación con la finalidad de transformar radicalmente las condiciones de vida que

---

<sup>1125</sup> “Corona del Rosal visitará la Zona Industrial de Azcapotzalco”, *La Voz de Azcapotzalco*, 26 de noviembre de 1967, p. 3.

<sup>1126</sup> *Vallejo Industrial*, Enero-marzo de 1994, Año XI, no. 57.

privan en esa región capitalina”.<sup>1127</sup> Los empresarios de la zona llevaron a cabo un estudio socioeconómico, urbanístico, industrial y sanitario, para mejorar “en todos sus aspectos la vida de miles y miles de metropolitanos que moran allí”. Además, el jefe de gobierno Senties Gómez había dicho que esto era lo que se esperaba de la sociedad, pues no se debía dejar todo en manos del Estado. Así que se esperaba que en otros lugares de la capital el ejemplo de los industriales de Vallejo fuera imitado, “a fin de que nuestra gran metrópoli tenga el decoro y el prestigio que le corresponde por ser el nervio vital de un país que lucha incansablemente por su progreso”.<sup>1128</sup>

En 1980, el ingeniero Mario del Valle Bulnes, director de la AIVAC, dijo que a pesar de que la zona Industrial Vallejo contribuía de forma muy activa a la recaudación de impuestos, el mayor número de obras se realizaban en el sur, en el Pedregal o en las pocas colonias residenciales y que dejaban sin atender las demandas de las colonias en las que se asentaban irregularmente los obreros de sus fábricas. Dijo que se estaban llevando a cabo estudios que permitirían el desarrollo del transporte público y que a instancias de la Asociación se había tomado a consideración la ampliación del metro hacia aquella zona.<sup>1129</sup>

En julio de 1982, el director de la Compañía Industrial y Comercial Americana (CICA, S.A.), ubicada en Poniente 134, se dirigió a la Asociación para tratar los graves problemas de vialidad que había en la zona y señalaba que a pesar de “la presencia del propio señor Regente de la Ciudad, invitado en varias ocasiones a departir con nosotros, no haya habido nadie capaz de plantearle seriamente el gravísimo problema de la vialidad y transporte de nuestra colonia”. De acuerdo con el director de CICA, los problemas de vialidad habían llevado como consecuencia al ausentismo, el cual se había ido agravando, lo que en términos económicos resultaba muy perjudicial, “alterando el orden y la disciplina que también son fundamentales para la buena marcha de nuestras empresas”.<sup>1130</sup>

También la Asociación participaba activamente con la población que vivía en las zonas aledañas a Industrial Vallejo. Por ejemplo, algunas empresas participaron en una “actividad solidaria” para la reconstrucción de viviendas afectadas por el sismo de 1985. Se ubicó la zona más afectada cercana a la Asociación y ésta fue la colonia Río Blanco, conocida como la Bondojito, ubicada en la delegación Gustavo A. Madero. Las aportaciones de los empresarios

---

<sup>1127</sup> BMLT, Archivos económicos, Industria, “Mejoría de Vallejo”, 14 de febrero de 1974.

<sup>1128</sup> BMLT, Archivos económicos, Industria, “Mejoría de Vallejo”, 14 de febrero de 1974.

<sup>1129</sup> BMLT, Archivos económicos, Industria, “Los industriales de Vallejo se quejan”, 14 de mayo de 1980.

<sup>1130</sup> AHIVAC, carta de Julián Pastor, director de CICA., S.A., al director de la AIVAC, Jorge Bárbara Zetina, 6 de julio de 1982.

fueron “reforzadas por el Centro Cívico de Solidaridad quien coordinó y apoyó los trabajos de reconstrucción”.<sup>1131</sup>

En marzo de 1986 la Asociación de padres de familia y la Asociación de estudiantes de la secundaria diurna federal número 217 –ubicada en la Calzada Vallejo en la delegación Gustavo A. Madero– se dirigieron mediante una carta a la AIVAC para solicitar su ayuda económica para realizar mejoras a su escuela. Las razones que daban era que:

en virtud de que un buen número de hijos o familiares de los trabajadores de la zona Industrial Vallejo concurren a la misma, nos vemos en la necesidad imperiosa de recurrir en petición de ayuda a la Asociación para tratar de resolver los siguientes problemas: protección mediante la construcción de una alabrada como extensión de la barda, cambio en el sistema de la cancelería de 15 aulas, dotación de 10 pizarrones, construcción de una caseta para vigilancia en el pórtico de la escuela.<sup>1132</sup>

Señalaban que se dirigían a ellos no sólo porque en esa escuela estudiaba un gran número de hijos de los trabajadores de la zona industrial, sino también porque conocían el “altruismo que les caracterizaba”. También es significativo este caso porque nos permite ver que no sólo los empresarios tenían la iniciativa de participar y ayudar en las actividades de la comunidad, sino que también la población que vivía en los alrededores de esta zona industrial acudía a los empresarios cuando lo creía necesario para solicitar ayuda.

En 1987, los empresarios que formaban parte de la Asociación declaraban que “la vialidad fácil que tenemos ahora, sería imposible si no hubiéramos logrado los Ejes Viales, la Línea 6 del metro y la salida del Circuito Interior de Jardín”.<sup>1133</sup>

## Reflexiones finales

Durante los años cuarenta y cincuenta del siglo XX, hubo un consenso general acerca de que la industrialización era el único camino para el progreso y bienestar de la sociedad mexicana. La industrialización como discurso y como horizonte estaba presente en la sociedad mexicana; se deseaba que el crecimiento económico llegara a todas las clases sociales pero, como lo

---

<sup>1131</sup> AHAIIVAC, Carta fechada en abril de 1986.

<sup>1132</sup> AHAIIVAC, carta de la Secundaria no. 217 a la AIVAC, 14 de marzo de 1986.

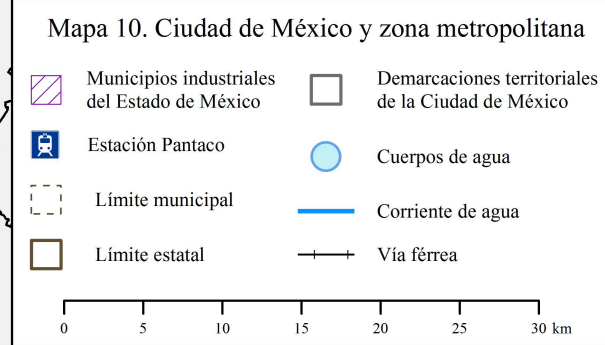
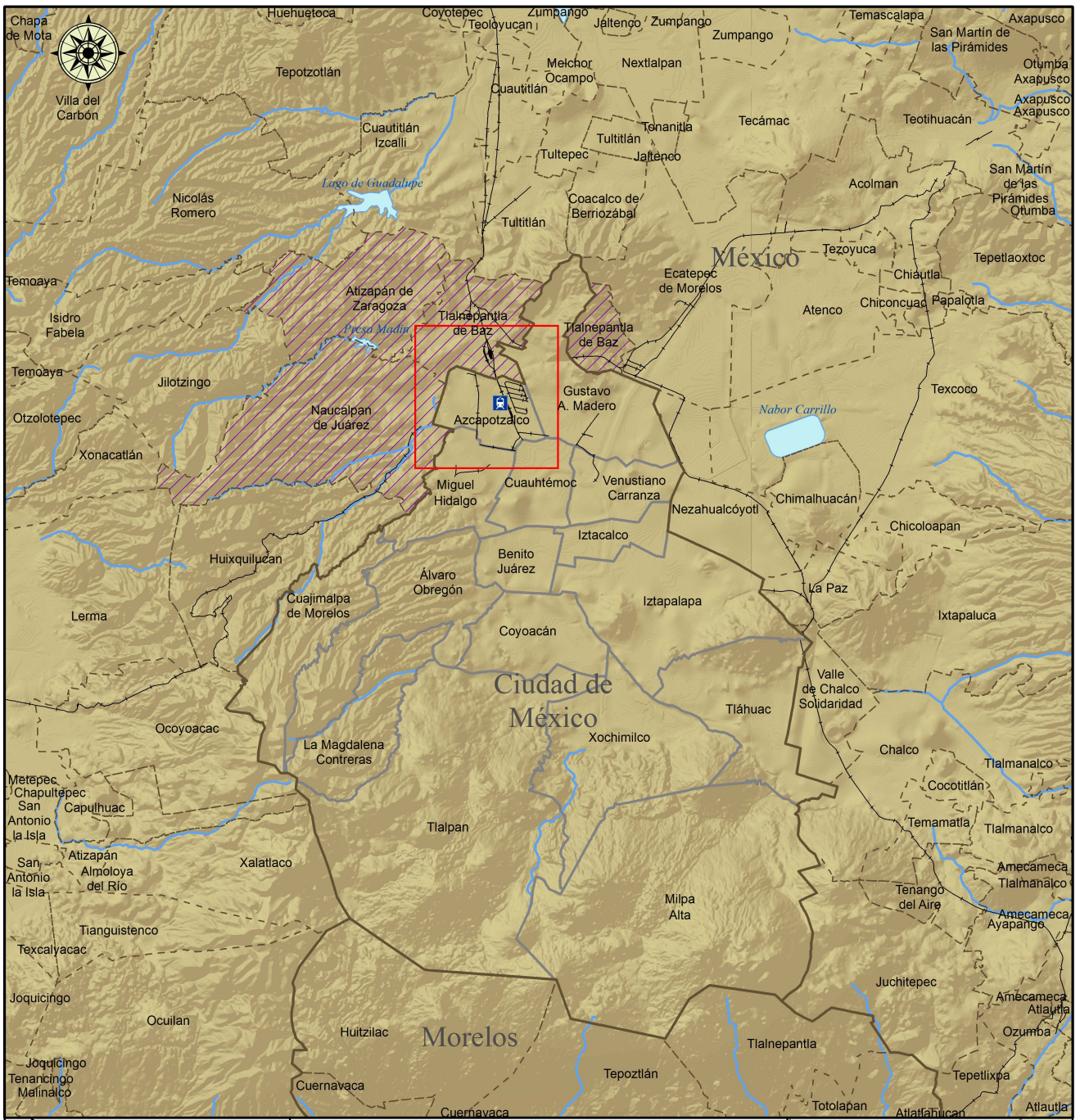
<sup>1133</sup> AHAIIVAC, Documento de la Asociación, 1987. La Asociación envió el 10 de enero de 1983 una carta al delegado de la Gustavo A Madero para comunicarle los principales problemas que aquejaban a la zona industrial perteneciente a esa delegación, los cuales giraban en torno a: vigilancia, vialidad, bacheo, basura, escasez de agua, tránsito insuficiente y comercio ambulante. Además, la calle de 3 anegas no tenía drenaje, luz ni estaba pavimentada. Las 16 empresas que estaban ubicadas cerca de ahí estaban dispuestas a cooperar y realizar las obras necesarias. También se quejaban de un puesto de tortas entre las calles Norte 31 y Poniente 140 y sobre algunos tráileres en pésimas condiciones estacionados hace más de 5 años en la calle de Neptuno.

demuestran las cifras y la puesta en marcha de programas educativos, de salud, de vivienda por parte del gobierno para las clases populares aún había muchas colonias en el corazón industrial de la ciudad sin pavimentar y sin agua. Las concesiones o servicios que se daban se veían como beneficios y actos benévolos del presidente y autoridades del gobierno; así, muchos de los colonos se mostraban agradecidos y fieles al partido y a sus acciones. En este sentido vale la pena preguntarse qué tanto la industrialización cumplió sus promesas de modernizar al país, no sólo económica sino social y políticamente.

Además, se puede afirmar que la clase empresarial fue la que salió ganando mucho más en este proceso de industrialización. Puesto que obtuvieron múltiples beneficios y todo tipo de concesiones para la instalación, desarrollo y crecimiento de sus empresas y, cuando vieron que llegó el momento de la crisis de la zona, ubicaron sus plantas en otros lugares. No obstante, ya se habían beneficiado de la localización inicial de su empresa. De este modo observamos cómo es que se da la concentración de la riqueza en ciertas zonas y cómo es que ésta se muda una vez que comienza la crisis dejando a los grupos más vulnerables ante un horizonte incierto.

Las autoridades, el sistema y el partido oficial también se vieron beneficiados y fortalecidos; ya que al dotar de servicios a las clases populares buscaban ampliar sus alianzas y obtener votos que se vieran reflejados en las urnas. No obstante, también se observó los constantes problemas de la ciudad, así como la poca capacidad de resolución ante ellos: la vivienda, el transporte, los salarios y los temas de salud y educación.

Por otro lado, estaban los trabajadores, los cuales, a pesar de las difíciles condiciones de trabajo y de vida, de los salarios bajos, de las luchas diarias y del trabajo cotidiano, lograron hacerse, por lo menos las primeras generaciones de obreros de la zona, de una casa, de un oficio, contar con educación y salud (servicios a los que antes del siglo XX era muy difícil acceder) e incluso de una identidad laboral. Muchos de ellos se sentían orgullosos de pertenecer a cierta fábrica o empresa. Es decir, había todo un horizonte de vida que les fue arrebatado a las futuras generaciones.



## EPÍLOGO

### PLANES Y DISCUSIONES EN TORNO A LA DESCENTRALIZACIÓN INDUSTRIAL

La concentración territorial de la industria contribuyó notablemente a la existencia de desigualdades regionales. Es por ello que en 1953 se creó el programa de gobierno de Parques y ciudades industriales. A través de Nafinsa se buscó expandir el desarrollo industrial a más zonas del país, de tal forma que diversos complejos industriales y conjuntos de empresas ligadas entre sí por el abastecimiento de materias primas fueron integrándose a la economía nacional. Para ello fue importante el desarrollo de nuevas obras públicas y el establecimiento de nuevas instalaciones fabriles. Lo que significó crear empleos en el sector industrial y algunos beneficios que ello conllevaba, como un salario, el acceso a mejores condiciones de vida –luz, hospitales, escuelas, vivienda– y un desarrollo cultural. Los centros industriales que se integraron en los años cincuenta con la participación de Nafinsa fueron: de la rama siderúrgica en Monclova, Coahuila; la industria pesada en Ciudad Sahagún, Hidalgo; el parque industrial del Valle de Querétaro, y el complejo petroquímico de Pajaritos, Veracruz.

Antonio Ortiz Mena preparó para Adolfo López Mateos un programa de política económica. En un punto de dicho documento abordó el tema de la importancia de la localización industrial. Advertía que este tema estaba ausente en la política industrial del país. Por un lado, decía, se hablaba de la necesidad de estimular el desarrollo regional, pero por el otro se encontraba el fenómeno de extrema concentración de la actividad económica, sobre todo de la industria en el Distrito Federal. La capital de la República y sus alrededores, incluyendo la zona industrial del Estado de México absorbía “cerca del 15% de la población y más de la mitad de la actividad industrial del país. Tal concentración es producto de factores históricos complejos que vuelven imposible corregirla a corto plazo”.<sup>1134</sup>

Sin embargo, Ortiz Mena señalaba que el Estado podía contribuir, mediante una adecuada política industrial y general de desarrollo económico, al desenvolvimiento de nuevas zonas industriales, con lo cual el país podría lograr un progreso más equilibrado. Concluía diciendo

---

<sup>1134</sup> ORTIZ MENA, *El desarrollo estabilizador*, pp. 326-327.

que: “La descentralización geográfica de la industria no debe entenderse, de manera simplista, como un mero desplazamiento del Distrito Federal hacia la provincia, sino que debe por fuerza suponer estudios previos de localización que aseguren que las nuevas plantas podrán operar en condiciones técnicas, económicas y financieras satisfactorias”.<sup>1135</sup>

A principios de 1960 ya comenzaban a diseñarse programas de descentralización industrial. El Estado, junto con la iniciativa privada, llevaron acabo esfuerzos para lograr una mejoría económica en las diferentes entidades federativas del país. La política de descentralización tenía como objetivo crear un desarrollo equilibrado de los recursos naturales y de la fuerza de trabajo nacionales.

A partir de la década de 1960, cada vez eran más frecuentes las notas en los periódicos en las que se abordaban los problemas que implicaba la concentración industrial en el Distrito Federal, el Estado de México, Monterrey y Guadalajara. Por ejemplo, con respecto a la capital, en una nota periodística de 1961 se rememoraban las costumbres y el ambiente de la vida citadina a inicios del siglo XX. Y como suelen ser las remembranzas, ésta incluía un ambiente de nostalgia y añoranza por los cambios transcurridos. No obstante, también se reflejaba una firme creencia de que el país, y más la capital, estaban encaminándose al progreso económico y social.

México no es, como se acostumbra decir en estos tiempos, un país subdesarrollado. Tampoco podemos asegurar que esté en pleno desarrollo. El hecho es que hemos entrado con vigor y entusiasmo en la etapa de la industrialización. Tenemos ya en la República centros industriales dignos de ser tomados en cuenta. El primero de ellos ha sido Monterrey. El segundo va siendo Guadalajara. en el centro mismo del país, o mejor dicho en plena ciudad capital, el fenómeno de la industrialización está adquiriendo un extraordinario impulso. Además de la Industrial Vallejo, tenemos algunos barrios citadinos con establecimientos fabriles: por Tacuba y Azcapotzalco; por Nonoalco y San Lázaro; por la calzada de Tlalpan... Además, en lugares cercanos como Naucalpan y Tlalnepantla, muchas industrias poderosas han construido sus fábricas. Paralelamente al fomento industrial, se ha incrementado la población. México es ya una ciudad de primer orden. Tiene un poco más de cinco millones de habitantes.<sup>1136</sup>

Frente a los logros económicos alcanzados estaban los problemas de congestión demográfica e industrial en la Ciudad de México. Se decía que cada día se volvía más difícil atender los problemas de la población capitalina. Los empresarios deseaban claramente estar bajo la protección del gobierno federal para asegurar la vida y desarrollo de sus negocios industriales y muchos de ellos no querían trasladar sus negocios a otras zonas de la República.

---

<sup>1135</sup> ORTIZ MENA, *El desarrollo estabilizador*, pp. 326-327.

<sup>1136</sup> BMLT, Archivos económicos, Industria, “Congestión industrial y demográfica”, 5 de junio de 1961.

Sin embargo, el crecimiento y desarrollo industrial de la Ciudad de México parecía haber llegado a sus límites; poco a poco, la concentración y centralización de la industria comenzó a ser un factor de alarma. Por ello, a partir de los años sesenta se comenzó a plantear la desconcentración industrial. Así, en 1961, durante el gobierno del presidente Adolfo López Mateos, se decretó que la Secretaría de Industria y Comercio, sería la encargada de autorizar y regular la creación de zonas industriales. Esto con el objetivo de llevar a cabo la “descentralización de la industria e impulsar el desarrollo económico de las entidades federativas con la finalidad de elevar los niveles de vida de la población”.<sup>1137</sup> En el artículo 1º se establecía que: “La creación de zonas industriales es facultad de la Secretaría de Industria y Comercio y otorgará todos los estímulos de diverso orden con que cuenta el gobierno Federal para promover y fomentar el desarrollo industrial en las zonas previamente determinadas”.

Los estados más industrializados en 1962 eran: Distrito Federal, Nuevo León, Chihuahua, Coahuila, Tamaulipas, Baja California Norte, Baja California Sur (territorio, considerado como Estado solamente para efectos estadísticos), México y Sonora.<sup>1138</sup> Sin embargo, frente a los discursos sobre la necesidad de descentralización industrial estaba la realidad; una cosa era lo ideal y otra la necesidad de seguir creando fábricas en la Ciudad de México. Por ejemplo, en ese mismo año se instalaron varias fábricas más en la zona Industrial Vallejo.<sup>1139</sup>

En 1968, en plena discusión sobre la importancia de llevar a cabo la desconcentración industrial, se decía que el gobierno no debía adoptar una política autoritaria e intervencionista en el sentido de que fuera él quien señalara a las empresas el lugar donde debían localizarse. Lo que era recomendable era establecer medidas desalentadoras que hicieran emigrar a las industrias a la provincia. Sin embargo, los beneficios de la localización industrial en el Distrito Federal o en la Zona Metropolitana eran muchos. Por ejemplo, existían tres subsidios que recibía la Ciudad de México: al transporte, a los alimentos y a la vivienda. La congelación de los alquileres, el bajo costo de la vida y los salarios que se pagaban eran otros estímulos para la concentración

---

<sup>1137</sup> AGN, SE/DGI, caja 40, “Decreto que señala que es facultad de la SIC la creación industria y comercio la creación de zonas industriales”, 30 de octubre de 1961.

<sup>1138</sup> BMLT, Archivos económicos, Industria, “La Capital ocupa el primer lugar en industrialización”, 13 de agosto de 1962.

<sup>1139</sup> “Otra importante industria que nos liberará de importar gran cantidad de cintas y telas adhesivas, va a ser inaugurada hoy por las autoridades de la Secretaría de Industria y Comercio en la colonia Industrial Vallejo”. BMLT, Archivos económicos, Industria, “Se inaugura hoy otra importante fábrica en el Distrito Federal”, 24 de octubre de 1961. La firma Almex, S.A, inauguró sus instalaciones en Industrial Vallejo en 1966 y la empresa Udylyte mexicana, S.A., lo hizo en 1968.

industrial.<sup>1140</sup> En una nota periodística se proponía el establecimiento de un impuesto federal especial para las empresas que estuvieran en el Distrito Federal o las que quisieran establecer sus nuevas plantas en la zona metropolitana.<sup>1141</sup>

A partir de 1970 se estableció el Programa de Desconcentración Territorial de las Actividades Industriales, mediante el cual se establecían zonas geográficas de “recepción industrial”, y se promovían estímulos fiscales para el fomento del empleo, dotaba de infraestructura, equipamiento y servicios urbanos y ayuda en la utilización de energéticos a las empresas.<sup>1142</sup>

Mientras las autoridades planeaban y apostaban por la desconcentración industrial (sin muchos resultados), en una reunión de 50 empresarios que se llevó a cabo en julio de 1970 en Monterrey, el presidente de la Asociación Industrial Vallejo, Miguel de la Vega, declaró que las zonas industriales no podían limitarse y que el programa del gobierno no debía encaminarse a restringir la creación de industrias en las zonas en las que ya había concentración, sino que más bien se facilitaría la creación de empresas en las regiones donde era propicio el desarrollo.<sup>1143</sup>

En 1971 se publicó una nota en la prensa en la que se hablaba de que la concentración industrial que existía en el Valle de México no era una obra caprichosa, sino que respondía a criterios de costos y ventajas que ofrecía la ubicación cerca del Distrito Federal: “la concentración de actividades industriales en el Valle de México ha sido el resultado lógico del conjunto de circunstancias que privan en nuestra vida económica, política y social”.<sup>1144</sup> De acuerdo con esta fuente, los empresarios no habían hecho otra cosa que atenerse a los resultados que les brindaban los estudios de localización para obtener la máxima rentabilidad de sus inversiones, a través de la reducción de costos y de la mayor productividad. De tal manera que, fraccionamientos como Industrial Vallejo o el Centro Industrial Tlalnepantla, seguían permitiendo y haciendo posible la instalación de nuevas plantas en la zona industrial de México. Por ello la zona metropolitana seguía representando una gran ventaja frente a otras zonas. Se concluía que:

---

<sup>1140</sup> BMLT, Archivos Económicos, Industria, “Industrias. Cada vez son más”, 28 de mayo de 1968.

<sup>1141</sup> BMLT, Archivos Económicos, Industria, “Industrias. Cada vez son más”, 28 de mayo de 1968.

<sup>1142</sup> BMLT, Archivos Económicos, Industria, “En los últimos 5 años, sorprendentemente aumento en el producto industrial del D.F.”, 4 de junio de 1980.

<sup>1143</sup> BMLT, Archivos económicos, Industria, “Fomento Industrial”, 23 de septiembre de 1968.

<sup>1144</sup> BMLT, Archivos Económicos, Industria, “La mitad de la industria nacional, está en el Valle”, 11 de junio de 1971.

A la luz de estos hechos no es raro que en el Valle de México esté situada más de la mitad de la industria del país y que la del centro esté creciendo con gran rapidez. Esta situación no es consecuencia de una actitud hostil de los empresarios hacia la periferia, sino que responde a circunstancias del medio ambiente en su conjunto. El empresario considera, en cada caso particular y por razones enumeradas, que la productividad de la mano de obra y del capital es mucho más elevada en la zona metropolitana que en la provincia y, por consiguiente, se ve obligado a optar por aquella. Procede, por tanto, de un modo racional.<sup>1145</sup>

“El gigantismo urbano y la centralización industrial producen graves, dilatados trastornos sociales. Entre los más perjudiciosos se cuenta el desmesurado crecimiento de la población citadina con sus consecuencias de altísima demanda de servicios, que al extenderse, resultan año con año más caros, y agravan angustiosamente los problemas urbanos”<sup>1146</sup>. Así se describía el problema de la concentración industrial en la prensa, por ello se veía con buenos ojos la decisión del presidente Echeverría de encontrar soluciones para la descentralización de la industria y así, disminuir la emigración demográfica del campo a la ciudad. Por ello, el 19 de julio de 1972 se publicó en el Diario Oficial de la Federación, un decreto a partir del cual se creaban estímulos para que las nuevas industrias, las ya establecidas o posibles sucursales se instalaran en tres zonas estratégicamente ubicadas, para ello se darían exenciones de impuesto, créditos a bajos intereses y suficientes vías de comunicación.

Francisco Guasco, director de la Asociación de Industriales de Vallejo, se declaró insatisfecho con el concepto de descentralización industrial que manejaba el gobierno para llevarla a cabo; en cambio, prefería emplear el de desarrollo regional. El empresario reflexionaba en torno a que la concentración que se había generado y que ahora era vista como un problema se debía “en gran parte a la igual concentración de los servicios financieros, administrativos, comerciales y educativos –tanto públicos como privados– que se han formado en unas cuantas zonas del país, propiciando así una fuera inmigración de las regiones pobres a las cuales no se les ha dado una potencialidad económico-social adecuada”.<sup>1147</sup> Por lo tanto, se tenía que hablar de la necesidad de crear auténticos polos de desarrollo económico en lugar de emplear el término de descentralización industrial.

En los años setenta, Industrial Vallejo era considerada por las propias empresas que se ubicaban ahí, como una zona en crecimiento porque no sólo albergaban cada día a más empresas,

---

<sup>1145</sup> BMLT, Archivos Económicos, Industria, “La mitad de la industria nacional, está en el Valle”, 11 de junio de 1971.

<sup>1146</sup> BMLT, Archivos económicos, Industria, “Oportuno decreto descentralizador”, 21 de julio de 1972.

<sup>1147</sup> “Industrial Vallejo y la descentralización”, en *Expansión*, 19 de abril de 1972, pp. 62-70.

sino porque muchas de ellas se desarrollaban ubicando ciertos procesos de su producción en otras zonas del país.<sup>1148</sup> Ejemplo de ello eran las firmas de VAM, Resistol, Olivetti y Moresa, lo cual confirmaba que Vallejo era “una zona ideal para la pequeña y mediana industria, así como para la gran industria subdividida”.<sup>1149</sup>

Más del 90% de las empresas establecidas en Vallejo pertenecían a la pequeña y mediana industria, el capital social de la mayoría de las empresas era inferior a los 25 millones de pesos. Sin embargo, sólo el 28% de ellas se beneficiaba con los fondos a la pequeña y mediana industria. Esto se debía, según el presidente de la Asociación, al gran desconocimiento de los empresarios de los programas de financiamiento, además de que se requerían muchos trámites administrativos.

En 1972 se publicó un decreto que fomentaba el desarrollo regional, complementario a la Ley de Fomento Industrial, el cual era mejor visto por los empresarios de Vallejo que el plan sobre descentralización industrial, pues mediante el primero podrían seguir obteniendo beneficios y con el segundo, por el contrario, se buscaba limitar el financiamiento a las empresas ubicadas en la Ciudad de México. Mediante el decreto de desarrollo regional se trataba de promover el desarrollo industrial general del país al tomar en cuenta el aumento de empleos por una empresa, el fomento a las exportaciones de sus productos, la sustitución de importaciones que se llevaba a cabo y la mejor utilización de la planta industrial.<sup>1150</sup> Por todo lo anterior, el presidente de la Asociación, Francisco Guasco, señalaba que el problema de la concentración industrial no se solucionaría sacando a las empresas ya establecidas de estas zonas, sino deteniendo a la fuerte inmigración a las mismas mediante un adecuado desarrollo regional.

Los empresarios de Vallejo afirmaban que no les interesaba competir con otros parques industriales; ya que era la empresa quien debía analizar la conveniencia o no de establecerse en alguno de ellos. Además, las pequeñas y medianas industrias no podían instalarse en alguno de los parques industriales debido a que eran más costosos. Generalmente las grandes empresas privadas o estatales eran las que formaban parte de ellos.<sup>1151</sup>

Sobre el tema de la descentralización industrial no sólo estaba en juego la pertinencia o no de la concentración industrial, o de los efectos nocivos que traía consigo, tales como

---

<sup>1148</sup> “Industrial Vallejo y la descentralización”, en *Expansión*, 19 de abril de 1972, pp. 62-70.

<sup>1149</sup> “Industrial Vallejo y la descentralización”, en *Expansión*, 19 de abril de 1972, pp. 62-70.

<sup>1150</sup> “Industrial Vallejo y la descentralización”, en *Expansión*, 19 de abril de 1972, pp. 62-70.

<sup>1151</sup> “Industrial Vallejo y la descentralización”, en *Expansión*, 19 de abril de 1972, pp. 62-70.

contaminación, sobrepoblación, tráfico vehicular, etcétera; sino, sobre todo, se pugnaba por ingresos para la Ciudad de México y también tenía que ver la importancia de la capital como mayor mercado de consumo y lugar de abundante mano de obra. Por ello, pese a que existían los deseos de desconcentrar la industria, especialmente de la capital y del Estado de México, se siguieron instalando empresas y se siguieron ofreciendo estímulos. Los debates en la prensa sobre la desconcentración industrial fueron cada vez más frecuentes a partir de la segunda mitad de la década de 1960 y durante toda la década de 1970, destacando los años de 1972 a 1975. Había argumentos a favor y en contra. Todo dependía del grupo de interés que estuviera hablando.

En 1973 el DDF llevó a cabo un programa de zonificación industrial y definió las 16 áreas industriales que existían en esa época en la metrópoli. De las cuales, siete fueron creadas por decreto presidencial, nueve fueron ampliadas y una más, en Coapa, estaba en estudio para ver si era viable o no situar una zona industrial al sur de la ciudad.<sup>1152</sup> Todas las áreas sumaban una superficie de 48.2 km<sup>2</sup>.<sup>1153</sup>

En julio de 1978 ya se hablaba de la saturación de la industria en Vallejo, se decía que estaba “ahogada por el D.F.” y que tenía una mano de obra cada vez más cara. Esta zona, una de las cuatro concentraciones industriales más grandes del país en esa época (Estado de México, Nuevo León, Jalisco), se fue rodeando de zonas habitacionales que la convirtieron en una zona industrial con características y conflictos muy particulares.<sup>1154</sup>

Se decía que la ciudad había ahogado a la zona industrial del norte de la capital. Para 1978 ya se encontraba rodeada de zonas habitacionales y los terrenos disponibles estaban reservados para algunas empresas que preveían futuras expansiones, por eso se decía que su crecimiento

---

<sup>1152</sup> BMLT, Archivos Económicos, Industria, “Definen 16 zonas industriales en el Distrito Federal”, 18 de enero de 1971.

<sup>1153</sup> BMLT, Archivos Económicos, Industria, “Definen las zonas industriales que existen en nuestra capital”, 10 de enero de 1973. Las 16 zonas industriales estaban ubicadas en las siguientes colonias: Santa María Insurgentes, con una ampliación y un área de 2,199 m<sup>2</sup>; 20 de noviembre, 10 de mayo y Merced Balbuena, con una ampliación y 6,282 m<sup>2</sup>; Industrial Vallejo, con una ampliación y 8,822 m<sup>2</sup>; Industrial San Antonio, con dos ampliaciones y 5,912 m<sup>2</sup>; y Granjas de San Antonio, Esmeralda y Santa Isabel, cuya ampliación representaba aproximadamente el 300% de la zona industrial existente, con un área de 1,563m<sup>2</sup>. Además de Puerto Aéreo con un área de 6,957 m<sup>2</sup>; Agrícola Oriental, con 120 m<sup>2</sup>, con 120 m<sup>2</sup> y Calzada Del Moral, con 1,378 m<sup>2</sup>, han sido ampliadas totalmente, por acuerdo presidencial. Finalmente, establecidas por decreto, Granada y Anáhuac, con 2,122 m<sup>2</sup>; Observatorio y Santo Domingo, con 3,580 m<sup>2</sup>; Guadalupe, con 612 m<sup>2</sup>; Industrial Inguarrán, con 4,573 m<sup>2</sup>; San Salvador Xochimanca, con 235 m<sup>2</sup> y Moctezuma, con 387 m<sup>2</sup>.

<sup>1154</sup> BMLT, Archivos económicos, Industria, “50 mil millones de producción anual, en busca de una salida”, 12 de julio de 1978.

horizontal había tocado sus límites.<sup>1155</sup> En esa época más de un 70% del área estaba construida, pero además, por tratarse de una zona cada vez más urbanizada, los servicios y costos se encarecieron notablemente. El presidente de la AIVAC, Rafael Ávila Corona, afirmó que el transporte para los 120 mil empleados y obreros que se trasladaban desde de distintos puntos de la ciudad representaba “una caótica situación para la industria, fuente de retrasos y presiones para los trabajadores”.<sup>1156</sup>

De acuerdo con el presidente de la Asociación, el desarrollo de la zona industrial había tocado su punto culminante y, a partir de ese momento, debía comenzarse un proceso paulatino y gradual en el que las industrias debían buscar nuevas localizaciones para sus empresas. Esta situación estaba ya contemplada en el Plan Nacional de Desarrollo Industrial, en el cual las autoridades decidieron excluir cualquier clase de estímulos a la localización y ampliación de las industrias dentro del área metropolitana. Paradójicamente, se señalaba en la nota, los industriales de Vallejo no oponían resistencia al ordenamiento. Ávila Corona señaló que dicho Plan era acorde con las nuevas necesidades del país. Afirmó que muchas empresas que en un inicio se localizaron en la zona comenzaron en ese año a instalar nuevas plantas en otras ubicaciones.

El principal atractivo de Industrial Vallejo era su localización cerca del principal mercado de oferta y demanda del país. Sin embargo, el costo del agua se elevó notablemente (un 400%), la energía eléctrica también subió sus costos y la mano de obra también se encareció notoriamente en relación con otros puntos del país. De acuerdo con el dirigente, las empresas afrontaban en esa época un encarecimiento de sus costos fijos.<sup>1157</sup>

Además de la dificultad para el traslado del personal, estaban los problemas que afrontaban las empresas para la carga y descarga de las materias primas y mercancías en la zona. Debido a la importancia de la Ciudad de México y la zona metropolitana, existía la mayor terminal ferroviaria que manejaba diariamente alrededor de 1 500 carros de entrada y otros tantos de salida.<sup>1158</sup> Además de padecer las dificultades ferroviarias que había en todo el país, en Industrial

---

<sup>1155</sup> BMLT, Archivos económicos, Industria, “50 mil millones de producción anual, en busca de una salida”, 12 de julio de 1978.

<sup>1156</sup> BMLT, Archivos económicos, Industria, “50 mil millones de producción anual, en busca de una salida”, 12 de julio de 1978.

<sup>1157</sup> BMLT, Archivos económicos, Industria, “50 mil millones de producción anual, en busca de una salida”, 12 de julio de 1978.

<sup>1158</sup> BMLT, Archivos económicos, Industria, “50 mil millones de producción anual, en busca de una salida”, 12 de julio de 1978.

Vallejo se requería mejorar las maniobras de trenes y carros para que fuera más rápido el manejo y para evitar que dicho movimiento se hiciera en horas de mayor tráfico automotriz.

De igual manera, la circulación automotriz era otro de los problemas conflictivos de la zona. Se producían serios congestionamientos en horas pico, los que a su vez generaban un alto índice de contaminación. Ávila Corona señaló que a los problemas estructurales de la zona se sumaron en los últimos meses serias dificultades en el abastecimiento de materias primas, lo que causó descensos en la producción de algunos sectores. Un ejemplo de esto fue la escasez en materias primas petroquímicas que originó serios problemas a las industrias de pinturas.

El presidente de la AIVAC dijo que para afrontar esas dificultades y evitar la paralización de las empresas, los industriales realizaron una programación de actividades en función de las materias primas disponibles; lo cual originó una disminución de entre un 10% y un 15% del ritmo de producción, que se esperaba fuera temporal. Pese a todas estas dificultades, los empresarios de la zona de Industrial Vallejo se habían constituido “en uno de los ejemplos de solidaridad empresarial”, ya que en esta zona, donde convivían grandes empresas con pequeños talleres, a través de la Asociación de Industriales y de sus contactos con organismos públicos y privados, se trataba de “elevar el nivel de organización, financiamiento, capacitación a trabajadores y de exportación en programas diseñados ex profeso”.<sup>1159</sup>

En octubre de 1980 se decía que, pese a los esfuerzos del gobierno, no se había logrado la descentralización industrial, ya que 7 de cada 10 industrias nuevas se establecían en el Valle de México. Un gran número de inversionistas seguían instalando sus fábricas dentro del Distrito Federal, por lo que de ser así, manifestó Ricardo Villalpando O., coordinador general del Programa de Estímulos para la Desconcentración Territorial de las Actividades Industriales (PEDTAI), dependiente de las Secretarías de Hacienda, Programación y Presupuesto y Asentamientos Humanos, el gobierno tendría que verse obligado a aplicar medidas más severas y a eliminar los subsidios ocultos de que gozaban como eran el precio del agua y de la energía eléctrica. En la zona metropolitana se encontraba el 75% de las 500 empresas más importantes del país. Esto provocó que en tan sólo cinco años esta zona aumentara su producto industrial más de lo que habían alcanzado en toda su historia otras ciudades industriales importantes como Guadalajara, Monterrey, Pachuca, León, Veracruz, Tampico, Toluca, Cuernavaca y Puebla. Por

---

<sup>1159</sup> BMLT, Archivos económicos, Industria, “50 mil millones de producción anual, en busca de una salida”, 12 de julio de 1978.

lo que se pondría a consideración del presidente José López Portillo “las nuevas medidas administrativas que se deberán aplicar para frenar el crecimiento industrial en la capital y sus contornos”.<sup>1160</sup>

En 1980 se anunció que Industrial Vallejo estaba en crisis, ya que se enfrentaba ante graves problemas de abastecimiento de materias primas y a la carencia de personal adecuadamente calificado. Ávila Corona presentó, ante el tesorero del DDF, Jorge Laris Casillas, quien acudió en representación de Carlos Hank González, y otros invitados su último informe como presidente de dicha Asociación. También señaló que a los industriales de Vallejo les había tocado colaborar en forma directa o indirecta con el Plan de Desarrollo Urbano del Distrito Federal, particularmente en la defensa de “los intereses de las zonas industriales y de la parte norte de la Ciudad de México que ha sido discriminada en forma voluntaria e involuntaria en cuanto a inversiones y gastos se refiere”.<sup>1161</sup> Sin embargo, también admitió que el jefe del DDF se había mostrado preocupado y había ofrecido su apoyo para resolver los problemas relativos a obras públicas, como eran ejes viales, transporte colectivo, vivienda, agua y drenaje.

En mayo de 1980 los empresarios que tenían sus empresas en Industrial Vallejo se quejaron de la discriminación de la que habían sido objetos por estar en la zona urbana. En 1979 el monto de sus exportaciones se redujo a la mitad. Además, pedían que el Plan Nacional de Desarrollo del Distrito Federal fuera complementado con una segunda parte que contemplara el incremento de la productividad y la competitividad y lo relativo a los costos y precios.<sup>1162</sup>

El ingeniero Mario del Valle Bulnes, al tomar posesión de su cargo como presidente de la AIVAC, señaló los problemas que habían surgido a partir de las políticas del Plan Nacional de Desarrollo Industrial “tendientes a desestimular la inversión en zonas urbanas, al tiempo de forzar la desconcentración hacia el interior”. De acuerdo con el dirigente industrial, la desconcentración industrial de la zona urbana se estaba improvisando porque carecía de los elementos fundamentales como mano de obra calificada e infraestructura, aunque no descartó sus conveniencias entre las que destacaban sobre todo los estímulos fiscales. Las empresas de Vallejo, por tratarse en su mayoría de pequeñas y medianas industrias, no podían mudar sus

---

<sup>1160</sup> BMLT, Archivos Económicos, Industria, “En la zona metropolitana, el 75% de las industrias más importantes del país”, 24 de octubre de 1980.

<sup>1161</sup> BMLT, Archivos económicos, Industria, “La zona Industrial Vallejo está en crisis”, 24 de abril de 1980.

<sup>1162</sup> BMLT, Archivos económicos, Industria, “Los industriales de Vallejo se quejan”, 14 de mayo de 1980.

plantas a otro lugar. Agregó que sería un “desastre social que la ciudad de México se quedara sin industrias”.<sup>1163</sup>

El presidente de la Asociación, Mario del Valle Bulnes habló acerca del Plan Nacional de Desarrollo Industrial y dijo que éste carecía de la infraestructura que garantizara el establecimiento de instalaciones fabriles, que faltaba todo por hacer y que por ello los empresarios no deseaban mover sus fábricas. De acuerdo con la opinión del dirigente industrial dicho Plan era más bien “un plan nacional de descentralización fabril y, aún así, en su aplicación requiere de un programa de transición para lograr el traslado industrial”.<sup>1164</sup>

Declaró que algunos miembros de la Asociación habían visitado algunos de los polos de desarrollo, centros y parques industriales que comprendía el PNDI y que habían podido constatar que aún no había nada y que todo estaba por hacerse y que hasta el momento sólo se trataba de buenas intenciones de la Secretaría de Patrimonio y Fomento Industrial, encabezada por el José Andrés de Oteyza. Dicha situación preocupaba a los industriales e inversionistas, ya que mover una fábrica o crear una nueva en los nuevos polos industriales podrían representar un fracaso económico. Demostró su descontento por la disposición que retiraba todo tipo de estímulos a las industrias establecidas en zonas urbanas y comentó que había sido una decisión tomada a la ligera que “lamentablemente, de una plumada trató de resolver una situación de congestión industrial, ignorando a quienes por años han contribuido a crear lo que hoy se conoce como la planta industrial nacional básica”.<sup>1165</sup>

A partir de 1980 muchas empresas comenzaron a abandonar la zona, algunas quebraron, otras más mudaron su planta a otra zona industrial. Es el caso de la empresa Elementos Metálicos de México, S.A, ubicada en Poniente 128, la cual solicitó una “reubicación parcial” de su planta. En una carta del Fondo de Equipamiento Industrial (FONEI), programa auspiciado por el Banco de México y Nacional Financiera, con fecha del 30 de septiembre de 1986 dirigida a la se les comunicaba que:

Con base en la información genérica descriptiva que nos suministraron en su consulta acerca de su proyecto de inversión, consistente en la reubicación parcial de la planta en una zona fronteriza (aún no determinada) para penetrar en el mercado internacional y abastecer la zona norte del país con tubería de acero, tanques y productos de acero en general, proyecto que, con una inversión

---

<sup>1163</sup> BMLT, Archivos económicos, Industria, “Los industriales de Vallejo se quejan”, 14 de mayo de 1980.

<sup>1164</sup> BMLT, Archivos económicos, Industria, “Fallan los polos industriales por falta de estructura”, 14 de mayo de 1980.

<sup>1165</sup> BMLT, Archivos económicos, Industria, “Fallan los polos industriales por falta de estructura”, 14 de mayo de 1980.

aproximada de 160 millones de pesos estará orientado a la sustitución de importaciones de estos productos, así como la generación de divisas mediante la exportación de los mismos y a la creación de empleos, en base a que la reubicación de la planta se encuentre localizada en una zona de máxima prioridad nacional, les comunicamos que su consulta tiene identidad con los objetivos y reglas de operación asignados a FONEI, en el Programa de Equipamiento, por lo que su proyecto es elegible, en principio, para el financiamiento de este Fondo. [...] se dará cuenta a nuestro Comité Técnico para la resolución final de la solicitud de crédito.<sup>1166</sup>

En el caso mexicano, la desindustrialización es vista como un proceso supeditado a la marcha de la economía nacional.<sup>1167</sup> Jaime Sobrino afirma que “en las ciudades mexicanas no existe asociación estadísticamente significativa entre el tamaño de la población y la fase de desindustrialización”.<sup>1168</sup> A su vez, la desindustrialización total de la Ciudad de México en 1980-1988 es explicada por cinco elementos: “i) mayor impacto de la crisis nacional en empresas locales de gran tamaño; ii) caída en el ingreso real de la población; iii) desplome de la inversión pública; iv) efectos de los sismos de 1985, y v) cierre de empresas ante la formulación e implementación de políticas para mitigar la contaminación ambiental. Esta desindustrialización obedeció más a características y connotaciones de la propia metrópoli, es decir causas de la ciudad”.<sup>1169</sup>

Aunque observamos que existía una enorme contradicción difícil de resolver, porque por una parte se hablaba del gran mercado que significaban las grandes o medianas urbes, y por la otra se veía la necesidad de llevar a cabo una planificación industrial que consistía en la distribución espacial de la actividad manufacturera.

---

<sup>1166</sup> AHAIIVAC, carta del FONEI para la empresa “Elementos Metálicos de México, S.A”, 30 de septiembre de 1986.

<sup>1167</sup> SOBRINO, “Fases y variables”, p. 299.

<sup>1168</sup> SOBRINO, “Fases y variables”, p. 301.

<sup>1169</sup> SOBRINO, “Fases y variables”, p. 303.

## CONCLUSIONES

“Entregando un pedido más”

Secuencia inicial que va, desde un amanecer en Vallejo con un barrendero madrugador, hasta un paseo por las calles de Vallejo llenas de gente. Terminará con una escena de algún camión que lleva un letrero de “Entregando un pedido más...”. Sí. Entregando un pedido más. Significa impulsar la economía nacional. Todos, de alguna manera, lo estamos haciendo, cada uno de nosotros: en el trabajo, como consumidores, estamos participando en el crecimiento del país.<sup>1170</sup>

Esta cita forma parte del guion de un audiovisual realizado por la Asociación de Industrial Vallejo para promocionar la zona en 1981. Sin embargo, los años más productivos de Vallejo estaban esfumándose como humo de chimenea fabril. Vallejo había alcanzado su máxima capacidad de expansión y la ciudad y la zona metropolitana lo estaban rodeando a tal punto que parecían asfixiarlo. Lo que pasó con Vallejo no sólo es una metáfora del modelo de sustitución de importaciones, sino es su lógica y su explicación.

Generalmente se ha dicho que el modelo se agotó y a partir de ello se da por concluido el tema del declive y crisis de la economía mexicana. Sin embargo, a esta explicación le faltan datos, matices que nos ayuden a comprender mejor qué fue lo que pasó porque un modelo económico no se “agota” solo. Varios especialistas han señalado los múltiples problemas del modelo de sustitución de importaciones, así como de las políticas económicas de los distintos gobiernos, mostrando que algunas de ellas fueron deficientes. A estas explicaciones en este trabajo se añade el tema del espacio y los problemas que conlleva la saturación espacial de la producción.

Industrial Vallejo es el epítome de la industrialización nacional; la materialización del modelo de sustitución de importaciones: es su plan, su ejecución, su desarrollo y su agotamiento. Como vimos a lo largo de esta tesis, Vallejo nació en un contexto en el que la industria se convirtió en el principal eje del desarrollo económico en México y, al mismo tiempo, en una época en la que existió el deseo y la voluntad de planificar el crecimiento y desarrollo urbano. Esto incluyó destinar ciertos terrenos para uso industrial.

En cuarenta años, México se modernizó: se industrializó y urbanizó. A lo largo de esta tesis fuimos testigos de la transformación de un espacio rural a uno industrial y lo que ello

---

<sup>1170</sup> Guión del Programa Audiovisual, *Imagen corporativa de la Asociación Industrial Vallejo*, 1981, AH AIVAC.

significó. Las consecuencias de esta transformación se pudieron analizar desde distintas perspectivas: culturales, sociales, políticas y económicas. Generalmente el tema de la industrialización –en particular este periodo de puesta en práctica del modelo de sustitución de importaciones– ha sido analizado desde una perspectiva macroeconómica. Sin embargo, en esta investigación se privilegió la mirada cualitativa del proceso industrializador. Lo que nos permitió conocer a ras de suelo la aplicación de distintas políticas económicas y con ello profundizar más sobre este periodo de crecimiento y auge de la industria nacional.

A lo largo de esta investigación se ha intentado, no sólo mostrar los claroscuros de la etapa de mayor crecimiento y desarrollo industrial, sino explicarlos y entenderlos. Que es el fin último de la(s) historia(s). Espero haber dado cuenta de la forma en la que la Segunda Guerra Mundial y su impacto en la economía mexicana influyó hasta en el obrero que trabajaba en una fábrica de lámina en Azcapotzalco. Puesto que, como se vio a lo largo de este trabajo, la economía la hacen los hombres en un espacio y tiempo definidos y, generalmente son estas obviedades las que suelen pasar por alto los economistas.

En el periodo de mayor auge económico, sin duda, lo que más hizo falta fue la aplicación de una reforma fiscal que incrementara los ingresos del gobierno y que las personas que más se beneficiaron del crecimiento económico pudieran retribuir algo de ello en forma de impuestos (es decir, la clase empresarial). En estos años de crecimiento económico hubo una fuerte concentración del ingreso y de la riqueza en manos de unos cuantos, esto se explica, precisamente, por la falta de una reforma fiscal necesaria y oportuna. Se gravó más el trabajo que el capital, generando una excesiva carga fiscal sobre los trabajadores. El crecimiento y bonanza de estos años descansó sobre los hombros de la clase obrera. También hubo un fuerte abandono de la agricultura y del campo, causado por la excesiva atención que experimentó el sector industrial y urbano (del cual aún no se puede salir). Hubo una gran pérdida de competitividad de la industria mexicana ya que por muchos años ésta dependió en gran medida del mercado interno, el cual al estar íntimamente ligado a los salarios e ingresos, se veía limitado. Así como a una excesiva protección arancelaria.

Aunado a ello, la baja competitividad de la industria también se explica por la alta dependencia que los empresarios mexicanos tuvieron hacia las ayudas estatales: exenciones fiscales, bajos costos de los insumos (subsidiados por el estado), falta de innovación tecnológica para reducir la dependencia del exterior. Las empresas mexicanas se acostumbraron a un

excesivo proteccionismo, no sólo del exterior, sino incluso de otras empresas nacionales, al solicitar a la Secretaría de Economía que se les diera permisos exclusivos para producir ciertos productos.

Como señalan varios especialistas, particularmente Enrique Cárdenas, en los años sesenta fue cuando se “debió haber iniciado la apertura comercial para eliminar gradualmente el sesgo antiexportador y obligar a las empresas a ser más competitiva”. Este problema se inició desde los años cuarenta porque, en palabras de Isabel Avella, la Segunda Guerra Mundial “fue el evento que, de hecho, definió los rasgos que habría de tener la sustitución de importaciones, porque a la vez que aceleró la industrialización del país, detuvo el nacimiento de una política de exportaciones estructurada, lo que a la postre frenó los alcances de la sustitución de importaciones”.<sup>1171</sup>

Además de estos problemas señalados; añadimos el tema del espacio como otra explicación de la crisis del modelo y de la economía, por lo menos para el caso de la Ciudad de México. Cuando se planificó la zona industrial de Vallejo el terreno disponible para ello parecía suficiente, pero existen limitaciones y cosas azarosas que superan hasta a la planificación más precisa. Por primera vez en México, la situación económica nacional e internacional, así como el crecimiento de la población y de las ciudades, llevaron al gobierno a la necesidad de planificar no sólo las actividades económicas, sino a ubicarlas y ordenarlas espacialmente. Esta etapa fue muy provechosa porque existieron tanto la voluntad como los recursos para llevar a cabo una planificación racional del espacio en torno a las actividades productivas, así como la proyección y desarrollo de las colonias proletarias en las que habitaron los trabajadores que formaron parte de esta rápida industrialización. Pero dicho sueño, en el que hubo consciencia de la necesidad de llevar a cabo una planificación urbana, fue muy corto. No obstante vale la pena tener en cuenta estos esfuerzos.

No sólo hubo errores; hubo aciertos y muchos. Hubo una economía que hizo posible la movilidad social y el mejoramiento de vida de las clases proletarias y medias; hubo creación de diversos programas sociales, así como la posibilidad de ejercer un mayor gasto público en beneficio de clases populares: educación, creación de escuelas, hospitales (recordemos que el Hospital La Raza y Magdalena de las Salinas son resultado de ello), centros culturales y deportivos. Lo más importante: hubo creación de empleos.

---

<sup>1171</sup> AVELLA, *De oportunidades y retos*, p. 403.

Como también se vio a lo largo de la tesis, las relaciones económicas y sociales tienen lugar en un espacio definido. Por ello el estudio de Industrial Vallejo nos permitió conocer más acerca de las relaciones entre empresarios, autoridades y trabajadores. Pudimos observar la relación de los empresarios de Industrial Vallejo con las autoridades, la cual, a diferencia de las ejercidas por empresarios de otras regiones, fue de mayor consenso y subordinación. Incluso en un momento complicado en términos de relaciones entre la clase empresarial y el gobierno mexicano como lo fue en el periodo de José López Portillo. Pudimos observar también que, en general, los empresarios de la Ciudad de México, al menos los de Vallejo, solían ser poco arriesgados e innovaban poco. Exceptuando las grandes empresas.

De alguna forma también busqué ponerle nombre y rostro a quienes fueron partícipes de todo este proceso industrializador. Por una parte estuvieron los políticos, funcionarios, economistas y planificadores, artífices de una serie de instituciones, planes, programas, leyes, reglamentos, etc., que tuvieron el propósito de poner en marcha la industria nacional y mantenerla sana y fuerte. Vimos los alcances y los fallos que tuvieron a lo largo de cuarenta años la puesta en práctica de las ideas de estos artífices: exceso de proteccionismo a las industrias; falta de reformas fiscales adecuadas y oportunas; abandono paulatino del campo y del sector agropecuario; distribución desigual de la riqueza; incapacidad y burocratización en las formas de brindar apoyos; la cooptación de los movimientos obreros y sindicales; incapacidad o falta de voluntad para atender las demandas sociales; ausencia de salarios dignos y, en suma un creciente autoritarismo en todas las áreas.

No obstante estas fallas, también observamos varios aciertos. Los cuales son perfectamente medibles y se pueden ver en las cifras de crecimiento. Asimismo, fue una época en la que las actividades económicas solían estudiarse y planearse eficientemente (ejemplo de ello es el DII y el IMIT). La planificación de la ciudad fue otro de los grandes aciertos y logros de este periodo, pero, desafortunadamente, los planes se vieron superados muy pronto debido al rápido crecimiento poblacional. Grandes avenidas, puentes, circuitos viales al norte de la ciudad, todo ello es producto de una planificación para dar vida a una zona industrial. Aun existen colonias dentro de Azcapotzalco que están muy bien diseñadas y trazadas.

Por otra parte, estuvieron los empresarios, quienes han mantenido un discurso muy similar a lo largo del tiempo: quieren la intervención del estado pero sólo en ciertas áreas como en el desarrollo y construcción de infraestructura, una política fiscal flexible y acorde a sus intereses,

políticas económicas y de protección cuando lo necesiten y que brinden servicios de salud y de educación a las clases obreras. Pero, en cambio, se resisten a que el Estado participe “más de la cuenta”. Además, en el caso de los empresarios de Vallejo vimos que siempre se exigía más de los trabajadores en bien de la economía nacional (así en abstracto) en detrimento de sus niveles de vida. También vimos a empresarios poco innovadores y sin voluntad para arriesgarse en inversiones; querían obtener del Estado las mayores garantías. Y vimos cómo la relación entre éstos y las autoridades capitalinas fueron mucho más cordiales y de consenso a diferencia de lo que pasaba en otras áreas con gran presencia de empresas manufactureras.

Entre los actores y participantes de este desarrollo industrial nos encontramos con quienes sufrieron las consecuencias de la modernización de la economía de los años cuarenta: los habitantes de un Azcapotzalco aún rural, quienes realizaban actividades agrícolas y dependían de la producción de sus tierras. A cambio de sus tierras recibieron una pequeña indemnización y sus terrenos fueron invadidos por las espuelas del ferrocarril. Los otros actores principales de esta historia fueron los trabajadores de Industrial Vallejo, quienes encontraron grandes oportunidades laborales. Pudieron acceder a un trabajo calificado, a un salario y prestaciones conforme a la ley. Acceso a viviendas dignas y a servicios básicos como transporte, educación y de salud. Incluso, a centros deportivos y recreativos.

A la par de la modernización económica y tecnológica tuvo lugar una modernización cultural, ya que la industrialización trajo consigo nuevas pautas de consumo. Esto sólo fue posible a partir de que la sociedad mexicana, particularmente las clases populares lograron modificar sus usos y costumbres. Estos cambios no son sencillos, en ocasiones tienen que pasar una o dos generaciones para poder adquirir nuevos hábitos. Cambiar la estufa de carbón por una de gas no es una cosa sencilla; tampoco sacar los molcajetes de la cocina e introducir una licuadora. Para ampliar el mercado interno hubo también que modificar la mentalidad y los hábitos de consumo de las clases populares mexicanas. Los radios, las televisiones, los refrigeradores, las estufas, entraron al hogar. En las fuentes nos encontramos recurrentemente referencias a este punto. Por lo que esta tesis es muy ilustrativa al respecto; pudimos observar que los habitantes de las colonias populares en Azcapotzalco no sólo consumían esos productos; sino que los producían en las propias fábricas de la zona en las que trabajaban. En este sentido, Industrial Vallejo significó una modernización en todos los sentidos.

Industrial Vallejo es la causa y el origen de un fenómeno de modernización muy amplio. Vallejo hizo posible la modernización no sólo de la ciudad y de la producción, sino de las formas de vida de una población que pasó rápidamente de trabajar las tierras a trabajar en las fábricas; de vivir de sus tierras a convertirse en asalariados, así como a tener y, más adelante, a exigir, acceso a servicios de educación y salud. Pero también esta modernización de los individuos y de la sociedad no sólo se llevó a cabo a partir del uso de electrodomésticos; sino también de un ritmo de vida urbano pendiente del reloj que marcaba las horas de entrada y salida de la fábrica; que cada vez más exigía transportes eficientes como las líneas del metro y de camiones; así como de avenidas, caminos que condujeran a sus zona de trabajo. Ahí está la modernidad cultural que trajo consigo la industrialización.

Industrial Vallejo conserva una importante vocación y actividad industrial. Aún se encuentran numerosas empresas en esta zona, pero algunas de las fábricas y bodegas están vacías en espera de que lleguen nuevas empresas no contaminantes y a la vanguardia tecnológica. Lo que se observa en Vallejo no es sólo una monografía local, es una radiografía muy clara del país y de la crisis global de la economía y del cambio hacia otra fase del capitalismo, en la que sin duda, los más afectados son los trabajadores y habitantes de zonas que están en la periferia y quienes, a falta de un empleo calificado y bien remunerado han tenido que encontrar abrigo, en el mejor de los casos, en el sector de servicios o en el comercio informal. Este trabajo también nos permitió observar algo muy interesante: gran parte de los habitantes de Azcapotzalco, en su mayoría obreros de alguna fábrica o trabajadores de la refinería, lograron dar educación universitaria a sus hijos, quienes, pese a tener mejor nivel educativo no cuentan con un horizonte de trabajo claro y alentador a diferencia de sus padres.

Pese a los hallazgos y logros de esta investigación, estoy consciente de que este trabajo aún deja cosas pendientes en el tintero. Los cuales pueden ser los trazos de caminos y vetas de investigaciones futuras. Entre ellos tenemos: conocer el mercado de Industrial Vallejo de forma más precisa (a nivel cuantitativo); analizar su aportación al sector exportador; conocer más sobre la calificación de los obreros y sus condiciones de trabajo, así como sus formas de organización y sobre los empresarios. Así como una historia de las instituciones, puesto que es evidente lo importante que fue la creación de ellas y su participación en el desarrollo económico.

La reflexión acerca de la urbanización del norte de la ciudad causada, en gran medida, por la industrialización es de los temas más relevantes que arroja esta investigación. No porque se

haya descubierto el hilo negro, puesto que otros investigadores ya habían observado esto, sino porque en este trabajo se explica de forma muy concreta cómo Industrial Vallejo fue el inicio de todo un proceso de urbanización y metropolización de la zona, hasta formar lo que es hoy en día. En resumen, se muestra el impacto que tuvo Vallejo en la economía e industrialización de la región.

## BIBLIOGRAFÍA Y FUENTES

AGN	ARCHIVO GENERAL DE LA NACIÓN Fondo Presidentes Departamento del Trabajo Secretaría del Trabajo y Previsión Social Secretaría de Economía: Dirección General de Industrias Directorios industriales Colección: Gonzalo Robles Secretaría de Obras Públicas Secretaría de Desarrollo Urbano y Ecología: Secretaría Particular y Subsecretaría de Desarrollo Urbano. Y la Subsecretaría de bienes inmuebles y obras urbanas
AHDF	ARCHIVO HISTÓRICO DEL DISTRITO FEDERAL
AHA	ARCHIVO HISTÓRICO DE AZCAPOTZALCO
AHAIVAC	ARCHIVO HISTÓRICO ASOCIACIÓN INDUSTRIAL VALLEJO, A.C.
AHP	ARCHIVO HISTÓRICO DE PEMEX
BMLT	BIBLIOTECA MANUEL LERDO DE TEJADA
BN	BIBLIOTECA NACIONAL
BANOBRAS	ARCHIVO DE BANOBRAS
BANXICO	BANCO DE MÉXICO
AH-COLMEX	ARCHIVO HISTÓRICO DE EL COLEGIO DE MÉXICO Fondo: Eduardo Suárez Fondo: Ramón Beteta
MOB	MAPOTECA MANUEL OROZCO Y BERRA
MAF	MUSEO ARCHIVO DE LA FOTOGRAFÍA
ITI	INSTITUTO TECNOLÓGICO DE ILLINOIS
FICA	FUNDACIÓN ICA: Fondo Aero fotográfico

### HEMEROGRAFÍA

*Diario Oficial de la Federación*

*Vallejo Industrial: órgano oficial de la Asociación Industrial Vallejo*

*Problemas Agrícolas e industriales de México*

*La voz de Azcapotzalco*

*Revista de Comercio Exterior*  
*Gaceta Oficial del Distrito Federal*  
*Memoria del Departamento del Distrito Federal*  
*Revista Expansión*

ADLER, Larissa

*Cómo sobreviven los marginados*, México, Siglo XXI, 1975.

ALBA VEGA, Carlos

“Los empresarios y la democracia en México” en *Foro Internacional*, Vol. 46, No. 1, Enero-marzo, 2006, pp. 122-149.

*Historia y desarrollo industrial de México*, México, Confederación de Cámaras Industriales de los Estados Unidos Mexicanos, 1988.

*Análisis de la potencialidad económica del área metropolitana*, México, 1970.

ANTÚN, Juan Pablo

*Determinación de la prefactibilidad de establecer un parque industrial en 35 localidades*, México, UNAM, Secretaría de Asentamientos Humanos y Obras Públicas, 1980.

ARROYO, Jesús

*Crecimiento industrial en las zonas metropolitanas de las ciudades de México, Monterrey y Guadalajara 1965-1975*, México, Centro de Investigaciones Sociales y Económicas/ Universidad de Guadalajara, 1984.

ARTETA, Begoña y Leticia ALGABA

“Efemérides de Azcapotzalco”, en *A. Revista de Ciencias Sociales y Humanidades*, México, UAM-A, 1982, 6/7, pp. 7-35.

AVELLA ALAMINOS, Isabel

“Situación económica” en *La década de 1940*, México, Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México, Secretaría de Cultura, 2018.

*De oportunidades y retos. Los engranajes del comercio exterior de México, 1920-1947*, México, El Colegio de México, 2010.

AZCAPOTZALCO

*Azcapotzalco*, México, Delegación Azcapotzalco, 2009.

*Azcapotzalco en el tiempo*, México, DDF, Delegación Azcapotzalco, 1974.

*Azcapotzalco, centro fabril de una metrópoli hipertrófica*, México, Centro de Información y Estudios Nacionales (CIEN), 1980.

*Azcapotzalco*, Distrito Federal: cuaderno estadístico delegacional, INEGI: Gobierno del DF, 2001.

BACHELOR, Steven

“Toiling for the New Invaders: autoworkers, Transnational Corporation, and Working Class Culture in Mexico City, 1955-1968” en G. Joseph y otros editores: *Fragments of the Golden Age. The Politics of Culture in Mexico Since 1940*. Durham, Duke University Press, 2001, pp. 276-326.

BANCO DE MÉXICO

*Índice de Monografías e informes técnicos del Departamento de Investigaciones Industriales, 1943-1962*, México, Banco de México, S.A., 1963.

BASSOLS RICARDEZ, Mario (comp.)

*Antología de sociología urbana*, México, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM, 1988.

BAZÁN, Lucía

*Cuando una puerta se cierra cientos se abren: casa y familia: los recursos de los desempleados de la refinería 18 de marzo*. México, CIESAS, 1999.

*Vivienda para los obreros: reproducción de clase y condiciones urbanas*, México, CIESAS, 1991.

“Clase obrera en Azcapotzalco”, un acercamiento preliminar en *Papeles de la Casa Chata*, México, 1988, 4, pp. 24-40.

“La relación industrialización-urbanización en la delegación de Azcapotzalco” en M. Estrada *et al* (comps.), *Antropología y Ciudad*, CIESAS/UAM-I, México, pp. 105-114.

*La situación de los obreros del calzado de León*, Guanajuato, México, Ediciones de la Casa Chata, CIESAS, 1988, no. 23.

BAZÁN, Lucía, *et al*,

*La situación de los obreros del calzado en León*, Gto., México, CIESAS, 1988.

BENEVOLO, Leonardo

*La ciudad europea*, traducción del italiano de Maria Pons, Barcelona, 1993.

BENITEZ BALTAZAR, Manuel

“La transformación espacial de la Zona Industrial Vallejo en el marco de la globalización, 1982-1994”, México, UNAM, Tesis Licenciatura en Geografía, 2000.

BERMAN, Marshall

*Todo lo sólido se desvanece en el aire. La experiencia de la modernidad*, México, Siglo XXI, 2004.

BIZBERG Ilán y Francisco ZAPATA

“Conciencia obrera y participación sindical en Las Truchas” en *Estudios sociológicos*, México, El Colegio de México, Centro de Estudios Sociológicos (Ene-abr., 1984, pp. 29-49).

BORTZ, Jeffrey

“La economía mexicana de la posguerra: ensayo bibliográfico” en *Investigación Económica*, Vol. 48. No. 189, julio-septiembre, 1989, pp. 253-266.

CÁMARA NACIONAL DE LA INDUSTRIA DE LA TRANSFORMACIÓN

*Directorio Industrial de la CNIT*, México, Imprenta Azteca, 1955.

CAMP, Roderic

*Los empresarios y la política en México: una visión contemporánea*, México, Fondo de Cultura Económica, 1990.

CÁRDENAS Enrique

*El largo curso de la economía mexicana. De 1780 a nuestros días*, El Colegio de México, México, Fondo de Cultura Económica, 2015.

“La economía mexicana en el dilatado siglo XX, 1929-2009” en Sandra KUNTZ FICKER (coord.), *Historia económica general de México. De la Colonia a nuestros días*, México, El Colegio de México, Secretaría de Economía, 2010, pp. 232-302.

“La hacienda pública y la política económica, 1929-1958” en *La política económica en México, 1950-1994*, México, Fondo de Cultura Económica, 1994. (Fideicomiso Historia de la Américas)

*Industrialización y Estado en la América Latina, la leyenda negra de la posguerra*, México, FCE, 2003.

CASTELLS, Manuel

“El mito de la cultura urbana” en BASSOLS RICARDEZ, Mario (comp.), *Antología de sociología urbana*, México, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM, 1988.

*Crisis Urbana y cambio social*, México, Siglo XXI, 1981.

“Apuntes para un análisis de clase de la política urbana del Estado mexicano” en *Revista Mexicana de Sociología*, Vol. 39, No. 4, octubre-diciembre, 1977, pp. 1161-1191.

CENTRO DE ESTUDIOS ECONÓMICOS DEL SECTOR PRIVADO, A.C.,

*Análisis de la potencialidad económica del área metropolitana*, México, 1970.

CEPAL

*La política industrial en el desarrollo económico de México*, NAFINSA, 1971.

CERUTTI, Mario

*Burguesía y capitalismo en Monterrey, 1850-1910*, México, Gobierno del Estado de Nuevo León, Universidad Autónoma de Nuevo León, Instituto de Investigaciones Históricas de Nuevo León, 2006. (1983).

CHOAY, Francois

*El urbanismo, utopías y realidades*, Barcelona, Lumen, 1976.

CONGI, Gaetano

*L'altra Roma. Classe operaia e sviluppo industriale nella capitale*, Bari, De Donato ed., 1977.

CONOLLY, Priscila

“Introducción” en KUNTZ, Sandra (coord.), *Ferrocarriles y Obras públicas*, México, Instituto Mora, El Colegio de México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, El Colegio de Michoacán, 1999.

“Un hogar para cada trabajador: notas sobre la conformación del espacio habitacional en Azcapotzalco”, en A. *Revista de Ciencias Sociales y Humanidades*, México, UAM-A, 1982, 6/7, pp. 149-192.

CORDERO H., Salvador

*Concentración industrial y poder económico en México*, Distrito Federal, Centro de Estudios Sociológicos, El Colegio de México, 1977.

CORREA MIRANDA, Eduardo

*Del Querétaro rural al industrial, 1940-1973*, México, H. Cámara de Diputados, LIX Legislatura/ Universidad Autónoma de Querétaro/ Miguel Ángel Porrúa, 2005.

CRUZ MUÑOZ, Fermín Alí

*Configuración espacial de la industria en la Ciudad de México*, México, El Colegio de México, Centro de Estudios Urbanos y Ambientales, 2015.

“Configuración espacial de la industria en la Ciudad de México”, México, Tesis Doctorado en Estudios Urbanos y Ambientales, 2012.

CUÉLLAR REYES, Fernando

*Azcapotzalco documentos históricos: San Juan Tlihuaca*, México: Asamblea Legislativa del Distrito Federal, IV Legislatura, 2009.

DAVIS, Diane E.

*Urban Leviathan. Mexican City in the Twentieth Century*, Filadelfia, Temple University Press, 1994.

DECKKER, Thomas (editor)

*The modern city revisited*, London, New York, 2000.

DEPARTAMENTO DEL DISTRITO FEDERAL

*Atlas general del Distrito Federal: geográfico, histórico, comercial, estadístico, agrario*, México, Talleres gráficos de la Nación, 1930.

*Desarrollo urbano. Estado de Hidalgo. Tepeapulco-Ciudad Sahagún. Plan de Desarrollo Urbano*, México, Gobierno del Estado de Hidalgo, Ayuntamiento de Tepeapulco, 1981.

DURAND, Jorge

*La ciudad invade al ejido*, México, CIESAS, 1983.

ESTRADA IGUÍNIZ, Margarita

*Heterogeneidad y calificación entre los obreros de Azcapotzalco*, México, CIESAS, 1991.

FLORES TORRES, Óscar

*El proceso de industrialización de la ciudad de Monterrey, 1940-1990*, México, Universidad de Monterrey, 1993.

FLORES, Edmundo

*El crecimiento de la Ciudad de México: causas y efectos económicos*, Distrito Federal, 1959.

FOWLER, Will

*Gobernantes mexicanos*, México, FCE, 2008.

FUENTES DÍAZ, Vicente

*El problema ferrocarrilero de México*, México, 1951.

GARCÍA MARTÍNEZ, Bernardo

*Las regiones de México. Breviario geográfico e histórico*, México, El Colegio de México, 2008.

GARNER, Paul

*Leones británicos y águilas mexicanas: negocios, política e imperio en la carrera de Weetman Pearson en México, 1889-1919*, México, El Colegio de México, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, El Colegio de San Luis, 2013.

GARZA TOLEDO, Enrique (coord..)

*Modelos de industrialización en México*, UAM Iztapalapa, 1998.

GARZA, Gustavo

“La ciudad como fuerza productiva”, en Jaime SOBRINO, *Competitividad urbana: una perspectiva global y para México*, México, El Colegio de México, Centro de Estudios Demográficos, Urbanos y Ambientales, 2010, pp. 51-93.

*La urbanización de México en el siglo XX*, Distrito Federal, El Colegio de México, 2003.

*Desconcentración tecnológica y localización industrial en México. Los parques y ciudades industriales*, 1953-1958, México, El Colegio de México, 1992.

“Dinámica industrial de la ciudad de México, 1940-1988” en *Estudios Demográficos y Urbanos*, COLMEX, no. 16, enero-abril, 1991, pp. 209-214.

“Impacto regional de los parques y ciudades industriales en México” en *Estudios Demográficos y Urbanos*, Vol. 5, No. 3, septiembre-diciembre, 1990, pp. 655-675.

“La política de parques y ciudades industriales en México: etapa experimental (1953-1970)” en *Estudios Demográficos y Urbanos*, Vol. 3, No. 1, enero-abril, 1988, pp. 39-555.

“Distribución de la industria en la Ciudad de México, 1960-1980”, en Gustavo Garza (ed), *Atlas de la Ciudad de México*, Distrito Federal, El Colegio de México, 1987, pp. 102-107.

*El proceso de industrialización en la ciudad de México, 1821-1970*, México, El Colegio de México, 1985.

*Estructura y dinámica industrial del área urbana de la Ciudad de México*, Distrito Federal, Departamento del Distrito Federal, Delegación Venustiano Carranza, 1979.

GARZA, Gustavo y AGUILAR, Erika

“Evolución industrial de la ciudad de México”, en *Historia y desarrollo industrial de México*, México, Confederación de Cámaras Industriales, 1988

GERMANI, GINO

“La ciudad, el cambio social y la gran transformación” en Gino Germani, compilador, *Urbanización, desarrollo y modernización. Un enfoque histórico y comparativo*, Buenos Aires, Paidós, 1976, pp. 9-69.

GLABB Charles N. y BROWN, Theodore

*A History of Urban America*, New York, Macmillan, 1983.

GOBIERNO DEL DISTRITO FEDERAL

*Programa delegacional de desarrollo urbano de Azcapotzalco*, México, Gaceta Oficial del Distrito Federal, 1997.

GODÍNEZ ENCISO, Juan Andrés (coord.)

*Agrupamientos productivos y condiciones de desarrollo: el agrupamiento industrial de Azcapotzalco y otros estudios de caso*. México, UAM Azcapotzalco, División de Ciencias Sociales y Humanidades, 2010.

GOLDFIELD, David R. y BROWNELL, Blain A.

*Urban America. A History*, Boston, Houghton Mifflin Company, 1990.

GÓMEZ GALVARRIATO, Aurora

“La construcción del Milagro Mexicano: el IMIT, el Banco de México, y la Armour Research Foundation”, en prensa.

*Industria y revolución: cambio económico y social en el Valle de Orizaba*, México, Fondo de Cultura Económica, El Colegio de México, Universidad Veracruzana, 2016.

“Industrialización, empresas y trabajadores industriales, del Porfiriato a la Revolución: la nueva historiografía”, en *Historia Mexicana*, enero-marzo, 2003, pp. 733-804.

*El primer impulso industrializador de México. El caso de Fundidora Monterrey*, México, ITAM/ tesis de licenciatura, 1990.

GONZÁLEZ CACHO

Abraham Eusebio, *Industria sustentable en la zona Industrial de Vallejo*, Azcapotzalco, tesis de licenciatura, Facultad de Arquitectura, UNAM, 2013.

GOODALL, Brian,

*La economía de las zonas urbanas, Madrid, Instituto de Estudios de Administración Local*, 1977.

GRUNSTEIN, Arturo

“De la competencia al monopolio: la formación de los ferrocarriles nacionales de México” en Sandra KUNTZ, *Ferrocarriles y obras públicas*, México, Instituto Mora, El Colegio de México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, El Colegio de Michoacán, 1999, pp. 71-104.

HABER, Stephen

- “La industrialización de México: historiografía y análisis”, en *Historia Mexicana*, Enero, 1993, pp. 649-688.
- Industria y subdesarrollo: la industrialización de México, 1890-1940*, México, Alianza, 1992.
- HANNERZ, Ulf  
*Exploración de la ciudad. Hacia una antropología urbana*, México, FCE, 1986.
- HANSEN, Roger  
*La política del desarrollo mexicano*, México, Siglo XXI, 1971.
- HARDOY, Jorge Enrique y MORSE, Richard (comps.)  
*Nuevas perspectivas en los estudios sobre historia urbana latinoamericana*, Buenos Aires, Grupo Editor Latinoamericano, 1989.
- HARVEY, David  
*Urbanismo y desigualdad social*, Madrid, Siglo XXI, 1985.
- HAYS, Samuel  
“From the History of the City to the History of the Urbanized Society” en *Journal of Urban History*, vol. 19, agosto de 1993, pp. 3-25.
- HERBERT, Jean  
“Brasilia: una civilización en gestación”, *Anuario de Espacios Urbanos. Historia, cultura, diseño*, Universidad Autónoma Metropolitana-Azcapotzalco, 1998.
- HOBSBAWM, Eric  
“El movimiento obrero en la gran ciudad” en *Política para una izquierda racional*, Barcelona, Crítica, 2000 (1987).
- “La formación de la clase obrera, 1870-1914” en *El mundo del trabajo. Estudios históricos sobre la formación y evolución de la clase obrera*, Barcelona, Crítica, 1987, pp. 238-263.
- HOHENBERG, Paul M. y Lynn HOLLEN LESS  
*The Making of Urban Europe, 1000-1950*, Cambridge, Harvard University Press, 1985, pp. 179-214.
- HOLSTON, James  
*The Modernist City. An Anthropological Critique of Brasilia*, University of Chicago, 1989.
- ICAZURIAGA MONTES, Carmen  
*La metropolización de la ciudad de México a través de la instalación industrial*, México, La Casa Chata, CIESAS, 1992.
- INCLAN GARZA, Rodrigo  
*Análisis de la localización y organización de la producción en las regiones*, tesis de maestría, El Colegio de México, Centro de Estudios Demográficos y de Desarrollo Urbano, 1998.
- KANDELL, Jonathan  
*La capital, la historia de la Ciudad de México*, Buenos Aires, Vergara, 1990.

KRUGMAN, Paul

*Desarrollo, geografía y teoría económica*, Barcelona, Antonio Bosch, 1997.

*Geografía y comercio*, Barcelona, Antonio Bosch, 1993.

“Desindustrialización, reindustrialización y tipo de cambio real” en *Estudios Económicos*, jul-dic, 1988, pp. 149-167.

KUNTZ, Sandra

“De las reformas liberales a la Gran Depresión, 1856-1929” en *Historia mínima de La economía mexicana, 1519-2010*, México, El Colegio de México, 2012.

*Ferrocarriles y vida económica en México, 1850-1950: ser surgimiento tardío al decaimiento precoz*, Toluca, Colegio Mexiquense, 1996.

KUNTZ Sandra y Priscilla CONNOLLY (coordinadores),

*Ferrocarriles y obras públicas*, México, Instituto Mora/ El Colegio de Michoacán/ El Colegio de México/ Instituto de Investigaciones Históricas, UNAM, 1999.

LADD, Brian

*Urban Planning and Civic Order in Germany, 1860-1914*, Harvard University Press, 1990.

LEAR, John, *Workers*

*Neighbors, and Citizens: the Revolution in Mexico City*, Lincoln, University of Nebraska, 2001.

LEES, Norman

*Localización de industrias en México*, México, Banco de México, Departamento de Investigaciones Industriales, 1965.

LEIDENBERGER, Georg

*La historia viaja en tranvía: el transporte público y la cultura política de la ciudad de México*, México, UAM Cuajimalpa, CONACULTA, 2011.

LEZAMA, José Luis

*Teoría social, espacio y ciudad*, México, El Colegio de México, 2002.

LOAEZA, Soledad

“Modernización autoritaria. A la sombra de la superpotencia, 1944-1968” en *Nueva historia general de México*, México, El Colegio de México, 2010, pp. 653-698.

LOMBARDO, Sonia, Yolanda TERÁN y Mario DE LA TORRE

*Atlas histórico de la Ciudad de México*, Distrito Federal, Comisión Nacional de Cultura y las Artes-Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1996.

LÓPEZ PERALTA, Julián

“El desarrollo industrial de Azcapotzalco”, en *Revista A.*, México, División de Ciencias Sociales y Humanidades, UAM-A, Vol. III, Núm. Mayo-diciembre de 1982.

LOYOLA, Rafael y MARTÍNEZ, Antonia

“Guerra, moderación y desarrollismo” en SERVÍN, Elisa, *Del nacionalismo al neoliberalismo, 1940-1994*, pp. 23-78.

LOZADA, Guadalupe

“De los ahuehuetes a los chapopotes. La influencia de Pemex en Azcapotzalco” en José Alfonso SUÁREZ DEL REAL (coord.), *El petróleo en la historia y la cultura de México*, México, Grupo Parlamentario del PRD, Cámara de Diputados, Congreso de la Unión, LX Legislatura, 2008, pp. 39-55.

MARICHAL, Carlos y Mario CERUTTI (Compiladores)

*Historia de las grandes empresas en México, 1850-1930*, México, Fondo de Cultura Económica, Universidad Autónoma de Nuevo León, 1997.

MARSHALL, Alfred

“Organización Industrial. La concentración de las industrias especializadas en las localidades particulares” en *Principios de economía*, Madrid, Aguilar, 1957.

*Principios de economía: un tratado de introducción*, Madrid, Aguilar, 1963.

MARTÍNEZ DEL CAMPO, Manuel

*Industrialización en México. Hacia un análisis crítico*, México, El Colegio de México, 1985.

MARTÍNEZ SILVA, Eleocadio

“Convertirse en ex obreros: la experiencia de los ex fundidores de Monterrey, México”, en *Estudios Sociológicos*, México, El Colegio de México, 2009.

MARTÍNEZ TARRAGÓ, Trinidad

“Industrialización y desindustrialización”, en RODRÍGUEZ GARZA, Francisco (coord.), *Protoindustrialización, industrialización y desindustrialización en la historia de México*, México, UAM Azcapotzalco, 2009, pp. 185-211.

MESSMACHER, Miguel

*La Ciudad de México: bases para el conocimiento de sus problemas, pasado, presente y futuro*, Distrito Federal, Departamento del Distrito Federal.

MILLÁN, René

*Los empresarios ante el estado y la sociedad*, México, Instituto de Investigaciones Sociales/UNAM, 1988.

MIRANDA CORREA, Eduardo

*Del Querétaro rural al industrial, 1940-1973*, México, Miguel Ángel Porrúa, Cámara de Diputados LIX Legislatura, 2005.

MOORE, Barrington

*La injusticia: bases sociales de la obediencia y la rebelión*, UNAM, Instituto de Investigaciones Sociales, 1989.

MORALES, Josefina

*La reestructuración industrial en México: cinco aspectos fundamentales*, México, Nuestro Tiempo, 1992.

MORENO LÁZARO Javier

“La formación de la gran empresa galletera mexicana, 1907-2007” en *Historia mexicana*, vol. LVIII, núm. 3, enero-marzo, 2009, pp. 1045-1092, El Colegio de México.

MORENO-BRID Juan Carlos y Jaime ROS BOSCH

“La Revolución los años treinta y la consolidación de un Estado desarrollista” y “La era dorada de la industrialización” en *Desarrollo y crecimiento en la economía mexicana. Una perspectiva histórica*, México, Fondo de Cultura Económica, 2010.

MOSCONI, Humberto

“Evolución económica en el área metropolitana” y “Nacimiento y desarrollo de la actividad industrial” en Gustavo GARZA (ed), *Atlas de la Ciudad de México*, Distrito Federal, El Colegio de México-Departamento del Distrito Federal, 1981, pp. 178-179 y 176-177.

NACIONAL FINANCIERA

*Guía de parques y ciudades industriales en México*, Distrito Federal, Nacional Financiera.

NOVELO Victoria (coord.)

*Arqueología de la industria en México*, México, SEP/ Museo Nacional de Culturas Populares, 1984.

NOVELO, Victoria y URTEAGA, Augusto

La industria en los magueyales. Trabajo y sindicatos en Ciudad Sahagún, México, Centro de Investigaciones Superiores del Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1979.

ORTÍZ MENA, Antonio

*El desarrollo estabilizador: reflexiones de una época*, México, El Colegio de México, Fideicomiso Historia de las Américas, Fondo de Cultura Económica, 1998.

ORTÍZ, Sergio

*Los ferrocarriles de México*, Distrito Federal, Secretaría de Comunicaciones y Transportes, 1974.

OYON BAÑALES, José Luis

“Historia urbana e historia obrera: reflexiones sobre la vida obrera y su inscripción en el espacio urbano 1900-1950” en *Perspectivas Urbanas*, no. 2. pp. 1-28.

PARK, Robert Erza

“Ecología Humana” en BASSOLS RICARDEZ, Mario (comp.), *Antología de sociología urbana*, México, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM, 1988, pp. 92-104.

PARNREITER, Christof

*Geografía económica: una introducción contemporánea*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Economía, 2018.

PARQUES INDUSTRIALES

*en América Latina*, Colombia, Ildis/Cendes, 1979.

PARRA, Germán

*La industrialización de México*, México, Universitaria, 1954.

PARTIDO DE LA REVOLUCIÓN MEXICANA

*Segundo Plan Sexenal, 1941-1946*, México, Partido de la Revolución Mexicana.

- PASTOR, Blanca  
*Delegación Política Azcapotzalco*, México, DDF, Miguel Ángel Porrúa, 1997.
- PÉREZ TOLEDO, Sonia  
*Los hijos del trabajo: los artesanos de la Ciudad de México, 1780-1853*, México, El Colegio de México, Centro de Estudios Históricos, 1996.
- PERLÓ COHEN, Manuel  
*Estado, vivienda y estructura urbana en el cardenismo: el caso de la Ciudad de México*, México, UNAM, 1981.
- PIÑERA, Luis Miguel  
*Fábricas y viviendas obreras en el primer Xixón Industrial*, Gijón, KRK Ediciones, 2011.
- PUENTE AGUILAR, Sergio  
“Estructura industrial y participación de la zona metropolitana de la Ciudad de México en el producto interno bruto”, en GARZA, Gustavo, *Atlas de la Ciudad de México*, pp. 93-95.
- QUINTAR, Aída y Francisco GATTO  
*Distritos industriales italianos. Experiencias y aportes para el desarrollo de políticas industriales locales*, Buenos Aires, CEPAL, 1992.
- REDFIELD, Robert y SINGER, Milton  
“El papel cultural de las ciudades”, en BASSOLS RICARDEZ, Mario (comp.), *Antología de sociología urbana*, México, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM, 1988, pp. 213-225.
- REPS, John W.,  
*The making of urban America: a history of city planning in the United States*, Princeton, N. J., Princeton University, 1992.
- REVEL-MOUROZ, Jeal (coord.),  
*Los grandes complejos industriales y su impacto en el espacio latinoamericano*, Coloquio franco-mexicano, Instituto de Geografía, UNAM, 1982.
- REYES PESCADOR, Julio  
*Modernización industrial: una visión integral de planeación para la empresa pública*, México, Instituto Mexicano de Planeación Estratégica, A.C, 1988.
- REYNOLDS, Clark  
“Por qué el desarrollo estabilizador de México fue en realidad desestabilizador (con algunas implicaciones para el futuro)” en *El Trimestre Económico*, Vol. 44, No. 176(4), octubre-diciembre, 1977, pp. 997-1023.
- RIVAS CRUCES, Alfonso  
“Renovación y reactivación económica de la zona industrial Vallejo” en GODÍNEZ ENCISO, *Agrupamientos productivos y condiciones de desarrollo: el agrupamiento industrial de Azcapotzalco y otros estudios de caso*. México, UAM Azcapotzalco, División de Ciencias Sociales y Humanidades, 2010, pp. 95-116.

RIVERA, Martha

“La política económica durante la guerra” en NOYOLA, Rafael (coord.), *Entre la guerra y la estabilidad político. El México de los cuarenta*, México, CNCA-Grijalbo, pp. 13-47.

RODRÍGUEZ GARZA, Francisco

(coord.) *Protoindustrialización, industrialización y desindustrialización en la historia de México*, México, UAM Azcapotzalco, 2009.

RODRÍGUEZ KURI, Ariel

“Sociedad y cambio cultural, 1960-2000” en RODRIGUEZ KURI, Ariel (coord.), *México contemporáneo, Tomo 3, La población y la sociedad, 1808-2014*, México, El Colegio de México, Fundación MAPFRE, 2015, pp. 219-248.

“Ciudad oficial, 1930-1970” en *Historia política de la Ciudad de México (Desde su fundación hasta el año 2000)*, México, El Colegio de México, 2012.

“Urbanización y secularización en México: temas y problemas historiográficos (Ca. 1960s-1970s)” en MAYER, Alicia, *México en tres momentos: 1810-1910-2010. Hacia la conmemoración del Bicentenario de la Independencia y del Centenario de la Revolución Mexicana. Retos y perspectivas*, México, UNAM, 2007.

*La experiencia olvidada: el ayuntamiento de México; política y gobierno, 1876-1912*, México, El Colegio de México, Centro de Estudios Históricos, 1996.

ROMERO KOLBECH, Roberto y URQUIDI L. Víctor

*La Exención Fiscal en el Distrito Federal como Instrumento de Atracción de Industrias*, México, 1952.

ROMERO, J.

*Guía de la ciudad de México y demás municipalidades del Distrito Federal*, México, Porrúa, 1910.

ROMERO, José Luis

*La ciudad occidental. Culturas urbanas en Europa y América*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2013.

RUÍZ SALAZAR, Antonio

*Estudio de las condiciones de higiene y seguridad que afectan a los trabajadores de la refinería 18 de marzo*, México, 1958. Aspecto médico de la época. Accidentes y estadísticas.

SALINAS CALLEJAS, Edmar

“La acumulación industrial de la sustitución de importaciones del desarrollo a la reproducción del subdesarrollo, 1970-1976” en RODRÍGUEZ GARZA, Francisco (coord.), *Protoindustrialización, industrialización y desindustrialización en la historia de México*, México, UAM Azcapotzalco, 2009, pp. 231-255.

SÁNCHEZ RUÍZ, Gerardo

*Planificación y urbanismo de la Revolución Mexicana. Los sustentos de una nueva modernidad en la ciudad de México, 1917-1940*, México, UAM Azcapotzalco, 2002.

SÁNCHEZ RUÍZ, Gerardo

- La Ciudad de México en el periodo de las regencias 1929-1997*, Distrito Federal, UAM, gobierno de la Ciudad de México, 1999.
- SÁNCHEZ-MEJORADA, María Cristina  
*Rezagos de la modernidad: memorias de una ciudad presente*, México, Universidad Autónoma Metropolitana, 2005.
- SCOTT, James  
*Los dominados y el arte de la resistencia: discursos ocultos*, México, Era, 2000.
- Seeing like State. How Certain Schemes to Improve the Human Condition Have Failed*, New Haven, Yale University Press, 1998.
- SECRETARÍA DE ECONOMÍA  
*Censos industriales*.
- SECRETARÍA DE INDUSTRIA Y COMERCIO  
*Censo Industrial 1956, Resumen general*, México, 1959.
- SECRETARÍA DE OBRAS PÚBLICAS  
*Ciudades industriales: experiencia, evaluación y perspectivas*. México.
- SECRETARÍA DE OBRAS Y SERVICIOS  
Plan director para el desarrollo urbano del Distrito Federal: programa de trabajo, Secretaría de Obras y Servicios, Dirección General de Planificación, Sub-Dirección General, Oficina del Plano Regulador, México, Departamento del Distrito Federal.
- SECRETARÍA DE PROGRAMACIÓN Y PRESUPUESTO  
*Las actividades económicas en México*, Secretaría de Programación y Presupuesto, 1980.
- SERVÍN, Elisa  
“Los enemigos del progreso” en *Del nacionalismo al neoliberalismo, 1940-1994*, México, Fondo de Cultura Económica, 2010.
- SHERIDAN PRIETO, Cecilia  
*Espacios domésticos: los trabajos de la reproducción*, México, SEP/ CIESAS, 1991.
- SICA, Paolo  
*Historia del urbanismo*, traducción de Joaquín Hernández Orozco, Madrid, Instituto de Estudios de Administración Local, 1981-1982 3 v.
- SIMMEL, Georg  
*Sociología. Estudios sobre las formas de sociabilidad*, traducción de J. Pérez Bances, Buenos Aires, Espsa Calpe Argentina, 2 vols.
- SNOECK, Michele  
*La industria de la refinación en México, 1970-1985*, México, El Colegio de México, 1989.
- SOBRINO, Jaime  
“Localización industrial y concentración geográfica en México” en *Estudios Demográficos y Urbanos*, Vol. 31, núm. 1, enero-abril, 2016, pp. 9-56.

“Fases y variables vinculadas a la desindustrialización: un análisis en dos escalas territoriales” en *Estudios Demográficos y Urbanos*, Vol. 27, núm. 2, 2012, pp. 273-316.

“Competitividad y empleo en las principales metrópolis de México”, en *Población, ciudad y medio ambiente en el México Contemporáneo*, México, El Colegio de México, Centro de Estudios Demográficos, Urbanos y Ambientales, 2006, pp. 333-380.

*Competitividad industrial en el sistema urbano nacional, 1988-1993*, México, El Colegio Mexiquense, 2008, (Documentos de investigación; 26).

*El contexto espacial de las actividades económicas*, México, El Colegio Mexiquense, 1999.

TABOADA IBARRA, Eunice Leticia

“Relaciones interempresa en el agrupamiento industrial de Azcapotzalco” en... UAM-Azcapotzalco.

TANNENBAUM, Frank

Mexico. *The Struggle for Peace and Bread*, New York, 1950.

TÉBAR HURTADO, Javier y Carlos ARENAS POSADAS

*El movimiento obrero en la gran ciudad: de la movilización sociopolítica a las crisis económica*, Madrid, El viejo Topo, 2011.

TORRES RAMÍREZ, Blanca

*Hacia la utopía industrial*, (Colección Historia de la Revolución Mexicana, GONZÁLEZ y GONZÁLEZ Luis, coordinador), 1984.

TREJO REYES, Saúl

*El futuro de la política industrial en México*, México, El Colegio de México, 1987.

UAM-Azcapotzalco

*Proyecto de la primera etapa de investigación: Zona Azcapotzalco*, México, Sección de servicio social. Coordinación de Extensión Universitaria, México, UAM-Azcapotzalco, 1976.

UNIKEL, Luis

*El desarrollo urbano de México: diagnóstico e implicaciones futuras*, México, El Colegio de México, 1976.

URQUIDI, Víctor

“El futuro de la economía industrial” en Gabriel Baldovinos de la Peña *et al*, *Economías e industrialización*, México, NAFINSA/FCE, pp. 42-83.

VAN YOUNG, Eric

*La Ciudad y el campo en el México del siglo XVIII. La economía rural de la región de Guadalajara, 1675-1820*, México, Fondo de Cultura Económica, 1989.

VILLANUEVA, Minerva

*Obreros urbanos: pasado social e incorporación a la industria*, México, Eds. De la Casa Chata, 1990.

VIQUEIRA, Juan Pedro

“Todo es microhistoria”, en *Letras Libres*, 2008.

VIZCAYA Canales, Isidro

*Los orígenes de la industrialización de Monterrey: una historia económica y social desde la caída del Segundo Imperio hasta el fin de la Revolución, 1867-1920*, Monterrey, México, Fondo Editorial Nuevo León: Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey (ITESM), 2006.

WARD, Peter, M.

*México: una megaciudad. Producción y reproducción de un medio ambiente urbano*, México, CONACULTA/ Alianza editorial, 1991.

WOMACK, John

*Posición estratégica y fuerza obrera. Hacia una nueva historia de los movimientos obreros*, El Colegio de México, FCE, 2007.

ZAMORA BÁTIZ, Julio

*Datos económicos de la Ciudad de México*, Distrito Federal, Partido Revolucionario Institucional, Cuadernos del Comité Directivo del Distrito Federal, 1969.

ZAPATA, Francisco

“La gran transformación, 1930-1960” en RODRIGUEZ KURI, Ariel (coord.), *México contemporáneo, Tomo 3, La población y la sociedad, 1808-2014*, México, El Colegio de México, Fundación MAPFRE, 2015, pp. 175-217.

*El sindicalismo latinoamericano*, México, El Colegio de México, 2013.

*La problemática del desarrollo regional en el caso del proyecto Lázaro Cárdenas Las Truchas*, México, Universidad Iberoamericana, Cuadernos de Sociología y Política, 1983.

“El proyecto siderúrgico Lázaro Cárdenas-Las Truchas: sus consecuencias socioeconómicas”, En *Revista Interamericana de Planificación*, v. 10, no. 37 (marzo 1976), pp. 102-115.

(compilador), *Las Truchas. Acero y sociedad en México*, México, El Colegio de México, 1978.